



**El Dilema de la Participación Electoral de las
Organizaciones Sociales en la Transición Mexicana:
Los Comicios de 1988.**

Grado
Tesis presentada para obtener el título de
Doctor en Investigación en Ciencias Sociales
con especialización en Ciencia Política de la
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Académica de México

por

(Miguel Armando López Leyva)

Director de tesis y coordinador de seminario: Andreas Schedler
Octubre 2003



Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

64474

Índice.

Agradecimientos.	4
Nota preliminar.	7
Introducción.	8
Capítulo 1. ¿Y Yo Por Qué? Participación y Acción Colectiva.	27
El entorno político.	28
Las motivaciones.	38
La dinámica de la acción colectiva.	53
Implicaciones para la participación electoral en la campaña cardenista.	68
Capítulo 2. Al Encuentro de la Oportunidad: Las Elecciones de 1988.	75
Las organizaciones y los movimientos sociales en los años previos: un panorama general.	76
Dimensiones del entorno político.	85
<i>La crisis económica.</i>	86
<i>La creciente competitividad estatal y municipal.</i>	91
<i>La escisión de la Corriente Democrática.</i>	97
Capítulo 3. Los Efectos Contrarios de la Credibilidad Cardenista.	102
Cárdenas y la falta de credibilidad democrática.	103
<i>Ser oposición o de la candidatura presidencial cuestionada.</i>	104
<i>La insuficiente prédica política.</i>	116
Cárdenas y la construcción de la credibilidad económica.	124
<i>Un viejo discurso alternativo: El "nacionalismo revolucionario".</i>	125
El compromiso con las organizaciones sociales: entre la desconfianza y la oposición a la política económica.	141
Capítulo 4. La Expectativa de Triunfo: Un Ejercicio Exitoso.	152
La creciente expectativa.	153
<i>El voto estratégico: La movilización social en los eventos de campaña.</i>	156
<i>La coordinación estratégica en la izquierda: La búsqueda de la candidatura unitaria.</i>	185
El dilema de las organizaciones sociales: entre el pragmatismo y el convencimiento programático.	198
Conclusiones.	223
Fuentes.	236
Anexos.	289
Cuadros.	290
Gráficas.	398
Guías de entrevistas.	422
Apéndice metodológico.	431

Agradecimientos.

Deseo agradecer a las autoridades de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede México la oportunidad brindada para que pudiera realizar y concluir mis estudios de doctorado.

Doy las más sinceras gracias a todos aquellos involucrados directamente en la evolución y término de esta tesis: en primer lugar, a Andreas Schedler, un crítico implacable pero guía constructivo y eficiente; a Guillermo Trejo, apoyo insustituible para orientarme, sin su ayuda no hubiera tenido éxito la empresa emprendida hace dos años; a Jorge Cadena Roa, un cálido y generoso interlocutor; a Graciela Bensusán y Ligia Taveña, dos agudas lectoras y certeras comentaristas. Además, extendiendo mi reconocimiento a Cecilia Bobes, quien mostró disposición para hacer observaciones al trabajo en su última etapa.

Agradezco igualmente a quienes en algún momento de la investigación me dieron algunas claves para entender mejor mi tema: Arturo Alcalde, Rafael Cordera, Rolando Cordera, Ana Galván, Ignacio Marván, Alberto Olvera, Adolfo Sánchez Rebolledo y Raúl Trejo. A Ignacio Marván le debo las facilidades para la realización de algunas de las entrevistas.

Asimismo, reconozco en todos mis entrevistados la disposición y el tiempo que me procuraron (estando en pleno periodo electoral). Mención aparte merece Cuauhtémoc Cárdenas, quien además me permitió tener acceso a su bitácora de eventos de campaña sin la cual se me hubiera dificultado la escritura de la tesis.

Estoy en deuda de gratitud con mis compañeros del seminario del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, “Perspectiva Democrática”. Compartir ese espacio me permitió aprender a afinar mis argumentos y pulir mis ideas, dos asuntos de importancia tremenda en la hechura de cualquier tesis. En lo particular, reconozco en Fernando Castaños a un profesor de gran calidad humana y envidiable capacidad de análisis, y en Julio Labastida a un tutor irremplazable que ha alimentado y alimenta—espero que lo siga haciendo—mi experiencia personal y profesional. A ambos les manifiesto mi admiración y respeto.

También estoy en deuda con mis compañeros de generación del doctorado, los que se quedaron y los que se fueron (especialmente Moisés López), y con los compañeros del

seminario de tesis. En particular, deseo mencionar a Javier Duque y Jesús Tovar, dos aliados permanentes que me facilitaron esta etapa de mi vida.

Pero la deuda más grande de todas la tengo con mi familia: Graciela, Delfino, Fernando, Raúl y Jorge, quienes de manera permanente han estado apoyándome en mis logros; y con Rosario Campos, una excelente compañera de viaje y amante profesional. Junto a ellos, están todos mis amigos de ruta con quienes he compartido en innumerables ocasiones mis preocupaciones y presiones, toda esa parte negra de la vida del posgrado. Los nombro por justicia mínima: Desirée Cuestas (y la pequeña Mariana), Diana Godínez, Edgar Esquivel, Jorge León, Alejandro Muñoz, Antulio Ontiveros, Gonzalo Pérez e Iván Serrato. Agrego a esta lista a Martha García, eficaz prestadora de libros y revistas, con quien pude trascender la relación meramente administrativa para instalarnos en una amistad incipiente, que espero dure.

Dales la vuelta,
cógelas del rabo (chillen, putas),
agótalas,
dales azúcar en la boca a las rejegas,
inflalas, globo, pínchalas,
sórbeles sangre y tuétanos,
sécalas,
cápalas,
písalas, gallo galante,
tuérceles el gaznate, cocinero,
desplúmalas,
destrípalas, toro,
buey, arrástralas,
hazlas, poeta,
haz que se traguen todas sus palabras.

Octavio Paz, *Las Palabras*.

¡Palabras! ¡Simples palabras! ¡Qué terribles son!
¡Qué claras y vivas y crueles! ¡Quién puede escapar de ellas!
Y, sin embargo, qué magia sutil hay en ellas.
Parecen capaces de dar forma plástica a cosas informes
y tener una música propia tan dulce como la del violín o la del laúd.
¡Simples palabras!
Pero, ¿hay algo tan real como las palabras?

Oscar Wilde, *El Retrato de Dorian Gray*.

There's a sign on the wall
But she wants to be sure
Cause you know sometimes words have two meanings
In a tree by the brook
There's a songbird who sings
Sometimes all of our thoughts are misgiven.

Led Zeppelin, *Stairway to Heaven*.

Nota preliminar.

Para facilitar la lectura del trabajo, tómese en cuenta lo siguiente:

- 1) Las gráficas y cuadros que se citan a lo largo de los capítulos pueden consultarse al final, en la sección “Anexos”, de acuerdo con su número en orden ascendente.
- 2) Los números que aparecen entre corchetes [] corresponden a las referencias hemerográficas (cartas, desplegados, entrevistas y notas), y pueden consultarse en el apartado “Fuentes”. Dichos [números] aparecen por primera ocasión en el Capítulo 2.

Introducción.

¿Por qué participar? Ésta es la pregunta principal de la presente tesis a la que se busca dar respuesta. Atañe directamente al *dilema* enfrentado por las organizaciones sociales cuando tratan de incorporarse a la lucha partidaria como una manera más de alcanzar sus demandas.

Adam Przeworski (1990; Przeworski y Sprague, 1986) ha planteado con precisión el *dilema* que representó para los partidos socialistas, a finales del siglo XIX, la oportunidad de participar electoralmente. La disyuntiva fundamental era elegir entre la acción reivindicativa directa—la confrontación entre los mundos de los trabajadores y del capital—y la acción política formal—la canalización de la lucha social a través de las instituciones existentes.

Cuando el principio de la democracia está presente en las instituciones políticas, según el autor, se hace necesaria la elección entre las tácticas parlamentaria y extraparlamentaria.¹ Pero cuando no hay derechos políticos, no hace falta elegir entre ellas, en tanto que la segunda se impone a la primera al no encontrarse abiertos los canales de expresión institucional.

La cuestión se torna complicada cuando existe una circunstancia intermedia en la que se lucha por hacer prevalecer los derechos políticos (y civiles), una situación de *transición democrática*.² No es una circunstancia de falta total de derechos o de existencia real de los

¹ Conviene aclarar que la referencia a ambas tácticas—parlamentaria y extraparlamentaria—no implica necesariamente que *per se* sean dos vías opuestas y/o contradictorias, una propiamente política y la otra antipolítica. Ambas son tácticas políticas y pueden llegar a ser complementarias (a lo largo de la tesis recibirán diferentes denominaciones: política formal y política informal, política institucionalizada y política no institucionalizada o contenciosa, participación electoral y protesta o lucha social). La diferencia estribará, como haremos ver, en que en situaciones democratizadoras, por la misma dinámica de las organizaciones sociales, éstas perciben ambas tácticas como contrarias en la consecución de las metas comunes, sobre todo porque no está probada la eficacia de la alternativa electoral.

² “Entendemos por ‘transición’ el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro ... Las transiciones están delimitadas, de un lado, por el inicio del proceso de disolución del régimen autoritario, y del otro, por el establecimiento de alguna forma de democracia, el retorno a algún tipo de régimen autoritario o el surgimiento de una alternativa revolucionaria. Lo característico de la transición es que en su transcurso las reglas del juego político no están definidas ... Durante la transición, en la medida en que existen reglas y procedimientos efectivos, estos suelen estar en manos de los gobernantes autoritarios ... La señal típica de que se ha iniciado una transición es que estos gobernantes autoritarios, por cualquier motivo, comienzan a modificar sus propias reglas con vistas a ofrecer mayores garantías para los derechos de los individuos y grupos” (O'Donnell y Schmitter, 1994: 19-20).

mismos, sino es un estado intermedio de fluidez institucional en el que las reglas del juego están en disputa.³

En ese tenor, el abanico de preguntas se amplía: ¿Cuál de las dos vías tomar cuando la institucional está en proceso de redefiniciones constantes y la incertidumbre es su signo más notorio? ¿Cómo se produce la participación electoral de las organizaciones sociales en un régimen en *transición*? ¿Qué beneficios y qué costos les reporta?

La literatura en torno a las transiciones democráticas ha dedicado un espacio pequeño a la reflexión de la participación de las agrupaciones de la sociedad civil en la construcción de los regímenes democráticos, y se ha centrado en el modo en que dicha participación puede ser un apoyo sustancial para el sostenimiento de la sociedad política.

Dos ejemplos clarifican el punto. Para Larry Diamond et al. (1990: 21-22), una vida asociativa plural, autónoma y vigorosa es importante en tanto pueda balancear y limitar el poder del Estado y proveer de canales para la articulación y práctica de intereses democráticos. De hecho, las presiones para la democratización de un régimen político pueden provenir de una sociedad civil densa, institucionalizada y autónoma, así como la ausencia de un sector de asociaciones voluntarias y de grupos de interés puede reforzar un autoritarismo y obstruir el desarrollo de la democracia. Por consiguiente,

una vida asociativa rica puede completar el papel de los partidos políticos estimulando la participación política, aumentando la eficacia ciudadana, reclutando y entrenando a los líderes políticos y ampliando el compromiso con el sistema democrático.⁴

Para Juan Linz y Alfred Stepan (1996: 8-9) la sociedad civil requiere de la sociedad política para el desplazamiento del régimen autoritario y el proceso de tránsito democrático. La sociedad civil puede, en el mejor de los casos, impulsar el primero de los procesos, pero en el segundo y, más aún, en la consolidación democrática, debe estar implicada la sociedad política. El monitoreo democrático que la sociedad civil hace de su gobierno tiene que pasar por todas aquellas instituciones que conforman la sociedad política, a saber: partidos políticos, elecciones, reglas electorales, liderazgo político, alianzas interpartidistas

³ Ese es el sentido de la siguiente definición de transición democrática "...el periodo ambiguo e intermedio en el que el régimen ha abandonado algunas de las características determinantes del anterior ordenamiento institucional sin haber adquirido todas las características del nuevo régimen que se instaurará. Se configura así un periodo de fluidez institucional en el que aún se enfrentan las diferentes soluciones políticas apoyadas por los actores presentes en la liza ... la transición se inicia cuando empiezan a reconocerse los derechos civiles y políticos que están en la base de todo ordenamiento democrático" (Morlino, 1996: 104-105).

⁴ Todas las traducciones de textos en inglés que aparecen en la presente tesis, son responsabilidad del autor de la misma.

y legislaturas. Lo anterior lleva a la afirmación de que, aunque distintas, ambas sociedades son complementarias.

El vínculo entre estas dos arenas—la civil y la política—se percibe, en la circunstancia mexicana de *transición democrática prolongada*⁵, con el arranque formal de la *liberalización* del régimen⁶, a raíz de la reforma política de 1977. Una de las premisas fuertes para la implementación de la reforma era reconocer la existencia de una conflictividad social creciente que no estaba contenida en los patrones institucionales. Era el desfase entre las realidades social e institucional. Al respecto, Przeworski (1995: 100-101) apunta:

Mientras por un lado comienzan a surgir organizaciones autónomas en la sociedad civil, por otro, no existe ninguna institución ante la cual poder exponer sus puntos de vista y promover sus intereses. Debido a este desfase entre la organización autónoma de la sociedad civil y el carácter cerrado de las instituciones del Estado, el único lugar donde los grupos recién organizados pueden luchar finalmente por sus valores e intereses es la calle. La lucha adquiere entonces, inevitablemente, un carácter masivo.

La lucha “en la calle” requería ser encauzada para evitar su escalamiento progresivo. Así, frente a un escenario electoral vaciado de conflictos⁷ y uno extra – electoral lleno de

⁵ Esta es la historia recurrente—definida por el ciclo elecciones manipuladas – reforma electoral – elecciones manipuladas—que, en términos de Schedler (2001a: 24), mantuvo a México—entre finales de los ochenta y principios de los noventa—en una transición prolongada desde un autoritarismo electoral. Lo que distingue a las transiciones prolongadas es, a decir de Loaeza (2000: 4-5), el tiempo tomado en “la construcción de los acuerdos relativos a los mecanismos de lucha por el poder, y los alcances de estos mecanismos”. Además, “la lentitud de las negociaciones puede explicarse por desacuerdos entre los actores en cuanto a la agenda de prioridades, o simplemente porque alguno de ellos—continuista o reformista—considera que el paso del tiempo le favorece”. Como se ve, el “tiempo” es factor importante. Hay quienes sugieren un lapso mayor en nuestra democratización: “[La transición] mexicana ha sido caracterizada como una transición prolongada no pactada que ha ocurrido a través de más de 30 años, un largo proceso de lucha y de reformas incompletas del régimen político, en el cual la coalición gobernante, en vez de construir nuevas reglas del juego que hagan posible una transición, ha peleado una ‘guerra de trincheras’ contra los partidos de oposición” (Ortega, 2001: 272). En el mismo tenor, Cadena Roa (2003: 107-108) sostiene: “Las transiciones, por lo general, han sido eventos inesperados, pero la transición mexicana ha sido un proceso gradual y errático; comenzó en los setenta y tomó casi tres décadas para llegar a su término”.

⁶ En la definición de Huntington (1994: 22), la liberalización “es la apertura parcial de un sistema autoritario, sin que se elijan líderes gubernamentales a través de unas elecciones libremente competitivas. Liberalizar un régimen autoritario puede consistir en liberar presos políticos, abrir algunas instancias para el debate público, atenuar la censura, permitir elecciones para puestos que tienen escaso poder, permitir alguna expresión de la sociedad civil y dar otros pasos en dirección a la democracia, sin someter a los que toman las decisiones principales a la prueba de las elecciones”.

⁷ El ejemplo característico de la insustancialidad de la vía legal es la realización de las elecciones de 1976 con la participación exclusiva del candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Aunado a ello, y para remarcar la distancia entre dos realidades, el Partido Comunista Mexicano (PCM) lanza a un candidato sin registro oficial.

conflictos, la reforma estaba pensada para abrir una válvula a la pluralidad a modo de reconocer la realidad social subyacente al entorno institucional.

A partir de esta línea inclusiva, organizaciones marginadas de la toma de decisiones por mucho tiempo se incorporan al incipiente sistema de partidos. De especial relevancia son los casos del Partido Comunista Mexicano (PCM) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), ambos con antecedentes de izquierda independiente. Este viraje en la concepción de las elecciones, tanto del régimen como de las organizaciones otrora excluidas, influyó en los actores sociales que desde la década anterior habían emergido con fuerza inusitada. El *dilema de la participación electoral* mostraba sus primeros indicios frente al cambio en las condiciones políticas.

Antes de 1988 hubo algunos esfuerzos de acción electoral de ciertos grupos sociales. A la par del creciente desempeño de los partidos políticos como mediadores fundamentales entre los ciudadanos y las instituciones gobernantes, la lucha electoral se muestra atractiva para el sindicalismo insurgente (Trejo, 1990: 62). Y no sólo para este sector. Desde 1983, con base en una convocatoria de la llamada Coordinadora Revolucionaria Nacional (CRN)⁸—en la que se llama a los partidos de la izquierda independiente (PSUM, antes PCM, PMT y PRT) a permitir la acción electoral de organizaciones sociales mediante coaliciones regionales—se incrementan las experiencias en ese sentido, las cuales arrojan resultados poco significativos (Tamayo, 1990: 76-77).⁹

No obstante la existencia de estos esfuerzos, de suyo escasos (Cuadro 1), persistía una distancia marcada entre la lógica partidista y la social. Por un lado, el diagnóstico general era adverso hacia la intervención en la política formal. Los argumentos eran del tipo:

1. La participación electoral es un medio reformista e inefectivo para satisfacer las necesidades de la gente.
2. Las elecciones son el medio que el gobierno tiene para legitimar su sistema hegemónico de control (los puestos de representación popular son sinónimo de

⁸ Integrada por el Comité de Defensa Popular (CDP), la Unión Campesina Independiente (UCI), el Movimiento de Lucha Popular (MLP), la Asociación Democrática de Estudiantes Neoleoneses, el Movimiento de Lucha Revolucionaria (MLR) y la Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC); después se agregaría la Coalición Obrero – Campesino – Estudiantil del Istmo (COCEI).

⁹ De acuerdo con Moguel (1987: 57-58), una consecuencia del repliegue defensivo del movimiento popular durante el segundo semestre de 1984, fue apreciar el terreno electoral como “un nuevo vehículo de expresión, de ‘rompimiento del cerco’ represivo y del aislamiento sectorial, de reciclamiento y expansión de fuerzas políticas y, en fin, de articulación de nuevas formas de lucha y de organización, tanto en el plano de los partidos como en el de las organizaciones sociales”.

medios de control), porque no son un espacio clave de confrontación política con el mismo.

3. Las preocupaciones y necesidades de la gente quedan subordinadas a los intereses y metas de los partidos políticos.
4. Los partidos de oposición pretenden manipular y capitalizar la fuerza de las organizaciones sociales para su propio crecimiento y prestigio.
5. La apertura real de espacios de democratización sólo se puede alcanzar a través de la organización de las masas, no con la formalidad de las elecciones.

La postura, entonces, se adjetiva de varias formas: abstencionista, beligerante, antipartidista, antielectoral, de rechazo a la “farsa electoral”.

En razón de lo anterior, las organizaciones sociales no se ponían de acuerdo en el tema, tenían disensos profundos. Era el caso de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup), que después de largos debates en sus congresos decidió dejar en libertad a sus miembros de participar electoralmente sin involucrar a la coordinadora como tal. De este modo, organizaciones como la Unión de Colonias Populares (UCP), bajo el influjo de la Organización Revolucionaria Compañero (ORC), veían en la participación electoral una estrategia para atraerse nuevos simpatizantes (la consideraban una forma válida de lucha del movimiento urbano popular), mientras aquellas otras influidas por Línea de Masas, el Comité de Defensa Popular (CDP) de Durango y el Frente Popular Tierra y Libertad (FPTyL), creían que usar el voto implicaba “la participación de la burocracia estatal en la revolución misma”.¹⁰ Especialmente el FPTyL, la organización más antipartido de entre las mencionadas, tenía como argumento principal que la participación en elecciones contribuía a “hacerle el juego a la burguesía” y crear ilusiones en las masas (Bennett, 1992, 1993; Bouchier, 1990; Carr, 1986; Pamírez Sáiz, 1983, 1999).

Algunas organizaciones campesinas, como la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) y la Coordinadora Campesina Revolucionaria Independiente (CCRI), por su vínculo partidista directo (la primera con el PCM, después

¹⁰ Del mismo modo se dividieron los grupos en el Distrito Federal. Por ejemplo, organizaciones como el Comité de Lucha Inquilinaria del Centro (CLIC), la Unión Popular Valle Gómez (UPVG) y la Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre (UVyD-19) tuvieron participaciones electorales amplias o cuando menos no rechazaban dicho canal de expresión, mientras que otras, como la Unión de Colonias Trabajo y Libertad (UCTyL) y el Centro de Estudios Tepiteños (Cetepi) no participaban de la lucha electoral y optaban por impulsar frentes de masas o asistir a foros organizados por el PRI y el gobierno local (Bohórquez, 1989).

PSUM, la segunda con el PRT), tuvieron actividad en tareas políticas de tipo electoral. Además de la lucha estratégica por el poder, se partía de la idea “de que, en el corto plazo, es importante arrebatárle a la burguesía ciertos espacios de poder, principalmente a nivel municipal”. Sin embargo, prácticamente el resto de las organizaciones de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) no compartían esta visión, y preferían el espacio de la lucha social (Flores Lúa et al. 1988; Paré, 1985).

Si partimos de la idea de Joseph L. Klesner (1998: 479) de que la permanencia de instituciones representativas y de elecciones como medios “formales” para la transferencia del poder ofreció la *oportunidad* a la oposición para perseguir la democratización sin recurrir a la violencia y la ruptura con el régimen, entonces los comicios de 1988 reflejan el aprovechamiento de esa oportunidad porque representan un *desafío* directo al régimen político mexicano.¹¹ Desafío porque se trató de las elecciones más competidas en la historia del país, luego de largos años de autoritarismo, en las que se vislumbraron posibilidades reales de triunfo para la oposición. Su importancia radica, además, en que siendo una *oportunidad* para la oposición partidista con miras a incidir en la democratización del régimen¹², lo es también para las organizaciones sociales que deciden participar electoralmente con una perspectiva distinta a la abierta por la reforma política de 1977.

Con los comicios de 1988, la desvinculación entre las políticas institucional y no institucional se ve nuevamente cuestionada, pero con mayor intensidad. *El diagnóstico negativo se modifica*. La vía electoral se ofrece ahora a crecientes sectores sociales como un espacio de canalización viable de la protesta, la cual había estado restringida en su alcance. Varios grupos sociales se comprometen con la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, quien encabeza una coalición política y social denominada Frente Democrático Nacional (FDN).

¿Por qué se modifica el diagnóstico? ¿Qué hay de atractivo en la candidatura presidencial cardenista que posibilita esta confluencia de políticas, hasta entonces poco

¹¹ Schedler (2001b: 18) considera que en esa elección el “umbral de derrota y victoria” de la oposición se elevó a su nivel máximo, la presidencia de la República.

¹² De acuerdo con Olvera (2003: 52-53), la “sorpresa insurrección electoral” le abrió a la izquierda una posibilidad inédita en su historia: “el paso de la centralidad de la esfera social a la esfera política a partir de 1988 expresa el cambio de perspectiva de las élites político – culturales mexicanas, que decidieron aceptar la vía electoral como forma civilizada y pacífica de propiciar el cambio de régimen”.

común y de magros resultados? *¿Cuáles son las condiciones y las motivaciones para que las organizaciones sociales participen en la campaña electoral de Cuauhtémoc Cárdenas?*

El compromiso de las organizaciones sociales con el neocardenismo requiere de una explicación satisfactoria. La desatención general en la participación electoral—poco explorada en los estudios sobre la transición mexicana a la democracia¹³— ha llevado a Klesner (1998: 491) a afirmar:

Hay una necesidad urgente de una exploración sistemática del grado de reclutamiento de líderes de organizaciones civiles dentro de los partidos de oposición. Permanece la incertidumbre acerca del vínculo entre la sociedad civil y la sociedad política, especialmente en lo que toca a sus dimensiones electorales.

No obstante, ha habido algunos intentos por acercarse al tema. Al respecto, varios autores han sugerido algunas vetas explicativas para tratar de dar luces acerca de la naturaleza y características del neocardenismo en general. Veámoslas.

Angélica Cuellar Vázquez (1988) sugiere que la implantación social del fenómeno cardenista, al aglutinar a movimientos sociales nuevos, “se ha establecido como un contrapeso social al oficialismo”. Dicho aglutinamiento implica un distinto tipo de relación Estado – sociedad, en el que las agrupaciones sociales y políticas, por su independencia, esbozan una forma diferente de ejercicio político. En lo que toca al aspecto del contrapeso, el fenómeno cardenista fraguó una alternativa democrática y antiautoritaria y la convirtió en un espacio de construcción y convergencia con organizaciones y movimientos sociales.

Para María Xelhuantzi López (1988a), la formación de la Corriente Democrática pasó a ser una “mediación necesaria para la evolución democrática del país”, mientras que su carácter posterior de oposición política “se fundaría en el hecho de ser un movimiento de la sociedad y no del Estado, con una muy vasta representatividad de estratos y sectores sociales”. Así, la conformación del FDN terminó por ser un “instrumento político – histórico – electoral a nivel nacional y regional para definir alianzas y convergencias básicas para el avance democrático de México”.

Joe Foweraker (1989), por su parte, admirado por la aparente fuerza electoral del FDN, considera que éste es la primera expresión política nacional de los movimientos sociales

¹³ De ello da cuenta en gran medida la tesis de maestría del autor del presente trabajo. Véase López Leyva (2000).

posteriores a 1968 y, además, un abanderado potencial de una buena parte de una sociedad civil vigorosa aunque subrepresentada. En esa dirección, se trata de una

convergencia progresiva de los movimientos populares mediante alianzas, ‘coordinadoras’ y coaliciones de coaliciones. La acumulación de luchas populares ya había tenido un impacto importante en el panorama electoral a corto y largo plazos en el país.

En un sentido similar, Juan Pablo González Sandoval (1989) argumenta que la emergencia del neocardenismo como movimiento social tiene que ver con una serie de factores concurrentes, a saber: el descontento generalizado, el deseo colectivo de que ocurran cambios, el impulso al reproche hacia los responsables de la crisis económica de 1982 y la avidez por encontrar alternativas de solución. En la materialización del “deseo colectivo” contribuye el terreno de lo simbólico: “el apellido [Cárdenas] vuelve a prometer a los grupos sociales la posibilidad de contar con un liderazgo y un posible gobierno orientado hacia la concreción de las aspiraciones populares”.¹⁴

Alberto Aziz Nassif (1990, 1992), por otro lado, sostiene que el surgimiento de dos nuevas formas de representación política (*neocardenismo* y *neopanismo*) proviene del encuentro de dos dinámicas: una corre de arriba hacia abajo (fracturas y recomposiciones entre las élites) y otra, de abajo hacia arriba (presión social y reclamos de movimientos sociales). En particular, el neocardenismo puede localizarse en el cruce de dos ejes, la separación objetiva entre el núcleo gobernante y las masas, y la exclusión de tendencias de centro – izquierda dentro del aparato priísta:

El neocardenismo empezó por ser la expresión de un referente de justicia del viejo México rural y ejidatario, pero se fue convirtiendo en uno de los movimientos sociales más importantes de las últimas décadas.

Para Víctor Manuel Durand Ponte (1990), el neocardenismo como movimiento político conjuntaba propuestas que significaban valores culturales para distintos grupos sociales, entre ellos: los ideales derivados de la Revolución Mexicana, la posibilidad de lograr la unidad de la izquierda, el recuerdo de la figura del general Lázaro Cárdenas, la posibilidad real de salir de la crisis económica en que el gobierno había metido a la sociedad y la

¹⁴ Por la misma vía corre la explicación de Dan A. Cothran (1994): “Pero es el apellido de la familia Cárdenas el factor más importante que lo impulsó al liderazgo de la oposición ... Millones de mexicanos recuerdan a Lázaro Cárdenas como el presidente que trató de ayudar a los desventurados directamente. Tal como lo ha dicho un escritor norteamericano: ‘Cárdenas fue un nombre mexicano con la magia dinástica de un Kennedy o un Roosevelt en los Estados Unidos’”.

promesa de democracia. Aunque el autor reconoce difícil recuperar los motivos por los que la gente se aglutinó en torno a la candidatura cardenista, sostiene que no se trató

sólo de un movimiento ciudadano que se identificaba con un programa o un partido, se trató más bien de la reproducción de las identidades de distintos grupos, que estaban siendo negadas por la crisis y por la política gubernamental.

Jorge Tamayo Rodríguez (1990), en una visión cercana a la adoptada por Foweraker, plantea el análisis del neocardenismo como movimiento social, el cual implica la articulación de los movimientos sociales dentro de un proyecto nacional:

los movimientos populares y agrupaciones sociales encontraron en la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas el punto de coincidencia y de confluencia alrededor del cual agruparse, generalizar sus demandas y politizar sus luchas.

Dicha candidatura se convertiría en un poderoso polo de atracción para organizaciones y movimientos de la sociedad civil que ya estaban presentes en la década previa, manifestando una dinámica de protesta social que sólo requería de un eje articulador: el neocardenismo, símbolo y “mito redivivo”.¹⁵

Jean François Prud’homme (1994) sostiene que la gestación del movimiento popular neocardenista se apoyó en cuando menos cuatro factores positivos: a) el desprendimiento de un sector de las élites revolucionarias, b) las dudas de varios partidos paraestatales en cuanto a su futuro en el sistema de partidos, c) la coincidencia de varios movimientos sociales autónomos y fragmentados que no actuaban dentro de la esfera de representación de intereses corporativistas, y d) la discusión en las formaciones de izquierda independiente para lograr su unión bajo una fórmula política. La participación de movimientos sociales autónomos logró plasmarse en una coalición antisistema, en la que aquellos encontraron una vía de incorporación a las luchas por la modificación del sistema político. En una palabra: el descontento social se había canalizado a través de la esfera electoral.

Para Jorge Medina Viedas (1998) las elecciones de 1988 representaron un cambio de época, donde convergieron dos procesos sociales: la ruptura del movimiento cardenista dentro del PRI y la emergencia de una nueva sociedad civil. La ruptura al interior del partido oficial por la coincidencia de resentimientos acumulados y un realista cálculo de oportunidades, tuvo lugar justo cuando los movimientos sociales alcanzaban su punto de maduración. A la interrogante: ¿por qué la convergencia / alianza de ex priistas y grupos de

¹⁵ La misma argumentación se encuentra en el trabajo de Jaime Tamayo (1992).

izquierda (*militantes revolucionarios*, comunistas de viejo cuño) que poco tiempo antes eran enemigos irreconciliables?, el autor responde con una buena dosis de realismo: por el poder:

La repentina ansiedad de la izquierda por el poder coincidía con la de los ex priistas, debido a su atavismo leninista. Ninguna otra fuerza o partido le ofrecía a la izquierda tradicionalmente marginal y reducida, la posibilidad de acortar los atajos en el camino hacia el poder que la de los propios ex priistas, quienes por añadidura ya habían conocido y detentado el poder político real.

Barry Carr (2000) plantea lo notable que resultó el arrastre masivo demostrado por el neocardenismo, al grado de caracterizarlo como “un movimiento de masas independiente, de impresionante tamaño y carácter nacional”. Desde su punto de vista, el ascenso del neocardenismo es la prueba de que el

‘nacionalismo revolucionario’ en sus versiones cardenista y lombardista es la única corriente consistente y vital dentro de la tradición socialista mexicana, y ciertamente la única corriente capaz de movilizar generaciones sucesivas de estudiantes, profesionales y trabajadores calificados.¹⁶

Por último, Pablo González Casanova (citado por Isunza Vera, 2001) abona la idea del neocardenismo como un movimiento de mayorías:

el cardenismo mostró la posibilidad de expresar, más que a una mayoría, a las mayorías, demandas concretas, particulares que se sumaron desde los más distintos rincones del país, y que no eran demandas abstractas, o meros temas generales, que incluso ni siquiera eran demandas de un partido gestor, sino de un partido de gobierno al que un gran número de gentes empezó a ver como su gobierno y como una *posibilidad real de gobierno*.

Los anteriores esbozos explicativos pueden ser esquematizados en una serie de hipótesis, a saber:

(1) *La hipótesis de la acumulación de luchas*. El neocardenismo fue resultado de una convergencia o confluencia de movimientos sociales que habían estado presentes a lo largo de los años precedentes. En consecuencia, la candidatura cardenista se ofrecía como una especie de *activador político* de corrientes sociales gestadas tiempo atrás y presentes en ese momento.

¹⁶ De hecho, para Javier Guerrero M. (1989) el nacionalismo revolucionario de nuevo tipo recogido por el FDN, basado en el cardenismo de los años treinta, no hacía más que actualizar una serie de conquistas que el pueblo en armas había demandado en 1910, con la diferencia de que “lo que el pueblo trabajador impuso parcialmente al Estado cardenista, hoy solo puede ser llevado a cabo, parcial o totalmente, por el movimiento popular”.

(2) *La hipótesis de los agravios contenidos.* El neocardenismo fue una expresión de reproche hacia los responsables del deterioro de las condiciones de vida de la gente, sobre todo a partir de la crisis de 1982 y la política de ajuste estructural que derivó de ella.

(3) *La hipótesis del recuerdo colectivo.* El resurgimiento del cardenismo se entiende por el recuerdo del general Cárdenas y sus políticas populares en los terrenos agrario, social y educativo, por mencionar los más relevantes. Entran en juego los ideales de la Revolución Mexicana, que se conjugan en una corriente persistente a la erosión del tiempo y capaz de conjuntar apoyos de muy diversa factura.

(4) *La hipótesis del pragmatismo.* En el apoyo social al fenómeno cardenista pesó sustancialmente la posibilidad cercana de llegar al poder y no esperar eternamente en la trinchera de la protesta social. El pragmatismo se impuso en ciertos grupos sociales, los cuales cambiaron su perspectiva de largo plazo por una de corto.

No obstante, las anteriores hipótesis no tienen el propósito explícito de explicar el por qué de la participación electoral de las organizaciones sociales. Quienes mejor se aproximan a ello son González Sandoval, Durand Ponte, Tamayo y Prud'homme, pues intentan esbozar algunos factores / motivos de la emergencia del neocardenismo / participación de movimientos sociales autónomos / aglutinamiento de la gente en torno a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. Pero son alusiones al caso, sin pretensiones de ser investigaciones sistemáticas sustentadas. Además, tratan de dar cuenta de un fenómeno social amorfo y en apariencia inasequible, el neocardenismo, sin detenerse a preguntar por la parte organizada e identificable de ese fenómeno, las organizaciones sociales.¹⁷

El único referente conocido que se pregunta por esa “parte organizada” es el texto coordinado por Angélica Cuellar Vázquez (1994): “nuestro interés [es] ... tratar de entender por qué movimientos sociales tan disímbolos habían participado políticamente en las elecciones apoyando la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas”. Para responder a la interrogante, se exponen cinco casos—Consejo Estudiantil Universitario (CEU), Corriente de Trabajadores del Arte, la Cultura y la Ciencia (CTACC), Coordinadora Benita Galeana, grupos ecologistas y de maestros (no pertenecientes a la CNTE ni al SNTE)—bajo una

¹⁷ Vale señalar que las hipótesis descritas tienen relación con la argumentación que proponemos, pero no son necesariamente su centro. Así, la acumulación de luchas y los agravios contenidos plantean un antecedente propicio para la participación electoral; el recuerdo colectivo gravita favorablemente en la imagen del candidato, pero es una variable de difícil medición; y el pragmatismo, en efecto, es una premisa fuerte, siempre y cuando se reformulen sus alcances—no como un simple cambio de opinión sin fundamento.

presunción: hay distintas determinaciones que permiten explicar por qué organizaciones y movimientos sociales apoyaron a Cárdenas. Así, el caso ordena la respuesta: “nuestras indagaciones no pretendían llegar a conclusiones generalizadoras ni mucho menos a respuestas unívocas”.

No obstante, los casos se configuran teniendo en cuenta un factor crucial: la creación colectiva de sentido. De este modo, “los individuos, como parte de un colectivo, hicieron una reelaboración de esa situación particular [la coyuntura] y decidieron participar independientemente de las decisiones de dirigentes, de los acuerdos políticos y del mismo discurso neocardenista”. En ese tenor, la participación es un asunto de “atribución de significados”, de transformación de necesidades, inconformidades y tensiones en demandas políticas. Así, cada organización y movimiento, tomando en cuenta sus experiencias previas y la memoria colectiva generada a partir de ellas, reelaboró su circunstancia particular en relación con la coyuntura electoral, y todo ello se constituyó en las “mediaciones que les dotaron de una dimensión política y que motivaron su deseo de participar en el proceso electoral”. En consecuencia, “las formas de representar la realidad, de entender el pasado y el presente, cobraron gran importancia”.

El trabajo de Cuellar (y de los autores de los casos) tiene la virtud de poner atención en el aspecto interpretativo, en el cómo los actores valoran su circunstancia organizativa en un contexto amplio, pero adolece de una falla vital: excede el compromiso con lo “subjetivo” al grado de que olvida la existencia de lo “objetivo”.¹⁸ El énfasis en lo “experiencial” y su proyección en lo colectivo produce una explicación de un solo sentido—de lo subjetivo a lo objetivo—cuando una ruta alternativa, como la que se intenta en estas líneas, debiera ser de doble sentido. En otras palabras, en cómo la atribución subjetiva puede por sí misma modificar las condiciones—cuando se añade a otras decisiones particulares—y a su vez éstas contribuyen a modelar la decisión de participar—mediante la percepción de lo que otros harán para conseguir una misma meta.

¹⁸ Además, los casos que se presentan no son comparables. El CEU no apoyó como organización a la candidatura cardenista, aunque su base si lo hiciera; la CTACC difícilmente puede ser considerada bajo los cánones de movimiento social, mucho menos de organización social; la Coordinadora de Mujeres “Benita Galeana” fue creada después de las elecciones, por lo cual su estudio poco tiene que ver con las razones para participar; los maestros son analizados sin respaldo organizativo, como una expresión desarticulada. Quizás el caso que mejor embona con el propósito del libro sea el de los ecologistas, aunque el Partido Verde haya brindado su apoyo a Cárdenas como un partido político sin registro oficial. En suma, no pueden ser considerados movimientos u organizaciones sociales en el contexto en que se les analiza.

A partir de esta diferenciación interpretativa, nos proponemos contribuir con la presente tesis en cuando menos tres pistas:

- a) aportando una explicación con pretensiones generalizadoras de las motivaciones para participar electoralmente de las organizaciones sociales, asumiendo que el comportamiento de varias de ellas puede entenderse bajo un patrón de similar;
- b) dando cuenta de cómo se construye en lo social—subjetiva y objetivamente—una oposición política en contextos autoritarios, vinculando dos tipos de actores que por lo regular la literatura de las transiciones mantiene separados: los élite y los no élite, y
- c) cuestionando las concepciones dicotómicas que perciben dos tácticas antagónicas e incluso contradictorias—la protesta social y la participación electoral—, al evaluarles como dos caras de la política, y por ello, propensas a la combinación en la obtención de las metas de los actores.

Nuestro argumento se construye, por tanto, apuntando hacia una distinción analítica entre elementos objetivos y subjetivos: el *entorno político* (las condiciones) y las *motivaciones* para la acción (los incentivos). El *entorno político* es objetivamente válido para todo actor interesado en la política. Los actores sociales motivados a participar hacen una evaluación del contexto en que se inscribe su posible involucramiento, esto es, realizan un ejercicio de interpretación del momento preciso en que se definirá su comportamiento. Las *motivaciones* caen en el terreno de lo subjetivo, implican la valoración de lo que se pretende obtener y cómo se piensa hacerlo. La combinación de ambos factores es lo que permite establecer las decisiones de los actores en torno a la participación y la acción colectiva.

Del *entorno político* se identifican tres señales. La primera tiene que ver con el contexto económico, especialmente la pérdida de capacidad estatal para satisfacer las demandas mínimas de los sectores populares a raíz de la crisis económica de 1982. En general, la legitimidad posrevolucionaria de los gobiernos del PRI estaba basada en la estabilidad de la política económica y en los alcances distributivos de la social; con la crisis, la legitimidad se erosiona y profundiza las inconformidades de los actores sociales.

La segunda señal es la “insurgencia electoral”, la creciente competitividad electoral en elecciones estatales y municipales al norte del país. Hasta 1987, el escenario electoral había

sido favorable para el Partido Acción Nacional (PAN), la oposición legal más añeja, que defendía sus presuntos triunfos en ocasiones con actos que derivaban en violencia. Este dato es relevante y no puede omitirse en una explicación del ambiente político, porque le mostraba a la izquierda social que la gente se interesaba en las elecciones y que tenían un potencial de movilización considerable. Además, la marginación de la política formal, ante el crecimiento del PAN en varios comicios, daba paso a la idea de “no regalar el poder a la derecha”, previniendo un posible bipartidismo, y por lo tanto, no quedar fuera de la jugada.

La tercera señal es emitida por la élite gobernante cuando se escinde del Partido Revolucionario Institucional (PRI) un grupo “distinguido” de militantes constituidos en la Corriente Democrática (CD), y ese grupo decide participar en los comicios federales promoviendo la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas. Esta escisión no implicaba una simple división de un partido político, sino, dadas las características del país—la fusión partido-gobierno—, una *fractura* en el régimen autoritario.

En las *motivaciones* para la acción, la participación electoral de las organizaciones sociales distingue entre lo que se espera obtener (la *utilidad esperada*) y las probabilidades de obtenerlo mediante la opción seleccionada (la *expectativa de éxito*). En esa dirección, la candidatura cardenista presenta la *oportunidad* de:

1. Articular demandas heterogéneas en un interés común, la manifestación del descontento. La principal bandera enarbolada por la CD y posteriormente por el FDN, la inconformidad con la política económica “neoliberal”, se consolidó en un amplio reclamo nacional compartido por las organizaciones. La participación electoral de varias de ellas traduce demandas dispersas y limitadas en un proyecto de nación, percibido incluyente.
2. Construir una alternativa política única de izquierda, que dejara atrás una historia recurrente de marginalidad y sectarismo. Los constantes llamados de grupos políticos y sociales para articular una “candidatura común”, así como la declinación de Heberto Castillo, candidato del Partido Mexicano Socialista (PMS), en favor de Cárdenas, expresan firmemente este ambiente unitario. Aunque Cárdenas no era visualizado como un representante del socialismo, su postura “nacionalista y estatista” convenció a muchos de esos grupos de que la

prioridad era aprovechar la coyuntura electoral y solidificar una alternativa de poder de izquierda.

3. Influir determinantemente en las decisiones de gobierno. No tiene sentido la expresión del descontento y la construcción de una alternativa política de izquierda si no se plantea seriamente la obtención del poder. Si la exclusión había sido el síndrome de las agrupaciones sociales en las décadas previas, la posibilidad de tener voz—ser tomadas en cuenta—y voto—ser copartícipes de las decisiones a través de cargos de elección popular—permite cambiar esa situación por otra de inclusión activa. Se trataba de tener incidencia política, tanto en el cumplimiento de las demandas sectoriales como en la elaboración de políticas públicas afines a ellas.

La *expectativa de éxito* proporciona elementos para medir la viabilidad de la obtención de los beneficios esperados: expresión de descontento, alternativa política única de izquierda e injerencia decisiva en el gobierno. El éxito en el proceso electoral, la probabilidad de ganar del candidato visualizada en los eventos de campaña y las adhesiones de activistas y grupos sociales, se fue nutriendo a sí mismo. A medida que numerosos contingentes sociales apoyaban crecientemente a Cárdenas, resultaba más costoso quedarse a la zaga y defender solitariamente el capital social y político propio ganado por años, que aventurarse y sumarse a un movimiento ascendente y percibido triunfador. La aportación constante de las movilizaciones sociales de la campaña tenía la capacidad de aumentar la expectativa de éxito electoral y de provocar un efecto expansivo (multiplicador), al grado de convertirse por sí misma en una motivación extra para participar.

Del cruce de los anteriores elementos, el *entorno* y las *motivaciones*, se deriva nuestro argumento principal:

Las organizaciones sociales participarán electoralmente si obtienen del candidato presidencial compromisos creíbles, en términos de los beneficios buscados, además de que perciban que éste tiene probabilidades reales de triunfo en virtud del respaldo social que se vuelca hacia su campaña. La decisión de participar está mediada por un entorno político propicio, porque considera la aparición de una opción política cercana ideológicamente, la percepción de que los comicios son una vía aceptable para expresar el descontento social, y la suma de inconformidades, producto de la crisis económica.

Como se puede observar, el cambio en el entorno político ofrece una *oportunidad objetiva* para la acción, pero serán los actores sociales quienes se planteen si, en efecto, representa una *oportunidad subjetiva* para participar. Dependerá de los alcances de sus demandas (sectoriales, regionales o nacionales), de la evaluación coyuntural de la relación costo / beneficio y, claro está, de qué probabilidades reales encuentran de que la opción elegida—Cárdenas—triunfará. En suma, la resolución del *dilema de la participación electoral* se vincula directamente con la interrelación entre las condiciones objetivas y las atribuciones subjetivas.

Una aclaración indispensable. No se desconoce la situación endógena prevaleciente en las organizaciones sociales antes de 1987-1988, a saber: a) la ausencia de un discurso con reivindicaciones democráticas y de una estructura y dinámica interna también democráticas; b) el entrecruzamiento de las redes de los partidos políticos y las organizaciones, sin que necesariamente hubiera vinculación orgánica entre ellos; y c) la marcada orientación de algunas a la cooperación y al pragmatismo, especialmente aquellas surgidas al calor de los sismos de 1985, en virtud de su incorporación en programas públicos de reconstrucción y su interlocución con las instituciones del Estado.

Sin embargo, éstos son factores que bien pueden pensarse que *prepararon* el terreno para la candidatura cardenista, pero en sí mismos no son variables explicativas de la participación electoral. La orientación de nuestra hipótesis nos indica que para que las trincheras de movilización independiente, producto de años de protesta social, pudieran activarse después del letargo causado por el *dilema* aquí expuesto, se requería de una coyuntura específica. El neocardenismo la ofrece y los actores sociales la asumen con todos sus efectos.

Conviene precisar que el interés nuestro se centra en las organizaciones sociales participantes, no en los múltiples apoyos dispersos que el candidato recogió durante sus recorridos por el país. Esto lleva a decir que aquellos grupos estudiados no representan el universo total de los que efectivamente apoyaron a Cárdenas. Es decir, los que aparecen como nuestro objeto principal de estudio fueron seleccionados en virtud de dos criterios acumulativos: a) contar con información (hemerográfica y/o bibliográfica) acerca del *momento* en que se deciden a apoyar a Cárdenas, y b) contar con información (hemerográfica y/o bibliográfica) del *por qué* de su apoyo a Cárdenas.

La combinación de ambos elementos será de vital importancia, porque permitirá definir la clase de actor según el cruce de las variables *credibilidad* y *expectativa*. En consecuencia, las organizaciones seleccionadas son las siguientes: Unión Popular Nueva Tenochtitlán (UPNT), Acción Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI), Organización de Izquierda Revolucionaria - Línea de Masas / Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (OIR-LM / UPREZ), Movimiento de los 400 Pueblos (M-400), Movimiento al Socialismo (MAS) y Asamblea de Barrios (AB).

Es necesario destacar la importancia del análisis emprendido en éstas páginas, en razón de que no sólo se limita a cubrir un hueco en el estudio de la campaña cardenista (la parte organizada del respaldo social), sino que además aporta indicios acerca de la opción abierta por la candidatura del FDN. Esto es, en esta explicación de las motivaciones para participar se encuentra implícito el origen del Partido de la Revolución Democrática (PRD), hoy tercera fuerza política nacional. A partir de ello, mediante una ampliación posterior de los intereses de investigación, sería posible arrojar luz sobre cómo la convergencia de organizaciones de variado tipo en la creación del partido contribuyó a proporcionarle un discurso y práctica políticas con “contenido social”, y una estructura organizativa fragmentada en grupos o “tribus”.

La tesis está conformada por cuatro capítulos. En el capítulo 1, *¿Y Yo Por Qué? Participación y Acción Colectiva*, se establecen los fundamentos teóricos a partir de los cuales se guía la exposición restante. Se pretende dar luz acerca de la pregunta teórica clave de nuestra formulación posterior, ¿por qué participar?, mediante la exploración de dos cuerpos de la literatura de los movimientos sociales: oportunidades políticas y participación (involucramiento o reclutamiento) en la acción colectiva. A partir de estos fundamentos, se establecen algunas implicaciones para el caso que nos ocupa, a la par que se justifica la utilización de esta literatura en el análisis del neocardenismo.

En el capítulo 2, *Al Encuentro de la Oportunidad: Las Elecciones de 1988*, se exponen las *condiciones objetivas* facilitadoras de la participación. Son elementos comunes en la discusión sobre la democratización mexicana, aquí se presentan desde la perspectiva de la *estructura de oportunidades políticas* como la apertura de una *ventana de oportunidad* que puede ser aprovechada. De este modo, los cambios en el entorno político ofrecen una

oportunidad para la participación electoral: la crisis económica produce una serie de demandas y las acumula a las ya existentes; la creciente competitividad electoral estatal y municipal potencia las posibilidades de las organizaciones sociales, al hacer visible la vía electoral como un espacio óptimo para canalizar las protestas y demandas; y la escisión de la Corriente Democrática del PRI abre la puerta para la convergencia entre las demandas sociales y un proyecto de nación que las articule.

El capítulo 3, *Los Efectos Contrarios de la Credibilidad Cardenista*, se propone introducir el *campo identitario* en el que se movió el neocardenismo y los efectos que produjo en las organizaciones sociales. Aquí hacemos uso intensivo de la prensa escrita para reconstruir los argumentos a favor y en contra de Cárdenas, así como de la entrevista que le hicimos al mismo personaje, a manera de ubicar su postura ideológica y la percepción tenida de ella por parte de sus potenciales aliados. Para tal efecto, la credibilidad la dividimos en dos: la política y la económica. La primera arroja un saldo negativo para Cárdenas, mientras la segunda le permite articular alianzas. No obstante, se argumenta que la credibilidad política gravitó negativa y constantemente en la imagen del candidato hasta que su ascendente social hace pasar a segundo plano el problema democrático. Sólo entonces el candidato adquiere credibilidad, pues dependerá en buena medida de su compromiso económico y social con las organizaciones sociales, visto desde la lente abarcadora del *nacionalismo revolucionario*.

El capítulo 4, *La Expectativa de Triunfo: Un Ejercicio Exitoso*, plantea la resolución del *dilema* de la participación electoral a partir del criterio numérico: mientras mayores y más cuantiosas movilizaciones sociales se percibieron en el transcurrir de la campaña, más rápido el convencimiento de las organizaciones sociales de adherirse a la campaña del FDN. La desconfianza generada por el problema democrático casi desaparece, y en su lugar hacen acto de presencia las coincidencias programáticas entre las organizaciones sociales y el candidato. Así, el ejercicio exitoso de la expectativa de éxito le dio sentido al proyecto *nacionalista revolucionario* sostenido por Cárdenas. De resumirse la idea en una expresión, bien podría ser: “Si la gente le apoya, por algo será; hay que estar allí”. El sustento de este capítulo reside en la combinación de tres tipos de evidencia: el registro periodístico detallado de las percepciones del momento (articulistas, actores políticos y sociales), el

desenvolvimiento temporal de los eventos de la campaña (mítines y saludos), y las entrevistas con algunos líderes de organizaciones sociales.

Capítulo 1. ¿Y Yo Por Qué? Participación y Acción Colectiva.

*Human beings with all their faults and strengths
constitute the mechanism of a social movement.
They must make mistakes and learn from them,
make more mistakes and learn anew.
They must taste defeat as well as success,
and discover how to live with each.
Time and action are the teachers.
Martin Luther King Jr.*

¿Por qué participar? Para frasear la pregunta de otro modo, ¿cuáles son las condiciones y las motivaciones de los actores para emprender una acción colectiva? Ésta es la pregunta principal de la presente tesis, según argumentamos previamente. También es la pregunta teórica central que se dilucida en este capítulo. Para darle respuesta y orientar el desarrollo general de la tesis, nos basamos principalmente en una parte específica de los estudios de los movimientos sociales, aquella que trabaja la participación.

En primera instancia, nos referimos al contexto macro que la define. Para tal efecto, recurriremos a la literatura de la *estructura de oportunidades políticas* (también llamada *proceso político*) porque nos arroja un marco de entendimiento de los factores condicionantes que permiten a los actores colectivos decidirse a emprender una protesta. Haremos hincapié en que esos factores no explican por sí mismos las motivaciones para actuar, pero sí abren el espacio—ofrecen la *oportunidad*—para que la acción tenga lugar.

Enseguida presentamos el modelo de participación que propone Bert Klandermans, al cual le sumamos una serie de aportes teóricos de otros autores para reforzar o matizar algunos de sus argumentos. Vale decir que nuestra perspectiva coincide en gran medida con dicho autor, pero enfatizamos fuertemente la parte interpretativa—la percepción—de los actores colectivos que emprenden una protesta.

El tercer apartado se refiere a la dinámica de la acción colectiva, esto es, el modo en que las motivaciones para participar se ponen en movimiento y trascienden la decisión individual para proponerse como parte de una coordinación más amplia que, a la vez, nutre las decisiones de otros individuos indecisos o expectantes (los “observadores” o “mirones”). Aquí expondremos algunos modelos de *acción política de masas* o de *masa*

crítica para reflejar cómo se produce el proceso de autorreforzamiento de la participación.

Como se ve, nuestra exposición va de lo general a lo específico, en la idea de que entre lo uno y lo otro existen mecanismos de atribución por parte de los agentes individuales y colectivos, los cuales les permiten evaluar las condiciones—la estructura—y plantear sus motivaciones—la acción—para participar.

En la parte final del capítulo, se precisa el carácter del movimiento que nos interesa investigar—el neocardenismo—en relación con la literatura previamente explorada, y se proponen algunas implicaciones para la participación electoral de las organizaciones sociales en los comicios de 1988.

El entorno político.

La definición de “movimientos sociales” ha sido poco precisa, debido principalmente al entendimiento que de él hacen las distintas corrientes de interpretación que existen. De hecho, Gianfranco Pasquino (1991: 1015) argumenta que tanto el análisis de los comportamientos colectivos como de los movimientos sociales adolecen de la falta de una “teoría omnicomprensiva y completamente satisfactoria”, por lo cual puede decirse que ambos son “intentos fundados en un conjunto de valores compartidos para redefinir las formas de la acción social e influir en sus consecuencias”. Por tanto, veamos algunas definiciones que se acercan al enfoque del *oportunidades políticas*, con el cual planteamos la caracterización del entorno político.

Desde una perspectiva que abarca la triada “movimientos sociales, ciclos de protesta y revoluciones”, Doug McAdam et al. (1996: 21) plantean lo siguiente:

Un movimiento social es una interacción sostenida entre gentes poderosas y otras que carecen de poder: un desafío continuo hacia los detentadores del poder existentes en el nombre de una población cuyos interlocutores declaran estar sufriendo injustamente perjuicios o amenazas de tales perjuicios ... Nos concentramos en relaciones de dominación – subordinación, basados en la hipótesis de que la contienda, que involucra desigualdad sustancial entre los protagonistas, tiene características generales distintivas que vinculan a los movimientos sociales con las revoluciones, las rebeliones y los nacionalismos de “abajo – arriba”.

Salvador A. M. Sandoval (1998: 169) entiende por movimientos sociales:

formas de participación mediante las cuales la acción política colectiva la emprenden segmentos de la población en desventaja para conseguir el cambio político, desafiando a los detentadores del poder.

Della Porta y Diani (2000: 16) escriben al respecto, en un intento de síntesis diversas corrientes:

Consideraremos a los movimientos sociales—y, en particular, a su componente político—como (1) redes informales, basadas en (2) creencias compartidas y solidaridad, los cuales se movilizan en torno a (3) temas conflictivos, mediante (4) el uso frecuente de formas variadas de protesta. Estos elementos nos permitirán distinguirlos de formas diversas de acción colectiva que están más estructuradas y que toman la forma de partidos, grupos de interés o sectas religiosas, así como de eventos solitarios de protesta o coaliciones políticas *ad hoc*.

Por su parte, Joe Foweraker (2001: 663) retomando a Tilly, plantea que un movimiento social es definido como:

Una serie sostenida de interacciones entre los detentadores del poder y personas que exitosamente reclaman hablar en nombre de un grupo que carece de representación formal, en el curso del cual aquellas personas hacen públicas sus demandas por cambios en la distribución o el ejercicio del poder, y respaldan aquellas demandas con manifestaciones públicas de apoyo.

Por último, Anthony Oberschall (2001: 24-25) ensaya esta definición muy vinculada con los procesos democratizadores de Europa del Este:

Un movimiento social es un “contendiente que busca un bien colectivo para un grupo de personas por medio de diferentes tácticas, algunas de las cuales pueden incluir métodos no convencionales, incluso ilegales, de presión hacia el objetivo”. Los bienes que se buscan son colectivos más que privados. Reformas, libertades, cambios políticos que benefician a un grupo de personas, incluso a toda la población, incluyendo a aquellos que no contribuyan al logro del objetivo en cuestión.

El modelo del *proceso político* de los movimientos sociales brinda una explicación de cómo estos, bajo circunstancias que tienen que ver con la estructura política existente, procesan el descontento, lo expresan públicamente, y se convierten en importantes vehículos de incidencia en la cosa pública.

Peter K. Eisinger (1973) fue el primero en referirse al término “estructura de oportunidades políticas” en su estudio de la protesta colectiva en 43 ciudades de los Estados Unidos. Según él, hay varias condiciones ambientales que podrían ser asociadas con el impacto de la protesta política hacia las instituciones, las agencias y las autoridades de dichas ciudades.

El “ambiente político” constituye el contexto en el que la protesta se desarrolla:

Los vínculos posibles entre este contexto y los patrones del comportamiento político se hacen evidentes si los elementos del contexto se conciben como componentes de una *estructura de oportunidades políticas* particular de una comunidad. Esto es, factores tales como la naturaleza de la autoridad principal, el modo de elección del alcalde, la distribución

de habilidades y status sociales y el grado de desintegración social ... En pocas palabras, los elementos del ambiente imponen ciertas restricciones o abren ciertas avenidas.

Lo importante de esta perspectiva, leída a través del trabajo pionero de Eisinger, es la interacción que se observa entre el ambiente y el comportamiento político, es decir, el grado de apertura o cierre que presenta un sistema político en particular:

Donde la estructura del gobierno es potencialmente más sensible al electorado, proveyendo oportunidades de representación formal para distintos segmentos de la población (los negros, por ejemplo) o donde el gobierno es demostradamente sensible a las necesidades y demandas de los ciudadanos, la estructura de oportunidades está relativamente abierta ... Donde el poder formal o informal parece estar concentrado y donde el gobierno no es sensible, las oportunidades de la gente de obtener lo que quiere o necesita a través de la acción política están limitadas. La estructura de oportunidad está relativamente cerrada.

Aplicada esta noción al caso de la protesta de los negros, la relación causal la establece el autor así: es probable que la protesta en contra de objetivos gubernamentales locales esté relacionada con la naturaleza de la política local, mientras la violencia de los *ghettos* no observa esa relación.¹

A partir de este trabajo, el modelo del proceso político ha tenido varios desarrollos y aplicaciones. Por ejemplo, J. Craig Jenkins y Charles Perrow (1997), en un trabajo publicado originalmente en 1977, sostenían la tesis de que para explicar el éxito de la insurgencia de los trabajadores granjeros a finales de los sesenta, se requería explorar los cambios en el ambiente político en lugar de las características internas de la organización del movimiento y su base social.

Al comparar la evolución de dos organizaciones en periodos diferentes, *National Farm Labor Union* (1946-1952) y *United Farm Workers* (1965-1972), los autores

¹ Pero, ¿qué se entiende por protesta, diferenciándola de la violencia? Tres elementos ayudan a contestar la pregunta; la protesta: a) Es un acto colectivo, llevado a cabo por aquellos preocupados por el asunto y no por sus representantes. Es acción masiva que reside en los recursos de los que la gente puede disponer; entre los recursos está la habilidad de las masas para irrumpir públicamente e inspirar temor. b) Es un instrumento mediante el cual los actores demandantes del sistema político intentan maximizar el impacto de sus recursos escasos, al tiempo que se esfuerzan por minimizar los costos en los que deben incurrir por plantear sus demandas. En ese tenor, es producto de un cálculo de costo – beneficio. c) Puede ser distinguida también por el hecho de que aquellos que la usan confían más en la amenaza implícita de la violencia, la cual se inscribe no sólo en las exhibiciones socialmente poco convencionales de multitudes de personas, sino en las visiones de quienes intentarán conjurarlas y la conducta negativa que los conducirá a hacerlo. En suma, la protesta es un instrumento mediante el cual grupos de gente manipulan con el miedo del desorden y la violencia, y a partir de ello disfrutan de una legalidad tenue, incluso de legitimidad; pero una vez que emplean la amenaza abiertamente, abren la puerta para que la autoridad suprima la movilización (Eisinger, 1973).

sostienen que el ambiente que enfrentó cada organización fue distinto y ello afectó el resultado de cada desafío.

Así, el fracaso de la primera organización se debió a la oposición de la autoridades así como al apoyo dubitativo de las organizaciones liberales (grupos religiosos, filantrópicos, de acción política e interés), mientras que en el segundo caso el éxito se obtuvo gracias al cambio dramático en el ambiente político, ya que el gobierno se encontraba dividido acerca de la política a seguir respecto del negocio agrícola, mientras liberales y trabajadores formaron una coalición de reforma que permitió agregar los recursos para lanzar el desafío.

En sus palabras:

El éxito del desafío de los ‘que no tienen poder’ (*powerless*) dependió del apoyo externo sostenido y extendido, junto con la neutralidad y/o tolerancia de la élite política nacional ... el factor crítico que separa el fracaso del *National Farm Labor Unión* del éxito de la *United Farm Worker* fue la respuesta social a las demandas de los insurgentes ... Lo que produjo el resultado distinto fue la diferencia en el ambiente político encontrado.

Otro texto de esta perspectiva, de suyo importante en tanto marcó mucho de lo posterior, es el de Charles Tilly (1978). Para este autor, el problema de la acción colectiva pasa por la discusión del poder y la política, por lo que distingue dos modelos básicos de explicación de la acción colectiva: el modelo de movilización y el modelo político.

El primero describe el comportamiento de un contendiente solitario en términos de interés, organización, poder y otras variables. Aunque importante, éste modelo ha sido visto desde un sólo lado, el de la estructura interna, lo cual es inadecuado. El segundo relaciona a los contendientes con el gobierno y con otros contendientes—ambos desafiantes y miembros del gobierno—mediante coaliciones y luchas por el poder. Si la mirada se centra en el “mundo de la oportunidad”, entonces se pone atención sostenida en lo que hacen los otros actores.

Por tanto, el modelo de movilización presenta más desventajas que ventajas, a saber: se aplica a la acción colectiva por un corto tiempo, no representa directamente los efectos de las creencias, costumbres, visiones del mundo, derechos y obligaciones, a la par de que es esencialmente cuantitativo. Así, una teoría de la acción colectiva tiene que dar cuenta de por qué los actores se constituyen, actúan y participan en política, y por

qué otros no lo hacen. El modelo de movilización, entonces, tiene que ser complementado con el modelo político, ya que éste muestra que:

- a) La acción colectiva cuesta algo.
- b) Todos los contendientes consideran los costos.
- c) La acción colectiva trae beneficios en la forma de bienes colectivos.
- d) Los contendientes continuamente sopesan los costos esperados contra los beneficios esperados.
- e) Tanto los costos como los beneficios son inciertos porque los contendientes tienen información imperfecta acerca del estado actual de la política, y todas las partes están comprometidas con la interacción estratégica.

Los costos y beneficios son asumidos bajo los elementos represión/facilitación, poder y oportunidad/amenaza. En cuanto a éste último, la oportunidad implica el grado en que otros grupos, incluido el gobierno, son vulnerables a reclamos nuevos los cuales, si son exitosos, abarcarán la realización de los intereses del contendiente; la amenaza implica, por otra parte, el grado en el que otros grupos amenazan con hacer reclamos, lo cual, de resultar un éxito, reducirá la realización de los intereses del contendiente. El análisis de la oportunidad/amenaza abarca todo aquello que sea factible de afectar el bienestar del actor.

Doug McAdam (1982), en otro trabajo importante que, a decir de Charles Kurzman (1997), puede ser considerado el “modelo de teorización de los movimientos sociales contemporáneos sobre estructura y conocimiento”, argumenta que la estructura de oportunidades políticas es uno de los dos mayores determinantes de la protesta política (el otro es la fortaleza organizativa). Las oportunidades para el desafío, arguye, varían con el tiempo, y las variaciones, a su vez, se relacionan con el flujo y reflujo de la actividad del movimiento.

En sus términos:

El modelo del proceso político está basado en la idea de que los procesos sociales, tales como la industrialización, promueven la insurgencia sólo indirectamente mediante una reestructuración de las relaciones de poder existentes ... la perspectiva trabajada aquí está basada en la noción de que la insurgencia social está moldeada por procesos sociales amplios que usualmente operan en periodos de tiempo largos ... tales cambios pueden facilitar el activismo político creciente de parte de los grupos excluidos, sea que minen seriamente la

estabilidad del sistema político en su conjunto, o que incrementen el poder de influencia de un simple grupo insurgente.

Para McAdam, los cambios favorables en el ambiente político incrementan las probabilidades de que la acción insurgente sea exitosa. Identifica dos maneras en que eso ocurre, los “efectos de facilitación”. Por un lado, dichos cambios reducen las discrepancias de poder entre los grupos insurgentes y sus oponentes, lo cual incrementa su capacidad de influencia; por otro lado, incrementan significativamente los costos de reprimir la acción insurgente al mejorar la posición negociadora de la población agraviada.

En ese tenor, el punto fundamental reside en la apertura o cierre del sistema político al desafío colectivo. Empero, las condiciones estructurales no se manifiestan automáticamente en protesta, sino que están mediadas por una especie de “liberación cognitiva”, la habilidad de la gente de romper con los patrones de pesimismo y aquiescencia para comenzar a hacer algo en relación con su situación.

Hanspeter Kriesi (1991), por su parte, sostiene que el concepto “estructura de oportunidades políticas” (EOP) necesita clarificarse y especificarse a manera de ser útil para el análisis del desarrollo de los movimientos sociales. Propone lo siguiente:

- a) Restringir la noción a aquellos aspectos del sistema político que determinan el desarrollo del movimiento independientemente de la acción propositiva de los actores involucrados. Esto implica que la EOP no es una constante, sino que cambia durante el tiempo como resultado de los factores que no están bajo el control de los actores que participan.
- b) Distinguir tres conjuntos amplios de propiedades del sistema político: su estructura institucional formal, sus procedimientos informales y las estrategias prevalecientes en consideración de los contendientes, y la configuración del poder relevante para el enfrentamiento con los contendientes. Las primeras dos propiedades proveen del marco general para la movilización de la acción colectiva, a la vez que restringen las configuraciones del poder relevantes, pues junto con el marco general, éstas especifican las estrategias de las “autoridades” o de los “miembros del sistema”, en consideración de la movilización de los desafiantes.

Estas estrategias definen a) el grado al cual las acciones colectivas desafiantes pueden ser facilitadas o reprimidas por los “miembros del sistema”; b) las posibilidades de éxito que tales acciones pueden tener; y c) las posibilidades de las reformas a implementarse por las autoridades, incluso si no tienen lugar esas acciones.

Doug McAdam y Sydney Tarrow, cada uno por separado, se dieron a la tarea de hacer un recuento y evaluación del enfoque de la estructura de las oportunidades políticas, de las coincidencias y divergencias en sus interpretaciones. McAdam (1999b), por ejemplo, aunque señala la falta de consenso en la determinación del concepto, reseña una pequeña lista de las que pueden ser consideradas *dimensiones de la oportunidad política*:

1. La apertura o cerrazón relativa del sistema político institucionalizado.
2. La estabilidad o inestabilidad del conjunto de alineamientos elitistas que típicamente definen la política.
3. La presencia o ausencia de aliados de élite.
4. La capacidad y propensión estatales para la represión.²

Tarrow (1997) define la estructura de oportunidades políticas como “dimensiones congruentes—aunque no necesariamente formales o permanentes—del entorno político que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar a sus expectativas de éxito o fracaso”. De manera similar a McAdam, enlista cuatro señales significativas de los que llama *elementos de oportunidad*:

1. La apertura del acceso político. El acceso parcialmente abierto a la participación promueve la protesta.
2. Los alineamientos inestables. Las fortunas cambiantes del gobierno y de los partidos de la oposición, especialmente cuando hay señales de la posibilidad de que emerjan nuevas coaliciones, impulsan a los insurgentes a tratar de

² McAdam (1999b) aduce que la represión estatal es un factor significativo en el cambio del nivel y naturaleza de la actividad de un movimiento, y no sólo una expresión de la receptividad o vulnerabilidad general de la estructura de oportunidades políticas (como lo muestra el movimiento estudiantil chino en 1989). Tarrow (1999) plantea la siguiente relación: “Los cambios en la oportunidad política afectan la probabilidad de que la movilización masiva pueda ser reprimida o pueda tener éxito, y esto afecta el juicio colectivo de la gente entre protestar o no”.

ejercer poder marginal e inducir a las élites a buscar apoyo afuera de la política normal.

3. Los aliados influyentes. Los aliados pueden actuar como amigos, como garantía contra la represión brutal, o como negociadores aceptables que actúan en nombre de la masa protestante con la que puede ser más difícil tratar para las autoridades.
4. Las élites divididas. Las divisiones entre las élites no sólo proveen de incentivos para los grupos de pocos recursos para que tomen los riesgos de la acción colectiva; también promueve entre porciones de la élite la idea de actuar como “tribunos del pueblo”, a manera de incrementar su propia influencia política.

Entre ambos autores hay una coincidencia evidente en las tres primeras dimensiones o elementos, salvo en la última.

La acción colectiva, además, toma la forma de “repertorios” (McAdam et al., 1996), esto es, realizaciones alternativas, limitadas en número históricamente, que vinculan a los demandantes con los objetos de sus reclamos. Dichos repertorios han incluido la creación de asociaciones especiales de interés o partidos, encuentros públicos, mítines, marchas, campañas electorales, peticiones públicas, *lobbying*, ocupación forzosa de locales, formación de instituciones de servicio público y construcción de barricadas.

En suma, la *estructura de oportunidades políticas* aparece como la determinante fundamental de la emergencia de los movimientos sociales, y la *oportunidad política* como el mecanismo que los puede activar. En este enfoque, los movimientos sociales se describen como acción colectiva que recibe las influencias de su entorno—cambios en el sistema político—y actúa en consecuencia.³ En palabras de Jack A. Goldstone y Charles Tilly (2001: 180):

³ No obstante, este enfoque no deja de presentar ciertas áreas de dificultad que vale la pena dejar asentadas. Alberto Melucci (1994) critica a aquellos que ven a los movimientos sociales de modo relevante sólo cuando participan como actores políticos: “El reduccionismo político elimina de este modo el problema relacionado con el cambio sistémico en las sociedades avanzadas, sin ofrecer una respuesta. Lo que es más, subestima las dimensiones sociales y culturales de la acción colectiva contemporánea, fundamentales en el caso de los ‘nuevos movimientos’. El resultado es una ‘miopía de lo visible’ que centra su atención en los aspectos mensurables de la acción colectiva (la confrontación con el sistema político y los efectos en políticas concretas), lo que constituye la actividad sumergida de las redes contemporáneas de movimiento y la condición para su acción visible”. Fortalece esta crítica la circunstancia de que se vea “la acción como suceso”, es decir, que se utilice el suceso como unidad de

La historia común de la oportunidad política corre básicamente en una dirección: de la oportunidad a la acción. La oportunidad política aumenta, sea por factores externos o internos que debilitan al Estado, o por condiciones sociales cambiantes que incrementan los recursos y la confianza de los grupos sociales que buscan el cambio, o por la combinación de ambos ... Esto lleva a algunos grupos a tomar acciones abiertas desafiantes del Estado; éste responde con una mezcla de concesiones y represión, tratando de disminuir la oportunidad creciente ... Si la oportunidad se expande, las acciones aumentan; si las oportunidades se reducen, las acciones también.

Recientemente, en un intento por replantear esta “historia común”, McAdam, Tarrow y Tilly han propuesto un esquema “dinámico e interactivo” para analizar los orígenes de la política contenciosa. Dentro de la modificación a la “agenda clásica de los movimientos sociales”, establecen la necesidad de que el ambiente político no sea visto como inmutable y, por tanto, las oportunidades políticas presentes para quien se embarca en la acción colectiva se estudien en su variación en el transcurso del tiempo.

Más importante aún para nuestro interés, las oportunidades no son “factores estructurales objetivos”, sino que están sujetas a atribución. Esto es, “ninguna oportunidad, no obstante abierta objetivamente, invitará a la movilización a menos que sea a) visible a los potenciales actores del desafío y b) percibida como una oportunidad”.⁴ Esta atribución interna es, en parte, el mecanismo activador responsable de la acción colectiva (McAdam et al., 2001: 41 y 43).

análisis y el concepto “protesta” como la limitación del análisis a lo estrictamente político (un tipo de “simplificación empírica”): “Los sucesos son el resultado ‘objetivizado’ (especialmente cuando las fuentes son informes de prensa y grabaciones públicas) de una fábrica de relaciones y significados, de un proceso interactivo que es la base de la acción visible”. Donatella Della Porta y Mario Diani (2000) apuntan los siguientes aspectos problemáticos: a) la selección de los indicadores adecuados para medir fenómenos institucionales complejos; b) la tendencia a adoptar un tipo de “reduccionismo político” (lo señalado por Melucci); y c) la tendencia a negar los orígenes estructurales de la protesta. Ligia Tavera (2000) ha resumido en dos bloques las críticas anteriores: a) el término “estructura de oportunidades políticas” incluye tantas variables y se ha usado de varias maneras, que corre el riesgo de perder fuerza explicativa; b) se centra demasiado en los aspectos visibles y cuantificables de la acción colectiva en detrimento del estudio del efecto de los movimientos sociales sobre la sociedad civil y de su dimensión soterrada e invisible.

⁴ Kurzman (1997) atina al señalar la discordancia que puede haber entre la estructura y la percepción. La gente puede equivocarse al percibir oportunidades o simplemente percibir las donde no existen. El problema en el caso que estudia, la Revolución Iraní en 1979, radicaba en que mientras la gente calculó sus oportunidades con base en el incremento de la oposición, el poder político del Estado permaneció intocado hasta el fin de sus días. Con esta percepción de fortaleza opositora sin debilidad estatal, los iraníes mismos alteraron la estructura de oportunidades políticas al “fraternizar con los militares y hacerlos parcialmente inservibles como fuerza coercitiva”. El autor concluye: “La teoría de los movimientos sociales debería reconsiderar la relación entre definiciones ‘objetivas’ y ‘subjetivas’ de la oportunidad política. Si la oportunidad es como una puerta, entonces por lo general la teoría de los movimientos sociales examina los casos en los que la gente se da cuenta que esa puerta está abierta y camina a través de ella. La Revolución Iraní puede ser un caso en el cual la gente vio que la puerta estaba

En esa misma dirección, McAdam, en la introducción a la segunda edición de su trabajo ya citado, *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*, propone reevaluar la idea de la “agenda clásica” en cuanto a que “los cambios objetivos en las reglas institucionales, las estructuras de alianzas, o alguna otra dimensión de la ‘estructura de oportunidad política’, virtualmente *imponen* la movilización”.

Esta perspectiva, usual en los teóricos del proceso político, deja de lado la creación de sentido colectivo que hace a la acción colectiva viable. La intención de nuestro autor es enmendar esta falla⁵, dándole el peso necesario a la variable estructural sin sobreestimarla, esto es, sin dar por sentado qué cambios de oportunidad crearán en automático la acción colectiva: “Tales cambios estructurales pueden solamente incrementar la probabilidad de que uno u otro grupo contrincante diseñará aquel conjunto compartido de entendimientos cognitivos/afectivos, cruciales para el comienzo de la acción colectiva”. En su revaloración teórica, el entorno no activa por sí sólo la movilización de grupos agraviados si antes no existe un proceso interpretativo tanto de los cambios sociales como de las modificaciones en la estructura de oportunidades políticas (McAdam, 1999a: XI y XXII).⁶

cerrada, pero sintió que la oposición era lo suficientemente fuerte para abrirla”. En un sentido similar, Goldstone y Tilly (2001) afirman que el Estado puede tener un conocimiento imperfecto acerca de su fortaleza y apoyo, sobreestimando sus posibilidades de acción, llevándolo a desarrollar estimaciones diferentes a aquellas de los grupos contrarios. Del otro lado, “un grupo puede decidirse y arriesgarse a protestar, incluso si las oportunidades parecen ausentes, si los costos de no actuar parecen demasiado altos”.

⁵ Falla que tiene que ver con la ausencia de siquiera un “modelo rudimentario” de motivación y acción individual; falla de la perspectiva estructuralista que no excusa la desatención de la culturalista (McAdam, 1999a: XIII y XXXIV).

⁶ Es justo reconocer que esto ya había sido advertido por otros autores. Por ejemplo, en un trabajo orientado por la perspectiva de *movilización de recursos*, Walsh y Warland (1983: 765 y 778-779) proponían un modelo de “involucramiento” en un movimiento social más comprehensivo, que considerara variables estructurales, ideológicas y de agravios: “Cualquier intento de explicar el involucramiento en un movimiento social sin incluir las variables estructural y socio-psicológica, es poco realista y engañoso”. Hunt, Benford y Snow, más recientemente, sugerían: “La historia, las estructuras sociales y los condicionantes culturales determinan el trabajo interpretativo de los actores de los movimientos sociales ... Determinadas pautas de acción colectiva surgen o no, no porque las condiciones objetivas las hagan posibles o las anulen, sino porque los seguidores de los movimientos perciben que esas condiciones ‘objetivas’ permiten o impiden esas pautas de acción. En resumen, para entender la aparición de ciertas formas de acción colectiva, los analistas deben prestar atención a las definiciones intersubjetivas de la ‘realidad’ que formulan los actores de los movimientos” (Hunt et al, 2001: 245). El mismo Melucci (1994: 156, 159 y 167), bajo la premisa de que los actores “producen significados, comunican, negocian y toman decisiones”, argumentaba que la acción colectiva no podía ser explicada a través de “puros determinantes estructurales”. Más aún, los factores de tipo coyuntural que

La observación obtenida de estos autores nos lleva a considerar la importancia de los procesos internos de decisión que activan la participación en un movimiento. Nos da, además, el vínculo necesario entre el entramado macro, la estructura de oportunidades políticas, y el entramado micro, las que aquí denominamos las “motivaciones”, vitales para entender la participación. Estas últimas, en un proceso interactivo, son dependientes del contexto externo, pero explicables mediante mecanismos de apropiación social—incluso individual—que tienen que ver con visiones del mundo y percepciones de lo que uno hace y de lo que los otros presumiblemente harán.

Para decirlo en términos de McAdam, la variable estructural—el entorno—provee el estímulo para el proceso interpretativo que pone a la gente en acción (ibid.: XI). Nada más, nada menos. En otras palabras, el entorno no explica por completo la participación, pero permite ubicarla en una coyuntura específica de la cual parten los actores para hacer sentido de ella. Esa es la dimensión destacable del entorno político en el plano explicativo.

Las motivaciones.

Al pasar del plano macro—el entorno—al micro—las motivaciones—no puede obviarse el referirse al autor que puso en el debate la posibilidad de que una colectividad no obtuviera una meta colectiva debido al esfuerzo de “sabotaje” de sus integrantes. Se trata de Mancur Olson (1992: 19-32). A él se debe la problematización del llamado *free rider* (el “gorrón”, “polizón” o, literalmente, “el que viaja gratis”), problema que se ha convertido en un referente clave para los teóricos de los movimientos sociales en lo que corresponde a la participación.

Según Olson, en un grupo u organización todos sus integrantes están interesados en obtener un bien común. Un bien común, colectivo o público, se define como un bien cualquiera que si es consumido por una persona determinada, no puede serle negado a otros miembros del mismo grupo (su naturaleza es inclusiva). Si bien éstos están

favorecen la acción contribuyen a la explosión de fenómenos colectivos, pero “no pueden operar sin la capacidad del actor para percibirlos e integrarlos en un sistema interactivo y negociado de orientaciones que conciernen a los fines, medios y ambientes de la acción. Esta ‘construcción social’ de lo ‘colectivo’ está continuamente en funcionamiento cuando tiene lugar una acción colectiva”. De hecho, el reclamo de Melucci apunta a incorporar en el análisis de los movimientos sociales el *nivel intermedio*—que se encuentra entre las determinantes estructurales y las preferencias individuales—en otras palabras, “los

interesados en obtener este beneficio, no todos tienen el interés común por pagar el costo de su obtención. Cada quien preferirá que los demás paguen el costo y pretenderá recibir cualquier beneficio, haya o no haya pagado una parte del costo.

En términos de Jon Elster (1993: 126 y 131), es la racionalidad individual la que genera el desastre colectivo: “Los problemas de acción colectiva surgen porque es difícil hacer que la gente coopere para su beneficio mutuo. ‘Resolver’ el problema es lograr la cooperación mutuamente benéfica”. Olson propone que un grupo es incapaz de obtener el bien común—sobre todo si es grande o “latente”, donde la visibilidad de los individuos se pierde—a menos que se suministre algo diferente a las metas grupales, esto es, los incentivos selectivos⁷, con los cuales la viabilidad del *gorroneo* se reduce.

La formulación olsoniana ha sido ampliamente debatida y sigue sujeta a comprobación empírica, máxime que su referente primario eran los grupos de interés, cuya “lógica” difiere de otro tipo de acción colectiva, como la de los movimientos sociales, donde el papel de los incentivos selectivos no es tan claro y todavía está en discusión.⁸ En esa dirección, podemos estar de acuerdo con la idea de que “contrario al

procesos a través de los cuales los individuos evalúan y reconocen lo que tienen en común y deciden actuar conjuntamente”.

⁷ Para Olson (1992: 60-61), “la acción de grupo sólo se puede lograr mediante un incentivo que influya no indiscriminadamente, como el bien colectivo, sobre el grupo en conjunto, sino *selectivamente* sobre las personas que lo constituyen ... Esos ‘incentivos selectivos’ pueden ser negativos o positivos, en el sentido de que pueden ya sea coaccionar sancionando a quienes no pagan una parte asignada de los costos de la acción de grupo, o ser estímulos positivos que se ofrecen a quienes actúan a favor del interés del grupo. De manera que a los grandes grupos se les llama ‘latentes’ porque poseen una fuerza o capacidad latente para la acción; pero esa fuerza potencial sólo se puede aprovechar o ‘movilizar’ con ayuda de ‘incentivos selectivos’”.

⁸ En su aplicación a los movimientos sociales, varios autores han destacado la inoperancia del *free rider* para explicar la movilización o participación de activistas, miembros y/o simpatizantes. Ferree (1992: 38) argumenta que existe evidencia empírica considerable de que los incentivos selectivos—los que Olson propone necesarios para evitar el *free riding*—son innecesarios e incluso irrelevantes en muchas ocasiones (por ejemplo, cuando se valora por sí misma una meta o cuando la gente es pesimista acerca de las contribuciones de otros). Jordan y Maloney (1997: 76-77) sostienen, bajo la premisa central de que “los miembros potenciales no se involucren en la gimnasia intelectual de la perspectiva *económica* de la elección racional, midiendo el costo de su contribución en contra de la probable retribución personal”, que los incentivos *suaves* o no materiales ofrecen una perspectiva más realista de la participación que la explicación olsoniana. Kim y Bearman (1997: 70 y 90) proponen, mediante simulaciones matemáticas, que individuos racionales pueden participar en movimientos sociales que proveen bienes colectivos sin restricciones y sin la carga de los incentivos selectivos o desincentivos, siempre y cuando exista un núcleo de actores comprometido con el comienzo de una causa. Klandermans (1997: 78) sugiere que el problema del *free rider* es de menor dimensión a como lo plantea Olson en el contexto de la participación en un movimiento, y razona del modo siguiente: “Precisamente porque la gente está consciente del dilema de la acción colectiva, y el peligro de que el bien colectivo nunca sea producido si muchos deciden *gorronear*, decide participar en un movimiento social y *tratar de asegurarse de que otros harán lo mismo*”. Klandermans y Oegema (1987: 529) sostienen que la no participación en la acción colectiva puede ser

argumento de Olson, un bien colectivo *puede* motivar a las personas a participar en un movimiento social si esperan que otras participarán también” (Klandermans, 1984:597). Así, como se verá en las siguientes líneas, los incentivos sociales jugarán un papel decisivo en nuestra perspectiva, a despecho de la poca relevancia que Olson les da.⁹

Para fines expositivos, será de utilidad guiarse a través del modelo de un autor que ha avanzado en este tema de manera amplia, Bert Klandermans. Este autor nos presenta un modelo de protesta que abreva de la perspectiva de la elección racional; asume sus limitaciones y trata de subsanarlas. Nos proponemos basarnos en él y hacer algunas acotaciones con la ayuda de otros autores que nos permita tener un panorama completo de lo que entenderemos por las motivaciones para participar.

Para Klandermans (1997), los procesos que forman la participación en un movimiento social son tres, a saber:

- a) La construcción y reconstrucción de las creencias colectivas¹⁰ (los marcos de la acción colectiva).
- b) La transformación del descontento en acción (la motivación para participar).

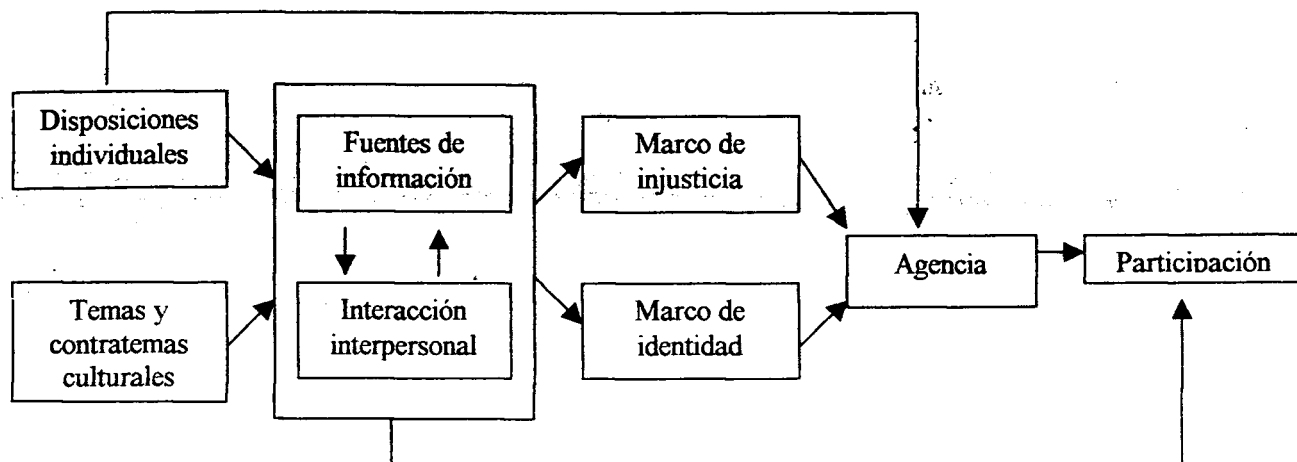
resultado de cuatro causas diferentes, a saber: falta de simpatía por el movimiento, no haber sido blanco de intentos de movilización, no haber sido motivado a participar y la presencia de obstáculos a la participación. Knoke (1988: 311) pone en duda la eficacia de los incentivos selectivos para motivar las contribuciones individuales, pues en su estudio de asociaciones de personas jubiladas, estos incentivos tendían a atraer a miembros apáticos, mientras que “los bienes públicos de incentivos normativos están entre los factores motivadores más fuertes del involucramiento de los miembros”. McAdam (1999a: XXXV) descarta que el *free rider* sea un problema, porque los activistas de un movimiento—en la vida real, no en la teoría—se sienten amenazados cuando se trata de inducir a los no participantes a unirse al movimiento, porque pueden perder los beneficios de ser miembros mientras mayor número de compañeros haya (“mi concepción de racionalidad tiene una forma más colectivista y solidarista que los modelos de elección racional”). Pizzorno (1994: 135-136) argumenta que no hay contradicción entre interés individual y participación, porque los presupuestos utilitaristas sólo son válidos en situaciones de información perfecta: “para que un individuo pueda apreciar la utilidad de costes actuales a cambio de beneficios futuros (o viceversa), es necesario que esté seguro de ser, en el futuro, el mismo individuo (esto es, de tener los mismos criterios de valoración)”. Walsh y Warland (1983), en su intento por probar empíricamente una serie de hipótesis centrales derivadas del trabajo de Olson, reconocen la magnitud del problema del *free rider*, pero previenen en contra de la aceptación incondicional de la premisa de la información perfecta y del énfasis excesivo en la racionalidad auto – interesada de los individuos (las razones del gorrón son heterogéneas y no se limitan al simple egoísmo). Incluso Elster (1993: 132) se muestra convencido que la cooperación se produce por el reforzamiento de distintas motivaciones, no por la primacía de aquellas de carácter egoísta.

⁹ Cuando refuerza su premisa fuerte de que los grupos grandes son incapaces de obtener un bien colectivo a menos que se suministren incentivos selectivos, Olson reconoce la existencia de incentivos sociales (prestigio, respeto, amistad), pero sostiene que se trata de bienes individuales sólo aplicables para los grupos pequeños, donde se da la interacción cara a cara (Olson, 1992: 71).

¹⁰ “Las creencias colectivas comparten el hecho de que tienen un origen social, son compartidas y como consecuencia de ello llegan a constituirse en una parte de la vida social misma” (Klandermans, 2001: 192).

- c) La formación y el mantenimiento del compromiso del movimiento (la participación sostenida y la defección).

Por nuestro interés particular, nos centramos exclusivamente en los dos primeros aspectos de la participación. El primero, referido a *la generación de los marcos de acción colectiva*, puede desagregarse del modo que sigue:



En la *construcción social de los marcos de acción colectiva* intervienen tres procesos diferenciados, los cuales no son independientes entre sí; se trata de una dinámica acumulativa en la que cada uno de los niveles pone las condiciones para el siguiente. Tales procesos o niveles son (Klandermans, 2001: 196-206):

- a) El discurso público y la formación y transformación de las identidades colectivas. Es el nivel más general porque implica una serie de procesos de largo plazo de formación y transformación de creencias colectivas. En el discurso público se desarrollan argumentos en respuesta a contraargumentos, nueva información y nuevos acontecimientos. Los medios de comunicación juegan un papel importante en este contexto, porque los movimientos sociales pueden tratar de influir en su discurso. La información, por otra parte, no la procesan individuos aislados, sino en la interacción con otros en círculos informales, grupos primarios y redes de amistad. Esto último guarda relación con la formación del consenso, es decir, que “la gente tiende a dar validez a la información comparando y discutiendo sus propias interpretaciones con las de sus otros significativos”. En ese tenor, “el discurso público implica una

influencia recíproca del discurso de los medios de comunicación y una interacción interpersonal en la cual las creencias y las identidades colectivas existentes desempeñan un papel fundamental”.

- b) La comunicación persuasiva de las organizaciones de los movimientos, de sus oponentes y de las organizaciones de los contramovimientos. En este nivel, los sectores en pugna tratan de movilizar el consenso buscando un apoyo a su situación en las creencias colectivas de distintos grupo sociales. En tanto los organizadores de los movimientos constituyen un punto de vista alternativo de la realidad social, realizan esfuerzos deliberados por influir en las creencias de las personas.¹¹ La movilización del consenso es una cuestión de política simbólica, de lucha por ver de quién proviene la definición simbólica de la situación que prevalece. Una clave en este desarrollo consensual es la difusión del mensaje del movimiento social y que éste tenga *credibilidad* como fuente de información: “La gente confiere mayor credibilidad a los grupos y organizaciones con los que se identifica que a aquellos con los que no se identifica”.
- c) La concientización durante los episodios de protesta. En el tercer nivel, sólo se considera a los individuos que toman parte de un episodio de protesta colectiva o que son simples observadores del mismo. Una vez que los individuos toman parte de una manifestación (y comparten ciertas creencias), su visión del mundo puede cambiar de manera radical y pueden desarrollar nuevas identidades colectivas como participantes de una misma acción. Un punto importante de este proceso es cómo se resuelve el dilema de la participación en la acción colectiva: “En el lugar donde se lleva a cabo la protesta, todos los implicados en ella ven la cantidad de gente que está dispuesta a tomar parte en la misma. Si son muchos los que se manifiestan, las posibilidades de éxito son

¹¹ “La *movilización del consenso* es un proceso mediante el cual un movimiento social trata de obtener apoyo a sus puntos de vista. Implica (a) un bien colectivo, (b) una estrategia del movimiento, (c) confrontación con el oponente, y (d) resultados obtenidos ... El grado de éxito con el que el consenso es movilizado alrededor de los bienes colectivos puede verse en la medida en que estos bienes son conocidos y valorados”. A este proceso se le suma otro denominado *movilización de la acción*, el cual se define como “el proceso por el que una organización en un movimiento social llama a la gente a participar” (Klandermans, 1984: 586). La *movilización de la acción* entra ya propiamente en el terreno de las motivaciones para participar, que será expuesto un poco más adelante.

mayores: la constatación de fuerza colectiva anima a la gente menos comprometida”.¹²

De la interacción personal puede desarrollarse un *marco de acción colectiva*, es decir, un conjunto de creencias y significados orientados a la acción que inspiran y legitiman las actividades y campañas de un movimiento social.¹³ El marco tiene tres componentes: 1) un sentido de *injusticia*, de indignación moral relacionada con agravios sufridos; 2) un elemento de *identidad*, de identificación de un “nosotros” vs. “ellos”, de compartición de creencias; y 3) el factor de *agencia*, la creencia de que uno puede alterar las condiciones o políticas actuales mediante la acción colectiva.

La relación entre marcos de referencia¹⁴—el esquema interpretativo de los actores—y las identidades colectivas e individuales—identificación como objetos sociales por parte de los actores—la han expuesto con claridad Scott Hunt, Robert Benford y David Snow. Según ellos, la creación de identidades, intencionadamente o no, es inherente a todas las actividades relacionadas con la creación de marcos, los que, a su vez, establecen conexiones ideológicas y derivan en sistemas de pensamiento o ideologías (Hunt et al., 2001: 221 y 229).

Los autores proponen observar esa relación mediante el concepto de *campos de identidad*. En él se distinguen tres categorías de actores que se corresponden con tres tipos de identidades construidas socialmente. Según su perspectiva, en la construcción de estos campos de identidad son relevantes los procesos de creación de marcos de referencia. Los tipos de identidades mencionadas son:

- a) Los *protagonistas*, promoventes, simpatizantes y/o defensores de la causa. Las atribuciones de identidad de los actores y seguidores de una causa pasa por dos clases de marcos de referencia. Por un lado, un marco delimitador, el situar a la propia organización en el espacio y el tiempo en relación con otros grupos; por el

¹² Se trata de una situación típica de expectativa de éxito (que implica creencias colectivas, por supuesto), como se verá más adelante.

¹³ Esta es una definición que deriva del trabajo de Snow y Benford, quienes definen los marcos de acción colectiva como “conjunto de creencias y significados emergentes orientados a la acción, que inspiran y legitiman las actividades y campañas de un movimiento social” (Gamson, 1992: 67-68).

¹⁴ “Un *marco de referencia* es un ‘esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo exterior al señalar y codificar selectivamente los objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias, y las acciones que se han producido en el entorno presente o pasado de cada individuo’ (Hunt et al., 2001: 228).

otro, un marco histórico, la capacidad de adornar y reconstruir aspectos notables el pasado.

- b) Los *antagonistas*, quienes se identifican para oponerse a los esfuerzos de los protagonistas. Las atribuciones de identidad a los opositores de la causa pasa por el establecimiento de un marco de identidad de la oposición, esto es, en “identificar a aquellos individuos, grupos, creencias, valores y prácticas que entran en conflicto con las identidades de los protagonistas y las causas que éstos defienden”.
- c) Las *audiencias*, los observadores neutrales o no comprometidos, aunque algunos de ellos puedan responder o informar de los acontecimientos que observan. Los marcos de audiencias les permiten a las organizaciones de activistas especificar qué otros tipos de marcos tendrán resonancia, qué evidencia presentar para apoyar las demandas del movimiento, y cómo usar los símbolos culturales para impulsarlas. Las audiencias, aunque “neutrales o no comprometidas”, son capaces de recibir favorablemente los mensajes de los protagonistas, de ahí la importancia de dirigirse a ellas (ibid.:231-241).

En la misma línea de destacar la importancia de los marcos y las identidades, se encuentra Alberto Melucci (1996: 287, 292-293), quien resalta tres factores clave dentro del proceso mediante el cual actores colectivos se unen y organizan sus recursos en la consecución de un objetivo compartido en contra de la resistencia de grupos opuestos a dicho objetivo: a) un tipo de solidaridad, la cual implica una red previa de afiliaciones organizativas y una definición propia (el nacimiento de una nueva identidad colectiva¹⁵); b) la identificación de un adversario, sin la cual la protesta se erosiona o reduce a una “explosión ocasional de descontento” (en esto es de vital trascendencia el lenguaje ideológico del movimiento); y c) la definición de lo que está en juego, sea que se reclame o que haya el sentimiento de privación de algo (los fines, metas y objetivos por los cuales se lucha).¹⁶

¹⁵ Una identidad colectiva anuncia un estatus, una serie de actitudes, compromisos y reglas de comportamiento que aquellos quienes asumen tal identidad esperarán adscribirse. “Es también un anuncio individual de afiliación, de conexión con los otros. Participar de una identidad colectiva es reconstituir el yo individual alrededor de una identidad nueva y valorada” (Friedman y McAdam, 1992: 157).

¹⁶ Tanto la identificación del adversario como la definición de lo que está en juego parten de estrategias deliberadas de influencia para ganar apoyos. Por ejemplo, el intento de cambiar las preferencias de los

Pero estos tres factores están “enmarcados”—son representaciones discursivas de acuerdo con la posición del actor—por la ideología, entendida como el “conjunto de marcos simbólicos que los actores colectivos utilizan para representar sus propias acciones a sí mismos y a otros dentro de un sistema de relaciones sociales”.

Melucci agrega dos aspectos esenciales de la ideología de un movimiento en crecimiento, que importa destacar para nuestros fines expositivos. La ideología funciona como integradora con respecto al movimiento como un todo: solidifica la identidad colectiva, previene conflictos internos que dañen la unidad y establece los límites de la pertenencia al movimiento. Además, actúa estratégicamente en relación con el ambiente, esto es, sirve para reducir los costos y maximizar los beneficios de la acción. En esta segunda función, la ideología pretende incrementar la influencia del movimiento dentro del sistema político mientras amplía la base de consenso en el conjunto de la sociedad, especialmente en los componentes de otras organizaciones. A la par, puede tener un sentido de obtención de una identificación positiva, al “mejorar la posición del actor *vis á vis* el antagonista a los ojos del público, de quien se está buscando el apoyo” (ibid.: 348-354).

Por su parte, McAdam et al. (2001: 41 y 44) proponen que el *framing*—el “proceso colectivo de interpretación, atribución y construcción social”—media entre la oportunidad y la acción. Pero no sólo lo hace entre los integrantes inmiscuidos en la acción contenciosa, sino debe abarcar una “construcción interactiva de disputas entre los que desafían, sus oponentes, elementos del Estado, terceras partes y los medios”. Con esta inclusión de otros actores, lo que se pretende es trascender el “esquema de un solo actor” en pos de una idea de la política contenciosa que involucra a varios de ellos, no sólo a los participantes.

Pero esta “interacción social” pasa por poner en el centro del análisis, un poco al modo en que lo hace Klandermans, la construcción social de la protesta. Ahí de lo que se trata es de analizar los debates internos y los procesos de interrelación “mediante los cuales los grupos sociales buscan definir y actuar en un sentido compartido de propósito e identidad colectivos” (ibid.: 50-51).

bienes colectivos, esto es, de vincular al adversario con valoraciones negativas; o bien, la apelación a una norma general que se aplique a una situación particular, como lo muestra Karl – Dieter Opp (1989: 357-358) en el caso de los opositores a la energía nuclear en la República Federal Alemana.

En esta visión relacional, importan los actores (¿quién es el que reclama y por qué lo hace?), las identidades (¿qué dicen ser ellos, qué dicen los otros de ellos y por qué lo dicen?) y las acciones (¿mediante qué formas ellos reclaman y por qué?). Las identidades son definidas como “relaciones sociales y sus representaciones, vistas desde la perspectiva de un actor u otro. No son atributos durables o abarcadores de personas o actores colectivos como tales”. Comúnmente, las identidades se ofrecen como “sustantivos colectivos”: trabajadores, mujeres, residentes de tal lugar o frente unido en contra de tal cosa, y son, en todo caso, unitarias porque reducen la complejidad en un conflicto (ibid.: 126 y 132-133). En ese tenor,

los actores emprenden acciones en el nombre de identidades. Las identidades definen sus relaciones con otros. Sus acciones de hecho consisten en interacciones con esos otros, interacciones que se centran en la creación del *reclamo*. Ellas montan una representación (*performance*) de creación pública mutua de identidades pares ... Cuando los interlocutores de los otros replican en nombre de sus identidades políticas propias, un episodio de política contenciosa ha comenzado (ibid.: 137).

Ahora bien, el aporte sustancial tiene que ver con la postulación de cuatro mecanismos causales recurrentes en la dinámica contenciosa, a saber (ibid.: 142-146 y 157-159):

- a) Intermediación (*brokerage*). Implica un intermediario catalizador. Es el vínculo entre dos o más grupos sociales desconectados, mediante una unidad que media sus relaciones con cada uno o con otro escenario. La figura del intermediario (*broker*)—élites locales, árbitros, intérpretes, interlocutores, empresarios políticos, nobles, párrocos, jefes—no sólo conecta a dos o más de ellos, sino que habla en su nombre hacia el objeto de los reclamos. Así, la intermediación reduce los costos de transacción en la comunicación y coordinación entre grupos, facilita el uso combinado de recursos localizados, y crea nuevas fronteras y conexiones entre los actores políticos.
- b) Formación de categoría. Implica la formación de identidades. Una categoría social consiste en un conjunto de grupos que comparten un límite y que los distingue a todos ellos y los relaciona entre ellos en al menos un conjunto de situaciones visiblemente excluidas por el límite.¹⁷

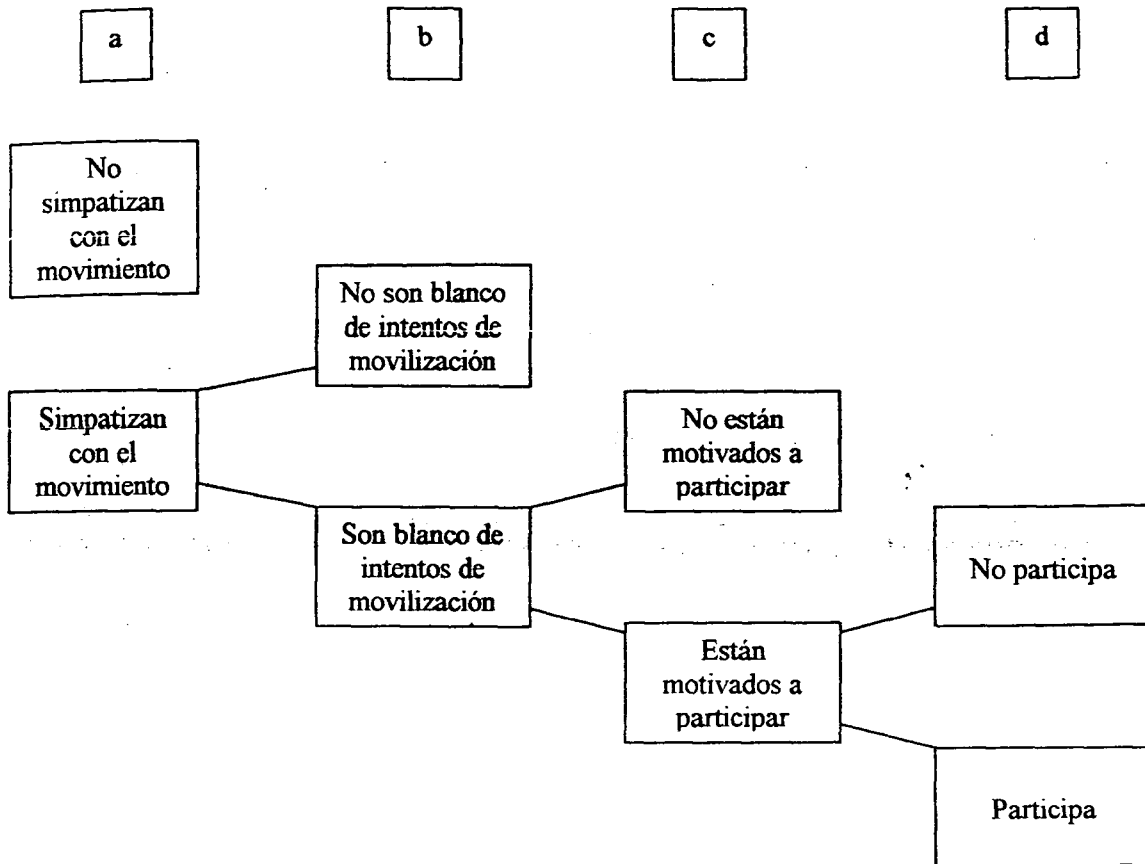
¹⁷ La identificación del “antagonista” o “adversario” implica, en efecto, el establecimiento de un límite diferenciador de grupos. Consiste, de suyo, en una dinámica de agregación – exclusión potencial, como

- c) Cambio de objeto. Implica un cambio en el nivel seleccionado para el reclamo. Significa la alteración en las relaciones entre quienes reclaman y los objetos de sus reclamos. Este cambio a menudo altera las identidades desplegadas de los actores, pero también afecta las formas del reclamo colectivo que están disponibles, son apropiadas y tienen probabilidades de ser efectivas.
- d) Certificación. Implica el reconocimiento público. Se refiere a la validación de los actores, sus realizaciones y reclamos, por parte de autoridades externas. Consiste en el reconocimiento de los actores con derecho a existir y actuar, a hacer reclamos, a ser considerados contrincantes con organización, membresía, identidad y actividad. La certificación actúa como un poderoso mecanismo selectivo, porque en una situación certificadora siempre se reconoce el rango limitado de identidades, realizaciones y reclamos.

Estos mecanismos, según los autores, no necesitan ocurrir juntos, tampoco suelen ofrecer los mismos resultados cuando se ponen en marcha (ibid.: 150). Importa destacar, porque será retomado más adelante, el papel asignado al *intermediario*, aquél que permite unificar demandas y grupos reduciendo los costos de la movilización separada.

Volvamos al esquema de Klandermans (1997), al segundo aspecto de la participación, propiamente el de las motivaciones. Los *pasos hacia la participación* pueden desagregarse así:

ha escrito Alessandro Pizzorno (1994: 138-139): “Los grupos, por lo tanto, tienden a fijarse confines que maximicen su propia eficacia en la promoción de cierto intereses, y ello de suyo implica que otros intereses quedan excluidos”. Eso es lo que da sentido político a la acción colectiva, decimos nosotros, pues permite trascender un episodio rutinario de acción colectiva, como lo señala Melucci.



El potencial de movilización (a) se refiere a la gente que podría ser movilizada por un movimiento social y consiste en aquellas personas con una actitud positiva hacia el mismo. Los intentos de movilización (b) implican la necesidad de que un movimiento tenga redes de reclutamiento que le permitan activar el potencial de movilización.¹⁸ Los intentos de movilización pueden correr por las siguientes rutas: medios de comunicación, correo, vínculos con organizaciones y vínculos de amistad. La motivación a participar (c) se explica en función de los costos y beneficios percibidos en torno a la decisión de participar.¹⁹ La disposición a participar es una condición necesaria aunque insuficiente de la participación. Deben ser vencidos los obstáculos que le impiden a la gente participar (d) mediante el mantenimiento o reforzamiento de la

¹⁸ A las redes sociales se les reconoce tres funciones básicas: conexión estructural, conectar a los participantes posibles con una oportunidad; socializadora, proceso de identificación con el movimiento al socializar al participante con el asunto de la protesta; y modelaje de la decisión, la toma de la decisión de participar (Passy, 2001: 174; Passy y Giugni, 2001: 125).

¹⁹ En términos de Melucci (1996: 295), el más alto nivel de participación por un actor colectivo o individual ocurrirá al momento en que se reconozca el riesgo como mínimo y la ganancia máxima. En la reducción del riesgo y la maximización de las ventajas juega un rol importante el liderazgo del movimiento, lo cual puede permitir ampliar la base de los participantes.

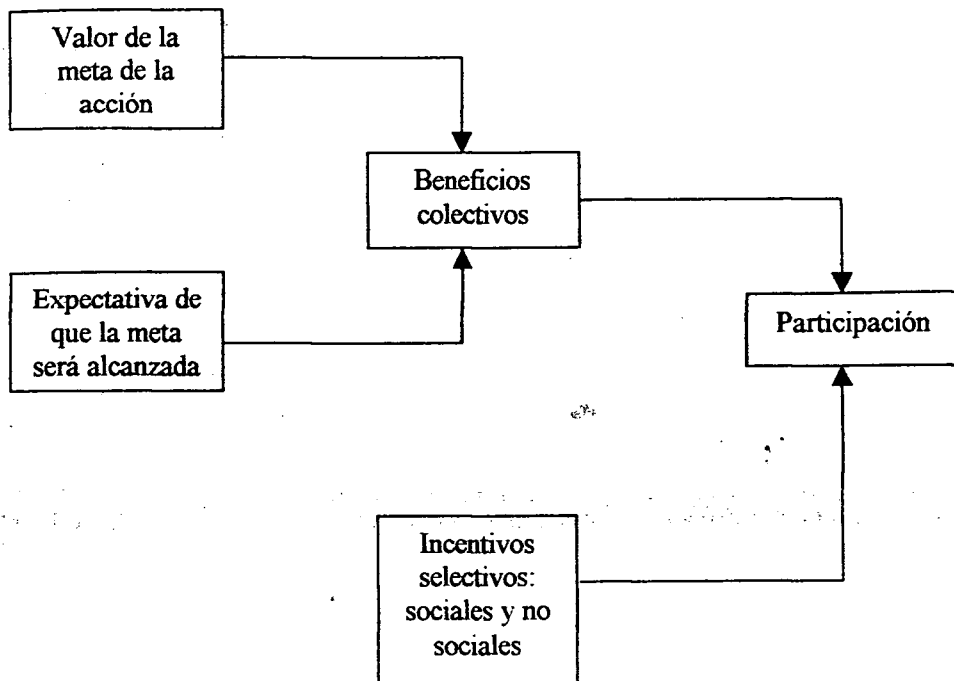
motivación, o bien, removiendo dichos obstáculos (Klandermans y Oegema, 1987: 519-521).

En coincidencia con lo anterior, McAdam y Paulsen (1993: 647 y 662) proponen que la decisión de participar dependerá de la confluencia de cuatro condiciones limitantes: a) la existencia de un intento específico de reclutamiento (la apelación puede ser sea directa o indirecta, como en el caso de los medios de comunicación); b) el vínculo exitoso entre el movimiento y una identidad sobresaliente, más específicamente, entre la participación en el movimiento y esa identidad (lo cual crea la disposición a participar); c) el apoyo a ese vínculo por personas que normalmente sostienen la identidad en cuestión (el posible reclutado discute su disposición a participar con estas personas); y d) la ausencia de una fuerte oposición de otros o de quienes depende la identidad.²⁰

Los vínculos de identidad son importantes para activar la participación, primero entre el posible reclutado y una identidad particular, después entre ella y el movimiento en cuestión. “Cuando estos procesos de amplificación de la identidad y de vínculo entre esa identidad y el movimiento en cuestión tienen lugar, es probable que se presente el activismo. En ausencia de estos procesos, los lazos previos [individuales y/o organizativos, en otras palabras, las redes de reclutamiento] no aparecerán como predictores de la participación” (ibid.: 663). De este modo, sin darle un sentido a la acción que se emprende, mediante este esquema identitario, resulta difícil predecir la participación, por más que las condiciones estructurales y/o coyunturales estén puestas en la mesa.

Ahora bien, el núcleo central de la explicación de este modelo general (Klandermans, 1997) se encuentra en el punto tercero, donde se especifica la motivación a participar (c) con base en la estructura de costo / beneficio y su relación con la expectativa de que la meta será alcanzada. Veamos el esquema:

²⁰ Passy (2001: 178) sostiene la hipótesis de que el “enraizamiento en redes formales (organizativas) o informales (interpersonales) que son cercanas al [asunto de la protesta] facilita el surgimiento de la conciencia política relacionada con ciertos temas, y ayuda a los individuos a construir una identidad sobresaliente la cual es un recurso cultural importante para unirse a la protesta ... mientras más fuertemente estén socializados e identificados los individuos con el asunto de la protesta, más intensivamente participarán en un movimiento social”.



La decisión de participar en un movimiento está influida por los beneficios colectivos y los incentivos selectivos. Los beneficios colectivos están en función del valor de la meta del movimiento y de la expectativa de que la participación ayudará a conseguir dicha meta. La expectativa puede separarse en tres tipos de creencia, a saber:

- a) La expectativa de que la participación individual contribuirá a la probabilidad de éxito.
- b) La expectativa de que la acción tendrá éxito si un número suficiente de personas participa.
- c) La expectativa de que un número suficiente de otras personas participará (lo que los otros hacen).

David A. Snow et al. (1997: 239-242) han englobado estas creencias en una variedad denominada “amplificación de las creencias”, dentro de lo que han llamado *amplificación de marcos*.²¹ Las creencias “pueden ser construidas como elementos ideacionales que apoyan o impiden cognoscitivamente la acción en la búsqueda de los

²¹ Tanto la *amplificación de marcos* como el *punto de marcos*, la *extensión de marcos* y la *transformación de marcos* constituyen los cuatro procesos de los procesos de alineación de marcos, entendido éste último como “el vínculo de orientaciones individuales y de organizaciones de los movimientos sociales, de modo tal que un conjunto de intereses, valores y creencias individuales, y actividades, metas e ideología de las organizaciones de los movimientos sociales, son congruentes y complementarios” (Snow et al., 1997: 235).

valores deseados”. De este modo, la expectativa de que “la participación individual contribuirá a la probabilidad de éxito” estos autores la entienden como las “creencias acerca de la necesidad y propiedad de ‘levantarse (*standing up*)’” (la instrumentalidad del aporte individual en la búsqueda de algún objetivo del movimiento), mientras que las expectativas de que “la acción tendrá éxito si un número suficiente de personas participa” y de que “un número suficiente de otras personas participará (lo que los otros hacen)” las leen como las “creencias acerca de la probabilidad del cambio o de la eficacia de la acción colectiva” (la acción colectiva dependiente de los resultados esperados).²²

Vistas de ese modo, las expectativas—siguiendo nuestra insistente línea de argumentación—están sujetas de atribución, son objeto de interpretación por parte de los actores. En otros términos, resulta importante convencer a la gente de que su participación individual contribuirá significativamente al éxito de la acción, además de que su contribución se sumará a la de otros que piensan en el mismo sentido. A esto se le ha llamado *influencia percibida*.²³

En la ella²⁴ juegan un papel esencial los líderes del movimiento, quienes pueden intentar persuadir de la importancia del conjunto de las contribuciones individuales.²⁵

²² Aquí hacemos referencia a sólo dos de las cinco creencias que enumeran los autores, porque se refieren explícitamente al tema de las expectativas. Las otras tres creencias son: a) creencias acerca de la gravedad del problema, asunto o agravio en cuestión; b) creencias acerca de la ubicación de los culpables y las víctimas; y c) creencias estereotipadas acerca de los antagonistas o blancos de influencia (Snow et al., 1997: 240). Como se aprecia, estas creencias tienen que ver con la creación de una identidad colectiva, tal como hemos visto en líneas precedentes.

²³ “Se enumeran los éxitos de acciones pasadas de los grupos de protesta, el movimiento es descrito como extenso y poderoso, y se sugiere que todos son importantes para alcanzar la meta del movimiento. Suponemos que estos argumentos producen que mucha gente se considere a sí misma como influyente” (Opp, 1989: 358-359). La influencia percibida también se ve cuando la protesta se promueve porque se percibe poca influencia en el proceso de toma de decisiones del gobierno, o bien, cuando se tiene la expectativa de que las autoridades pueden ser influidas mediante la protesta (Roefs et al., 1998: 56).

²⁴ Al respecto, Florence Passy y Marco Giugni (2001: 130) sostienen que la ubicación de los individuos en redes sociales tiene un impacto en la definición de las percepciones individuales, entre otras cosas, en lo referente a la efectividad de la contribución personal a la acción colectiva: “Las relaciones sociales crean y reproducen una estructura de significados que contribuye a la definición de las percepciones individuales sobre la participación política ... la ubicación estructural de los individuos se convierte en acción principalmente gracias a la influencia que las redes ejercen sobre la percepción de sus propias posibilidades y el ambiente social y político”. Con esto, lo que esos autores intentan hacer es vincular la ubicación estructural de los actores sociales, sus percepciones individuales y sus acciones, refiriéndose al viejo asunto de la distancia entre la estructura y la agencia. El papel central de las redes sociales en la decisión de participar ha sido destacado también por otros autores. Por ejemplo, Della Porta y Diani (2000: 113 y 116) sostienen: “Justo como la participación política convencional, parece más probable que la gente se una a un movimiento de protesta si está conectada a otras personas muy sensibles a las causas

En resumen, una condición imprescindible para la participación es la expectativa de éxito.²⁶

Por último, los incentivos selectivos pueden ser sociales (*suaves*) y no sociales (*duros*).²⁷ Los sociales se refieren a las reacciones de los otros a la participación—fuertemente vinculados con la expectativa—y lo que deriva de las ligas con los que participan—fuertemente vinculadas con las redes sociales previas: reconocimiento, prestigio, respeto. Los no sociales consisten en costos, tales como tiempo, dinero, coerción física, penas, y en beneficios materiales varios (Klandermans, 1997).²⁸

particulares, o más propensa a involucrase en una acción colectiva en general ... cuando la participación parece ser particularmente costosa, la fortaleza de las relaciones que unen a los activistas potenciales con otros y con aquellos realmente comprometidos, puede ser el elemento clave en determinar quién se movilizará y quién no lo hará”. Tiempo atrás, Snow et al. (1980: 793-795) habían señalado la gran importancia que tiene para mentes en las “variables microestructurales”, como son las redes sociales. Según estos autores, la probabilidad de ser reclutado en un movimiento en particular está en función de dos condiciones: a) vínculos con uno o más miembros del movimiento mediante una liga interpersonal preexistente o nueva; y b) la ausencia o debilidad de otras redes sociales alternas o compensatorias (las que se tejen en la familia o en el trabajo, por ejemplo). En otras palabras, mientras más débiles sean los lazos con redes alternas (y más intensa la interacción con miembros del movimiento), mayor será la disposición estructural a la participación; y mientras mayor sea la disposición estructural, mayor será la probabilidad de aceptar la “imitación” a participar.

²⁵ Como enfatizan Jordan y Maloney (1997: 80 y 99), si el grupo juega un papel destacado al persuadir al miembro potencial de que hay un agravio, de que el grupo puede remediar el problema y de que la membresía puede mejorar el esfuerzo colectivo, entonces los líderes tienen la función de trabajar no sólo con la eficacia personal (el impacto de las contribuciones individuales), además pueden jugar un rol activo en la modulación de cómo los individuos llegan a sus decisiones.

²⁶ “La expectativa es una construcción de la realidad social que permite al actor relacionarse con el mundo externo. Pero ¿sobre qué base se construyen las expectativas y cómo pueden ser comparadas con la realidad? Mantengo que sólo si un actor puede percibir su consistencia y su continuidad tendrá capacidad para construir su propio guión de la realidad social y para comparar expectativas y realizaciones. De este modo, cualquier teoría de la acción que introduzca el concepto de expectativa implica una subyacente teoría de la identidad”. En ese tenor, la identidad colectiva es un proceso mediante el cual “los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costos y beneficios de la acción” (Melucci, 1994: 170 y 173).

²⁷ Knoke (1988: 315) habla de tres tipos de incentivos: utilitarios, los bienes privados que se consumen individualmente; sociales, coordinados socialmente cuyo disfrute está restringido a los miembros participantes; y normativos, bienes públicos que requieren de esfuerzos colectivos para influir en las decisiones gubernamentales. Los tres corresponden a lo que aquí denominamos incentivos selectivos duros y suaves, y el beneficio colectivo.

²⁸ Otro tipo de incentivos no materiales son: *solidarios*, que representan la oportunidad personal para interactuar con otros y de ser miembro de un grupo determinado; de *propósito* (*purposive*), los cuales representan beneficios intangibles—como los *solidarios*—pero relacionados con el éxito/propósito supra-personal de una organización en lugar de una retribución personal; y *expresivos*, aquellos que asumen que el acto de contribuir y de expresar los intereses y valores de una persona en particular es un beneficio en sí mismo, que hace “sentir bien” al actor que se expresa (Jordan y Maloney, 1997: 82-85). También están los llamados incentivos *morales*, que implican un sentido de obligación moral con la acción colectiva (Opp y Gern, 1993: 661). De alguna manera hacia allá apuntan Shepsle y Bonchek (1997: 247-248) cuando proponen que el comportamiento racional no es instrumental exclusivamente—motivado y dirigido hacia algún propósito u objetivo—sino que es experiencial, esto es, “la gente hace cosas ... porque le gusta hacerlas—se siente bien internamente, se siente libre de culpa, le da placer la actividad

Los incentivos sociales son determinantes relevantes de la disposición a participar, pero no puede decirse lo mismo de los no sociales. De estos últimos los resultados que generan en torno a la participación son ambiguos, pues en algunos movimientos su efecto es grande (el movimiento antinuclear en Alemania Occidental), en otros moderado (la participación sindical) y en otros casos, nulo (las organizaciones ambientales americanas) (Klandermans y Oegema, 1987: 520).

De hecho, los incentivos sociales confrontan a los individuos con un problema de *masa crítica*, como aducen Karl – Dieter Opp y Christiane Gern (1993: 663, nota 2):

¿Habrá un número suficiente de participantes de manera que el bien público sea provisto?
¿Cómo afectará el número de participantes los costos de la participación? A menudo se asume que el número de participantes (que es parte del contexto social) afecta los costos y beneficios de la acción para cada actor.

Es justamente esta relación entre costo / beneficio y acción colectiva la que nos interesa ahora, para poner de relieve cómo se produce la acción colectiva, o para decirlo en otros términos, cómo se pasa de decisiones desagregadas a una decisión agregada.²⁹

La dinámica de la acción colectiva.

¿Cómo se pone en movimiento la decisión de participar? ¿Cómo se integra un movimiento social una vez que las condiciones y las motivaciones están dadas? ¿Cómo se produce el cambio en que la expectativa de éxito de la acción deja de ser sólo una creencia fundada y se convierte en acción colectiva? Algunos modelos de acción masiva nos permitirán comprender de mejor modo lo anterior.

Masa crítica. El referente principal en modelos de masa crítica es Thomas C. Schelling (1989), quien ofrece un análisis de la “relación entre las características de conducta de los *individuos* que integran algún agregado social, y las características del *agregado*”. Lo interesante de esta relación individuos – agregado es que cuando se le evalúa, cuando se compara el resultado de la acción con el propósito original, se hace a partir del resultado agregado y no de lo que hace cada individuo en particular.

que realiza ... Sostenemos que esta segunda perspectiva del comportamiento es compatible por completo con las consideraciones racionales”.

²⁹ Shepsle y Bonchek (1997: 221) han apreciado con certeza este vínculo: “La acción de masas involucra grandes números de individuos decidiéndose a participar. ¿Cuál es la diferencia posible que cualquier persona podría hacer al resultado final al acudir a un mitin? Su contribución individual es cercana a lo mínimo, mientras el costo de emprender la acción está lejos de ser banal. La participación implica tiempo.

El autor parte de la idea general de que la gente tiene preferencias y persigue objetivos, además de que sus metas, propósitos u objetivos se relacionan deliberadamente con otras personas y su conducta, o se encuentran restringidos por el entorno—otros individuos que igualmente persiguen metas, propósitos u objetivos. Se trata de un “sistema de interacción” entre los individuos y el entorno, o entre éstos y la colectividad, que se expresa en una “conducta dependiente”, esto es, el comportamiento de un individuo depende de lo que estén haciendo los demás.

De este modo, la gente influye en otros, a la vez que persigue sus propios intereses:

La gente influye en otra gente y se adapta a otros individuos. Lo que las personas hacen afecta lo que hacen otras. Lo bien que la gente realice lo que desea realizar depende de lo que los otros estén realizando ... Si usted se une a una multitud porque le gustan las aglomeraciones, usted hace más grande la multitud.

Schelling expone un modelo aplicado a las ciencias sociales para explicar el tipo de comportamiento atrás mostrado, la “masa crítica”:

Un reactor atómico “se vuelve crítico” cuando una reacción en cadena de fisión nuclear se alimenta a si misma; para un reactor atómico, o para una bomba atómica, existe cierta cantidad mínima de material fisiónable que ha de ser comprimido para evitar que la reacción disminuya paulatinamente ... El principio de la masa crítica resulta tan sencillo que no es de sorprender que aparezca en la epidemiología, la moda, la supervivencia y la extinción de las especies, los sistemas de lenguaje, la integración racial, el cruzar una calle en contravención de las ordenanzas, la conducta de pánico y los movimientos políticos.

Hay varios aspectos que el autor destaca antes de exponer la “diagramática de la masa crítica”, a saber:

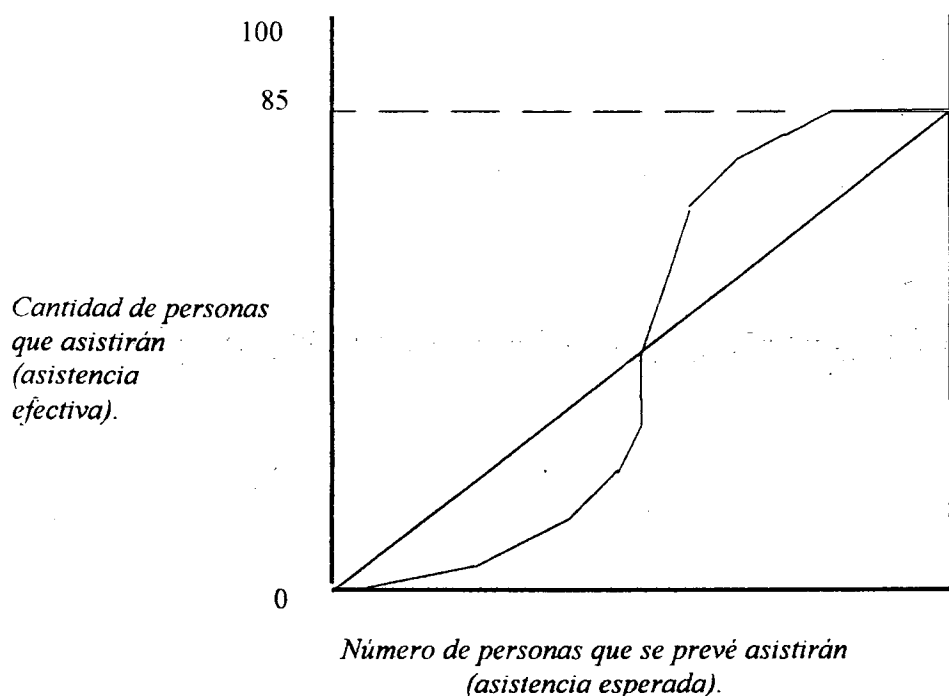
- 1) La conducta de la gente depende de cuántas personas están observando una conducta en particular, o de la intensidad con que observan dicha conducta.
- 2) Es muy común que en reacciones sociales el “número crítico” de una persona difiera del de otra; no obstante, el modelo implica que todos tenemos el mismo punto crítico.
- 3) Cierta actividad social se sostiene a sí misma (se crea una “reacción explosiva en cadena”) toda vez que la medida de esa actividad supere

gastos y quizás riesgo a la vida. Poniendo esto junto, podría parecer que el beneficio instrumental es pequeño y el costo potencial grande. La participación suena a cosa de locos, ¿no es así?”.

un determinado nivel mínimo, ese al que hace referencia el anterior inciso.

- 4) “La masa crítica es aportada por la gente cuya conducta no depende de las cantidades, y la reacción en cadena se ocupa del resto”. Esto significa que siempre habrá un grupo que participará regularmente de una actividad social (la “masa crítica”) y otros que nunca lo harán (los observadores), pero la mayor parte de la gente participará si y sólo si una cantidad suficiente de personas hace lo mismo (la “reacción en cadena”). Entonces, se establece la siguiente relación causal: “Cuanto mayor sea la asistencia prevista a determinado acto, habrá un mayor número de personas que preferirá hacer lo mismo”. En otras palabras: a mayor expectativa (cuántos se supone van a asistir), mayor asistencia (asistencia efectiva).
- 5) Importa no la cantidad de individuos, sino el efecto de la misma, el efecto de inmunidad que ella crea.

El autor ilustra en un diagrama cómo se produce la acción colectiva:



100

El diagrama es una distribución de frecuencia convertida en forma acumulativa, donde se mide, para cualquier cantidad de asistencia prevista, el número de personas para las que dicha cantidad resulta suficiente para asistir. Schelling explica:

La *inclinación* de esta curva acumulativa es proporcional a la *altura* de la distribución de frecuencia. Si la distribución original tiene forma de campana, la curva acumulativa aumentará su inclinación hasta el punto donde la distribución original se encuentre en el nivel máximo y a partir de este momento disminuirá su inclinación, en lo que indolgentemente se llama una forma en S.

El ejemplo de la gráfica es claro: nadie asistirá a menos que se espere que lleguen unos cuantos, pero asistirán 85 si se espera que todos lleguen. Es destacable que, para la mayoría de la gente, el número crítico se encuentre entre una tercera parte y la mitad del total (justo poco después de la intersección de la línea trasversal de 45° y la curva). De lo que se deriva que siempre habrá una disonancia entre número esperado y número efectivo de asistentes, pues el primero tendrá que ser mayor para motivar la presencia creciente de otros asistentes.

Anthony Oberschall (1997), por su parte, sugiere que la acción colectiva se distingue de la acción individual no por las metas buscadas, ni por la personalidad, motivaciones y pensamientos de los participantes. Lo que la hace singular es su dimensión pública y no rutinaria, su desafío y amenaza de los grupos establecidos y su potencial de ser un agente del cambio social. El éxito o fracaso de una acción de esa naturaleza depende de a) cuántos individuos participan, b) cuán determinados están, c) qué sacrificios están dispuestos a hacer, y d) la resistencia de sus opositores.

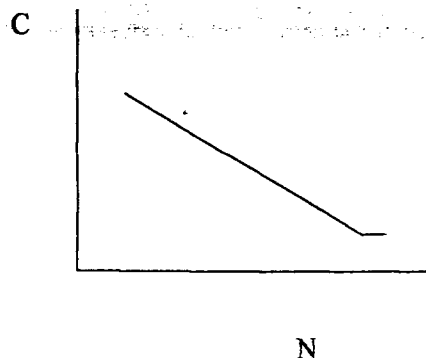
La acción colectiva se define como las acciones basadas en la unión voluntaria de recursos y esfuerzos de mucha gente con el propósito de obtener metas o beneficios compartidos. La decisión de los “mirones” de unirse y de los participantes de contribuir, está influida en gran medida por sus percepciones de lo que los otros también harán por la causa común y por sus expectativas de quién más se unirá y con cuánto contribuirán. En ese tenor, la acción colectiva es producto de interacciones, percepciones mutuas y expectativas, en una palabra, de *interacción estratégica*.

Quienes participan tienden a ser seleccionados de entre aquellos que están de acuerdo con las metas de los líderes y de las organizaciones que las promueven, y por tanto, están predispuestos a seguir las pautas establecidas por los organizadores. Además, la decisión de participar está permeada por la estructura costo / beneficio, esto

es: si el beneficio es mayor al costo, se participa; si el beneficio es menor al costo, no se participa.

Al respecto, se plantean dos premisas básicas. Primera, el factor determinante para evaluar el costo de participar (C) es el tamaño de la multitud (N), en otras palabras, mientras más gente haya en un evento, menores las posibilidades de resultar arrestado o herido. A esto se le conoce como la hipótesis de la “seguridad de los números”, cuya gráfica luce así:

Costo como una función del número de participantes.



La segunda premisa: el beneficio es directamente proporcional al compromiso individual, pues a mayor irritación, menor número de “mirones” indecisos.

En consecuencia, es dable afirmar—siguiendo con esta argumentación—que lo distintivo de la acción colectiva no es que la gente se enoje, sea miedosa o emocional, sea amoral o no racional. Lo distintivo es que los beneficios y los costos de la elección en una situación colectiva están en función de las elecciones de los otros.

El modelo de acción colectiva desestructurada presentado por el autor contiene los siguientes elementos:

S: incentivos selectivos.

V: valor del bien colectivo.

N: número de participantes.

P: probabilidad de éxito.

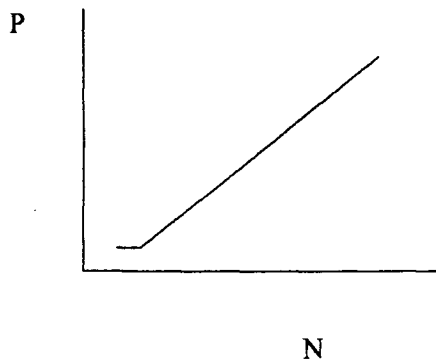
C: costo de participación *per cápita*.

(A) P: contribución marginal al éxito.

La dinámica de la participación en la acción colectiva se resume en las siguientes fases:

- 1) Los activistas, con (A) P muy baja, tienen V muy elevado y C muy alto, compensado éste último por S muy alto también. La estrategia para atraer gente consiste en incrementar la conciencia acerca de un tema y crear cierto grado de compromiso con la causa.
- 2) Dado que N es pequeño, (A) P se incrementa con cada reclutamiento adicional, primero lenta y después rápidamente. Esto ocurre si se convence a la gente de que la acción colectiva será efectiva, o sea, P.
- 3) Con cada nuevo reclutamiento, V decrecerá lentamente; C decrecerá con el incremento de N (la hipótesis de la “seguridad de los números”) y S también decrecerá ante el aumento de participantes no activistas.
- 4) Al final, N estará muy alto, mientras V y (A) P se hacen pequeñas, al igual que su producto, y los beneficios netos se acercan a cero o terminan siendo negativos. Una *masa crítica* se ha formado, como se ve en la gráfica:

Éxito como una función del número de participantes.



Cascadas. Susanne Lohmann (1994) propone explicar, a partir de una discusión teórica con algunos modelos de acción política de masas (las teorías de la privación relativa, oportunidades políticas, masa crítica y cascadas de acción colectiva³⁰), cómo las protestas masivas indujeron al cambio político en la caída del régimen de Alemania del Este en 1989.

³⁰ Lohmann (1994) se distancia de estos modelos tradicionales, aunque les reconoce importancia como complementarios para su propia argumentación. Por ejemplo, plantea que la presencia de agravios u opresión no es una condición suficiente para la acción revolucionaria, aunque su expresión pública sirvió como señal para la acción de los ciudadanos; o bien, que los costos de la oposición pública al régimen no decrecieron mecánicamente con el incremento del número de participantes, sino que estuvieron determinados endógenamente por la interacción estratégica entre el régimen y sus oponentes.

En esa línea, aplica un modelo de “cascadas informativas” bajo una premisa simple: habiendo experiencias positivas y negativas diarias y cotidianas con el régimen, éste se mantiene por la existencia de un número suficientemente amplio de gente que está informada imperfectamente (es decir, la naturaleza dispersa de la información acerca de la desastrosa situación política y económica de ese país permitió al autoritarismo germano perdurar); pero el régimen se colapsa al momento en que alguna o toda la información negativa dispersa se hace pública y del conocimiento general (cuando se abren las “avenidas de información” con las protestas callejeras y la cobertura ampliada de los medios incluso oficiales).

La autora sugiere, mediante un esquema de “juego de señales” (*signaling game*), un patrón de participación de las protestas, a saber:

1. Los *extremistas anti - status quo* toman parte de la acción política sin considerar su información privada.
2. Los *activistas moderados* toman parte de la acción política considerando su información privada.
3. Los *moderados apáticos* pueden soportar un cambio de régimen pero se abstendrán de hacerlo debido a que no encuentran que valga la pena pagar los costos de tomar parte de la acción política.
4. Los *extremistas pro - status quo* se abstendrán de tomar parte de la acción política sin considerar su información privada porque no desean incrementar la probabilidad de que el régimen se colapse.

El modelo de Lohmann se caracteriza por una serie de aspectos. En primer término, la información acerca de la naturaleza del régimen está dispersa entre los miembros de la sociedad. Cada individuo tiene información imperfecta sobre el status quo del régimen, pero en términos agregados, la gente se encuentra bien informada. Lo importante es la acción colectiva como decisión de un amplio número de personas:

Un individuo emprende la acción con la esperanza de que otros participarán, en cuyo caso sus esfuerzos conjuntos pueden llevar a un cambio en el régimen. Así, los incentivos de las personas para participar dependen de sus expectativas sobre cuantas otras lo harán, y revisan sus creencias basadas en los cambios en la asistencia a los eventos en el transcurso del tiempo.

En segunda instancia, la gente se halla limitada en sus habilidades para articular sus experiencias y opiniones personales sobre temas políticos complejos o para entender los

mensajes de otras personas. No obstante, puede estar dispuesta físicamente a formar parte de una protesta. Su información privada afecta directamente sus incentivos para participar e influye en el tamaño del movimiento. Por tanto, las masas toman una señal informativa de esta otra señal simple: la asistencia agregada.

En tercer lugar, una acción política costosa puede ser pensada como una contribución voluntaria y también costosa a la obtención de un bien público, la información:

Una experiencia individual negativa, si es hecha pública, puede afectar las preferencias del régimen de un amplio número de personas y puede de esta manera tener un efecto crítico en el resultado. Además, el marco de esta dinámica permite un efecto multiplicador. Cada acción individual tiene el potencial de disparar una cascada informativa que pueda traer la caída de un régimen no deseado. La acción afecta el marco informativo de otros individuos los cuales, en el futuro, pueden ser estimulados sea a tomar parte de la acción o impedidos de hacerlo.

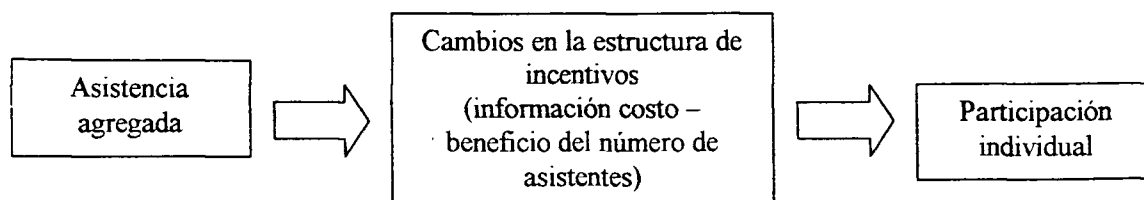
Por último, hay múltiples receptores y emisores de información. La interpretación de los primeros de las señales transmitidas por los segundos depende de la existencia de conflictos de interés entre unos y otros. Por ejemplo, los intereses de cualquier receptor coinciden con aquellos de algunos activistas pero pueden estar en conflicto con los de otros. Lo interesante en este punto es que los participantes individuales en una protesta masiva son anónimos, pues cada receptor sólo observa el número agregado de las acciones políticas y su inferencia de esa asistencia agregada se basa en su conocimiento de la distribución de las preferencias individuales y de sus incentivos para participar.

Lohmann destaca la importancia, por un lado, de la participación de los activistas moderados, y por el otro, del papel informativo de la acción política. En tanto algunos individuos—los activistas moderados—toman parte de la acción política a partir de su información privada, puede extraerse alguna información sobre la asistencia agregada.

La gente no considera la asistencia de los extremistas, pero sí lo hace con el número esperado de abstencionistas, sean éstos moderados apáticos o extremistas pro status quo. En ese tenor, cada individuo elabora un estimado del número de activistas moderados que han tenido experiencias adversas con el régimen, estimación basada en su información privada y el publicitado número de acciones políticas realizadas en periodos anteriores y actuales. De este modo, mientras más alta sea la asistencia relativa previa a las expectativas, más alta la estimación realizada y, en consecuencia, mayor el número de personas que favorecerán el cambio de régimen.

La dinámica de la cascada informativa se genera, según se ve, por la revelación y compartimiento de información mediante cambios en el número de asistentes a través del tiempo. En realidad, el impacto político de las protestas se debe no al simple conteo de números (cuántos asisten), sino a la asistencia presente en relación con la asistencia esperada (la expectativa generada). Por eso la acción política juega un papel informativo, porque a raíz de lo que se espera que otros hagan en virtud de lo que algunos están haciendo (protestar, al compartir experiencias negativas con el régimen), es que grupos organizados y movimientos tendrán más fuertes incentivos para participar.

La autora, al defender el uso de la dicotomía costo – beneficio en la explicación de la participación colectiva, concluye: “Las decisiones de la participación individual pueden depender de cambios en la asistencia agregada en el tiempo porque la gente extrae información costo – beneficio del número de asistentes”. En términos gráficos, así puede verse su conclusión:



Hyojoung Kim y Peter S. Bearman (1997), por otro lado, proponen un modelo dinámico para dar cuenta de la acción colectiva voluntaria a través de una serie de contextos diferenciados (estructuras sociales o “regímenes”³¹ les llaman). Su idea es contrarrestar la premisa casi obligada de Olson de la necesidad de incentivos selectivos para promover la obtención de bienes comunes para un grupo grande.

Su modelo de *cascada de activismo* parte de considerar a la acción colectiva en su contexto histórico, donde las interacciones modelan intereses y éstos son a la vez sensibles a la historia, es decir, son esculpidos por secuencias de acción previas. Dichas

³¹ Para estos autores, solamente en dos tipos de regímenes puede ser exitosa la acción colectiva: en los “privilegiados”, donde los actores con poder social controlan recursos y tienen mucho interés en la provisión de bienes colectivos; y en los “rebeldes”, donde los actores con poder social tienen mucho interés en la provisión de bienes colectivos pero pocos recursos. Ninguna estructura social tendrá una acción colectiva exitosa si sus actores sociales centrales carecen de interés en la obtención de dichos bienes, aunque tengan muchos o pocos recursos.

acciones crean la identidad del activista: una vez que un individuo participa, queda inmerso en una red amplia de activismo—vínculos interpersonales—que crea la identidad y expresa los intereses. El aspecto de la identidad—producto de las interacciones personales de los activistas, necesaria para el éxito de la acción colectiva—es quizá el elemento importante de este modelo de Kim y Bearman, pues los otros autores que aquí exponemos no lo resaltan y a nosotros nos permite vincularnos con las *motivaciones para la acción*.

Los autores ponen de relieve la existencia de tres grupos de actores: la “masa crítica”, aquellos pocos individuos que consistentemente participan durante el periodo precursor y que lo hacen por compromiso, derivado de esa “red amplia de activismo”; los seguidores, quienes se unen al movimiento durante el periodo inicial; y los retrasados (*latecomers*), los que participan al final. Entre estos actores existe interdependencia, esto es, cada uno tiende a basar sus decisiones acerca de la participación sobre las decisiones de los otros, y también tratan de influir en la decisión de sus compañeros más próximos. La influencia depende del nivel de interés de cada actor en la provisión del bien colectivo, además de que crea un contexto en el que una red densa de grupos de participantes interactuantes alimenta la participación continuada a través de las múltiples oportunidades que se les presentan.

El modelo puede resumirse brevemente. Un pequeño grupo de activistas (la “masa crítica”, quienes pueden crear las condiciones para la acción colectiva) consistentemente ejerce fuerte influencia sobre los otros. Expuestos a ella, los actores de las bases se alinean lentamente con estos activistas comprometidos y transforman su esquema ideológico para corresponder a aquél de los entusiastas.³² Este proceso se refleja en el consistente incremento de interés de parte de los seguidores y de los retrasados.

Simultáneamente, algunos de los no participantes responden a la fuerte influencia de los activistas con su propia influencia. Así, mientras mayor contacto tienen los activistas con sus compañeros que desertan, más pragmáticos se convierten (y disminuye su nivel de interés). En el momento crítico, el nivel promedio de interés se reduce repentinamente, ocasionado por los nuevos miembros que se unen al grupo de activistas. La expansión resultante del grupo original pequeño de activistas mejora sustancialmente

las oportunidades de interacción entre todos, produciéndose un efecto *carambola* de mutuo reforzamiento.

Los esfuerzos de los activistas por fin tienen recompensa, ya que su visión de las cosas se expande en la población, creando la *cascada de activismo* que no es otra cosa que la radicalización de la conciencia colectiva, reflejada en el incremento notable de las contribuciones individuales, haciendo posible la acción colectiva exitosa. Los no participantes, expuestos a esta radicalización, pueden comenzar a simpatizar con las metas del movimiento e identificarse a sí mismos con él. Esta identidad colectiva, desarrollada por los activistas y compartida después por los no participantes, es “un legado importante del activismo pasado” que puede ser movilizado para futuras acciones.

El último ejemplo de este tipo de cascadas lo ofrece David D. Laitin (1998) para referirse a la situación de algunas de las repúblicas integrantes de la Unión Soviética una vez que se independizan de ésta. Laitin arguye que las cascadas son características comunes de la vida social:

Tales cascadas ocurren porque las elecciones de la gente acerca de sus acciones están basadas en lo que piensa harán los otros. Si pienso que ninguno de mis vecinos venderá su casa si unas cuantas familias afro - americanas se mudan cerca, no tengo incentivo para vender la mía. Pero si pienso que muchos otros lo harán—o mejor, si pienso que muchos otros pensarán que otros tantos lo harán—entonces tengo interés en vender mi casa antes de que otros lo hagan, es decir, antes de que el valor de la propiedad baje intempestivamente. O en el caso de la protesta: si pienso que nadie saldrá a protestar, sé que seré un blanco fácil para la policía. Pero si pienso que otros saldrán—o creo que muchos otros estarán seguros de que muchos otros saldrán—repentinamente la prudencia dejará de decirme que permanezca en casa.

El autor pretende explicar cómo la identidad—a través de uno de sus aspectos, el idioma—puede cambiar en forma de cascada. En una situación de equilibrio, los actores de una comunidad determinada no tienen incentivos para explorar nuevas identidades. Existe un entendimiento tácito entre toda la gente de que el idioma es un aspecto de su identidad y está fuera de discusión su pertinencia, lo cual les procura estabilidad. Las élites culturales y políticas—o “empresarios culturales”, aquellos individuos que ofrecen categorías de identidad en términos raciales, sexuales y regionales—de un grupo de esta naturaleza, al darle sentido al equilibrio, lo convierten en un punto de

³² Esto corresponde claramente al proceso de *alineación de marcos* que mostramos en el apartado

coordinación. Las élites expanden su autoridad y ganan legitimidad al hablar a nombre de su grupo.

Pero eventos externos—como la independencia del país al que pertenece esa comunidad—puede traer alguna clase de inestabilidad, de manera que un cierto grupo de gente comienza a explorar nuevas identidades, mientras que los empresarios culturales de la que alguna vez fue una identidad estable, se aferran al viejo equilibrio y buscan naturalizarlo. Sin embargo, otros empresarios culturales buscarán inducir una cascada hacia un nuevo equilibrio, esto es, tratarán de proponer un nuevo “proyecto identitario” y elegir una nueva categoría que distinga a la comunidad como un grupo social. Si tienen éxito, el cambio será pensado como natural e inevitable.

Esta dinámica aplica para la situación de algunos habitantes de Estonia que tienen como idioma principal el ruso y que enfrentan la llegada de un nuevo grupo al poder con pretensiones nacionalistas. La política nacionalista involucra dos asuntos identitarios interrelacionados. Por un lado, los nacionalistas en el poder tratan de inducir a sus seguidores para que renuncien al idioma central (el ruso). “Un elemento importante del éxito es lograr que la gente de la cultura regional crea que todos sus compatriotas están ya comenzando a cambiar hacia el repertorio del idioma regional dominante”.

Por otra parte, los miembros de los grupos minoritarios o inmigrantes estarán en el dilema de “asimilarse” en la nueva cultura nacional promovida:

Si todos los hablantes de ruso sienten que todos los demás permanecerán monolingües en ruso, verán poca necesidad en aprender estonio. Pero si temen que muchos otros están ya ajustándose al nuevo idioma del régimen al aprender estonio, sentirán presión para unirse a la cascada.

Movilización en un contexto de liberalización política. Una aplicación del modelo de acción colectiva de masas para casos de democratización la propone Adam Przeworski (1994). Parte de afirmar la falsedad de la premisa de que la “legitimidad es una condición *necesaria* para la supervivencia” de un régimen autoritario. En contraste, afirma categóricamente que “lo que importa para la estabilidad de cualquier régimen no es la legitimidad de ese particular sistema de dominación, sino la presencia o ausencia de opciones preferibles”. Esto implica que la legitimidad de un régimen democrático,

anterior.

con el correr del tiempo, siempre será superior a la ofrecida por uno autoritario; pero si no existe “ninguna opción coherentemente organizada políticamente”, esta preferencia no tendrá efectos en la práctica y, por tanto, es probable que el régimen autoritario sobreviva.³³

Przeworski, desde la perspectiva estratégica de los actores, plantea un modelo del tipo Schelling para explicar el impulso liberalizador de un autoritarismo, situación que se puede emular con nuestro caso en exploración. En él, describe los beneficios que un actor puede recibir mediante su participación si es que se producen los resultados esperados en términos de la participación propia y la de los otros actores.

Si se supone que K es la cantidad de actores necesaria y suficiente para que el movimiento liberalizador tenga éxito, los resultados pueden ser los siguientes:

- a) Si participo y se suman conmigo menos de $(K - 1)$ actores, es probable que padezca consecuencias negativas.
- b) Si participo y se me unen $(K - 1)$ actores, perteneceré a un movimiento victorioso y es probable que obtenga una recompensa adecuada.
- c) Si no participo y sí lo hacen menos que K actores, seguiré del lado del poder obteniendo beneficios probables.
- d) Si no participo pero lo hacen más que $(K - 1)$ actores, nuevamente es probable que tenga consecuencias negativas.

Lo interesante de esta aplicación es que resalta la importancia de las expectativas de éxito. En una frase: “actuar en forma precipitada es tan peligroso como no sumarse a un movimiento triunfante”. El punto reside en percibir el momento justo en que la participación no es precipitada, así como la situación en que un movimiento se presume victorioso y no tiene posibilidades de ser atacado.³⁴

³³ “Un régimen autoritario no se derrumba a menos que (y hasta que) se organice alguna alternativa de modo tal que se presente como una opción real para los individuos aislados ... En caso de que desmorone la creencia en la legitimidad del régimen pero no exista una alternativa organizada, los individuos no tienen opción alguna” (Przeworski, 1994: 87-88). En otro texto, el autor reafirma esta premisa: “La amenaza para los regímenes autoritarios no procede del desmoronamiento de su legitimidad, sino de la organización de una contrahegemonía, de que existan proyectos colectivos para un futuro alternativo. Los individuos aislados solo tienen posibilidad de opción política en presencia de alternativas colectivas” (Przeworski, 1995: 92-93).

³⁴ Momento y situación que no son fáciles de evaluar. Empero, hay una serie de episodios que revelan que un autoritarismo va a tolerar formas autónomas de la sociedad civil: no represión, reaparición de partidos, promulgación de ley de amnistía, entre otros. Estos son indicadores del comienzo de la liberalización. una oportunidad para movilizarse: “La liberalización es resultado de una interacción entre la aparición de

Por su parte, Oberschall (2001) combina las perspectivas atrás expuestas—macro y micro—para explicar las movilizaciones en momentos de transición democrática. Es un buen referente para compatibilizar las motivaciones para la acción con el entorno político. Es de notarse que aunque este modelo pretende integrar varias dimensiones de los dos niveles mencionados, le falta incorporar con mayor claridad el esquema interpretativo de los actores del desafío, esto es, cómo evalúan el entorno y las probabilidades (las expectativas) de obtener lo que pretenden (sus metas).

El autor sostiene la idea de que los movimientos sociales benefician una transición democrática siempre y cuando se configuren en vehículos para la oposición democrática que, de otra manera, no podría surgir. Para tal fin, esboza un esquema que considera, por un lado, las condiciones necesarias para el desafío y, por el otro, la elección de alternativas en la consecución del bien público:

Nivel macro (estructural):

1. Descontento e insatisfacción sobre las condiciones mínimas de vida.
2. Creencias, valores e ideologías, las cuales se transforman en agravios contra el sistema.
3. Capacidad para actuar colectivamente (movilización): libertad de organización, sociedad civil, acceso a los medios de comunicación.
4. Oportunidad política: divisiones en el régimen, apoyo internacional a los disidentes, baja legitimidad en el régimen, cualquier cosa que aumente la probabilidad de que las metas y las demandas de la protesta se alcancen gracias a la debilidad del objetivo, el régimen.

Nivel micro (individual – electivo):

1. El valor puesto en las metas del desafío y en el bien colectivo (V).
2. La probabilidad de éxito (P).
3. Las expectativas del número de otros participantes en el desafío (N).

fisuras en el régimen autoritario y la organización autónoma de la sociedad civil. La movilización popular indica a los liberalizadores potenciales la posibilidad de una alianza que podría modificar en su favor la relación de fuerzas en el seno del bloque en el poder; las fisuras visibles en el bloque en el poder indican a la sociedad civil que puede haberse abierto un espacio político para su organización autónoma. Por consiguiente, la movilización popular y las fisuras en el régimen autoritario se alimentan mutuamente” (Przeworski, 1995: 94 y 95-97).

4. Los incentivos selectivos o los beneficios personales de la participación (solidaridad fraternal, liderazgo futuro, identidad de activista) (S).
5. Los costos esperados de la participación (arresto, perjuicios, costo de oportunidad) (C).

A nivel micro, la decisión de participar depende de las

percepciones y expectativas sobre el número de personas que se van a unir al desafío y de sus probabilidades de éxito ... la gente sopesa los beneficios y los costos esperados y decide llevar a cabo la acción que tenga el beneficio neto más elevado.

En esa tesitura, P y C están en función primordialmente de N, según vimos antes:

Los participantes creen que, si hay un número importante de retadores, tienen mayores oportunidades de lograr sus objetivos, y creen también que existe mayor seguridad personal cuanto mayor sea el número de participantes.

Cuanto mayor sea N, mayor va a ser P y menor va a ser C.

De lo anterior deriva la fórmula que describe la decisión de participar:

Si $P(N)V + S - C(N) > 0$, participa;

Si < 0 ó $= 0$, entonces no participa.

Ahora bien, entre lo micro y lo macro hay una vinculación causal:

Cuando la insatisfacción crece, V se incrementa. La ideología antirrégimen también está correlacionada positivamente con V, pues la gente se une por el mismo tipo de objetivos, fines e ideas de reforma. La capacidad para movilizar está negativamente correlacionada con C y positivamente con S. La libertad de organización y la existencia de grupos y asociaciones independientes del régimen (a las que a menudo denominamos sociedad civil) reducen el costo de organizar el desafío y encarecen las recompensas personales entre grupos de iguales que ayudan a superar el problema del 'gorrón' ... La oportunidad política tiene efectos muy poderosos en la participación, ya que aumenta P y disminuye C simultáneamente: se esperan más negociaciones, mayor conciliación y menor represión.

Como se ve, los aspectos macro—entre ellos el entorno—están bien relacionados con los micro, al grado de que los primeros definen en buena medida las posibilidades para la acción. Empero, falta explorar en este modelo cómo las “ideologías enmarcadoras” no sólo transforman las insatisfacciones en quejas o “proveen promesas para solucionar los problemas”, sino que se constituyen en un elemento de identidad entre los contrincantes que les da cohesión y compromiso para la acción. Ese es justamente el elemento que hemos intentado resaltar a lo largo de estas páginas, con el fin de darle un lugar preponderante en nuestra propia explicación.

Implicaciones para la participación electoral en la campaña cardenista.

La explicación de la participación electoral de las organizaciones sociales en la campaña cardenista de 1988 tiene una relación muy estrecha con la literatura explorada hasta estas líneas. En primera instancia, porque los parecidos entre la movilización neocardenista y los movimientos sociales son más fuertes que sus diferencias; en segunda instancia, y como consecuencia de lo anterior, porque a raíz de esta similitud se pueden extraer algunas implicaciones teóricas, las cuales quedarán confirmadas o desmentidas por el análisis que se emprenda en el siguiente capítulo.

Vayamos al primer punto. Si recordamos nuestras definiciones del comienzo, podremos asentar las semejanzas y las diferencias. Las semejanzas son fundamentalmente cuatro, a saber: a) qué es (un desafío, una interacción sostenida entre dos partes enfrentadas), b) quiénes se enfrentan (grupos en desventaja, que carecen de representación formal o que declaran estar sufriendo una injusticia vs. los detentadores del poder), c) cómo se constituyen (mediante redes informales, formas desestructuradas de acción colectiva), y d) qué buscan (un bien común o colectivo).

Con estos elementos, bien puede decirse que el neocardenismo tiene mucho de movimiento social: se trató de un desafío hacia el poder político establecido (el autoritarismo mexicano), de parte de un grupo disidente (la Corriente Democrática) que retomó los reclamos de grupos excluidos o sin representación formal (las organizaciones sociales), que no tiene una estructuración homogénea nacional única (el Frente Democrático Nacional), y que se propuso como objetivo la búsqueda de un bien colectivo (el rescate de un proyecto de nación abandonado, el nacionalismo revolucionario).

No obstante lo anterior, es posible hacer algunas diferenciaciones:

- a) *El origen y el framing.* En los movimientos sociales, el origen de la movilización se relaciona con la existencia de redes sociales previas. Los liderazgos se crean en el transcurrir de la movilización, lo mismo que el *framing* que la justifica y se difunde entre los potenciales aliados y simpatizantes. El neocardenismo parte de un desprendimiento en el partido oficial, en tanto que sus objetivos estaban enmarcados en un enfrentamiento *dentro* del régimen político. En ese tenor, no tenía redes sociales previas de

afiliación al no tratarse de un movimiento autónomo, pero sí contaba con una base de apoyo interna derivada del trabajo de la disidencia *dentro* del partido oficial que, al producirse la escisión, fue de gran utilidad para conectar redes sociales independientes entre organizaciones y partidos políticos integrantes del Frente Democrático Nacional (FDN). Así, la búsqueda de apoyos sociales vino después de la escisión, durante la construcción de la alternativa opositora. El liderazgo es político desde su origen, y el *framing* lo construye partiendo de los principios (el “nacionalismo revolucionario”) que dieron vida al régimen que ahora se impugnaba, en lugar de tratarse una construcción social—discursiva—en el sentido apuntado por Klandermans.

- b) *El escenario de la confrontación.* La participación política se ve opuesta a la movilización colectiva, propia esta última de los movimientos sociales. En aquella existe una relación entre “grupos gobernantes” y “grupos subordinados”, pero se le define como “cualquier acción que tiene lugar, al menos en parte, dentro de los confines y reglas del sistema político, y que reclama maximizar las ventajas del actor en las decisiones políticas” (Melucci, 1996: 307). Los movimientos sociales, si bien pueden orientar sus demandas hacia la modificación de las relaciones de poder, tienen su campo de acción fuera de “los confines y reglas del sistema político”. De ese modo, la participación electoral de las organizaciones sociales en la campaña cardenista se lee como una acción de participación política, al utilizar una vía institucional para tratar de incidir en “las decisiones políticas”. Para esquematizar la distinción: mientras la participación política implica un enfrentamiento *dentro* del sistema político, el movimiento social implica un enfrentamiento *con* el sistema político.
- c) *La exigencia temporal.* En los movimientos sociales, no hay certidumbre temporal, no se sabe con certeza cuándo un movimiento concluirá su ciclo, sea que obtenga o no lo que demanda, pues depende del juego de interacciones estratégicas entre los contrincantes. En el caso del neocardenismo hay una fecha que hace discernible el fin de la movilización, o cuando menos de una etapa de la movilización si es que hay protestas posteriores por la limpieza de

los resultados. La jornada electoral constituye ese límite temporal, fuera del cual se diluye el objetivo primordial de la disputa, la victoria en las urnas.

- d) *La definición del éxito.* En los movimientos sociales, las exigencias de éxito parecen menos claras que en una campaña electoral. Pueden pasar por poner un tema en la agenda pública nacional u obtener respuesta en términos de política pública (legislación nacional). En el caso de una campaña electoral, la exigencia de éxito es clara: obtener el mayor número de votos y, a la par, la mayor cantidad de puestos de elección popular. En una palabra: ganar. Aunque haya necesidad de un programa que establezca las medidas de gobierno a implementar, lo cierto es que si no se gana no se obtiene la posibilidad de llevarlas a cabo.
- e) *Los repertorios de acción.* En los movimientos sociales los “repertorios de acción” son variados, y pueden ser tanto legales como ilegales, pacíficos o con la aplicación de algún grado de violencia.³⁵ En lo que toca a una campaña electoral como la de 1988, la forma de acción desarrollada por el neocardenismo fue particularmente una, el mitin.

¿Son significativas las diferencias? ¿Modifican sustancialmente la semejanzas aludidas? En esencia, no. Quizás la que sí tenga relevancia para la emulación de nuestro caso con el de un movimiento social sea la referida al distinto escenario de confrontación. Ahí hay una diferencia sustancial, en definir cuál es la vía maspreciada para lograr el objetivo común. Pero justamente ese es el tema de la presente tesis, el *dilema* que enfrentan los grupos sociales para incorporarse en una ruta poco explorada y de la cual desconfían, la electoral, en relación con aquella que conocen y a la que están apegados, la protesta social.

En tanto en el neocardenismo confluyeron una serie de organizaciones sociales y una movilización social inesperada en los eventos de campaña, es posible sostener una

³⁵ Un movimiento social puede desplegar las siguientes formas de acción: manifestaciones (mitines, peticiones públicas), confrontaciones (bloqueos, ocupaciones, manifestaciones ilegales pacíficas, disturbios en eventos de los contrincantes) y/o acciones con uso limitado de la violencia (romper ventanas o lanzar piedras a la policía). Cuando la acción se radicaliza, aparecen otras formas más violentas que no caracterizan a un movimiento social (incendios, bombas, sabotaje, asesinatos, secuestros) (Koopmans, 1993). En términos de Tarrow (1997), un movimiento social despliega la llamada “acción colectiva pública organizada o convencional”: huelgas, manifestaciones y mitines, así como “la acción colectiva disruptiva”: tomas de edificios públicos y bloqueos (carreteras, calles).

explicación con base en las herramientas teóricas proporcionadas por los estudios de los movimientos sociales. Si nuestro interés se centra en la decisión de participar (de las organizaciones), y ésta depende en gran medida de la expectativa participativa de otros (la movilización social), entonces la lógica de comportamiento colectivo explorada en estas páginas aplica para entender la campaña electoral de 1988, máxime si se asume algún grado indefinido de espontaneidad en la incorporación de grandes bloques sociales detrás de la candidatura cardenista.

Pero, para cerrar este punto, ¿qué es el neocardenismo? Aplicando las nociones teóricas del capítulo, podemos definirlo como un *desafío* para el régimen autoritario mexicano, primero interno y después externo a él—cuando se escinde la élite gobernante—, cuyo *liderazgo político* se erigió como un *intermediario (broker)* integrador de demandas y agravios sostenidos durante la década previa por parte de grupos sociales desconectados, integración realizada mediante el *marco ideológico* “nacionalista revolucionario”, y que optó por canalizar el descontento mediante la vía institucional existente (aunque hasta entonces poco efectiva), las elecciones, con éxito relativo, a juzgar por los apoyos sociales conseguidos.

Ahora bien, resta detallar cuáles son las posibles implicaciones teóricas que se derivan del uso de la literatura de los movimientos sociales para el caso en estudio. Si seguimos el orden de exposición inicial, proponemos tres conjuntos.

1) En las *dimensiones de oportunidad política* buscamos poner de manifiesto cuáles eran las condiciones del entorno político que facilitaron la participación de las organizaciones sociales. La teoría supone que la oportunidad política tiene efectos muy poderosos en la participación, ya que aumenta las probabilidades de éxito y disminuye los costos (“si la oportunidad se expande, las acciones aumentan; si las oportunidades se reducen, las acciones también”).

¿Qué dimensiones actuaron en la campaña presidencial de 1988? Hemos sugerido tres: la erosión de la legitimidad producto de la crisis económica, la pluralidad en el sistema de partidos producto de la creciente competitividad electoral, y la división en el PRI producto del enfrentamiento entre dos corrientes gubernamentales. No obstante, por tratarse de elementos objetivos—la oportunidad la *encuentran*, no la crean, aunque

puedan contribuir a ello—están sujetos a atribución subjetiva: tienen que ser visibles y percibidos como oportunidad por los actores sociales.

En ese tenor, ¿cómo percibieron estos factores las organizaciones sociales?, ¿cómo las predispuso para la acción electoral? Porque no es de suponerse que los tres tuvieran el mismo peso. Así, en su aplicación al caso, la erosión de la legitimidad económica es la *fuerza* de los agravios, más aún, permite la convergencia de una serie de ellos acumulados desde los años anteriores; la funcionalidad de las elecciones es el *medio* percibido para tratar de dar respuesta a las demandas sectoriales; por último, la división en el PRI se convierte claramente en el *momento* propicio para poner en marcha la vía electoral como el *medio* adecuado de lograr las metas colectivas.

2) En las *motivaciones para participar* tenemos el *marco ideológico*, de él se produce la identidad. Veamos. Una opción es creíble si hay identidad ideológica de por medio. Pero, ¿cómo se crea la identidad neocardenista?, ¿cuál es el “antagonista”, el “ellos” o “adversario” del cual se deslinda?

Siendo Cárdenas un actor salido de las filas del poder, enfrentaba un serio problema de diferenciación respecto de él. Para forjarse una imagen identitaria sólida, tenía que encontrar el ámbito delimitador que le permitiera distanciarse de su reciente pasado. En los ejes político y económico de su posición dentro del PRI, lucía menos vulnerable en la recuperación de los principios “nacionalistas revolucionarios”—que eran puestos a debate como la solución a los agravios derivados de la crisis económica de 1982—que en el intento de alzar las banderas democráticas. En alguna medida, todo era cuestión de tiempo: no le era posible diferenciarse políticamente porque su “antagonista” era el régimen del cual apenas acababa de distanciarse; pero sí le era posible hacerlo económicamente porque había un lapso previo en el cual las diferencias de proyecto lo habían legitimado incluso frente a actores políticos ajenos al PRI (la izquierda independiente, por ejemplo).

La otra cara de la moneda es el modo en que el *marco ideológico*, cuya difusión aumenta la influencia y el consenso del movimiento en el conjunto de la sociedad, afecta la decisión de participar de los actores sociales. Si el discurso público del candidato era creíble en una de sus vertientes, seguro era el atractivo más potente para

vincularse con él, sobre todo para los actores más sensibles a la coyuntura y menos sostenidos en la rigidez de los principios programáticos.

3) En la *dinámica de la acción colectiva* buscamos precisar la influencia de la *expectativa* de éxito electoral en la decisión de participar. Recuérdese que la relación entre los individuos y la colectividad se resume como conducta dependiente, esto es, la participación individual dependerá de lo que estén haciendo o de lo que se espere que hagan los demás (el denominado *sistema de interacción* o de *interacción estratégica*). A mayor expectativa de asistencia, mayor asistencia efectiva.

Si aceptamos que detrás del neocardenismo hubo un gran despliegue de masas, ¿puede asegurarse que estamos en presencia de un modelo de masa crítica? Depende de la medición de las movilizaciones sociales en campaña. No obstante, podremos definir sus efectos si pensamos en que la percepción de la existencia de una “opción coherentemente organizada”, distinta al PRI—el FDN—redujo los costos de la participación e incrementó las probabilidades de éxito (la hipótesis de la seguridad o inmunidad de los números).

En esta evaluación de la relación costo – beneficio interviene “el momento justo en que la participación no es precipitada” y se encamina a un resultado victorioso. Si bien hay grupos que desde un comienzo participan en la acción colectiva sin necesidad de guiarse por el criterio numérico (la “masa crítica” o los “activistas moderados”), encaminados por la creencia en el *marco ideológico*, hay otros que requieren de la validación cuantitativa para sumarse a dicha acción (la “reacción en cadena” o los *latecomers*). Para estos últimos, los incentivos sociales son fundamentales. Pero, ¿cuándo se percibe en la campaña ese “momento justo” que permite tener en más alto aprecio los beneficios que los costos? ¿Cuáles son los actores desinteresados en los números, quiénes los interesados en el poder de convocatoria del candidato Cárdenas?

Vale decir que las probabilidades de éxito son también un asunto de percepciones, máxime en un régimen autoritario en el que los canales de información están distorsionados. En ese sentido, ¿cómo se resuelve el problema de la “información imperfecta” acerca de las probabilidades de éxito? En tanto el neocardenismo era una experiencia novedosa en términos de movilización social en elecciones—sólo comparable con el henriquismo, en 1952—, había pocos datos acerca del papel

informativo de la acción política. Por eso la importancia de los primeros eventos multitudinarios, porque ellos darán noticia acerca del impacto de la campaña. En consecuencia, argüimos que el éxito del neocardenismo reside en demostrar fehacientemente que el partido oficial podía ser vencido en condiciones desiguales, a pesar de las presunciones de fraude.

Capítulo 2. Al Encuentro de la Oportunidad: Las Elecciones de 1988.

Porque hay una hora, si se produce, que nunca falla en el derrumbamiento de los gobernantes mexicanos: la mala hora en que se proponen, con olvido de su origen, provocar una repulsa verdaderamente nacional, una negativa a la que después tratan de enfrentarse.

Martín Luis Guzmán, *Ineluctable Fin de Venustiano Carranza*.

La historia reciente del país tiene que contar entre sus haberes las elecciones de 1988 como un punto de inflexión importante en su proceso político, sea que se consideren el arranque formal de la transición democrática o bien, el umbral que distingue entre una etapa liberalizadora y otra democratizadora. En uno u otro caso, dichos comicios se caracterizan por poner de relieve la posibilidad efectiva de que el voto influyera en la distribución del poder político.

El desarrollo de este proceso electoral contó con la participación de una coalición de partidos y organizaciones políticas y sociales llamada Frente Democrático Nacional (FDN), encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Esta coalición es de particular trascendencia no sólo por su composición hasta cierto punto heterogénea, sino por constituirse en un desafío organizado para el autoritarismo mexicano, luego de décadas en que el partido oficial, el Revolucionario Institucional (PRI), había mantenido intocado el control político. En ese tenor, puede decirse que el FDN, en la coyuntura comicial que nos concierne, puso en tela de juicio el “aura de invencibilidad” del autoritarismo.

En este capítulo exploramos las condiciones generales que facilitaron que ese desafío—aglutinado en torno a un movimiento político—fuera capitalizado por las organizaciones sociales con relativo éxito. En concreto, destacamos tres *dimensiones de oportunidad* o cambios en el entorno político que serán percibidos como una oportunidad y abonarán el terreno de la participación electoral: la erosión de la legitimidad estatal derivada de la crisis económica, la creciente competitividad en elecciones locales, y la escisión en el PRI de una corriente nacionalista y enfrentada al gobierno en turno.

Como se ve, la premisa orientadora de las siguientes páginas es que la *oportunidad* la encuentran los actores. Si se mira con detenimiento, son condiciones creadas en principio fuera del contexto más cercano de las organizaciones sociales, pero que les afectan en diferentes grados. Todas ellas, sin embargo, articulan y reúnen la protesta social en el

camino de las elecciones. Para dar cuenta de ese cruce de políticas, conviene tener en cuenta los antecedentes de los actores sociales antes de incursionar en la aventura comicial. Así, la tarea inmediata es presentar un resumen breve de la evolución de las organizaciones y movimientos sociales en los años previos a 1988, a manera de ubicarlos en el mapa contencioso del país y saber cuál será su importancia a la hora de enfrentar el dilema de la participación electoral con Cárdenas.

Las organizaciones y los movimientos sociales en los años previos: un panorama general.

Los años que antecedieron a los comicios de 1988 pueden ser caracterizados como de una extendida efervescencia social, luego de un largo periodo de estabilidad política. Su importancia reside en que a partir de entonces se generaliza la participación electoral de organizaciones y movimientos sociales, habida cuenta la posición contraria sostenida por muchos de ellos. Esa es la importancia de dichos comicios, pues se transformaron en un hito para las “organizaciones populares independientes” en la ampliación de sus formas de participación (Patiño, 1992).¹

Joe Foweraker (1989) apunta dos momentos clave en la evolución de esta efervescencia social. El primero tiene que ver con la “apertura democrática” promovida por el presidente Luis Echeverría a partir de 1970, la que provocó el surgimiento de una “amplia gama” de organizaciones locales y regionales a lo largo del país. El segundo, con el intento—la reforma política de 1977—por canalizar a las organizaciones sociales por la vía electoral²; ello, junto con el advenimiento de la crisis económica de 1982, produjeron un reflujo en las organizaciones, sin mengua en su reciente importancia política adquirida.

¹ Como señala Marván (s/f: 12): “En el proceso electoral nacional de 1988 prácticamente todas las organizaciones políticas ligadas a los movimientos han dejado de lado su menosprecio por la ‘política electoral’ y han establecido alianzas con los partidos políticos y con las candidaturas a la Presidencia de la República. Consideramos que este fenómeno se debe tanto a la particular expresividad de descontento social que ha adquirido el proceso electoral, como a la lógica de institucionalización que parecen vivir los movimientos”.

² “No hay duda de que en su origen, la ‘reforma política’ trató de imprimir medidas preventivas al escenario político con el fin de legitimar al sistema de gobierno, distender la enorme conflictividad social y política e incluir en el espacio institucional a las organizaciones marginadas” (Becerra et al., 2000: 141-142). La reforma era atractiva por al menos dos motivos: permitía el registro condicionado de nuevos partidos políticos a que en el resultado de la elección federal obtuvieran el 1.5% de la votación, y ampliaba la Cámara de Diputados, de 300 a 400 legisladores, 100 de los cuales eran electos por el principio de representación proporcional.

En coincidencia con estos trazos generales, tres periodizaciones arrojan un panorama más cercano a esta dinámica social. Samuel León e Ignacio Marván (1984) estudian una serie de contingentes sociales, protagonistas de diversas movilizaciones en el lapso que nos ocupa, a saber: campesinos, indígenas, frentes obreros, movimientos urbanos, movimientos municipales, movimientos de sectores medios, movimientos empresariales y movimientos religiosos. De su análisis deriva la siguiente propuesta de etapas:

- a) Preparación y ascenso de los movimientos populares (1968-1971). Frente a las fisuras en la relación Estado – sociedad, producto de la solución violenta del movimiento estudiantil de 1968, se genera un proceso paralelo de replanteamiento de las corrientes políticas de izquierda y de aglutinamiento de contingentes sociales para la solución de sus demandas.
- b) Ascenso de los movimientos populares (1972-1976). Corrientes de la insurgencia sindical protagonizan conflictos importantes que cuestionan las estructuras obreras oficiales; los movimientos campesinos independientes comienzan a tener expresiones locales y regionales más orgánicas; y los movimientos urbanos se apropian de cierto espacio (geográfico y político) y se hacen presentes en movilizaciones de otros sectores.
- c) Reforma política y articulación de los movimientos populares (1977-1979). El Estado impulsa la reforma política para reconocer a las “minorías nacionales”, pero los grupos políticos que no participan de ella adquieren mayor cohesión y reafirman su tendencia a articularse con los movimientos populares.
- d) Los movimientos sociales frente a la crisis (1980-1983). Esta etapa está marcada por la severa crisis económica de 1982. Los movimientos sociales se agrupan principalmente en coordinadoras de masas y, en menor medida, en partidos y organizaciones políticas de izquierda.

Marván (s/f) agrega a estas cuatro etapas una más:

- e) Hacia la consolidación de las relaciones Estado –sociedad (1984-1988). Se percibe un aceleramiento de las tendencias de maduración y reconstitución de los actores sociales bajo dos lógicas: la búsqueda de autonomía frente al Estado y la demanda de democratización en la toma de decisiones.

Julio Moguel (1987) divide en cuatro las fases de lo que llama el “movimiento popular y de la izquierda”, a saber:

- a) Momentos políticos de refundación (1968-1976). Comienza con la derrota del conflicto político estudiantil y se despliega a lo largo de la primera mitad de los setenta. Es el tiempo de la insurgencia sindical, del surgimiento de luchas urbano – populares y de la aparición de un renovado movimiento campesino nacional e independiente que combate por la tierra y la democracia. “En este sentido, es posible decir que la izquierda mexicana encuentra en los años que siguieron al 68 sus momentos políticos de refundación”, porque el movimiento de este año abrió “el espacio de movilización y de la lucha para otros sectores populares”.
- b) De la defensa a la rearticulación orgánica de las fuerzas (1976-1982). Se abre con la derrota del movimiento de los electricistas y la desarticulación del Frente Nacional de Acción Popular (FNAP), y se extiende hasta 1981, antes del estallido de la crisis económica un año después. Dos rasgos caracterizan al movimiento en esta fase: “la debilidad de sus ejes sociales y políticos básicos de convocatoria y de articulación en la lucha global contra el Estado”, y “el carácter desconcentrado de su desarrollo, abierto sobre ejes programáticos básicamente reivindicativos orientados a objetivos regionales, sectoriales o corporativos”.
- c) Despliegue ofensivo del movimiento de izquierda (1982-1983). Se inicia con el primer año del colapso económico, pasa por la formación del Frente Nacional por la Defensa del Salario, Contra la Austeridad y la Carestía (FNDSCAC) y del Comité Nacional de Defensa de la Economía Popular (CNDEP) y el Pacto de Unidad y Solidaridad Sindical (PAUSS), y adquiere su momento de culminación con las movilizaciones huelguísticas de 1983. Alcanza la formación de la Asamblea Nacional Obrera Campesina Popular (ANOCPP) y las acciones de masas del segundo semestre de 1983—el primer paro cívico—pero ya en una situación defensiva, lo que caracterizará la cuarta fase del movimiento. La idea era avanzar hacia la construcción de “nuevas formas de desarrollo organizativo a nivel nacional”.
- d) La crisis de la izquierda (1984-1987). Repliegue de las fuerzas populares y de la izquierda frente a la cerrada contraofensiva política y represiva gubernamental, e

inicio de un largo periodo de crisis – desarticulación – reagrupamiento de los núcleos y vertientes sociales y políticos de la izquierda.

Por su parte, Juan Manuel Ramírez Sáiz (1989) propone una periodización de movimientos independientes o autónomos, entre los que se encuentran campesinos, indígenas, municipales, sindicales, estudiantiles, religiosos, feministas y urbano – populares. Las fases que distingue hasta 1983, son:

- a) Emergencia de los movimientos (1968-1971). Su rasgo característico es la búsqueda y apertura de canales alternativos a los oficiales para la solución de sus demandas. Los hechos que facilitan dicha emergencia fueron: el rechazo a la política autoritaria del presidente Gustavo Díaz Ordaz (luego del movimiento estudiantil de 1968), la “apertura democrática” de Luis Echeverría, y la influencia ideológica de las revoluciones triunfantes dentro y fuera de América Latina.
- b) Ascenso de los movimientos (1972-1975). La mayoría de los movimientos pasa por una etapa de desarrollo y avance. En ello tuvo que ver la consolidación de la insurgencia obrera y la “apertura democrática” mencionada.
- c) Reflujo y búsqueda de contactos entre movimientos (1976-1978). La ofensiva estatal se desata en contra de los movimientos independientes—en particular el obrero y el urbano popular—lo cual se traduce en un repliegue general y dispersión. La reforma política de 1977 propicia la integración de diversas fuerzas sociales, pero la izquierda radical opta por vincularse con movimientos populares.
- d) Recomposición y coordinación sectorial nacional (1979-1981). El acercamiento entre movimientos cristaliza en la creación de coordinadoras de carácter nacional, con lo que se permitió la recomposición y avance cualitativo de los movimientos.
- e) La crisis, los frentes amplios y el repliegue generalizado (1982-1983). La crisis tiene repercusiones importantes en los movimientos. Las primeras respuestas autónomas consideran la creación de frentes, después se opta por desarrollar acciones conjuntas a nivel local y nacional (los paros cívicos de 1983 y 1984). No obstante, el endurecimiento del régimen los obliga a actuar con cautela y estar a la defensiva.

No es casual que en estas periodizaciones—cuya descripción de los años anteriores a 1988 se asemeja, salvo alguna diferencia en los años—comiencen su formulación de etapas a partir de la matanza estudiantil de 1968. De acuerdo con Jorge Cadena Roa (2003: 119-120), ahí comienza un nuevo ciclo contencioso del *movimiento social por la democracia*³ en México, basado en

una fuerte identidad opositora e ideología antiooptación, mostrando que la deslegitimización del Estado posrevolucionario estaba presente entre numerosos grupos populares ... La interpretación de la masacre de Tlatelolco influyó en los debates acerca de los medios y metas del cambio social en México.⁴

Ahora bien, un acercamiento particularizado a los sectores más importantes de esta movilización social nos permitirá descubrir a algunos de los grupos sociales de nuestro interés.

En el *movimiento urbano – popular* (MUP), Vivienne Bennett (1992) revela la existencia de tres olas. En la primera—a principios de los setenta—aparecen importantes grupos sociales. Es el caso del Comité de Defensa Popular (CDP) de Chihuahua (1972), la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI) en Juchitán (1973) y el Frente Popular Tierra y Libertad (FPTyL) en Monterrey (1976). Su aparición era respuesta a la inquietud generalizada por las condiciones de la vida urbana: desempleo, falta de movilidad, servicios insuficientes, indiferencia gubernamental, inhabilidad y violencia gubernamental en la resolución de estos problemas.

La segunda ola—entre 1979 y 1983—arroja un crecimiento constante de colonias independientes, la formación de organizaciones de base así como la estructuración de coaliciones regionales e incluso nacionales. Entre las principales organizaciones de este periodo están el Comité de Defensa Popular (CDP) de Durango (1979)—cuyos orígenes

³ El *movimiento social por la democracia* se define por el surgimiento, difusión y conjunción de líderes, grupos y redes independientes que comparten una interpretación del Estado posrevolucionario y lo ven con un creciente sesgo antipopular (Cadena Roa, 2003: 113).

⁴ De acuerdo con Olvera (2003: 46-51) “los orígenes de una sociedad civil” se localizan en el periodo 1971-1980. Ahí predomina un “modelo de asociacionismo civil alternativo” de carácter gremial – clasista influido fuertemente por partidos y grupos radicales de izquierda. Este tipo de movimiento social “urbano - cultural” se constituye por estudiantes y académicos radicalizados por la experiencia de 1968. Ejemplo de ello son las comunidades eclesiales de base (CEB). Un segundo tipo se estructura a partir de 1972, en la fase de liberalización política promovida por el presidente Luis Echeverría. Aquí “se contaban las acciones colectivas espontáneas de obreros, campesinos y pobladores urbanos, algunas de las cuales fueron más allá de la protesta local y sectorial para constituirse en movimientos con cierta permanencia y un mínimo de institucionalización que, al mismo tiempo que planteaban reivindicaciones gremiales locales, utilizaban un lenguaje radical que politizaba sus luchas”. Ejemplo de ello es el surgimiento de las coordinadoras sectoriales.

datan de 1972—, el Consejo General de Colonias Populares de Acapulco (CGCPA) (1980), la Unión de Colonias Populares (UCP) (1979), el Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur (MPPCS) (1980) y la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup) (1981).

La tercera ola propuesta—entre 1985 y 1988—se caracterizó porque los nuevos movimientos surgieron en la capital del país, a consecuencia del terremoto de 1985.⁵ Dos organizaciones son representativas de este momento: la Coordinadora Única de Damnificados (CUD) (1985) y la Asamblea de Barrios (AB) (1987).

Sin pertenecer al sector, la autora incorpora aquí el movimiento estudiantil como parte de esta reactivación de la respuesta popular. El caso paradigmático es el de la huelga en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en enero de 1987, producto de las reformas impulsadas por el rector Jorge Carpizo, que fueron vistas por los estudiantes como imposición por la precaria consulta con que se articularon y por ir en contra del espíritu constitucional de la gratuidad en la educación. La organización aglutinadora de este movimiento fue el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) (Isunza Vera, 2001; 308-309).

Entre 1983 y 1988, a manera de hacer distinciones precisas, pueden ubicarse algunos subperiodos, de acuerdo con la propuesta de Edna Vega (1989). La primera corre de enero de 1983 a septiembre de 1985, y se caracteriza por el crecimiento y consolidación del movimiento urbano – popular. La segunda va de septiembre de 1985 a abril de 1987, enmarcada por los sismos del primer año, cuyos efectos “marcaron una nueva etapa para el MUP” al propiciar nuevas formas de organización de la sociedad civil. La tercera parte de abril de 1987 y se extiende hasta diciembre de 1988, y se caracteriza por vincular la lucha por la vivienda con la perspectiva de la política partidista, orillando a algunas organizaciones a participar activamente en órganos gubernamentales de consulta e incluso, en elecciones.

En el *sector sindical*, si seguimos el esquema de Ramírez Sáiz (1989), nos encontramos con dos etapas. Entre 1971 y 1977, se presencia lo que se dio en llamar la “insurgencia

⁵ El terremoto produjo la reactivación de la sociedad civil organizada. En la impresión de Enrique Krauze (2001: 443-444), la reacción del gobierno fue de “estupor y lentitud”, mientras miles de personas—una buena parte estudiantes—se arriesgaban entre las ruinas para rescatar a la gente que estaba aún con vida. “La esclerosis oficial contrastó con la valerosa actitud de la juventud”. Además, este desastre natural trajo consigo otros efectos, como la reconfiguración del poder político en el Distrito Federal, ante la evidente inhabilidad del gobierno para administrar la ciudad y la presencia activa de una ciudadanía más competente (Davis, 1988; y Tavera, 1999).

sindical”. El resurgimiento de las organizaciones de trabajadores adoptó tres modalidades: las corrientes democratizadoras al interior de los sindicatos oficiales (la Tendencia Democrática de Rafael Galván dentro del sindicato de los electricistas es el ejemplo más conspicuo), la creación de sindicatos independientes (los trabajadores bancarios, médicos y los profesores universitarios), y los frentes obreros en los que participaban otros actores sociales (los casos más conocidos son el Frente Auténtico del Trabajo y el Frente Nacional de Acción Popular).

La segunda etapa, entre 1978 y 1983, constituye la recomposición y relegamiento del sindicalismo oficial, y el replanteamiento de las estrategias del sindicalismo insurgente. A partir de la recuperación del corporativismo obrero y de la adhesión de la burocracia sindical a las demandas de los sindicatos independientes, la oposición deja de ser el elemento aglutinador de la disidencia.

A estas dos etapas se le puede agregar otra, a manera de complemento de la perspectiva de Ramírez Sáiz. Entre 1982 y 1988, el gobierno mexicano procura dividir, debilitar, desalentar y marginar al sindicalismo de las decisiones económicas y políticas. Las cúpulas de los sindicatos oficiales buscaron tener nuevamente un papel protagónico, pero ante la política económica recesiva, no pudieron más que oponerse sin mayor efecto práctico. El sindicalismo independiente, ante semejante política económica, se mantuvo en una “tensa inmovilidad”, en una “disgustada resignación” (Trejo, 1990: 26-29).

En este amplio lapso (1970-1988) se lanzaron a la luz una serie de “proyectos sindicales” de distinta índole: Frente Auténtico del Trabajo (FAT), Sindicato Único Nacional de Trabajadores Universitarios (SUNTU), Pacto de Unidad Social y Solidaridad (PAUSS), Pacto Nacional de Trabajadores de la Educación Superior (PNTES), Mesa de Concertación Sindical (MCS), Coordinadora Sindical Nacional (Cosina), Unión General de Obreros y Campesinos de México – Roja (UGOCM - Roja) y Unión General Obrera, Campesina y Popular (UGOCP) (Ortega y Solís, 1989).

La evolución del tercer sector a mostrar, el *movimiento campesino*, puede verse mediante el transcurrir de los sexenios (Marván, s/f; Paré, 1985; Flores Lúa et al., 1988). Durante el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976), la lucha por la tierra se convierte en el eje articulador de los principales movimientos. El gran auge se expresa en movilizaciones de todo tipo: tomas de tierra y oficinas, secuestro de funcionarios, y el surgimiento de

varios frentes regionales de composición mixta: la COCEI, la Coalición Obrero Campesino Estudiantil de Oaxaca (COCEO), el Frente Popular de Zacatecas (FPZ) y la Unión Campesina Independiente (UCI) en Puebla – Veracruz. Este auge se explica por el descontento acumulado y la grave situación que atravesaba el campesinado, la crisis de legitimidad de las organizaciones tradicionales, y la política agrarista del presidente Echeverría.

En el gobierno de José López Portillo (1976-1982) se da fin a la fase distributiva de la reforma agraria. Junto a ello, se endurece la política hacia el movimiento campesino, mediante la represión o la elevación de penas contra los invasores de tierras. De esta política se desprende el reflujo en que cae el movimiento campesino, el cual trata de contrarrestar a través de la creación de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) (1979).

En el periodo presidencial de Miguel de la Madrid (1982-1988) se acentúan algunos de los elementos explicativos del periodo previo, y se incrementa la represión en contra de las organizaciones campesinas independientes. Su característica central, a pesar del mantenimiento del reflujo, es el intento por recuperar y reagrupar fuerzas, en espera de mejores oportunidades para sus luchas. A la par, las organizaciones campesinas buscan alianzas con corrientes y partidos políticos, a fin de mejorar sus perspectivas futuras.

Un punto que aparece en las reconstrucciones anteriores y es importante destacar es la creación de las coordinadoras sectoriales, porque pretendían evitar la dispersión de los esfuerzos toda vez que se aplicaba una política de endurecimiento ante las demandas sociales. Según Paul Laurence Haber (1996: 340), el periodo 1979-1984 se conoció como la “edad de oro” de las coordinadoras, “los cuerpos coordinados sectoriales constituidos por organizaciones de movimientos populares individuales”. Por orden de aparición, las coordinadoras son las siguientes: Nacional Plan de Ayala (CNPA) (1979), Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) (1979), Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup) (1981) y Sindical Nacional (Cosina) (1982).

En la CPNA participaban, en 1980, las siguientes organizaciones: UCI, COCEI, FPZ, Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), Organización Independiente de Pueblos Unidos de la Huasteca Veracruzana (OIPUHV), entre otras; la CNTE es creada por maestros de Chiapas y Tabasco, en respuesta a la situación económica prevaleciente; la

Conamup es resultado de una convocatoria realizada por cuatro de las organizaciones populares más importantes: UCP, FPTyL, CDP de Durango y FPZ. La Cosina, por último, tiene entre sus convocantes al Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM), FAT, Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN) y a una parte de la CNTE (Bouchier, 1990; Carr, 1986; Marván, s/f; Perló y Schteingart, 1984; Prieto, 1986; Sánchez, 1988).

Vinculadas a algunas de estas organizaciones y coordinadoras están las corrientes políticas. De especial relevancia es la Organización de Izquierda Revolucionaria - Línea de Masas (OIR - LM), creada en 1982, conjunción de varios grupos: Línea de Masas, Movimiento Obrero Campesino Estudiantil Revolucionario (MOCER) de Zacatecas y la seccional Ho Chi Minh. También está el Grupo Compañero, el cual derivará en el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP).⁶ Otra corriente política destacable, por reunir a buena parte de la izquierda “revolucionaria”, es la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), a cuya convocatoria acudieron Unión Revolucionaria Independiente (URI), Asociación Cívica Guerrerense (ACG), Colectivo Democrático Revolucionario (CDR), entre otras (Barbosa, 1984; Bennett, 1993; Bouchier, 1990). En los casos de la OIR-LM y el MRP, su constitución se pensaba como un paso adelante en la formación de un partido político.

Aunado a lo dicho, entre los sectores sociales fue posible articular acciones de convergencia. En primera instancia está el Frente Nacional en Defensa del Salario, Contra la Austeridad y la Carestía (FNDSCAC), en 1982. La convocatoria corrió a cargo de la CNTE y contó con el respaldo de más de 110 organizaciones políticas, sindicales, campesinas, estudiantiles y populares independientes. Sus demandas principales se insertan en el plano económico y en el político también: defensa del salario y el empleo, lucha contra la carestía y la disminución de los gastos sociales del Estado, respeto a las libertades democráticas y contra la represión (Cadena Roa, 1988; Ortega y Solís, 1989).

⁶ El origen de la OIR - LM es complicado, afín a la costumbre de la izquierda por las escisiones y los reagrupamientos. Bajo la influencia de la “línea de masas” del maoísmo a finales de los sesenta, se forman tres grupos: Política Popular, Organización Regional Compañero y la seccional Ho Chi Minh. Política Popular se escinde en dos facciones: Línea de Masas, al frente del FPTyL, y Línea Proletaria. Línea de Masas extiende su influencia, funda varias colonias en Durango y forma el CDP. Por su lado, la ORC logra organizar otro de los movimientos populares importantes, la UCP. No extraña, entonces, la influencia de la OIR - LM en la Conamup.

Ese mismo año se integra el Comité Nacional de Defensa de la Economía Popular (CNDEP), en cuyo origen participan los partidos Socialista Unificado de México (PSUM), Mexicano de los Trabajadores (PMT), Social Demócrata (PSD), UIC y los 16 sindicatos del PAUSS. Poco tiempo después, el CNDEP y el FNDSCAC se fusionan (1983) y dan lugar a la Asamblea Nacional Obrera, Campesina y Popular (ANCOP), cuyo mayor logro fue la realización de dos paros cívicos nacionales (octubre 1983 y junio 1984), de alcances limitados.

En este panorama general de organizaciones sociales ofrecido en estas páginas, se aprecian varios factores que contribuirán a plantear el terreno de la construcción de la alternativa neocardenista. En primer lugar, los diversos intentos por articular fuerzas y unificar demandas en grandes frentes y coordinadoras sectoriales e intersectoriales, lo cual refleja un interés—tímido si se quiere—por trascender la atomización de iniciativas. En segundo lugar, la orientación predominantemente política de estos esfuerzos, es decir, aunque las demandas expuestas se relacionaban con situaciones concretas de vida—vivienda y servicios, libertad sindical o tierra, por hacer una esquematización imprecisa—la pretendida unificación de iniciativas tenía alcance nacional, al combinarse con otros reclamos (por ejemplo, el ejercicio de los derechos civiles y políticos). Por último, en relación directa con el punto anterior, los “reclamos democratizadores” se perfilaban a exigir mayor participación y consulta en la toma de las decisiones nacionales, con lo cual poco a poco el interés por los partidos y las elecciones se incrementaba.

Empero, las organizaciones sociales requerían más que su propia disposición a la acción. Requerían apreciar una oportunidad para lanzarse a la participación electoral. En ello tiene que percibirse un cambio en el entorno político, tema a tratar en nuestra siguiente sección.

Dimensiones del entorno político.

Hemos propuesto tres señales de cambio en el entorno político de cara a los comicios de 1988. En primer lugar está una dimensión que, si bien no aparece con nitidez incorporado al modelo del *proceso político*, ha sido relevante en algunos casos de transiciones democráticas.⁷ Nos referimos a la crisis económica, la cual debilita la funcionalidad del

⁷ Véase Morlino (1996), O'Donnell y Schmitter (1994) y Przeworski (1995).

régimen autoritario al poner en peligro la base de apoyo social con que cuenta y que era mantenida fiel gracias a la eficacia de la gestión gubernamental y de la consecución de metas socioeconómicas.

En segundo lugar se encuentra el ambiente electoral, definido por el potencial para los realineamientos electorales en los que “los grupos sociales no representados pero organizados se vuelven sumamente atractivos para los partidos establecidos, que buscan atraerlos al sistema de votación para fortalecer su posición electoral” (Favela Gavia, 2002: 104). En tercer término, está el grado de cohesión de la élite gobernante: “Las divisiones entre la élite no sólo incentivan a los grupos movilizados a tomar el riesgo de emprender una acción colectiva, sino que también alienta a ciertas porciones de la élite a llevar recursos a los movimientos nacientes” (ibid.: 105).⁸

Lo que proveen estas tres condiciones son estímulos para que las organizaciones, mediante un proceso de interpretación de las circunstancias, evalúen y se predispongan para la acción. Siendo aquéllas condiciones objetivas del sistema político, tienen que pasar por una dinámica de atribución por parte de los actores sociales: éstos evalúan el momento en que la coyuntura los coloca, las posibilidades de acción así como su éxito probable, y deciden en consecuencia.

Si su decisión es participar, deriva de que observan en esas condiciones una *ventana de oportunidad* o un cambio en las *dimensiones de oportunidad política*, lo cual permite considerar menos costosos los efectos de la movilización. Este cambio se retrata en un cálculo de probabilidades costo – beneficio, pero también en un cálculo de probabilidades respecto del éxito—o fracaso—esperado de la decisión tomada.

Veamos estas tres señales con cierto detalle.

La crisis económica.

Si acatamos la idea de *legitimidad* como “la aceptación por parte de los gobernados de las razones que dan los gobernantes para alcanzar el poder”, entonces podemos estar de acuerdo con José Antonio Crespo (1992: 16 y 19) en que

⁸ Estas dos señales son bien percibidas por Juan Molinar (1993: 200): “Aún en el caso de que el electorado no se hubiera movilizado, la ruptura del consenso entre las élites del gobierno y la oposición, y el realineamiento partidario ocurrido, agotaron la legitimidad de la elección de 1988 desde antes de que los comicios se realizaran y por ello disminuyeron la viabilidad del sistema de partido hegemónico”.

el fundamento formal de la legitimidad del régimen político mexicano ha sido el origen legal (por lo que se mantuvieron los procedimientos e instituciones propias de la democracia política). Pero la fuente real de legitimación ha sido la búsqueda de la justicia social (sobre todo con Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas), y el impulso al desarrollo económico (a partir de Miguel Alemán); ambos objetivos sometidos al nacionalismo económico y popular.

Esta especie de *legitimidad por desempeño*—el mantenimiento de un bienestar satisfactorio para la población junto con políticas redistributivas de carácter social—estuvo por encima de la *legitimidad democrática*—la renovación periódica de los gobernantes mediante el voto, sustituida por la renovación sexenal dentro del mismo grupo gobernante. Pero la capacidad del régimen político mexicano para promover el desarrollo económico y generar beneficios sociales se vio acompañada por un mecanismo de control político efectivo que permitía incorporar a todos los sectores sociales y evitar cualquier brote de descontento: el corporativismo. Así, la *legitimidad por gestión* se amparó en el consenso otorgado por las organizaciones sociales al orden existente, y en la interrelación entre líderes y agremiados (Hernández Rodríguez, 1992: 239-241).

Sin embargo, este mecanismo de control e intermediación política presuponía la existencia de un Estado con los suficientes recursos para distribuirlos en diversas formas entre quienes los demandaban. Empero, cuando la crisis económica cuestiona esta capacidad estatal de proveer un umbral mínimo de bienestar social, la legitimidad se erosiona y se hace presente el “reclamo democrático”. En una frase, la crisis económica debilita la proverbial fuente de legitimidad del régimen. Más aún, el debilitamiento de la economía mexicana pone en entredicho el papel del Estado en el desarrollo del país, en vista de la carga insostenible de la deuda externa y la baja en la acumulación de divisas.

En palabras de Lorenzo Meyer (1988: 82), a la incapacidad de dar respuesta tradicional a las demandas de los diferentes actores políticos importantes, se requería de una definición del pacto político en que sostenía la dinámica del México posrevolucionario, que combinaba la existencia de un “partido dominante” y un “autoritarismo benigno”.

Si hay que establecer una fecha en que la *legitimidad gestinaria* comienza a perder su fuerza, sin duda 1982 es el año indicado, al experimentarse una crisis económica de devastadoras consecuencias y que marcaría la década de los ochenta. Según Peter H. Smith (1998: 134-135), el presidente José López Portillo (1976-1982) cometió dos errores en política económica: por un lado, depositó demasiada confianza en las exportaciones de

petróleo y, por el otro, mantuvo continuamente sobrevaluada la moneda mexicana. Cuando a mediados de 1981 los precios internacionales de petróleo caen, la situación económica se torna complicada al grado de ser necesario devaluar el peso, con una creciente inflación que al final de este periodo presidencial llegó a alcanzar los tres dígitos.

Ante esta circunstancia, aderezada con la especulación de divisas y salida masiva de capitales, México se encontró en estado de insolvencia financiera para pagar sus compromisos de deuda, y recurrió a un plan de ayuda emergente que le implicó aceptar duras condiciones del Fondo Monetario Internacional (FMI). Por si fuera poco, en su último informe de gobierno, López Portillo decide la nacionalización de la banca privada y el control generalizado de cambios, medida que asombró a propios y extraños. Con ello, la relación entre el sector privado y el gobierno sufría un duro revés, contra el cual tuvo que batallar el gobierno entrante (Basañez, 1999: 76).

Los primeros años del gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) arrojaron resultados favorables en lo que toca a la estabilidad económica. Sin embargo, dos sucesos complicaron el panorama en el trienio final. Por un lado, el terremoto en 1985, el cual aparte de dejar un saldo lamentable en muertos estimado entre 7 y 20 mil personas, produjo daños económicos directos que ascendían a los 4 mil millones de dólares, un dato que pesaba en la débil economía mexicana.

El segundo suceso fue una nueva caída en los precios internacionales del petróleo entre diciembre de 1985 y julio de 1986. La dependencia del exterior era evidente. Este último elemento hizo que el gobierno profundizara su estrategia y emprendiera una reforma estructural a largo plazo, interpretada como la “liberalización de la economía mexicana”. La estrategia se fundaba en dos pilares: la reducción y replanteamiento del papel económico del Estado, valiéndose principalmente de un programa de privatización, y la liberalización comercial y “apertura” de la economía, medidas que se expresaban en la adhesión de México al Acuerdo General Sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), en septiembre de 1986 (Smith, 1998: 140-141).⁹

⁹ La entrada al GATT fue precedida por la firma de una carta de intención con el FMI en julio de 1986. Dicha carta embarcaba a México en varias obligaciones: “Además de las consabidas de reducir el déficit público y ser flexible con las tasas de interés, también se obligó a liberalizar el comercio exterior y realizar una apertura de la economía. Fue una cláusula aceptada de buena gana, pues ya se tenía previsto hacerlo como parte del programa para abatir la inflación, diversificar y aumentar las exportaciones, y alentar la productividad y la reconversión industrial” (Medina Peña, 1995: 245-246).

Vale decir que esta política económica, uno de cuyos principales objetivos era abatir la inflación y reducir la dependencia del exterior, era consistente con lo que se dio en llamar *planteamiento teórico neoliberal*, que proponía desarrollar—entre otras—las siguientes medidas (Guadarrama Sistos, 1987: 50-51): a) recorte al gasto público, tanto el corriente como el de inversión, llegando a reducir el aparato central de gobierno y vender empresas paraestatales; b) reducción drástica del monto de subsidios otorgados; c) libertad de cambio y política de devaluación con tipo de cambio subvaluado del peso; d) fijación de topes salariales en la economía; y e) reducción del número de productos sujetos a control oficial de precios.

Nos interesa destacar los resultados económicos de la implementación de esta política económica en los años previos a 1988. Veamos dos indicadores. La tasa de desarrollo—la diferencia entre el Producto Interno Bruto (PIB) y el crecimiento poblacional—en el sexenio de Miguel de la Madrid fue de -2.3, la primera de signo negativo desde los años cuarenta, y sólo comparable en su bajo nivel con la alcanzada en el periodo presidencial de Luis Echeverría (1970-1976) que fue del orden de 1.7. La inflación promedio sexenal hasta antes de 1970, se había mantenido por debajo de los dos dígitos, pero entre 1970 y 1982 creció a dos dígitos, y en el periodo que nos ocupa casi alcanza los tres (99.5, de hecho la inflación anual más alta fue de 147.5) (Ramos et al., 1988: 242-243).

Los resultados económicos también se miden por sus consecuencias sociales, poco alentadoras en su conjunto. Desde la perspectiva de Santiago Friedmann et al. (1997), el esfuerzo de reconducción de la política económica tuvo efectos directos en las tendencias sobre el ingreso, el empleo y la pobreza. Rescatamos algunos datos que nos ofrecen estos autores: a) en el periodo 1983-1988 la caída de los salarios reales por trabajador varió entre 7.7% y 10.5% por año, un promedio de 8.2% anual, siendo las mayores disminuciones durante los dos años de contracción económica más profunda, en 1983 y 1986; b) la porción de asalariados de la fuerza de trabajo urbana bajó de 83.4% en 1982 a 76.2% en 1985, mientras que la porción de quienes trabajan por su cuenta aumentó de 12.1% a 15%, y la de los trabajadores familiares no remunerados ascendió de 2.1% a 4.6%; c) entre 1984 y 1989, la pobreza extrema aumentó de 2.5% a 7.3%, mientras que la pobreza moderada

creció de 16.6% a 22.6%; y d) la distribución del ingreso empeoró claramente entre 1984 y 1989, la participación del 10% superior aumentó de 32.8% a 37.9%.¹⁰

Una consecuencia más del viraje en la conducción económica fue la ruptura del pacto social entre los trabajadores y el régimen, aunque el movimiento obrero seguía actuando como si nada hubiera ocurrido (De la Peña, 1988: 111).

En cinco años le habían arrebatado a ese sector numerosas posiciones políticas importantes (gubernaturas, senadurías, diputaciones y presidencias municipales), al mismo tiempo que se logró romper la unidad de las centrales obreras (la CROC contra la CTM, etcétera), debilitándose considerablemente su papel reivindicatorio ante las masas trabajadoras.

Esto guiaba a que se hablara, hacia 1987, de una crisis del corporativismo mexicano¹¹ (López Cámara, 1994: 22-23).

Si no bastara lo anterior, la coyuntura económica inmediata a las elecciones presidenciales de 1988 contiene dos hechos importantes. En 1987 tiene lugar un desplome en la Bolsa Mexicana de Valores (BMV), unos días después de que fuera nominado candidato presidencial del PRI Carlos Salinas de Gortari. Entre el 7 de octubre, día del *crack* bursátil, y el 17 de noviembre, el mercado accionario perdió todas las ganancias acumuladas en los seis meses anteriores. Para ponerlo en su dimensión justa pero grave, en estas cinco semanas el índice de precios y cotizaciones perdió 70% de su valor, en comparación con la crisis de 1929 de Wall Street, en la que el índice Dow Jones perdió en tres años el 90% de su valor [143].

La caída de la BMV trajo consigo una demanda acelerada de dólares y, en consecuencia, la fuga de capitales. La inflación repuntó, y el dato anualizado de la misma alcanzó el 140.9%. La circunstancia económica se presentaba compleja y se requería de medidas expeditas para evitar el colapso.

La salida ideada por el gobierno fue la firma del Pacto de Solidaridad Económica (PSE) (Diciembre 15), el segundo hecho destacable de esta coyuntura previa, con la colaboración de los empresarios y los trabajadores, en el que se establecían medidas correctivas que tenían el objetivo de “erradicar la inflación, hacer crecer la economía sobre bases sanas y evitar el encono social” [142, 144]. Entre esas medidas se proponía: a) aumento salarial de

¹⁰ El complemento de estas cifras: mientras la población económicamente activa (PEA) aumentó en casi 3.7 millones de personas entre 1983 y 1986, el número de ocupados creció en menos de 1 millón (déficit de 2.7 millones). En cuanto al consumo, mientras en 1982 se requería dedicar 28% del salario para adquirir 22 alimentos básicos, en 1986 se necesitaba del 43% (De la Peña, 1988).

¹¹ Véase el trabajo de Alcira Soler Durán (1993).

emergencia del 15% tanto para los salarios mínimos como para los contractuales; b) incrementos de 85% a los precios de gasolina, gas doméstico, teléfono y tarifas del sector público durante los meses de enero y febrero (1988), y hacerlo a partir de marzo en un porcentaje igual al de la inflación prevista para cada mes; c) evolución estable de la paridad peso – dólar; y d) aceleramiento del programa de liberalización comercial (Basáñez, 1990: 264).

Por lo que se aprecia, en materia económica la evaluación era negativa para el gobierno, erosionando sensiblemente la legitimidad en que los gobiernos previos se habían sustentado. ¿Por qué apoyar a un gobierno que ya no satisfacía las necesidades básicas y, en sentido contrario, empeoraba las condiciones de vida? Juan Molinar (1993:203) capturó con bastante precisión esta disyuntiva:

Perder la mitad del poder adquisitivo del salario y a la vez tener dificultades crecientes para encontrar un empleo estable en el sector formal, no es una situación que incline a pensar favorablemente del gobierno en turno. Era perfectamente esperable, entonces, que las grandes masas de asalariados, que carecen de organizaciones sindicales autónomas, regatearan su apoyo al PRI refugiándose en la abstención o, de plano, manifestaran su inconformidad apoyando alguna candidatura opositora.

La creciente competitividad estatal y municipal.

Aunque advertidos de que en un autoritarismo “si el proceso electoral es relativamente intrascendente ... (por lo tanto) es poco probable que se presenten realineamientos electorales” (Favela Gavia, 2002: 104), el caso mexicano es excepcional, pues presenta una situación que Andreas Schedler (2001b) ha denominado de *autoritarismo electoral*, en la que “los fundamentos institucionales en los que se sustenta el régimen—las elecciones—proveen las bases institucionales para subvertirlo”. Esto significa que un régimen como el mexicano, con una larga permanencia de instituciones representativas y elecciones, cuando se democratiza lo hace “mediante elecciones” en un juego doble:

El ‘consentimiento contingente’ de los gobernantes y los partidos de oposición—su aceptación condicional de las reglas electorales ‘hasta nuevo aviso’—los lleva a jugar dentro de esas reglas al mismo tiempo que luchan por cambiarlas.

Esto implica que las elecciones siempre se llevaron a cabo en el país con regularidad al menos desde 1929, año en que se funda el antecedente primero del Partido Revolucionario

Institucional (PRI).¹² El problema radicaba en que los gobiernos herederos de la Revolución Mexicana crearon los mecanismos para su permanencia respetando el principio de “no reelección”, pero poniendo en duda permanentemente el de “sufragio efectivo”.

En la formulación ampliamente aceptada de Giovanni Sartori (2000: 281-283), México destacaba como un caso de *partido hegemónico pragmático*, teniendo los siguientes rasgos centrales: a) el PRI gana de todas formas, b) si hay dudas sobre el margen de victoria que necesita, se falsea el resultado o se destruyen las urnas, c) se permite la existencia de partidos de segunda mientras sigan siendo de segunda, y d) siempre está presente el recurso de cooptación de los grupos disidentes, y si éste falla, se recurre a la represión.

Entre 1929 y 1988, el PRI se constituyó en el actor principal de la política mexicana. Dentro de él se incluyeron facciones y grupos políticos dispersos y en disputa, por lo cual

el partido oficial ha servido como la estructura institucional mediante la cual la negociación, la movilización de recursos y la fuerza podían guiar a grupos e individuos al poder, pero no como un mecanismo para *competir* por el poder (Craig y Cornelius, 1995: 257).

Además, el partido cumplía la función de repartir beneficios a grupos organizados y poderes regionales y servía para el reclutamiento de líderes políticos y la movilización de potenciales votantes. En la continua celebración de elecciones en todos los niveles, el PRI participaba como instrumento para la renovación del personal político del régimen, por lo cual era indispensable el control gubernamental sobre los procesos electorales, sus instituciones y resultados (Gómez Tagle, 1997: 17-19).¹³

De ahí la debilidad de los partidos de oposición, porque en el PRI se procesaban los términos de la renovación periódica del poder, y la oposición no tenía las condiciones para

¹² La celebración de elecciones puede rastrearse incluso hasta 1824, con la excepción de los periodos correspondientes a la Guerra de Intervención y la segunda fase de la Revolución Mexicana. “No obstante, esta preocupación por el mantenimiento de las formas democráticas evidencia un proceso trunco de constitución de la ciudadanía en el cual la competencia electoral casi siempre se dio en condiciones de desigualdad y de acceso restringido” (Prud’homme, 1994: 35). De hecho, las condiciones para que el voto cumpliera su “contenido democrático”, esto es, que fuera directo, secreto y universal, fueron incorporándose paulatinamente al sistema electoral mexicano. El voto directo de diputados y senadores se instaura en 1912, mientras que en la elección de presidente de la República se hace hasta 1917; el voto secreto se instaura en 1911 con Madero como presidente (antes de este año, el voto público y el secreto se usaban indistintamente en la elección de los distintos niveles de gobierno); por último, el voto adquiere categoría de universal en 1953, cuando se le reconoce a la mujer su derecho a voto activo y pasivo (García Orozco, 1989: 36-37). No obstante estas consideraciones, creemos pertinente apoyarnos en el año 1929 porque a partir de ahí pueden apreciarse los orígenes del régimen político mexicano.

¹³ En ese sentido, contrario a lo que aplica en una democracia, en el autoritarismo mexicano había incertidumbre sobre la organización de las elecciones (incertidumbre *ex ante*) y certidumbre en los resultados electorales (certidumbre *ex post*).

disputar una elección de alcance nacional (inclusive local, fuera estatal o municipal). En ese sentido apunta la afirmación de Guadalupe Pacheco (2000: 56):

Hasta antes de 1988, si algo caracterizaba la vida electoral mexicana eran las votaciones aplastantemente mayoritarias a favor del PRI a escala nacional; el sistema de partidos estaba gobernado por un solo vector que determinaba casi exclusivamente los derroteros políticos electorales ... Debido a esa hegemonía del PRI, los partidos de oposición habían proliferado básicamente en un puñado de distritos, sobre todo urbanos y muy concentrados en la ciudad de México.

Esta hegemonía se observa en los resultados electorales en las elecciones presidenciales desde 1934, año en que quedan establecidos los periodos de gobierno sexenales (Gráfica 1), donde se aprecian porcentajes de votación de alrededor de 80 y 90%, con las notables excepciones de 1946 y 1952, años que presenciaron dos importantes desprendimientos del régimen. No obstante, entrada la década de los ochenta el apoyo hacia el PRI disminuye sensiblemente, como lo demuestra el resultado de los comicios de 1982 (71%), un augurio nada halagüeño para el porcentaje que recabará ese partido seis años después (50.7%).

De acuerdo con Víctor Manuel Reynoso (1998: 170 y 172), en los resultados de las elecciones presidenciales se ubican dos periodos, de 1934 a 1952 y de 1958 en adelante. En ambos lapsos se mantiene consistentemente una tendencia a la pérdida de votos del PRI, con un intervalo de recuperación entre 1952 y 1958. A partir de 1958, la caída es gradual pero continua, esto es, “el partido hegemónico pierde votos y los gana la oposición”.

La tendencia declinante también se observa en los 300 distritos electorales (Gráfica 2). Pero como han señalado Ann L. Craig y Wayne A. Cornelius (1995: 260), la erosión del apoyo electoral a ese partido hacia mediados de los ochenta era gradual y no amenazaba la tenencia de las gubernaturas y la presidencia. En 1964 el partido mantenía el dominio de 84.6% de los distritos, para 1985 ese porcentaje cae al 54.6%, para descender dramáticamente al 35% en los comicios de 1988. Los distritos denominados de *bipartidismo* y *victoria opositora*, los primeros desde 1979 y los segundos desde 1985, crecieron sustancialmente en números absolutos.¹⁴

¹⁴ Los criterios de las categorías utilizadas en este ejercicio de Craig y Cornelius son los siguientes, con la salvedad de que las tres primeras han sido consideradas en la gráfica 2 bajo la categoría *dominio PRI*:

En el terreno de la representación en la Cámara de Diputados, la oposición fue ganando espacios gradualmente, sobre todo como resultado de las reformas al sistema electoral que, desde 1963, pretendieron ensanchar el espectro partidista.¹⁵ Si bien el PRI mantuvo entre 1964 y 1976 arriba del 80% de los diputados, el efecto de la reforma de 1977 que, en términos generales aumentó el tamaño de la Cámara e incluyó escaños de representación proporcional, fue notable: la oposición en su conjunto alcanzó a obtener en tres legislaturas consecutivas (1979, 1982 y 1985) prácticamente el 25% de la representación nacional (Gráfica 3). Este porcentaje no ponía en duda el control político del PRI, pero revelaba la creciente importancia adquirida por la oposición en la distribución de espacios de poder en los canales institucionales.

Este repaso rápido por las tendencias electorales nos arroja un panorama en el cual la pluralidad política comienza a extenderse lentamente, y a pesar de no dañar sustancialmente la hegemonía del PRI en cuanto a espacios de poder, sí lo hacía en cuanto a su legitimidad al irse reduciendo sus apoyos electorales.

La consecuencia alentadora de la experiencia de pluralidad en los ochenta es la creación de un clima favorable al “sufragio efectivo”, la parte del lema puesto en duda durante los años de la hegemonía:

Tanto en su ámbito federal como local, en el curso de los años ochenta, los comicios fueron ganando importancia y significado en el sistema político mexicano: se perfilaron como vías de expresión de conflictos políticos; como espacios de articulación de demandas de una sociedad desagregada; como centro de cuestionamiento a la hegemonía del partido oficial; en suma, como punto nodal de la expansión de la exigencia democratizadora que fue la consigna de julio de 1988 (Peschard, 1992: 212).

<i>Categoría</i>	<i>Voto PRI</i>	<i>Diferencia PRI y segundo partido</i>	<i>Voto segundo partido</i>	<i>Voto tercer partido</i>
Monopolio	> 95%	-	-	-
Fuerte hegemonía	< 95%, > 70%	-	-	-
Débil hegemonía	< 70 %	> 40%	-	-
Bipartidismo	< 70%	< 40%	> 25%	< 10%
Multipartidismo	< 70%	< 40%	< 25%	> 10%
Victoria opositora	< a cualquier otro contendiente	-	-	-

¹⁵ La reforma electoral de 1963 se propuso estimular la representación de partidos diferentes al PRI en la Cámara Baja, electa en su totalidad por mayoría relativa, a través de un mecanismo consistente en lo siguiente: a cada partido que obtuviera hasta menos de 20 triunfos de mayoría relativa y lograra el 2.5% de la votación, se le asignarían 5 diputados más un diputado extra por cada medio punto porcentual adicional obtenido, teniendo el tope máximo de 20 diputados por ambas vías (Becerra Chávez, 1997: 15).

La revaloración del significado del voto en la vida política del país se presenció con mayor fuerza en el ámbito político local más que en el federal, fundamentalmente en algunas elecciones para gobernador y en la evolución de las alternancias en los ayuntamientos. Este fenómeno local, que bien puede ser denominado de *insurgencia electoral*, tuvo como principal protagonista al Partido Acción Nacional (PAN), la oposición legal más vieja en la historia mexicana del pasado siglo.

El recuento de los procesos electorales locales (Loaeza, 1999; Peschard, 1992; Prud'homme, 1999) en el periodo presidencial de Miguel de la Madrid (1982-1988) es calificado bajo la sombra de una palabra: conflictividad. En varios de estos procesos electorales estatales se presenciaban reclamos y movilizaciones contra presuntos fraudes electorales cometidos por el PRI con la complicidad de los respectivos gobiernos. En ese tono se desarrollaron las elecciones municipales de Monclova y Piedras Negras, Coahuila (1984); las elecciones en San Luis Río Colorado y Agua Prieta, Sonora (1985); las elecciones para gobernador en Nuevo León (1985); y las elecciones municipales en San Luis Potosí (1985). La historia era la misma: la oposición anunciaba un fraude, el PRI ganaba la elección, y aquella realizaba protestas mediante varios actos públicos que, en ocasiones, derivaban en violencia.

De entre estos casos, destacan los comicios para gobernador en Chihuahua (1986), porque por vez primera en mucho tiempo la oposición tenía posibilidades reales de ganar una gubematura, a diferencia de otras entidades donde la expectativa electoral tenía pocos fundamentos sólidos. El antecedente alentador para el PAN era que gobernaba los siete municipios más importantes del estado, donde se concentraba el 70% de la población y, además, contaba con un candidato carismático y de arrastre, Francisco Barrio Terrazas.

La derrota del PAN en Chihuahua fue importante porque el conflicto que resultó de su realización—los alegatos de fraude y las múltiples protestas—alcanzó dimensiones nacionales e internacionales. Ese partido político aprovechó la coyuntura y se hizo del apoyo de varios sectores sociales, destacadamente la iglesia católica y los empresarios, y logró capturar la atención de la prensa internacional al cuestionar la credibilidad de los procesos electorales, un punto sensible de la élite gobernante mexicana que se había empeñado en demostrar las bondades del sistema electoral para ensanchar los cauces de participación partidaria.

Ahora bien, en términos de números absolutos, la disputa por los poderes locales marca una tendencia pequeña pero ascendente para la oposición. Es cierto que hacia 1988 el PRI dominaba las 31 gubernaturas, pero la dimensión municipal daba cabida a una pluralidad política precaria. Los partidos políticos de oposición enfocaban sus baterías en este nivel quizás porque los comicios en los ayuntamientos eran los que ofrecían mejores oportunidades de triunfo y de que fueran reconocidos (Gómez Tagle, 1993: 53 y ss.).

En el periodo 1982-1988, el número de municipios en poder de la oposición (80) no pasaba del 5% del total, pero este dato muestra una elevación gradual en la disputa por el poder local, sobre todo si se considera que entre 1946 y 1970 el número de municipios en poder de la oposición no pasó de 40 (Gráfica 4). No obstante, dos elementos deben considerarse en esta evaluación. Primero, hasta 1988 el PAN había gobernado 7 de los municipios más poblados del país, a saber: Ciudad Juárez, Chihuahua (1983-1986); Mérida, Yucatán (1968-1971); Chihuahua, Chihuahua (1983-1986); Hermosillo, Sonora (1967-1970 y 1982-1985); San Nicolás de los Garza, Nuevo León (1974-1976 y 1977-1979); y Durango, Durango (1983-1986) (Lujambio, 2000: 86-89).

Segundo, la reforma al artículo 115 constitucional (1983) permitía, entre otras cosas, la representación proporcional en la integración de los cabildos, y esto sería un estímulo para la participación de los partidos políticos de oposición, ya que de no ganar el puesto principal—la presidencia municipal—contarían con representación garantizada de acuerdo con su porcentaje de votos (Martínez Assad y Ziccardi, 1988: 44 y 47).

En suma, la incipiente tendencia declinante del PRI en comicios federales¹⁶, así como la creciente competitividad (y conflictividad) en los estatales y municipales, hacían de la vía electoral un camino que bien podría ser considerado para recorrerse. Los procesos electorales estaban sujetos todavía a controversia, sobre todo por las disputas resueltas a golpes de fraude, pero cuando menos ya no mostraban la parsimonia de periodos pasados. Algo ocurría en el terreno electoral, una manifestación de inconformidades de diverso signo, lejos de la inmovilidad hegemónica ofertada por el partido oficial.

¹⁶ Tendencia que se acompañaba con una perspectiva del PAN que se antojaba demasiado positiva. Por ejemplo, los comicios federales de 1985 se realizaron en un ambiente de triunfalismo, pues el PAN estaba seguro de obtener 10 millones de votos (en contraste con los poco menos de 3 millones que obtuvo) y unos 200 diputados de mayoría (en contraste con los 9 que finalmente obtuvo). Además, intelectuales y comentaristas participaron de esta euforia, cuando parecía que Acción Nacional se había convertido en alternativa real de gobierno y que, por lo tanto, México se encaminaba al bipartidismo (Loaeza, 1999: 372).

En términos de Alberto Aziz Nassif (1989: 91), una especie de “espíritu democratizador” invadía el país, bajo el cual importantes sectores sociales demandaban que las decisiones que les afectaban estuvieran sujetas a procesos electorales y no a dictados autoritarios. La *ventana electoral de oportunidad* se había abierto.

La escisión de la Corriente Democrática.

Sugiere Dan A. Cothran (1994: 132 y 137):

Uno de los medios más importantes por los que las élites políticas pueden contribuir al orden político y a la estabilidad del régimen, es el acuerdo acerca de las reglas del juego de interacción política. Uno de los temas más críticos es el acuerdo para decidir quién ocupará los más altos cargos de poder.

A partir de este par de acuerdos es posible hablar de unidad en la élite, entendida como “las acciones y palabras de miembros de la élite que contribuyen al mantenimiento del régimen en lugar de su caída”.

El México posrevolucionario se caracterizó por tener una élite política unida, dado que el acuerdo acerca de las reglas de sucesión presidencial¹⁷ fueron instituidas en la práctica y respetadas por la gran mayoría de los miembros del régimen. No obstante, algunos episodios dan cuenta de ciertos personajes que, inconformes con las decisiones de relevo de poder, optaron por jugar por fuera de las reglas previamente establecidas. Estas divisiones las protagonizaron, por orden cronológico, Juan A. Almazán (1940), Ezequiel Padilla (1946) y Miguel Henríquez Guzmán (1952).

Los movimientos opositores salidos del régimen, a diferencia de desafíos anteriores, tenían la particularidad de expresarse no como rebeliones armadas o enfrentamientos violentos, sino como escisiones electorales (es decir, mediante una candidatura presidencial). Según puede verse por los datos de elecciones presidenciales comentados líneas atrás (Gráfica 1), las escisiones tuvieron un impacto menor en los apoyos obtenidos por el PRI: a Almazán se le reconoció el 5.72% de la votación, a Padilla el 19.33% y a Henríquez el 15.87% (Craig y Cornelius, 1995: 257-259; Reynoso, 1998: 172; González Casanova, 1990: 133).

¹⁷ Estas reglas han sido sintetizadas por Luis Javier Garrido (1987).

Los comicios de 1988 atestiguarían de igual manera a un candidato salido de las filas del PRI en un contexto que, 36 años después de ocurrido el último de estos episodios¹⁸, se ofrecía distinto, en virtud de la creciente competitividad electoral en los tres niveles de gobierno y los efectos negativos de la crisis económica. Estos elementos hacían diferente la ruptura en el régimen.

Según el recuento pormenorizado de Luis Javier Garrido (1993), esta escisión comienza con la idea de formar una corriente crítica al interior del partido oficial, idea proveniente del entonces embajador en España, Rodolfo González Guevara (Noviembre 1985), quien sostiene encuentros con los que después serán las cabezas principales del grupo disidente: Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, hasta 1986 gobernador de Michoacán, y Porfirio Muñoz Ledo, ex secretario del Trabajo y ex presidente nacional del PRI. Se trataba de dos personalidades prominentes, el primero por ser hijo de uno de los presidentes mejor recordados, Lázaro Cárdenas; el segundo por una hoja laboral que lo colocaba como un personaje de trayectoria importante en cargos de alto nivel.

La aparición pública de la que se llamará Corriente Democrática (CD) (Agosto 1986) da arranque a la serie de discusiones y enfrentamientos entre el grupo disidente y los dirigentes formales del partido, que termina con la postulación de Cárdenas como candidato presidencial pero de un partido diferente al oficial (Octubre 1987).

Si hacemos caso de la propuesta de Jorge Medina Viedas (1998: 366-388), hay dos etapas del itinerario de la CD dentro del PRI: la primera, de acercamiento, en la que la CD ventila posiciones y encuentra una respuesta tibia, que incluso pasa por reuniones con el entonces presidente del partido, Adolfo Lugo Verduzco, corre de mayo de 1986 al 1 de octubre del mismo año, cuando se da a conocer el *Documento de trabajo uno*; la segunda, de *guerra verbal*, de endurecimiento del discurso por ambas partes, incluye la realización de la XIII Asamblea Nacional Ordinaria del PRI en donde salen derrotadas las propuestas

¹⁸ Es de hacerse notar que del estudio movimiento henriquista pueden derivarse varios paralelismos con la escisión en 1987 y la posterior campaña presidencial, a saber: el intento frustrado por abrir al interior del partido el proceso de sucesión, la reivindicación del legado del General Lázaro Cárdenas (y la percepción de un enfrentamiento entre este legado y el proyecto modernizador del alemanismo), la dudosa “calidad moral” de algunos de los apoyos de Enriquez Guzmán, la constitución de una central campesina para dar cauce al respaldo de este sector, la negociación para conseguir una candidatura presidencial común (entre Cándido Aguilar, Miguel Enriquez Guzmán, Francisco J. Mújica y Vicente Lombardo Toledano) y las presunciones de fraude electoral. Al respecto, véase el trabajo de Servin (2001).

de la CD, corre de octubre de 1986 al 4 de octubre de 1987, al momento de ser nominado Carlos Salinas candidato presidencial por el partido oficial.

Sin hacer la cronología precisa de esta historia, conviene acercarse a las razones expuestas por la corriente para divergir de la línea marcada por el partido. En esto hay dos ejes, los cuales serán prácticamente los mismos empleados para la campaña presidencial cardenista: el político, centrado en la demanda de “democratizar” los procedimientos de selección de candidatos a puestos de elección popular (entre ellos, por supuesto, el de presidente de la República) y el económico, enfocado a la crítica a la política de ajuste económico y de pago del servicio de la deuda externa.

Estos ejes se miran en los dos textos que formalizaron las posturas del grupo, los *Documentos de trabajo uno y dos*. En el primero, fechado el 1 de octubre de 1986, surge la noción de rescate al “proyecto histórico constitucional” que, a nuestro juicio, será el entendimiento que la CD hace del *nacionalismo revolucionario*. Según el documento, se buscaba la definición de una nueva estrategia económica concertada con los factores de la producción y en beneficio de las “mayorías populares”, además de la promoción de un “vigoroso movimiento de renovación democrática”.

El debate y análisis los perfilaban hacia tres cuestiones fundamentales:

- a) “lineamientos políticos y programas para reafirmar la soberanía nacional frente a la intervención extranjera, corregir desviaciones, orientar patrióticamente el cambio y cerrar el paso a actividades entreguistas y al derrotismo”;
- b) “estrategias y propuestas de concertación que profundicen la orientación nacionalista y popular de nuestro desarrollo, fortalezcan la capacidad de acción del Estado mexicano y alienten la participación de todos los sectores y regiones en las tareas del futuro”; y
- c) “proyectos de reforma política y de modificaciones a los procedimientos de trabajo del partido que lo vigoricen mediante la participación más directa y permanente de las bases en las decisiones que las afectan, particularmente en la *selección de candidatos a los cargos de elección popular en todos los niveles*” (Corriente Democrática, 1988a: 47-48).¹⁹

¹⁹ Las cursivas son mías.

El segundo documento, fechado el 6 de mayo de 1987, tiene un tono más fuerte y va directo a este último aspecto del anterior documento, “la selección de candidatos a los cargos de elección popular en todos los niveles” especialmente el presidencial. En el texto, se afirma con contundencia que “lo que ocurra en el seno del partido alcanzará a la sociedad en su conjunto y determinará las opciones de los mexicanos”, poniendo en el centro del debate dos líneas fundamentales: “El mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores mayoritarios, mediante una reactivación económica de inspiración nacionalista popular” y “la democratización de los procedimientos de participación y de los mecanismos de decisión del partido”. Las *palabras – objetivo* que definirían esta postura de dos vías eran “nacionalismo” y “democracia” (Corriente Democrática, 1988b: 49-50).

Ambos objetivos delinearon la posición y actividad de la CD, pero el asunto de la sucesión presidencial fue lo que atrajo la atención en la última hora, máxime porque la nominación de Salinas concentraba los aspectos que la disidencia impugnaba y que después se constituirían en los elementos de la *identidad* del neocardenismo: mecanismos antidemocráticos en la selección del candidato presidencial quien, por si fuera poco, representaba la continuidad de la política económica gubernamental “entreguista”. Lo político y lo económico se unían en este punto específico del discurso de la CD. De aquí que “la seguridad que otorga la democracia es hoy la única definición posible de seguridad nacional” (idem).

Por eso era tan importante concentrarse en el mecanismo de la sucesión presidencial²⁰, porque quien saliera candidato del PRI definiría el rumbo del partido, en efecto, pero también el de la nación. Así, el enfrentamiento entre la CD y el régimen en realidad expresaba la confrontación de dos corrientes diferentes, sea que se vea como el ala izquierda del PRI (facción social – nacionalista, progresista, identificada como cardenista) vs. el ala neoliberal del PRI (grupo gobernante comprometido con la tecnocratización de las funciones públicas) (Bruhn, 1997: 75 y 85), técnicos (seguidores de la ortodoxia: una política económica orientada al mercado) vs. políticos (promotores de dar prioridad a la reducción de la miseria más que al ajuste económico rápido) (Collier, 1992: 124-125), o bien, *neocardenismo* vs. *modernizadores* (Medina Viedas, 1998: 389).

²⁰ La sucesión presidencial la definía el presidente de la República, mediante la facultad *metaconstitucional* (no escrita) de designación del candidato del partido—el sucesor—y hasta 1988, seguro presidente (Garrido, 1987: 85).

La aparición del grupo de tecnócratas²¹ en el gobierno, a decir de Kathleen Bruhn (idem), contribuyó en gran medida a la existencia de la división entre *neoliberales* y *cardenistas* en cuando menos dos modos: a) una especie de “insensibilidad social” con que actuaban los primeros al implementar un programa económico de severo ajuste a pesar del daño que causaba en el apoyo popular al PRI, y b) la exclusión de la CD de la toma de decisiones por parte de un gobierno cuyos miembros tenían un *background* político reducido.²²

Como se ve, la división en la élite gubernamental era resultado de un enfrentamiento de dos corrientes, cada una de las cuales poseía un proyecto de nación que claramente mostraba sus diferencias en lo que a política económica se refiere.²³ El *cardenismo* de la CD se acercaba a la recuperación del viejo Estado interventor en momentos en que la política económica daba un viraje sustancial en sus prioridades. Esta diferencia será el atractivo inicial para los grupos sociales que se ampararán en la candidatura cardenista.

²¹ La aparición de los llamados “tecnócratas” responde a una tendencia en la élite política mexicana que data de 1970, según Juan D. Lindau (1993). Las características que definen este perfil de los gobernantes mexicanos son: a) escasa experiencia electoral, b) realización de estudios de posgrado en universidades extranjeras, c) preparación formal en economía, y d) reclutamiento primordial en el sector financiero.

²² Una interpretación de este distanciamiento de la corriente, no exenta de cierta esquematización, la da Luis Medina Peña (1995: 262): “El fracaso del proyecto estatista provocó el desplazamiento de un grupo de políticos de las altas esferas de influencia a los círculos de espera de las embajadas o los puestos menores en comisiones sin facultades. Con el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo y Rodolfo González Guevara, este grupo vio, en la reacción social que provocaban las medidas de ajuste y en el descontento de algunos cuadros priistas por la creciente tecnificación y tecnocratización de ámbitos enteros del poder público, la oportunidad para apoderarse del PRI y de los mecanismos de sucesión, mediante la formación de una corriente democrática dentro del partido ... Desde el inicio, esta corriente no fue más que el intento de un grupo de priistas desplazados por regresar a la arena política imponiendo sus condiciones”.

²³ Collier (1992: 97) sugiere que los modernizadores (tecnócratas o técnicos), hasta antes de 1988, estaban comprometidos no sólo con un proyecto de liberalización económica, sino también política. Según la autora, la reforma política era una manera de incluir y desarmar a la oposición y ensanchar la popularidad del PRI, al forzarlo a presentar candidatos más representativos y populares, y menos corruptos: “Una apertura política parecía ser un movimiento importante y efectivo que atraería apoyo y ampliaría la legitimidad”. No obstante, dicha apertura estaba a expensas de conservar la posición mayoritaria del PRI, sin la pérdida del poder. Los comicios de 1988 enfrentaron al PRI, en consecuencia, con el dilema de decidir entre la liberalización económica y la política. En entrevista años después, Manuel Camacho (2003) reconoce en entrevista la existencia de ese proyecto de liberalización en dos vías, pero asume que no era compartido por todos. “La tecnocracia estaba mucho más cómoda con los ‘duros’ del PRI. Se sentaban mucho mejor con Fidel Velázquez para lograr la contención de los salarios que conmigo a negociar con grupos de izquierda de la Ciudad de México ... Había un ala reformista y un ala dura, y la tecnocracia se puso de acuerdo, casi siempre, con el ala dura. El ala dura no coincidía en discurso con la tecnocracia, pero terminó apoyando a la tecnocracia en todo”.

Capítulo 3. Los Efectos Contrarios de la Credibilidad Cardenista.

*I don't ask too much
I only want your trust
And you know it don't come easy.
Ringo Starr, It don't come easy.*

La candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas se legitimó a partir de los principios constitutivos del régimen político mexicano que estaban siendo abandonados por el gobierno en turno, el “nacionalismo revolucionario”. Esta recuperación del otrora discurso oficial, con su carga simbólica y política, junto con la instalación en el poder de una nueva visión del país—tildada de “tecnócrata”—permitió al neocardenismo erigirse como una alternativa frente a las lamentables condiciones socioeconómicas heredadas por la administración de Miguel de la Madrid y que se suponía continuarían con el candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari, quien era visto como el diseñador y operador principal de la política económica de aquél.

El enfrentamiento de dos proyectos: uno identificado con la recuperación del país mediante una vía nacionalista, independiente y soberana, el otro relacionado con una política de “entrega” de los recursos nacionales al extranjero, marcó los dos *campos de identidad* que se pusieron en juego en la campaña presidencial de 1988. El *marco ideológico* del nacionalismo revolucionario estableció los parámetros de medición de dicho enfrentamiento, porque lo que se proponía era distinguirse claramente de su oponente sosteniendo con firmeza que lo que se disputaba no era una elección o algunos cargos de elección popular, sino el destino de la nación misma. Al clarificarse el punto de disputa, el proyecto de nación, lo suficientemente amplio y sedimentado en la conciencia social como para atraer la atención de amplios sectores organizados de la sociedad, lo que se establecía era una *identidad*, un límite entre lo que es y lo no es el actor y se rechaza al estar representado en el otro.

Pero la formación de la *identidad* del neocardenismo, que después sería compartida por muchas de las organizaciones sociales que le apoyaron, tuvo un dique difícil de superar: la credibilidad. Si asumimos la afirmación de que “la gente confiere mayor credibilidad a los grupos y organizaciones con los que se identifica que a aquellos con los que no se

identifica”¹ (Klandermans, 1997), Cárdenas procuró delinear esa identificación en uno de los terrenos donde podía hacerlo con relativa facilidad por su congruencia, el de la propuesta económica y social, mientras aquél en el que tenía dificultades para articular respuestas, su trayectoria dentro del régimen y su discurso proto – democrático poco consistente, optó finalmente por omitirlo.

De este modo, la credibilidad de su candidatura tuvo efectos encontrados, lo cual afectaría la decisión de participar de las organizaciones sociales. Nuestra premisa fuerte es que la credibilidad política pesó mucho en un principio, cuando no eran visibles las probabilidades de éxito de Cárdenas. Su efecto fue negativo, de alejamiento de la participación. Pero cuando esas probabilidades empiezan a surgir, la credibilidad económica resulta suficiente para hacer converger aquellas organizaciones con el *intermediario* Cárdenas. En ese tenor, la relación causal es más compleja de lo que se imagina, porque la credibilidad está fuertemente vinculada con la potencialidad de la acción colectiva: a mayor credibilidad, mayor confianza² en el candidato y, en consecuencia, mayores las probabilidades de que éste reciba apoyo si y sólo si se prefigura el respaldo de otros participantes.

Cárdenas y la falta de credibilidad democrática.

El terreno de las percepciones es de vital importancia en política. La imagen que la opinión pública se forma de un personaje igualmente público, sea aquella fantasía o realidad, define en gran medida las posibilidades de un político.

Lo que parece, es. Esta frase es particularmente cierta en la campaña presidencial de Cárdenas, sobre todo si nos detenemos en los hechos y dichos de su vertiente política, esto es: su trayectoria personal y el de la gente que le acompaña en el disenso dentro del Partido Revolucionario Institucional (PRI), su difícil paso a la oposición y su prédica política, poco pródiga en referencias democratizadoras y explicaciones por haber defendido políticas contrarias por las que ahora pugnaba.

¹ Véase el capítulo 1.

² Confianza la entendemos como la apuesta acerca de las acciones contingentes del futuro de otras personas. Esta noción implica, por un lado, expectativas específicas, un “como si” se conociera el futuro—en el sentido de las acciones de los otros—, pero también un compromiso con la acción con cierta incertidumbre sobre las consecuencias incontrolables de ella—ya que se trata de una “apuesta”. En sentido inverso, la desconfianza puede definirse por oposición como una apuesta negativa porque implica expectativas negativas acerca de la acción de los otros, así como un compromiso defensivo, medidas para rehusar, prevenir, escapar y distanciarse de las acciones de aquellos de quienes se desconfía (Sztompka, 1999: 25-26).

La credibilidad democrática de Cárdenas se vio minada no sólo por la percepción de incongruencia entre sus dichos y hechos, sino también por la incongruencia de dos momentos en el tiempo: su pasado “priísta” y su presente opositor, fincado en una alianza de tres partidos de dudosa reputación; su pasado “antidemocrático” y su presente electoral de lucha democrática. En ese tenor, la “incongruencia de dichos y hechos” se alimentaba de la “incongruencia pasado – presente”, relación que le dificultó su acercamiento con las organizaciones sociales.

En este apartado presentamos los elementos que abonan la idea de que la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas fue débil en términos de legitimidad democrática. La percepción que de ella se tuvo de comienzo a fin desalentó—en el mejor de los casos, retrasó—la participación electoral de varios grupos sociales.

Ser oposición o de la candidatura presidencial cuestionada.

Cuauhtémoc Cárdenas deja el PRI en octubre de 1987 sin renunciar explícitamente a su militancia.³ Simplemente se afilia al Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y de inmediato es postulado candidato presidencial. Este acto, en tiempos de unanimidad hacia las decisiones tomadas por el presidente de la República, tuvo su valor específico, la continuidad de las posiciones adoptadas por la Corriente Democrática (CD)⁴, pero dejaba una duda: ¿era real la ruptura a la que se enfrentaba el régimen?

La pregunta era obligada en tanto las señales observadas eran poco claras. Por un lado, las prácticas de desarticulación y descalificación, ya presentes desde antes de que la CD saliera del PRI, se intensificaron, lo cual daba a entender que el adversario era real y que el autoritarismo hacía lo mejor que podía para nulificarlo y restarle presencia social. Pero, por otro lado, la idea de que semejante desprendimiento de las filas oficiales fuese una maniobra del propio régimen para descontar apoyos a otros opositores políticos parecía creíble, máxime si era el PARM y posteriormente el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), partidos con historial muy consistente de vinculación al PRI⁵, quienes apoyaran la candidatura cardenista.⁶

³ En nuestra argumentación no nos ceñimos estrictamente a un criterio cronológico. Para ver una cronología del periodo, consúltase el Cuadro 2.

⁴ Al respecto, véase en el capítulo anterior el apartado *Dimensiones del entorno político*.

⁵ En las elecciones presidenciales de 1958, 1964, 1970, 1976 y 1982, el PARM respaldó las candidaturas presidenciales del PRI. En el caso del PPS, el segundo partido en apoyar a Cárdenas, salvo la primera elección

Esto implicaba que mientras mayores fueran las prácticas de desarticulación y descalificación, mayor sería la confiabilidad del candidato presidencial, pues lo haría un personaje enfrentado de verdad al aparato gubernamental y, por lo tanto, sería alguien creíble en sus compromisos. No obstante, esta fórmula sencilla de relación causal no operó automáticamente debido a que los apoyos políticos de los que se hizo Cárdenas—los partidos “satélite”⁷—introdujeron un elemento negativo en su credibilidad: la desconfianza hacia su candidatura. ¿Por qué confiar en un “ex priísta”? ¿Qué se podía esperar de él?

Las prácticas de desarticulación tenían que ver principalmente con la intención gubernamental, dirigida a los partidos políticos con registro que apoyaban a Cárdenas, de cortar tempranamente ese apoyo. Hay tres ejemplos sobresalientes. En uno de ellos, Carlos Cantú Rosas, dirigente nacional del PARM, dice que ese partido recibió diversas presiones para retirar el apoyo a Cárdenas y dárselo a Carlos Salinas, el candidato del PRI.

Cantú relata una serie de incidentes “extraños”, todos coincidentes con la postulación cardenista. Entre ellos destaca el asesinato de miembros del Comité Directivo Estatal de

presidencial en la que participó (1952, cuando es candidato su fundador y dirigente, Vicente Lombardo Toledano), entre 1958 y 1982 también apoyó a los candidatos presidenciales del PRI (Woldenberg, 1993: 328-329 y 336).

⁶ Manuel Camacho sostiene que ni siquiera el entonces secretario de Gobernación, Manuel Bartlett Díaz, hubiera podido parar la candidatura de Cárdenas: “Tenía influencia en los partidos, pero ya estaba debilitado por ser un secretario derrotado. Las reformas a la ley de 1986 colocaron a los partidos pequeños en un elevado riesgo de perder su registro, por lo que la candidatura de Cárdenas representaba su única posibilidad real de sobrevivir” (Castañeda, 1999: 442). Estos partidos habían dejado de ser funcionales al gobierno. En palabras de Molinar (1993: 195): “Como el Código entregó el control absoluto de la Comisión Federal Electoral y de sus órganos estatales y distritales al PRI, los votos de sus antiguos aliados, antes indispensables, dejaron de ser necesarios. Esos tres partidos, consecuentemente, perdían valor estratégico para el régimen”. Sin embargo, no deja de haber la sospecha de que Bartlett, al perder la candidatura presidencial por el PRI, en una especie de “acto de venganza” decide “soltarle las amarras” a estos partidos pequeños para postular a su candidato presidencial propio. El entonces presidente Miguel de la Madrid no valida la sospecha, pero sí responsabiliza del acto a Bartlett: “En efecto, no sólo Salinas sino otra gente de la política se extrañó de que el PARM y el PPS, que habían sido tradicionales aliados del PRI, se hubieran ido con Cuauhtémoc. Es decir, para alguna gente quedó la duda de que Gobernación no actuó oportunamente para evitar esa situación”. Salinas de Gortari da una interpretación similar: “Mi impresión es que a Cuauhtémoc se le facilitó la candidatura en el PARM porque la Secretaría de Gobernación perdió o soltó los amarres cuando Bartlett no alcanzó la candidatura presidencial ... cuando ese secretario de gobernación no resulta postulado, de alguna manera quedan sueltas las comunicaciones con esos partidos, y yo estaba muy concentrado terminando de hacer los arreglos en el interior del PRI. Cuando me di cuenta, la situación, que suponía diálogo, comunicación y armonía de los partidos con la Secretaría de Gobernación, en realidad ya era que uno de esos partidos, el PARM, estaba postulando a Cárdenas como primera pieza de un bloque de partidos que le dieron toda la infraestructura organizativa de la que su campaña carecía” (Castañeda, 1999: 219 y 263).

⁷ El PARM como el PPS y el PFCRN son considerados “partidos satélite” en virtud de la subordinación de su acción política y electoral al partido oficial, el PRI. Retomamos la definición de Barry Carr (2000: 308) aunque sin reducir el espectro de esos partidos a aquellos que combinan un “marxismo fosilizado (e incluso estalinismo) con la perpetua creencia en el potencial progresista y socialista de la Revolución mexicana”.

Oaxaca, quienes previamente había sido presionados para que apoyaran al PRI; los intentos de cohecho en Chihuahua y Zacatecas donde, en la versión de Cantú, intervinieron directamente los gobernadores de esos estados; y la negativa de los gobiernos estatales a hacer entrega de las aportaciones que por ley les correspondía [1].

Pero el intento de desarticulación en el PARM tomó otra vía. Desde un principio, Pedro González Azcuaga, secretario general de ese partido, se opuso a la candidatura cardenista y poco después fue expulsado. Durante toda la campaña libró una batalla contra la dirección de Cantú. Por ejemplo, a comienzos de 1988, González llegó a exigir a la Comisión Federal Electoral (CFE) que no se le entregara el subsidio a la dirigencia encabezada por Cantú mientras no se realizara una asamblea para decidir cuál candidato presidencial se apoyaba, Salinas o Cárdenas [2].⁸

El propósito desarticulador se evidencia con más fuerza en las declaraciones hechas por el presidente de otro de los partidos satélite, el PFCRN. Rafael Aguilar Talamantes, personaje controvertido por su historial político, en entrevista relata que la Secretaría de Gobernación le había ofrecido transformar al entonces Partido Socialista de los Trabajadores (PST) en la tercera fuerza política nacional y en la primera de izquierda, con la condición de no apoyar a Cárdenas. Según la versión de Aguilar, le ofrecieron todos los recursos pensables para su campaña: vehículos, dinero y hasta ¡votos! [3].⁹

Las descalificaciones de funcionarios públicos, militantes del PRI e incluso intelectuales afines al candidato oficial, fueron más fuertes todavía. A su vez, Salinas de Gortari, el candidato del PRI, recurrentemente hacía alusiones constantes a “los otros candidatos” para deslindarse de sus posturas y marcar la diferencia, aunque en ocasiones el tono era de aparente amenaza.

⁸ En un voluminoso documento editado por la Secretaría de Capacitación Política del PRI, *Elementos para el debate ideológico con los partidos de oposición*, se califica al PARM de “oportunista” y se cuestiona: “Los actuales dirigentes del PARM ... han roto la legalidad establecida en sus documentos básicos ... la más flagrante violación a sus disposiciones internas se dio con la postulación de Cuauhtémoc Cárdenas como candidato a la Presidencia el 12 de octubre de 1987”. De lo mismo se tilda al PPS y al PFCRN, los otros dos partidos sustento de la candidatura. Del primero se subraya que haya decidido apostarle todo “a un mesianismo surgido en condiciones meramente coyunturales de carácter personal”, del segundo, que con la defección de Cárdenas del PRI haya modificado sus documentos básicos a fin de “explotar el apellido del ilustre revolucionario que fue el general Lázaro Cárdenas” [25].

⁹ Justamente estas prácticas le servían a Cárdenas para argumentar a favor de la independencia de su candidatura, pues según él, si el FDN estaba jugando el papel de comparsa del gobierno no habría amenazas de parte de éste lanzadas a los partidos integrantes de esa alianza electoral [158].

Recién electo candidato, Salinas hábilmente incorporaba en su discurso la figura de Lázaro Cárdenas, a fin de no dejar que gravitara positivamente en la imagen del hijo: “[Lázaro Cárdenas] supo darle vigencia al artículo 27 de la Constitución, al expropiar de manos extranjeras el petróleo, supo también darle justicia a los campesinos mexicanos al realizar la mayor expropiación de tierras en la historia de México; supo respetar los derechos de los obreros y alentar sus demandas por mejoría” [4].

No obstante, en otra ocasión se refirió—sin mencionarlo—a aquél que “medra con Lázaro Cárdenas”: “Los que invocamos a Lázaro Cárdenas no andamos en busca de su nombre por añoranzas de tiempos pasados ... No buscamos el voto a través de explotar la nostalgia de épocas que ya pasaron, sino comprometiéndonos con un mejor futuro mediante el trabajo que se viene desarrollando” [5].

La reivindicación del legado del general Cárdenas por parte de Salinas tenía una lógica: es una figura que unifica y atrae apoyos, en virtud de que en ella se ve la herencia de una política valiosa. De ahí que se procurara restarle méritos a Cuauhtémoc Cárdenas como el “hijo del general”, sin reconocerle alguna personalidad propia. Este argumento lo utilizó Fidel Velázquez, dirigente de la Confederación de Trabajadores de México (CTM): “¿A título de qué quiere ser presidente de México?, ¿por el sólo hecho que su padre, a quien recordamos con cariño y afecto, lo fue? Don Lázaro llegó por sus propios méritos y Cuauhtémoc Cárdenas no tiene ninguno, ningún mérito” [6].¹⁰

El mismo Cuauhtémoc Cárdenas (2002), en entrevista años después, reconoce una identificación muy fuerte con su padre, aunque esa circunstancia no demeritaba su propia personalidad, sino que resultaba un respaldo importante para la campaña:

En un proceso en que arranca la Corriente y la campaña, hasta yo creo que en junio, es el ‘hijo de Cárdenas’. En junio, empiezo a ser ‘Cuauhtémoc’. Digo, hay también ese cambio cualitativo, quizá no perceptible para todo mundo, pero yo sí me doy cuenta ... evidentemente no rompo ni dejo de ser quien soy, pero se da ese quiebre en la percepción de la gente.

La tónica de la descalificación puede verse en los siguientes conjuntos:

¹⁰ También se pretendió desprestigiar la figura del general con la aparición en televisión de dos de sus presuntos hijos, Arturo Cárdenas Pelayo y Héctor Luis Cárdenas Ocampo. Aparte de presentar a Lázaro Cárdenas como un *padre irresponsable*, están las declaraciones de los hijos deslindándose de lo que hacía y decía el otro hijo en campaña: “Sentimos que esté tomando el nombre de mi padre para explotar una campaña política que es incongruente totalmente, porque después de pertenecer al sistema, de ahí haber salido la gubernatura, la senaduría y la subsecretaría, pues entrar en una corriente que no va de acuerdo a los principios de nuestra revolución” [78].

- a) *La poda necesaria.* La idea de que quienes quieren irse del partido, que son los menos a diferencia de los que se quedan, pueden hacerlo y eso no afecta a la institución. Cualquier partido, según esta argumentación, requiere “podar” las ramas del árbol ideológico revolucionario, ramas que serán suplidas por mejores elementos, útiles de verdad para las causas populares. En esta línea se encuentran Miguel Ángel Barberena, gobernador de Aguascalientes [7] y Francisco Javier Santillán Ocegüera, presidente del PRI en Jalisco [8].¹¹
- b) *La minimización del contendiente.* Aquí entran expresiones soeces, como la de Tulio Hernández Gómez, ex gobernador de Tlaxcala: “La *corriente democrática* no existe, son *mamadas*. Se trata de unas cuantas personas a cuya cabeza [Cuauhtémoc Cárdenas] postuló el PARM, y ante el cambio de camiseta, es el partido que debe responder por ellos” [11]; o bien, manifestaciones de poderío partidista del tipo “somos el único partido que tiene presencia a lo largo de toda la nación”, según Salinas [12].
- c) *La deshonestidad del candidato.* Entre rumores y acusaciones directas, aparecieron varios elementos que cuestionaban la honestidad de Cárdenas. Así, era frecuente escuchar que el candidato era millonario y que su fortuna se la debía a su profesión, por haber sido contratista del Estado y, en consecuencia, beneficiario de condiciones ventajosas¹²; además, estaba presente el rumor de que su campaña era auspiciada por el ex presidente Luis Echeverría Álvarez, quien de ese modo buscaba hacerle sombra al candidato Salinas.¹³ En este rubro destacan las declaraciones de Eli de Gortari, tío del candidato oficial y reconocido filósofo,

¹¹ Incluso él mismo candidato Salinas utilizó la metáfora de la “poda de frutos” para referirse al desprendimiento de la CD [9], a lo que Porfirio Muñoz Ledo [10] respondió: “En el PPI no hubo poda de frutos; los frutos no se podan, sino los árboles ... pero el nuestro fue un desprendimiento de un grupo político que hizo todo lo posible por democratizar al PRI”.

¹² A lo que Cárdenas respondería: “No tengo ninguna constructora ni quiero tenerla; no estoy metido en negocios más allá del rancho que tenemos en Apatzingán y que viene de mi padre. No tengo propiedades; mi pretensión no es amasar fortuna” [14]. En otra ocasión, a pregunta expresa de un estudiante de la Universidad Iberoamericana, dijo: “¿En dónde soy contratista del Estado?, porque yo lo desconozco. Fui contratista del Estado la última vez en 1960. Si de ahí para acá, si tú me demuestras que tengo alguna empresa comercial, que participo en algo más allá de alguna propiedad rural que tengo, está a tu disposición y a la disposición de quien quiera tomarlo” [51].

¹³ Aunque Echeverría no tardaría en aclarar, en su peculiar estilo: “Lo mejor que habrá de sufrir en carne propia Cuauhtémoc Cárdenas, es que después de las elecciones tendrá que reconocer el triunfo limpio e irrefutable de Carlos Salinas” [15]. El propio Cárdenas saldría al paso de esta versión: “No tengo ninguna relación ni política ni personal, desde hace varios años, con el licenciado Echeverría, quien tiene opiniones bastante contrarias respecto a nosotros en el terreno político” [159].

quien llegó a decir que Cuauhtémoc Cárdenas no hizo nada positivo como gobernador de Michoacán y que él, igual que Heberto Castillo y Manuel J. Clouthier, candidatos presidenciales por los partidos Mexicano Socialista (PMS) y Acción Nacional (PAN), era un empresario multimillonario [13].¹⁴

- d) *La traición a los principios revolucionarios.* Este ataque supone que el PRI es el baluarte de los principios emanados de la Revolución Mexicana, y cualquiera que fuera del partido quisiera actuar en concordancia con ellos, es un “traidor”. En esta línea están Ricardo Monreal Ávila, dirigente de la Confederación Nacional Campesina (CNC) en Zacatecas, para quien Cárdenas traicionó los ideales de su padre al anteponer sus ambiciones personales al proyecto revolucionario [19]; el comunicado del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PRI en el que se afirma: “Somos avanzados y progresistas en el ejercicio del mandato constitucional, nuestros planteamientos no residen en la convocatoria politiquera, al estilo Cuauhtémoc Cárdenas, sino en la vigencia del marco jurídico de la ley, producto del avance social surgido de la Revolución Mexicana y de los esfuerzos del pueblo de México” [20]; el comentario de Joaquín Gamboa Pascoe, líder de la CTM en el Distrito Federal y candidato a senador por la misma entidad federativa, para quien el respeto a los principios cardenistas implicaba una “línea de respeto revolucionario” de Lázaro Cárdenas [21]; la tajante afirmación de Héctor Hugo Olivares Ventura, líder nacional de la CNC: “Ser revolucionario no es cambiar de chaqueta como se cambia de vestido. No cambiar de conducta, sólo así se puede hablar con autoridad moral” [22]; y la no menos tajante declaración de Fidel Velázquez: “Cuauhtémoc Cárdenas es un contrarrevolucionario que con su actitud ha desprestigiado el nombre de su padre” [23].¹⁵

Desarticulación y descalificación fueron las dos prácticas recurrentes del régimen autoritario para inhibir la candidatura cardenista. Ambas pretendían incidir en la imagen pública del candidato, haciéndole ver como alguien indigno de confianza debido a la

¹⁴ Eli de Gortari ampliaría sus declaraciones: “La sombra de su padre le pesa totalmente. Hay otros que han tenido un padre de ese tamaño, pero de alguna manera salen avante con cierta independencia del padre. Pero Cuauhtémoc no se parece a su padre siquiera, ni en su manera de actuar” [18].

¹⁵ *Contrario sensu*, para Cárdenas actuar en concordancia con la obra e ideales de su padre no era lo que le inspiraba a luchar por el poder, sino los principios de la Revolución Mexicana [24]. Y reviraba: “yo ni siquiera me he planteado la posibilidad de reintegrarme a trabajar con un equipo humano autoritario, antidemocrático, que no tiene moral, sobre todo, no tiene moral revolucionaria” [102].

inconsecuencia en los ideales que decía defender, su carencia de respaldo social, su demostrada deshonestidad y su desapego de los principios revolucionarios, aquellos que dieron vida al régimen.

Sin embargo, dichas prácticas tuvieron un efecto menor comparado con el debate acerca de la consistencia democrática del candidato, el cual estuvo articulado principalmente por dos figuras respetadas, los candidatos de los partidos de la izquierda independiente: Rosario Ibarra del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y Heberto Castillo del PMS. La impugnación de estos dos personajes será vital para poner en duda el compromiso democratizador de Cárdenas, porque éste se querrá alinear en el espacio ganado y ocupado por aquellos.

Importa destacar a estas dos figuras como aval de la credibilidad democrática cardenista porque ambas tenían un expediente de disidencia y confrontación con el autoritarismo que los ponía fuera de toda duda. Podía criticarse su ideario político – revolucionario, pero no se cuestionaba su calidad moral, puesta a prueba en varias circunstancias de represión.

Rosario Ibarra, candidata presidencial por el PRT, partido de orientación trotskista, lideresa del Comité *Eureka* en pro de los desaparecidos políticos de la guerra sucia de los años 70, fue la más consistente crítica de Cárdenas, desde que éste elige al PARM como el instituto político que le daría cobertura para su campaña presidencial hasta el día de la jornada electoral. Ibarra impugna la figura personal del candidato así como lo que éste representa, el cardenismo creador del autoritarismo mexicano.

Cuando Cárdenas se postula, Ibarra suelta la primera puya: “Se puede decir que no estábamos equivocados cuando manifestamos que el PARM, PST y PPS no son más que rémoras, satélites del partido oficial al que sigue perteneciendo Cuauhtémoc Cárdenas ... todos aquellos que se adhieran al proyecto de la candidatura común de Cárdenas, tendrán las características ya descritas, rémoras de una política totalmente conciliatoria con el partido en el poder” [26].

La principal objeción era que Cárdenas no era de izquierda y por eso no se podía confiar en él. Esta perspectiva ideológica la establece Efraín Calvo Zarco, dirigente del PRT: “Con Cárdenas no aceptamos. Él no es de izquierda, sigue siendo priísta a pesar de que está en el PARM; nosotros no estamos de acuerdo en la intención de la corriente de recomponer al PPJ” [27].

Ibarra y su partido persisten en el cuestionamiento durante toda la campaña presidencial y no menguará ni siquiera cuando perciban que la candidatura cardenista va sumando apoyos sociales considerables. De este modo, el discurso impugnador cobra forma: la Corriente Democrática del PRI calificada de “corriente nacionalista – burguesa” [28], que no es una oposición alternativa a la crisis del PRI, sino la expresión de esa crisis [31]; Cuauhtémoc Cárdenas como “priista guarnecido tras el apellido de su padre” [29] o “priista resentido” que no tiene nada que hacer en la izquierda porque ha repetido los sistemas de *dedazo* que él mismo censuró [30], o “corrupto como el PRI” [32], que no es de izquierda y “no quiere el socialismo” [33], que de ganar las elecciones gobernaría con los mismos principios del PRI [34].

Los dardos tocaban también al padre: Lázaro Cárdenas como aquél que entregó los logros de la Revolución al gran capital y cedió los trabajadores a los líderes, con lo que “el sexenio de Cárdenas fue hacia el fascismo” [35], o como el *tata* que atrajo a la izquierda mexicana, lo cual hace ahora el *tatita* [36], o aquél que “maniató al movimiento obrero, a los campesinos” e “hizo fraude y entregó el poder al PPI” [37]; y el cardenismo como “alternativa utópica porque carece de bases para reproducirse ... nostalgia del pasado y una opción de la burguesía” [38], y los cardenistas como “perros falderos del sistema” [39].

Por otra parte, Heberto Castillo, candidato presidencial por el PMS—partido que integraba una idea novedosa de “marxismo a la mexicana”—, preso político a raíz de la resolución violenta del movimiento estudiantil de 1968, dirigente de izquierda de reconocida trayectoria, había compartido con Cárdenas experiencias políticas previas, principalmente el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en los años sesenta, donde había participado Lázaro Cárdenas. Aunque por su relación cercana le dispensaba simpatía y amistad, Castillo mantuvo una postura crítica hacia “Cárdenas el ex priista”.

Esto quedó de manifiesto con la decisión de éste último de postularse candidato presidencial: “jugó con el engaño de la Corriente Democrática que no tenía estatutos ni estaba organizada ... y por eso le fue fácil aceptar la candidatura del PARM sin violar ninguna regla interna, ni estatutos ni acuerdos” [40]. Según Castillo, Cuauhtémoc Cárdenas había caído en una trampa, porque el partido que lo postulaba inicialmente—el PARM—estaba dividido y “la decisión final sobre su candidato no lo van a tomar las bases”.

En el caso de Castillo, el problema fundamental no era la desconfianza hacia Cárdenas el individuo o hacia el proyecto que representaba, sino hacia sus apoyos políticos: “Los partidos con los que se ha vinculado no me merecen ni cinco centavos de confianza. Al PARM y al PST no les creo ni el bendito” [42].¹⁶ Le molestaba la incongruencia política con que había actuado al lanzar su candidatura presidencial y “echar por tierra” la buena imagen ganada como opositor a la antidemocracia en el PRI [43].

Pero Heberto Castillo no se detuvo sólo en este punto en su cuestionamiento de su contrincante, abrió otros frentes que iban directo contra la congruencia democrática. En una ocasión, quizá la más contundente, preguntó: “¿Qué hacía él cuando en 1978 se cumplió el 40 aniversario de la expropiación petrolera y nuestro país era saqueado?, ¿qué hizo entonces por defender nuestro petróleo que era entregado al extranjero?, ¿dónde estaba Cuauhtémoc entonces? ... Estaba esperando ser gobernador de Michoacán o senador” [46].¹⁷

En un momento más de la campaña sugirió que funcionarios gubernamentales, de la Secretaría de Gobernación, le estaban dando “aire” a las actividades de Cárdenas, con el fin de “ponerle piedras en el camino” a Carlos Salinas [47]. En otro evento, Castillo acusó a Cárdenas de ser “corresponsable del drama económico que vive el país, ahora quiere redimir al pueblo de México”, por lo cual “hay que ser consecuente con el presente, pero también con el pasado para ofrecer un futuro promisorio” [48].

¹⁶ Dos connotados miembros del PMS, Eduardo del Valle Espinoza y Arnoldo Martínez Verdugo, compartían esta visión. Para el primero, “el PARM es una caja de basura” sin representatividad popular [44], mientras para el segundo el PARM no tenía posibilidad de ejercer un programa independiente en tanto era un partido creado como instrumento para captar la disidencia del PRI [45]. El mismo Castillo en entrevista comenta: “Pero entonces ocurre que el partido que más se ve como un partido de adorno, de desperdicio (el PARM) que se usaba como trapeador para arreglar conflictos en el PRI, ése es el que da la candidatura y a ese partido se afilia Cuauhtémoc Cárdenas, con el disgusto de todo mundo. Nosotros decíamos: ‘Cómo es posible que se afilie a ese partido’. Después sucede que el PFCRN y el PPS lo arropan y esta circunstancia, que yo llamaría en un momento dado de ruptura con una izquierda consecuente, con la izquierda que se ha comprometido, en este caso al PMS que viene juntando a todas o casi todas las organizaciones de izquierda independiente” (Del Castillo, 1991: 64).

¹⁷ La respuesta fue en estos términos: “Respeto la opinión de que la única forma de luchar es la de él, es luchando dónde, cómo y en el momento que él lo ha hecho, pero creo que hay distintas trincheras desde las cuales luchar ... considero que desde que inicié mis actividades políticas he militado en las mejores causas del pueblo, que en todo momento hemos estado luchando en contra de la penetración imperialista y sirviendo a las mejores causas de la Revolución mexicana” [49].

La congruencia pasado – presente, que trajo a cuento Castillo con mucha claridad, estaba en el centro de la credibilidad democrática.¹⁸ El apoyo social no podía ganarse sólo disintiendo del gobierno en turno si es que esta actitud no estaba acompañada con hechos del presente que la respaldaran, y con una valoración crítica de los hechos del pasado. En cuanto al primer punto, la candidatura presidencial transmitía desconfianza debido al respaldo político con que contaba. ¿Cómo creer en el compromiso democratizador del candidato si su paso a la oposición se da en medio de la desconfianza de la izquierda independiente? ¿Qué más pruebas de sus ambiguas intenciones que su postulación por un bloque de partidos de trayectoria claramente pro régimen? ¿Quién garantizaba su supuesta independencia? Los “hechos del presente” eran insuficientes.

En lo que toca al segundo punto, la valoración juiciosa del pasado, la debilidad cardenista se acentuó, sobre todo porque las dudas en torno a su pasado se alimentaban del presente igualmente dudoso del candidato. De este modo, cualquier pronunciamiento que delatara alguna actitud proto – democrática del mismo quedaba relegada ante la fuerza de ese pasado y presente nebulosos.

Una tónica similar se apreciaba en los articulistas de la prensa escrita. Pasado y presente se enjuiciaban duramente. Carlos Pereyra (1988a y b):

El aprovechamiento del registro de agrupamientos, como el PARM y el PST, que han acumulado merecido desprestigio, no es la vía más idónea para avanzar en la formación de un verdadero sistema de partidos ... las ilusiones del inmediatez pueden llevar a festinar alianzas inciertas y acuerdos que no abran las mejores perspectivas para el futuro ... la precipitada y errónea decisión de Cuauhtémoc Cárdenas de aceptar la candidatura presidencial de un membrete desprestigiado como el PARM, la cual ni siquiera es vista con buenos ojos por el conjunto de este deleznable agrupamiento, introduce elementos de confusión y no ayuda a constituir un sistema de partidos.

Eduardo Cervantes Díaz Lombardo (1987):

La candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas está muy lejos de representar una ruptura con el sistema político imperante, me parece más bien una prolongación lineal del mismo ... Debe destacarse ... la inconsecuencia de la *corriente democrática* al aceptar, sin explorar previamente otras posibilidades, la propuesta de tres agrupaciones políticas cuyo propósito manifiesto no ha sido otro que el de ocupar la parte posterior del cabús del sistema político conducido por el PRI.

Jorge A. Villamil Rivas (1987):

¹⁸ En ese tenor, Enrique Krauze, historiador ligado al grupo de la revista *Vuelta* encabezado por Octavio Paz, dijo: “Las credenciales democráticas de Cárdenas no son las mejores. Tampoco creo que las credenciales democráticas del general Cárdenas eran las mejores” [50].

Cuahtémoc ha decidido aceptar una postulación y, lo que es peor una afiliación del partido más desprestigiado en la historia reciente: el PARM. Esta decisión, a todas luces incongruente con los planteamientos democráticos que le dieron su principal fuerza al ex gobernador michoacano y sus compañeros, ha puesto las posibilidades de la formación de un frente opositor francamente al borde del abismo.

Eduardo R Huchim (1987):

El PARM, sin duda, resultará ganancioso con la figura de Cuahtémoc Cárdenas, pero el prestigio de éste resulta mellado no sólo por la ficción opositora que han encarnado ese mismo partido, el PPS y el PST, sino también porque la postulación del ex gobernador de Michoacán se asemeja más a una decisión cupular (estilo combatido por la *corriente democratizadora*) que a una determinación de las bases partidarias.

Leonardo Valdés (1987a y b):

En política, dicen, todo cuesta. La decisión del ingeniero Cuahtémoc Cárdenas parece que puede costarle caro. El problema es que no será solamente él quien tenga que pagar la factura. Quizá el movimiento identificado como Corriente Democrática (CD) en su conjunto tendrá que pagar una parte ... ¿dónde estaba la Corriente Democrática cuando López Portillo endeudó al país en proporciones antes impensables?, ¿dónde cuando ese ex presidente determinó de manera autocrática quien sería su sucesor? Pero todavía más cerca. ¿Qué posición adoptaron cuando a principios de este régimen se dejaron ver las bases que sustentarían al gobierno para intentar paliar la crisis a favor de los ganadores de siempre? ¿Dónde se encontraban cuando en 1983 estallaron importantes huelgas en contra de la política de austeridad y cuando se redujeron numerosos puestos de trabajo en la administración pública dejando miles de compatriotas sin empleo?

Manuel Aguilar Mora (1987a y b):

Es el PARM, un palero del PRI, el que se ha atrevido a postular a Cárdenas y a expulsar a su secretario general, comprometido con Salinas. El titere no actuaría así si el titiritero no quisiera tal actuación: atrás de la movida del PARM está un sector del PRI ... ¿Por qué los priistas de la *corriente democratizadora* cuestionan hasta hoy procedimientos vigentes desde hace décadas? Por la simple razón de que antes ellos eran parte de la oligarquía que los imponía al pueblo mexicano ... Hasta que no haya más pruebas contundentes en la ideología y, sobre todo, en la práctica, la izquierda no puede dejar de concebir al grupo de Cuahtémoc y Muñoz Ledo sino como un nuevo organismo político burgués, parapriista, esto es, integrante del tinglado político que exprime y explota al pueblo mexicano.

Miguel Rico Diener (1987):

[Cuahtémoc Cárdenas] no sólo surgió de un partido—el PARM—profundamente desprestigiado, sino que lo hizo en el más puro estilo priista: como un rayo del cielo despejado, sin que estuvieran enterados—ni mucho menos participaran en la designación—los militantes de base de su nueva filiación ... Cuahtémoc Cárdenas y la *corriente democrática* priista se hallan obligados a explicar, clara y satisfactoriamente, su estrategia general y, muy particularmente, su candidatura, con el fin de que no quede la menor sombra de duda sobre sus propósitos, lo que ahora no es el caso.

Estos cuestionamientos recogían lo que destilaba el ambiente político en esta primera parte de la campaña. Sin embargo, había quienes veían desde otra perspectiva la

candidatura cardenista, aún tomando en cuenta estos problemas de imagen. Percibían su potencial electoral y de cohesión de inconformidades. Miguel Ángel Granados Chapa (1987a y d):

Cárdenas tendrá que remontar la mala fama que se ha ganado el partido que ahora lo impulsa ... ha dado un paso de trascendencia histórica, pues con todos sus antecedentes y su prestigio discrepa de la decisión presidencial de hacer candidato del PRI a Carlos Salinas y plantea una contienda en nuevos términos, inéditos desde 1952 ... un obstáculo que [Cárdenas] deberá remover en sus actos de propaganda será el que lo imagina siendo víctima de la manipulación de partidos maniobreros, que lo usan para dar un nuevo sesgo a su persistente papel de *patifios* del partido gubernamental o, peor aún, como parte de una serie de valores entendidos para sólo dar la apariencia de un avivamiento del juego democrático.

Julio Moguel (1987):

[La decisión de la CD] aparece como un nuevo e importante *desgarramiento* del prisma—sólo comparable, si se proyecta en lo que presume, con el henriquismo—, como uno de los síntomas más concluyentes de la enfermedad política del Estado, como una situación que abre—si se sabe aprovechar y capitalizar—nuevas opciones de lucha política y de cambios democráticos para el futuro.

Daniel Cazés (1987):

Quienes no quieren oír hablar de Cárdenas ni de compromisos contratados, y consideran que sólo hay una manera de llegar a acuerdos, se arriesgan a ser simples partidarios del continuismo definido como cadena de reformas hoy etiquetadas de *política moderna*; quizá piensan que la transformación democrática (revolucionaria porque cambia relaciones) es cuestión de doctrinas bien construidas.

Adolfo Gilly (1987a, b y e):

No puede haber ruptura de la dominación en México que no pase primero por un desgajamiento del partido gobernante, el PRI y su aparato ... las rupturas del poder por definición, empiezan siempre *desde adentro* y encabezadas por gente que ha participado en ese poder de un modo u otro y todavía se siente adentro cuando la lógica de su pensamiento y de su movimiento ya la arrastra irreversiblemente hacia fuera. Es muy temprano para saber si Cuauhtémoc Cárdenas continuará la lógica de Rafael Galván y la superará (y si no, lo aplastarán como a aquél) ... Hay que dar tiempo a la evolución ... del propio Cárdenas y sus candidatos, sin ceder a sus premuras.

En resumen, Cuauhtémoc Cárdenas tenía que enfrentar dos problemas de su imagen como candidato, su deslinde del partido oficial y la decisión de sustentar sus aspiraciones políticas en los tres partidos satélite. Además, le era menester ofrecer algo en ese terreno, es decir, articular una postura democrática que lo hiciera atractivo a los ojos de sus potenciales aliados, aquellos que de hecho ya desconfiaban por la manera en que se había salido del PRI e incorporado a la oposición. Requería, por tanto, justificar su práctica con su prédica.

La insuficiente prédica política.

La principal pregunta que parece haber perseguido a la campaña cardenista es: ¿había congruencia democrática en un candidato que hasta hacía poco pertenecía al partido que ahora criticaba? Era un asunto de diferenciación respecto de su pasado; tenía que explicar qué tenía el PRI en la nueva circunstancia política a diferencia del PRI en el que había militado, lo cual le impedía continuar en él y optar por la senda opositora. En esa dirección, la reflexión personal acerca de las implicaciones de su anterior militancia resultó escasa y deficiente.

En dos entrevistas realizadas en 1988, Cárdenas expone los motivos de su estancia y posterior salida del partido oficial. Según él, su ingreso al PRI se dio bajo la idea de que dentro del sistema oficial podrían darse cambios, y la lucha de la Corriente Democrática se inscribía en la misma idea y en la defensa de los principios que siempre había defendido: la soberanía nacional, la independencia económica, la reforma agraria. En esa tesitura, la lucha de la CD surge de manera casi natural, pues le daba voz a “una inconformidad muy amplia y generalizada en la República” en dos líneas: el cambio de las políticas económicas y el impulso al partido para que se convirtiera en un agente para democratizar la vida del país (Cárdenas, 1988: 13-15).

La decisión de salirse del partido, siguiendo con esta visión, estuvo amparada en la “mejor forma de mantener nuestra congruencia ideológica y política”, a saber: “Considero que con la lucha de la Corriente Democrática se agotó la posibilidad del sistema oficial para renovarse desde dentro, es decir, para retomar una vía realmente revolucionaria desde dentro. Dimos la lucha hasta que se agotó. Nunca fuimos aplaudidores, nunca fuimos incondicionales, es decir, siempre sostuvimos una actitud crítica. Y hablo en plural porque fuimos muchos los que mantuvimos esta actitud. Cuando se agotó esa posibilidad, decidimos seguir luchando por los mismos objetivos desde fuera del partido” [52].

No obstante, durante los eventos de la campaña en contadas ocasiones hizo intentos por explicar su militancia anterior. Del seguimiento noticioso del que partimos para argumentar en esta tesis, sólo encontramos 5 referencias explícitas, a saber:

- 1) asume haber aceptado compartir responsabilidades “en particular por los procedimientos de decisión utilizados. Pero nunca dejé de ejercer la crítica ni de apelar a las medidas correctivas” [53];

- 2) defiende su congruencia con el pasado: “Fui un hombre congruente con mi forma de pensar, pues desde que entré al PRI, en los años sesenta, he sostenido lo que ahora planteo como candidato” [54];
- 3) revira a quienes lo tildan de “arrepentido”: “No soy un arrepentido, ni lo es Muñoz Ledo. No estamos arrepentidos de nada de lo que hemos hecho, pues no nos hemos apartado de nuestros propósitos; estamos en la misma línea desde antes de pertenecer al PRI” [64];
- 4) defiende la legitimidad de sus cargos de elección popular anteriores, al asegurar que cuando él contendió para senador y después para gobernador de Michoacán “no hubo fraude electoral”, a diferencia de lo que se practicaba en ese momento [55]¹⁹; y
- 5) en la más contundente de sus afirmaciones, acepta haber compartido decisiones antidemocráticas en el PRI tales como decisiones por “dedazo” de candidatos y algunos fraudes electorales a los cuales, aclara, siempre se opuso. Pero se justifica: “Desde que entré a participar en el PRI, fui conociendo sus defectos, entendiendo que no se practicaba una vida democrática plena, pero se podía empujar a la solución de muchos problemas nacionales y a ganar soberanía ... No conozco ninguna organización política que sea democráticamente pura” [56].²⁰

¿Era suficiente esta pequeña dosis de justificación para hacerse un candidato creíble, democráticamente hablando? En principio parece que no. Los argumentos esgrimidos eran contrarios. Insistía en su congruencia ideológica dentro y fuera del partido pero, a la par, reconocía que había habido decisiones antidemocráticas de las que tuvo conocimiento,

¹⁹ Jorge Medina Viedas (1998: 374) rescata esta declaración de Cárdenas cuando formaba aún parte del PRI: “Lo reconozco. Fui beneficiado, pero a mi pesar. Dos años antes expuse públicamente que deseaba ser gobernador y que asumía públicamente mi candidatura. Recorrí el estado, exponiendo mis puntos de vista y buscando convencer a los michoacanos. No pude evitar el *dedazo*, aunque lo intenté. Pero tengo la conciencia tranquila, porque creí que cuando fui designado contaba con el consenso de los michoacanos. En mis informes de gobierno invité a quienes querían sucederme para que lo expresaran públicamente; no lo conseguí”.

²⁰ Porfirio Muñoz Ledo, dirigente de la CD, fue más claro al desarrollar su *mea culpa*. Al renunciar al PRI en noviembre de 1987, escribió: “Creo haber sido leal a mis convicciones e insobornable en los principios. Asumo, sin embargo, integralmente, la responsabilidad de mis propios actos y aún aquellos de carácter colectivo que pudiera corresponderme por los abusos y desviaciones del régimen en que servi” [57]. Hacia marzo de 1988, a una pregunta sobre su militancia anterior, Muñoz Ledo respondió: “Cumplí con la mayor eficacia y congruencia ideológica funciones diversas en el Gobierno federal desde tiempos de Adolfo López Mateos. Puse en ello lo mejor de mí mismo, colaboré en el progreso social y en la independencia del país, mientras hubo espacio para ello, pero cuando el gobierno se apartó por completo de la línea revolucionaria, nos volvimos incompatibles” [58].

aunque no estuviera de acuerdo con ellas. Si es que en sus campañas para cargos públicos no hubo fraude electoral, según sus palabras, ¿por qué no denunció aquellos de los que dijo haber sabido? Si es que había sido un hombre congruente con su forma de pensar, según sus palabras, ¿por qué se mantuvo en un partido en el que no se practicaba una “vida democrática plena”?

La respuesta a estas preguntas se deriva de las mismas declaraciones de Cárdenas. Más allá de las supuestas *imperfecciones* del partido, éste era el único espacio en el que “se podía empujar a la solución de muchos problemas nacionales y a ganar soberanía”. En otros términos, importaba lo que se podía hacer por el país, el proyecto revolucionario, no tanto si la trinchera resultaba “democráticamente pura”. Cuando el proyecto revolucionario comienza a perder vigencia con los nuevos administradores del poder—encabezados por Miguel de la Madrid y el ala “tecnocrática”—entonces la pureza de la trinchera adquiere relevancia. Esta interpretación resulta de primer orden para entender por qué las organizaciones sociales descreen del compromiso democratizador cardenista, pero sienten afinidad por su compromiso en el frente económico. En uno percibirán incongruencia, en el otro lo contrario.

El segundo problema de la imagen cardenista, el de la mencionada candidatura mediante los tres partidos satélite, tenía una conexión fuerte con el “ajuste de cuentas” atrás reseñado. Esto es, si era dudoso el compromiso democratizador del candidato debido a su intuida falta de congruencia, más lo era con el apoyo de los no menos dudosos partidos pro – régimen. Contra esa lógica hubo de batallar Cuauhtémoc Cárdenas en los primeros meses de la campaña.

Para el candidato, la aceptación de la propuesta del PARM tenía sentido “porque sus principios tienen coincidencias fundamentales con la Corriente Democratizadora, responden a la Revolución Mexicana, son nacionalistas, democráticos y porque el PARM no es un partido satélite del PPI” [59].²¹ Su insistencia se dirigía a recalcar la autonomía de su nuevo partido, recién adquirida, lo cual reflejaba la fractura que vivía el sistema político

²¹ Cárdenas (2002), en efecto, estaba consciente de la dificultad de justificar su candidatura vía el PARM, aunque ahora matiza su decisión: “Como declaración de principios [del PARM] no creo que haya tenido ninguna cuestión así muy relevante que provocara rechazo. Creo que lo que provocaba rechazo pues era una trayectoria, una práctica política, esto estaba muy evidente, no sólo en el PARM sino en los otros partidos políticos”.

mexicano.²² En ese tenor, no era un error político su afiliación a dicho partido, mucho menos su candidatura presidencial [60].

No sólo se trataba de una situación de coincidencia con los principios revolucionarios o de autonomía política de aquellos institutos que le apoyaban, sino además de respaldo a un proyecto político distinto al del gobierno en turno, en el que están involucrados sectores populares muy amplios. Por lo tanto, PARM, PPS y PFCRN, “han tomado conciencia frente a los graves problemas que vive la nación y, además, han reforzado su autonomía al aprovechar la oportunidad de participar no en una campaña electoral sino en una propuesta política viable en el país, proyecto que electoralmente tiene posibilidades de triunfo” [61].

Lo que Cárdenas parece sugerir en la justificación de estos apoyos políticos es una especie de *conversión automática* de los otrora aliados del régimen. Según él, aunque los tres partidos “en el pasado pudieron haber coincidido con el gobierno, ahora su decisión autónoma de postular una candidatura democrática y nacionalista los aleja de toda línea de conducta oficial o de entrega, razón por la cual esos partidos y sus dirigentes han sido sometidos a amenazas, presiones y ‘ofertas tentadoras’” [56].

La conversión partía del hecho de que le apoyaban a él, y este mero acto los hacía depositarios de su confianza y creíbles en su independencia del régimen.²³ Sin embargo, en tanto la candidatura cardenista adolecía—según hemos escrito—de congruencia democrática, el acto de conversión quedaba en veremos en el terreno de las percepciones.

Estas imágenes, el “ajuste de cuentas” con el pasado y la “conversión automática” de los aliados, sintéticamente expresadas como *Cárdenas el ex priista*²⁴, se conjugaron junto con una postura política poco pródiga en referencias democratizadoras. Aparte del discurso

²² Porfirio Muñoz Ledo evaluaba positivamente la “autonomía” de las organizaciones políticas tradicionalmente adherentes del PRI: “El PPS, desde la candidatura de Vicente Lombardo Toledano, no había presentado un candidato propio y ahora lo hace, eso tiene un valor político cualitativo que no se puede desestimar ...[es un] error criticar a los partidos políticos simplificando su pasado. Todos los partidos han tenido errores, desviaciones, en algunos casos ha habido claudicación. Nuestro sistema de partidos es insuficiente, todos han tenido formas de dependencia del poder público en mayor o menor grado” [62].

²³ Una versión menos estilizada de la *conversión automática* la ofrece Octavio Moreno Toscano, coordinador de información del FDN, para quien PARM y PPS dejaban de ser “paleros” en el momento que apoyan la candidatura presidencial cardenista. En su argumentación, en el PARM militaban empleados de la secretaría de Gobernación que hicieron a un lado canonjías para apoyar dicha candidatura, lo que “constituye un acto de reivindicación que toca el heroísmo”. En suma, y parafraseando a Miguel de Unamuno, “una buena muerte justifica toda una mala vida” de cercanía al régimen [63].

²⁴ Cárdenas (2002) resalta esta expresión en la entrevista que le hicimos: “No podemos desconocer que aun cuando yo considero que había sido todo el tiempo un disidente dentro del PRI ... para quienes estaban en estos sectores yo era simplemente una gente salida del PPJ a secas”.

permanente de la democratización del partido oficial cuando militaba en él, lo cierto es que los mensajes en esta materia en los eventos de campaña tenían bajo impacto en la prensa de aquél momento, como se desprende del registro hemerográfico de la misma. En esta tesitura, lo relevante no eran los discursos en sí mismos, sino el reflejo que la prensa escrita hacía de ellos, pues era prácticamente la única vía fiable de expresión y comunicación.²⁵

Vale la pena agregar un elemento extraordinario a esta relativa ausencia temática, la coyuntura económica del país. En un entorno dominado por la problemática económica lo urgente era plantear soluciones dentro de una visión nacionalista, y en eso estuvo empeñado Cárdenas la mayor parte de la campaña. De hecho, este aspecto fue el que le procuró su principal dotación de credibilidad.

Desde su salida del PRI hasta los días previos a la jornada electoral pueden ubicarse las diversas variaciones sobre el tema democrático. La primera de ellas se despliega en el contexto de la disidencia de la Corriente Democrática y su concentrada lucha por abrir el procedimiento interno para seleccionar al candidato presidencial. La idea fundamental es que la democratización del PRI es requisito indispensable para la democratización del país.²⁶

La constatación de la imposibilidad de democratizar al PRI desde dentro, con la designación de Carlos Salinas como candidato oficial, abrió el frente de la “antidemocracia confirmada”. Desde esta perspectiva—reactiva más que propositiva—el destape de Salinas reafirmaba la preeminencia de los procedimientos antidemocráticos que utilizaba la cúpula a espaldas de los militantes (Cárdenas), violándose con ello las normas estatutarias de las organizaciones (Corriente Democrática), con lo cual se pretendía una reelección disfrazada que perpetuaría el ejercicio del poder en una camarilla contrarrevolucionaria (Muñoz Ledo) [64,65,66,67]. En esa dirección, “la lucha por la democracia dentro del PRI ... está cancelada. El desprendimiento de las bases en su interior debe hacerles entender que las organizaciones democráticas pueden llevar al pueblo a instalarse en el poder” [68].

²⁵ Los medios que, hacia 1988, así podían ser caracterizados, y en los que se basó el registro periodístico de la tesis, son: *La Jornada*, *Proceso*, *El Universal* y *Unomásuno*.

²⁶ “Frente al deterioro político que significa la parálisis del juego democrático, el objetivo primordial de la Corriente es recuperar la capacidad de ejercer con plenitud los derechos que tenemos como miembros de un partido político y para cumplir cabalmente con nuestras obligaciones, así como nuestra correlativa capacidad de ciudadanos para ejercer esos derechos y cumplir esas obligaciones en la actividad política y única general del país” (Cárdenas, 1987: 240).

La segunda variación temática hace referencia a la “rectitud en las elecciones” y lo que se jugaba: “el futuro del país”. Según el candidato, en el proceso electoral el pueblo impondría su voluntad y seguiría adelante hasta lograr tener funcionarios electos democráticamente. Siendo el sufragio efectivo promesa incumplida y reclamo popular, el voto resultaba componente esencial de la democracia sin cuyo respeto se originaría la indeseable alternativa entre la dictadura y la violencia. La efectividad del sufragio implicaba el ejercicio pleno de un derecho fundamental consagrado en la Carta Magna [69, 70, 71, 72, 73, 79].²⁷

Frente a esta definición de la fórmula “democracia = elecciones limpias”, que concuerda muy bien con las previsiones del fraude, aparece una tercera variación temática que se distingue por la frase “democracia es más que elecciones”. Las referencias son pocas pero significativas por su apelación al ámbito de las organizaciones sociales. “Es necesario ... imponer la democracia no sólo en el proceso electoral sino también en las organizaciones sociales, en los sindicatos y en las cooperativas”. En el caso de los sindicatos, su modernización sólo sería posible mediante la democracia, y con ella los obreros podrían hacer efectivos sus derechos y mejorar sus condiciones de vida [74, 75, 76].

La última variación temática tiene una dimensión más abarcadora que las anteriores, pues se refiere a otra serie de aspectos que definen a la democracia, no sólo su implantación en las organizaciones o su entendimiento como la elección de los dirigentes principales. Se refiere a las condiciones de ejercicio del poder, al “cómo se ejerce” en lugar de los procedimientos que definen “quién ejerce” el poder. Se trata de la idea de una “apertura democrática” pensada como proyecto político de gobierno.

Lo interesante de este último punto de la agenda cardenista es que parece ser el que menos difusión tuvo, quizá opacado por la dimensión binaria “elecciones limpias vs. fraude”. Pero conviene ponerlo en la postura política cardenista tal como el candidato lo opone al proyecto del oficialismo: “Frente a un proyecto que está planteando un camino totalmente diferente. De apertura democrática. De ir llegando a una verdadera división de poderes, a la limitación del poder presidencial, a la distribución justa y equitativa de la riqueza. Que seamos nosotros, es decir, el propio país y el propio pueblo, los que tomen las

²⁷ Para el Distrito Federal, planteaba la necesidad de modificaciones constitucionales que permitieran a los habitantes de la ciudad de México elegir a sus gobernantes, y la creación de un Congreso local con plena autonomía [434].

decisiones fundamentales que orientan y rijan la vida del país” [52].²⁸ La limitación del poder presidencial pasaba por acotar las acciones del presidente no expresamente facultadas por la Constitución, como la designación de candidatos y de representantes populares [77].

No obstante, donde mejor se expresa la visión de este proyecto de “apertura democrática” es en la plataforma común del Frente Democrático Nacional (FDN), signada el 12 de enero de 1988. En este documento se parte de la premisa de que el establecimiento de un gobierno democrático y nacionalista, con la participación de representantes de los trabajadores, campesinos y las clases medias progresistas, entre otros, garantizará una “genuina democratización del país”. En consecuencia, se enlistan 8 propuestas programáticas, las cuales pueden ser resumidas del siguiente modo (FDN, 1988: 35-36):

- 1) Respeto a la efectividad del sufragio.
- 2) Fortalecimiento de la división de poderes.
- 3) Ampliación del sistema de representación proporcional en las Cámaras del Congreso de la Unión.
- 4) Promoción del cabal ejercicio de las garantías individuales y sociales.
- 5) Estímulo a la democratización de todas las organizaciones (sindicatos, ejidos y cooperativas).
- 6) Robustecimiento del régimen federal (proscripción de toda injerencia indebida en estados y municipios).
- 7) Establecimiento de plenos derechos democráticos para los habitantes del Distrito Federal.
- 8) Defensa de la igualdad de derechos y organización autónoma de los grupos indígenas.

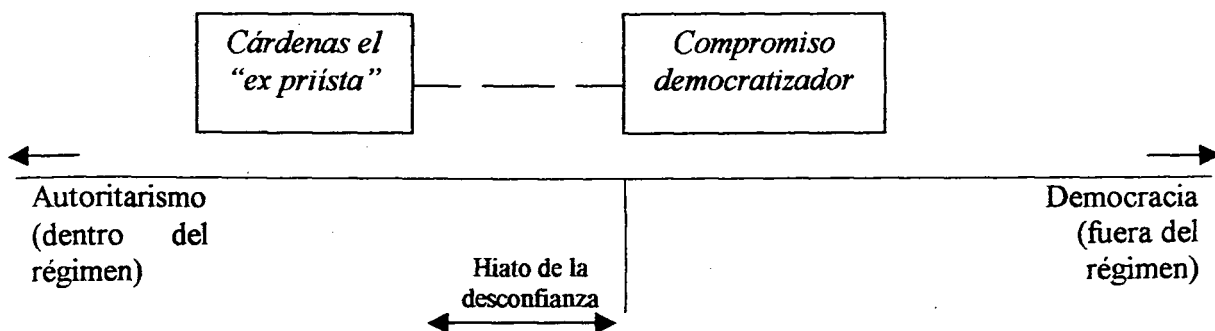
²⁸ Aquí el discurso cardenista enfrenta un problema cuando incluye como parte del terreno democrático la cuestión de la equidad social. Esto es evidente en un texto de su autoría en el que escribe la aspiración de establecer la democracia en el país en sus tres vertientes: política (“la posibilidad de ejercer los derechos políticos y cívicos, la capacidad de discrepar, disentir y de participar de la mayoría y de las minorías, en los procesos de decisión”), económica (“un reparto equitativo de la riqueza y de la carga que implica el desarrollo del país”) y social (“oportunidades similares para toda la población respecto a su superación en materia de educación, salud, seguridad social, vivienda, etc.”) (Cárdenas, 1987: 235-236). En la campaña misma ofrecía la democracia como rectitud en los procesos electorales y reparto de la riqueza nacional en forma equitativa, igualdad de oportunidades y posibilidad de mejorar las condiciones de vida [88, 435]. Dicho discurso parece querer resolver la tensión permanente entre el “pilar liberal de la democracia” y la democracia social o sustantiva (derechos culturales, sociales y económicos), según los términos expuestos por Dietrich Rueschemeyer (2000: 119).

De estas propuestas, la prensa registró sólo algunas de ellas y le dio más peso a la exigencia final de “efectividad del sufragio”. En torno a esta demanda giró la campaña cardenista en su eje democratizador, y ello se explica por la historia reciente del país, en la que el voto había sido objeto de manipulación constante cuando era necesario mantener la hegemonía del PRI.

En suma, la credibilidad democrática de Cárdenas fue débil en tanto dependía mayormente de la impugnación que de él hacían sus adversarios en la contienda, principalmente la izquierda independiente (PMS, PRT), la cual era vista no sólo como oposición al régimen sino como potencial aliada en esta aventura electoral. No obstante, el trato con esta posible aliada se dificultó por lo que se podía ofrecer, es decir, a Cárdenas le era imposible respaldarse en su pasado, ligado al PRI hasta hacía poco, y aunque PMS y PRT estaban lejos de ser organizaciones modelo en términos de procedimientos democráticos, sus respectivos candidatos tenían el respaldo moral de la lucha social. Agréguese a lo anterior algo que era de mayor peso en la coyuntura: Cárdenas tampoco podía respaldarse en su presente disidente, habida cuenta su acercamiento con los partidos “satélite”, lo cual ponía en el centro del debate su verdadero compromiso democratizador.²⁹

Dados estos problemas sustanciales de imagen, la diferencia en las percepciones entre *lo que decía representar* y *lo que parecía ser* el candidato, era notable. *Lo que decía representar* no estaba empatado con *lo que parecía ser*, o en otras palabras, los dichos y los hechos no concordaban. Esta distancia perceptual puede verse gráficamente del modo siguiente:

²⁹ El mismo Cárdenas (2002) reconoce las dudas que en torno a su movimiento había en la percepción pública: “A la Corriente mucha gente nos decía: ‘ustedes le están haciendo juego al gobierno’, o ‘le van a hacer juego al gobierno’, de qué se trata. Recién salió la información de que éramos, de que andaba por ahí un grupo de Corriente Democrática, alguna gente del PRI se acercaron conmigo, pensaron que este era un (juego) del propio De la Madrid. que nos estaba echando por delante para impulsar algún candidato en particular. Cuando vieron que no era así la cosa, no volvieron ni siquiera a llamar por teléfono”.



No importa tanto destacar su honestidad personal—que se intentó poner en tela de juicio mediante la propagación de rumores—o la franqueza de sus planteamientos democratizadores—breves, por lo visto—sino la percepción pública de que se trataba de *a) un ex priista connotado, que no disintió a tiempo (o si lo hizo, no se supo en su momento de las razones de su disenso), y b) que utilizó como paraguas electoral a una serie de partidos con antecedentes políticos cuestionables*. Esta percepción proveía terreno fértil a la desconfianza: no se podía apostar por su candidatura si existían indicios dudosos de sus acciones pasadas y presentes que impedían esperar en el futuro inmediato algo positivo de ella y, por lo tanto, comprometerse.

Evaluable por sus actos y sus dichos en este terreno, puede afirmarse que el camino de la credibilidad democrática pronto quedó cancelado y la apuesta se dirigió hacia otra ruta, más promisorio y menos peligroso para las aspiraciones de Cárdenas, que le podía arrojar buenos dividendos en su acercamiento con las organizaciones sociales. Se trata del rescate del proyecto de la "Revolución Mexicana", una *vieja* alternativa de nacionalismo económico y contenido social.

Cárdenas y la construcción de la credibilidad económica.

En el apartado anterior sostuvimos la pertinencia de la frase *lo que parece, es* para acotar el terreno de la credibilidad política y diferenciar el *parecía ser* del *decía representar*. Esta misma frase, en sentido inverso, sirve para destacar cómo la credibilidad económica expresa y difunde confianza hacia sus interlocutores políticos, dado que la imagen que el candidato quería promover y la que proyectó embonaban en la percepción pública.

A diferencia de la credibilidad democrática, en esta materia no hubo espacio para la incongruencia entre dichos y hechos porque el discurso cardenista en realidad describe una senda de coincidencias con los postulados básicos de la Revolución Mexicana, los mismos

que durante muchos años articularon y legitimaron a los gobiernos posrevolucionarios. El neocardenismo en realidad no construye un *marco ideológico* para la situación, sino que rescata dichos postulados y los propone como solución para los problemas de la nación. De este modo, la incongruencia aparece del lado del autoritarismo, y es explotada tenazmente en la forja cardenista de una *identidad* opositora, pues es el gobierno en turno el que desvió el camino de la Revolución, cuyos resultados observables se manifestaban en la situación económica difícil que vivía el país.

Asimismo, en este territorio de la credibilidad no hubo lugar para la percepción de incongruencia entre pasado y presente. Es el pasado el momento que quiere ser recuperado como una especie de experiencia preciosa, recuperación que se pretende mejor que el presente de incertidumbre económica. Aquí también el neocardenismo lleva la delantera, pues se ofrece a ojos vistas como un proyecto “nacional y popular”, confrontado en toda la línea con el proyecto gubernamental “entreguista y antipopular”. En el juego de las *identidades*, la condición “nacionalista y popular” expresa mejor el malestar con la crisis económica y el deterioro de las condiciones generales de vida, a contrapelo de la propuesta gubernamental “entreguista y antipopular”. La visibilidad de esta frontera entre proyectos—y la clara implicación de estar en plena “disputa por la nación”—es vital para comprender la funcionalidad de la candidatura de Cárdenas en la agregación de apoyos sociales (el papel de *intermediario*).

En este contexto, en las siguientes líneas argumentamos que la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas fue sólida en términos de credibilidad económica en tanto no daba cabida a la impugnación fundada de sus opositores y, en cambio, estimulaba la convergencia de intereses y demandas con varias organizaciones sociales. En este eje reside la diferenciación de la alternativa neocardenista respecto del autoritarismo, claramente negada en el eje democrático, debido al viraje en la política económica.

Un viejo discurso alternativo: El “nacionalismo revolucionario”.

El fantasma de la Revolución Mexicana hizo acto de presencia en la campaña presidencial de 1988 no sólo como el ideario permanente del régimen político sino también como arena reivindicativa en la lucha por el liderazgo del país. Esta es, quizás, la mayor astucia del neocardenismo en la coyuntura del relevo presidencial: hacer patente la ausencia de los principios revolucionarios de los que decía abreviar el gobierno de Miguel de la

Madrid³⁰ y el candidato Carlos Salinas, y asumir su defensa como parte de la necesaria renovación nacional. Curiosa paradoja de la disposición del tiempo: el uso del pasado en el presente para edificar el futuro deseado.

En ese sentido, la propuesta cardenista no era nueva, mucho menos innovadora, pero hincaba sus raíces en la historia mexicana reciente, con peso en el imaginario colectivo. La confrontación *tecnócratas* – *cardenistas* cobra vigor en esta circunstancia electoral: frente a una política económica representativa de un viraje sustancial en la línea revolucionaria, aparece una resistencia política—posteriormente también social—que asume que la solución está en esa línea.

Pero ¿de dónde viene el “nacionalismo revolucionario”? ¿Cómo se instituye en el proceso gubernativo? Rafael Segovia (1977: 37-38) aclara el primer punto cuando arguye coincidencias entre varias apreciaciones de diversos historiadores, tres de las cuales son importantes: a) el nacionalismo en México es consecuencia de la Revolución de 1910, por tanto, la Revolución es el único agente del fenómeno nacionalista; b) los artículos constitucionales 27 y 123 son la manifestación más clara y elevada de dicho fenómeno; y c) la expropiación petrolera fue el punto culminante de una corriente ascendente que se origina en la época carrancista.

El segundo punto lo despeja Guillermo Palacios (1973: 263-269), para quien “la temporalidad de la idea de la Revolución”, enmarcada en una etapa de la lucha armada, queda atrás cuando Plutarco Elías Calles extiende la vigencia de la idea “y casi la inmortaliza”. Esto es, la importancia del aporte callista es que redefine la idea revolucionaria y la institucionaliza. Por consiguiente, la etapa político – militar se anuncia como “momentos de agitación revolucionaria” mientras que lo que sigue a ese periodo de confrontación armada se anuncia como el “periodo propiamente gubernamental de la Revolución Mexicana”.

Con esto, Calles le da a la idea global de la revolución el dominio de lo indefinido: el futuro. Esta es una de las más brillantes jugadas de Calles: volcar la idea de la revolución hacia delante, liberarla de su limitada vigencia anterior, y convertirla en un fenómeno de verdadera importancia para el destino del país.

³⁰ María Guadalupe Caro García (2000: 100 y 161) arguye que la ideología de la Revolución Mexicana fue utilizada por el presidente De la Madrid para sortear los estragos provocados por la crisis de 1982 y el endeudamiento externo, pero que la *paz social* (“mantener a raya a las masas”) derivada de este manejo discursivo (político e ideológico) se reveló ficticia (frustrada, amputada) con la explosión del “gran despliegue cívico” de las elecciones de 1988. Se trataba, entonces, de una “ideología sin soluciones reales”.

Siguiendo la lectura de Palacios, Héctor Aguilar Camín (1982: 129-130) añade el aporte de Lázaro Cárdenas:

Si Calles descubrió el futuro de la Revolución, Cárdenas impuso, de algún modo su perpetuidad. A la noción de continuidad y de etapas sucesivas agregó la de tareas interminables, siempre renovadas por la historia, a las que la Revolución daría en cada momento la solución pertinente ... Una tradición revolucionaria, un presente progresista, un futuro de continua e incesante revolución.

Casi 48 años después de concluido el mandato del general, su hijo redescubre la “noción de continuidad” y se percató de que ése ha sido el problema, la falta de continuidad del programa original. Es ahí donde encontraría la “solución pertinente” a los problemas de la actualidad, en la herencia revolucionaria.

La idea del “nacionalismo revolucionario” legitimó la sucesión ininterrumpida de los gobiernos posteriores en cuanto emanaban de la fuente primigenia del movimiento armado. Esta especie de *legitimación revolucionaria*³¹, seguida por la gestión eficaz de las demandas sociales, dio vida al régimen mexicano hasta cuando menos la gran crisis del 1982.³²

Además, el sostener como puntos fundamentales la defensa de los artículos 27 y 123, así como la apropiación de la nación de sus recursos (el caso paradigmático es el de la expropiación petrolera realizada por Lázaro Cárdenas) no es casual, máxime que fue justamente el padre del ahora disidente y opositor, el principal promotor de dichos avances económicos y sociales.

Pero, ¿en qué consiste el “nacionalismo revolucionario”? En la perspectiva de Jorge Basurto (1992: 1-7) hay tres principios esenciales que lo constituyen y están expresados en la convergencia de tres modalidades de Estado, a saber:

El Estado revolucionario o asistencial, alrededor del cual gira todo el programa de los gobiernos que de él derivan. Consiste básicamente en que

³¹ De acuerdo con Enrique Suárez Gaona (1987) la legitimación del régimen no surge sólo de la Revolución Mexicana de 1910, sino en conjunto con las otras dos grandes revoluciones: la de Independencia y de Reforma. En ese tenor, la legitimación revolucionaria se basa en su historia independiente.

³² José Woldenberg (1990: 90-91) argumenta que dos fenómenos son los que nutren la historia política mexicana del siglo pasado: la hegemonía (casi) absoluta de la Revolución Mexicana y el crecimiento sostenido y espectacular de la economía del país: “De esa forma la legitimidad en el ejercicio del poder se basaba en valores típicamente revolucionarios: el origen (revolucionario) de los gobiernos, el cumplimiento del programa – compromiso original, y en otros más bien pragmáticos, la capacidad de absorción de demandas diversas y de la cooptación de ambiciones políticas del más diverso signo”.

el Estado se ocupe de proporcionar a las capas más desvalidas del espectro social una serie de satisfactores que no estarían incluidos en el rubro más general de salario y empleo, aun cuando tengan relación con ellos.

El Estado nacionalista, el cual tiene su origen en las relaciones tortuosas con los Estados Unidos de América.³³ Se trata de la

ejecución de una política que tiene en cuenta el concepto de *nación*, entendido para nuestros propósitos, de manera simplificada, como una entidad con valores propios y que reclama para sí el derecho a su integridad e independencia plenas, a emanciparse de tutelas extrañas o foráneas, así en su política interior como en la exterior.

El Estado populista, en el entendido de una vinculación orgánica del Estado con las masas y la consecuente movilización de éstas en provecho del primero. Lo anterior implicaba

compromisos pragmáticos en el marco de un proceso de desarrollo en el que el beneficiario sea precisamente el conjunto de las clases populares, que conduzca a una transición de la sociedad tradicional a la moderna ... y caracterizado por la existencia de un liderazgo no exento de una cierta demagogia, pero comprometido con el proyecto.

De las modalidades de Basurto³⁴ destaca un elemento que diferenciará al neocardenismo de su oponente en la contienda comicial de 1988: el carácter activo del Estado en la regulación de la economía y la distribución de los beneficios entre los distintos sectores sociales. Esta postura, que bien podría ser resumida en las palabras "intervencionismo estatal", estaba dejando de ser la orientación primordial de los gobiernos del PRI, y

³³ Al respecto, consúltese el trabajo de Robert Freeman Smith (1992).

³⁴ Arnaldo Córdova (1992: 32-34), en un texto de referencia obligada, propone tres características del régimen social emanado de la Revolución que van en la línea de lo señalado por Basurto: a) línea de masas que pretendía conjurar una revolución social manipulando a las clases populares mediante la satisfacción de demandas limitadas (y su posterior encasillamiento en un sistema corporativo); b) sistema de gobierno paternalista y autoritario, en el cual se ha dotado al Ejecutivo de poderes permanentes que prevén un dominio absoluto sobre las relaciones de propiedad (artículo 27 constitucional) y el arbitraje de última instancia sobre los conflictos que surgen entre las clases fundamentales de la sociedad; y c) realización de un modelo de desarrollo capitalista, fundado en la defensa del principio de la propiedad privada y en la política de conciliación de clases sociales, procurando la promoción de la clase capitalista de la que se hizo depender el desarrollo del país bajo la vigilancia y con el apoyo del Estado. Por su parte, Francisco Zapata (1990: 113 y ss.) sostiene el argumento de que "la ideología de la Revolución Mexicana se gestó junto con el proceso armado y se fue articulando, poco a poco, en respuesta a los desafíos que dicho proceso debía resolver". De ese modo, establece tres temas en torno a los que se definió dicha ideología: agrarismo, subordinación del sindicalismo al Estado y proyecto educacional, cada uno de ellos identificado con tres personalidades: Luis Cabrera, Vicente Lombardo Toledano y José Vasconcelos, respectivamente. Por último, Daniel Cosío Villegas (1972: 153), un lúcido crítico del régimen mexicano, desmenuza y resume la consistencia del *nacionalismo revolucionario*: "Confiar al Estado, no a los particulares o a la iniciativa privada, la promoción del bienestar general del país; hacer del bienestar general la principal o única meta de la acción del Estado, así como utilizar su influencia moral con objeto de mejorar la condición de los campesinos y obreros, los maestros, la burocracia, y así sucesivamente".

comenzaba a ser sustituida por la no menos vieja concepción de “libertad de mercado”, en la que el Estado debía participar como garante y no como parte del proceso productivo.

En consecuencia, el “proyecto nacional de la Revolución Mexicana” habíase materializado en otros tiempos en práctica de gobierno, razón poderosa para sostener su viabilidad aún dentro de la nueva coyuntura económica. No se aludía a la teoría, sino a la experiencia histórica, a las realizaciones y compromisos con las masas. La clave del discurso de Cuauhtémoc Cárdenas radica en distinguir las etapas del avance del proyecto: hasta antes de 1940 caminó con paso franco, después de ese año su evolución tiene que ser leída en función de obstáculos y desviaciones, más que de logros y avances.

Las propias nociones del candidato ratifican esta confianza histórica. Es clara su percepción de lo que implica el modelo revolucionario hasta 1940 (Cárdenas, 1990: 50)³⁵:

La Revolución Mexicana va dando respuesta a las demandas populares al imponer la no reelección, mediante la realización de la reforma agraria, estimulando la organización de ejidos colectivos y el fomento al cooperativismo, con el avance de las reivindicaciones obreras, al través de la intervención del Estado en la economía, el estímulo al desarrollo económico y al aprovechamiento de los recursos naturales, con el surgimiento de la industria estatal por iniciativa del propio Estado, al ampliar los servicios educativos, en la lucha por un desarrollo económico independiente y apoyando todo ello con la organización política de campesinos, obreros y sectores afines a la Revolución.

La agenda es vasta e incluye principalmente aspectos económicos pero también sociales. A su vez, conviene destacar la baja relevancia que se le da a la temática política, dado que el planteamiento “no reeleccionista” es sólo una pequeña parte del espectro de la democratización.

Cárdenas menciona los avances obtenidos en el respeto y ejercicio de los derechos ciudadanos, el rescate de la soberanía nacional, la independencia económica, el mejoramiento de las condiciones de vida y mayor bienestar; pero no elude en plantear los retrocesos y las desviaciones, tales como la dependencia económica, la concentración del ingreso, el endeudamiento y la descapitalización del país, la mediatización de la demanda popular y la rigidización de las formas de participación política (ibid.: 51).

Convencido de que “el abandono de los caminos populares y nacionalistas de la Revolución es causa principal para haber llegado a estas condiciones internas y externas tan

³⁵ Nos basamos en un texto editado en 1990, donde Cuauhtémoc Cárdenas amplía y complementa en algunas partes el trabajo que presentara en 1985 en las *Octavas Jornadas de Historia* del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana “Lázaro Cárdenas”. En él, Cárdenas hace una revisión del contenido de su programa político.

desfavorables para nuestro desarrollo”, Cárdenas propone un modelo nacional basado en un “desarrollo lógico del pensamiento revolucionario” que toma como punto de referencia el documento preparado por su padre para darlo a conocer el 60 aniversario del inicio del movimiento armado, pero debido a su muerte, se dio a conocer un año después. Dicho modelo, cuyo objetivo es instrumentar una sociedad democrática en lo político, económico y social, puede ilustrarse del modo siguiente:

Proyecto nacional de la Revolución Mexicana	→	Efectividad del sufragio y no reelección para presidente y gobernadores	
	→	Nación plenamente soberana e independiente, sin ataduras políticas o económicas	a) Abasto suficiente de productos b) Autonomía alimentaria c) Fortalecimiento de los mercados internos
	→	Ejido, eje y motor de la economía rural	a) Coexistencia del ejido, la comunidad indígena y la pequeña propiedad en producción b) Tierras bajo aprovechamiento y con productividades óptimas
	→	Sistema de planeación para orientar e intervenir en la economía	a) Derecho al trabajo y a un salario remunerativo b) Régimen de seguridad y servicios sociales de protección integral y cobertura universal c) Trabajadores organizados en sindicatos independientes y democráticos, coordinados con los demás sectores
	→	Estado laico	
	→	Educación sustentada en y orientada por la ideología de la Revolución Mexicana	
	→	Compromiso de incorporar las poblaciones indígenas al desarrollo nacional	
	→	Iniciativa del Estado como guía de una economía mixta	a) Fortalecimiento de las industrias y actividades en que participa el Estado b) Control sobre la inversión extranjera
	→	Autodeterminación de los pueblos	a) Cooperación internacional sobre bases de equidad b) Solución pacífica de las controversias internacionales

Para Cárdenas, este proyecto nacional tenía que ser impulsado por las “fuerzas democráticas, nacionalistas y populares” para reencauzar el proceso de desarrollo de acuerdo con las nuevas condiciones económicas (Cárdenas, 1990: 68):

Desde nuestro punto de vista, es posible abrir de nuevo y retomar los caminos de la Revolución. Es viable su proyecto nacional. Representa una alternativa real para dar solución a los problemas del México de hoy.

Esta es la *idea – fuerza* más importante y el motor *identitario* de la campaña cardenista, la recuperación de los principios revolucionarios para atacar los problemas del momento frente al “abandono de los caminos populares y nacionalistas de la Revolución”.

Durante la campaña, la expresión de este discurso “intervencionista – estatal” puede verse de dos maneras. Por un lado, mediante el documento suscrito a principios de enero de 1988 entre PARM, PPS, PFCRN y varias organizaciones sociales y políticas que constituyó la plataforma común del FDN. Por otro lado, a través del seguimiento noticioso de la prensa escrita de los meses previos al proceso electoral, en el que sea posible observar el desenvolvimiento de las líneas temáticas en lo económico.

La plataforma común del Frente Democrático Nacional pone en juego dos grandes objetivos a perseguir: frenar el empobrecimiento de los grupos mayoritarios e impulsar el desarrollo independiente del país con criterios nacionalistas y populares (FDN, 1988: 36-38). Cada objetivo responde a planteamientos diferentes, pero bien vinculados. El primero se refiere a “una política de emergencia económica” mientras que el segundo tiene que ver con un “proyecto de desarrollo nacional”, ligado éste con lo que aquí hemos denominado *nacionalismo revolucionario*.

Detrás de estos planteamientos había una diferente exigencia temporal: la “política de emergencia económica” proponía medidas coyunturales, de corto plazo, para enfrentar la crisis económica y sus consecuentes efectos negativos para la población; y el “proyecto de desarrollo nacional” se ubicaba en el mediano y largo plazos, como la guía programática que le daría dirección al país. No se podía prescindir de ninguno de los dos a riesgo de pasar por *immediatista*, en el caso de carecer de un programa, o *utópico*, en el caso de falta de medidas concretas.

Las principales medidas de la política económica del FDN se sintetizan como sigue:

Política económica de emergencia		
Alto a la <i>inflación</i>	Promoción del <i>empleo</i>	Recuperación del poder adquisitivo de los <i>salarios</i> y de los ingresos
a) Aumento de la oferta de productos básicos b) Disminución de las tasas de interés c) Alto a la elevación de las tarifas del sector público d) Freno al deslizamiento del peso	a) Apoyo a la pequeña y mediana empresa b) Reorientación de la inversión pública c) Capacitación intensiva d) Desarrollo de la economía social e) Trabajos comunitarios f) Creación de talleres nacionales	a) Ajuste automático de los salarios mínimos y de las pensiones por encima del aumento de precios b) Asegurar el carácter justo y remunerador de los ingresos de todos los trabajadores del campo y de la ciudad

Los medios que dicha plataforma se proponía desarrollar en el proyecto de gobierno se sintetizan de acuerdo con este otro esquema:

Proyecto de desarrollo nacional		
Suspensión y ajuste del pago de la <i>deuda</i>	Intervención racional y responsable del <i>Estado</i> en el desarrollo.	Consumación de la <i>reforma agraria</i>
a) Reajuste del monto principal b) Disminución de las tasas de interés c) Limitación de los pagos a un reducido porcentaje de los ingresos d) Proscripción de nuevos endeudamientos para pagar antiguos créditos, así como de "cartas de intención"	a) Rescate y ampliación de la empresa pública b) Reconstrucción del sistema bancario nacionalizado, devolviéndole todas sus facultades	a) Extirpación de los latifundios y de toda forma de acaparamiento de tierras b) Devolución al artículo 27 constitucional su esencia revolucionaria c) Reparto de tierras ociosas o indebidamente acumuladas y regularización de su tenencia d) Impulso a la producción agropecuaria, pesquera y agroindustrial para lograr la autosuficiencia alimentaria

La instalación del discurso económico neocardenista en el debate público, por otra parte, partió de la objeción general de los lincamientos de política en la materia del entonces presidente Miguel de la Madrid: “O llegamos al poder ... o se sale con la suya la reelección de políticas económicas y sociales que ya fallaron” [81]; [nuestra] lucha [es] contra “el continuismo en política económica” [82]; un grave error representa la actual política económica [83], responde a los intereses del Fondo Monetario Internacional (FMI) [84] y es contraria a la soberanía del país y a la edificación de una sociedad democrática [85]; [se busca la] imposición de un proyecto nacional distinto al basado en los principios y propósitos revolucionarios [86], los cuales han sido traicionados por la burocracia política del partido oficial [87], proyecto de entrega de soberanía y empobrecimiento de los sectores mayoritarios [88]; [existe] un gobierno comprometido con los intereses del exterior [89]; [estamos en] una época de la “mayor regresión revolucionaria” [90] que implica la imposición de modelos extranjeros [91] por un grupito de 300 que piensa y decide en función de intereses extranjeros [92].

La objeción al “entreguismo” y “continuismo” que, dados los rasgos enunciados, tiene un carácter *antinacional* y *antipopular*, contrasta con la propuesta alternativa del neocardenismo, antagónica por definición.

En uno de sus eventos más importantes, el cierre de campaña realizado el 25 de junio de 1988, Cárdenas la reivindica: “Nuestra propuesta ha sido muy clara: luchamos por retomar el camino abandonado y negado de la Revolución Mexicana, cuyos principios y objetivos, sostenemos, mantienen su vigencia: la efectividad del sufragio, con la que Madero se lanzara a la lucha en 1910; la emancipación económica, condición de autonomía política y de ejercicio pleno de la soberanía nacional; la erradicación de la miseria, la ignorancia, la injusticia y la explotación; una equitativa distribución de la riqueza; una posición de igualdad en el concierto de las naciones: Luchamos por un régimen de libertades, donde todos seamos iguales ante la ley y no imponga limitación alguna al ejercicio de los derechos de manifestar sus ideas, escribir y publicar, de petición, de tránsito, de profesar la creencia religiosa que cada quien decida. El nuestro es un proyecto claro, definido. Es progresista, democrático, nacionalista” [93].

En esta línea propositiva, los mensajes de Cárdenas se enfocaron con precisión en los tópicos establecidos por la plataforma del FDN, en sus dimensiones de corto y mediano

plazo señaladas. En cuanto a la primera dimensión, las tres medidas propuestas (relativas a la inflación, el empleo y los salarios) tienen de ejemplo estas expresiones registradas por la prensa: “Debemos dar una lucha para que el salario corresponda a la calidad del trabajo” [94]; “la medida de elevar el salario ha sido totalmente eliminada en sus beneficios por las alzas” [84]; hay que pugnar porque haya crecimiento económico, empleo para todos los mexicanos, buena y justa distribución de la riqueza y porque el esfuerzo del trabajo efectivamente reporte beneficios [95]; hay que “reorientar el desarrollo conforme a las prioridades de la integración nacional, la genuina modernización de todos los factores económicos y la elevación sostenida de las tasas de empleo y de las condiciones de vida de la población” [96]; es necesario establecer nuevos términos en el tratamiento de la deuda para desarrollar un modelo económico que ponga en marcha la producción, rompiendo el círculo recesión con inflación mediante el mejoramiento del salario y la reducción de las tasas de interés en créditos a las actividades productivas [97]; “para romper el esquema de estancamiento con inflación hay que reactivar la economía y para ello sólo están los recursos que actualmente se destinan al pago del servicio de la deuda externa” [98].

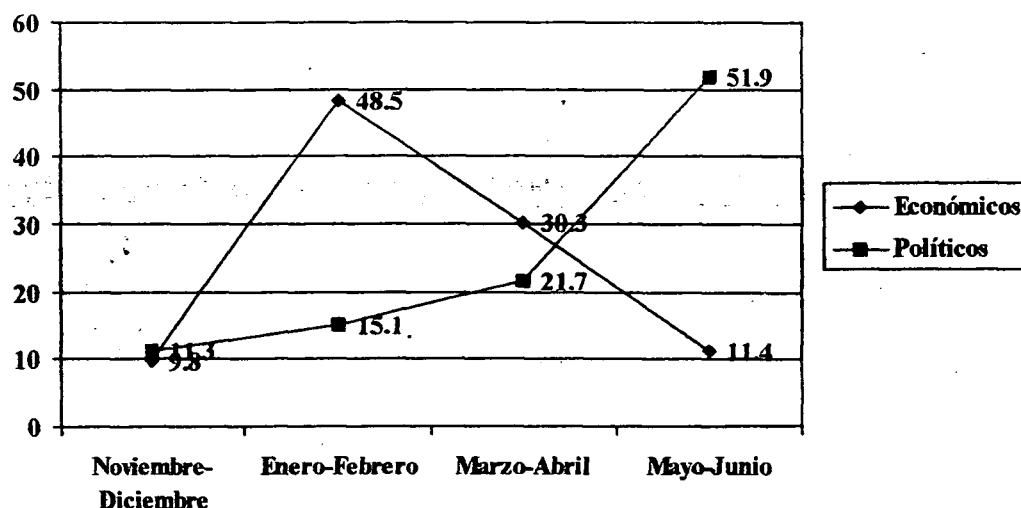
Es posible apreciar que en gran medida la solución a la crisis económica venía dada por la renegociación que se hiciera de la deuda del país, asunto que en la plataforma del FDN aparece dentro del proyecto de desarrollo nacional. En otras palabras, del tratamiento que recibiera el débito internacional dependía el alcance del viejo *nacionalismo revolucionario*; se requería la liberación de recursos para sostener la viabilidad del papel activo y sustantivo del Estado. Por eso es que esta cuestión era de importancia mayúscula en el discurso neocardenista, porque representaba la recuperación de la independencia y soberanía nacionales, elementos sin los cuales era impensable el desarrollo y crecimiento económicos.

La segunda dimensión, relacionada justamente con el proyecto económico – social (deuda, intervención del Estado y reforma agraria) también encontró eco en la prensa escrita, como se mira en estos ejemplos: medida principal como respuesta al Pacto de Solidaridad Económica (PSE) es suspender el pago de la deuda externa y su renegociación discriminada en función “del grado de comprensión y buena fe respecto a nuestros problemas” por parte de los acreedores [99]; que el servicio de la deuda se suspenda inmediatamente y los recursos respectivos se canalicen al momento a la economía del país [100]; es necesario que

sólo se trasladen a la iniciativa privada las empresas que nacieron en el sector privado y por incumplimiento de operación fueron a dar al sector paraestatal, y defender las empresas paraestatales prioritarias (industrias eléctrica, petrolera y de fertilizantes) [101]; hay que ser partidario del sistema de economía mixta, pero el Estado debe tener en sus manos las empresas estratégicas y prioritarias para el desarrollo nacional [102]; “el Estado no sólo está entregando empresas que dice funcionan con pérdidas, está vendiendo empresas con ganancias y de carácter estratégico como la minera de cobre Cananea” [103]; “reprivatizar los ejidos sería un retroceso en México e iría contra la modernización de nuestra economía y de mejorar las condiciones de vida de los hombres del campo, así como hacer llegar a todos los mexicanos alimentos suficientes y baratos” [87]; “el ataque al ejido ... es una muestra de las desviaciones que se han dado a los principios y formas surgidas de la revolución” [104]; la acción agraria del gobierno del FDN se basará en la denuncia popular para descubrir fraccionamientos simulados, entregar la tierra afectable y repartir todos los latifundios en un plazo muy breve [105].

El impacto de estas dimensiones del eje económico es evidente si se compara con el de la temática del eje político, especialmente en relación con la prédica del triunfo – fraude, como se ve en la gráfica³⁶ siguiente:

Declaraciones de Cuauhtémoc Cárdenas sobre temas económicos y políticos



³⁶ Los números son porcentajes de declaraciones hechas por el candidato en cada tema. Las declaraciones de octubre se incluyeron en noviembre, y las de julio en junio, para conseguir hacer equiparables las mediciones. Para mayores detalles de la realización de este conteo, véase el apéndice metodológico.

Los asuntos relacionados con la política económica de emergencia y el proyecto de desarrollo nacional prevalecieron durante los primeros meses de la campaña, cayendo sensiblemente a medida que se acercaba la jornada electoral. Esto refuerza nuestra idea de que el terreno fértil para establecer compromisos y alianzas en la primera mitad de la campaña fue el de la credibilidad económica, a falta de una sostenible y creíble prédica política. Sólo al final de la campaña—como argumentaremos en el capítulo siguiente—dicha credibilidad será sustituida por un discurso triunfador que en su cara inversa mantendrá la bandera del respeto al sufragio.

Vale decir que las expresiones del candidato Cárdenas tienen en común el rechazo a la privatización, en oposición a la intervención del Estado en la economía. El caso del “retroceso de la reforma agraria”—que, en sus palabras, implicaba la rehechura de la hacienda porque “el Estado mexicano no se preocupa por fortalecer a las instituciones revolucionarias” [106]—tiene especial relevancia por el esfuerzo organizativo desplegado para constituir una organización del campo, llamada Central Campesina Cardenista (CCC), que pretendía ser un referente contrario a la central oficial, la Confederación Nacional Campesina (CNC). La CCC contaba con el aval de la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA), de fuerte relación con el PFCRN, y del Movimiento de los 400 Pueblos (M-400), que se debatía entre el apoyo al candidato presidencial del PMS o al del FDN.³⁷

Aunque poco efecto tuvo la armazón de esta central en la recolección de apoyos organizativos—se sabe del apoyo de las dos anteriores organizaciones del sector más la inclusión de la Alianza Nacional de Trabajadores (ANT), fuera de ellas no se tuvo noticia de otras³⁸—lo cierto es que demostraba el interés cardenista por hacerse de una base de apoyo político sólida entre los campesinos. Prueba de ello es el acto realizado en Xochimilco en el que el propio Cárdenas toma protesta a la Junta Nacional Organizadora de la CCC con la presencia, según la prensa, de aproximadamente 20 mil personas. Ahí, en el marco de la conmemoración del asesinato de Emiliano Zapata, icono de la lucha por la tierra, Cárdenas argumentó en favor de la organización campesina por el impulso que

³⁷ De hecho, César del Ángel (2003), dirigente del M-400, reconoce que uno de los factores que le motivaron para adherirse a Cárdenas fue la falta de interés de Heberto Castillo, candidato del PMS, en promover y desarrollar una central campesina independiente del gobierno. Según su versión, Cárdenas tenía el suficiente poder de convocatoria como para llevar a cabo ese proyecto.

³⁸ No está de más recordar que el presente trabajo no omite la existencia de muchos apoyos dispersos que recogió la campaña cardenista, pero nuestro interés se centra en los apoyos organizativos de los cuales se pueda tener registro periodístico. En ese sentido puede leerse esta afirmación.

requería la “reforma agraria inconclusa y detenida” y la necesidad de tener una “organización fuerte por democrática, independiente de los partidos políticos” [106].

La creación de la CCC tuvo su mejor efecto no en los aliados que podía atraer, pero sí en sus adversarios políticos. La preocupación se mostró principalmente entre los representantes campesinos del PRI. Por ejemplo, Alfonso Garzón Santibáñez, líder de la Central Campesina Independiente (CCI), afirmaba que su organización reconocía la obra “revolucionaria” de Lázaro Cárdenas, pero rechazaba que “su hijo se esté aprovechando del apellido para escudarse en él, cuando demostró que nunca hizo nada por nosotros y ahora pregona cosas que no puede cumplir” [107]; Moisés Martínez Muñoz, líder michoacano de la Liga de Comunidades Agrarias, arremetía contra la central al decir que la CNC era la única organización que legítimamente podía llevar el apellido del general: “A la otra [la CCC] deberían llamarle cuauhtemista, porque de esa forma representaría las ambiciones de poder e intereses personales que buscan y añoran quienes supuestamente la conforman” [108]; Héctor Hugo Olivares Ventura, secretario general de la CNC, fue terminante en su señalamiento de que la nueva central sería “reaccionaria” porque dividiría al campesinado, además de calificarla de “electoral y efectista” [109].³⁹

Pero las descalificaciones oficiales no se limitaron a esta parte del proyecto cardenista, también se fueron directo a su contenido general, al acusarlo de *populista*, alejado de la realidad y, por lo tanto, inconsistente. En esto fueron muy directos tanto el candidato Carlos Salinas como el entonces presidente Miguel de la Madrid. Para el primero, “los populistas ahora integran plataformas al vapor que no tienen relación con los documentos básicos de sus partidos ... El populismo es un cáncer que corroe la posibilidad de un desarrollo auténticamente popular. Pero el populismo electoral es el peor de todos” [16]. Según Salinas, el país no quería el camino “reaccionario y populista”, sino lo que ofrecía el PRI: “un nacionalismo popular apegado a derecho” [110].

Para De la Madrid, “el Estado mexicano tendrá que ser fuerte porque necesitamos un país fuerte, pero no volveremos a incurrir en la tentación del populismo que ofrece la solución de los problemas con irresponsabilidad financiera y con malos manejos en las

³⁹ Se suman las descalificaciones del secretario de Acción Agraria de la CNC, Isaac Bueno Soria, para quien los impulsores de la CCC eran “aventureros de la política” que en el pasado habían provocado violencia entre los campesinos [113]; o bien, del dirigente de la Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad (CNPP), Javier Ahumada Padilla, a quien el movimiento cardenista le parecía “sin importancia para la nación” [109].

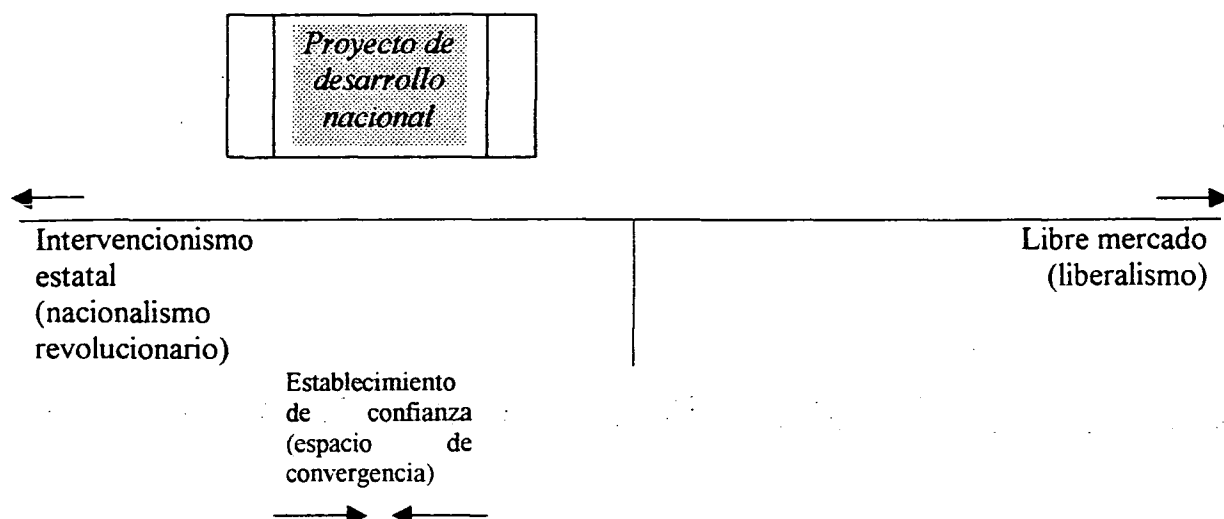
empresas del Estado”.⁴⁰ La “tentación del populismo” era un llamado al pasado, según el presidente: “Conocemos bien nuestra realidad y vamos a superarla. No nos hemos quedado en el pasado, ni nos hemos encadenado al presente. Vemos el futuro respondiendo sin treguas, desviaciones o simulaciones” [111].⁴¹ Por supuesto, el destinatario de las críticas no se mencionaba, pero resultaba evidente a quién iban dirigidas, sobre todo por las referencias al papel pretendido para el Estado y la vuelta al pasado, dos puntos de alusión al neocardenismo.

En suma, en la credibilidad económica del candidato recayó el peso mayor para crearse una imagen de confiabilidad. Su fortaleza en este terreno venía dada por la incongruencia que se percibía en el discurso y la práctica gubernamentales, y que aquél supo explotar convenientemente. La apelación del candidato del PRI a un “nacionalismo popular apegado a derecho” contradecía la línea económica por la que había apostado el presidente De la Madrid: restricción a los salarios, disminución del gasto público y social, privatización de empresas paraestatales, pago de la deuda externa, liberalización comercial y desregulación de la inversión extranjera (Bruhn, 1997: 75). Con este panorama desalentador, la congruencia de los postulados *nacionalistas revolucionarios* tenía nula competencia: frente a la disminución del activismo estatal, el Estado revolucionario; frente a la creciente dependencia del exterior, el Estado nacionalista; frente a la desatención de las demandas sociales, el Estado populista. Estos elementos definían una *identidad opositora*, de contraste tajante con la representación social del proyecto gubernamental.

Así, en términos de las percepciones, la imagen que Cárdenas proyectaba y la que él estaba interesado en proyectar concordaban. Esto abría el espacio para el reconocimiento público de la alternativa opositora y, en consecuencia, para una posible convergencia de fuerzas sociales y políticas. Esta aproximación perceptual puede apreciarse del siguiente modo:

⁴⁰ A esto Cárdenas respondería poniendo en el mismo plano populismo y demagogia, y deslindándose de ambos conceptos: “Quienes dicen una cosa y hacer otra son precisamente las gentes del gobierno que encabeza Miguel de la Madrid” [80].

⁴¹ A lo que Cárdenas respondería en este tono: “Me considero más que nada una gente comprometida, identificada con las ideas de la Revolución Mexicana. Yo creo que en cumplir los objetivos de la Revolución, que siguen estando vigentes, estaría la solución de los grandes problemas del país ... La Revolución Mexicana sigue vigente en todos sus principios; no estamos, como algunos lo pretenden, mirando sólo al pasado” [112].



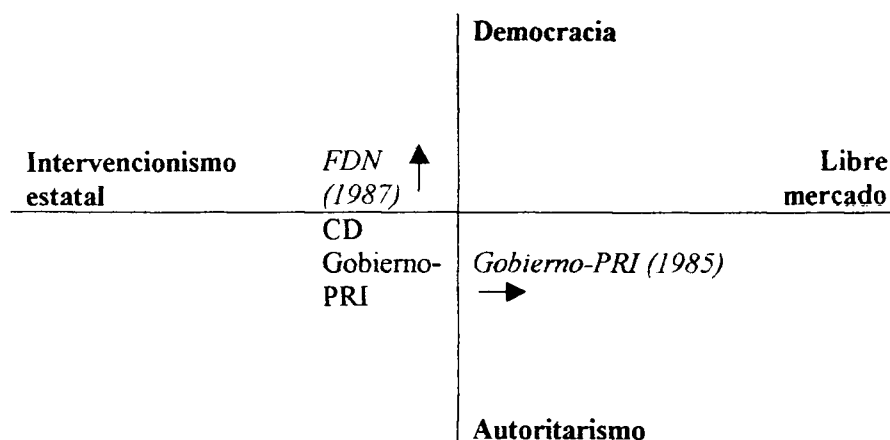
A diferencia de su credibilidad política, débil por la impugnación de sus adversarios y por la incongruencia entre los dichos y los hechos, la credibilidad económica lo fortaleció porque resultaba un terreno propicio para la convergencia. En esencia, los temas tratados por el neocardenismo no distaban mucho de cómo lo hacían algunas organizaciones sociales identificadas con la izquierda. De hecho, una mirada atenta al debate público del momento electoral nos arroja una (casi) inexistente impugnación de los partidos de izquierda independiente—PMS, PRT—a los postulados económico – sociales del FDN, lo que nos habla de esta convergencia de ideas y propósitos generales entre ambos sectores.

Como veremos a continuación, en las agendas de Cárdenas y de las organizaciones sociales estaba presente a) *el rechazo a la política económica gubernamental que no había podido lidiar con sus afectos negativos en las condiciones de vida de la población*, b) *la aspiración de un proyecto económico nacionalista, independiente y soberano*, y c) *el convencimiento de que el triunfo de Salinas significaría la continuidad de dicha política económica y la negación de facto de dicho proyecto de desarrollo económico*. Esta percepción compartida proveía terreno fértil a la confianza: era posible apostar por la candidatura cardenista en tanto sus acciones presentes tenían concordancia con la viabilidad de las acciones pasadas, por lo cual se podía esperar en el futuro inmediato algo positivo de ella y, por lo tanto, comprometerse.

El compromiso con las organizaciones sociales: entre la desconfianza y la oposición a la política económica.

Fieles a nuestra premisa fuerte de este capítulo, hemos sostenido que aquello que separaba a Cuauhtémoc Cárdenas de sus potenciales aliados sociales era su historial político y sus aliados de la coyuntura electoral; en cambio, lo que lo acercaba era la pertinencia—dadas las circunstancias—de sus planteamientos en materia económica, los cuales guardaban continuidad con las “grandes realizaciones” revolucionarias y con la legitimidad construida por los gobiernos posteriores.

Gráficamente, esta relación de dos ejes—el político y el económico—puede verse así⁴²:



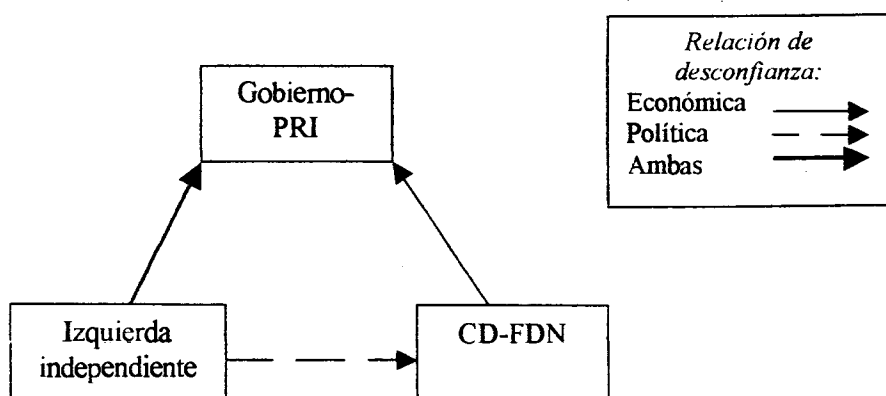
Las flechas indican el movimiento en la posición de los actores políticos. Hasta 1985, la Corriente Democrática y el Gobierno – PRI compartían el mismo espacio ideológico, justo cuando la política económica de Miguel de la Madrid se profundiza en dirección del mercado libre. Desde entonces, comienza un movimiento franco de distinción de las dos facciones en disputa que terminará con la salida de una de ellas en 1987.

El primer grupo—los tecnócratas—se mueve hacia la derecha, abandonando el compromiso con los alcances del nacionalismo revolucionario; en sentido contrario, el segundo grupo—los neocardenistas—se mantiene en la línea económica tradicional de los gobiernos posrevolucionarios. La congruencia la mantienen los neocardenistas, por lo que no tienen que justificar su postura, mientras la élite gobernante actúa con incongruencia—la

⁴² Agradezco a Andreas Schedler haberme sugerido la idea de esta figura.

relación pasado - presente no le favorece y es el punto de ataque de la disidencia y la izquierda independiente, como se ve en la figura.

El enfrentamiento en este terreno tiene consecuencias en el otro eje. Los neocardenistas se mantenían dentro del régimen por la vigencia del compromiso nacionalista revolucionario, pero cuando éste es abandonado y se le cierran los espacios dentro de aquél, deciden separarse. Aquí enfrentan un problema de diferenciación con respecto al autoritarismo, pues el movimiento que realizan en el eje democrático es incongruente—la relación pasado - presente no les favorece y es el punto de ataque de la izquierda independiente, como se ve en la figura—.



De este modo, los dos bandos representan polos opuestos: el FDN, comprometido con el intervencionismo estatal, y el grupo gobernante, comprometido con el libre mercado; pero el primero, concretamente su abanderado, presenta serios problemas de credibilidad democrática para hacerse una opción convincente. En otras palabras, en el primer eje, el económico, el movimiento fallido del régimen le facilita la tarea de diferenciación; en el segundo eje, el político, su propia inconsistencia le dificulta la misma tarea.

¿Cómo repercuten ambas credibilidades—una proveedora de identidad, la otra de desconfianza —en la decisión de participar de las organizaciones sociales? ¿Cómo se funden las demandas sectoriales con el *nacionalismo revolucionario*, factor clave para el éxito del neocardenismo?

El efecto negativo de la credibilidad política gravitó fundamentalmente en una primera parte de la campaña, entre octubre de 1987 y enero de 1988, justo antes de las grandes movilizaciones sociales. Claramente Cárdenas enfrenta el problema de su credibilidad política (el *hiato de la desconfianza*) a la par que comienza la construcción de su

credibilidad económica (el *espacio de convergencia*), maniobra última que le dará los mejores frutos en un segundo periodo, el cual corre de febrero a julio de 1988. En este segundo tramo, la credibilidad económica adquiere relevancia para la decisión de participar amparada en el peso creciente de la expectativa de éxito electoral.

Debido a la coyuntura económica, la fusión de demandas con el proyecto neocardenista se intentó, en el primer periodo señalado, mediante una combinación de estrategias. La estrategia de las organizaciones sociales se concentró en la realización de manifestaciones de rechazo a la deuda externa y, poco después, a la firma del Pacto de Solidaridad Económica (PSE); la del neocardenismo se dirigió a apoyar dichas manifestaciones. En los actos en los que coincidían Cárdenas y las organizaciones aparecían los mismos planteamientos, las mismas exigencias.

Consecuencia de lo anterior, la búsqueda de apoyos por parte del candidato tenía de trasfondo la coincidencia de intereses en torno a la necesidad de una política económica de distinto signo a la que se estaba aplicando. El registro de prensa no deja lugar a dudas sobre ello.

Los primeros movimientos se registran pocos días después de la nominación del candidato presidencial del PRI, Carlos Salinas de Gortari. Las declaraciones de Víctor Quiroga, del Frente Auténtico del Trabajo (FAT) y Pablo Sandoval, del Sindicato Único de Trabajadores Universitarios (SUNTU), aludían a la continuidad de la política económica “basada en el sacrificio de las mayorías” y a la necesaria reorientación de la misma, declarando la moratoria o suspensión definitiva de pagos de la deuda externa [114, 115]. A su vez, en un desplegado firmado por la Mesa de Concertación Sindical⁴³, se dice: “*No podemos seguir pagando la deuda externa* en los términos que hasta la fecha se ha hecho, so pena de poner en serios problemas la soberanía e independencia reales de nuestra nación ... Hoy, es un hecho claro que se continuará pagando a toda costa la deuda externa” [116].”

⁴³ La Mesa de Concertación Sindical la componían, entre otras organizaciones, las siguientes: Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), Frente Auténtico del Trabajo (FAT), Sindicato Único de Trabajadores Universitarios (SUNTU), Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM), Sección 27 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SNTARH), Sindicato de Costureras 19 de Septiembre, Sindicato Único de Trabajadores del CIDE (SUTCIDE), Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN), Sindicato Independiente de Trabajadores de la UAM (SITUAM), Unión General de Obreros y Campesinos de México – Roja (UGOCM-R), Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), Unión General Obrera Campesina y Popular (ÚGOCP), Movimiento Unificador de Pensionados y Jubilados, e Instituto de Educación Obrera Rafael Galván.

La primera movilización social en contra del pago de la deuda externa (Octubre 15) tiene la participación de Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, al lado de dirigentes del SUNTU, FAT, Movimiento Unificador de Jubilados y Pensionados, Sindicato del Colegio de Bachilleres y Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC). En este evento se hace pública una clara señal de desconfianza, sintomática de la primera imagen del neocardenismo. Antonio Santos, líder del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) y miembro del PRT, lee un comunicado a nombre del Comité Pro Defensa de Presos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México, en el que se informa su retiro de ese acto “por considerar que sería una incongruencia marchar al lado de quienes son parte integrante del partido que originó la crisis que sufrimos”, acusando a Muñoz Ledo de “jugar un papel destacado en lo que a represión se refiere” [117].

Santos explicaría después la razón de la desconfianza, no en términos del programa político sino de los apoyos: “No podíamos entender por qué Cárdenas por su parte se lanzaba con esos postulados pero con esas gentes [PPS, PFCRN y PARM], y muchos nos perdimos”. Y relata una anécdota que refleja bien esa postura:

La primera vez que vimos al ingeniero [Cárdenas] ... nos acercamos y le dijimos algo así como ‘tenemos mucha desconfianza de ustedes, de usted también, porque son del PRI, porque vienen del PRI’. Lo primero que nos contestó y nos desarmó fue: ‘No esperaba menos de ustedes, yo me voy a ganar su confianza’ (Del Castillo, 1991: 316-317).⁴⁴

En ese mismo tono estaban las posturas iniciales de Raúl Álvarez Garín, de la Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC) y de José del Carmen Enríquez Rosado, del Frente Popular Independiente (FPI). El primero destaca el mérito de Cárdenas al articular un discurso coherente que ponía en el centro la defensa de las empresas nacionales y una política y un gobierno nacionalistas, pero no niega su primera impresión:

Hay que decirle, la candidatura de Cuauhtémoc se tomó con una gran incertidumbre. La gente tenía dudas, reservas ... como se dio la formación del FDN, por desgracia, la composición de esa dirección, no estuvo a la altura del momento histórico, porque ¿quiénes son Talamantes y su pandilla? o ¿quién es la dirección del PPS?, o una serie de grupos que tienen un reconocimiento social, ‘los partidos’, pero ¿qué reflejan de fondo’ (ibid.: 25-26, 29-30).

⁴⁴ Al respecto, Cárdenas (2002) narra la misma anécdota: “Yo te diría, como Corriente Democrática, hablamos una vez, Porfirio y yo, con la gente del CEU. Entonces, quedamos en reunimos. Entonces nos dijeron que sí, pero que la reunión fuera, fue, creo que ahí era la casa de Carlos Imaz, pero a las 11 de la noche y allá por San Jerónimo, o no sé por dónde allá arriba ... No querían saber nada de mí, ni de la Corriente, ni partidos, ni nada”.

Para Enríquez, la constitución del FDN formó parte de una estrategia electoral, aunque ello no disipara las dudas por completo:

Cuauhtémoc Cárdenas fue primero candidato del PARM, cuestión que suscitó muchas dudas, desilusiones de primer momento. ¿Cómo es posible que el candidato de las cien horas termine siendo el candidato del PARM?, pero todo fue en cierta medida bastante bien pensado, es decir, se dio media vuelta a todo para ir de unos partidos y para terminar concertando acuerdos con el PMS [ibid.: 87-88].

La segunda movilización que permitió acercamientos entre las organizaciones sociales y el neocardenismo ocurrió dos meses después (Diciembre 19), con motivo de la firma e implementación del PSE. En el plantón realizado en Palacio Nacional, participaron el candidato del PMS, Heberto Castillo, así como dirigentes de PRT, PARM, PTZ, Asamblea de Barrios (AB), Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), CEU y SUT – Notimex. A nombre de la Corriente Democrática intervino Ifigenia Martínez, quien afirmó: “El pacto va a acelerar la inflación para luego disminuirla un poco y exhibir la reducción como un logro del sistema y pasar la factura al electorado” [118].

La idea que comenzó a madurar era la de crear un “frente amplio que promueva el repudio al llamado *Pacto de Solidaridad Económica*”, que demostrara el fracaso de la política económica del gobierno de Miguel de la Madrid. La convocatoria se hacía a candidatos presidenciales de oposición, dirigentes partidistas y organizaciones democráticas y populares, y a ella se sumarían poco a poco más organizaciones sociales: Unión de Vecinos y Damnificados – 19 de Septiembre (UVyD-19), Unión de Colonias Populares del Valle de México (UCP-VM), Sindicato de Costureras, Sindicato de Correos, Unión Popular Nueva Tenochtitlán (UPNT), UNTA, Sindicato de Trabajadores de *La Jornada*, entre otras [119, 120].

El punto que ponía a discusión esta convergencia de organizaciones políticas y sociales era que el Pacto no resolvería nada y, en cambio, ahondaría las difíciles condiciones de vida de la población: “El Pacto significa literalmente mayores sacrificios para la mayoría de los mexicanos y manos libres para los especuladores. Sus consecuencias disminuirán aún más las posibilidades de empleo sobre todo para los jóvenes, y las reducciones presupuestales mantendrán el deterioro que están sufriendo los servicios de educación y salud. De esta forma, se sigue permitiendo el enriquecimiento de una minoría política y económica. Contrariamente a lo que afirma el Gobierno, el Pacto no logrará controlar la inflación” [121].

Justo el día en que aparecía este desplegado (Diciembre 24), en el zócalo capitalino se celebraba otro mitin en contra del PSE, en el que participaron Cuauhtémoc Cárdenas, Heberto Castillo y una “veintena” de organizaciones de variado signo, duplicando el número de asistentes (3 mil) que había tenido la anterior concentración [122].

La intención de crear este *espacio de convergencia* entre el candidato Cárdenas y las organizaciones sociales rondó la temática económica, en lo referente a la deuda y el PSE, pero ello no significó un traslado automático de preferencias hacia la candidatura del primero. Había acercamiento de posiciones, ensombrecido por la desconfianza. Debido a ello, el valor de la construcción de dicho espacio no se veía de inmediato, sino hasta después, con el advenimiento de las grandes concentraciones de febrero. Cuando eso ocurre, la *identidad* de la propuesta neocardenista adquiere un peso indiscutible, porque la lógica de la acción colectiva le dará validez, y legitimará el contenido del *nacionalismo revolucionario*.⁴⁵

La dinámica de estas movilizaciones sociales no logró cuajar en un centro articulador de estas demandas, que pusiera en primer plano su autonomía y tuviera perspectivas de largo plazo. El tema económico era importante en la coyuntura, pero su expresión organizada perdió impulso con el transcurrir de los meses, siendo opacada por la creciente relevancia de las campañas electorales.

En ese tenor, en términos de cobertura informativa, las acciones del recién creado *Frente Nacional de Resistencia contra el Pacto de Solidaridad Económica* se fueron diluyendo a principios de 1988. Se tuvo noticia de su integración (Enero 9) mediante una marcha en la que participaron Rosario Ibarra (PRT), Antonio Santos e Imanol Ordorika (CEU), Marco Rascón (AB) y Francisco García de la Cadena (STUNAM), entre otros [123]; y de una protesta en el zócalo de la Ciudad de México (Febrero 18), en la que participó Cuauhtémoc Cárdenas y se combinaron demandas de rechazo al PSE, de reanudación de los trabajos del Congreso Universitario (de la UNAM) y de mejores condiciones de vida [126].⁴⁶

⁴⁵ Marco Rascón (2002), da un buen ejemplo de la “importancia de las masas”. Según él, aunque había identificación plena con el ideario de Cárdenas, el problema al seno de su organización era: “Sí, pero no tiene masas”. Así, cuando los eventos de La Laguna y el Zócalo (en el aniversario de la expropiación petrolera) muestran a las “masas”, la AB decide apoyarle sin condiciones.

⁴⁶ A estos eventos puede añadirse el activismo desplegado por otras organizaciones que buscaban tener visibilidad y lanzar a la arena pública sus iniciativas y protestas, sin estar necesariamente involucradas con el activismo partidista. Es el caso del anuncio de la constitución de una Central Campesina Única (Enero 30), en la que participarían la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), UNTA, Unión General de Obreros y

Paralelamente al desarrollo de estas movilizaciones de protesta contra la deuda y el PSE, donde obtuvo sus primeros contactos públicos con las organizaciones sociales, la candidatura cardenista comenzó a levantar algunos apoyos que poco a poco habrían de darle forma a la alianza electoral (FDN) que se formalizaría el 12 de enero de 1988. Si bien aquellos eventos de convergencia le sirvieron al candidato para perfilar una postura clara de oposición a la política económica gubernamental, sus primeros sustentos sociales le sirvieron para reforzar una posición de defensa de los principios revolucionarios.

Cuando recibe la adhesión del Comité de Defensa Popular (CDP) de Chihuahua (Noviembre 20), Cárdenas aprovecha para exponer algunos aspectos de su programa de gobierno: defensa de la soberanía popular, ataque a la corrupción, tierras para los campesinos, apoyo al ejido, vivienda digna y creación de una central obrera única.⁴⁷ Posteriormente, en conferencia de prensa, remataría: “La gente no puede seguir votando por la carestía, por los salarios bajos y por el modelo económico que tiene a la población en la miseria” [127].

Otra adhesión proviene de mexicanos residentes en el exterior, encabezados por líderes de trabajadores indocumentados y del movimiento chicano. Por ejemplo, Mike Álvarez, del Comité Mexicano de Oportunidades Humanas en Estados Unidos, al poner de relieve el respaldo de 15 organizaciones de ese tipo, dijo: “Nos preocupa el trabajador, el de abajo, nos interesa que se rescate al país y que se mejore la situación económica que hoy es muy difícil. Queremos que los jóvenes tengan educación, que haya alimentos para los niños ... Nunca olvidamos nuestro origen y el apellido Cárdenas representa para nosotros una mexicanidad arraigada dentro y fuera de México” [128]

En ese mismo sentido está la argumentación de Virginia Réade, activista por los derechos civiles y promotora de un comité de apoyo a Cárdenas, que incluía a organizaciones del movimiento chicano (Lulac, Mecha y Mapa): “¿Qué por qué con

Campesinos del Estado de México (UGOCEM), Unión General Obrero, Campesino y Popular (UGOCP), entre otras [125]; y de la constitución del Frente Nacional de Organizaciones de Masas (Febrero 6), en el que participarían las coordinadoras nacionales de Trabajadores de la Educación (CNTE), Plan de Ayala (CNPA), y del Movimiento Urbano Popular (Conamup), entre las más importantes [126].

⁴⁷ La idea de la central obrera formaba parte de un “programa obrero”, consistente en la lucha por la unidad y la autonomía, sin intervención del gobierno, los patrones o los grupos políticos; el fortalecimiento del reparto de utilidades y de las formas de contratación colectiva; y la creación de la central única, sin compromisos, y la unidad de todos los sindicatos independientes, sin mediatización [141]. La nueva central obrera cardenista nunca se concretó, en contraste con la central campesina que, como hemos visto, ocupó buena parte de los esfuerzos del candidato Cárdenas.

Cárdenas? Del PRI ya nos cansamos. Salinas de Gortari representa la misma política de pago de intereses de la deuda externa, de sometimiento a entidades como el Fondo Monetario Internacional y a bancos internacionales; y el pueblo se empobrece cada vez más” [129].

A principios de 1988 (Enero 8), el candidato del FDN recibe la adhesión del Consejo Nacional Cardenista (Conacar), organización campesina liderada por Ramiro Díaz Valadez. Según el dirigente, no era costumbre del Conacar participar en elecciones, “porque cuando lo hemos hecho no nos ha ido bien, pero ahora estamos seguros que será distinto con el hijo del repartidor más grande de tierras en México ... El PRI ahora sufre serias fracturas ... porque ha abandonado a los campesinos a su suerte, porque no ha cumplido promesas hechas y sólo busca y apapacha a los hombres del campo cuando se acercan las elecciones” [130, 131].

En estas tres adhesiones se nota una clara coincidencia de propósitos: el rechazo al modelo económico, el hartazgo de una política de subordinación a los intereses extranjeros, la esperanza en la figura de Cárdenas para la reedición de las realizaciones del padre. Todos ellos estaban dentro del perfil de la credibilidad económica que hemos descrito.

Un singular caso de respaldo al neocardenismo es el del Movimiento de los 400 Pueblos (M-400).⁴⁸ César del Ángel, el dirigente de esta organización campesina, se había caracterizado por un constante cambio de militancia. Habiendo sido líder de la CNC y diputado federal por el PRI, después pasó a formar parte del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), antecedente del PFCRN, y como diputado por éste se cambió al grupo parlamentario del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) donde estrechó relación con su líder, Heberto Castillo [132]. Cuando el PMT se fusiona con el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y se crea el PMS en 1987, el dirigente se mantiene dentro de éste último instituto político.

En la coyuntura electoral por la que atravesaba el país, Del Ángel prometía ahora militar en el PFCRN, pero con un discurso ambiguo: mantendría el apoyo a la candidatura de Castillo pero el trabajo político del M-400 correría por las vías del PFCRN [133, 134]. Según el dirigente (Enero 17), “el cardenismo es para los campesinos la auténtica alianza

⁴⁸ El nombre proviene de los 400 pueblos integrantes de una marcha (1974) que, partiendo de Veracruz, fue reprimida en Tlaxcala.

del gobierno y el pueblo, porque fue un presidente y un político de gran valor y por eso me atrae la vía cardenista” [133].

Más aún, en un evento (Enero 27) afirmó: “Vengo a ofrecer mi modesto apoyo a la colaboración de los que somos dirigentes para participar en la fuerza que llevará a Cuauhtémoc Cárdenas a la Presidencia de la República” [134]. No obstante, también declararía: “Mi candidato a la Presidencia de la República es Heberto Castillo y por él votarán los líderes y campesinos del Movimiento de los 400 Pueblos” [135]; y vería los defectos de la postura cardenista: “Su posición campesina también es deficiente. La plataforma de la Corriente Democrática tiene planteamientos muy superficiales. La respuesta campesina debe ser más amplia, más radical. Pero, pues estamos en campaña y vamos a discutir sobre eso” [132].

El argumento más sólido de Del Ángel (2003) para dejar el PMS tenía que ver con la “forma de trabajo” que éste tenía y que no se avenía con el manejo partidista del asunto campesino. Según su versión, “no era un partido en el cual nosotros pudiéramos incluirnos. Era un propósito puramente electoral” y lo que se proponía el dirigente era crear y mantener una organización campesina independiente; no se trataba, en sus palabras, de “seguir siendo perros” y sólo “cambiar de collar”. La coyuntura y la presencia de Cárdenas sentaron las bases para esa organización. De ahí la ambigüedad—Del Ángel le llama “dualidad”—en el apoyo a Heberto y a Cárdenas: había un compromiso partidista con el primero, pero con el segundo existía receptividad a la estructuración campesina.

Pero la divergencia con el PMS estaba revestida de una coincidencia práctica con el proyecto de nación de Cárdenas. El M-400 manejó un discurso en el que apelaba a uno de los elementos centrales del *nacionalismo revolucionario* como fuente de convergencia: la reforma agraria. Lo que pretendían con el apoyo a Cárdenas, según lo dicho por el dirigente en entrevista, era retomar la experiencia del padre:

Calque lo que hizo su padre ... recójanos, llévenos y estaremos con usted ... nosotros pensamos de que podía establecer Cárdenas un proyecto de nación donde los campesinos fuéramos incluidos como prioridad ... Sentimos en Cárdenas que había una inclinación hacia el movimiento campesino.

Junto a estas adhesiones⁴⁹, en las que la *identidad* programática juega un papel destacado, detectamos otras tres organizaciones que otorgan su apoyo inicial a otras

⁴⁹ El M-400 decidirá formalmente apoyar a Cárdenas hasta marzo de 1988. Al respecto véase el capítulo 4.

candidaturas pero después revertirán su decisión original e impulsarán al FDN. Estos serán los primeros casos de pragmatismo, en los que habiendo dicha identidad se requiere de la validación del soporte popular para hacerla efectiva. Veámoslos.

La Asamblea de Barrios (AB), organización creada como consecuencia de los sismos de 1985 pero con experiencia previa en la lucha inquilinaria, lanzó a su propio candidato, el enmascarado *Superbarrio Gómez*, quien defendería los intereses de los “sin techo, arrimados, inquilinos y solicitantes de vivienda”.⁵⁰ Según Francisco Saucedo, “es un peligro para el país continuar con la actual política económica, misma que se expresa en una autoritaria austeridad para el pueblo en los rubros de alimentación, salud, educación, vivienda, e incluso ... los salarios disminuyen” [136]. Empero, la AB dejaba abierta la posibilidad, primero de lograr una candidatura unitaria, y de no conseguirse ésta, entonces para marzo de 1988 se discutiría si se apoyaba a algún candidato de izquierda (Cárdenas, Castillo o Ibarra) o se ratificaba a *Superbarrio Gómez* [137].

La Unión Popular Nueva Tenochtitlán (UPNT), por otro lado, organización de la Coordinadora Única de Damnificados (CUD), manifiesta su adhesión y apoyo a Rosario Ibarra, candidata presidencial del PRT, en tanto se trataba de “una gran mujer, indoblegable, tenaz, sencilla, luchadora”. Según René Bejarano, “ni por el PRI ni por el PAN. Tampoco por los priístas arrepentidos, como Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, así como tampoco por sus partidos paleros que los apoyan, PST, PARM y PPS”. Sin embargo, los pronunciamientos de la UPNT no estaban alejados de la agenda cardenista: contra el pago de la deuda externa, contra los desalojos, por mejor y más educación popular, por mejores servicios de salud y contra la represión [138].

Por último, encontramos el caso del Movimiento Popular Revolucionario (MPR), agrupación de corte político y social, derivada de la fusión de seis organizaciones: Organización de Izquierda Revolucionaria – Línea de Masas (OIR-LM), Organización Revolucionaria del Pueblo (ORP), Movimiento de Lucha Popular (MLP), Unión de Lucha Revolucionaria (ULR), Organización Campesina Popular Independiente de la Huasteca Veracruzana (OCPHV) y Grupo de Mineros de Monclova. Esta gran coalición reconocía la importancia de “participar activamente en la actual coyuntura electoral mediante el

⁵⁰ Marco Rascón (2002) afirma que el lanzamiento de *Superbarrio Gómez* era una medida para detener la presión en la AB por apoyar alguna de las candidaturas de la izquierda independiente, la del PRT y la del PMS: “Por lo menos era nuestro candidato”.

movimiento revolucionario” y “avanzar en la construcción de una alternativa revolucionaria y socialista” en vista de una “política de deterioro permanente de la economía popular y de concesiones serviles a los monopolios nacionales e imperialistas”. En esa línea ideológica, se pronuncian por apoyar a Rosario Ibarra “por ser quien mejor expresa los ideales de lucha y unidad del pueblo trabajador contra el priísmo” [139, 140].

Entre la decisión inicial de participar de las primeras organizaciones sociales—CDP, chicanos y Conacar—y el retraso en tomar esta decisión de parte de otras—AB, UPNT y una parte del MPR—existía una diferencia notable. En las primeras, la credibilidad económica afianza las posibilidades de una alianza al estar ligada con la identidad neocardenista; no les costaría mucho cooperar porque tenían poco que perder dado que estaban y se sentían excluidas del proceso político o carecían de experiencia organizativa anterior y aprovechaban esta coyuntura para articularse bajo el amparo del neocardenismo. En las segundas, dicha credibilidad era condición necesaria pero no suficiente, había mucho que perder si Cárdenas no respondía a lo que se esperaba de él pues se trataba de grupos con experiencia organizativa previa y un bagaje ideológico amplio. La expectativa creciente que generó su campaña fue el incentivo faltante para desenredar el dilema de la participación electoral de estas últimas organizaciones, como veremos en el siguiente capítulo.

Capítulo 4. La Expectativa de Triunfo: Un Ejercicio Exitoso.

*Los ideales revolucionarios pueden mover la historia,
pero no sirven ni para comer ni para cobijarse.
Adam Przeworski, Capitalismo y Socialdemocracia.*

En el capítulo anterior exploramos los efectos contrarios de la credibilidad de Cuauhtémoc Cárdenas en la decisión de participar de un núcleo pequeño de organizaciones sociales, potenciales aliadas de su candidatura. La credibilidad política influyó negativamente, pero la económica—basada en el proyecto nacional revolucionario—se constituyó en el principal atractivo del candidato en virtud de que se acoplaba con los agravios contenidos durante años de crisis económica y las demandas múltiples que con ese motivo se arrojaban a la arena pública. En esa dirección, el espacio de convergencia entre el FDN y las organizaciones sociales comenzaba a operar en la identificación entre las metas generales del primero y las sectoriales de las segundas.

Pero el *marco ideológico* neocardenista, para articularse como una *identidad* opositora, requería que la campaña mostrara fortaleza, respaldo social. En esos términos, entre octubre de 1987 y enero de 1988 la candidatura de Cárdenas no ofrecía mayores ventajas comparativas que la de su cercano adversario en el espectro partidario, Heberto Castillo: programas similares y pocas perspectivas de triunfo. A partir de febrero, cuando los eventos de Cárdenas comienzan a generar una creciente expectativa, se establece una diferencia y el PMS se queda con pocos de sus sostenes sociales originales. Es aquí donde el “poder de los números”, parafraseando el título del libro de James De Nardo (1985), adquiere relevancia junto con la credibilidad económica.

Como veremos en este capítulo, la generación de expectativa pasó por crear las condiciones para hacer válida y suficientemente fuerte a la oposición cardenista en el terreno de las percepciones. Cárdenas será visto, a raíz de las *expectativas crecientes* de triunfo, como un *intermediario* integrador de alternativas e iniciativas dispersas. El nacionalismo revolucionario se convertirá en el mecanismo unificador de estos elementos diferenciados de la izquierda social. Entonces, sólo entonces, el candidato operará como un catalizador de agravios y demandas sociales: acelerará el proceso por el cual éstas adquieren expresión en la vida pública mediante la vía de la política institucional.

Por lo tanto, de la implantación de esta figura fuerte, enfrentada al aparato gubernamental, derivará la posibilidad de ampliar las alianzas al ser vista como el verdadero desafío para el autoritarismo. Las organizaciones sociales recibirán señales de esa posibilidad, esto es, de que hay una oposición real, con un proyecto de nación definido por contraste al del gobierno, que unifica a la izquierda y se presume ganadora.

La creciente expectativa.

La expectativa de éxito se entiende como las probabilidades que el candidato tiene de ganar en la contienda comicial y, en consecuencia, de implantar su programa de gobierno, ligado expresamente con reivindicaciones sociales. En la percepción de esas probabilidades jugarán un papel muy importante las movilizaciones sociales en los eventos del FDN, así como la búsqueda de la candidatura unitaria que le permitiera a la izquierda trascender la marginalidad que hasta entonces le caracterizaba.

En términos de Gary W. Cox (1997), estas dos pistas de la fortaleza de la candidatura cardenista pueden traducirse en dos mecanismos causales interrelacionados, los cuales dan como resultado la posible concentración de sufragios en dos candidatos: la coordinación estratégica del electorado y la coordinación estratégica en el nivel de las élites.

El primer mecanismo implica la renuncia de los actores racionales a desperdiciar sus votos en candidatos sin futuro electoral, prefiriendo transferirlos a algún otro con posibilidades reales de ganar. El punto importante aquí es el acuerdo de cuál es el que se vislumbra perdedor.

Cox establece cuatro premisas para lograr la reducción a dos opciones en la contienda electoral, a saber: a) votantes racionales, orientados al corto plazo (búsqueda de la victoria); b) información pública disponible y razonablemente precisa sobre las posiciones de los candidatos; c) inexistencia de una opción que se crea claramente ganadora (“mientras más obvio es que un candidato en particular va a ganar, menor presión hay para el voto estratégico; mientras menos obvio es quién va a ganar, mayor presión hay para votar efectiva y no expresivamente”); y d) reducción al mínimo de votantes leales a su primera opción e indiferentes a las restantes.

Si damos por sentadas la primera y última premisas—votantes racionales, poco leales a su primera preferencia—entonces diremos que el voto estratégico depende fuertemente de las percepciones, y éstas dependen de la disponibilidad de información. La pregunta clave

para nosotros es: ¿de qué medios dispone el elector para sacar sus inferencias? El autor aduce que son las encuestas, los análisis de los periódicos, las declaraciones de los candidatos y otros elementos propios de la información libre, los que le permiten tener conocimiento de quienes compiten y cómo están ubicados.

Si pensáramos en estos términos para las elecciones de 1988, habría que matizar. Los efectos de los “elementos de la prensa libre” son diferentes para el contexto que define la situación autoritaria mexicana de finales de los noventa: las encuestas eran un ejercicio novedoso, poco confiable y de resultados dispares; los análisis de la prensa se dividían claramente entre quienes apoyaban—con y sin condiciones—a Cárdenas y quienes se aliaban al régimen; y, por último, las declaraciones del candidato tenían difusión en la prensa escrita simpatizante del neocardenismo, pero los medios electrónicos no le daban voz a esta candidatura—o la distorsionaban.

¿Cómo, entonces, a falta de información perfecta, una contienda inequitativa puede coordinarse estratégicamente y derivar en una pelea de dos? Principalmente, compensando los canales informativos tradicionales con la respuesta social a la campaña, esto es, los eventos—mítines y saludos. Como se verá más adelante, la debilidad de los factores objetivos para valorar la situación real del neocardenismo (encuestas, análisis, declaraciones) se complementó con los multitudinarios actos del candidato, que de boca en boca y por el resquicio de prensa libre que existía, se fueron haciendo del conocimiento público. Ello contribuyó a que la opción por el PPI—siempre ganadora en el pasado—disminuyera su respaldo, al ser percibida frágil, y a que la opción por el PAN—el partido de derecha de mayor fortaleza durante los ochenta—luciera irrelevante ante el crecimiento exponencial del FDN.

El segundo mecanismo, la coordinación estratégica entre élites, implica otra clase de agentes (no sólo votantes, también líderes de opinión, funcionarios partidistas) que pueden distribuir los recursos que controlan (no sólo votos, también dinero, apoyos, apariciones en campaña) a fin de impulsar al candidato con perspectivas de éxito. Los agentes se mueven bajo la idea principal de afectar el resultado.

Para que este argumento funcione, se deben cumplir dos condiciones. Por un lado, las élites deben tener creencias sostenidas acerca de quién será la víctima del voto estratégico—qué candidato(s) está(n) condenado(s) a ser percibido(s) como inviable(s)

para el día de la elección. Por otra parte, las élites deben estar motivadas principalmente por la posibilidad de una victoria en la elección—son racionalmente instrumentales a corto plazo.

La clave para nosotros reside en si es claro o no cuál es el candidato percibido como inviable. Cox ofrece dos respuestas a esta cuestión. Una, la historia electoral, esto es, los que han ganado en el pasado se convierten en punto de atracción para la coordinación electoral. La otra, es la recepción de respaldo de un partido grande, lo cual confiere ventajas de viabilidad. La “etiqueta de partido” es de vital importancia, porque permite trasladar un número determinado de votos comunes al nicho del candidato, y certificar la “viabilidad” de éste, de manera que las candidaturas que podrían competir por los votantes alineados con la “etiqueta” serían desalentadas.

Desde la perspectiva de los comicios de 1988, ambas respuestas son insuficientes. Por un lado, la historia electoral demostraba la hegemonía del PRI, seguido de lejos por la oposición legal más vieja del país, el PAN. Además, no existía una “etiqueta de partido” del neocardenismo, se creó una coalición de partidos pequeños de ideología variada y hasta contradictoria. Las “etiquetas” de estos partidos (PARM, PPS y PFCRN) antes que proporcionar certeza en la agregación de votos y en la figura del candidato, creaban un halo de desconfianza muy grande. En ese sentido, no había referentes para la coordinación.

Bajo estas circunstancias, debe asumirse un argumento matizado. A contrapelo de Cox, para quien las “contribuciones y los respaldos son buscados antes que los votos”, la coordinación entre las élites partidistas—FDN, PMS y PRT—fue resultado del avance exitoso de la campaña neocardenista. La “certificación” de esta candidatura no provino de los partidos que lo impulsaron de principio sino—como destacamos en el capítulo anterior— de la reivindicación del legado perdido de la “etiqueta del PRI” que, se argüía, había sido abandonada: el nacionalismo revolucionario.

La suma de numerosos contingentes sociales a este legado mostró a la izquierda partidista cuál era el candidato viable—Cárdenas—y cuáles los prescindibles—Castillo e Ibarra. En términos de Cox, la declinación de Castillo es explicable al considerársele un actor racional de corto plazo (cuyo objetivo era la victoria en los comicios), pero la persistencia de Ibarra en la contienda—a sabiendas de la imposibilidad de ganar—es

explicable al considerársele un actor racional de largo plazo (cuyo objetivo era la lealtad a una causa política).

El voto estratégico: La movilización social en los eventos de campaña.

La campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas comienza formalmente el 29 de noviembre de 1987, con un mitin realizado en la capital de la tierra natal de su padre, Morelia, Michoacán. Según nuestro cálculo, acudieron al evento 32500 personas. La campaña culmina en Pátzcuaro, Michoacán, el 2 de julio de 1988, con una participación aproximada de 40000 personas. No obstante la impresionante cantidad de individuos que en una y otra concentración estuvieron presentes, no representan lo mismo, no sólo por tratarse de eventos de arranque y cierre del proselitismo electoral, sino por el peso específico de cada número de participantes.

Para ponderar los eventos, hemos desarrollado una base de datos con todos ellos a partir de la prensa escrita y de la bitácora personal de Cuauhtémoc Cárdenas (Cuadro 6). En la base se precisa el carácter del evento—mitin o saludo—, el lugar de realización, el número de participantes así como el índice de movilización electoral—a partir del número de habitantes por lugar—. A la par, para valorar su “peso específico”, se establecieron tres rangos de impacto: bajo, igual o menor a 100; medio, mayor a 100 y menor o igual a 300; y alto, mayor a 300.

En ese tenor, el evento de Morelia, cuyo índice de movilización electoral es de 66 personas (de mil movilizadas) entra en la categoría de impacto bajo, mientras el evento de Pátzcuaro, cuyo índice es de 942 personas (de mil movilizadas), destaca por ser uno de impacto alto.¹ La diferencia entre uno y otro evento ilustra la dinámica que siguió el neocardenismo durante ese lapso: de ser una oposición acosada por el gobierno y acusada por la izquierda independiente de “hacerle el juego al gobierno”, a ser una oposición legitimada por un respaldo social muy vigoroso en términos de movilización electoral.

Vale la pena aclarar que esta diferencia de índices no refleja con precisión una mayor o menor intensidad, porque el tamaño reducido de la población en Pátzcuaro en relación con la capital michoacana—que arroja los datos 942 y 66—se compensa con la capacidad de movilización adquirida entre el principio y fin de la campaña. Esto es, la amplia respuesta

¹ Para consultar mayores detalles sobre el índice de movilización electoral, así como de la construcción de la base de datos que respalda la escritura de este apartado, véase el Apéndice Metodológico.

en la primera ciudad es producto, seguramente, de la suma de apoyos conseguida durante los siete meses de gira. Teniendo en mente esta vital consideración, es posible leer con cautela las cifras que presentamos.

El seguimiento de la evolución mensual de los actos masivos de la campaña permite detectar cuáles son los meses decisivos, y cuáles las entidades—dentro de una estrategia geográfica—con mayores recorridos del candidato y el impacto que tuvieron en cuanto al índice de movilización electoral.² Junto a ello, mostraremos el modo en que se alimenta la expectativa de éxito en los discursos e imágenes de los candidatos contendientes—Cárdenas y Salinas—, y en los articulistas y comentaristas de la prensa escrita, quienes de alguna manera reflejan el estado de ánimo de la sociedad en movimiento.

*Diciembre*³ arroja el menor número de eventos de campaña, 30. De ellos, la mayoría son mítines, 83.8%. El índice promedio de movilización electoral es de 68.1, lo que lo coloca en una posición de rango de impacto bajo. Del mismo modo, la mayoría de sus eventos (mítines y saludos) son de impacto bajo (sólo un mitin está caracterizado de impacto alto). La campaña, entonces, inicia con un perfil débil, quizá por tratarse del último mes del año, periodo con poca actividad en general.

Frente a este inicio incierto, Cárdenas se mostraba confiado en que la corriente que encabezaba crecería, “porque nadie puede ir conscientemente, contra sus propios intereses” [233]. Estaba seguro de que el pueblo votaría “por las opciones nacionalistas, democráticas y revolucionarias”, de que “constituiremos la primera fuerza electoral del país”, de que día a día se sumaban más organizaciones a su candidatura, aunque advertía: “[se] está alterando el padrón electoral, quitando de él a nuestros partidarios y simpatizantes y ejerciendo mayores presiones hacia dirigentes y organizaciones para que nos retiren su apoyo” [234, 235, 236]. La prevención contra el fraude aparecía temprano en el proceso electoral, pero iba a adquirir fuerza conforme transcurriera la campaña.

De parte del gobierno había un discurso que pretendía atajar rápidamente la denuncia de fraude.⁴ Carlos Salinas, el candidato del PRI, demandaba a la oposición “no ande cantando

² En este seguimiento mensual se utilizan las gráficas 5a a 8c, las cuales pueden consultarse en los Anexos.

³ Se comienza en diciembre porque el mes previo arroja 1 evento, el referido de Morelia, Michoacán. Por lo tanto se le incluye en diciembre.

⁴ Esta actitud puede deberse a la percepción de que el PRI llegaba debilitado a la contienda presidencial. Por ejemplo, el ex gobernador del Estado de México, Carlos Hank González, sugería: “Este es un momento de debilidad del sistema. Es un momento en que estamos mal parados los priistas. No le estamos dando al

fraudes antes de que empiece la competencia” [237]; unos días después, auguraba: “Ganaremos limpiamente, con transparencia. Rechacemos la subcultura del fraude electoral que invoca la oposición antes de que empiece la contienda” [238]; finalmente, en esta misma línea, afirmaba: “Queremos elecciones limpias, que reflejen con honestidad y respeto la fuerza del partido; demostrar por la vía democrática que seguimos teniendo la mayoría del país” [239].

Para *enero* el número de eventos de la campaña se incrementa y llega a 42, aunque el índice promedio de movilización electoral es el más bajo de todos los meses por analizar: 44.6. Enero es, por tanto, otro mes de rango de impacto bajo. Sin embargo, se incrementa la cantidad de saludos (28.6%) en relación con la cantidad de mítines (71.4%), un dato que es de notarse por lo que representa para el mes siguiente. Ningún evento (mitin o saludo) cae en la categoría de rango de impacto alto.

La campaña es débil todavía. Ello no es barrera para que el candidato Cárdenas mantenga el discurso triunfador⁵. Más aún, emprende audazmente, sin tener mayor evidencia que su impresión personal de las cosas, el ejercicio de la creación de expectativa que tiempo después se revelará exitoso.

En ese tenor están las siguientes afirmaciones: “En este momento ... constituimos la primer fuerza política del país; no podemos demostrarlo antes del 6 de julio y todavía no acaba de crecer; hay agrupamientos que se irán uniendo” [240, 241]; “ya somos muchos, la perspectiva que tenemos por delante es de optimismo, somos la primera fuerza electoral del país” [242]; “[el FDN] es la única oposición a la que el sistema y su partido temen porque saben que tenemos grandes posibilidades de triunfo en los comicios electorales de julio próximo” [243]; “la respuesta popular a la campaña ha rebasado todas las expectativas, las expectativas de los partidos y las mías. Estamos en ascenso y en fortalecimiento. En el PRI, en cambio, siguen ocurriendo desprendimientos” [244]; “saben que estamos ante la posibilidad de ganar las elecciones el 6 de julio y por eso el gobierno y

pueblo lo que necesita y merece. Entonces la oposición debe atacar muy fuerte y lo hace” [249]. En el mismo tono, el gobernador del mismo estado, Mario Ramón Beteta decía: “Debemos reconocer que el PRI está debilitado, la crisis económica nos ha colocado en una situación difícil y eso le da a la oposición una fuerza adicional a la que no merece” [250].

⁵ Un dato para el registro. El director de difusión ideológica de la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (Concanaco), José Castellanos, predecía triunfos de la oposición en las elecciones del 6 de julio, “lo que no es de preverse es que sean reconocidos. El país sufrirá una lucha enconada que podría desatarse en violencia” [252].

el partido oficial están tratando de detener, con medios legaloides, y con chapuzas, nuestra lucha que sigue creciendo” [245].⁶

Del lado oficial, la prédica del fraude prácticamente desapareció y fue sustituida por la casi seguridad de que el PRI ganaría. Para el presidente Miguel de la Madrid, el PRI no tendría dificultades en ganar, “es la opción natural de México” [246]; para el candidato Salinas, “los candidatos de los partidos de oposición hacen una oferta política generalizada y sin sustento, porque saben que están lejos de alcanzar el triunfo” [247]. Pero el presidente del PRI, Jorge de la Vega, iría más lejos, ya que ofrecía cifras concretas: 70% de los sufragios y 350 de los legisladores en la Cámara de Diputados (300 obtenidos por mayoría simple y 50 por representación proporcional) [248].

En este mes, los articulistas de la prensa escrita⁷ ponen atención a la movilización cardenista y se convertirán—por lo general—en observadores privilegiados, y en algunos casos, promotores activos de la expectativa de éxito. Por eso importa detenerse en sus argumentos.

En los meses previos se habían ocupado de destacar las posibilidades de la candidatura unitaria o de discernir acerca de los atributos políticos del candidato Cárdenas. Ahora destacaban lo que podía representar como opción de la sociedad. Por ejemplo, Adolfo Gilly (1988c) se refiere a la lógica que debía seguir la constitución del FDN:

Las acciones locales, sectoriales o regionales tienen una lógica de acumulación inicial de fuerzas que no pueden tener las grandes convocatorias nacionales ... [estas acciones] van creando un clima de éxitos parciales sucesivos, de iniciativas, de experiencias y de confianza en las propias capacidades que pueden desembocar, entonces, en una gran movilización nacional multiforme y articulada.

Julio Moguel (1988a) advertía la convergencia de procesos, los de las luchas por las demandas sectoriales y económicas específicas y la de las acciones civiles desarrolladas por varios segmentos de la población. La importancia de esta convergencia o fusión, según el autor, es que se establecía en el terreno político – electoral, y se traducía en un mismo impulso.

Lo nuevo y específico del movimiento popular de nuestros días es también el hecho de que, por primera vez en la historia del México contemporáneo ... un significativo *desgajamiento* de la

⁶ Porfirio Muñoz Ledo compartía este entusiasmo, pues la campaña cardenista estaba resultando en un gran acontecimiento entre “la conciencia cívica del país”, además de que la respuesta popular estaba rebasando las previsiones de los partidos políticos que integraban el FDN y de la propia CD [251].

⁷ Vale decir que muchos de ellos eran militantes o simpatizantes de partidos políticos de la izquierda independiente o de organizaciones sociales.

burocracia política gubernamental o de la llamada *familia revolucionaria* se articula y compromete de manera directa y decidida con el espacio independiente de las luchas democráticas *desde* la izquierda.

Febrero es el mes de mayor importancia en la campaña cardenista, sin duda. De hecho, es el mes del “despegue”, del vuelco de las movilizaciones sociales en relación con lo acontecido en el lapso previo.⁸ Por principio de cuentas, el número de eventos se dispara casi tres veces de lo acontecido en enero y llega a 159. De estos, los saludos ocupan un lugar primordial (61%) en relación con los mítines (39%). Esto explica en gran medida la relevancia del mes que nos ocupa: los saludos tienen un carácter espontáneo mucho mayor que los mítines por tratarse de paradas no previstas en el recorrido de Cárdenas, en las que la gente solicita o demanda ser escuchada unos minutos.

¿Por qué es relevante este criterio de “espontaneidad”? Porque refleja el carácter novedoso de la campaña. Si bien la presencia creciente de participantes en los mítines ofrecía la percepción de una candidatura poderosa y atractiva para numerosos contingentes sociales, la espontaneidad de los saludos reforzaba la percepción anterior y arrojaba a la arena pública una imagen inesperada: un candidato que trasciende sus apoyos conocidos—los asistentes a los mítines—y llega a capas poblacionales más amplias. Además, refleja un estado de ánimo particular, el de personas emocionadas, interesadas en ver y tocar al candidato, escucharlo y demostrarle su afecto.

La dimensión de los actos en este periodo se ve en el índice promedio de movilización electoral: 368.4, poco más de ocho veces al de su referente inmediato anterior (44.64). El dato nos dice que estamos ante un mes de rango de impacto alto, el único que habrá en la campaña cardenista. La obtención de ese resultado deriva de un incremento notable de los eventos de rango de impacto medio (de 12.5% a 28.4%) y alto (de 0 a 29%). Además, en su evolución en el tiempo, la distribución de los eventos de alto impacto se concentra fundamentalmente en febrero (37.5%), siguiéndole mayo (24.2%) y junio (22.5%). Lo mismo ocurre con los saludos, pues el 55.1% de los de alto impacto se concentran en este mes. En el caso de los mítines la tendencia no es idéntica, febrero representa el 25.4% del

⁸ El propio Cárdenas (2003) admite años después que es en febrero cuando advierte posibilidades reales de ganar la presidencia: “A finales de febrero la calidad de la movilización era mucho más allá de lo que se había percibido antes. Entonces a partir de ahí yo empecé a ver que estaba esto en otra dinámica ... con posibilidad de tener una votación ya de otra dimensión”.

total de eventos de alto impacto, mientras mayo y junio tienen cada uno el 31%. Un elemento para sustentar la relevancia de los saludos en el “despegue” cardenista.

El acto emblemático es el realizado en la zona de La Laguna, especialmente el de San Pedro de las Colonias, Coahuila, el día 11. Lo es porque estuvo precedido por eventos de menor relevancia (sólo uno en Durango registra un índice de 632), lo cual hizo el contraste evidente; y porque le sucedieron otros eventos de una importancia similar (San Pedro de las Colonias tuvo un índice de 1146, Francisco I. Madero 1049, Luchana 843, Ejido El Hormiguero 1371 y Lequetio 670, por mencionar algunos).

Pero no sólo el recibimiento multitudinario hizo de este acto el emblema del cardenismo, también contó—por comparación inevitable—el modo en que había sido recibido el candidato del PRI un día antes, con gritos sostenidos e insistentes de “¡Cárdenas, Cárdenas, Cárdenas!” que “dominaron en todo momento el mitin priista” según una crónica del momento (Hiriart, 1993: 203).⁹

Ante la evidencia de la movilización social, la prensa la valoró positivamente. Para Ramiro Díaz Valadez (1988):

los agraristas de México están respondiendo a Cuauhtémoc Cárdenas con gran entusiasmo, porque lo ligan con su padre y lo ven como abanderado del reparto agrario y las causas del pueblo que enarboló el general Lázaro Cárdenas.

Jorge G. Castañeda (1988a) leía del siguiente modo la presencia de Cárdenas entre los ejidatarios laguneros:

La era del unanimismo y del consenso artificial ha concluido, y la de las mayorías electorales abultadas también. En La Laguna se ha comprobado la existencia de una oposición de izquierda real, coherente con sus propios criterios, encabezada por dirigentes sensatos, ágiles y que se mueven con soltura y comodidad entre las masas.

Para Miguel Ángel Granados Chapa (1988c), los mítines de La Laguna arrojaron tres lecciones: el hartazgo del público ciudadano ante la situación económica y electoral; el peso propio de Cárdenas, su nombre y la herencia ideológica recibida del general y “bien administrada por él”; y, finalmente, la persistencia de la raíz nacionalista de la Revolución Mexicana, aún inagotada.

Juan José Hinojosa (1988) describía así el entusiasmo generado por estos eventos:

⁹ Froylán López Narváez (1988a) calificaba como decisiones de “rebeldía y de encono” lo ocurrido al candidato Salinas en La Laguna.

En La Laguna los discípulos de su padre, los destinatarios de su audacia para repartir la tierra, para consumir la reforma agraria, se le entregan esperanzados y jubilosos; porque al candor de sus ojos el hijo encarna al presidente que les entregó la tierra.

La expectativa de éxito no era ya exclusivamente un artificio discursivo del candidato, ahora resonaba en actos concretos, en expresiones sociales sólidas. Este es el valor del evento lagunero: resumir en un momento un proceso electoral, sintetizar en un punto del tiempo la imagen del candidato triunfador, con *verdadero* arraigo entre las masas. La imagen fue explotada por Cárdenas hasta el 6 de julio de 1988, aun cuando la intensidad y dinámica de los eventos disminuyeran en los meses venideros.

A partir de la segunda quincena, Cárdenas retoma la experiencia lagunera y la evalúa, primero cautelosamente: “La respuesta obtenida en la comarca lagunera ... tendrá repercusión en la campaña en general. Aunque no hemos tenido el mismo tipo de manifestaciones en forma abierta en otras partes del país, creo que la respuesta electoral será similar a la lograda aquí” [253]. Después, la utiliza para mandar un mensaje acerca de sus posibilidades de triunfo: “El gobierno no quiere entender que el pueblo, las organizaciones, las bases mismas, están rompiendo ataduras; tampoco han entendido que el auténtico pueblo no está dispuesto a vender su conciencia, ni a que se le siga humillando ... Por eso encontramos ... el mismo entusiasmo en todos los lugares que hemos visitado, pues la gente no está dispuesta a que se le siga humillando” [254]. Aseguraba que había desprendimientos de las bases del PRI, principalmente en las zonas rurales, y que se habían adherido al FDN bases sindicales de los gremios petrolero y electricista [255].

La fortaleza de la oposición cardenista era una realidad. La prédica del fraude fue relegada y el énfasis se puso en su contraparte, el triunfo. Algunos indicios dejaban ver preocupación del lado del gobierno y del PRI.¹⁰ Sus principales dirigentes optaron por el silencio ante la sorprendente respuesta popular mostrada hacia el candidato del FDN.¹¹

¹⁰ Por ejemplo, algunos delegados de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en Michoacán veían el fortalecimiento de Cárdenas, “y si continúa la indiferencia de los cuadros priistas locales, el Revolucionario Institucional puede tener serios tropiezos en la entidad” [268]. Juan Maldonado Pereda, secretario de la Gran Comisión de la Cámara de Diputados, afirmaba que había preocupación en el PRI por las elecciones para diputados y senadores en el Distrito Federal [269].

¹¹ Salvo por dos pronunciamientos. Uno, de Jorge de la Vega, en el que afirmaba que la oposición seguiría siendo minoría porque no había sido capaz de sacudirse sus diferencias internas, no tenía una vinculación real con el pueblo y no planteaba un proyecto nacional coherente y viable [270]. El otro, del candidato Salinas, quien retaba: “Aquellas antiguas alianzas que antes nos apoyaron y que ahora hacen pactos contra el partido, tendrán que reconocer las consecuencias de sus actos. Así es la política” [271].

En *marzo* se apreciaba un reflujo notorio, el cual se mantendrá en *abril*. Los eventos realizados caen a 82, de los cuales se mantiene la misma relación entre mítines (39%) y saludos (61%). Sólo que el índice de movilización electoral promedio decrece sustancialmente y se ubica en 138.3, una cifra que coloca a este mes dentro del rango de impacto medio y que se mantendrá hasta el final de la campaña. Los eventos de alto impacto se reducen—representan el 11%, en comparación con el 28.4% pasado—aunque los de impacto medio se incrementan—pasan del 29% a 36.6%.

A pesar de esta sensible disminución en actos y participantes, Cárdenas incrementa su batalla discursiva con varios pronunciamientos: “nunca antes se había presentado a la oposición la posibilidad real de formar gobierno y de recuperar la obra de la Revolución Mexicana” [256]; el FDN recibe la adhesión mayoritaria de los sectores populares y quienes acuden a su llamado lo hacen por voluntad propia [257]; por la respuesta encontrada en 28 entidades del país, el FDN constituye la primera fuerza política [258]; “[el pueblo] ha tomado conciencia de que su agrupamiento y movilización han configurado ya una alternativa que no se había dado en la vida política reciente del país. Amplios sectores han decidido participar en la elección y exigir que su voto se respete, que cuente y sea efectivo” [259]; “tenemos con qué ganar ... la oposición representada por el FDN está demostrando que crece cada vez más y no está reducida a unos cuantos sitios del país” [260]; “decían que no había avances, que no teníamos capacidad de convocatoria, que éramos sólo reductos, pero está resultando que el reducto de la oposición es todo el país, y esto les preocupa” [261]; “aún estamos creciendo, nuevas fuerzas se sumarán al esfuerzo democrático que busca un camino para el país” [262]; “al gobierno le preocupa y le molesta que cada vez más ciudadanos están apoyando al Frente Democrático Nacional, así como que todos los días nuevos grupos se están sumando a este esfuerzo; que todos los días veamos cómo nuevas organizaciones de luchadores, de revolucionarios, estén adhiriéndose a la lucha y a la candidatura del FDN” [263]; el pueblo de México se está agrupando en torno al FDN, cuyo crecimiento es evidente, el FDN ganará [264].

La respuesta del candidato Salinas era breve pero contundente, y ratificaba su confianza en ganar: “Mientras la oposición tiene reductos, el PRI tiene estados completos ... es el único partido con presencia nacional” [265]; “somos la mayoría, en las urnas ratificaremos limpiamente la responsabilidad que el pueblo de México nos ha dado para conducir su

extraordinario esfuerzo y hacer realidad la certidumbre de un mejor futuro ... somos la mayoría, lo demostraremos en las urnas”¹² [266]; “pese a quien pese” el PRI se mantendrá democráticamente en el poder, por medio de una elección limpia, honesta, transparente y convincente [267].¹³

La prensa continuó reflejando la sorpresa del recién adquirido impulso cardenista. Así, Julio Moguel (1988b) planteaba:

al representar una fractura significativa del Estado mexicano, que se desdobra progresivamente hacia la izquierda; al provocar un efecto multiplicador de *disidencias* que desgajan en parte viejas estructuras del tradicional poder corporativo, el cardenismo se transforma ... en un terreno abierto de definiciones políticas de gran significado y alcances. No de otra manera puede entenderse, hoy por hoy, la multifacética, compleja y en muchos sentidos contradictoria suma de sus fuerzas aliadas, así como el particular encono y la agresividad creciente de sus enemigos gubernamentales.

Eduardo Cervantes (1988a) ya preveía el cauce que tomaba el cardenismo:

la candidatura de Cuauhtémoc pondrá en movimiento enmohecidos resortes de la conciencia popular, lo que se traducirá—antes y después del 6 de julio—en una amplia movilización social que, de manera explícita o implícita, lleva y llevará dentro de sí las principales aspiraciones y demandas de grandes capas de la población.

Incluso dentro de las voces de la tinta había quien criticaba el “lenguaje maniqueo” del candidato y le auguraba el fracaso, sin dejar de reconocerle su alcance social (Albor, 1988):

mientras los planteamientos se debilitan, la popularidad crece, como el vuelo del águila, se hace más espectacular—en sentido estricto—. Ahora, ciertamente, Cuauhtémoc significa muchas cosas: crítica, apertura, organización y debilidad ideológica; por ello, tal vez como enseña la leyenda, Cuauhtémoc quiere decir ... el águila que cae.

¹² En la misma lógica, el gobernador de Zacatecas, Genaro Borrego, aseguraba que la oposición era minoría y que “el pueblo zacatecano es mayoritariamente priista, merced a su trayectoria histórica, a la profunda convicción que tiene de sus ideas y de sus valores más preciados” [272].

¹³ En contraste con este discurso triunfador, Salinas acepta—en entrevista posterior—que las cosas estaban complicadas hacia el primer trimestre de 1988 (marzo-abril), cuando la “población resiente los efectos de la devaluación”; esto es, “si alguien hubiera diseñado la forma de darle más votos a Cárdenas, sin duda era con un quebranto adicional en el nivel de vida de los mexicanos, como sucedió con la repercusión de la devaluación de noviembre de 1987”. El efecto se resiente de forma evidente: “Era una pérdida notable de votantes; y es que costaba mucho trabajo la campaña, pues era muy difícil lograr que la gente respondiera ante un mensaje que decía: ‘Apoyo las medidas duras que está tomando el gobierno; y ahora les pido que voten por mí como esperanza’”. Aunque no contemplara la posibilidad de la derrota, sí preveía un escenario que la candidatura cardenista iba a sacar muchos votos, de acuerdo con las encuestas de las que disponía: “Ya se veía el DF totalmente perdido, los 40 distritos, la zona conurbada; Michoacán, no perdiendo todo el estado pero sí muchos distritos electorales. La situación estaba muy complicada en diferentes puntos y regiones del país. No existía riesgo nacional de perder la elección, pero ya anticipábamos muy fuertes descalabros regionales” (Castañeda, 1999: 263-266).

Abril ofrece datos similares a marzo: 76 eventos realizados (contra 82 del mes previo), un índice promedio de 130.8 (prácticamente el mismo de marzo, que fue de 138.3), y la relación mítines – saludos casi igual (39.5% contra 60.5%, respectivamente). Cuantitativamente, abril es una réplica de su antecedente inmediato, salvo por la proporción de eventos por rango: suben sustancialmente los de bajo impacto (de 52.4% a 69.7%), y, en consecuencia, bajan los de medio (decrecen en 18.2%). Este dato es importante porque sólo en febrero los eventos de bajo impacto alcanzarán una cifra menor al 50%, a partir de marzo estarán por encima de ese porcentaje, con lo cual se entiende por qué los meses posteriores se mantienen en la categoría de medio impacto.

La virtud de Cárdenas es la perseverancia, el mantenimiento de la prédica del triunfo en un momento de reflujo. Es posible, vale decirlo, que en tanto éste es un análisis *ex post*, el candidato percibiera un gran apoyo popular a raíz de su contacto personal con la gente, y creyera que la respuesta en el país se multiplicaba. Pero nuestra valoración, basada en datos duros, es clara: la movilización experimentaba un *impasse* en términos de actos realizados y de participantes.

Cárdenas mantuvo el discurso triunfador pero ahora salpicado con referencias al fraude¹⁴: “Todos perderíamos si no alcanzamos el triunfo a partir del 6 de julio ... sin organización ... no se podrán ganar las elecciones ni defender las posiciones que se alcancen” [273]; “no estamos dispuestos a la transacción: vamos a defender con todos los instrumentos legales, las posiciones que vayamos a lograr en la elección” [274]; “desde ahora se está configurando el fraude ... no podemos ser espectadores cuando se pretende alterar la elección y cometer fraude en contra de la fuerza mayoritaria ... el candidato oficial no va a recibir la votación mayoritaria, porque de este lado está el pueblo” [275]; “no habrá ninguna fuerza capaz de arrebatarlos el triunfo ... si lo defendemos [el voto] el pueblo volverá a gobernar el primero de diciembre” [276]; “habremos de conducir esta lucha hasta sus consecuencia últimas, y tendremos el valor y la habilidad para enfrentarnos al poderoso adversario que está pretendiendo imponerse al pueblo de México” [277]; “no llamamos a tomar ningún camino que no esté dentro de la ley, pero si el gobierno pretende

¹⁴ Porfirio Muñoz Ledo tenía en mente que ya se estaba trabajando en el fraude. Según él, en el PRI tenían la convicción de que la campaña de Salinas era “un desastre”. El principal instrumento: el padrón, mediante la elaboración de listas distintas del padrón entregado a los partidos políticos en las que aparecían millones de nombres repetidos o cambiados [300].

impedir el triunfo, nos estará llevando a tomar caminos que no están en la ley” [278]; “tenemos que demostrar a propios y extraños que somos una gran mayoría y que lograremos un triunfo contundente, sin lugar a dudas ... habremos de llegar hasta donde el pueblo quiera para imponer el próximo gobierno” [279]; habrá movilización nacional en caso de fraude: “Espero que [el gobierno] tenga la cordura suficiente y reconozca donde gane y donde pierda para proceder al relevo constitucional dentro del marco de la ley” [280]; “en la presente contienda electoral estamos arrebatando importantes sectores al PRI, que todos los días tienen desprendimientos, ello nos da garantía de que venceremos al partido del gobierno el 6 de julio y terminaremos con el proyecto entreguista” [281].

La preocupación por el fraude aparece con mayor nitidez, lo mismo que el antídoto: la organización. Esta impresión concuerda con las “cuentas alegres” que la secretaria de Acción Electoral del PRI hacía a principios de abril: el partido obtendría más del 70% de la votación efectiva y en la Cámara de Diputados tendría asegurado el máximo de curules que la ley electoral permitía, 350.¹⁵ Aunque se reconocía que la situación desfavorable generada por la crisis económica podría restarle votos a su favor, los esfuerzos se centrarían en alcanzar el 70% mencionado [282, 283].

¿Cómo no presuponer fraude si es que el PRI pensaba conseguir esa cifra? En la perspectiva cardenista, se trataba de una simple contrastación de dos datos irreconciliables: el amplio respaldo popular de la campaña vs. el objetivo / meta de la dirigencia nacional del PRI. ¿De dónde saldría esa proporción de votantes si es que el FDN estaba demostrando en las calles ser “la primera fuerza electoral del país”?

La percepción del candidato Salinas corría por la misma vía de su partido, la del triunfo y la objeción de la oposición: “En el PRI estamos convencidos de que alcanzaremos la victoria por la vía de la elección limpia. Ya que como aquí se ha demostrado disponemos de la mejor organización, de la plataforma más seria y convincente, de los mejores candidatos y de las campañas más intensas y comprometidas” [284]; “queremos el respeto al voto y no queremos que cuando se vote mayoritariamente por el PRI se desconozcan esos sufragios para buscar la aritmética de los porcentajes a favor de la oposición” [285].

¹⁵ En el Distrito Federal, según Guillermo Jiménez Morales, el PRI ganaría los 40 distritos electorales en disputa [301].

No obstante, Salinas emitió dos mensajes en los que reconocía de cierta manera el avance de la oposición: “Estamos comprometidos a respetar los triunfos de la oposición, pero también a defender con firmeza los votos que den los ciudadanos a favor de nuestro partido” [286]; “debemos reconocerlo y aceptarlo: en algunos estados del norte de México, no en el caso de Sonora, hemos salido raspados del lance electoral. La política moderna exige elecciones limpias; rechaza la vieja tesis del *carro completo* y de *todas todas*” [287].¹⁶

Ahora bien, de acuerdo con la baja intensidad de la movilización electoral, los articulistas de la prensa omitieron referirse a ella como lo habían hecho previamente. Sólo Rolando Cordera (1988) comentó:

Campeños y trabajadores del centro y del norte de México, amas de casa y pobladores de colonias populares del área metropolitana, profesionistas y estudiantes, viejas y nuevas agrupaciones de izquierda, viejos y nuevos movimientos sociales que van de la petición populista a la exigencia ciudadana más moderna, políticos comprometidos de antaño con la crítica al sistema desde el sistema, políticos descontentos sin más pretensiones que el reacomodo, mujeres y hombres comunes que buscan nuevos cursos y esperanzas, todo ello forma el abanico de la movilización que encabeza Cuauhtémoc Cárdenas. Es lo que le otorga potencialidad y lo que le imprime límites, probabilidades no escasas de reversión y pérdida de rumbo, desnaturalización y vida precaria y efímera.

Para *mayo* la campaña cardenista deja el reflujo y se intensifica. El número de eventos realizados se duplica, al pasar de 76 a 162. El índice de movilización electoral se incrementa y se ubica en 164.9. El efecto de los saludos se erosiona y comienzan a reevaluarse los mítines, circunstancia que se confirmará en junio; así, los primeros representaban ahora el 55.6% del total de eventos, y los segundos el 44.9%. En cuanto a los mítines, es importante destacar que aquellos calificados como de alto impacto alcanzan su punto más elevado. Si se les ve en su distribución porcentual por impacto, obtienen el 31%; si se les ve en términos de porcentaje por mes, llegan al 31.4%.

El discurso de Cárdenas estaba plegado por completo a la prédica del fraude, porque circulaba información preocupante al respecto.¹⁷ Sus expresiones se endurecieron:

¹⁶ De forma similar, Carlos Hank González, ex gobernador del Estado de México, aseguraba que la victoria del PRI sería “rotunda”, pero que no habría “carro completo” y tendrían que reconocerse algunas derrotas [302].

¹⁷ Un ejemplo significativo de ello es un manual, presuntamente elaborado por estrategias del PRI, dado a conocer por el presidente del Comité Ejecutivo Municipal del PMS en Ciudad Juárez, Chihuahua, en el que se revelan preparativos para “consumar el fraude electoral en las próximas elecciones”. Entre las medidas denunciadas: no entregar actas a los representantes de los partidos de oposición para efecto de alguna

“Nosotros no podemos salir corriendo con las urnas para rellenarlas en nuestras casas, porque de inmediato la Comisión Federal Electoral anularía esos votos; en cambio, ellos que tienen todo el poder y los instrumentos sí lo pueden hacer, si nosotros nos descuidamos” [288]; “tenemos la responsabilidad de cuidar y defender el voto para asegurar el triunfo de las fuerzas populares y el cambio democrático, el relevo constitucional dentro de la ley” [289]; el FDN ganará las elecciones porque de su lado está la mayoría decidida a defender sus derechos [76]; “detrás de la voluntad de defender el voto está la de no permitir que se vaya a arrebatar al pueblo de México la próxima elección. Esta elección no nos la van a robar: la vamos a ganar y la vamos a defender porque tenemos con qué defenderla: convicciones, autoridad moral y disposición para luchar” [291]; “vamos a obtener la mayoría, yo no tengo ninguna duda al respecto ... debemos estar preparados a movilizarnos para defender el derecho que tenemos de elegir a nuestros gobernantes después del 6 de julio, si se intenta desconocer el resultado de la elección” [294]; “el FDN lucha por hacer realidad el lema supremo de la Revolución Mexicana: sufragio efectivo y no reelección. No debemos permitir retrocesos en la no reelección y, al mismo tiempo, debemos hacer realidad el respeto al voto” [296].

A la par, no perdía el sentido directo del triunfo: “Hay por primera vez en la historia moderna del país la posibilidad real de que una fuerza de oposición, el FDN, gane las elecciones. Habremos de ganar la elección porque somos más y tenemos razón política e histórica, y porque coincidimos en intereses con los sectores populares y mayoritarios del país” [290]; “a pesar de lo que indican algunas encuestas y sondeos de opinión pública, el Frente Democrático Nacional resultará victorioso en las próximas elecciones con el 52% de los sufragios, y su plataforma electoral se convertirá en programa de gobierno” [295]; “somos la fuerza política que más preocupa e irrita al partido oficial y al gobierno, por eso los frecuentes ataques de funcionarios, del propio presidente de la República, contra quienes estamos en el FDN” [292]; el gobierno y el partido oficial “están temerosos y haciéndose a la idea de que perderán la elección” [293].

Frente a este discurso plagado de previsiones contra el fraude, el presidente del PRI, Jorge de la Vega, auguraba un triunfo “rotundo, amplio, contundente y, sobre todo, limpio

modificación posterior en el resultado, “alimentar” las urnas en zonas rurales para sacar el 75% o más de la votación, y asegurar un mínimo de casillas con votación favorable al partido (PRI) [303, 304].

y transparente” de Salinas [297], aunque estaba cierto de que reconocerían las derrotas donde las hubiere [298], pero éstas serían mínimas: “El PRI ganará arrolladoramente el 95 por ciento de los cargos de representación del pueblo en los comicios del 6 de julio próximo” [429].

Salinas de Gortari apuntalaba esas afirmaciones: “Triunfaremos en una elección limpia, transparente y convincente para el bien de todos los mexicanos. Contamos para ganar con una sólida estructura partidista, fortalecida en sus militantes y en su organización, que nos permitirá abatir la subcultura del fraude electoral, que derrotará estrategias que se han empeñado más en señalar, manchar y desacreditar el proceso, que en un trabajo político de altura” [299].¹⁸

Los comentarios de la prensa escrita también se intensificaron en torno al impacto social que el neocardenismo estaba adquiriendo, Adolfo Gilly (1988d):

El apoyo que Cárdenas ha conquistado en el país y en la ciudad (de México) crea una situación nueva: esta vez el PRI puede perder en el Distrito Federal no ya la mayoría absoluta, que no la tiene, sino incluso la mayoría relativa, quedando en la capital de la nación como la segunda fuerza electoral.

Álvaro Cepeda Neri (1988b):

Parece, pues, que Cárdenas es el enemigo. Y no es para menos. Se ha convertido en una bola de nieve. Arrastra tras de sí el populismo ... será en las urnas el adversario a vencer y, en este caso, la segunda fuerza electoral con la que habrá que establecer nexo.

Luis Javier Garrido (1988c):

El neocardenismo se convirtió en el más importante movimiento de disidencia surgido desde 1952, porque logró aquello de lo que el priismo es incapaz: llegar al México profundo ... el candidato del Frente Democrático Nacional fue mostrando tener un apoyo popular sin precedentes en la historia reciente del país.

Adolfo Gilly (1988e) nuevamente:

Es imposible, y sería insensato, tratar de restar importancia a lo que está surgiendo en México en esta coyuntura: *un movimiento político nacional de masas, contra el gobierno y a la izquierda del PRI* ... nada parecido ha ocurrido desde la revolución mexicana, pues el precedente movimiento nacional de masas, el cardenismo de los años 30, era a favor del gobierno y de su partido.

Enrique Bautista (1988c):

¹⁸ Dos connotados militantes del PRI, Gustavo Carvajal Moreno (ex presidente del partido) y Enrique González Pedrero (a la sazón director del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales del partido) reconocían que había una mayor oposición frente al PRI y que estaba mejor organizada que antaño. No obstante, confiaban en la victoria de Salinas [343, 344].

El crecimiento maltusiano que ha experimentado el apoyo a la candidatura del ex gobernador de Michoacán se explica por la positiva aceptación de que ha sido objeto entre la ciudadanía la propuesta ideológica contenida en la *Propuesta Democrática* de la Corriente y en la *Plataforma Común* del FDN y que el candidato presidencial ha venido presentando en sus discursos de campaña y en los diálogos con la población.

Las figuras “bola de nieve”, “movimiento político nacional de masas” y “crecimiento maltusiano” expresaban bien la percepción pública de lo que ocurría, a la par que reflejaban el ánimo de expectativa creciente. Lo confirmaban los actos de este mes, pero especialmente el realizado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) el día 26:

Si una prueba faltara, ahí está el mitin multitudinario de la UNAM para confirmar el carácter *nacional* (y no sectorial: obreros, campesinos, estudiantes u otro sector social separado) de este movimiento (Gilly, 1988e).

Si en febrero el acto emblemático resultó ser el de San Pedro de las Colonias, en mayo el evento de Ciudad Universitaria tenía una poderosa carga simbólica, al representar el apoyo de una parte importante de la “inteligencia” mexicana al proyecto cardenista.¹⁹ En palabras de Axel Didrikson (1988):

Por eso los universitarios creen en el candidato Cárdenas. Lo ven como la más cercana posibilidad de que se pueda construir un nuevo orden social que defina el contexto en el que la universidad habrá de operar. Ningún otro candidato refleja esta imagen: la imagen de que se puede seguir ganando, como ocurrió en la UNAM, bajo una expresión propia, limitada y original, pero que conduzca a una fase diferente e irreversible.

En los términos de Manuel Aguilar Mora (1988c), un escéptico del neocardenismo:

la candidatura disidente surgida del desdoblamiento del poder contará con el apoyo de las fuerzas dinámicas más avanzadas de la juventud actual. ¡No es para menos la preocupación oficial!

En *junio*²⁰, el mes último de la campaña, se mantiene la intensidad. En cuestión de eventos se presenta la mayor cantidad en relación con los meses previos, 202, lo cual constituye el 26.8%, sólo seguido por el 21.5% del mes anterior y el 21.2% de febrero. No obstante, el índice de movilización electoral disminuye un poco, de 164.9 a 153.8. En

¹⁹ El entonces presidente Miguel de la Madrid, en retrospectiva, afirma que la campaña de Cárdenas crece al final, dos meses antes del 6 de julio, aproximadamente cuando se realiza el acto de Ciudad Universitaria: “Yo para mayo ya estaba más preocupado. Pero no tanto como salió. Fue una sorpresa, para mí fue una sorpresa. Ni el partido estaba preocupado a ese grado, ni Salinas estaba preocupado a ese grado; Gobernación no me lo dijo” (Castañeda, 1999: 221). Por su parte, Manuel Camacho (2003) confirma: “El acto de la UNAM fue la constatación de que los jóvenes estaban con Cuauhtémoc, habían tomado el espacio más importante y simbólico de la ciudad y esto se había hecho por gente con la cual yo tenía una relación de enorme respeto”.

²⁰ En junio se incorporan los 8 eventos realizados durante julio.

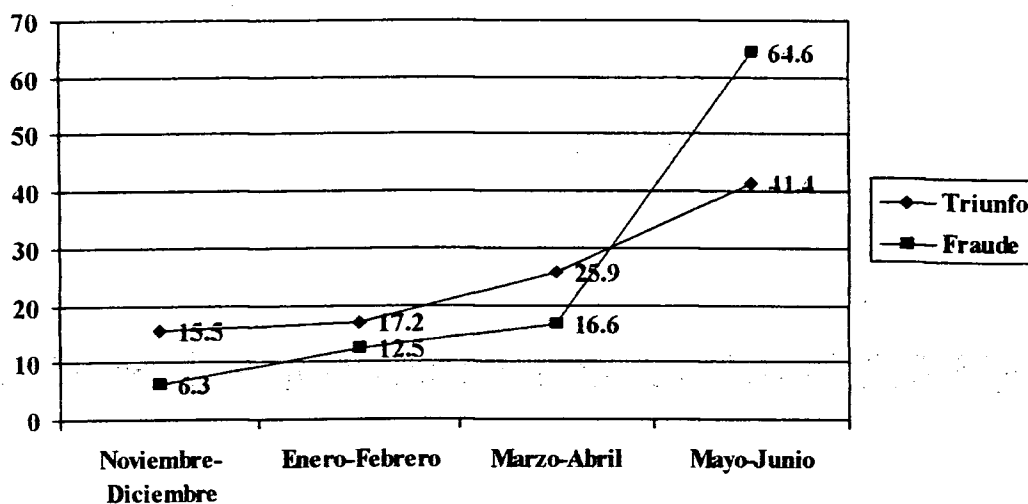
cuanto a los saludos, pierden eficacia (una tendencia que se esbozaba desde antes, ahora representan el 39.1%), y aquellos caracterizados como de alto impacto caen a su nivel más bajo desde enero (se registran 6.2% de este tipo). En sentido inverso, los mítines adquieren mayor peso, en comparación con los meses anteriores alcanzan su punto más elevado (32.8%), y son sustancialmente mayores a los saludos (representan el 60.9% en este mes). Además, los mítines de alto impacto alcanzan también su punto más elevado, comparable a la misma cifra obtenida en mayo: 31%.

El discurso cardenista estaba identificado a plenitud con la defensa del voto y la legalidad de la elección. La prédica del fraude tenía una relación directa con la del triunfo, pero dicha relación funcionaba de distinto modo: la segunda se sostenía sobre la primera, aunque en sentido contrario para cada candidato. Para Cárdenas, el discurso del fraude confirmaba que su campaña iba en ascenso; cada rastro o rumor de que se tramaba algo para restarle votos le sugería que estaba en el camino del triunfo, pues el gobierno haría todo lo posible para no dejarle conquistar la presidencia. Para Salinas, ése mismo discurso confirmaba que él iba a ganar y que la oposición descalificaba los comicios para justificar su derrota; para él, el fraude existía en la imaginación de sus opositores.

Esta dinámica discursiva opera con claridad en los últimos meses de la campaña presidencial, como se ve en la siguiente gráfica²¹:

²¹ Los números son porcentajes de declaraciones hechas por el candidato en cada tema. Las declaraciones de octubre se incluyeron en noviembre, y las de julio en junio, para conseguir hacer equiparables las mediciones. Para mayores detalles de la realización de este conteo, véase el apéndice metodológico.

Declaraciones de Cuauhtémoc Cárdenas sobre el triunfo y el fraude



En ningún otro momento de la campaña electoral la prédica del triunfo había sido abiertamente desplazada por las presunciones de fraude electoral como en junio, en vísperas de las elecciones. En ocasiones, las declaraciones del candidato no se referían expresamente a sus posibilidades de ganar, sino a la necesidad de que se respetara el sentido de la votación—aunque en el fondo el mensaje era claro: si se respetaba el sufragio, él ganaría—.

Paradójicamente, al final de la campaña Cárdenas adquiere un grado mínimo de credibilidad política; aunque en el centro de la disputa siempre estuvo el proyecto de nación²², la posibilidad efectiva de que le “fueran arrebatados votos” legítimamente conseguidos lo ponía como una amenaza real para el PPI y el gobierno. Lo que no le proveían su historial político y sus apoyos políticos iniciales, se lo proveyó su discurso antifraude, gracias a la fuerza adquirida por las movilizaciones sociales. Así, los reclamos posteriores al 6 de julio en torno a la validez de la elección, le confirmaron ese carácter de defensor del “sufragio efectivo”.

²² De acuerdo con Manuel Camacho (2003), “el movimiento terminó viéndose como un movimiento a favor de la transición, pero fue casi una bandera de los intelectuales. La bandera que hizo crecer el movimiento no fue la democracia, fue la diferencia con la economía, es decir, fue el cobro de la factura al gobierno por el apretón económico que se había vivido en todos estos años”.

Había razones para dudar. Conforme el 6 de julio se aproximaba, la prensa registraba denuncias e indicios de intentos de manipulación del sentido del sufragio.²³ A ello se sumaba, coincidentemente, la réplica del PRI y de su candidato, que en este mes fue muy fuerte. Las circunstancias movían a la duda: ¿cuál era la dimensión del apoyo social del candidato del FDN para justificar el alcance de su discurso y el de su adversario principal, el candidato del PRI?

Cárdenas se lanzó con todo. La radicalización de su discurso empataba con el intento por mantener la expectativa creciente y por transferir la “duda moral” al régimen en la comisión del fraude: “Cuando afirmamos que el FDN constituye la primera fuerza política del país y que será la primera fuerza electoral el próximo 6 de julio no lo hacemos con ánimos triunfalistas, sino a partir del análisis objetivo de la respuesta encontrada en el país” [305]; “no es fácil, y no se puede pensar que por obtener la mayoría nos van a reconocer el triunfo: la movilización nacional y un triunfo por amplio margen serán la mayor garantía ... no llamamos a tomar caminos fuera de la ley, pero vamos a defender el voto” [306]; “vamos a ganar y lograremos que el pueblo llegue al gobierno el primero de diciembre ... repetiremos las gestas populares que realizó el pueblo para conquistar su libertad, y terminó con dictaduras pese a que estaba tan desarmado como lo estamos ahora” [307]; “si se pretende que reconozcamos un resultado que no corresponda a la realidad y no sea legal, no lo haremos: vamos a exigir que se reconozcan únicamente a quienes hayan obtenido auténticamente la mayoría” [308].

En el mismo tono, lanzaba algunas advertencias: “Hoy no vamos a necesitar recurrir a las armas: tengo confianza en que el voto mayoritario garantizará la legalidad” [309]; “lo importante es que se reconozca el resultado de los votos; necesitamos que el próximo gobierno tenga legitimidad y autoridad moral para conducir a los mexicanos hacia otros

²³ En Tamaulipas, según el candidato a senador del PMS, Elpidio Tovar de la Cruz, cerca de 10 mil burócratas estaban siendo presionados para votar a favor del PRI; representantes de PMS, PPS, CD y MAS en Veracruz, exhibieron boletas electorales marcadas a favor del candidato del PRI a diputado federal per el octavo distrito electoral; en Campeche, la oposición denuncia la existencia de dos padrones electorales; en Guerrero, seis de los trece alcaldes de la región de la Costa Chica reciben 25 millones de pesos de parte del gobierno estatal, para hacer obras en comunidades de “alto riesgo” para las expectativas de triunfo electoral del PRI; en Sinaloa, FDN, PAN y PMS acusan al gobierno federal de preparar un fraude mediante la recolección masiva de números, claves y credenciales de elector [331, 332, 333, 334, 335]. La lectura de estas denuncias venía acompañada por la publicación de un análisis estadístico del PRI, en el que se reconocía que en poco menos de una tercera parte de los distritos electorales del país (96) la oposición podría disputar fuertemente al PRI las diputaciones de mayoría relativa [336].

destinos” [310]; “si estamos muy por arriba de los candidatos oficiales será más difícil hacer fraude, y el gobierno y la reacción sabrán el tamaño de la fuerza a la que se van a enfrentar, porque no vamos a permanecer pasivos si se pretende alterar el resultado de la elección” [311]; “la lucha que estamos dando es definitiva y crucial para los próximos años, y en esa lucha la prioridad es la defensa de la legalidad de las elecciones. En ello llegaremos hasta las últimas consecuencias, porque el gobierno le puede cerrar los caminos a la democracia” [312]; “el gobierno debe saber que si respeta el voto, el cambio se hará sin tensiones ni enfrentamientos entre los mexicanos” [313]; “nos preocupa que el gobierno pretenda cometer un fraude en contra de la voluntad mayoritaria porque sabemos que los millones de mexicanos que se han reunido en plazas y calles del país no están dispuestos a que se les siga atropellando, se les humille y se les imponga un gobierno en contra de su voluntad” [314].

La tensión fraude – triunfo se aprecia mejor en el discurso de cierre de campaña en el Zócalo de la Ciudad de México. Ahí establecía la posibilidad de fraude electoral y enunciaba las “evidencias”: presiones a sindicatos y ejidos para que no voten, repetición de nombres en el padrón electoral, circulación de boletas marcadas a favor del PRI entre la gente allegada al gobierno. Esta posibilidad la contrastaba con los “actos con enormes concurrencias, entusiastas, participantes, por libre decisión de los ciudadanos”, que le indicaban que pronto ejercería el gobierno, y remataba: “Estamos preparados política y anímicamente para aceptar los resultados de la elección; cualesquiera que sean, de respetarse, el pueblo y la nación saldrán ganando: se asegurará el respeto al voto en elecciones posteriores y será finalmente realidad el anhelo de sufragio efectivo por el que lucha nuestro pueblo desde 1910” [315].²⁴

En los pronunciamientos en los que se manifestaba dicha tensión aparecía el elemento de *identificación* del neocardenismo, el “nosotros” triunfante opuesto al “ustedes” instigador del fraude. El “nosotros” era el “proyecto democrático y del pueblo”, los reivindicadores del “proyecto revolucionario plasmado en nuestra Constitución”, las

²⁴ Unos días antes de la celebración de los comicios, Cárdenas publica una “carta abierta al Presidente de la República” en la que enfatiza en este punto: “Llamo, en nombre de los millones de ciudadanos que nos han brindado confianza, a su responsabilidad, a su compromiso de cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes que de ella emanan, lo llamo a respetar y hacer respetar el voto ciudadano, con toda energía, haciendo caer el peso de la ley contra quien pretenda alterarlo, y manteniendo el proceso electoral plenamente ajustado a la legislación vigente” [337].

fuerzas progresistas que buscaban “recuperar el proyecto que surge de la Revolución Mexicana”; el “ustedes” representaba lo contrario, “la posición reaccionaria de quienes quieren seguir entregando al país a cambio de un cargo político”, “los enemigos del pueblo y la nación” (PRI y PAN incluidos en el mismo costal), los caciques, los acaparadores de parcelas, los latifundistas, los industriales simpatizantes de la empresa transnacional, los destructores “de la economía popular y de la obra revolucionaria” [72, 316, 317, 318].²⁵

De estos últimos había que rescatar a la nación, pero eran actores poderosos y si se veían amenazados, cometerían fraude. De ahí la importancia otorgada a la movilización, la organización en defensa del voto y el voto mayoritario requerido por el FDN para frustrar el fraude y asegurar la victoria del “nosotros”: el “nacionalismo revolucionario”, con todo su caudal de apoyos sociales tras de sí.

La vinculación directa entre *credibilidad económica* y *expectativa* se refuerza con la visión que Cárdenas tenía de sí mismo en relación con el pueblo. El movimiento generado en torno suyo tenía la “razón histórica y política” porque las “grandes mayorías” le habían demostrado que estaban con él. Quien gobernara el país debería tener la “autoridad moral” derivada del voto, en plena coincidencia con los intereses de los “sectores populares y mayoritarios del país”. Más aún, el proceso político adquiere carácter heroico: “Repetiremos las gestas populares que realizó el pueblo para conquistar su libertad”.

De pronto parece que la elección presidencial se transforma en un plebiscito donde solamente tiene que ratificarse lo que en las calles y las plazas públicas es evidente: el pueblo está con el neocardenismo. Eso es lo que hace “moral” su candidatura, la justifica y la valida, porque la gente no puede estar equivocada.²⁶

²⁵ Justo en el momento en que Salinas define su posición política como de centro, Cárdenas afina y resalta esta *oposición de identidades*: “Es muy importante que por primera vez un candidato presidencial del partido del gobierno no se defina como un hombre de la Revolución ... [con esta falta de definición] está reconociendo que los abanderados de la Revolución estamos en el Frente Democrático Nacional, en la convergencia amplia de fuerzas progresistas y que somos nosotros los que recogemos las banderas de todos aquellos que se lanzaron a la lucha en 1910” [73].

²⁶ La “disputa por la moral”, vinculada con la herencia revolucionaria, se hizo patente en otros momentos de la campaña. Por ejemplo, en enero, Cárdenas afirma que no regresaría al PRI “ni ganando ni perdiendo las elecciones, porque es un partido en decadencia que ha desviado el rumbo de la Revolución Mexicana”; más claramente: “Yo ni siquiera me he planteado la posibilidad de reintegrarme a trabajar con un equipo humano autoritario, antidemocrático, que no tiene moral, sobre todo, no tiene moral revolucionaria. Yo ahí no tengo nada que hacer; creo que estamos bien ubicados cada uno en su lugar” [102, 437].

La réplica del PRI no fue menor. De hecho, pecaba de exceso de confianza en sus posibilidades de triunfo.²⁷ Un actor político privilegiado de la época, Manuel Camacho (2003), nos da una explicación del por qué de este “exceso de confianza”. Según él, en el régimen “había una gran soberbia” y un “desprecio a todo aquél que se opusiera al aparato”; se calculaba que, como siempre, el triunfo del PRI era inevitable. En ese sentido, no se previó el crecimiento del FDN, “no se les veía suficiente fuerza ... nadie veía hacia el mes de octubre, noviembre de 1987, lo que iba a ocurrir en julio del 88”. A juzgar por las repetidas declaraciones triunfalistas, esta percepción gubernamental se mantuvo incluso en la víspera de la jornada electoral.

Nuevamente Jorge de la Vega se pronunciaba con audacia: “Los partidos de oposición saben que no cuentan con la mayoría del pueblo, y por eso algunos sólo buscan deslegitimar el proceso electoral, perturbar la paz y violentar el orden público” [319]; “esperamos ganar de todas todas, sin embargo, si desgraciadamente obtuviéramos algunas derrotas las vamos a reconocer, así como defenderemos rigurosamente todas nuestras victorias, queremos que se respete el sufragio de los ciudadanos” [320]; “[los grandes sectores del PRI y sus organizaciones] nos garantizan que obtendremos una cifra de alrededor de 20 millones de votos” [321]; “esperamos obtener alrededor de 20 millones de sufragios el próximo 6 de julio ... sin triunfalismos, basado en las cifras y en los compromisos adquiridos de las organizaciones que se aglutinan en los tres sectores sustantivos de ese partido, y que de ninguna manera habrá carro completo” [322]²⁸; “el PRI eligió a sus mejores candidatos para ganar; todo el partido lucha todo el tiempo por el triunfo ... denunciemos esta incalificable actitud que pretende crear una psicosis del fraude electoral. Rechazamos categóricamente que, en aras de la pluralidad, la oposición propale la mentira del fraude con el pueril propósito de ocultar su derrota” [323].²⁹

²⁷ Esto parecía darle sentido a la lógica de Cárdenas: “Las declaraciones triunfalistas de funcionarios gubernamentales que atribuyen la mayoría al partido del gobierno hace suponer que sólo mediante el fraude podrán lograrlo, porque hay una evidente actitud de rechazo a la política que se ha puesto en marcha” [338].

²⁸ Esta apreciación la compartía Fidel Velázquez, líder de la CTM, quien le auguraba a Cárdenas “una total derrota política” [340]; en tono más mesurado, Rodolfo González Guevara, uno de los fundadores de la CD, afirmaba que el PRI ganaría, “pero pienso que es difícil que gane con mayoría absoluta. Yo creo que ganará con mayoría relativa, y creo que eso es positivo” [341].

²⁹ En la línea de la “mentira del fraude” se pronunció el presidente De la Madrid: “No se vale, con propósitos de táctica electoral, manchar con profecías anticipadas e infundadas de fraude electoral a los mexicanos y a su democracia” [342].

Carlos Salinas sostuvo el tono del presidente de su partido: “Ganaremos porque contamos con un partido verdaderamente popular y revolucionario, que ha demostrado representar, como ningún otro, los legítimos intereses de todos los sectores de la población” [324]; “el triunfo del PRI es mucho más que derrotar en las urnas a la oposición. Significa, ante todo, derrotar políticamente a aquellos proyectos e ideas que son contrarios a la Revolución Mexicana” [325]; “nuestro partido seguirá conduciendo la transformación democrática de México y, por eso y por los compromisos claros y que de cara al pueblo hemos asumido, es que en las próximas elecciones vamos a triunfar, porque la nuestra es la plataforma más seria y somos el único partido verdaderamente nacional” [326]; “por el trabajo que hemos realizado, por la seriedad del programa que hemos presentado y por la capacidad de movilización y organización que tenemos con el partido, anticipo una victoria mayoritaria, pero no única. Es decir, el nuestro deja de ser un partido que podría denominarse como único, como sucedía en años recientes, y ahora enfrenta competencia de otras organizaciones” [327]; “el próximo 6 de julio alcanzaremos una victoria legal y contundente contra todos aquellos que proponen la división y el conflicto” [328].

Del discurso del PRI se observa un par de matices en relación con los meses previos. En primer lugar, permanece la seguridad del triunfo pero advirtiéndole que se encontrarán con algunas derrotas. En ese tenor, la declaración de Salinas sobre el “partido único” es sorprendente, incluso adelanta la frase célebre de la madrugada del 7 de julio: “El próximo escrutinio marcará el final del sistema de partido único y por consecuencia será el reconocimiento del pluralismo democrático” [329]. En segundo lugar, en lo dicho por Salinas aparece un tardío intento de rescate del “proyecto de la Revolución de 1910”, a saber: “Los grupos populares y los sectores medios de la población, de manera sistemática se han opuesto al aventurerismo político o a proyectos que atenten contra la vigencia de nuestro proyecto revolucionario” [330]. Ambos matices eran un reconocimiento, mínimo si se quiere, de la importancia adquirida por la oposición neocardenista.

Para una buena parte de los articulistas de la prensa escrita, este fenómeno era evaluado positivamente. Miguel Ángel Granados Chapa (1988d):

Cárdenas encarna hoy una vasta desazón popular, a la que no se puede pedir un proyecto gubernamental porque no gobernará en los años más inmediatos, pero que puede evolucionar hasta constituir una verdadera alternativa de poder.

José Woldenberg (1988c):

La escisión del PRI encabezada por la Corriente Democrática, y la postulación a la presidencia de la República de Cuauhtémoc Cárdenas, han potenciado la presencia y las expectativas electorales de la izquierda. El flanco izquierdo de la sociedad se ha fortalecido con la tradición que encarna Cárdenas y sus seguidores: el nacionalismo reformista profundamente arraigado en el país. Lo que hace suponer que la izquierda en conjunto multiplicará su caudal de votos. Y ello no es poca cosa.

Carlos Monsiváis (1988):

alrededor de Cárdenas y también de Clouthier, son ya muchísimos los que creen, en el paisaje del hartazgo masivo, en las enormes posibilidades de ganarle al PRI, no sólo lo obvio, numerosas diputaciones y senadurías, sino la Presidencia misma. De todas las novedades de la campaña del 88 ésta es la mayor. Para cientos de miles, la calidad ‘invencible’ del PRI (la premisa indiscutida durante medio siglo) es ya insostenible.

Eduardo Cervantes (1988c):

la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas arrastra la simpatía y entrega de vastos sectores obreros, campesinos, amas de casa, pobladores de colonias populares, estudiantes, profesionistas e intelectuales ... en el tiempo presente de México la opción de centro izquierda está fuera del PRI, enfrentada, además, a éste y al gobierno ... Gane o pierda Cárdenas, el respaldo a su candidatura es de tal magnitud, que será el punto de referencia obligado de las inaplazables luchas por la democracia en el futuro inmediato.

Contrariamente a lo mostrado en mayo, en junio se reconoce la importancia adquirida por el neocardenismo, sobre todo a raíz de la declinación del candidato del PMS³⁰, pero salvo Monsiváis, pocos se atrevían a augurar su victoria. Más aún, comienzan a apreciar el papel de este movimiento político social en términos de unidad de la izquierda – convergencia de reivindicaciones sociales – “despertar” de la conciencia y participación ciudadanas. En contrapartida, la generación de expectativa pierde peso.

El foco de atención se centra en los saldos que deja esta experiencia novedosa: “Más allá de lo que el cardenismo represente después del 6 de julio, cuenta ya en sus logros más maduros el haber servido para tejer una nueva y amplia red de *complicidades* e identidades populares cuya sustancia común indiscutible es el afán de transformaciones democráticas” (Moguel, 1988b); “quizá el reto más sobresaliente de la izquierda para el futuro inmediato sea el lograr que la fuerza despertada en la presente contienda encuentre cauce permanente para su expresión” (Woldenberg, 1988c); “más allá de los resultados del 6 de julio, este nuevo cardenismo, aún si no asumiera una presencia orgánica más definida, habrá significado la coincidencia, con amplio apoyo social, de una vía social, soberana, para la

reivindicación del país” (Trejo, 1988b); “el movimiento cardenista sí puede, en cambio, constituirse en la simiente de una nueva formación política que en los próximos seis años se prepare para una confrontación decisiva. Y aquí está lo que puede cambiar el 6 de julio” (Guevara, 1988).

La evolución del neocardenismo en campaña, como ha quedado claro, puede verse en tres bloques. En el primero, formado por diciembre y enero, se caracteriza por tener un índice de movilización de bajo impacto, una prédica del triunfo apenas esbozada y escasa atención de los comentaristas de la prensa escrita. En el segundo, integrado exclusivamente por febrero, se presencia una movilización electoral intensa y amplia, incomparable con los meses previos y posteriores, reflejada en un índice de movilización electoral de alto impacto, una prédica del triunfo ascendente y atención inusitada de parte de los llamados formadores de opinión. En el tercero, conformado por los meses restantes—marzo, abril, mayo y junio—la movilización electoral se reduce notablemente, aunque no a los niveles del primer bloque, y el índice promedio queda en el rango de impacto medio, mientras la prédica del fraude desplaza a la del triunfo y los articulistas de la prensa amainan progresivamente la expectativa generada por el neocardenismo.

La confirmación de esta división de bloques aparece cuando vemos en conjunto los índices promedio desagregados por mes y tipo de evento:

Promedios mensuales del índice de movilización electoral.

<i>Mes</i>	<i>Saludos</i>	<i>Mitines</i>	<i>Totales de eventos</i>
Diciembre	38	74.4	68.1
Enero	36.1	48.3	44.6
Febrero	408.1	307.6	368.4
Marzo	125.7	157.9	138.3
Abril	159.1	87.4	130.8
Mayo	92.3	258.3	164.9
Junio	98.4	189.5	153.8
Totales promedio	182.2	193.2	187.6

³⁰ Declinación que trataremos a detalle en el siguiente apartado.

La conclusión evidente de este cuadro es que la generación de expectativa dependió sustancialmente de un mes, febrero. En éste se presenta el mayor índice promedio, por mitin y saludo. De hecho, como habíamos adelantado, los saludos tuvieron un papel clave que nunca volvieron a tener en otro mes de la campaña. Lo que vino después de febrero fue una sensible baja en la movilización electoral, pero su mantenimiento en un nivel estable—en el que los mítines adquirieron mayor relevancia—y consistente, coadyuvó a que la expectativa gravitará en los siguientes meses.³¹

En rigor estricto, no estamos frente a un esquema de “masa crítica” o de “cascada participativa” en el sentido apuntado en el capítulo teórico; en realidad, podemos juzgar este patrón de movilización como un ejercicio exitoso de expectativa que dependió de la construcción discursiva de una imagen—resumida en actos como el de La Laguna—para sostenerse y sostener la apuesta del triunfo (Gráfica 9). Los actos no eran una ficción, existían, pero no en el grado esperado por una dinámica colectiva de autorreforzamiento de la participación.

La “construcción discursiva” implicaba que el impacto de los eventos era mucho menor de lo esperado en cuanto a incentivos sociales. En otras palabras, en tanto no hubo una línea de ascenso progresivo de las concentraciones masivas, sino un solo punto climático precedido y sucedido por varios puntos de diferentes alcances, el climax participativo de febrero proveyó al candidato de suficiente material informativo como para difundir un mensaje de triunfo. La prédica y los indicios de fraude coadyuvaron en la edificación del mensaje. En consecuencia, el éxito de Cuauhtémoc Cárdenas radicó en magnificar sus actos de campaña con dos efectos conectados: hacer visibles sus probabilidades del triunfo y cuestionar fehacientemente la calidad de “invencible” del PRI.

En términos territoriales es posible detectar qué regiones, y específicamente, qué estados definen claramente la movilización electoral. Un vistazo a los índices promedio por entidad (Cuadros 7 y 8 y Gráficas 10a a 10c) nos arroja un dato sorprendente: solamente un par de ellas, Coahuila y Durango, pueden ser catalogados de impacto alto,

³¹ Esta es la impresión de Cárdenas: “A partir de los actos de febrero pasado en esta región [Coahuila], cambió el panorama nacional. El país se dio cuenta de la importancia de nuestro movimiento, de que miles y miles de ciudadanos estaban movilizados porque habían tomado conciencia de que podían cambiar las cosas y ponerlas a favor del pueblo. La Laguna se convirtió en símbolo de las fuerzas democráticas en esta campaña electoral” [433].

mientras el resto quedan considerados de impacto medio (incluido Michoacán) y bajo (incluido el Distrito Federal).

En Coahuila, los eventos se llevaron a cabo en diciembre, febrero y julio, pero sus índices promedio no son comparables: 53.8, 712.1 y 114, respectivamente. Es de destacarse que sólo en febrero se registran mítines y saludos, con índices promedio casi similares: 699.6 y 716.6. Si no fuera suficiente, baste mirar la concentración de participantes por municipio, en tres de ellos hay un índice de alto impacto de grandes proporciones: Francisco I. Madero (895.5), Matamoros (444.6) y San Pedro de las Colonias (1001.1).

En Durango la situación se concentra en un mes, febrero. Ahí, el índice promedio es de 432.9, teniendo los saludos un lugar destacadísimo en comparación con los mítines: 507.9 y 179.8, respectivamente. En cuanto a municipios, si bien en este estado la campaña cardenista abarcó ligeramente un mayor número de ellos (13, en comparación con los 10 de Coahuila), sólo en tres se detecta un índice promedio de alto impacto: Esmeralda (1166), Gómez Palacio (813.9) y Tlahualilo (367.7).³²

Coahuila y Durango son las únicas entidades con un índice promedio alto, pero ello no significa que en otras no hubiera eventos de alto impacto. Siguiendo esta línea de conteo municipal, en Michoacán hubo mayor número de actos de ese tipo (30), seguido de Guerrero (21), Durango (13), Coahuila (12) y Veracruz (9). Michoacán es un caso singular, porque su índice promedio está relativamente cerca de considerarse de alto impacto: 295.6. Este fenómeno es explicable por la razón de que Cárdenas visitó 56 municipios, número no comparable con otros estados, por lo que los eventos de alto impacto se ponderaron con una buena cantidad de otros de medio y bajo impacto, circunstancia contraria a lo ocurrido en Coahuila y Durango, donde un reducido número de municipios visitados, combinado con algunos eventos de alto impacto, redundó en los elevadísimos índices de movilización electoral citados atrás.

Cárdenas visitó Michoacán cada mes—excepto enero—aunque sus efectos fueran más notorios en dos: febrero (330.5) y junio (409.4). En Guerrero, con un índice promedio de 236.9, Cárdenas estuvo cuatro meses distintos, pero sólo en vísperas de las elecciones tuvo

³² Al verificar los 10 eventos de la campaña con mayor índice de movilización electoral, 5 de ellos se realizaron en Coahuila (2) y Durango (3). Uno de Coahuila y dos de Durango tienen los tres primeros lugares.

un efecto notable su presencia: junio, con 307.1. Por último, en Veracruz, donde Cárdenas visitó 45 municipios en comparación con los 36 de Guerrero, la presencia del candidato en cuatro meses resultó insuficiente para crear algún mes con índice de impacto alto.

Veamos ahora el número total de eventos registrados. Esta perspectiva nos permite rescatar dos entidades no mencionadas pero simbólicamente importantes: Distrito Federal y Estado de México. De acuerdo con lo anterior, las entidades con elevado número de eventos totales son: Michoacán (89), Guerrero (85), Veracruz (53), Jalisco (43), Distrito Federal (41) y Estado de México (40).

El Distrito Federal fue recorrido por Cárdenas prácticamente en su totalidad, dejando fuera de su atención dos delegaciones políticas, Benito Juárez y Tlalpan. Su índice promedio es de 24.8, bajísimo si se le compara con Coahuila, que con 25 eventos en su haber tiene uno alto. En el Estado de México, Cárdenas recorrió 31 municipios, en 5 de los cuales el índice es de alto impacto—a diferencia de la capital, en la que todas las delegaciones se encuentran con impacto bajo—y el índice promedio estatal es de impacto medio (131.7).³³ Por lo anterior, fue importante en la estrategia electoral de Cárdenas estar presente en el Distrito Federal, a diferencia de lo ocurrido en el Estado de México, cuya atención se centró en tres meses, siendo el más significativo junio, con un índice promedio de 141.8.

En suma, el balance de la movilización social en los eventos tiene los siguientes rasgos principales: a) febrero es esencial en la creación de expectativa, tanto por los participantes como por la construcción discursiva de la campaña; b) Durango y Coahuila son los estados en los que se concentra la participación más alta, al grado de quedar como pautas de comportamiento simbolizadas en el evento de San Pedro de las Colonias; y c) Michoacán,

³³ ¿Qué explica esta desvaloración de dos entidades con peso político y social innegable? Un sesgo derivado de la medición empleada aquí. Si los eventos cardenistas eran en varios lugares muy concurridos, masivos, el dato de “población” utilizado para el índice de movilización electoral anula su posible dimensión real. Pensemos en dos mítines clave, el efectuado en Ciudad Universitaria el 26 de mayo y el cierre de campaña del 25 de junio (Cuadro 6). El primero contó con una asistencia de 41250 personas en una delegación—Coyoacán—de 640066 habitantes, lo que representa apenas la participación de 64 sobre mil. El segundo mitin contó con la asistencia de 187500 personas en una delegación—Cuauhtémoc—con 595960 habitantes, lo que da una participación de 315 sobre mil (sin contar con que al Zócalo de la ciudad acuden simpatizantes de otras delegaciones y de otros estados circunvecinos). Si se trasladaran estos números de participantes—de suyo elevadísimos—a muchas regiones del país con poblaciones significativamente inferiores, entonces cobraría sentido la proporción de la convocatoria cardenista. De hecho, al verificar los 10 eventos de la campaña cardenista con mayor número de participantes absolutos, el evento del cierre de campaña aparece en

por la herencia del padre y la experiencia política del hijo, así como el Distrito Federal, por tratarse del centro neurálgico del país y una zona de alta competitividad electoral, son escenarios vitales en el crecimiento cardenista, así lo indica la cobertura del candidato en ambas entidades y el relieve de muchos de los actos celebrados en ellas.

La *expectativa* de éxito electoral, la apuesta por un candidato percibido como ganador, se nutrió de esta participación estable y consistente, con pocos altibajos. Un indicador extra que alimentaba las esperanzas de victoria eran las encuestas, una verdadera novedad en la campaña por su proliferación y difusión. Lo interesante de ellas era que no se les había considerado seriamente antes en virtud de que al PRI, “en el imaginario social, se le percibía prácticamente invencible”. En 1988, cuando la certidumbre de triunfo del PRI se cuestiona sin matices, cobraba sentido la predicción de las preferencias electorales (Campuzano, 1989: 90 y Pacheco, 2000: 110).

Las encuestas de las que tenemos registro (Cuadros 9a y 9b, Gráficas 11 a 12c) con cobertura nacional son relativamente pocas (9) en comparación con las de cobertura en el Distrito Federal (21 en total). No es nuestro interés evaluarlas por su metodología o su patrocinio, sino mostrarlas en sus efectos políticos prácticos para la campaña cardenista.

De las encuestas con cobertura nacional, ninguna daba más del 61% de las preferencias del voto al candidato del PRI: en 7 aparecía ganador, en 1 Cárdenas—curiosamente la patrocinada por el PRI—y en otra Clouthier—la financiada por el PAN. Todas las encuestas fueron levantadas entre mayo y junio, los meses previos a la jornada electoral, y sólo las patrocinadas por PRI y PAN no fueron publicadas (eran de consumo interno). Si ante la dispersión de resultados, promediamos los porcentajes por candidato del conjunto de las encuestas, tenemos para Salinas 47.1% y para Cárdenas 19.5% (el más alto porcentaje asignado a Cárdenas es el de la encuesta del partido oficial: 38%).

En las encuestas con cobertura en el Distrito Federal, la dispersión de resultados es evidente, aunque parece enfrentarse mayor competencia entre Salinas y Cárdenas. Por principio de cuentas, en 8 de las mediciones aparece Salinas ganador (el porcentaje más alto que obtiene es 48%), mientras en 9 Cárdenas está a la cabeza, y en las cuatro restantes hay un empate técnico. 13 encuestas fueron publicadas en diarios de circulación nacional,

primer lugar, seguido por otro realizado en el mismo zócalo el 18 de marzo para conmemorar un aniversario más de la expropiación petrolera (85000 personas). El mitin de la UNAM aparece en octavo lugar.

y su periodo de levantamiento partió de febrero hasta la última semana de junio. Si promediamos los porcentajes por candidato del conjunto de las encuestas, tenemos que Salinas obtiene 33.13% y Cárdenas 36.29%.

Guadalupe Pacheco (2000: 117-118) saca un par de conclusiones analíticas sobre las encuestas en 1988. En primera instancia, conforme se acercaba la fecha de la elección, el nivel del PPI tendió a ubicarse en el 50% de las preferencias en el plano nacional, mientras las preferencias a favor de Cárdenas estaban cercanas al 30%. Por otra parte, a medida que se aproximaba la jornada electoral, “los electores indecisos se inclinaron cada vez más hacia la candidatura que les pareció más idónea para canalizar su voto de descontento: la de Cárdenas”.

Aunque a nivel nacional las encuestas favorecieran en buena medida al candidato Salinas, los porcentajes alcanzados por Cárdenas eran inéditos luego de largos años de hegemonía del PRI. Más aún, indicaban que el espectro partidario se había diversificado y que el neocardenismo era una oposición con fuerte y creciente arraigo. Empero, en la lectura del candidato del FDN, las encuestas y sus resultados eran una demostración *en contrario*: su hechura y difusión preparaban el terreno para el fraude.³⁴

En términos de expectativa las encuestas dicen menos que las impresionantes imágenes y datos de la movilización electoral tras el neocardenismo, pero dicen más de lo que el propio Cárdenas estaba dispuesto a reconocer. En su valoración positiva, las encuestas presagiaban un sostenido ascenso de la candidatura del FDN de casi la tercera parte de los votantes, pero estaban lejos de ponerlo como seguro ganador.

En conclusión, la movilización social en la campaña le inyectó solidez a la candidatura del FDN al hacer visibles las probabilidades de que obtuviera el triunfo. Es decir, la fortaleza de la oposición cardenista fue producto—principalmente—del efecto informativo y expansivo de las grandes concentraciones a lo largo del país, lo que—a su vez—alimentó la percepción de que la candidatura oficial no ganaría automáticamente.

³⁴ Ese es el sentido de las siguientes expresiones del candidato: “[la proliferación de encuestas] es parte del juego del partido oficial, pero sobre todo del gobierno, para alterar el resultado de la elección, contra la voluntad popular” [346]; “a pesar de lo que puedan decir las encuestas, los sondeos de opinión y las

La coordinación estratégica en la izquierda: La búsqueda de la candidatura unitaria.

En el ambiente previo a la salida de Cuauhtémoc Cárdenas del PRI se visualizaba la posibilidad de negociar una candidatura única de izquierda. Así lo dejaron ver dos partidos políticos, uno sin candidato definido y el otro con candidato elegido en un proceso electoral interno, PPS y PMS, respectivamente. El primero, en voz de su coordinador parlamentario de la Cámara de Diputados, Cuauhtémoc Amescua, planteaba que Carlos Salinas era “un enemigo de la Revolución Mexicana” y por lo tanto, el PPS buscaría establecer alianzas con el PMS, PST y la CD [160]. El segundo partido, según su candidato presidencial, Heberto Castillo, anunciaba que ante el avance de la derecha representada por el PRI, se crearía un frente electoral en el cual se aglutinarían el propio PMS, CD, PPS, grupos empresariales y trabajadores inconformes de la CTM, CROC, CNC, CCI, sector popular e independientes [161].

Sin embargo, la negociación resultaría difícil y tardaría en rendir frutos. El más visible de ellos sería la declinación de Castillo a favor de Cárdenas, apenas un mes antes de celebrarse los comicios. Pero llegar a tal punto implicó un largo proceso de recriminaciones, desconfianzas y enfrentamientos. Nos detendremos en mostrar este proceso entre PMS, PRT y CD, porque lo que entre ellos se debatió y acordó tuvo consecuencias políticas directas en las decisiones de las organizaciones sociales.

La unidad vencida por la desconfianza (octubre – noviembre). El problema de la desconfianza redundó negativamente en las posibilidades negociadoras de los actores políticos. Aunque Heberto Castillo reconocía que su candidatura estaba al servicio de su partido, y que de éste dependía la decisión de la unidad, pronto ponía las cosas en su contexto frente al lanzamiento de la candidatura de Cárdenas por el PARM: “Esto desdice toda su lucha. El PARM es un burdo instrumento de la disidencia priista. Esto cancela todo lo que había hecho. Por supuesto que tiene derecho a hacerlo, pero ahora la opción de Cárdenas no es la de Heberto Castillo. Todo su discurso me suena falso y, por mi parte, como persona y ciudadano, esto es un asunto concluido” [162, 163].

Esta declaración del candidato del PMS le pone la impronta a este primer esfuerzo por consolidar una alternativa única de izquierda: la desconfianza. Si bien después de esta

imágenes que se transmiten en los medios electrónicos de comunicación, somos la primera fuerza electoral” [347].

declaración las pláticas se abrieron, el PMS puso obstáculos para llegar a cualquier tipo de acuerdo, mientras el PRT mantuvo fija la postura: con Cárdenas, nada.

PMS y PRT soltaron de principio una propuesta que, de entrada, presentaba inconvenientes. Uno y otro partido pusieron en juego una misma estrategia: en tanto los candidatos Castillo e Ibarra habían sido seleccionados mediante procedimientos internos que los legitimaban—Castillo en elecciones primarias, Ibarra por decisión del Congreso de su partido—y habida cuenta que nadie estaba dispuesto a renunciar a su postulación, la “mejor” forma de resolver el diferendo era convocar a elecciones primarias.³⁵ El PRT ponía una condición previa de difícil cumplimiento, a decir de Pedro Peñaloza: la renuncia de Cárdenas a su recién adquirida militancia en el PARM [164, 165].

La respuesta de la CD fue inmediata y se orientó a aceptar la elección primaria, teniendo en cuenta la convergencia de fuerzas y el potencial electoral de cada posible candidatura [166]. Sin embargo, la disposición inicial de los actores no se consumaba en hechos; las señales que se lanzaban iban en sentidos opuestos de tal modo que llegó a desdibujarse la posibilidad de la unidad.

Heberto Castillo, a finales de octubre, parecía poner las cosas en su lugar. Afirmaba que las posibilidades de lograr la unidad con la CD y el PRT “estaban canceladas”, pues las diferencias presentadas entre las fuerzas políticas eran insuperables. E insistía en que el camino estaba cancelado desde la afiliación de Cárdenas al PARM [167]. Edgar Sánchez, del PRT, cerraba la ventana abierta por Peñaloza, en lo que fue la tónica del discurso de campaña de ese partido. Había mucho que perder si se entregaba el capital político de la izquierda independiente a un candidato poco fiable: “¿por qué se les va a entregar en charola de plata el trabajo de la izquierda? ... no estamos de acuerdo con la idea planteada por varios sectores de izquierda, principalmente el PMS, de considerar a la Corriente Democrática como una aliada electoral o como parte de la izquierda. [Esto] sería un contrasentido” [168].

La expresión del PRT, el alto costo que implicaba “entregar” lo ganado por el trabajo de la izquierda, era uno de los elementos más significativos en estos meses, porque implicaba

³⁵ La idea, según el secretario general del PMS Gilberto Rincón Gallardo, era: “No podemos siete gentes decidir sobre una elección en la que participaron miles. No hay otra, nosotros sólo podemos llegar a la unidad amplia sacando un candidato común por medio de elecciones primarias y si no lo aceptan así, eso será su responsabilidad” [179].

por igual poner en riesgo el patrimonio de lucha de las organizaciones sociales adheridas a Rosario Ibarra, entre ellas la UPNT y el MPR. Cuando se altera la relación costo / beneficio en su percepción, esto es, al momento de que el riesgo de la pérdida de ese patrimonio se compensa ampliamente con la posibilidad de tener influencia política real, entonces ambas organizaciones se retirarán de Unidad Popular³⁶ y apoyarán al neocardenismo, según veremos adelante.

Cárdenas insistió, recurrentemente, en el logro de la candidatura de unidad. Primero, en una carta de respuesta al PMS, acepta contender en una elección primaria bajo la premisa de que presentar varias opciones democráticas en los comicios de 1988 “significaría dividir la votación y fracturar la unidad, precisamente cuando la votación deberá ser la más alta, concentrada en un candidato común, y la unidad la más firme”. La elección debería incluir a los partidos y organizaciones políticas que tuvieran candidatos postulados o estuvieran en vías de hacerlo: PMS, PARM, PST, CD, PPS, PSD y PRT [169] Luego, cuando el PST lo nomina su candidato presidencial, Cárdenas insiste y considera necesario “encontrar la convergencia para oponerse al continuismo” [170].

Ante esta respuesta positiva, el PMS nuevamente abría el expediente unitario. Heberto Castillo ponía la decisión en el Congreso de su partido [171], mientras en una carta de la Comisión Coordinadora del PMS se aceptaban las primarias pero asumiendo la participación de *todas* las fuerzas democráticas, pues “en caso de no lograrse con todos y estar presentes otras candidaturas, el objetivo buscado perdería sentido. No podemos ir a elecciones previas si cualquiera de estas fuerzas se margina o condiciona su participación al resultado de la votación” [172]. La propuesta del PMS en realidad era un candado de seguridad, debido a que PPS y PARM habían renunciado a la idea de las elecciones primarias sosteniendo por sí mismos la candidatura cardenista, mientras el PRT había declarado enfáticamente—y después, el pleno del Comité Central lo confirmaría [173]—que no participaría en ese procedimiento si se incluía a la CD.

³⁶ Unidad Popular es la instancia creada para apoyar la candidatura de Ibarra. La formaban: Partido Humanista (PH), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y Partido de los Trabajadores Zapatistas (PTZ).

Además de lanzar una propuesta a sabiendas de su previsible fracaso, Heberto Castillo se encargó de poner en duda a sus potenciales aliados.³⁷ Para él, la alianza debería basarse en un programa no priista, en uno democrático de izquierda, aunque el PARM había demostrado incapacidad para contender en procesos de este tipo [174]. La unidad, siguiendo con Castillo, no se obtendría sumando membretes y partidos, y él no impulsaría un programa priista para la izquierda [175]³⁸. Por último, calificaría al PARM y PST de “organismos gandallas que estoy seguro no respaldarían los resultados de los comicios de ser yo el triunfador ... [A Cárdenas] tampoco le tengo confianza porque ha dicho una cosa y luego la cambia” [176].

El intento fallido de unificación de la izquierda concluye en la primera quincena de noviembre. Después de acercamientos y pláticas, los órganos de decisión de PMS y PRT confirman a sus respectivos candidatos. El desenlace puede leerse en los siguientes tramos: en un comunicado conjunto (noviembre 5), PMS, CD, PST, PARM y PSD acuerdan presentar un candidato único mediante un “procedimiento de elección democrática abierta y directa entre los candidatos de las fuerzas referidas” [177]; Heberto Castillo descalifica los acuerdos tomados por su partido junto con otras organizaciones políticas y asegura: “No permitiré que se siga especulando con mi candidatura en la Bolsa de la izquierda” (noviembre 6) [176]; el Comité Central del PRT, por decisión mayoritaria de 45 de sus 59 integrantes, rechaza participar en un frente electoral de centro – izquierda y acusa al PMS de “pretender usarnos de pretexto para su decisión final” sobre participar o no en elecciones primarias (noviembre 9) [28]; por último, en un comunicado oficial (noviembre 10), el PMS anuncia que ante la imposibilidad de concretar una candidatura única de izquierda, “por acuerdo unánime de la Comisión Coordinadora del Mexicano Socialista se

³⁷ A contrapelo de esta actitud ambigua de Castillo, Arnoldo Martínez Verdugo, coordinador de la fracción parlamentaria del PMS en la Cámara de Diputados, decía que era falso que se podía derrotar al PRI “si los partidos democráticos actuamos separados. Necesitamos unir las fuerzas de todos para llevar a un solo hombre como candidato para no dispersar las luchas” [180].

³⁸ En un artículo para el semanario *Proceso*, Castillo (1987b) argüía: “Han dicho todos ellos, Cárdenas y Muñoz Ledo, los más oídos, que defienden el programa del PRI, que ellos son el verdadero PRI. ¿Se restaurará el PRI alemanista al llegar a la Presidencia? ¿A ese fin contribuiremos los partidos de la izquierda apoyando su candidatura? ... Cuando fueron miembros consecuentes dentro del PRI, mientras aceptaron las malas artes de las diversas direcciones del PRI, cuando incluso las practicaron, como es el caso evidente de Muñoz Ledo, no fuimos compañeros, fuimos adversarios, abiertos, francos. ¿Por qué habríamos de compartir ahora sus tesis? ¿Por qué una parte de la izquierda, esa que ha caminado a la vera del PRI desde siempre, necesita un candidato distinto a Salinas de Gortari? ¿Aspiramos a ser la izquierda del PRI? Yo no”.

decidió proponer al Primer Congreso Nacional ... fortalecer de inmediato y decididamente la campaña y candidatura del compañero Heberto Castillo” [178].³⁹

La puerta se había cerrado, aparentemente en definitiva. Vendría un largo periodo intermedio antes de que se volviera a discutir seriamente, a nivel de las dirigencias nacionales, la unidad de la izquierda. Mientras tanto, en este primer intento se presenciaba una oposición cardenista con dificultades para articular alianzas políticas y lejos de la fortaleza que presumiría y de la expectativa que generaría.

Cambio de condiciones (diciembre – abril). Entre diciembre de 1987 y abril de 1988 se abre un lapso en el que los actores abandonan cualquier intento serio de negociar. Esto no quiere decir que no se debatiera el tema. Éste estuvo en su consideración durante la campaña, pero las instancias directivas de cada fuerza política (CD, PRT y PMS) no emprendieron negociación alguna para alcanzar ese objetivo a diferencia de lo anteriormente. Este intermedio largo se define, por tanto, por los escarceos sin resultados concretos. No obstante, se crean las condiciones para la declinación de Castillo a favor de Cárdenas ante la expectativa de triunfo generada por el candidato del FDN.

Si lo vemos por meses, se podrá apreciar cómo evolucionó el debate. En diciembre aparece una expresión de Cárdenas en la que pone a disposición de los partidos y grupos que le apoyan su candidatura, dado que ahí estaba trabado el esfuerzo unitario [182]. Para enero, la unidad de la izquierda vuelve a adquirir relevancia. Cárdenas opina que pese a las diferencias, la unión con el PMS todavía era posible, máxime que la plataforma electoral del FDN—firmada el día 12—contenía principios de coincidencia que aceptarían distintas organizaciones; Castillo revira negando el logro de la unidad a toda costa, sobre todo porque lo que defiende su potencial aliado, los principios de la Revolución Mexicana, ya no funcionan para México y diferían de las tesis del Mexicano Socialista [183].⁴⁰

Esta es, quizás, la única ocasión en que Castillo objeta el *marco ideológico* cardenista. La oposición Revolución Mexicana vs. socialismo se le ofrecía como pretexto cómodo

³⁹ Tres semanas después (noviembre 29), el Congreso Nacional del PMS, por una mayoría de mil votos contra 282, ratificaría a Castillo como candidato, disponiendo que el “Consejo Nacional se mantenga atento para seguir examinando, junto con otras organizaciones políticas todas las diferentes formas de acción electoral conjunta sobre la base de coincidencias programáticas existentes, en la perspectiva de arribar a las elecciones de 1988 con un amplio respaldo popular y la mayor unidad posible de las fuerzas democráticas de la izquierda” [181].

para rehuir los acercamientos de posiciones. Si la objeción era de conciencia, de incompatibilidad en los principios⁴¹, la unidad presentaba obstáculos insalvables. Pero no lo era. De hecho, había coincidencias programáticas entre ambos personajes, como quedó demostrado con la declinación de la candidatura de Castillo y el compromiso conjunto en los lincamientos generales de gobierno.

Para finales de enero se incrementan los pronunciamientos públicos: Porfirio Muñoz Ledo consideraba factible la unidad y recriminaba a aquellos que no la deseaban de hacerle “juego al gobierno” [184]; Gilberto Rincón Gallardo sostenía que faltaban condiciones para lograrla, y quienes la buscaban encubrían la pretensión ilegítima de apoyo a Cárdenas [185]; Heberto Castillo acusaba a Cárdenas y Muñoz Ledo de querer restaurar al PRI, y de que su propuesta se dirigía a cambiar de gobierno, mientras el PMS proponía “transformar al pueblo” [186]; Cárdenas, en la línea trazada por el dirigente de la CD, acusaba a quienes descreían del compromiso del FDN de estar jugando a favor de la candidatura oficial y de la reacción, y que era necesario unirse para “rescatar para el pueblo la conducción de su destino” [187].⁴²

La tónica de enero marcaría el ambiente del debate de los meses restantes de este periodo. Seguía presente la desconfianza hacia los partidos políticos que apoyaban al neocardenismo; en la versión de Castillo, los “tres partidos distintos y ninguno verdadero”: el PARM, instrumento del PRI en la Comisión Federal Electoral (CFE); el PFCRN, denunciado por actos de corrupción y su obsecuencia ante los gobierno emanados del PRI; y el PPS, fuerza “poco auténtica” [185, 186].

En febrero, el tema se consolida como efecto de los pronunciamientos del mes previo, también consecuencia de las grandes movilizaciones que se registran en pro del

⁴⁰ En otro artículo para el semanario *Proceso*, Castillo (1988a) escribió: “No se puede enfrentar los grandes problemas nacionales con las alternativas de la Revolución Mexicana. Como tampoco se puede luchar desde la izquierda radical como lo hacía el PCM en 1961”.

⁴¹ Ficticia resultaba esta distancia de principios si damos por buena la impresión de Marco Rascón (2002): “la parte trágica de Heberto es que él siempre soñó con la idea de ser el candidato con todo el discurso cardenista. Era incluso su defensa del nacionalismo frente a toda una izquierda que se internacionalizaba y que, de alguna manera, no tenía tan desarrollado el discurso nacional o no era muy defensora de toda esta parte más nacional ... Entonces, cuando aparece Cuauhtémoc, pues también le rompió todo el discurso y al tatito era el defensor de la ortodoxia socialista”.

⁴² Luis González de Alba (1988), militante del PMS, escribió con ironía lo siguiente, prelude del cambio de condiciones de febrero: “Sería mal presidente Heberto. Y como no se vota de a mentiras, pero tampoco por disciplina, votaré con entera convicción por Cuauhtémoc Cárdenas y no haré, como algunos de mis colegas de partido, un voto jesuítico por Heberto ‘al fin de que no hay peligro de que gane’”.

neocardenismo. Claramente el candidato del FDN se sintió con el impulso suficiente para pedir—nuevamente—la unidad de las “fuerzas democráticas”.

En un desplegado, la CD hace un nuevo llamado a la unidad “posible, necesaria y urgente”. El argumento fuerte para pedir la “confrontación política unificada” es el cambio en la situación nacional y, en consecuencia, la exigencia de igualmente cambiar prioridades, es decir, suspender las negociaciones internas en pro de la “repartición de pequeños espacios y cuotas de poder” y emprender la realización de una convención de donde saliera “la mejor candidatura unitaria para todos” [188].

La respuesta fue inmediata. En otro desplegado, el Comité Político del PRT rechazaba un acuerdo de candidatura única, entre otras cosas, al considerar que la CD, su candidato y los partidos que le apoyaban eran “expresión de la crisis del PRI, no su alternativa” [31]. Heberto Castillo mantuvo su consabida postura: “mi campaña es irreversible, gané mi elección limpiamente; la fusión se puede lograr en candidatos a diputados y a senadores, pero yo no voy a renunciar ni tampoco me voy a retractar de un acuerdo suscrito por el Comité Central del PMS y el cual comparto íntegramente con mis compañeros de partido” [189].

A pesar de las respuestas de PRT y PMS, tajantes ambas, Cárdenas no cejó en su empeño discursivo, convencido quizás de que sus incursiones tendrían algún resultado. La prensa registra cuatro momentos en febrero en los que se muestra el interés del candidato, dos de ellos coincidentes con eventos realizados en Durango y Coahuila (febrero 7 y 13), cuando se percibe el crecimiento cuantitativo en la movilización electoral (Cuadro 6). Sus llamados no variaban: “En esta lucha todos hacen falta” [190], “el Frente Democrático Nacional es la principal fuerza política del país” [191], “debemos unirnos todas las fuerzas patrióticas que rechacen la entrega que se hace de México hacia el exterior” [192], es indispensable la convergencia de las distintas fuerzas democráticas, dejando a un lado las diferencias para que avance un proyecto en beneficio del pueblo [193].

El resultado de estas apelaciones se produjo en el lugar menos esperado, el PRT, cuya dirigencia y candidata habían puesto obstáculos a la unidad electoral: para la primera, lo que representaba cada partido—“no se trata simplemente de reunir el mayor número de votos contra el PRI, sin importar a favor de qué alternativa se otorgan” [194]—, para la

segunda, la desconfianza hacia el candidato—“no voy a renunciar a mi candidatura para dársela a un tráfugo y resentido del PRI, como es Cuauhtémoc Cárdenas” [195].

Los brotes de disidencia en el PRT tenían un talante práctico. Se trataba de crear una mayoría y ver quién poseía cualidades para hacerlo, o parafraseando a la dirigencia del partido, “se trata de reunir el mayor número de votos contra el PRI”. Ya Pedro Peñaloza, coordinador de los diputados, había puesto el “dedo en la llaga” al afirmar la necesidad de una candidatura única de izquierda: “Debemos participar en las elecciones como una oposición poderosa y creíble para darle a la gente ánimo de triunfo” [196].

El contraste estaba claro. Para el PRT, el debate se centraba en una cuestión de “principios, honestidad y vocación democrática” [197], de derrotar al PRI, pero no “con quien sea” [198]; para quienes disentan de la línea oficial de ese partido, entre los que estaban Arturo Anguiano, Adolfo Gilly, Ricardo Pascoe, Pedro Peñaloza y Antonio Santos, entre otros, el punto estaba en la confluencia de la “resistencia social”, producto de la crisis económica y política, y el movimiento popular que se gestaba en torno a Cárdenas. Se trataba de encontrar vínculos entre la izquierda y el “movimiento de masas emergente”. Era una oportunidad única. Por ello llamaban a la candidatura única de las “fuerzas democráticas” [199, 200].

El entusiasmo por la unidad le duró poco a este núcleo de militantes del PRT. En marzo, 20 de ellos anuncian su decisión de renunciar y formar el Movimiento al Socialismo (MAS) en apoyo a la candidatura presidencial de Cárdenas. En el anuncio se dejaba ver qué organizaciones integrarían la nueva agrupación: Organización de Izquierda Revolucionaria – Línea de Masas (OIR – LM), Bloque de Fuerzas, Unidad Democrática, Convergencia Comunista 7 de Enero, Asamblea de Barrios (AB), entre lo más destacados [201, 202].

Fuera de la escisión consumada en el PRT, marzo no arrojó mayor noticia sobre la candidatura unitaria. De hecho, los acercamientos se enfriaron y el debate público se apagó. Hacia abril, Cárdenas lanzó el único pronunciamiento registrado por la prensa, culpando al PMS de haber puesto pretextos para evitar presentar un solo aspirante a la presidencia por las agrupaciones de izquierda [203].

La consecuencia más inmediata de este largo lapso es la aparición del neocardenismo como una oposición creciente. El apoyo de una fracción del PRT abría la puerta para la

unidad, aún con la renuencia expresa de Heberto Castillo⁴³, dado que aquél partido era el que mayores obstáculos había puesto en su logro. Si en este sector más radical era posible atraer apoyos, ¿por qué no sería posible en el PMS? Las condiciones cambiaron en este tramo de la campaña. Las relaciones de fuerza de los candidatos también. Y eso contó en la declinación de Castillo.

La unidad lograda por la creciente expectativa (mayo – junio). En esta segunda oportunidad de negociación se vencen las reticencias a la unidad del PMS, en gran medida porque se percibía el crecimiento cuantitativo de la campaña cardenista y el declive de la de Castillo.⁴⁴ El PRT, por su parte, resistió el embate de la unidad y mantuvo la candidatura de Ibarra. La expectativa generada por Cárdenas superó las resistencias ofrecidas por la desconfianza, en el caso del PMS, pero no logró hacerlo con la que se alimentaba de una ideología opuesta y sin afinidades programáticas, en el caso del PRT.

Hacia la segunda quincena de mayo, Cárdenas, apercebido de la fuerza de su candidatura, suelta la propuesta una vez más: “Hay coincidencias importantes en nuestras plataformas electorales. Tenemos compromisos profundos con quienes nos han dado adhesión en esta lucha electoral. Podemos encontrar las coincidencias en esta lucha electoral. Podemos encontrar las coincidencias para impulsar una candidatura unitaria en este momento en que, sin duda, al reunirse estaríamos venciendo sin discusión al partido del gobierno” [209].

La respuesta del PMS, negativa, parecía reproducir la historia de los momentos anteriores. Gilberto Rincón Gallardo: “La unidad de las fuerzas democráticas se construye sobre principios, no sobre objetivos clientelares o de manipulación” [210]; Heberto

⁴³ Compartida por su partido: “La discusión sobre la candidatura común está cancelada”; “quienes hablan ahora de candidatura única, en realidad encubren con ello una pretensión ilegítima para lograr el apoyo a Cárdenas”; “los tres partidos y la propia Corriente Democrática que apoyan a Cárdenas, no tienen la más mínima práctica de unidad”; “el PMS puede triunfar porque las fuerzas del partido son reales, lo que en otros no existe” [205, 206, 207, 208]. La posición del PMS, sin embargo, seguía siendo objetada por Arnolando Martínez Verdugo: “Son necesarias esas coincidencias [acciones conjuntas bajo una plataforma común] para evitar la confusión del pueblo y unificarlo en torno al real contrincante que es el PRI” [204].

⁴⁴ Cuauhtémoc Cárdenas (2002) confirma esta apreciación y afirma haber tenido conocimiento de una encuesta interna del PMS en la que sus preferencias electorales habían disminuido sensiblemente. César del Ángel (2003) matiza la aseveración. Según una charla que tuvo con Castillo, éste le dijo que no estaba convencido de la unidad, pero fue presionado para aceptarla: “Heberto fue presionado. A Heberto lo usaron y luego lo desecharon ... tuvo muchas presiones, fueron discusiones muy agrias, muy difíciles, muy lastimosas, para obligarlo a renunciar. Después, al final de cuentas, Heberto se sintió solo y accedió, pero en todo momento Heberto nunca (lo) digirió en su vida y hasta puedo pensar que eso lo frustró demasiado ...”

Castillo: “Yo llevo buscando la unidad de las fuerzas democráticas de este país 27 años, y pensar que ésta se puede lograr en ocho o quince días, es hacerse ilusiones” [211].

La ilusiones dejaron de serlo y bastaron menos de quince días para que así pasara. Al día siguiente de esa enfática declaración, Castillo deslizaba: “Si el Consejo Nacional de mi partido decide la candidatura única entre los partidos de la izquierda, no tendrá ninguna objeción y lo acepto mañana mismo ... yo no me opongo y me retiro en beneficio de la unificación” [212]. Rosario Ibarra atajó de inmediato la idea, porque después de Castillo seguiría ella en la lista de los potenciales aliados, y declaró categórica: “Defendemos el proyecto en el que creemos, manteniéndonos en un polo radical y, por no considerar que el programa cardenista sea el indicado para resolver los problemas del país, se mantendrá mi candidatura” [213].

El cambio de actitud de Castillo se mantuvo. El último día de mayo sostenía que la candidatura única tendría que darse con base en “los programas partidistas y los planteamientos de los aspirantes” [214], en medio de especulaciones sobre la declinación. El primer día de junio preveía, a diferencia de lo que recurrentemente afirmó en campaña, la posibilidad de construir un “frente único” de los partidos de izquierda, entre los cuales existían al menos 10 puntos de coincidencia [215].

El 3 de junio lanza la oferta esperada por meses: retira su candidatura a cambio de que el FDN, en concreto Cárdenas, aceptara la inclusión de “12 puntos programáticos”⁴⁵. Y era optimista: “[esta fusión] marcará un hito en la historia de la lucha revolucionaria de México, de la izquierda ... la única trampa que la historia puede tener a esta izquierda, es que el triunfo llegue más pronto de lo que pensábamos, pero nada más” [216]. Esta última frase es relevante. Es indicativa de lo que Cárdenas ofrecía: el triunfo, y de lo que podía representar: una alternativa de unificación de la izquierda, hasta entonces casi por definición sectaria y marginal.

Los “12 puntos programáticos” eran una condición de coincidencia con el neocardenismo. El *marco ideológico* que de él se desprendía era lo suficientemente amplio para encontrar contactos con los postulados del PMS, y éste era lo suficientemente flexible para embonar en la plataforma común esbozada por aquél. Cinco de los “acuerdos de

⁴⁵ Leopoldo de Gyves (2003), dirigente de la COCEI, sostiene la idea de que las fuertes críticas lanzadas por Castillo contra Cárdenas ayudaron a que éste último definiera compromisos con la izquierda social.

programa” para alcanzar la alianza son notoriamente convergentes con la plataforma común:

- 1) Eliminar el sistema presidencialista y el corporativismo. Establecer un régimen de partidos, sin la existencia de un partido oficial.
- 2) Suspensión del servicio de la deuda externa, lograr nuevas negociaciones con los acreedores.
- 3) Establecer los siguientes objetivos de política económica del gobierno: justa distribución de la riqueza, mejoramiento de las condiciones de vida de los pobres, combate al desempleo, desarrollo de la capacidad productiva del país, liberación del país de las cargas financieras que le impiden su desarrollo.
- 4) Rescate, por parte del Estado, de los objetivos y formas de producción del ejido y la comunidad.
- 5) Aceptación, por parte del Estado, de su responsabilidad respecto de las empresas pública y social.

Cárdenas aceptó, incluso el mismo día, la propuesta mencionada. Tenía muy clara la necesidad de establecer “bases programáticas” de acuerdo y coincidencia. Más aún, estaba consciente del impacto que la unidad tenía en la imagen de la oposición cardenista: “Necesitamos sumar fuerzas pues mientras más seamos de este lado, menos difícil será el triunfo. Son fuertes los obstáculos que tenemos que vencer y difícil la tarea que tenemos por delante, pero podremos vencerlos” [218].

Castillo, por su parte, se preocupó por hacer entender el sentido de su acción: “Ahora se preguntarán qué de las promesas, de los compromisos y de la determinación de apoyar a los campesinos y a los colonos; yo les digo ... que este paso no fue para declinar compromisos, sino para sumar fuerzas y cumplir, junto con Cuauhtémoc Cárdenas, las promesas que hemos hecho al pueblo” [219].

Completando estas razones del por qué de la unidad (“no es unidad electorera, sino con base en principios, convenios y programas” [430]), tiempo después reconocería: “El PMS era un partido que acabábamos de formar y, en el recorrido por la República yo percibía la fuerza que teníamos, la fuerza que tenía Clouthier y la que tenía Cuauhtémoc. Yo decía ‘somos todos fuerzas de oposición’ y calculaba cuántos votos íbamos a tener. Llegué a la conclusión de que si seguía como íbamos, obtendríamos muchos votos, pero si se sumaba

votos con Cuauhtémoc podíamos ganar. Entonces, la decisión fue muy pragmática” (Del Castillo, 1991: 65).

El Consejo Nacional del PMS aprobaría la propuesta de unidad. A la par, dos organizaciones sociales de apoyo de este partido, la Organización de Izquierda Revolucionaria – Línea de Masas (OIR – LM)—que en febrero se había deslindado de su apoyo a Ibarra—y la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI), informaron que mantendrían su alianza con el PMS y, en consecuencia, apoyarían a Cárdenas [220]. Éste último, al recibir formalmente estos apoyos, los valoraría así: “Esto constituye una forma de enriquecer la pluralidad del Frente y robustece la alternativa de triunfo electoral” [221].⁴⁶

La reacción del PRT y su candidata, Rosario Ibarra, fue de sorpresa, si se juzga por sus declaraciones. Ella no declinaría “porque en última instancia no nos interesan los votos, sino lograr la conciencia del pueblo trabajador” [222]; “me mantendré firme al lado del pueblo, porque además tengo un fuerte compromiso con los compañeros guerrilleros que cayeron en la lucha, con los desaparecidos y con los presos” [223]; “sólo siendo radicales vamos a cambiar la situación del pueblo, y no lo vamos a hacer uniéndonos con los priistas arrepentidos, y con los reaccionarios” [224]; lo que hace a la gente seguir “a Cárdenas, es la esperanza y el hastío de esta vida tan dura. Y es que muchos creen todavía en esa cultura priista de esperar recibirlo todo de una persona, con tan sólo estirar la mano” [225]; “no pienso retirarme, mi posición sigue igual. No estoy dispuesta a declinar, y no es por empecinamiento, sino que defendiendo con posición democrática la alternativa socialista” [226]; “nosotros no queremos reformas al Estado, lo que necesitamos es un cambio radical, que el poder lo tengan los de abajo; es necesario un cambio de política general y no reformas democráticas” [227].

Fieles a esta postura, tanto el Comité Político como el Comité Central del PRT deciden sostener la candidatura propia, “presentarse ante los mexicanos como la única opción

⁴⁶ La declinación de Heberto Castillo fue valorada negativamente por el secretario general del PRI, Humberto Lugo Gil. Según él, quienes creían en el PMS se debían sentir engañados y defraudados, “ya que su ex candidato, a través de componendas y acuerdos en la cúpula que nada tienen que ver con los principios ni con la democracia, han decidido apoyar ahora a un llamado frente, que representa una postura indefinible, inestable e indecisa, sustentada en el recuerdo y alentada por afanes insatisfechos de poder ... el PRI no encuentra motivos para suponer que este paso ... haga que disminuyan los niveles de votación a favor de nuestros candidatos” [232]. El senador Rigoberto Ochoa Zaragoza también desdeñaba la alianza: “Las

socialista independiente en estas elecciones” [228, 229, 230]. La línea argumentativa del PRT lo aliaba con una posición inflexible, ajena a posibles coincidencias con el neocardenismo. Un partido que asume convencidamente que no le interesan los votos ni las reformas democráticas, no tendrá el atractivo de ganar unas elecciones si es que su objetivo último es “concientizar al pueblo trabajador” para el cambio político radical.

Si a ello le agregamos la convicción de que los dirigentes de la CD (Cárdenas y Muñoz Ledo) seguían siendo “ideológicamente priistas” y, además, la necesidad de instaurar un “gobierno obrero, campesino y popular” [230], podrá comprenderse su negativa a participar al lado del FDN. Su premisa: “Los principios no son intercambiables por votos”. Su papel en la contienda comicial respondía más a la idea de “fuerza revolucionaria” que de partido político en búsqueda legítima de espacios de poder.

La oposición cardenista se nutrió, por un lado, de un sector de militantes del PRT distanciados de la línea política de la dirigencia, y por otro lado de la declinación de la candidatura presidencial del PMS. Se valió también de una serie de apoyos políticos dispersos (Cuadro 2), desprendimientos menos relevantes de fuerzas y partidos políticos de todo tipo, incluidos el PMS—antes de la alianza⁴⁷—y el PRI. Aunque eran apoyos numéricamente reducidos, su efectiva publicidad era utilizada por Cárdenas para reforzar la idea de que iba en camino a la victoria.

En suma, nos encontramos ya con la imagen de una oposición cardenista fuerte, justo en la recta final de los comicios. Las movilizaciones sociales en regiones estratégicas del país contribuyeron a la construcción parcial de la unidad en la izquierda partidista.⁴⁸ Sólo una candidato era viable, y tenía probabilidades reales de disputarle la Presidencia al PRI.

alianzas como la del Frente Democrático Nacional y el PMS no representan peligro para el PRI y su candidato” [345].

⁴⁷ Heberto Castillo llegó a acusar al FDN de estar “llevando a cabo un saqueo político al PMS, ya que está visitando a los militantes del PMS y sacándolos del partido”, calificando este comportamiento de “desleal y divisionista” [231].

⁴⁸ Los articulistas de la prensa, salvo un par de excepciones (Paoli, 1988c y Carreño, 1988), vieron con entusiasmo la conformación de un “polo de izquierda” con la declinación de Castillo. Algunos ejemplos: “Sitúa a Cuauhtémoc como el principal candidato de oposición, con posibilidades reales de disputar al PRI la Presidencia de la República, siempre y cuando el gobierno no recurra al fraude” (Huchim, 1988); “la candidatura unitaria despierta esperanzas dentro de los partidos tradicionales y, también, entre ciudadanos que ni han sido convencidos por el PMS ni por la caleidoscópica alianza que forma el FDN” (Trejo, 1988a); “el que fuerzas diversas, dispersas y aún antagónicas (Cárdenas y Castillo mismos intercambiaron juicios adversos) se unan motivados por una común impugnación al gobierno y una también convicción de que esta es la coyuntura adecuada para ponerlo en jaque, entraña una severa descalificación al régimen” (Granados Chapa, 1988e); “aunque el ex candidato del PMS y por lo menos una parte de la dirección de ese partido, así

Estas probabilidades señalaban, además, lo que estaba en juego: llevar adelante un proyecto de gobierno enmarcado en el referente histórico del cardenismo. Para aquellas organizaciones que todavía no se decidían, era el momento de reevaluar sus motivaciones para participar.

El dilema de las organizaciones sociales: entre el pragmatismo y el convencimiento programático.

La expectativa de triunfo se nutre de la percepción de lo que los otros hacen en favor de un objetivo. Lo que los otros hacen, la acción colectiva, provoca la movilización particularizada de otros tantos, generándose a la vez una dinámica de autorreforzamiento de la participación que en un momento determinado se muestra incontenible. Así, la actitud y el comportamiento esperados de los activistas y simpatizantes de un movimiento producen un efecto reflejo o de carambola que permite a quienes están indecisos aventurarse a participar bajo una idea básica: no quedarse fuera de una dinámica que apuesta a ser exitosa.

Por un lado, el mecanismo descrito aquí como “voto estratégico”, basado en “no desperdiciar [los] votos en candidatos sin futuro electoral, prefiriendo transferirlos a algún candidato con posibilidades reales de ganar” se construyó fundamentalmente con la información proporcionada por los numerosos y concurridos eventos de campaña de Cárdenas.

En particular a partir de febrero, con el acto realizado en La Laguna, donde una multitud entusiasmada recibió a Cárdenas de un modo no visto hasta entonces, el escenario político cambió. Puede aceptarse la apreciación de Kim y Bearman (1997: 82): “Un evento en un punto en el tiempo, sea exitoso o no, puede crear nuevas posibilidades para la acción colectiva subsecuente”. Justo es el momento en que los activistas pueden tratar de convencer a los que hasta ese momento no participan.

Si bien la asistencia a los actos de campaña no se sostuvo en un punto constante climático, su desempeño a lo largo de los meses siguientes fue suficiente para que los posteriores recorridos de Cárdenas asumieran una dimensión diferente, pues de parecer un

como muchos simpatizantes o amigos de Heberto insistieran en que su campaña iba bien, era seria y constante, sin los altos y bajos de la de Cárdenas, el hecho es que el arrastre infinitamente superior de este último era evidente para todos” (Castañeda, 1988c).

candidato en busca de votos y apoyos sociales, de pronto los términos cambiaron y se presentaba a un sector social significativo en pro de un candidato triunfador.

Este cambio de condiciones apuntaló la coordinación estratégica entre los candidatos de la izquierda, quienes veían cómo avanzaba la candidatura cardenista y el riesgo que representaba para ellos mantenerse como opciones marginadas y marginales. La percepción de la viabilidad de Cárdenas tuvo efectos en las otras opciones donde éste compartía el espacio ideológico, aunque se produjo una respuesta diferenciada: en Castillo, la declinación, pues estaba interesado en el resultado electoral; en Ibarra, el sostenimiento de la opción que representaba, dado que su interés era dar expresión a una corriente política concreta. Empero, la decisión del primero fue un indicador claro de la fortaleza adquirida por la oposición cardenista.⁴⁹

¿Cómo repercute la dinámica de la acción colectiva en la decisión de participar de las organizaciones sociales en el segundo tramo de la campaña? Como se verá, ya no tuvo influencia ninguna el fallo en la credibilidad política del candidato, pero sí la tuvo la expectativa de éxito mediada por la credibilidad económica. Es decir, si es que se trató de una decisión pragmática se hizo bajo la consideración de que había elementos claros de coincidencia entre la disputa nacional—que implicaba el rechazo a la política económica del gobierno en turno—y las luchas sectoriales. El *nacionalismo revolucionario* ofrecía la conexión justificatoria (fusión de metas) para ofrecer el apoyo a Cárdenas, quien se encargaría de resumirlas en su candidatura (función de *intermediación*).

De modo paralelo, y como resultado de las movilizaciones sociales de la campaña cardenista, varias organizaciones sociales le otorgan su respaldo en número mayor que hasta antes de febrero. Ellas tenían una filiación política diferenciada de origen, pero terminaron por confluir en el proyecto del FDN. De acuerdo a este criterio diferenciador, veamos sus motivaciones para participar.

Organizaciones que participan con vínculos previos con el PRT. Algunas organizaciones, como apreciamos en el capítulo anterior, apoyaron desde el comienzo la

⁴⁹ Según Cox (1997: 142-143), los juegos de coordinación estratégica—a nivel del electorado y de las élites—no son ajenos a los intereses sociales. Para el entendimiento adecuado de la lógica estratégica, es necesario estudiar los grupos sociales organizados, los cuales son percibidos como orientados a votar en bloque y dispuestos a comprometerse en cursos futuros de acción. Estos grupos pueden tener éxito en “dirigir el resultado de juegos de coordinación amplios hacia su equilibrio preferido. Ellos, por lo tanto, es más

estrategia del PRT y su candidata, Rosario Ibarra. Un caso particularmente interesante es la Unión Popular Nueva Tenochtitlán (UPNT), organismo que impugnaba a los “priistas arrepentidos” del FDN y a los “partidos paleros” que les apoyaban. Sin embargo, con el tiempo su percepción de las cosas cambió.

Para mediados de marzo, una de las secciones de la UPNT, la norte, anunciaba mediante una carta firmada por René Bejarano y Dolores Padierna, entre otros, “la decisión de revocar el acuerdo de participar en el proceso electoral con Unidad Popular” en vista de que se había violado “la independencia y autonomía” de la organización [348]. Tres semanas después, en un desplegado confirma su posición debido a la “debilidad extrema” de Unidad Popular y a que su proyecto original “ha sido desvirtuado hacia el sectarismo y las declaraciones desafortunadas de su candidata”. Afirmaban que tomarían democráticamente su “decisión política” respecto a las elecciones [349]. Para junio, la UPNT (Norte) apoyaba la candidatura cardenista [350].

Bejarano, en un desplegado en el que se asumía militante del Partido de la Revolución Socialista (PRS)⁵⁰, establecía los términos del viraje en su posición: “Después de medio año de campañas electorales se ha generado un polo unitario, antipriista y de masas en torno a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano ... nos hemos percatado de la importancia que implica la unidad política nacional de la izquierda; deseando contribuir a ella, llamamos a votar por la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas para la Presidencia de la República y capitalizar organizativa y políticamente el movimiento de masas surgido en esta coyuntura”. La idea era encontrar un cauce de expresión para ese movimiento de masas, “independiente, antigobiernista y contra el *Pacto de Solidaridad Económica*”, ante el auge de la crisis económica y del cuestionamiento a la política del gobierno [351].

En entrevista, Bejarano (2003) confirma su impresión de los hechos y agrega otras valoraciones. En su perspectiva, fueron tres los factores que llevaron a la UPNT (Norte) a apoyar a Cárdenas:

probable que aparezcan como los sostenes sociales centrales de alianzas, partidos o facciones creadas internamente, a diferencia de los grupos menos organizados”.

⁵⁰ El PRS—sin registro oficial—reconocía que la presencia de Cárdenas había tenido éxito al expresar el “rechazo de millones de mexicanos a la política del actual gobierno”, pero como partido decidió no apoyar a ningún candidato a la Presidencia. Según su dirigente, Alejandro Gascón Mercado, no estaban dadas las condiciones para participar: “Se ha manipulado a las conciencias ciudadanas, se ha corrompido a los dirigentes y se ha deformado el mismo proceso electoral ... nosotros creemos que el cambio se dará mediante

Primero, la posibilidad de ganar, que no es un asunto menor; en segundo lugar, la recuperación de ideales y principios del nacionalismo revolucionario y de valores de la Revolución Mexicana; en tercer lugar, un movimiento de masas, y los líderes de la izquierda social siempre hemos tenido el olfato, la capacidad cuando un movimiento de masas va a darse y es importarse involucrarse ... La candidatura de Heberto ... no tenía posibilidades que tenía la otra [la de Cárdenas] y en política hay que trabajar en función de los resultados y, evidentemente, llamar a votar por Cárdenas significaba derrotar al PRI, y nada menos que a Salinas, cuestión fundamental en ese entonces.

Si bien desde el comienzo de la campaña, hubo “resquemores” acerca de la salida de Cárdenas del PRI (“siempre había la duda de si era una ruptura ... o era un ajuste de cuentas al interior del partido de la clase política dominante”), con el transcurrir del tiempo se fueron diluyendo, especialmente debido a la importancia de un par de eventos:

Los hechos de La Laguna, que sin duda fueron el punto de legitimación, porque se percibió la emoción social ... alrededor de un liderazgo y el compromiso de ese liderazgo, en San Pedro de las Colonias, ese fue el punto, y en segundo lugar, la cercanía con el 18 de marzo. El 18 de marzo es el aniversario de la expropiación petrolera y en esa coyuntura se vio el fenómeno de la insurgencia cívica, ya esos dos acontecimientos marcaron la diferencia que habría de marcar un punto sin retorno como se demostró después.

Un movimiento de este tipo, siguiendo las palabras del dirigente, le permitía a la izquierda avanzar más, no sólo en términos de las coincidencias en el programa social (derechos de los trabajadores, campesinos y sectores populares), sino de ampliación de su base de sustentación, dado que la insurgencia cívica le posibilitaba a la izquierda “moverse más ampliamente además de encontrarse con sectores sociales que nunca había tenido oportunidad de contactar”.

Hacia mediados de junio, otra organización da el mismo viraje en su postura. Se trata de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), de origen guerrillero.⁵¹ Su dirigente nacional, Mario Saucedo, explica: “El descontento generalizado del pueblo, provocado por la imposición de una política pro oligárquica y antidemocrática por parte de este régimen, ha encontrado un cauce de expresión en lo que algunos han llamado el movimiento cardenista”. Por lo tanto, anunciaba su decisión de apoyar a dicho

la lucha revolucionaria, con un gran movimiento de masas; pero principalmente con un cambio de mentalidad de los obreros, los campesinos, los estudiantes; hay que educar al pueblo hacia el socialismo” [411, 412].

⁵¹ La ACNR recuperaba el nombre—y los planteamientos programáticos, en términos de la lucha de masas—de la Asociación Cívica Revolucionaria (ACR,) creada en Guerrero por Genaro Vázquez Rojas (1967) como un proyecto político – militar.

movimiento, con el fin de “fortalecer y ampliar la organización y la lucha de los amplios sectores que se han aglutinado en el movimiento cardenista” [353].⁵²

En entrevista posterior, Saucedo (2003) explica las razones por las cuales se apoyaba a Cárdenas. En primer lugar, la percepción de la gente de que “Cárdenas podía abanderar una propuesta distinta, opuesta ... a la que abanderaban el PRI y el PAN”; en segundo término, la posibilidad de alcanzar el poder mediante la vía electoral, esto es,

la lucha electoral adquirió en 1988 una dimensión estratégica en el sentido de que era factible desplazar al PRI del poder ... no era nada más el dar una respuesta al PRI, programática, la posibilidad de que se acabara el PRI, sino que había una sensación, además, de que se podía ganar, y eso la gente lo estaba percibiendo y era un elemento que llamaba a que otra gente se fuera sumando también.

Por último, la coincidencia ideológica aunada a la movilización social:

Hubo un proceso electoral en donde la movilización fue la parte consustancial del proceso, que despertó, levantó los ánimos, hizo que la gente se esperanzara a que las cosas pudieran cambiar. Eso nos llevó a respaldar una candidatura y un proyecto en ciernes todavía, pero estaba en ese proyecto un fuerte contenido de justicia social, de igualdad, de lucha por la independencia, la soberanía, de democracia de fondo, no sólo una democracia formal, electoral, y nos llegó que nos incorporáramos a este proceso.

Saucedo establece el momento de la viabilidad de la candidatura cardenista como alternativa de poder: a partir de los actos en La Laguna, en referencia a dos hechos, el rechazo en San Pedro de las Colonias de Carlos Salinas y el vuelco hacia el abanderado del FDN en la misma región. En ese tenor, el apoyo⁵³ se definió siguiendo el “sentir de la gente”:

Cuando la gente te empieza a decir que el camino es otro, que hay que abrir los ojos, que lo que se está reflejando en el proceso electoral en 1988 con Cuauhtémoc Cárdenas es algo distinto,

⁵² Unión Revolucionaria (UR), un grupo de corte político que también había apoyado a Ibarra, tomaba la misma determinación. En un desplegado da detalles de su decisión. En primer lugar, porque la campaña cardenista “Se ha presentado ante el pueblo [como] una alternativa para romper con el proyecto político económico sustentado por el régimen” de Miguel de la Madrid, “no obstante haber sido respaldada en un inicio solamente por fuerzas que habían avalado la política del PRI y habían formado parte de él en otros sexenios”. No obstante, siguiendo con el texto de UR, esa alternativa, que mostraba una fractura en el bloque dominante, abría la perspectiva del “derrocamiento del sistema priista”. La prueba de ello estaba en la simpatía espontánea que le habían dado a Cárdenas importantes sectores de la población: “Consideramos que la candidatura de Cárdenas posibilita que de una manera concentrada se manifieste la voluntad de cambio y el rechazo a la política antipopular, antidemocrática y de subordinación al imperialismo que se ha venido impulsando por el PRI. En este sentido, es fundamental que el mayor número de organizaciones que no lo ha hecho, nos sumemos a este polo de lucha” [352].

⁵³ Saucedo (2003) aclara que, debido a la simpatía por Cárdenas de la base social de la ACNR en la zona de La Laguna, esta organización tuvo que dividir su apoyo entre aquél y Rosario Ibarra, su abanderada original. Sin embargo, de la entrevista no se desprenden datos para saber cuáles otras regiones de su influencia se mantuvieron aliadas al PRT.

nos hace ser sensibles ... Yo estuve en Torreón, en el cierre de campaña ... y uno dice, bueno, esto es otra cosa ... la mayoría eran campesinos, pero que estaban con un entusiasmo, un ánimo y unas ganas que pocas veces, a mi en lo personal, me había tocado ver.

En ese tenor, las posibles dudas que arrojaba el historial de Cárdenas (“¿hasta dónde es una ruptura real?, ¿hasta dónde el planteamiento no se queda nada más en la búsqueda de un puesto y no de un proyecto alternativo? ... nos daba mucha desconfianza”) y los apoyos políticos de que se hizo (“eran los partidos paraestatales, el ferrocarril, el PARM, el PPS, eran partidos de alguna manera controlados por el oficialismo”) quedaron superadas por “el movimiento social”:

Fue tal la avalancha, tal las incorporaciones y las manifestaciones de apoyo y de movilización, que dejaron de lado, empezaron a relativizar todo eso; ya para mayo no tenía mayor importancia que fuera o no candidato del PARM. Eso era secundario ... en nuestro caso, yo te puedo decir que la fuerza que vino a planteamos el apoyo a Cárdenas vino de la gente, de nuestra propia gente, de la gente con la que estábamos trabajando.

Es notorio cómo en la argumentación de UPNT y ACNR aparecen dos figuras para referirse al neocardenismo: la de *polo* (“unitario, antipriista y de masas”) y la de *cauce* (de expresión del movimiento de masas o del movimiento cardenista). Estas figuras servían para justificar el respaldo a dicho fenómeno social. El punto radicaba en “capitalizar organizativa y políticamente el movimiento de masas”, el “derrocamiento del sistema priista” y “fortalecer y ampliar la organización y la lucha de los amplios sectores que se han aglutinado en el movimiento cardenista”. Había, por consiguiente, conciencia de que esos objetivos podían ser alcanzados en el corto plazo mediante el triunfo del candidato del FDN.

Organizaciones que participan con vínculos previos con el PMS. Otro par de organizaciones sociales se aliaron al PMS, y después optaron por apoyar al neocardenismo, pero con una diferencia sustancial: lo hicieron hasta que Heberto Castillo, pragmáticamente según reconoció, declinó su candidatura. En esa dinámica estuvieron la Coalición Obrero, Campesino, Estudiantil del Istmo (COCEI) y la Organización de Izquierda Revolucionaria – Línea de Masas (OIR – LM).

En el caso de la COCEI había un elemento de particular tensión. En febrero, el PARM había postulado para un cargo de elección popular a Teodoro “El Rojo” Altamirano, a quien la COCEI acusaba de provocador y de ser el prototipo de quienes formaban el grupo

más reaccionario en el seno del partido en el poder. Su alianza con la CD en Juchitán, Oaxaca, significaba—según el dirigente Leopoldo de Gyves—que la demanda de democratización hecha por Cárdenas y Muñoz Ledo quedaba en entredicho.⁵⁴

En junio, cuando Castillo declina y la COCEI anuncia su disposición de respetar su decisión, Cárdenas realiza un acto en Juchitán para recibir su apoyo. Frente a la persistencia del agravio por la postulación de “El Rojo”, la situación se salvó con una medida prudente: el PARM quedó excluido de la organización del evento y se proclamó que la alianza era con el candidato, no con ninguno de los partidos políticos integrantes del frente [356, 431].

De Gyves (2003) nos cuenta en entrevista el por qué de la desconfianza permanente hacia los “partidos satélite”. Como la COCEI había competido en comicios desde los años setenta, sabían que aquellos, especialmente PPS y PARM, jugaban siempre de “comparsas del partido oficial” y “no eran opciones”. Cuando Cárdenas se transforma en candidato presidencial del segundo instituto político, las dudas surgen:

Quando es candidato del PARM a nadie le gusta, eso también hay que decirlo. A nadie le gusta. A nosotros no nos pareció, es que es la peor propuesta, pero quizás la más inocua ... finalmente lo que observo es que fue el registro de un partido inocuo, sin mayor cantidad de bases, que no le podía imponer criterios políticos.

Su antecedente participativo a escala municipal les replanteó su visión de las cosas. La lucha local era diferente de la nacional: “La elección municipal es posible”, “es posible la participación electoral y es posible ganar”, “tratándose de elecciones, tienes que buscar salir de la marginalidad”. De hecho, De Gyves reconoce que al tomar prestado el registro del Partido Comunista (PC) para lanzarse a la aventura electoral en los ochenta, se guiaron por un criterio pragmático: “No había otra opción ... hay cierto pragmatismo en la decisión, es decir, no imperó una cuestión ideológica”.

En consecuencia, su participación electoral, primero apoyando a Castillo y después a Cárdenas, debe leerse con este trasfondo anterior. Del primero tenían buena impresión, pues “representaba esa parte de la izquierda intelectual, consecuente” con la que se identificaban; de hecho, arguye De Gyves, de no haber declinado, “seguramente optáramos por apoyar a Castillo”. Pero no se avanzaría significativamente, sino

⁵⁴ Tan fuerte era la desconfianza, que cuando la COCEI llamaba a discutir la candidatura única, se dirigía sólo a los candidatos del PMS y PRT. Para Rafael Gasca e Ismael Carmona, era un “error histórico” sostener a ambos candidatos presidenciales [384].

gradualmente. Con la salida de Cárdenas del PRI, se presenta una posibilidad a la izquierda de salir de la marginalidad, de buscar convertirse en una fuerza competitiva: “Es una oportunidad en donde la izquierda puede captar y hacer alianzas y fortalecerse, y tratar de integrar contingentes sociales importantes para su movimiento y su proyecto político”.

En esta apuesta por un “proyecto partidario distinto de izquierda”, había que dar un salto y Cárdenas lo representaba en la coyuntura:

Y la gran coyuntura se dio en ese año como no se ha vuelto a dar, la división del PRI y el estado de ánimo de la población en México. Se creó un estado de ánimo que no se ha repetido desde el 88 ... Es la hora, aquí va a estar la gente, que salimos de una vez, de un solo acto de la marginalidad, y nos incorporamos a un gran contingente y hay que tratar de ganar la dirigencia y convertir esto en un partido político de izquierda.

Esta impresión se basaba en la respuesta de la gente a la candidatura, lo cual transformó las expectativas siempre negativas de la izquierda:

Vimos que la campaña fue creciendo, iba creciendo y se iban sumando organizaciones, evidentemente, veíamos que se abría esa posibilidad [de ganar]... Nosotros teníamos la impresión de que Cárdenas hacía un recorrido y por donde quiera que iba, su campaña iba creciendo ... Sentimos que se presentaba la oportunidad y también lo supimos de esta manera: sabíamos que esta era la oportunidad, que si no se ganaba ahora, estábamos dándole un tiempo de respiro al sistema para que se recompusiera, como está ocurriendo, como efectivamente ocurrió ... Este es un buen momento y se puede ganar. Y por eso la gente se volcó, porque tuvo confianza, vio perspectiva de ganar.

Una ruta algo distinta siguió la OIR – LM, ya que originalmente esta organización apoyaba al PRT por una especie de coincidencia en las luchas previas. A comienzos de febrero desiste del apoyo y se alía al PMS. Esta es la explicación del abandono, según un documento presentado por Gonzalo Yañez: “Estamos en pleno y total desacuerdo con la concepción del PRT en torno a la actual situación nacional, caracterizada por un radicalismo verbal absolutamente injustificado, combinado con un sectarismo a ultranza, cristalizado, sobre todo, en el terreno electoral, que ha impedido la maduración de fórmulas de alianza con otras organizaciones democráticas y de izquierda” [354].

La OIR – LM participaba electoralmente mediante una organización de carácter local, la Unión Popular Revolucionario Emiliano Zapata. La UPREZ estableció una alianza muy específica con el PMS, el lanzamiento de un candidato a la Asamblea de Representantes del Distrito Federal (ARDF) por el distrito 40, Pedro Moctezuma. La idea de esta participación era ofrecer un “representante único, apoyado por las corrientes y partidos de centro izquierda, que llevara al seno de ésta [la ARDF] la propuesta para la resolución de

los problemas de los pobladores de estas zonas”. Era un vínculo limitado pero importante, esto es:

conquistar instancias de representación y gestión que los convierta en interlocutores directos de las autoridades, capacidad de incidir en la discusión y resolución de los múltiples aspectos que ahí se discutirán, toda vez que buena parte de éstos inciden en sus condiciones de vida, el consumo colectivo de los sectores populares y sus derechos civiles (Vélez, 1991: 120 y 123).

La percepción de lo que representaba el neocardenismo la explica Saúl Escobar:

Como muchos al principio yo no era para nada cardenista. Vi con mucho escepticismo la campaña de Cuauhtémoc hasta principios de 1988. Cuando supe de las grandes concentraciones que en torno a su candidatura se hicieron, a las que después me acerqué, creo que fue ese entusiasmo popular el que hizo cambiar mi escepticismo. El acto que más me impactó fue el 18 de marzo. A partir de entonces, empezamos a reflexionar con algunos compañeros sobre la necesidad de apoyar la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas por su importancia política y por su influencia en el movimiento popular. Esta discusión fue muy difícil al principio, pero la renuncia de Heberto Castillo abrió las condiciones para que se concretara el apoyo de varias organizaciones (Del Castillo, 1991: 99-100).

En un sentido similar reflexiona en entrevista quien fuera el candidato suplente a asambleísta en el distrito 40, Jesús Martín del Campo (2003). A medida que crecía el entusiasmo por la candidatura de Cárdenas, esta opción se transformaba—a sus ojos—en un polo de atracción, el cual no podían omitir en sus consideraciones políticas. Ésa era su virtud, presentarse como una coyuntura “en la que podía y debería tomar parte para incidir en el curso de los acontecimientos”.

El efecto popular de Cárdenas, entonces, era visible e inevitable enfrentarlo. El candidato rebasaba a la organización, según Martín del Campo:

Fuimos sintiendo el apoyo de la gente en las mismas zonas donde influíamos, donde teníamos contacto, relación, donde habíamos sido promotores de organizaciones campesinas o magisteriales o de otro tipo ... fuimos confirmando ... al paso de las semanas y los meses que fue creciendo el apoyo.

El acto de La Laguna es el determinante para sorprenderse y decir: “quien sabe qué vaya a pasar ... francamente nunca habíamos proyectado que así sucedería una situación electoral”.

La apuesta, por lo tanto, era de organizar a la izquierda para potenciarla. “La jugada”, según el dirigente, “no la creamos nosotros, tampoco la inventamos”. Pero había que aprovecharla. Frente a los eternos acercamientos entre los distintos grupos políticos que la integraban, este era un momento para hacerla converger. Además, Cárdenas se ofrecía como una confluencia de muchas inconformidades:

Se habían acumulado inconformidades en muchos sectores de la población y encontraron un cauce favorable para expresarla en esta campaña electoral de Cuauhtémoc Cárdenas y el FDN ... es una coyuntura en la que diversos movimientos sociales, regionales, de todo tipo, se vinculan al proceso electoral, unos sin siquiera plantearse un objetivo muy formal o específico de qué lograr, quizás sólo el de desahogar muchas inquietudes.

Hacia mediados de junio, cuando tiene efecto la renuncia de Castillo, la OIR - LM acepta mantener su apoyo a la candidatura única y llama a votar por el PMS [355]. La UPREZ publica un desplegado en el que ratifica la alianza electoral con el PMS pero afirma escéptica: "La candidatura de Cárdenas no representa ninguna alternativa de independencia frente al proyecto estatal" [357]. A pesar del escepticismo, la UPREZ se atiene a la postura de la OIR - LM y promociona el voto para Cárdenas de manera activa; incluso hubo un recorrido por el distrito de su influencia con una asistencia muy elevada de personas (Vélez, 1991: 125).

Como se ve, la decisión de Castillo habilitó a las organizaciones sociales que le respaldaban para mostrar apoyo al neocardenismo. Sus bases lo pedían para ese entonces, pero los dirigentes no lo daban por lealtad hacia el candidato Castillo.

Es significativa la diferencia entre los grupos sociales venidos del PRT y del PMS. Los primeros parten del descontento con la candidatura de Ibarra y del avance progresivo de la de Cárdenas; los segundos parecen responder a un impulso distinto, a la lealtad sólida que profesaban al candidato Castillo—aunque la OIR - LM había primero apoyado a Ibarra. En el fondo, lo que los une es su oposición a la política económica de Miguel de la Madrid (calificada de "antipopular", "antidemocrática", "pro oligárquica" y subordinada al imperialismo, creadora de inconformidades sociales, entre otras cosas), derivación del "auge de la crisis" y cuya expresión más reciente era el *Pacto de Solidaridad Económica*, y la posibilidad de sustentar otra alternativa, de instalar otro proyecto de nación que se identificara con sus demandas.

En ambos casos se advierte convencimiento acerca de las bondades del sustento de Cárdenas, pero el apoyo viene sólo cuando surten efecto las movilizaciones sociales del neocardenismo. En la circunstancia específica de las vinculadas con el PMS, su decisión de apoyar al FDN era un efecto insalvable de la declinación de la candidatura de ese partido. Por eso importan los motivos de Castillo para aliarse, como los vimos en el apartado anterior, porque de su comportamiento dependió el de esas organizaciones sociales. Si

éstas no hubieran seguido la decisión de Castillo, que se demostró exitosa hasta cierto punto, se hubieran quedado al margen de un movimiento ascendente.

La excepción a esta “profesión de lealtad” al PMS la constituyó el Movimiento de los 400 Pueblos (M- 400). Según vimos, en enero César del Ángel manejaba la idea de trabajar con el PFCRN, pero sin decidir todavía por cuál candidato inclinarse. En marzo, el M – 400 se pronuncia: en un acto conjunto con la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA), realizado en Veracruz, el movimiento da el respaldo formal a Cárdenas.

Frente a los agravios acumulados por los campesinos: el desmantelamiento de instituciones del campo, el cierre de posibilidades de entrega de tierras y la represión, que implicaban marginación y exclusión (“se nos había dejado a un lado”, “siempre hemos estado excluidos”), Del Ángel (2003) apostaba por Cárdenas porque tenía el suficiente poder de convocatoria para concretar una organización campesina que recuperara la política y reforma agrarias abandonadas por los gobiernos del PRI. El candidato proponía un proyecto de nación incluyente de los campesinos (“podíamos influir en los mecanismos de decisión”, “vemos la oportunidad de que llegue al gobierno y de ahí nosotros podamos influir en las decisiones, en la política que va a tomar el gobierno”), diferente al “viraje totalmente a la derecha” representado por Carlos Salinas.

Puede decirse que el M-400 se adelantó al PMS varios meses. Cuando el partido decide retirar su candidatura, Del Ángel afirma: “Lo recibimos con agrado porque sabemos que en este momento todo esfuerzo de unidad que se realice, toda eliminación de confusión será para beneficio de la causa importante de este momento político” [383]. El trabajo del M – 400, la UNTA y posteriormente de la Alianza Nacional de Trabajadores (ANT) de Francisco Hernández Juárez, se invirtió fundamentalmente en concretar la armazón de la Central Campesina Cardenista (CCC).

Gradualmente, según lo registrado por la prensa, la CCC iba ganando espacio. Se anunciaba que grupos provenientes de la CNC veracruzana (productores de caña, café y tabaco); ejidatarios y campesinos de 68 municipios de la tierra caliente michoacana, miembros también de la CNC; y “grandes contingentes” de campesinos militantes de la CNC y CCI, disidentes de estas centrales, “dispuestos a solventar los obstáculos que les impongan después”, se estaban sumando a la nueva central campesina [359, 360, 361, 362].

Aunque el dirigente campesino señalaba que buscaba una “organización agraria ajena a los partidismos”, no quedaba duda de su vinculación política. Prueba de ello es el anuncio (abril 8) de que “en el marco de la campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas, postulado por el Frente Democrático Nacional (FDN)”, se esperaba constituir formalmente la CCC [363]; y el comienzo de los trabajos constitutivos de la CCC (junio 25), cuyo “nacimiento formal” lo atestiguarían el propio Cárdenas y los dirigentes de la UNTA, Jorge Amador, y del M – 400, César del Ángel [364].

Organizaciones que participan sin vinculación partidista (formal). A la par de estas organizaciones que, teniendo originalmente otra simpatía política se reunieron en diferentes momentos bajo el paraguas amplio del neocardenismo (UPNT, ACNR, COCEI, OIR – LM / UPREZ y M – 400), hubo otro grupo de ellas sin identificación formal o vinculación orgánica con ningún partido político. Interesa destacar dos, cuyo activismo político las puso en el centro del proselitismo electoral: el Movimiento al Socialismo (MAS) y la Asamblea de Barrios (AB).

El MAS, como su nombre lo indica, era un movimiento que pretendía vincular a una serie de militantes de diversas organizaciones en torno a un objetivo común: primero la candidatura unitaria, después la de Cárdenas. Convergieron ahí ex militantes del PRT, los que en marzo renunciaron por desavenencias con su candidata y la dirección del mismo; miembros del Sindicato Único de Trabajadores Universitarios (SUNTU) y del Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM); dirigentes del Consejo Estudiantil Universitario (CEU), entre otros.

De lo que se trataba, según Carlos Ímaz (2003), dirigente de esta organización estudiantil, era de abrir un espacio autónomo de expresión a favor de la unidad y de Cárdenas, sin comprometer formalmente a sus organizaciones. En la balanza estaba la “lógica corporativa” del PRI y la necesidad de desmarcarse de ella.⁵⁵ Empero, el mismo Ímaz reconoce que en el caso del CEU, prácticamente toda la base estudiantil apoyaba a Cárdenas (“nuestra base social decía: ‘hay que irse para allá’”).

⁵⁵ Imanol Ordorika, otro de los líderes del CEU, compartía esta visión: “México es un país donde el corporativismo ha venido incorporando a las organizaciones sociales al seno de las organizaciones partidarias. Nosotros no queríamos esto para el CEU. Al interior del CEU, nosotros tuvimos siempre una corriente multigrupal o multipartidista, como se le quiera llamar” (Chávez, 1994: 41).

En la consecución del primer objetivo, la unidad de la izquierda, los militantes del MAS enfocaron pronto sus baterías. En febrero, aún antes de constituirse como tal, lanzan algunas expresiones en ese sentido. Por ejemplo, en un desplegado firmado por Antonio Santos, Imanol Ordorika, Carlos Ímaz (todos del CEU), Evaristo Pérez Arreola (STUNAM), Marco Rascón, Javier Hidalgo (ambos de AB) y Adolfo Gilly (PRT), llamaban a la candidatura única para las elecciones presidenciales en vista de “la respuesta de las organizaciones sociales y del pueblo en general” en contra el *Pacto de Solidaridad Económica* [365].

El mismo día en que aparecía este desplegado (febrero 1), los tres dirigentes del CEU argumentaban en el mismo sentido, pues no querían favorecer a partidos sino generar—por primera vez en décadas—“un amplio movimiento social de confrontación con el sistema” [366]. Por su parte, los todavía militantes del PRT—Ricardo Pascoe, Pedro Peñaloza, y Adolfo Gilly, entre otros—sostenían en un documento: “el pueblo aspira a tener una opción para enfrentar a su enemigo principal: el PRI. Solamente la candidatura única ofrece esa alternativa en el México de hoy” [367].

En mayo, a poco más de un mes de la contienda electoral, el MAS volvía a la carga. En una carta, algunos de sus integrantes—Axel Didrikson, Armando Quintero—pedían a Heberto Castillo y Rosario Ibarra, retiraran sus candidaturas. “Si el PMS y el PRT deciden, de conformidad con ustedes, hacer a un lado su candidatura para el puesto de Primer Magistrado del País ... la *bola de nieve opositorista* resultará incontenible, aplastante, victoriosa”. Y aclaraban un punto delicado: “Votar por Cárdenas ... no implica, no debe implicar, la pérdida de nuestro perfil ideológico, de nuestro anticapitalismo programático, de nuestros ideales y nuestra independencia” [368].

En un tono idéntico está el desplegado del MAS llamando a la candidatura presidencial única: “Esta propuesta de Cuauhtémoc Cárdenas se apoya tanto en el incesante y extraordinario crecimiento de los contingentes populares que en todo el país se van volcando a su favor, como en la necesidad de reagrupar a toda la izquierda en el creciente enfrentamiento con el PRI, el PAN y sus proyectos políticos regresivos ... Una izquierda unida en la elección presidencial, sin que cada partido pierda por eso su propio perfil y su propio proyecto, potenciaría la unidad y las fuerzas de los *movimientos sociales* en los

cuales todos participamos, movimientos que serán determinantes en la coyuntura y luchas posteriores de la elección” [369].⁵⁶

En junio, al declinar Castillo, los integrantes del MAS ligados anteriormente al PRT—Pedro Peñaloza, Adolfo Gilly, Ricardo Pascoe, Arturo Anguiano, Antonio Santos y muchos más—se dirigen a Ibarra para proponerle se una a la alianza PMS – Cárdenas. El título de la carta ilustra la intención: “Es tu turno, Rosario”. De acuerdo con la misiva, la tarea de “sepultar al PRI” requería de la tarea personal de “todo revolucionario, de todo socialista”. La petición tenía un fundamento inexcusable: “Durante estos meses, la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano ha logrado fusionar ese movimiento para acabar al gobierno del PRI, es la aspiración por un México democrático y antiimperialista, esa voluntad unánime para derrotar el fraude electoral. Se trata de una fuerza creciente e irresistible. De un clamor que no admite evasivas, que exige respuestas” [370].

En la consecución del segundo objetivo, el respaldo a Cárdenas (oficializado el 18 de marzo), el MAS fue claro en su propósito: construir la nueva izquierda mexicana y canalizar la ruptura en los “ámbitos de poder mexicano”. Con el neocardenismo, la izquierda dejaría de ser marginal y contestataria, ya que “representa la oposición para unificar la protesta y la lucha contra el régimen”.

La tensión pragmatismo vs. programa tiene aquí una manifestación nítida: “En términos programáticos, el MAS evidentemente se identifica con el PMS y PRT. Sin embargo, también es cierto que el conjunto de fuerzas democráticas y socialistas han planteado candidaturas en diversos lugares del país. El problema no es detectar quienes sí y quienes no serían consecuentes con sus diversos planteamientos. El problema es dilucidar los planteamientos que son útiles para hacer avanzar al movimiento de masas en nuestro país en su lucha por su independencia organizativa y política, y en su lucha por la toma del poder”. Por supuesto, quien garantizaba ese avance (“la victoria del 6 de julio es una posibilidad real”) era Cárdenas [371, 372, 373, 374, 375, 376].

⁵⁶ Había otros grupos que entusiastamente llamaban a la candidatura unitaria: Unidad Democrática (“la unidad hará posible la hazaña de la conquista de un nuevo gobierno”), Comunidades Eclesiales de Base (la candidatura única permitirá “una acción electoral unificada que canalice y potencie el descontento masivo”), miembros del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) (“las direcciones de dichas organizaciones [FDN, PMS y PRT] deben ser sensibles al clamor popular nacional”) y Organización Revolucionaria Punto Crítico (“estamos convencidos de que Cuauhtémoc Cárdenas va a ganar la mayoría de votos y lo que tú [Heberto Castillo] creías que iba a pasar con tu candidatura, despertar un amplio movimiento de masas, es lo que está pasando con la campaña de Cuauhtémoc”) [416, 417, 418, 419].

Rosario Robles (2003) aprecia bien esta tensión entre ambos elementos. En sus palabras:

Heberto tenía mucho prestigio entre la izquierda y entre nosotros. En ese momento era una gente de mucho respeto, para nosotros el problema es que iba a ser el 5% de los votos. Es decir, que había en ese momento un candidato que representaba los sentimientos de la nación y que era Cuauhtémoc Cárdenas. Entonces, para nosotros no era si respetábamos más a Cuauhtémoc que a Heberto. Era de viabilidad, de con quién podíamos ir a disputar la presidencia de la República. Y ése se llamaba Cuauhtémoc Cárdenas.⁵⁷

El MAS apoyaba a Cárdenas, no a los partidos que estaban de base política (PARM, PPS, PFCRN). La desconfianza la había superado aquél, pero permaneció la que le prodigaban a éstos. En eso son claros Carlos Ímaz (2003) y Rosario Robles (2003). Para el primero, la desconfianza hacia Cárdenas había sido superada una vez que éste se desligara del PRI (“mientras ustedes sean priistas, no son confiables para nosotros. Si ustedes dejan el PRI, nos sentamos a platicar”). Era lo más importante. Estaban conscientes de que los partidos “satélite” eran usados para el registro de la candidatura. Nada más.

Para la segunda, la desconfianza hacia Cárdenas existía, pero se superó al considerar “que representaba la visión social que nosotros compartíamos ... causas nacionales y que nos lanzaba de lleno a la disputa por el país”. En cuanto a los partidos, la desconfianza persistía, pero se les consideraba un mal necesario. No importaba su respaldo político en tanto todo el trabajo de campaña lo aglutinaban directamente con Cárdenas, sin pasar por la mediación de aquellos.

Consecuente con esta actitud, en abril el MAS llama a votar para senadores, diputados y asambleístas del DF, por “candidatos democráticos y socialistas apoyados por organizaciones sociales”, y rechaza a aquellos postulados por el FDN “porque fueron impuestos”. Cuando declina Castillo, el MAS renueva su convocatoria a votar por los “candidatos democráticos, independientes y dirigentes de organizaciones impulsados por el PMS y el FDN” para esos cargos públicos [375, 377 y 378].

La constitución del MAS permitió la confluencia de apoyos políticos y sociales notables. El CEU, recién terminada la huelga en la UNAM, tenía claro cuál era el sentido de la candidatura cardenista. Para Carlos Ímaz (2003), en ella se concentró un anhelo de cambio nacional. La ruptura en el PRI abría “una coyuntura política interesante en el país

⁵⁷ En el mismo sentido argumentaba César del Ángel (2003).

que efectivamente [podía] disputar el poder a los gobiernos neoliberales en una perspectiva de una gran alianza social, de un nacionalismo revolucionario de izquierda”.

La lógica del FDN era la lógica de construcción de un gran frente social, en “donde cada quien va construyendo partes de identidad”. En el caso del CEU, Cárdenas asumió plenamente los compromisos con la educación pública. Ante el pretendido abandono de la responsabilidad constitucional del Estado hacia la educación, el CEU oponía la definición constitucional de su gratuidad. “Eso entroncaba muy bien, directamente con los planteamientos que estaba haciendo el ingeniero Cárdenas”. Desde la propia realidad y necesidades sociales de la organización estudiantil, la candidatura cardenista proponía rescatar las “promesas incumplidas de la Revolución Mexicana”.

La identidad también tenía que ver con la “repetición del triunfo” del CEU, fuera del ámbito estudiantil con la candidatura presidencial del Cuauhtémoc Cárdenas, según Arturo Chávez (1994: 47):

la cuestión no era cuántos votos podría representar para Cárdenas la participación estudiantil, sino el asunto es que el símbolo de la victoria se incorporara a un movimiento social en pos de la presidencia de la República ... Muchos ceuistas se incorporaron al movimiento porque estaban convencidos de que había posibilidades de triunfo, porque por primera vez, podía ser posible ganarle al PRI, repudiado por el movimiento.

En el STUNAM, otra de las organizaciones integrantes del MAS, la lógica de apoyo era parecida. En la versión de Rosario Robles (2003), “se trataba de la disputa por la nación ... de ganar el país”. Para ella, la gente quería quitar al PRI, que ya “estaba entregando, empezando a entregar al país”, más aún con la candidatura de Salinas, quien era el artífice del “proyecto neoliberal”. Por eso se imponía “recuperar el país de esta clase política tecnócrata” con el compromiso “popular, nacionalista” de Cárdenas, donde imperara la “vida digna” y la “justicia para todos los mexicanos”.

La relevancia del MAS radica en dos aspectos extra. En primer lugar, en éste recayó el peso primordial de organizar el acto de mayo en Ciudad Universitaria⁵⁸, sorteando obstáculos, como la negativa del rector de la UNAM, Jorge Carpizo, a que los partidos políticos intervinieran en la vida de la Universidad [379, 380]. En las versiones de Ímaz (2003) y Robles (2003), este acto, junto con el de La Laguna, expresaban el hartazgo social: “Se las vamos a cobrar por la vía pacífica y los vamos a derrotar donde ellos creen

que son indestructibles, en las urnas”, y la posibilidad y convicción de ganar: “[Se trató de] una insurgencia popular. Rebasó todas las expectativas. Fue eso. El pueblo en movimiento”. En segundo término, el MAS organizó al final de la campaña, brigadas de voluntarios para defender el voto en todo el país, ante “el fraude que persiste en preparar el gobierno” [381, 382].

Por otra parte, la Asamblea de Barrios (AB) tenía un candidato simbólico, *Superbarrio Gómez*. Como había dejado entrever a inicios de la campaña, la AB buscaba la unificación de la izquierda en una sola alternativa. Pero llegado el momento, se definió. Así lo veía en febrero Marco Rascón, uno de sus principales dirigentes, cuando todavía el enmascarado era candidato: “El tiempo transcurrido parece ser favorable a Cárdenas; es ya innegable que las fuerzas que van a votar por él van en aumento, lo cual desmonta una de las primeras argumentaciones contra su candidatura: falta de fuerza propia ... miles de mexicanos de la izquierda, los movimientos sociales, obreros, etc., desearían expresar su voluntad votando por Cárdenas a través del PMS o el PRT y creo que esto sería correcto” [385].⁵⁹

La “fuerza propia” adquirida fue el elemento central que influyó en la decisión de la AB. Angélica Cuellar Vázquez (1993: 153-155) apunta que fue después del éxito de la campaña de Cárdenas en La Laguna y la suma de otros movimientos sociales a la misma que *Superbarrio Gómez* declina su candidatura. El mismo Marco Rascón (2002), en entrevista, lo reconoce tiempo después:

Hubo un momento que acelera mucho la discusión, que fue el asunto de Cuauhtémoc en La Laguna, en febrero, y en los primeros días de febrero, en un proceso de acercamiento que ya venía desde noviembre, nosotros planteamos un acto, una asamblea de barrios en general, con todo el mundo, con la idea de que se presentaran Rosario, Heberto y Cuauhtémoc ... cuando se hace la asamblea ... no llegó ni Rosario, ni Heberto, y cuando llega Cuauhtémoc, se para todo el auditorio por aclamación, entonces ahí mismo *Superbarrio* declina a favor de Cuauhtémoc.

⁵⁸ En ello colaboró Unidad Democrática, una asociación política nacional registrada ante la Comisión Federal Electoral (CFE), liderada por Evaristo Pérez Arreola y Arturo Martínez Nateras.

⁵⁹ Aunque la AB optó por el neocardenismo, no dejó de pensar en la conveniencia de la candidatura de unidad. Marco Rascón, unos días antes de la decisión de Castillo de renunciar a su candidatura, señalaba que de darse, este acto provocaría “un cisma político en la vida del país” y sugería al PMS: “No tienen ya nada que perder, al contrario, ganarían mucho si aceptan la candidatura única”. Cuando se produce esa alianza, Rascón declara: “Estamos muy conmovidos ... [estamos dispuestos] a apoyar las consecuencias futuras de la decisión de Heberto Castillo. Creemos que su posición va a propiciar cambios más profundos en la política nacional donde Castillo jugará un papel protagonista” [387, 388].

En ese acto (marzo 5), Cárdenas asegura que las propuestas de la AB eran las del FDN: “No queremos que para obtener viviendas el pueblo tenga que hacer grandes esfuerzos, lo que se debe hacer es buscar mayores posibilidades de créditos baratos y a más largo plazo ... la lucha a favor del pueblo no se debe dejar a un lado y en estas elecciones el pueblo va a ganar y habremos de llegar al gobierno unidos” [386].

Cuellar (1993: 144-145 y 157) cita la “Sexta Declaración” de esta organización en la que se expresa el ánimo en la AB: “Por primera vez—después de más de 50 años—es posible cambiar nuestra situación derrotando al PRI, que es el principal responsable de la miseria y pobreza del pueblo mexicano”. No obstante, dos procesos previos habían predisposto la llegada a este resultado: la cerrazón del PMS y PRT para registrar candidatos de la AB, ofrecimiento que hizo la CD y cumplió—utilizando el registro del PPS—, y la identificación de las bases con Cárdenas, ya que simbolizaba “la posibilidad de concretar un cambio, el ideal de futuro”.

El propósito triunfador y la identificación con las bases son elementos que Marco Rascón (2002) reconoce fundamentales en la decisión de participar con Cárdenas. La credibilidad democrática era asunto resuelto desde su salida del PRI, porque al ser candidato no estaría hipotecando una posición política concreta, sino también una “corriente histórica”:

[El nacionalismo revolucionario] iba directamente al ADN de todos los mexicanos, que habían sido formados, o por lo menos, de cuatro, cinco generaciones ... había que ayudarlo a que él se quedara con el legado del nacionahsmo revolucionario ... la alianza con Cuauhtémoc era una cuestión muy importante, porque era la posibilidad de deshacernos del PRI y de alguna manera, abrir una ruta de cambio, de transformación progresista, cerrándole el camino al PAN.

El ánimo de triunfo se calibraba en los actos de la AB. Había mucha espontaneidad en ellos:

Todos los mítines terminaban a la una de la mañana, con más de 30 mil gentes caminando por todos los barrios y toda la gente saludando, y al día siguiente no salía ni una sola nota; pero nosotros decíamos: ‘ya pasó algo, no sabemos qué pasó, pero ya pasó algo’ ... el grueso de los contingentes eran absolutamente novedosos. Entonces, decíamos: ¿qué onda?, ¿de dónde salió esta gente? No la trajimos nosotros, o sea, vino sola ... la gente yo creo que se saltó al PPS, al PARM, al Partido del Frente Cardenista y al mismo PMS, y lo que estaba viendo era un momento de transformar al país, de cambiarlo, y al que están viendo [es] a Cuauhtémoc.

En las visiones del MAS y la AB hay una clara coincidencia de motivaciones. En ambas está la aspiración de derrotar al PRI y el reconocimiento del crecimiento social del neocardenismo: Una “fuerza creciente e irresistible”, “las fuerzas que van a votar por él

van en aumento". Las circunstancias les obligan a optar. Pero ello no implica el desconocimiento del programa, sin él no habría organización ni identidad posibles. En realidad se proponían ver quién lo llevaba a la práctica, quién lo podía hacer gobierno, sin difuminar los principios programáticos. Cárdenas, en esa coyuntura, dada la expectativa generada, se ofrecía como el mejor instrumento para lograrlo.⁶⁰

La recolección de apoyos organizativos estuvo acompañada por un discurso de parte de Cárdenas en el que resaltaba la necesidad de tener organizaciones sociales y políticas vigorosas y autónomas, hasta ese momento minadas por la política económica del gobierno de De la Madrid. En su perspectiva, se requería de la participación popular, de "la toma de decisiones con sentido democrático". La organización popular era la alternativa idónea para definir problemas y apuntar soluciones. Y prometía: "[a partir de diciembre] será el propio gobierno quien apoye la organización popular" [396, 397, 398]. Claramente, el fundamento de esta propuesta de un "gobierno basado en la movilización popular"⁶¹ era su

⁶⁰ Aunado al MAS y la AB, organizaciones que por su importancia han sido analizadas con cierto detenimiento, hubo otras que progresivamente se sumaron al candidato del FDN. De ellas tenemos poca evidencia de sus motivaciones para participar, pero en general son coincidentes con lo expuesto hasta este punto: el descontento con la situación general del país y la posibilidad de cambiarla mediante el triunfo del FDN. Entre ellas estaban, por ejemplo, los Pueblos Mazahuas Unidos, la cual en voz de su dirigente Remigio de Jesús sostenía: "Para nosotros ... Cárdenas es el hombre que nos sacará de la crisis, es el candidato de los pobres, de un pueblo como el nuestro que, con hambre, tenemos esperanzas en él" [389]. La Coordinadora Sindical Nacional (Cosina), en un encuentro de trabajadores a favor de Cárdenas, le planteó una serie de demandas, de las cuales citamos: recuperación inmediata del poder adquisitivo del salario directo, reducción de la jornada de trabajo, respeto a los contratos colectivos, respeto irrestricto al derecho de huelga (algunas de las organizaciones integrantes de la Cosina que participaron en esta y otra reunión: empleados de secciones democráticas de Teléfonos de México y de las secretarías de Agricultura y Recursos Hidráulicos, y Programación y Presupuesto; mentores agrupados en la CNTE y empleados del sector salud) [390, 436]. Por último, el Movimiento del Pueblo Mexicano, por conducto de sus dirigentes Josefina Morales y Oscar Alzaga, planteaba: "El triunfo electoral de Cuauhtémoc Cárdenas, aunque complejo y difícil, hoy no es imposible, porque ocho estados, donde se concentra 50 por ciento de los votantes, están con él; porque tiene grandes simpatías en otros territorios, porque finalmente representa la continuidad de las mejores causas del pueblo mexicano; y porque en esta coyuntura no es irresponsable señalar que el programa de la Revolución Mexicana, la Constitución y el cardenismo están fuera del PRI" [391]. También están algunas constancias de apoyo de grupos de personas hablando a nombre de ellas o de organizaciones (Rosahío Vences Reza, cristianos, intelectuales), agrupaciones apenas conocidas (Círculo de Estudios Ismael Cosío Villegas, Convergencia Democrática), organizaciones socialistas que misteriosamente se pronunciaban por una "política de expropiaciones" (Línea Proletaria al Socialismo), masones (Gran Logia Masónica "Lázaro Cárdenas") y ecologistas (Los Verdes) [420, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428].

⁶¹ Porfirio Muñoz Ledo, dirigente de la CD, situaba el asunto en la definición de la democracia: "Nada puede hacerse en el país si sólo nos atenemos a los marcos de la democracia formal. La democracia formal tiene que estar llena de contenido y ese contenido es la organización popular, porque ésta es la que permitirá cambiar el equilibrio de fuerzas en el país y convertir las inconformidades en demandas y las demandas en cambios" [403].

padre, Lázaro Cárdenas, el edificador de las centrales obrera y campesina—CTM y CNC — contra las que ahora se rebelaba el hijo.

Cárdenas las culpaba de no defender los intereses de sus afiliados al sostener una candidatura, la de Salinas, que caminaba “en contra de los intereses del país y de los del pueblo”. Si en algún momento las organizaciones oficiales fueron mayoritarias, cuando los líderes faltaron a su compromiso y se pusieron “del lado contrario”, aquellas se quedaron sin base real [399, 400]. La CTM y CNC, al no responder a las demandas de obreros y campesinos, experimentaban desgajamiento de sus afiliados [401, 402].⁶² La salida, siguiendo la idea de Cárdenas, era crear auténticas organizaciones que defendieran a sus agremiados. Por eso era importante el esfuerzo articulador de la CCC, única herencia organizativa sólida del neocardenismo, porque posibilitaba el encauzamiento de las disidencias internas de las centrales oficiales.

Organizaciones que dejan en libertad a sus miembros para participar. Hasta aquí hemos dibujado el plano de los apoyos organizativos en tres pistas: las que provenían del PRT (UPNT, ACNR), las que otorgaron apoyo al PMS (COCEI, OIR – LM / UPREZ, M – 400) y las que dieron respaldo directo a Cárdenas si mediar filiación formal previa (MAS y AB, las más destacadas).⁶³

Junto a ellas, había organizaciones sociales (Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, CIOAC; Unión General, Obrera, Campesina y Popular; UGOCP; y Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas, UNORCA) que como tales, se abstienen de pronunciarse por un candidato en específico (no establecían alguna “forma de orientación política global”) y dejan a sus miembros “en plena libertad de participar en la coyuntura electoral, de acuerdo con su militancia política individual y

⁶² Algunos ejemplos de este desgajamiento: 15 mil cañeros de la Unión Nacional de Productores de Caña de Veracruz se afilian al PFCRN; 4 mil labriegos de la sierra de Tatahuicapan, Veracruz, abandonan la CNC y se incorporan al FDN; la CCI—vinculada al PRI—en Tamaulipas advierte que el voto de los campesinos en las elecciones irá para la oposición o se convertirá en abstencionismo [413, 414, 415].

⁶³ Un caso especial es el del Consejo Democrático Popular (CDP) de Chihuahua, cuyo líder, Adán Sigala, se ufana de que era “la mayor agrupación de izquierda y la tercera fuerza electoral” de ese estado. Sigala, según el reporte de la prensa, se había retractado de su anterior apoyo a Cárdenas, y así argumentaba: “Nosotros propusimos a todos los progresistas y partidos de izquierda lanzar una candidatura única y todos estuvieron de acuerdo, pero nos encontramos con que la izquierda ha quedado dividida, perdiendo así una gran oportunidad para ofrecer al pueblo de México una opción democrática ... Los partidos de izquierda no nos han sabido valorar. Con ellos no fue posible llegar a un acuerdo político porque sólo nos querían utilizar como servilletas: usamos y tiramos” [432]. Corría el rumor de que el gobernador de esa entidad, Fernando

con sus convicciones políticas” La intención, al evitar un pronunciamiento organizacional, era distanciarse del PRI y no caer en la corporativización que tanto se le había criticado [392, 393, 394].

Esta medida permitía que miembros de la UNORCA participaran con el FDN (Cárdenas, 2003) o que líderes de la CIOAC, una vez dada la declinación de Castillo, afirmaran que sus bases votarían por Cárdenas, como hizo Gregorio Luna Martínez, líder de esa central en Tamaulipas [395].⁶⁴

Organizaciones que no participan electoralmente. La cara opuesta a los apoyos levantados por el neocardenismo son aquellas organizaciones que no “pescan el anzuelo” electoral, es decir, no son partidarios ni de las elecciones ni de ninguna candidatura. Son grupos sociales ideológicamente radicalizados, sin manifestación de simpatía partidista. De hecho, no vislumbran la vía electoral como un espacio útil, ni siquiera como paso previo para la “lucha revolucionaria”, como argumentarían algunos de los participantes en el PRT. En comparación con este partido, se encuentran en una orientación mayormente contestataria.

En esa dirección registramos dos ejemplos con rasgos comunes. El Movimiento Proletario Independiente (MPI) define en una frase su postura: “¡¡No demagogias ni farsas electorales!!” [404]. En un desplegado publicado dos días antes de la elección presidencial, plantean que el triunfo de cualquiera de los candidatos de oposición en nada beneficia al proletariado, “en virtud de que los medios de producción y la riqueza seguirían en las mismas manos y únicamente ocurriría un cambio de administradores”. El punto central es éste: ningún cambio social es posible mediante las elecciones, al menos hasta que no exista una organización proletaria suficientemente sólida. En otros términos, si la oposición ganara, ni los medios de producción pasarían a ser propiedades colectivas, ni el gobierno pasaría a manos del proletariado, ni éste tendría acceso al poder, ni el pueblo dejaría de pagar la deuda externa [405].

Baeza, habría resuelto favorablemente algunos litigios pendientes del Consejo, y por ello éste se había retractado. Pero Sigala sostenía que nunca había apoyado a Cárdenas.

⁶⁴ Con ese criterio laxo, también podía ocurrir lo contrario. La secretaria de Acción Agraria de la UGOCP, Rosalía Peredo, afirmaba que la tenencia de la tierra y la pobreza en el agro no se resolverían con las elecciones ni con votos a favor o en contra del PRI, por lo que la solución la debían dar los propios campesinos “y no partidos políticos que utilizan como bandera electoral el reparto agrario y la justicia en el campo, sea cual sea la organización que les postule” [410].

Desde este mirador, nada se obtendría con un triunfo de la oposición, pues ésta estaba “tolerada, subsidiada y domesticada” y los intereses prevalecientes eran los de la burguesía y su “amos imperialistas”. El pueblo no nombra a sus representantes, escoge a “su represor en turno”. De ahí la falacia del sufragio universal. No asombra, por tanto, la lógica conclusión: “Las elecciones son una farsa y en el mejor de los casos es un recurso táctico equivocado, si el objetivo en la lucha de clases es la toma del poder. Para aquellos que afirman que es importante participar en las elecciones les decimos que en todo caso la farsa electorera es una instancia que alguien debe agotar y ese papel le corresponde a los oportunistas y a los ingenuos que creen que por esos medios se pondrá fin a la injusticia social actual” [405].

El segundo ejemplo consta de un grupo de organizaciones, principalmente estudiantiles y campesinas, que publican dos desplegados días antes del 6 de julio. El desplegado del 1 de julio lo respaldan, entre otras, la Unión de Campesinos Pobres, Unión de Trabajadores de la Educación, Sociedad Estudiantil Izquierdista – Mexe Hidalgo y Lucha Proletaria. En este texto plantean que “si bien diversos sectores del pueblo ven en Cárdenas una posibilidad de cambio, para amplias masas de la población y para el grueso del movimiento independiente las elecciones no constituyen una preocupación central ante la miseria que padecen, y cuando se les niega la libertad de ejercer la democracia en sus organizaciones sociales” [406].

La frase abarcadora de su postura es: “En México las elecciones no significan democracia”, legitiman la opresión y la explotación. El juego parlamentario es una cuestión de “cúpulas de poder” y éstas deciden en función del mantenimiento del sistema capitalista. La fachada democrática oculta la “dictadura burguesa” y le niega “al pueblo sus derechos de sindicalización y organización independiente y se le reprime y encarcela cuando quiere ejercer estos derechos”. Para derrotar al “capital y su Estado”, estas organizaciones llaman a la construcción de un “polo democrático, revolucionario y socialista” que persista en “la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad”. Y convocan: “No votes o anula el voto con la palabra: libertad” [406].

El desplegado del 5 de julio está signado fundamentalmente por organizaciones campesinas: Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), Frente Democrático Oriental de México Emiliano Zapata (FDOMEZ), Organización Independiente de Pueblos Unidos

de la Huasteca (OIPUH); también aparecían grupos importantes pero de otro talante: Comité Nacional Independiente Pro Defensa de Presos, Perseguidos y Exiliados Políticos, Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup) y Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Este texto hace un repaso sobre la situación del campo mexicano y del campesino que trabaja en él: vive en la miseria, padece desnutrición y hambre, no tiene vivienda digna ni los servicios públicos esenciales, padece discriminación racial y, para cerrar el cuadro, es objeto de manipulación política por parte del PRI [407].

En esa tesitura, su llamado es al “abstencionismo activo y consciente”, puesto que el “pueblo no participa en fraudes electorales”. Y recalcan: “Quienes llaman a votar lo hacen a sabiendas que las elecciones serán y siempre han sido un fraude, una farsa que sólo legitima la opresión y explotación del pueblo. El movimiento independiente no entra al juego, sino reafirmamos nuestra posición política de exigir el derecho a las libertades políticas, pues éstas deben darse antes, previo a la realización de elecciones. El fraude será la prueba una vez más, de nuestra correcta actitud política; hemos siempre realizado las acciones y manifestaciones políticas de masas como una forma de resistencia civil ante la práctica de la injusticia social” [407].

En estas expresiones de no participación electoral existe una constante: el cambio social o “revolucionario” no vendría de la vía institucional, ésta representaba una farsa o fachada para mantener a) el dominio de una clase sobre otra, b) la opresión y explotación del pueblo, y c) el sistema capitalista. La “verdadera” democracia estaba vinculada a las luchas del proletariado, a las “masas antiimperialistas”, no al “Estado burgués” o a las “cúpulas de poder”. Si se descalificaban las elecciones de este modo tan tajante, no había motivo para ver con entusiasmo a Cárdenas o a otro candidato o partido.⁶⁵ El abanderado del FDN, como se argumenta en uno de los desplegados, no constituía “una ruptura de fondo con el PRI ni con la esencia del sistema capitalista” [406].

⁶⁵ En esa dirección se ubicaba por igual una organización política que se hacía llamar Partido Comunista de México (marxista leninista): “La clase obrera no debe abrigar ninguna esperanza en ‘nobles caudillos’, falsamente arrepentidos de ser verdugos del pueblo ni en las demagógicas posturas democráticas del FDN y su candidato Cuauhtémoc Cárdenas, tampoco confiar en el manipuleo y seguidismo de los grupos de izquierda que se arrastran a la cola del nacionalismo burgués así se declaren revolucionarios o críticos”. Según José de Cienfuegos, la participación de partidos y organizaciones verdaderamente revolucionarios en coyunturas electorales debe ser “no para hacerle el caldo gordo al régimen sino para jalar al pueblo a

A manera de conclusión, conviene precisar que aunque las motivaciones para participar de las organizaciones sociales en las que nos centramos estuvieron permeadas por el impacto de las movilizaciones masivas, su expresión concreta pasó por procesos diferenciados. Las originalmente simpatizantes del PRT tuvieron que dar un viraje grande, porque aunque había líneas de continuidad ideológica con el neocardenismo, prevalecía en ellas un lenguaje radical que las acercaba a aquellas otras que desdeñaban el proceso electoral. Pero su aceptación de esta ruta, renuente si se quiere, las hacía flexibles a las alianzas políticas y sensibles a los cambios de la coyuntura, como lo demostraron UPNT (Norte) y ACNR al percatarse del avance de la candidatura del FDN.

Las vinculadas con el PMS, salvo el M – 400, no tuvieron este viraje sustancial. Quien lo experimentó fue Heberto Castillo con la declinación de su candidatura. La COCEI y la OIR – LM / UPREZ siguieron el camino de Castillo para no quedarse atrás. A esto le hemos llamado “profesión de lealtad”, no sólo al candidato, también al proyecto político del PMS. Entonces, cobra sentido el alejamiento temprano del M – 400, el cual fue un movimiento audaz que preparó el terreno para la decisión pragmática que tomaría Castillo.

Por último, las que se sumaron al neocardenismo sin pasar por un previo arancel partidario ponían por delante su identificación ideológica pero su decisión fundamental proviene del impacto de las movilizaciones masivas. MAS y AB fueron, por lo que nuestra observación arroja, los grupos que con mayor fuerza y activismo promocionaron la campaña. Esto les dio un peso político y visibilidad importantes que otros no tuvieron.

Lo que tienen en común todas ellas, sin importar su origen particular, es el convencimiento de que la *bola de nieve cardenista*, observada en el transcurso de los meses, abre el espacio para participar. Como aduce Jesús Martín del Campo (2003): “La jugada no la creamos nosotros, tampoco la inventamos”; es decir, se presentó la *oportunidad* y había que aprovecharla. La dinámica de agregación colectiva la explica con sencillez el propio Cárdenas (2002):

Cuando tú ves que se moviliza gente, también te animas a participar o por lo menos a reflexionar: ‘algo está pasando’ ... Lo que la gente vio fue un proceso de adhesiones, un proceso de suma, que es una característica muy particular de este proceso del 88, y pues eso se constituye en un atractivo: entonces, ‘yo también me voy a sumar’.

posiciones democráticas, enseñarle las teorías revolucionarias y educarlo militarmente, pero no para crear grupos armados sino para que defienda los movimientos populares o de huelga” [408, 409].

Una observación a lo dicho. El pragmatismo de estos actores sociales no implicaba una renuncia a los principios programáticos sostenidos desde la protesta social; en realidad, éste se encuentra mediado por una previa identificación ideológica sin la cual hubiera sido poco probable la colaboración. Lo que siempre fue una barrera para las adhesiones fue la falta de credibilidad democrática; una vez que la avalancha social impone en cierto modo la candidatura cardenista, entonces las reticencias pasan a segundo plano y adquieren valor las coincidencias programáticas. Había que justificar cualquier cambio de postura. Para decirlo brevemente: expectativa mata desconfianza.

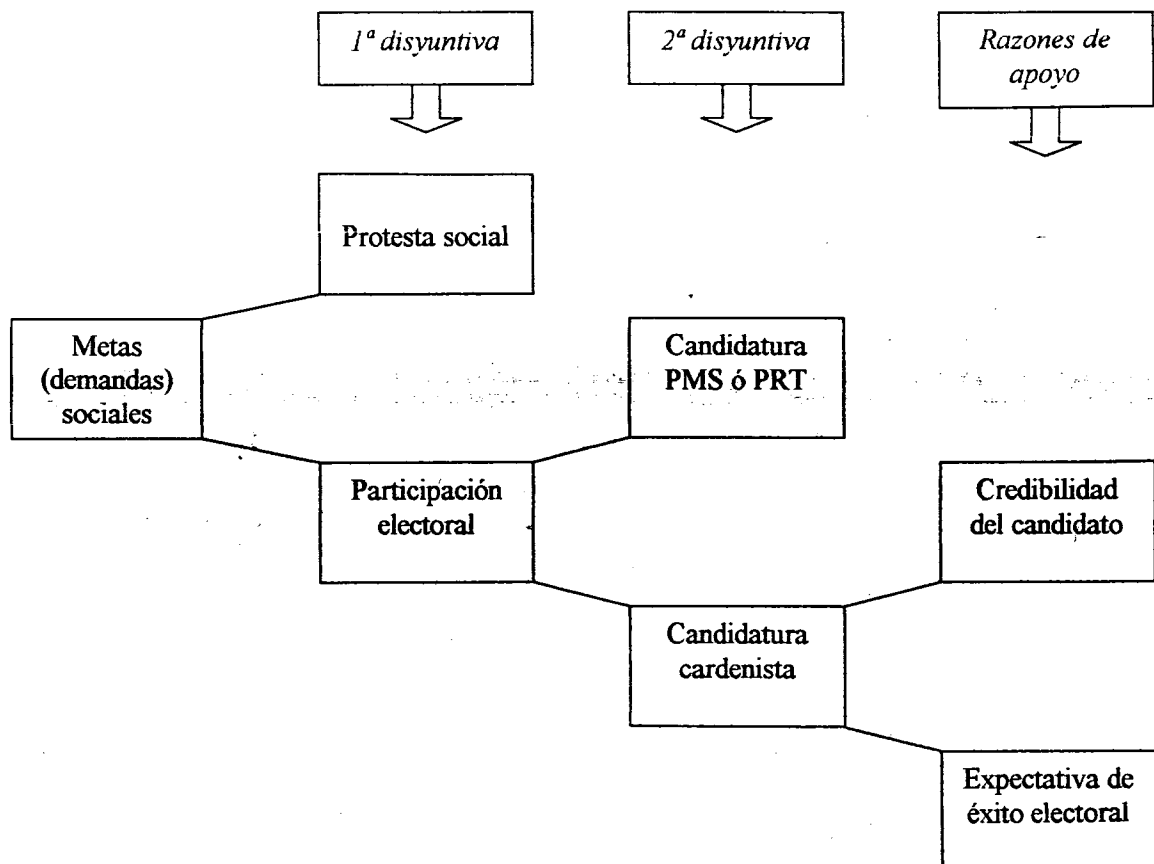
Vale decir, en suma, que en las organizaciones sociales puede advertirse la influencia tanto del *marco ideológico* como de la *expectativa* de éxito electoral. La *credibilidad* económica era un requisito necesario pero insuficiente para el apoyo a Cárdenas; la *expectativa* de éxito era la condición complementaria para que surtiera efecto el apoyo. En otros términos, las motivaciones para participar electoralmente con Cuauhtémoc Cárdenas eran dos, acumulativas e interrelacionadas: la identificación con el *marco ideológico* del neocardenismo (el “nacionalismo revolucionario”) y la probabilidad real de que Cárdenas—el *intermediario* o cauce de expresión de inconformidades y demandas—pudiera ganar e impulsara el proyecto nacional que fusionaba las metas de las organizaciones sociales.

Esto implica que el costo percibido de apoyar a Cárdenas (pérdida de capital político y social) fue revalorado y pensado como menor en relación con los beneficios a obtener (expresión de descontento, unidad de la izquierda, posibilidad de tener un gobierno en el que tuvieran injerencia en la toma de decisiones), sobre todo a raíz de febrero, con el multitudinario evento en La Laguna. En esta revaloración se aprecia el papel fundamental del ejercicio exitoso de la expectativa de triunfo.

Conclusiones.

Las primeras experiencias de participación electoral de las organizaciones sociales durante los años setenta y ochenta transforman el panorama de las alternativas de la acción colectiva, ya que permiten sopesar los pros y los contras de la política institucionalizada frente a la protesta social. Los debates sobre el tema se centran en si es más conveniente vincularse con los sectores populares en las luchas cotidianas—hacer trabajo de organización desde la sociedad como una manera de “acumular fuerzas”—o aliarse con un partido político—incluso pedirle “prestado su registro”—para tener acceso a los procesos electorales como una instancia o un mecanismo más que no se contraponía a la organización desde la base.¹

Dichas experiencias pavimentan el camino de los comicios de 1988, donde los grupos sociales que hemos analizado resuelven en un sentido u otro el *dilema de la participación electoral*. Pero, ¿cómo se explica el *dilema*, de acuerdo con nuestra argumentación de los capítulos anteriores? Más aún, ¿por qué deciden participar en elecciones? Para responder a estas interrogantes puede partirse del siguiente diagrama básico:



El *entorno político* es propicio para la acción colectiva, pues se acumulan una serie de elementos de oportunidad no vistos antes: la erosión de la legitimidad estatal derivada de la crisis económica, la creciente competitividad en elecciones locales (estatales y municipales), y la escisión en el PRI de una fracción que se asume nacionalista (la Corriente Democrática), enfrentada al gobierno en turno.

En este contexto, que se cruza con la inminencia de las elecciones presidenciales, las organizaciones sociales evalúan su circunstancia. Tienen demandas sectoriales, las cuales atañen al específico sector en que se mueven y tienen poca relación con las de otros grupos. Empero, buscan la mejor manera de obtener respuesta a ellas. En el panorama de sus alternativas, se les plantea la *1ª disyuntiva*: hacerlo por la vía conocida—la protesta social—o bien, intentarlo por la vía institucional de las elecciones, máxime que existen antecedentes—magros, pero existen—de participación electoral de organizaciones sociales.

La primera disyuntiva radica, entonces, en cuál es la estrategia más conveniente para conseguir el logro de sus metas. Si se prefiere la protesta social, es probable que las demandas se radicalicen y los actores no sean sensibles a las alianzas partidistas. Si se opta por la vía de la política institucional, tienen que trascender las demandas específicas, moderarlas e integrarlas en un programa más amplio, que exprese un proyecto de desarrollo nacional (el *beneficio colectivo*) afín con sus propias metas. Además, esta vía ofrece la posibilidad de obtener ciertas retribuciones (los *beneficios selectivos*): hacer visible la protesta, organizarse y unificar a la izquierda, y conseguir espacios de representación política formal.

Por tanto, si se deciden a participar, enfrentan una *2ª disyuntiva*: con quién aliarse. La candidatura cardenista la resuelve. Primero, porque representa fehacientemente los reclamos y protestas de muchas de ellas (el *marco ideológico*); además, porque el apoyo social que recibe en el transcurrir de la campaña, cuando dicha candidatura adquiere presencia pública indiscutible, confirma la pertinencia de respaldarla, máxime si se percibe que tiene probabilidades reales de éxito (la *expectativa de éxito electoral*).

Comparativamente, la estructura costo / beneficio en ambas disyuntivas varía notablemente. En la primera, el costo es mayor mientras no se tengan indicios de cuál será la candidatura presidencial seleccionada, mucho menos de cómo funcionará, aun cuando

¹ Los argumentos del debate provienen de las entrevistas realizadas a los líderes de las organizaciones

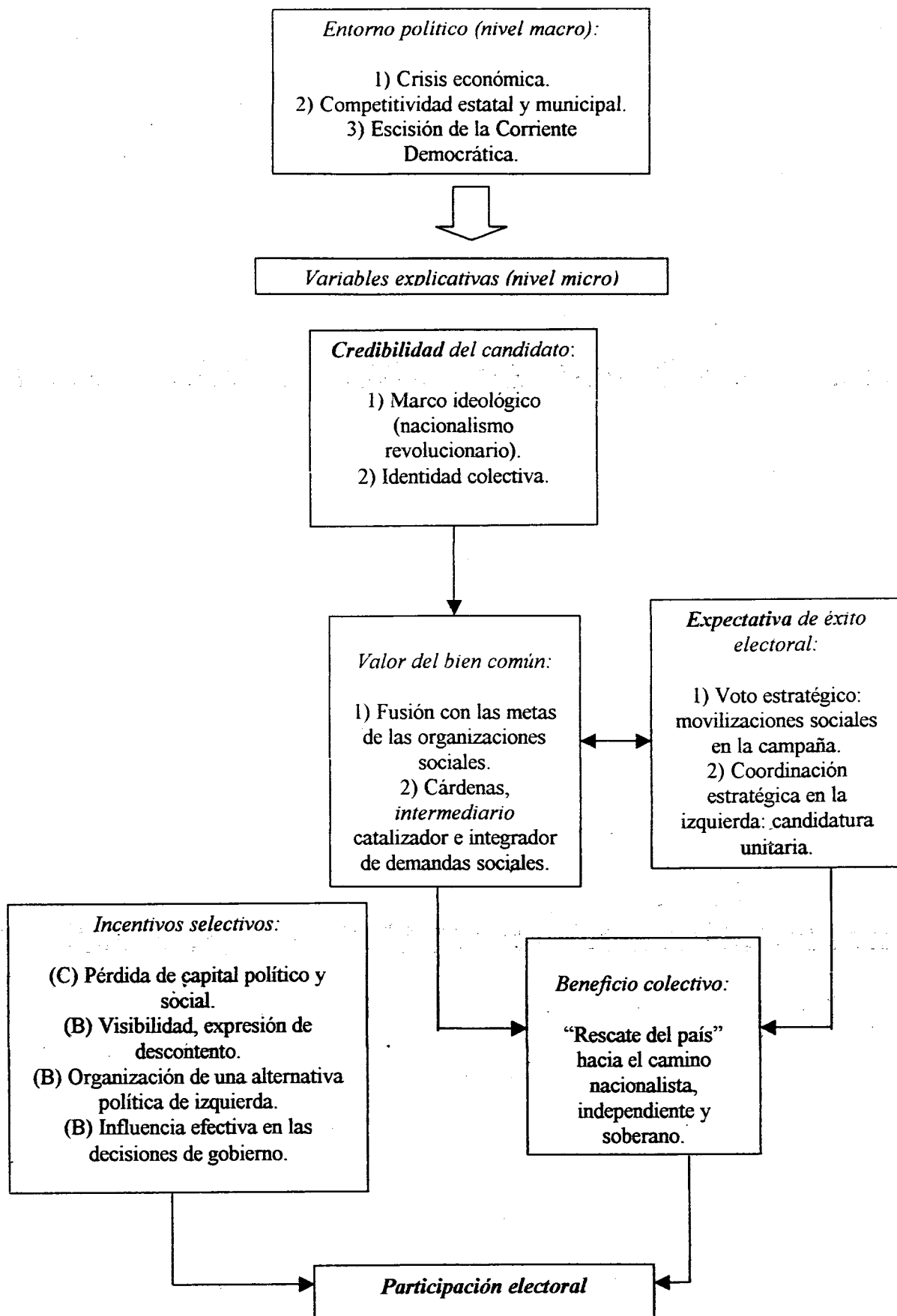
tentativamente las retribuciones parezcan muy atractivas. De este modo, la opción elegida tiene que ver principalmente con la construcción de una ideología compatible, con la cual puedan identificarse.

Esto implica, en abono a lo dicho, que no cualquier actor político es creíble, en virtud de las experiencias anteriores que arrojan un diagnóstico negativo. Las organizaciones tienen mucho que perder—fundamentalmente, el capital político y social ganado durante años de lucha en la política no institucional—si el aliado político manipula la alianza y la usa en su beneficio; pero si fructifica, se puede ganar mucho de lo que han planteado. El aliado *ad hoc* necesita vencer ésa desconfianza para que aquellas evalúen la conveniencia de lanzarse a una aventura poco redituable (la *credibilidad del candidato*).

En la segunda disyuntiva, el cambio en la estructura costo / beneficio adquiere vital importancia, pues aquellas organizaciones sociales que descreyeron de la apelación ideológica cardenista están en posibilidad de reevaluar los costos que le implicarían apoyarle. En la lógica de la teoría de la acción colectiva, tanto el costo como la probabilidad de éxito están en función del número de participantes: a mayor número de éstos, mayor probabilidad de éxito y menor el costo de participar.

Ahora bien, conviene hacer dos precisiones. Primero, es probable que analíticamente las disyuntivas aquí diferenciadas no fueran claramente discernidas por las organizaciones estudiadas. En otras palabras, la decisión de participar electoralmente estuvo estrechamente unida a la decisión de hacerlo con Cárdenas, a quien podían ver como un *intermediario* promotor de sus demandas.

Segunda, la reevaluación de costos—cuando se activa el “poder de los números”—no sería posible si no hubiera una identificación previa de las organizaciones sociales con el proyecto cardenista. Esto implica que el pragmatismo tiene un límite, el cual está ligado con la coincidencia mínima con el diagnóstico, pronóstico y fundamento de la propuesta por la que finalmente se deciden. De aquí la importancia del *marco ideológico* construido por el candidato (el *nacionalismo revolucionario*), en el que las metas de la organización—respuesta a sus demandas sectoriales—son asequibles cuando se asimilan con el beneficio colectivo: la reconstrucción de un país “nacionalista, independiente y soberano”.



Las primeras organizaciones que se decidieron a participar electoralmente apoyando la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano—entre noviembre de 1987 y enero de 1988—corrían un riesgo altísimo. El elemento vital que las motivó a hacerlo era la coincidencia en la necesidad de impedir la llegada a la Presidencia de la República del candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari, porque implicaba la expresión plena del “proyecto neoliberal”. Más aún, opuesto a este proyecto había uno que terminó por darle una cara visible al neocardenismo, una identidad compartida por muchos: el “nacionalismo revolucionario”. No obstante, en este momento inicial de la campaña no había expectativa de triunfo, del modo que se creó con el transcurrir de la campaña.

Las organizaciones sociales escépticas acerca de los compromisos de Cárdenas ponían en duda su legitimidad democrática. Su militancia anterior, puesta de rehue por sus rivales políticos (Heberto Castillo Martínez y Rosario Ibarra de Piedra), influía en el cuestionamiento. La imagen proyectada por su candidatura no era clara, porque podía ser evaluada positiva—una ruptura verdadera en el régimen—o negativamente—se trataba de una “trampa” creada por el sistema para diluir otras opciones de poder. Además, estaba presente la desconfianza hacia los aliados políticos del candidato, aquellos partidos que durante toda su existencia habían estado cercanos al régimen y habían sido habilitados por éste mismo para crear una pantalla de pretendida pluralidad.

Estas organizaciones, rezagadas en menor o mayor grado por la desconfianza, se decidieron a participar—entre febrero y junio de 1988—una vez verificada la creciente aceptación social de la candidatura cardenista, evidente en los actos de la campaña, cuyo resultado más notorio fue la declinación del candidato del PMS, Heberto Castillo, a principios de junio. Es en ese momento, en que se diluye la incertidumbre sobre la unidad de la izquierda productora de conflictos de lealtades, cuando la oposición encabezada por Cárdenas refleja una imagen de fortaleza, de un verdadero desafío al régimen alrededor del cual se lograban conjuntar apoyos políticos y sociales de diversa especie.

Pero éste no era un cambio de opinión sin fundamento. Entre el candidato y las organizaciones escépticas existía una línea de convergencia ideológica en lo económico y lo social, opacada por la desconfianza e incluso por la discusión acerca de la pretendida unidad. De facto, las movilizaciones sociales validaron el *marco ideológico* que estaba detrás de esa convergencia, e incentivaron a dichas organizaciones a incorporarse a una

dinámica pretendidamente ganadora. El objetivo era ya claro: “Rescatar al país” de quienes lo habían orientado—y lo querían seguir haciendo—hacia una ruta “entreguista” y “continuista”.

De ese modo, tanto las organizaciones *primerizas* como las *rezagadas*² finalmente tuvieron en común una percepción acerca de lo que representaba Cárdenas en la escena política.³ Su desprendimiento del gobierno, al ser ratificado por el apoyo social durante la campaña, le permitió convertirse en un *intermediario* articulador y promotor de las demandas particularizadas de esos grupos, todas ellas—las demandas—capturadas en ese paraguas ideológico amplio denominado “nacionalismo revolucionario”.

El rechazo a la política económica implementada por el gobierno saliente, calificada de “neoliberal” por su apelación al libre mercado, encontraba su correlato en un proyecto nacional que se decía heredero de los principios programáticos de la Revolución Mexicana, por su apelación a la intervención del Estado en la economía. Es justo esta oposición la dadora de vida de dos *campos de identidad*, que armaron el escenario de la batalla electoral. Era una disputa no entre dos candidatos, sino entre dos proyectos; estaba en juego el “destino de la nación”.

Estos factores condicionantes de la participación no tuvieron el mismo efecto en otros grupos sociales significativos, los cuales decidieron abstenerse de participar electoralmente.⁴ En términos estrictos, el objetivo de la presente tesis ha sido dar cuenta de

² La idea de los grupos *primerizos* proviene de la noción de *movimientos catalizadores* o *movimientos madrugadores* (aquellos que “ponen al descubierto la vulnerabilidad de quienes ostentan el poder” y “ponen en marcha un ciclo entero de protesta”), y la de grupos *rezagados* proviene de la noción *movimientos tardíos* (aquellos otros inducidos o indirectamente provocados que, “en mayor o menor medida, obtienen su impulso e inspiración del movimiento catalizador original”) (Véase McAdam, 1999b: 59 y 60; y Tarrow, 1997: 156). En nuestra lectura particular de Elster (1993: 133-134), quien divide la cooperación en tres grupos: *kantianos*, *utilitarios* y “*motivados por la norma de la justicia*”, unos de ellos *catalizadores* de otros y éstos otros *multiplicadores* del efecto de los primeros, podemos decir que los grupos *primerizos* actúan como desencadenantes o catalizadores para la motivación de los grupos *rezagados*, mientras que éstos actúan como multiplicadores del esfuerzo de los *primerizos*. Así, de la suma de la participación de ambos grupos puede desatarse una *reacción en cadena*, la cual es determinante para la agregación colectiva.

³ El total de organizaciones sociales participantes, sin tomar en cuenta partidos políticos (con y sin registro), es de 34 (Cuadro 3), número relativamente bajo en relación con la intuición común que haría esperar un dato mayor. Posiblemente los apoyos dispersos—aquellos provenientes de agrupaciones que dejaron en libertad a sus miembros para decidir a partir de sus intereses—fueron aun más, pero es difícil dar cuenta de ellos. Sin embargo, la relevancia de este factor recae en el manejo discursivo hábil de la suma de los apoyos—como si cada uno de ellos pusiera en duda la permanencia en el poder del PRI—y en resaltar las capacidades inclusivas del *intermediario* Cárdenas.

⁴ Piénsese que tres de ellos son las coordinadoras nacionales creadas a finales de los setenta y principios de los ochenta, y que pretendían aglutinar sectorialmente todo un espectro de grupos. Nos referimos a Conamup, CNTE y CNPA. Es difícil asegurar que todos los miembros de las coordinadoras hayan seguido sus

las motivaciones para participar de aquellas organizaciones que, salidas de la inercia del *diagnóstico negativo* hacia las elecciones y los partidos, ven en el neocardenismo una oferta atractiva e irrepetible. Pero como “casos de contraste”, convendría dar cuenta detallada de los elementos explicativos de los grupos que desdeñan la opción institucional, lo cual no se hace en nuestro estudio.

Sin embargo, es posible sostener a manera de hipótesis, a falta de mayor evidencia empírica⁵, algunas afirmaciones que motivaron a ciertas organizaciones a mantenerse al margen de los comicios. Si retomamos la lógica explicativa que atraviesa el trabajo de Gary W. Cox (1997) y la aplicamos para dilucidar este punto, es dable argumentar que éstas agrupaciones eran racionales a largo plazo, es decir, no estaban interesadas en la victoria electoral ni en los supuestos *beneficios selectivos* que le acompañaban: visibilidad, construcción de una alternativa de izquierda y capacidad de influencia en el gobierno.

Con seguridad, el costo de la participación electoral les parecía muy alto, pues implicaba desdibujamiento ideológico y alejamiento de las necesidades de las bases. Primó, como su opción única e invariable, la lealtad a una causa política particular—al estilo de Rosario Ibarra, la “educación y conciencia del pueblo”—sobre la *oportunidad política* que podría traicionar la validez de dicha causa. Su tarea era la misma, la “conquista del poder”, pero las estrategias y las tácticas para lograrla eran otras. En ese tenor, el esfuerzo “revolucionario” no pasaba por una coyuntura electoral, por más promisorio que ésta fuera.

Consecuencia de lo anterior, una radiografía de las organizaciones sociales pondera a ambos tipos de organización, las participantes con Cárdenas y, por contraste, las no participantes. En este sentido, ubicamos a los siguientes actores, analizados en virtud del peso de la variable en la definición de su participación, a saber:

lineamientos y se hayan abstenido de apoyar a Cárdenas, pero lo cierto es que su decisión—contraria a su política constante de “dejar que cada organización decida”—es un indicador de un cambio de actitud, digno de mención. En cambio, la única coordinadora que públicamente se unió al neocardenismo fue la Cosina.

⁵ La revisión hemerográfica exhaustiva realizada arrojó apenas tres desplegados de una serie de organizaciones que rechazan la “farsa electoral” (véase Capítulo 4). En todo caso, para darle consistencia a

		Expectativa de éxito electoral.	
		—	+
Credibilidad del candidato.	+	Actor ideológico: CDP – Chihuahua, Conacar, chicanos.	Actor catalizador M-400
	—	Actor no participante: MPI, CNPA, FDOMEZ, OIPUH, Conamup, CNTE.	Actor pragmático: UPNT, ACNR, COCEI, OIR-LM / UPREZ, MAS, AB.

Cuando hablamos de *credibilidad del candidato* suponemos la suma de las dos vertientes que la conforman, la política y la económica, con una salvedad: su operación en la ganancia o pérdida de apoyos varió según el caso. Es decir, los actores definidos por una valoración positiva recurrían solamente a la credibilidad económica, mientras que los actores definidos por una valoración negativa recurrían a las credibilidades económica y política, pero con distintos resultados. Así, para el actor no participante ambas credibilidades se mezclaban en sus razonamientos—mantenimiento del capitalismo y desconfianza hacia el candidato y los partidos en general—; para el actor pragmático, la credibilidad política retrasó su decisión de participar, y cuando participa, se justifica con la credibilidad económica.

Cuando hablamos de la *expectativa de éxito electoral* nos referimos no sólo a una percepción de probabilidades de triunfo, sino también a una distinta percepción de los tiempos. Esto es, para los actores definidos por una valoración negativa, el momento no importa mucho, en tanto que su decisión no dependió de lo que hicieran los demás. Los actores no participantes mantuvieron en todo el lapso su negativa, incluso cuando se dan cuenta de la respuesta social recibida por Cárdenas, y los actores ideológicos no necesitan de prueba numérica alguna para manifestarse en favor del aquél, porque son los primeros en hacerlo. Ahora bien, para los actores definidos por una valoración positiva, el momento es importante. El actor catalizador atisba las potencialidades de la candidatura cardenista y se adelanta en la decisión de inclinarse por el neocardenismo, pero el actor pragmático

cualquier explicación sobre este comportamiento, habría que entrevistar a algunos actores no participantes, como se hizo con los participantes. El tiempo asignado para la elaboración de la tesis impidió seguir esa ruta.

espera hasta que la ganancia de apoyos sea tal que se convierta oneroso quedarse al margen, máxime cuando existen convergencias ideológicas.

Si quisiéramos ubicar a los actores por el momento de su participación (véase la flecha), la ilustración sería esta:

1987				1988			
Noviembre	Diciembre	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio
→ Actor ideológico							
		→ Actor catalizador					
			→ Actor pragmático				
Actor no participante							

Donde:

- El *actor ideológico* presume una identificación plena con el marco ideológico del candidato, sin asumir—ni saber con certeza—que tenga probabilidades reales de ganar la presidencia. Este actor es de los primeros en ofrecer respaldo, de los activadores de la movilización social. El resultado es la *participación electoral testimonial*.
- El *actor catalizador* cree desde el principio en el marco ideológico que construye el candidato y, además, está convencido de que la alternativa seleccionada podrá ser apoyada—aunque no tenga evidencia clara al respecto—por tal número de personas que podrá ganar los comicios. Este actor, en alguna medida, es el catalizador de los apoyos. Tiene un papel fundamental en tanto hace ver a otras organizaciones—le sean afines o no, simpatizen o no con ella—la potencialidad de la alianza electoral neocardenista. El resultado es la *participación electoral sin reservas*.
- El *actor pragmático* mantiene sus reservas sobre lo que dice representar el candidato—de hecho, son primordialmente quienes en la segunda disyuntiva definieron sus preferencias por otro candidato o no habían apoyado a uno en particular, pero en términos ideológicos no se encuentran tan alejados de él—pero, al percibir el respaldo numérico de la campaña, considera mejor unírsele que quedar al margen de una ola que se vislumbra ganadora. Este actor comienza

a ofrecer su respaldo poco antes de la mitad de la campaña, y juega un papel trascendental en la definición de las expectativas de éxito electoral. El resultado es la *participación electoral condicionada*.

- El *actor no participante* en ningún momento cree en lo que representa el candidato, ni siquiera se plantea la posibilidad de participar en elecciones. Se queda al margen de cualquiera de las dos disyuntivas desagregadas del dilema. El resultado es la *no participación electoral*.

Si existe un *umbral efectivo de la participación*, éste puede localizarse en el espacio que ocupa el actor catalizador, principalmente en febrero. En ese lapso, las condiciones de movilización social de la campaña cambiaron radicalmente, lo que produjo la revaloración costo / beneficio de muchas organizaciones sociales escépticas del historial y apoyos partidarios del candidato del FDN. Para ponerlo esquemáticamente, el *umbral* se encuentra entre el periodo del convencimiento programático—noviembre-enero—y el del pragmatismo de los números—febrero-junio. Es un momento de la campaña sustantivo, porque de él depende en gran medida el desempeño posterior de la expectativa de éxito electoral, inexistente en el primer periodo.

Empero, el *umbral* no se constituyó a partir de un modelo de autorreforzamiento de la participación, como hicimos ver en el capítulo 4. Los eventos de campaña—medidos en términos de cantidad y número de asistentes—no tuvieron un desempeño regular del tipo *masa crítica*; en lugar de ello, se observa uno de tipo inicial modesto—diciembre a enero—con un pico máximo de eventos—febrero—que cayó a un nivel intermedio hasta el final de la campaña. Así, es difícil sostener la idea de que la movilización social fue en *crescendo* de principio a fin, siguiendo una curva lineal ascendente que se detiene en julio.

A pesar de ello, la movilización tuvo efectos considerablemente similares en la decisión de participar. Ésta es una diferencia importante en cuanto a lo que la teoría predice. En resumen, la movilización social en la campaña neocardenista no funcionó como *masa crítica* (un alza constante en el tiempo, hasta llegar a una cima que se sostiene a sí misma), pero la imagen que produjo tuvo un impacto casi idéntico en la percepción de las organizaciones sociales: redujo los costos de involucramiento ante la creciente oleada de otros participantes (confirmándose, aquí sí, la hipótesis de la “seguridad” o “inmunidad” de los números).

Más aún, la “creciente aceptación social de la candidatura cardenista” que promueve la participación de las organizaciones rezagadas, dependió básicamente de un mes, febrero. En el colmo de la precisión, podemos decir que dependió significativamente de un evento, el realizado en San Pedro de las Colonias. ¿Por qué? Porque la imagen que de ahí se desprendió, la de un candidato carismático y con arrastre entre las masas, se extendió en la actitud y comportamiento de los aliados potenciales. El evento de Coahuila se transformó, de este modo, en una referencia obligada para los actores sociales—un “símbolo de las fuerzas democráticas”, en palabras de Cárdenas—de lo que *podía* y *debía* representar el neocardenismo. Es el “momento justo” en que la participación resulta no precipitada.

El acto lagunero tuvo otro efecto importante, ya que permitió darle veracidad a la información vertida por los eventos de campaña. Recientemente, recordando aquella coyuntura electoral, Fabrizio Mejía Madrid (2003: 20) lo ha expresado con claridad:

Sin encuestas que se hicieran públicas, el nivel del avance electoral del candidato opositor sólo podía medirse en el tamaño de los mítines y en la violencia con la que las autoridades reaccionaban.

Eventos como el de Coahuila permitieron constatar la fuerza colectiva de la agregación de los muchos participantes, sin mediación alguna de parte del gobierno. Era la única fuente de información fiable—por lo demás, compartida—ante la carencia de otros mecanismos para hacerse llegar datos de lo que estaba ocurriendo. Daba cuenta de la importancia lograda por el movimiento, de la “conciencia” adquirida por los participantes, ajenas ambas a las distorsiones del régimen o de los adversarios políticos.

En razón de lo expuesto, podemos sugerir qué la presente investigación deriva en *la confirmación de nuestra hipótesis central*. Es decir, en la tensión proverbial en las organizaciones sociales entre el convencimiento programático y el pragmatismo, éste segundo elemento se convierte en el motor de las motivaciones de la participación electoral. La decisión de incorporarse a la candidatura de Cárdenas estuvo posibilitada por la percepción de triunfo.

Pero no debiera verse esta afirmación como un comportamiento negativo, sino como una necesidad de la lucha política. En la lucha por el poder, el pragmatismo exige flexibilización en las demandas, pero no renuncia a los principios fundamentales; exige también laxitud a la hora de la formación de alianzas, pero coincidencia ideológica mínima

entre los presuntos aliados. De otra manera, la candidatura cardenista no hubiera podido contar con el respaldo de organizaciones sociales de tan diverso origen político y social.

En el corto y mediano plazos, la participación electoral dejó saldos positivos para las organizaciones sociales: pudieron hacer visible su insatisfacción con la situación económica por la que atravesaba el país de un modo tal, que se puso en duda la legitimidad del presidente entrante, Carlos Salinas; unificaron a la izquierda independiente—al menos el sector menos radicalizado en su lenguaje y práctica políticas—en una opción partidista que tuvo un papel destacado en la democratización del régimen; y finalmente, obtuvieron puestos de elección popular, un antecedente que les brindó experiencia en este ámbito para progresivamente ir alcanzando otras escalas de gobierno.

Empero, lo que desde un punto de vista estratégico puede ser visto como ganancias de la lucha social, desde una perspectiva asentada en la autonomía organizativa y la validez de la protesta callejera las ganancias en realidad son pérdidas o, en el mejor de los casos, son victorias pírricas. La crítica más dura indica que la lógica de la política institucionalizada se “comió” a la lógica de la política no institucionalizada.

En consecuencia, el *dilema de la participación electoral* se resolvió de distintos modos. La convocatoria de Cárdenas, el 14 de septiembre de 1988, a crear un partido político que recogiera la unidad conseguida en torno al FDN, lo resolvió para las aquellas que decidieron sumarse a ese llamado e integrarse a una propuesta política con un eje identificador de izquierda. De esta decisión se constituyó el que, a la fecha, es el tercer partido político nacional más importante, el Partido de la Revolución Democrática (PRD).⁶ Pero otras, desencantadas de ese llamado, leído como una declinación del movimiento popular levantado por el neocardenismo, optaron por el desdén y prefirieron mantenerse en el terreno de la protesta social.

No resulta descabellado pensar que grupos sociales radicales que aparecerían tiempo después—las guerrillas, principalmente—tuvieron su origen—o reafirmaron su convicción belicosa—en esta resolución pacífica propuesta por Cárdenas. Ahora se encuentran nuevamente, con otras formas y en otro momento, frente al mismo *dilema* explorado en estas líneas: elegir entre dos vías, la política contenciosa o la política formal.

⁶ Hubo otras que, al amparo del gobierno de Carlos Salinas, formaron otro partido político, el Partido del Trabajo (PT).

En suma, la convocatoria a fundar un nuevo partido cierra una fase⁷ para muchas organizaciones—con su incorporación activa al sistema de partidos—pero para otras no se cierra, mejor aún, abre una diferente en las que se mantienen la exclusión de los canales formales y el involucramiento en causas radicales—pacíficas y/o violentas. Así, 1988 abrió una nueva etapa que bien valdría la pena analizar en otra ocasión.

⁷ Agradezco a Ignacio Marván haberme sugerido la idea de la fase.

FUENTES

BIBLIOGRÁFICAS.¹

- Aguilar Camín, Héctor (1982), *Saldos de la Revolución. Cultura y Política de México, 1910-1980*, México, Nueva Imagen.
- Aziz Nassif, Alberto (1989), "Regional Dimensions of Democratization" en Wayne A. Cornelius et al. (eds.), *Mexico's Alternative Political Futures*, San Diego, Center for US - Mexican Studies, University of California, 1989, pp. 87-108.
- Aziz Nassif, Alberto (1990), *Incertidumbre y Democracia en México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 72 pp. (Cuadernos de la Casa Chata, núm. 177).
- Aziz Nassif, Alberto (1992), "México 1988: Entre la Herencia y la Transición" en Carlos Martínez Assad (coord.), *La Sucesión Presidencial en México, 1928-1988*, México, Nueva Imagen, pp. 331-372.
- Barbosa, Fabio (1984), "La Izquierda Radical en México", *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVI, núm. 2, abril - junio, pp. 111-138.
- Basaldúa Morales, Primitivo (1997), *Presencia de los Partidos Políticos en el Territorio Nacional 1988-1994. Ubicación Geográfica y Caracterización Municipal*, Tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales - Acatlán/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Basañez, Miguel (1990), *La Lucha por la Hegemonía en México 1968-1990*, 8ª edición, México, Siglo XXI.
- Basañez, Miguel (1999), *El Pulso de los Sexenios. 20 Años de Crisis en México*, 4ª edición, México, Siglo XXI.
- Basurto, Jorge (1992), "Introducción" en Jorge Basurto y Aurelio Cuevas (coords.), *El Fin del Proyecto Nacionalista Revolucionario*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 1-11.
- Becerra, Ricardo et al. (2000), *La Mecánica del Cambio Político en México. Elecciones, Partidos y Reformas*, México, Cal y Arena.
- Becerra Chávez, Pablo Javier (1997), "La Problemática de la Representación en el Sistema Electoral Mexicano", *Polis 96. Volumen Uno. Política, Marco Electoral, Pensamiento Social y Economía*, Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, pp. 11-37.
- Beissinger, Mark R. (1999), "Event Analysis in Transitional Societies: Protest Mobilization in the Former Soviet Union" en Dieter Rucht et al. (eds.), *Acts of Dissent. New*

¹ En algunos casos se registra, además del año de la edición consultada—entre paréntesis ()—el año de la edición original—entre corchetes [].

Developments in the Study of Protest, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, inc., pp. 284-316.

- Bennett, Vivienne (1992), "The Evolution of Urban Popular Movements in Mexico Between 1968 and 1988" en Arturo Escobar and Sonia E. Álvarez (eds.), *The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy, and Democracy*, Boulder, Westview Press, Inc., pp. 240-259.
- Bennett, Vivienne (1993), "Orígenes del Movimiento Urbano Popular Mexicano: Pensamiento Político y Organizaciones Políticas Clandestinas, 1960-1980", *Revista Mexicana de Sociología*, año LV, núm. 3, julio – septiembre, pp. 89-102.
- Bohórquez, Gerardo (1989), "Tendencias Actuales del Movimiento Urbano Popular en México", *El Cotidiano*, año 6, núm. 31, septiembre – octubre, pp. 50-56.
- Bolos, Silvia (1999), *La Constitución de Actores Sociales y la Política*, México, Plaza y Valdés editores/Universidad Iberoamericana.
- Bouchier, Josiane (1990), "La Paradoja de la Unidad. El Movimiento Urbano Popular y la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup)" en Sergio Zermeno y Aurelio Cuevas (coords.), *Movimientos Sociales en México Durante la Década de los 80*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 203-219.
- Brachet Márquez, Viviane (1996), *El Pacto de Dominación. Estado, Clase y Reforma Social en México (1910-1995)*, México, Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.
- Bruhn, Kathleen (1997), *Taking on Goliath. The Emergence of a New Left Party and the Struggle for Democracy in Mexico*, University Park, The Pennsylvania University Press.
- Cadena Roa, Jorge (1988), "Las Demandas de la Sociedad Civil, los Partidos Políticos y las Respuestas del Sistema" en Pablo González Casanova y Jorge Cadena Roa (eds.), *Primer Informe Sobre la Democracia: México 1988*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI, pp. 285-327.
- Cadena Roa, Jorge (2003), "State Pacts, Elites, and Social Movements in Mexico's Transition to Democracy" en Jack A. Goldstone (ed.), *States, Parties, and Social Movements*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 107-143.
- Campuzano Montoya, Irma (1989), "Una novedad: las encuestas preelectorales" en Jaime González Graf (comp.), *Las Elecciones de 1988 y la Crisis del Sistema Político*, México, Instituto Mexicano de Estudios Políticos/Diana, pp. 89-104.

- Cárdenas, Cuauhtémoc (1987), "De la Democratización en el Partido Mayoritario al Fortalecimiento de la Revolución Mexicana" en Abraham Nuncio (coord.), *La Sucesión Presidencial en 1988*, México, Grijalbo, pp. 235-245.
- Cárdenas, Cuauhtémoc (1988), *Nuestra Lucha Apenas Comienza*, México, Nuestro Tiempo.
- Cárdenas, Cuauhtémoc (1990), *El Proyecto Nacional de la Revolución Mexicana, un Camino a Retomar*, México, Nuestro Tiempo.
- Caro García, María Concepción (2000), *El Discurso del Poder: del Manejo Político e Ideológico de la Deuda (1982-1988) al Neoliberalismo de los Noventa en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Carr, Barry (1986), "The Mexican Left, the Popular Movements, and the Politics of Austerity (1982-1985)" en Barry Carr and Ricardo Anzaldúa Montoya (eds.), *The Mexican Left, the Popular Movements, and the Politics of Austerity*, San Diego, Center for US - Mexican Studies, pp. 1-18 (Monograph Series, num. 16).
- Carr, Barry (2000), *La Izquierda Mexicana a Través del Siglo XX*, México, Era.
- Castañeda, Jorge G. (1999), *La Herencia. Arqueología de la Sucesión Presidencial en México*, México, Alfaguara.
- Collier, Ruth Berins (1992), *The Contradictory Alliance: State-Labor Relations and Regime Change in Mexico*, Berkeley, University of California.
- Cordera, Rolando (1987), "El Escenario Económico de la Sucesión Presidencial en 1988" en Abraham Nuncio (coord.), *La Sucesión Presidencial en 1988*, México, Grijalbo, pp. 109-128.
- Córdova, Arnaldo (1993), *La Formación del Poder Político en México*, México, Era.
- Corriente Democrática (1988a), "Documento de Trabajo Número Uno", *Estudios Políticos*, nueva época, vol. 7, núm. 2, abril-junio, pp. 47-48.
- Corriente Democrática (1988b), "Documento de Trabajo Número Dos", *Estudios Políticos*, nueva época, vol. 7, núm. 2, abril-junio, pp. 49-50.
- Cosío Villegas, Daniel (1972), "La Revolución Mexicana, Entonces y Ahora" en Stanley R. Ross, *¿Ha Muerto la Revolución Mexicana? Causas, Desarrollo y Crisis*, México, SEPSetentas, pp. 145-156.
- Cothran, Dan A. (1994), *Political Stability and Democracy in Mexico. The "Perfect Dictatorship"?*, Westport, Praeger.
- Cox, Gary W. (1997), *Making Votes Count. Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*, Cambridge, Cambridge University Press.

- Craig, Ann L. y Wayne A. Cornelius (1995), "Houses Divided. Parties and Political Reform in Mexico" en Scott Mainwaring and Timothy R. Scully (eds.), *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, pp. 249-398.
- Crespo, José Antonio (1992), "Crisis Económica: Crisis de Legitimidad" en Carlos Bazdresch et al. (comps.), *México. Auge, Crisis y Ajuste. I. Los Tiempos del Cambio, 1982-1988*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 15-33.
- Crespo, José Antonio (1995), *Urnas de Pandora. Partidos Políticos y Elecciones en el Gobierno de Salinas*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Espasa Calpe.
- Cuéllar Vázquez, Angélica (1988), "El Camino Abierto", *Estudios Políticos*, nueva época, vol. 7, núm. 2, abril - junio, pp. 35-39.
- Cuellar Vázquez, Angélica (1993), *La Noche es de Ustedes, el Amanecer es Nuestro. Asamblea de Barrios y Superbarrio Gómez en la Ciudad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cuellar Vázquez, Angélica (coord.) (1994), *Movimientos Sociales y Neocardenismo*, México, Aguirre y Beltrán editores.
- Chávez, Arturo (1994), "El Espíritu Ceuista con Cuauhtémoc Cárdenas" en Angélica Cuellar Vázquez (coord.), *Movimientos Sociales y Neocardenismo*, México, Aguirre y Beltrán editores, pp. 29-51.
- Davis, Diane E. (1988), "Protesta Social y Cambio Político en México", *Revista Mexicana de Sociología*, año L, núm. 2, abril - junio, pp. 89-122.
- De la Peña, Sergio (1988), "La Política Económica de la Crisis" en Pablo González Casanova y Jorge Cadena Roa (coords.), *Primer Informe Sobre la Democracia: México 1988*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI, pp. 73-114.
- De Nardo, James (1985), *Power in Numbers: The Political Strategy of Protest and Rebellion*, Princeton, Princeton University Press.
- Del Castillo, Eduardo (1991), *20 años de Búsqueda. Testimonios desde la Izquierda*, México, Palabra en Vuelo ediciones/Ediciones de Cultura Popular/Claves Latinoamericanas.
- Della Porta, Donatella and Mario Diani (2000), *Social Movements. An Introduction*, Oxford, Blackwell Publishers Ltd.

- Di Palma, Giuseppe (1993), “¿Cómo se Democratizan los Países o Por Qué se Democratizan los Países?” en Cambio XXI, Fundación Mexicana, *Las Transiciones a la Democracia*, México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 13-45.
- Diamond, Larry et al. (1990), “Introduction: Comparing Experiences with Democracy” en Larry Diamond et al., *Politics in Developing Countries. Comparing Experiences with Democracy*, Boulder and London: Lynne Rienner Publishers, pp. 1-37.
- Durand Ponte, Victor Manuel (1990), “Neocardenismo y Transición Política” en Manuel Canto Chac y Víctor Manuel Durand Ponte (coords.), *Política y Gobierno en la Transición Mexicana*, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, pp. 155-182.
- Eisenstadt, Todd A. (2001), “¿Remolinos en la Tercera Ola? Las Transiciones Prolongadas en las Teorías Sobre Democratización” en Reynaldo Yunuen Ortega Ruiz (ed.), *Caminos a la Democracia*, México, El Colegio de México, pp. 87-120.
- Eisinger, Peter K. (1973), “The Conditions of Protest Behavior in American Cities”, *The American Sociological Science Review*, vol. LXVII, march, num. 1, pp. 11-28.
- Ekiert, Grzegorz and Jan Kubik (1998), “Contentious Politics in New Democracies. East Germany, Hungary, Poland, and Slovakia, 1989-1993”, *World Politics*, vol. 50, num. 4, july, pp. 547-581.
- Ekiert, Grzegorz and Jan Kubik (1999), “Protest Event Analysis in the Study of Democratic Consolidation: Poland, 1989-1993” en Dieter Rucht et al. (eds.), *Acts of Dissent. New Developments in the Study of Protest*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, inc., pp. 317-348.
- Elster, Jon (1993), *Tuercas y Tornillos. Una Introducción a los Conceptos Básicos de las Ciencias Sociales*, 3ª edición, Barcelona, GEDISA, 1993.
- Farfán, Miguel Ángel (1992), “Cronología de las Elecciones Federales de 1988” en Silvia González Marín (coord.), *La Prensa Partidista en las Elecciones de 1988*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 219-259.
- Favela Gavia, Diana Margarita (2002), “La Estructura de Oportunidades Políticas de los Movimientos Sociales en Sistemas Políticos Cerrados: Examen del Caso Mexicano”, *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, vol. XX, núm. 58, enero – abril, pp. 91-121.
- Ferree, Myra Marx (1992), “The Political Context of Rationality. Rational Choice Theory and Resource Mobilization” en Aldon D. Morris and Carol McClury Mueller (eds.), *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven and London, Yale University Press, pp.29-52.

- Flores Lúa, Graciela et al. (1988), *Las Voces del Campo. Movimiento Campesino y Política Agraria 1976-1984*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI.
- Foweraker, Joe (1989), “Los Movimientos Populares y la Transformación del Sistema Político Mexicano”, *Revista Mexicana de Sociología*, año LI, núm. 4, octubre – diciembre, pp. 93-113.
- Foweraker, Joe (2001), “Social Movements” en Paul Barry Clarke and Joe Foweraker (eds.), *Encyclopedia of Democratic Thought*, London, Routledge, pp. 663-669.
- Franzosi, Roberto (1987), “The Press as a Source of Socio – Historical Data: Issues in the Methodology of Data Collection from Newspapers”, *Historical Methods*, vol. 20, num. 1, winter, pp. 5-16.
- Freeman Smith, Robert (1992), *Los Estados Unidos y el Nacionalismo Revolucionario en México, 1916-1932*, México, Cámara de Diputados/Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Frente Democrático Nacional (1988), “Plataforma Común”, *Estudios Políticos*, nueva época, vol. 7, núm. 3, julio – septiembre, pp. 34-39.
- Friedman, Debra y Doug McAdam (1992), “Collective Identity and Activism. Networks, Choices, and the Life of Social Movements” en Aldon D. Morris and Carol McClury Mueller (eds.), *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven and London, Yale University Press, pp. 156-173.
- Friedmann, Santiago et al. (1997), “México: Gasto Social y Subsidios Alimentarios Durante el Ajuste de los Años Ochenta” en Nora Lustig (comp.), *El Desafío de la Austeridad. Pobreza y Desigualdad en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 365-404.
- Gamson, William (1992), “The Social Psychology of Collective Action” en Aldon D. Morris and Carol McClury Mueller (eds.), *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven and London, Yale University Press, pp. 53-76.
- García Orozco, Antonio (1989), *Legislación Electoral Mexicana 1812-1988*, México, Adeo-editores.
- Garrido, Luis Javier (1987), “Las Quince Reglas de la Sucesión Presidencial” en Abraham Nuncio (coord.), *La Sucesión Presidencial en 1988*, México, Grijalbo, pp. 85-106.
- Garrido, Luis Javier (1993), *La Ruptura. La Corriente Democrática del PRI*, México, Grijalbo.
- Gerhards, Jürgen and Dieter Rucht (1992), “Mesomobilization: Organizing and Framing in Two Protest Campaigns in West Germany”, *American Journal of Sociology*, vol. 98, num. 3, November, pp. 555-595.

- Goldstone, Jack A. and Charles Tilly (2001), "Threat (and Opportunity): Popular Action and State Response in the Dynamics of Contentious Action" en Ronald Aminzade et al., *Silence and Voice in the Study of Contentious Politics*, New York, Cambridge University Press, pp. 179-194.
- Gómez Tagle, Silvia (1993), *La Frágil Democracia Mexicana: Partidos Políticos y Elecciones*, México, GV editores/Mujeres en Lucha por la Democracia, A.C./Mediodía.
- Gómez Tagle, Silvia (1997), *La Transición Inconclusa. Treinta Años de Elecciones en México*, México, El Colegio de México.
- González Casanova, Pablo (1990), *El Estado y los Partidos Políticos en México*, 3ª edición revisada, México, Era.
- González Graf, Jaime (1989), "La Crisis del Sistema" en Jaime González Graf (comp.), *Las Elecciones de 1988 y la Crisis del Sistema Político*, México, Instituto Mexicano de Estudios Políticos/Diana, pp. 137-157.
- González Sandoval, Juan Pablo (1989), "La Emergencia del Neocardenismo" en Jaime González Graf (comp.), *Las Elecciones de 1988 y la Crisis del Sistema Político*, México, Instituto Mexicano de Estudios Políticos/Diana, pp. 159-171.
- Guadarrama Sistos, Roberto (1987), "Política Económica y Proyecto Nacional (México 1983-87)" en Germán Pérez y Samuel León (coords.), *17 Ángulos de un Sexenio*, México, Plaza y Valdés/Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 35-70.
- Guerrero M., Javier (1989), *Las Elecciones del 88*, México, Quinto Sol.
- Harber, Paul Lawrence (1996), "El Arte de la Reestructuración y sus Implicaciones Políticas: el Caso de los Movimientos Urbano Populares" en María Elena Cook et al (eds.), *Las Dimensiones Políticas de la Reestructuración Económica*, México, Cal y Arena/Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 333-370.
- Hernández Rodríguez, Rogelio (1992), "La Difícil Transición Política en México", *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, vol. 8, num. 2, summer, pp. 237-257.
- Hiriart Le Bert, Pablo (1993), *Crónicas Campaña*, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz.
- Hirschmann, Albert O. (1993), "Exit, Voice, and the Fate of the German Democratic Republic. An Essay in Conceptual History", *World Politics*, vol. 45, num. 2, January, pp. 173-202.
- Hunt, Scott et al. (2001) [1993], "Marcos de Acción Colectiva y Campos de Identidad en la Construcción Social de los Movimientos" en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds.), *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la Ideología a la Identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp.221-249.

- Huntington, Samuel P. (1994), *La Tercera Ola. La Democratización a Finales del Siglo XX*, Buenos Aires, Paidós.
- Isunza Vera, Ernesto (2001), *Las Tramas del Alba. Una Visión de las Luchas por el Reconocimiento en el México Contemporáneo (1968-1993)*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa.
- Jenkins, J. Craig and Charles Perrow (1997) [1977], "Insurgency of the Powerless: Farm Worker Movements (1946-1972)" en Doug McAdam and David A. Snow (eds.), *Social Movements. Readings on Their Emergence, Mobilization, and Dynamics*, Roxbury Publishing Company, pp. 37-51.
- Jordan, Grant and William A. Maloney (1997), *The Protest Business? Mobilizing Campaign Groups*, Manchester, Manchester University Press.
- Kim, Hyojoung and Peter S. Bearman (1997), "The Structure and Dynamics of Movement Participation", *American Sociological Review*, vol. 62, num. 1, pp. 70-93.
- Klandermans, Bert (1984), "Mobilization and Participation: Social - Psychological Expansions of Resource Mobilization Theory", *American Sociological Review*, vol. 49, num. 5, october, pp. 583-600.
- Klandermans, Bert (1997), *The Social Psychology of Protest*, Cambridge, Blackwell Publishers.
- Klandermans, Bert (2001), "La Construcción Social de la Protesta y los Campos Pluriorganizativos" en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds.), *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la Ideología a la Identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 183-219.
- Klandermans, Bert and Dirk Oegema (1987), "Potentials, Networks, Motivations, and Barriers: Steps Towards Participation in Social Movements", *American Sociological Review*, vol. 52, num. 4, august, pp. 519-531.
- Klesner, Joseph L. (1998), "An Electoral Route to Democracy? Mexico's Transition in Comparative Perspective", *Comparative Politics*, vol. 30, num. 4, july, pp. 477-497.
- Knoke, David (1988), "Incentives in Collective Action Organizations", *American Sociological Review*, vol. 53, num. 3, june, pp. 311-329.
- Koopmans, Ruud (1993), "The Dynamics of Protest Waves: West Germany, 1965 to 1989", *American Sociological Review*, vol. 58, num. 5, october, pp. 637-658.
- Krauze, Enrique (1997), *La Presidencia Imperial. Ascenso y Caída del Sistema Político Mexicano (1940-1946)*, México, Tusquets.
- Kriesi, Hanspeter (1991), *The Political Opportunity Structure of New Social Movements: Its Impact on Their Mobilization*, Berlin, Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung gGmbH (WZB).

- Kriesi, Hanspeter et al. (1997) [1992], "New Social Movements and Political Opportunities in Western Europe" en Doug McAdam and David A Snow (eds.), *Social Movements. Readings on Their Emergence, Mobilization, and Dynamics*, Roxbury Publishing Company, pp. 52-65.
- Kurzman, Charles (1997) [1996], "Structural Opportunity and Perceived Opportunity in Social Movement Theory: the Iranian Revolution of 1979" en Doug McAdam and David A Snow (eds.), *Social Movements. Readings on Their Emergence, Mobilization, and Dynamics*, Roxbury Publishing Company, pp. 66-79.
- Laitin, David D. (1998), *Identity in Formation. The Russian – Speaking Populations in the Near Abroad*, Ithaca, Cornell University Press.
- Lee, Junhan (2001), "Protesta Política y Democratización en Corea del Sur" en Reynaldo Yunuen Ortega Ruiz (ed.), *Caminos a la Democracia*, México, El Colegio de México, pp. 484-518.
- León, Samuel e Ignacio Marván (1984), "Movimientos Sociales en México (1968-1983). Panorama General y Perspectivas", *Estudios Políticos*, vol. 3, núm. 2, abril – junio, pp. 5-18.
- Lindau, Juan D. (1993), *Los Tecnócratas y la Élite Gobernante Mexicana*, México Cuadernos de Joaquín Mortiz.
- Linz, Juan J. and Alfred Stepan (1996), *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America, and Post – Communist Europe*, Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.
- Loaeza, Soledad (1999), *El Partido Acción Nacional: la Larga Marcha, 1939-1994 Oposición Leal y Partido de Protesta*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Loaeza, Soledad (2000), *Incertidumbre y Riesgo en Transiciones Prolongadas. La Experiencia Mexicana y el Partido Acción Nacional*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. (Documentos de Trabajo, núm. 14).
- Lohmann, Susanne (1994), "The Dynamics of Informational Cascades. The Monday Demonstrations in Leipzig, East German, 1989-91", *World Politics*, vol. 47, num. 1, october, pp. 42-101.
- López Cámara, Francisco (1994), *La Descomposición del Sistema Político Mexicano: 1987. Los Prolegómenos del Colapso (Obra Póstuma)*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Leyva, Miguel Armando (2000), *La Transición Electoral Mexicana. Una Aproximación a sus Interpretaciones (1988-1998)*, tesis de maestría en sociología política, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

- López Monjardín, Adriana (1986), *La Lucha por los Ayuntamientos: Una Utopía Viable*, México, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI.
- Lujambio, Alonso (2000), *El Poder Compartido. Un Ensayo Sobre la Democratización Mexicana*, México, Océano.
- Martínez Assad, Carlos y Alicia Ziccardi (1988), *Política y Gestión Municipal en México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México (Colecc. “Cuadernos de Investigación Social”, núm. 18).
- Marván Laborde, Ignacio (s/f), “Tendencias Actuales de los Movimientos Sociales en México: Expresiones Nacionales y Regionales”, mimeo.
- McAdam, Doug (1982), *Political Process and the Development of Black Insurgency 1930-1970*, Chicago, University of Chicago Press.
- McAdam, Doug (1983) “Tactical Innovation and the Pace of Insurgency”, *American Sociological Review*, vol. 48, num. 6, december, pp. 735-754.
- McAdam, Doug (1999a), *Political Process and the Development of Black Insurgency 1930-1970*, 2nd edition, Chicago, University of Chicago Press.
- McAdam, Doug (1999b), “Orígenes Terminológicos, Problemas Actuales, Futuras Líneas de Investigación” en Doug McAdam et al. (eds.), *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas. Oportunidades Políticas, Estructuras de Movilización y Marcos Interpretativos Culturales*, Madrid, Istmo, pp. 49-70.
- McAdam, Doug and Ronnelle Paulsen (1993), “Specifying the Relationship Between Social Ties and Activism”, *American Journal of Sociology*, vol. 99, num. 3, november, pp. 640-667.
- McAdam, Doug et al. (1996), “To Map Contentious Politics”, *Mobilization: An International Journal*, vol. 1, num. 1, pp. 17-34.
- McAdam, Doug et al. (2001), *Dynamics of Contention*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Medina Peña, Luis (1995), *Hacia el Nuevo Estado. México, 1920-1994*, 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica.
- Medina Viedas, Jorge (1998), *Élites y Democracia en México*, México, Cal y Arena.
- Mejía Pineros, María Consuelo y Sergio Sarmiento Silva (1987), *La Lucha Indígena: Un Reto a la Ortodoxia*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI.

- Melucci, Alberto (1994), "Asumir un Compromiso: Identidad y Movilización en los Movimientos Sociales", *Zona Abierta*, núm. 69, pp. 153-180.
- Melucci, Alberto (1996), *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Meyenberg L., Yolanda y Francisco Reveles V. (1988a), "Cronología de Eventos Electorales (Julio de 1986 – Noviembre de 1987)", *Estudios Políticos*, vol. 7, abril – junio, pp. 57-68.
- Meyenberg L., Yolanda y Francisco Revelés V. (1988b), "La Campaña Electoral de Cuauhtémoc Cárdenas (Del 15 de Octubre de 1987 al 6 de Julio de 1988)", *Estudios Políticos*, vol. 7, julio - septiembre, pp. 49-74.
- Meyenberg Leycegui, Yolanda (2000), "La Cámara de Diputados y la Oposición en México" en Germán Pérez y Antonia Martínez (comps.), *La Cámara de Diputados en México*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede México/Cámara de Diputados/Miguel Ángel Porrúa, pp. 119-138.
- Meyer, Lorenzo (1988), "La Debilidad Histórica de la Democracia Mexicana" en Rolando Cordera et al., *México: el Reclamo Democrático*, México, Siglo XXI/Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, pp. 73-83.
- Moguel, Julio (1987), *Los Caminos de la Izquierda*, México, Juan Pablos editor.
- Molinar Horcasitas, Juan (1993), *El Tiempo de la Legitimidad Elecciones, Autoritarismo y Democracia en México*, 2ª edición, México, Cal y Arena.
- Morlino, Leonardo (1996), "Las Democracias" en Gianfranco Pasquino et al. (comps.), *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Alianza Universidad, pp. 79-128.
- Mueller, Carol (1997), "International Press Coverage of East German Protest Events, 1989", *American Sociological Review*, vol. 62, num. 5, october, pp.820-832.
- O'Donnell, Guillermo y Philippe C. Schmitter (1994), *Transiciones Desde un Gobierno Autoritario. Vol. 4. Conclusiones Tentativas Sobre las Democracias Inciertas*, Barcelona, Paidós.
- Oberschall, Anthony (1997), *Social Movements. Ideologies, Interests, and Identities*, New Brunswick, Transaction Publishers.
- Oberschall, Anthony (1999), "Oportunidades y Creación de Marcos en las Revueltas de 1989 en el Este de Europa" en Doug McAdam et al. (eds.), *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas. Oportunidades Políticas, Estructuras de Movilización y Marcos Interpretativos Culturales*, Madrid, Istmo, pp. 143-181.

- Oberschall, Anthony (2001), “Los Movimientos Sociales y la Transición a la Democracia” en Reynaldo Yunuen Ortega Ruiz (ed.), *Caminos a la Democracia*, México, El Colegio de México, pp. 23-58.
- Olson, Mancur (1992) [1965], *La Lógica de la Acción Colectiva. Bienes Públicos y la Teoría de Grupos*, México, Limusa.
- Olvera Rivera, Alberto J. (1999), “El Concepto de Movimientos Sociales: Un Balance Inicial Sobre su Empleo en México (1970-1996)” en Jorge Durand Arp – Niesen, *Movimientos Sociales. Desafíos Teóricos y Metodológicos*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 109-138.
- Olvera, Alberto J. (2003), “Las Tendencias Generales de Desarrollo de la Sociedad Civil en México” en Alberto J. Olvera (coord.), *Sociedad Civil, Esfera Pública y Democratización en América Latina: México*, México, Universidad Veracruzana/Fondo de Cultura Económica, pp. 42-70.
- Opp, Karl – Dieter (1989), “Integration into Voluntary Associations and Incentives for Political Protest” en Bert Klandermans (ed.), *International Social Movements Research. A Research Annual, Organizing for Change: Social Movements Organizations in Europe and the United States*, Greenwich and London, JAI Press Inc., pp. 345-362.
- Opp, Karl – Dieter and Christiane Gern (1993), “Dissident Groups, Personal Networks, and Spontaneous Cooperation: the East German Revolution of 1989”, *American Sociological Review*, vol. 58, num. 5 october, pp. 659-680.
- Ortega Ortiz, Reynaldo Yunuen (2001), “Tipos de Transición: Un Estudio Comparativo de España y México” en Reynaldo Yunuen Ortega Ruiz (ed.), *Caminos a la Democracia*, México, El Colegio de México, pp. 267-321.
- Ortega, Max y Ana Alicia Solís (1989), “Sindicalismo Independiente” en Jesús Lechuga y Fernando Chávez (coords.), *Estancamiento Económico y Crisis Social en México 1983-1988*, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, pp. 81-139.
- Pacheco Méndez, Guadalupe (2000), *Caleidoscopio Electoral. Elecciones en México, 1979-1997*, México, Instituto Federal Electoral/Universidad Autónoma Metropolitana/Fondo de Cultura Económica.
- Palacios, Guillermo (1973), “Calles y la Idea Oficial de la Revolución Mexicana”, *Historia Mexicana*, vol. XXII, núm. 3, enero – marzo, pp. 261-278.
- Paré, Luisa (1985), “Movimiento Campesino y Política Agraria en México, 1976-1982”, *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVII, núm. 4, octubre – diciembre, pp. 85-111.

- Pasquino, Gianfranco (1991) [1982-1982], “Movimientos Sociales” en Norberto Bobbio et al., 6ª edición, *Diccionario de Política*, tomo II, 7ª edición corregida y aumentada, México, Siglo XXI, pp. 1015-1020.
- Passy, Florence (2001), “Socialization, Connection, and the Structure/Agency Gap: A Specification of the Impact of Networks on Participation in Social Movements”, *Mobilization: An International Journal*, vol. 6, num. 2, pp. 173-192.
- Passy, Florence and Marco Giugni (2001), “Social Movements and Individual Perceptions: Explaining Differential Participation in Social Movements”, *Sociological Forum*, vol. 16, num. 1, pp. 123-153.
- Patiño Tovar, Elsa (1992), “1988: Un Hito para las Organizaciones Populares Independientes en México”, mimeo.
- Perló, Manuel y Martha Schteingart (1984), “Movimientos Sociales Urbanos en México. Algunas Reflexiones en Torno a la Relación Procesos Sociales Urbanos – Respuesta de los Sectores Populares”, *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVI, núm. 4, octubre – diciembre, pp. 105-125.
- Peschard, Jacqueline (1992), “Las Elecciones en el Sexenio de la Crisis” en Carlos Bazdresch et al. (comps.), *México. Auge, Crisis y Ajuste. I. Los Tiempos del Cambio, 1982-1988*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 212-236.
- Pizzorno, Alessandro (1994) [1983], “Identidad e Interés”, *Zona Abierta*, núm. 69, pp. 135-152.
- Prieto, Ana María (1986), “Mexico’s National *Coordinadoras* in a Context of Economic Crisis” en Barry Carr and Ricardo Anzaldúa Montoya (eds.), *The Mexican Left, the Popular Movements, and the Politics of Austerity*, San Diego, Center for US – Mexican Studies, pp. 75-94 (Monograph Series, num. 16).
- Prud’homme, Jean François (1994), “Elecciones, Partidos y Democracia” en Víctor Manuel Durand Ponte (coord.), *La Construcción de la Democracia en México. Movimientos Sociales y Ciudadanía*, México, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales / Siglo XXI editores, pp. 25-102.
- Przeworski, Adam (1990), *Capitalismo y Socialdemocracia*, Madrid, Alianza Universidad.
- Przeworski, Adam (1994), “Algunos Problemas en el Estudio de la Transición Hacia la Democracia” en Guillermo O’Donnell et al., *Transiciones Desde un Gobierno Autoritario. Vol. 3. Perspectivas Comparadas*, Barcelona, Paidós, pp. 79-104.
- Przeworski, Adam (1995), *Democracia y Mercado. Reformas Políticas y Económicas en la Europa del Este y América Latina*, New York, Cambridge University Press.
- Przeworski, Adam and John Sprague (1986), *Paper Stones. A History of Electoral Socialism*, Chicago and London, The University of Chicago Press.

- Ramírez Sáiz, Juan Manuel (1983), “Cultura Política y Educación Cívica del Movimiento Urbano Popular” en Jorge Alonso (coord.), *Cultura Política y Educación Cívica*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, pp. 341-367.
- Ramírez, Juan Manuel (1989), “Emergencia y Politización de la Sociedad Civil: (los Movimientos Sociales en México, 1968-1983)”, *Movimientos Sociales 2*, México, Universidad de Guadalajara, pp. 5-81.
- Ramírez Sáiz, Juan Manuel (1999), *El Movimiento Urbano Popular en México*, 2ª edición, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI.
- Ramos, Alejandro et al. (1988), *Salinas de Gortari: Candidato de la Crisis*, México, Plaza y Valdés.
- Reyes del Campillo Lona, Juan (1996), *Modernización Política en México: Elecciones, Partidos y Representación (1982-1994)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco.
- Reynoso, Víctor Manuel (1998), “Las Razones y las Formas de una Transición Gradual. México 1988-1994” en Silvia Dutrénit Bielous (coord.), *Huellas de las Transiciones Políticas. Partidos y Elecciones en América Latina*, México, Instituto Mora.
- Rivera Godínez, Cuauhtémoc (1988), “El Movimiento Estudiantil en la Universidad Nacional Autónoma de México: 1969-1983” en Jorge Alonso (coord.), *Los Movimientos Sociales en el Valle de México*, Tomo II, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 487-532 (Colecc. Miguel Othón de Mendizábal, núm. 9).
- Roefs, Marlene et al. (1998), “Protest Intentions on the Eve of South Africa’s First Nonracial Elections: Optimists Look Beyond Injustice”, *Mobilization: An International Journal*, vol. 3, num. 1, spring 1998, pp. 51-68.
- Rueschemeyer, Dietrich (2000), “Reflexiones sobre la Democracia Formal y Sustantiva” en Ilán Bizberg y Marcin Frybes (comps.), *Transiciones a la Democracia. Lecciones para México*, México, Cal y Arena, 119-151.
- Sady Cano, Henio y Carlos Hidalgo P. (1988), *Un análisis, una predicción. Las elecciones del 6 de julio de 1988 en la capital de México. Reporte de Investigación*, México, ENEP – Aragón.
- Sánchez, Sergio (1988), “La Experiencia de la Coordinadora Sindical Nacional en el Valle de México (1982-1983)” en Jorge Alonso (coord.), *Los Movimientos Sociales en el Valle de México*, Tomo II, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 303-338 (Colecc. Miguel Othón de Mendizábal, núm. 9).

- Sandoval, Salvador A. M. (1998), "Social Movements and Democratization. The Case of Brazil and the Latin Countries" en Marco G. Giugni et al., *From Contention to Democracy*, Lanham, Rowman and Littlefield Publishers inc., pp. 169-201.
- Sartori, Giovanni (2000), *Partidos y Sistemas de Partidos. Marco para un Análisis*, 2ª edición ampliada, Madrid, Alianza.
- Sastre García, Cayo (1997), "La Transición Política en España: una Sociedad Desmovilizada", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 80, octubre – diciembre, pp. 33-68.
- Schedler, Andreas (2001a), "The Two – Level Game of Democratization by Elections", paper prepared for presentation at the *Congress of the Canadian Association for Latin American and Caribbean Studies (CALACS)*, Antigua, Guatemala, 22-24 february.
- Schedler, Andreas (2001b), "The Nested Game of Transitions From Electoral Authoritarianism. Mexico in Comparative Perspective", paper prepared for delivery at the *97th Annual Meeting of the American Political Science Association (APSA)*, San Francisco, California, 30 august – 2 september.
- Schelling, Thomas C. (1989), *Micromotivos y Macroconducta*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Segovia, Rafael (1977), "El Nacionalismo Mexicano. Los Programas Políticos Revolucionarios (1929-1964)" en *Lecturas de Política Mexicana*, México, El Colegio de México, pp. 37-53.
- Semo, Enrique (2003), *La Búsqueda. 1. La Izquierda Mexicana en los Albores del Siglo XXI*, México, Océano.
- Servín, Elisa (2001), *Ruptura y Oposición. El Movimiento Henriquista, 1945-1954*, México, Cal y Arena.
- Shepsle, Kenneth y Mark S. Bonchek (1997), *Analyzing Politics. Rationality, Behavior, and Institutions*, New York, W. W. Norton.
- Smith, Peter H. (1998), "México, 1946-c. 1990", en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina. 13. México y el Caribe Desde 1930*, Barcelona, Cambridge University Press/Crítica, pp. 84-147.
- Snow, David A. et al. (1980), "Social Networks and Social Movements: A Microstructural Approach to Differential Recruitment", *American Sociological Review*, vo. 45, num. 45, October, pp. 787-801.
- Snow, David A. et al. (1997) [1986], "Frame Alignment, Processes, Micromobilization, and Movement Participation" en Doug McAdam and David A Snow (eds.), *Social*

- Movements. Readings on Their Emergence, Mobilization, and Dynamics*, Roxbury Publishing Company, pp. 235-251.
- Soler Durán, Alcira (1993), *La Crisis del Corporativismo en México: la CTM en 1987*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (Colecc. "Aportes de Investigación", núm. 66).
- Street, Susan (1991), "Movimientos Sociales y el Análisis del Cambio Sociopolítico en México", *Revista Mexicana de Sociología*, año LIII, núm. 2, abril - junio, pp. 141-158.
- Suárez Gaona, Enrique (1987), *¿Legitimación Revolucionaria del Poder en México? (Los Presidentes, 1910-1982)*, México, Siglo XXI.
- Sztompka, Piotr (1999), *Trust. A Sociological Theory*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Tamayo Rodríguez, Jorge (1990), "Los Movimientos Sociales y el Proceso Electoral de 1988", *Memoria*, vol. IV, núm. 29, enero - febrero, pp. 71-83.
- Tamayo, Jaime (1992), "El Neocardenismo y el Nuevo Estado" en Jorge Alonso et al (coords.), *El Nuevo Estado Mexicano. II. Estado y Política*, México, Nueva Imagen/Universidad de Guadalajara/Centro de Investigaciones y Estudios Supaeriores en Antropología Social, pp. 113-134.
- Tamayo, Sergio (1988), "Democracia en la Ciudad: Desde los Barrios" en Alfonso Iracheta Cenecorta y Alberto Villar Calvo (coords.), *Política y Movimientos Sociales en la Ciudad de México*, México, Departamento de Distrito Federal/Plaza y Valdés editores, pp. 97-125.
- Tarrow, Sidney (1997), *El Poder en Movimiento. Los Movimientos Sociales, la Acción Colectiva y la Política*, Madrid, Alianza.
- Tarrow, Sidney (1999), "Estado y Oportunidades: la Estructuración Política de los Movimientos Sociales" en Doug McAdam et al. (eds.), *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas. Oportunidades Políticas, Estructuras de Movilización y Marcos Interpretativos Culturales*, Madrid, Istmo, pp. 71-99.
- Tavera Fenollosa, Ligia (1999), "The Movimiento of Damnificados: Democratic Transformation of Citizentry and Government in Mexico City" en Wayne A. Cornelius et al. (eds.), *Subnational Politics and Democratization in Mexico*. San Diego: Center for US - Mexican Studies - University of California, pp. 107-131.
- Tavera Fenollosa, Ligia (2000), "Movimientos Sociales" en Laura Baca Olamendi et al. (comps.), *Léxico de la Política*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Fundación Heinrich Böll/Fondo de Cultura Económica, pp. 450-460.

- Tilly, Charles (1978), *From Mobilization to Revolution*, New York, McGraw Hill.
- Trejo Delarbre, Raúl (1990), *Crónica del Sindicalismo en México, 1976-1988*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI editores.
- Vega, Edna (1989), “Movimiento Urbano Popular en México” en Jesús Lechuga y Fernando Chávez (coords.), *Estancamiento Económico y Crisis Social en México 1983-1988*, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, pp. 141-176.
- Vélez Romo, Ma. Elena (1991), “La UPREZ y las Elecciones de 1988” en Jaime Tamayo y Leonardo Valdés Zurita (coords.), *Movimientos Políticos y Procesos Electorales en México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 113-134.
- Wada, Takeshi (2002). “‘Critical’ Civil Society in Mexico: Changing Patterns of Popular Protest in a Period of Economic and Political Liberalization”, paper prepared for the presentation at the Center for Historical Social Science Workshop, Columbia University, April 15.
- Walsh, Edward and Rex H. Warland (1983), “Social Movement Involvement in the Wake of a Nuclear Accident: Activist and Free Riders in the TMI Area”, *American Sociological Review*, vol. 48, num.6, december, pp. 764-780.
- Woldenberg, José (1990), “¿Del Unipartidismo al Pluripartidismo?” en *México: la Búsqueda de Alternativas*, México, Ediciones de Cultura Popular/Centro de Estudios para un Proyecto Nacional, S.C./Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 89-108.
- Woldenberg, José (1993), “Sistema Político, Partidos y Elecciones en México” en Pedro Aguirre et al., *Sistemas Políticos, Partidos y Elecciones. Estudios Comparados*, México, Trazos, Centro de Investigación, A.C./Instituto de Estudios para la Transición Democrática, A.C., pp. 285-373.
- Xelhuantzi López, María (1988a), “De Legitimidad y Alianzas: De la Corriente Democrática al Frente Democrático Nacional (Julio de 1987 a Julio de 1988)”, *Estudios Políticos*, vol. 7, núm. 3, julio – septiembre, pp. 4- 18.
- Xelhuantzi López, María (1988b), “Reflexiones Sobre la Experiencia del Frente Democrático Nacional en la Selección de Candidatos a Puestos de Representación Popular” en Juan Felipe Leal et al. (eds.), *Las Elecciones Federales de 1988 en México*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 101-111 (Colecc. “Procesos Electorales”, núm. 4).
- Zapata, Francisco (1990), *Ideología y Política en América Latina*, México, El Colegio de México.

HEMEROGRÁFICAS.

Artículos de opinión.

- Aguilar Mora, Manuel (1987a), "División dentro del sistema", *Unomásuno*, 21 de octubre, p. 2.
- Aguilar Mora, Manuel (1987b), "La encrucijada de la izquierda", *Unomásuno*, 26 de octubre, p. 2.
- Aguilar Mora, Manuel (1988a) "Confusión sobre la candidatura única", *Unomasuno*, 5 de febrero, p. 3.
- Aguilar Mora, Manuel (1988b), "Los límites del cardenismo", *Unomásuno*, 19 de marzo, p. 6.
- Aguilar Mora, Manuel (1988c), "Cárdenas en la UNAM", *Unomásuno*, 26 de mayo, p. 8.
- Albor, Mariano (1988), "Cuauhtémoc: águila que va a caer", *Unomásuno*, 22 de marzo, p. 6.
- Bautista Villegas, Enrique (1988a), "Nuevas condiciones para la candidatura única", *Unomasuno*, 23 de enero, p. 6.
- Bautista Villegas, Enrique (1988b), "Respuesta a una demanda popular", *Unomasuno*, 8 de febrero, p. 2.
- Bautista Villegas, Enrique (1988c), "Cuauhtémoc y las expectativas ciudadanas", *Unomásuno*, 30 de mayo, p. 2.
- Carreño Carlón, José (1988), "Semana nacional", *La Jornada*, 4 de junio, p. 4.
- Castañeda, Jorge G. (1988a), "Cárdenas o las cien flores", *Proceso*, núm. 589, 15 de febrero (CD-rom).
- Castañeda, Jorge G. (1988b), "La UNAM, centro político", *Proceso*, núm. 602, 16 de mayo (CD-rom).
- Castañeda, Jorge G. (1988c), "Nuevo mercado político mexicano", *Proceso*, núm. 606, 13 de junio (CD-rom).
- Castañeda, Jorge G. (1988d), "En vísperas electorales", *Proceso*, núm. 607, 20 de junio (CD-rom).
- Castañeda, Jorge G. (1988e), "La víspera: Cárdenas en Guerrero", *Proceso*, núm. 609, 4 de julio (CD-rom).
- Castillo, Heberto (1987a), "Candidato único a la Presidencia", *Proceso*, núm. 574, 2 de noviembre (CD-rom).

- Castillo, Heberto (1987b), "Mi posición", *Proceso*, núm. 575, 9 de noviembre (CD-rom).
- Castillo, Heberto (1988a), "Lo que dije y lo que digo", *Proceso*, núm. 587, 1 de febrero (CD-rom).
- Castillo, Heberto (1988b), "Oportunismo cardenista", *Proceso*, núm. 594, 21 de marzo (CD-rom).
- Castillo, Heberto (1988c), "La campaña demostró que el pueblo confía más en Cuauhtémoc", *Proceso*, núm. 605, 6 de junio (CD-rom).
- Castillo, Heberto (1988d), "No preguntes de dónde vienes, sino a dónde vas", *Proceso*, núm. 606, 13 de junio (CD-rom).
- Cazés, Daniel (1987), "Convergencia vs. continuismo", *La Jornada*, 31 de octubre, p. 10.
- Cazés, Daniel (1988), "Enero, nueva oportunidad para las izquierdas", *La Jornada*, 2 de enero, p. 7.
- Cepeda Neri, Álvaro (1988a), "Cárdenas: las elecciones de la crisis", *La Jornada*, 9 de febrero, p. 7.
- Cepeda Neri, Álvaro (1988b), "En el ojo del huracán antidemocrático", *La Jornada*, 24 de mayo, p. 7.
- Cepeda Neri, Álvaro (1988c), "A la plutocracia insolente, la candidatura democrática", *La Jornada*, 7 de junio, p. 9.
- Cepeda Neri, Álvaro (1988d), "Cárdenas: último jalón a la revolución", *La Jornada*, 28 de junio, p. 9.
- Cervantes Díaz Lombardo, Eduardo (1987), "Nuevo reto para la izquierda", *Unomásuno*, 16 de octubre, p. 3.
- Cervantes Díaz Lombardo, Eduardo (1988a), "Polémico despertar del pueblo", *Unomásuno*, 18 de marzo, p. 3.
- Cervantes Díaz Lombardo, Eduardo (1988b), "PMS: ¿fortalecer la esperanza?", *Unomásuno*, 3 de junio, p. 3.
- Cervantes Díaz Lombardo, Eduardo (1988c), "El cardenismo, punto de partida", *Unomásuno*, 1 de julio, p. 3.
- Cordera Campos, Rolando (1988), "Cárdenas y el poder: nacionalismos manifiestos", *La Jornada*, 19 de abril, p. 13.
- Díaz Valadez, Ramiro (1988), "Memoria del cardenismo", *Unomasuno*, 1 de febrero, p. 2.
- Didriksson, Axel (1988), "La unidad como futuro", *Unomásuno*, 26 de mayo, p. 2.

- Garrido, Luis Javier (1988a), "El cisma", *La Jornada*, 10 de enero, p. 9
- Garrido, Luis Javier (1988b), "El nocaute electoral", *La Jornada*, 29 de enero, p. 11.
- Garrido, Luis Javier (1988c), "El fenómeno del neocardenismo", *La Jornada*, 27 de mayo, p. 10.
- Garrido, Luis Javier (1988d), "El plebiscito", *La Jornada*, 26 de junio, p. 5.
- Gilly, Adolfo (1987a), "El cardenismo segundo de Cuauhtémoc/I", *La Jornada*, 6 de noviembre, p. 13.
- Gilly, Adolfo (1987b), "De Galván a Cuauhtémoc/II", *La Jornada*, 7 de noviembre, p. 13.
- Gilly, Adolfo (1987c), "Candidatos, hechos y pruebas/III", *La Jornada*, 8 de noviembre, p. 9.
- Gilly, Adolfo (1988a), "La resistencia/III", *La Jornada*, 6 de enero, p. 9.
- Gilly, Adolfo (1988b), "La crisis del PRI/IV", *La Jornada*, 7 de enero, p. 7.
- Gilly, Adolfo (1988c), "El frente/VI y último", *La Jornada*, 9 de enero, p. 15
- Gilly, Adolfo (1988d), "Cárdenas vendrá a la UNAM", *La Jornada*, 4 de mayo, p. 13.
- Gilly, Adolfo (1988e), "El vuelco", *La Jornada*, 29 de mayo, p. 11.
- Gilly, Adolfo (1988f), "Revolución en la política/T", *La Jornada*, 28 de junio, p. 12.
- González de Alba, Luis (1988), "De cómo votar por dos", *La Jornada*, 12 de enero, p. 7
- Granados Chapa, Miguel Ángel (1987a), "Plaza Pública", *La Jornada*, 15 de octubre, pp. 1 y 4.
- Granados Chapa, Miguel Ángel (1987b), "Plaza dominical", *La Jornada*, 1 de noviembre, pp. 1 y 4.
- Granados Chapa, Miguel Ángel (1987c), "Plaza dominical", *La Jornada*, 8 de noviembre, p. 4.
- Granados Chapa, Miguel Ángel (1987d), "Plaza dominical", *La Jornada*, 22 de noviembre, pp. 1 y 4.
- Granados Chapa, Miguel Ángel (1988a), "Plaza Pública", *La Jornada*, 15 de enero, pp. 1 y 4.
- Granados Chapa, Miguel Ángel (1988b), "Plaza Pública", *La Jornada*, 2 de febrero, pp. 1 y 4.

- Granados Chapa, Miguel Ángel (1988c), “Plaza Pública”, *La Jornada*, 18 de febrero, pp. 1 y 4.
- Granados Chapa, Miguel Ángel (1988d), “Plaza Dominical”, *La Jornada*, 5 de junio, p. 4.
- Granados Chapa, Miguel Ángel (1988e), “Plaza pública”, *La Jornada*, 8 de junio, pp. 1 y 4.
- Guevara Niebla, Gilberto (1988), “¿Qué va a cambiar el 6 de julio?”, *La Jornada*, 22 de junio, p. 9.
- Hernández Campos, Jorge (1988), “Perspectivas de un salto priista”, *Unomásuno*, 1 de marzo, p. 3.
- Hinojosa, Juan José (1988), “El padre de un candidato”, *Proceso*, núm. 590, 22 de febrero (CD-rom).
- Huchim, Eduardo R. (1987), “La rebelión de los pigmeos”, *Unomásuno*, 19 de octubre, p. 2.
- Huchim, Eduardo R. (1988), “El sistema no saldrá indemne”, *Unomásuno*, 4 de junio, p. 6.
- López Narváez, Froylán M. (1987), “Heberto y Cuauhtémoc”, *Proceso*, núm. 572, 19 de octubre (CD-rom).
- López Narváez, Froylán M. (1988a), “Ajos, palos y cebollas”, *Proceso*, núm. 589, 15 de febrero (CD-rom).
- López Narváez, Froylán M. (1988b), “Seguir la corriente”, *Proceso*, núm. 605, 6 de junio (CD-rom).
- Mejía Madrid, Fabrizio (2003), “Los días en que creímos”, *Proceso*, núm. 1392, 6 de julio, pp. 20-25.
- Moguel, Julio (1987), “Pluralidad en un frente popular”, *Unomásuno*, 18 de octubre, p. 2.
- Moguel, Julio (1988a), “Prueba de fuego para la izquierda”, *Unomásuno*, 10 de enero, p. 2.
- Moguel, Julio (1988b), “Convergencia en los reclamos populares”, *Unomásuno*, 13 de marzo, p. 2.
- Moguel, Julio (1988c), “Los primeros saldos del cardenismo”, *Unomásuno*, 12 de junio, p. 2.
- Monsiváis, Carlos (1988), “Notas a partir de una gran concentración”, *La Jornada*, 27 de junio, p. 8.
- Ortiz Pinchetti, José Agustín (1988), “¡Bravo!", *La Jornada*, 12 de junio, p. 10.

- Paoli, Francisco José (1987a), "La izquierda, la Corriente y sus posibles candidatos", *La Jornada*, 8 de octubre, p. 5.
- Paoli, Francisco José (1987b), "Izquierda: aritmética viciosa que suma y disminuye", *La Jornada*, 22 de octubre, p. 6.
- Paoli, Francisco José (1987c), "Unidad y dispersión en los partidos", *La Jornada*, 19 de noviembre, p. 5.
- Paoli, Francisco José (1988a), "Candidatura única o Caja de pandora", *La Jornada*, 12 de febrero, p. 13.
- Paoli, Francisco José (1988b), "Bautizos y reacomodos de nuestra sociedad política", *La Jornada*, 19 de mayo, p. 5.
- Paoli, Francisco José (1988c), "Creciente politización de la sociedad", *La Jornada*, 2 de junio, p. 5.
- Paoli, Francisco José (1988d), "Cárdenas: entre la democracia y el providencialismo", *La Jornada*, 30 de junio, p. 7.
- Pereyra, Carlos (1987a), "Ilusiones del inmediatez", *La Jornada*, 16 de octubre, p. 5.
- Pereyra, Carlos (1987b), "¿De qué se trata?", *La Jornada*, 18 de diciembre, p. 5.
- Pereyra, Carlos (1988a), "Lado oscuro de la sociedad civil", *La Jornada*, 29 de enero, p. 7.
- Pereyra, Carlos (1988b), "Ilusiones del voluntarismo", *La Jornada*, 5 de febrero, p. 7.
- Pereyra, Carlos (1988c), "Espejismo de la inmediatez", *La Jornada*, 18 de marzo, p. 7.
- Reyes Heróles, Federico (1988), "Los nuevos tiempos", *La Jornada*, 30 de junio, p. 5.
- Rico Diener, Miguel (1987), "Frente electoral ¿para qué?", *Unomásuno*, 22 de octubre, p. 3.
- Santiago Ramírez, César Augusto (1988), "El oportunismo como propuesta política", *Unomásuno*, 13 de mayo, p. 7.
- Sicilia, Javier (1988), "Democracia sin oposición unida", *Unomásuno*, 20 de enero, p. 2.
- Trejo Delarbre, Raúl (1988a), "La decisión de Castillo", *La Jornada*, 7 de junio, p. 5.
- Trejo Delarbre, Raúl (1988b), "Neocardenismo y reconstrucción nacional", *La Jornada*, 28 de junio, p. 5.
- Valdés, Leonardo (1987a), "Costo político", *La Jornada*, 20 de octubre, p. 17.

- Valdés, Leonardo (1987b), “Candidato único: opciones viables”, *La Jornada*, 15 de diciembre, p. 7.
- Villamil Rivas, Jorge A. (1987), “Preliminares vs. dedazo”, *Unomásuno*, 18 de octubre, p. 3.
- Woldenberg, José (1987a), “La esquizofrenia de la izquierda”, *La Jornada*, 10 de octubre, p. 5.
- Woldenberg, José (1987b), “La madeja de la unidad”, *La Jornada*, 30 de octubre, p. 3.
- Woldenberg, José (1988a), “Las condiciones de la unidad”, *La Jornada*, 7 de febrero, p. 5.
- Woldenberg, José (1988b), “FDN: ¿después de las elecciones qué?”, *La Jornada*, 10 de abril, p. 7.
- Woldenberg, José (1988c), “Veinte años”, *La Jornada*, 18 de junio, p. 5.

Cartas, desplegados, entrevistas y notas.

- 1 Correa, Guillermo, “Denuncia el PARM represión e intentos de cohecho, por postular a Cárdenas”, *Proceso*, núm. 587, 30 de noviembre de 1987 (CD-rom).
- 2 Correa, Guillermo, “Pleito entre parmistas, por Cuauhtémoc y salidas en PRI y PMS, para darle apoyos”, *Proceso*, núm. 587, 1 de febrero de 1988 (CD-rom).
- 3 Ureña, José, “La SG ofreció al PST ser el primer partido de izquierda”, *La Jornada*, 3 de abril de 1988, p. 6.
- 4 González Solano, Bernardo, “Salinas: unidad sin acallar a grupos ni personas”, *Unomásuno*, 15 de octubre de 1987, pp. J y 5.
- 5 Rivera, Miguel Ángel, “Crítica priista al medro con Lázaro Cárdenas”, *La Jornada*, 11 de febrero de 1988, pp. 32 y 10.
- 6 Guzmán G., Juan, “La violencia, último error de la oposición/I”, *Unomásuno*, 8 de mayo de 1988, pp. 1 y 8.
- 7 Rivera, Miguel Ángel, “Rechazamos en Aguascalientes el aventurerismo político: Barberena”, *La Jornada*, 16 de octubre de 1987, p. 6.
- 8 “Las podas en el PRI son lógicas: Santillán Ocegüera”, *Unomásuno*, 23 de enero de 1988, p. 5.
- 9 Rivera, Miguel Ángel, “No volverán al PRI los que se desprendieron, anunció Salinas”, *La Jornada*, 20 de enero de 1988, pp. 39 y 12.

- 10 Correa E., Raúl, "Muñoz Ledo afirma que no hubo poda en el PRI sino desprendimiento de un grupo", *Unomásuno*, 24 de enero de 1988, p. 4.
- 11 "La corriente ya no existe", *Unomásuno*, 27 de octubre de 1987, p. 4.
- 12 Hiriart, Pablo, "El PRI, único partido con presencia nacional", *La Jornada*, 21 de junio de 1988, pp. 32 y 12.
- 13 Gurza, Teresa, "Los candidatos de izquierda, empresarios multimillonarios, dice Eli de Gortari", *La Jornada*, 7 de enero de 1988, pp. 32 y 8.
- 14 Castro, Hermenegildo, "Corresponde al Estado la respuesta al emplazamiento a huelga", *La Jornada*, 5 de diciembre de 1987, p. 3.
- 15 Chávez, Carlos, "Afirma Echeverría que la situación actual es más compleja que cuando gobernó", *Unomásuno*, 23 de febrero de 1988, p. 5.
- 16 Hiriart, Pablo, "Valoró a Heberto y lidió con los petroleros", *La Jornada*, 14 de enero de 1988, pp. 40 y 6.
- 17 Juárez, Víctor Manuel, "El Estado no volverá a incurrir en el populismo, pues éste es mentiroso y reaccionario, dice DLM", *Unomásuno*, 7 de mayo de 1988, p. 14.
- 18 Maza, Enrique, "Amplía Eli de Gortari sus acusaciones a Cuauhtémoc y Heberto y exalta a su sobrino", *Proceso*, núm. 586, 25 de enero de 1988 (CD-rom).
- 19 Castro, Hermenegildo, "Traidor, mesiánico, llamó el PRI a Cuauhtémoc Cárdenas", *La Jornada*, 7 de enero de 1988, pp. 32 y 8.
- 20 Quintero Arias, José, "PRI: deleznable y demagógica, la postura de Cuauhtémoc Cárdenas", *Unomásuno*, 5 de febrero de 1988, pp. 1 y 8.
- 21 Rivera, Miguel Ángel, "Critica Gamboa a Porfirio y Cárdenas", *La Jornada*, 26 de abril de 1988, pp. 32 y 10.
- 22 Roque, Manuel, "Ser revolucionario no es cambiar de chaqueta como cambiar de vestido", considera Olivares Ventura", *Unomásuno*, 7 de mayo de 1988, p. 4.
- 23 Arizmendi, Francisco, "Cuauhtémoc es contrarrevolucionario; Heberto, el más decente pero inofensivo", *Unomásuno*, 12 de junio de 1988, p. 7.
- 24 Arellano, Antonio, "Están vigentes la obra y los ideales de Lázaro Cárdenas, dice su hijo", *El Universal*, 11 de marzo de 1988, pp. 1 y 12.
- 25 Chávez, Elias, "Recetario de vituperios para polemizar con la oposición. El PRI dota de argumentos a sus candidatos: adjetivos, en lugar de propuestas", *Proceso*, núm. 603, 23 de mayo de 1988 (CD-rom).

- 26 Alemán Alemán, Ricardo y Alejandro Caballero, "También el PST postulará a Cárdenas", *La Jornada*, 14 de octubre de 1987, pp. 32 y 6.
- 27 "Cárdenas sigue siendo priista: Calvo Zarco", *Unomásuno*, 1 de noviembre de 1987, p. 5.
- 28 Castro, Hermenegildo, "La CD representa ahora el 'nacionalismo burgués': PRT", *La Jornada*, 10 de noviembre de 1987, p. 5.
- 29 Gutiérrez Moreno, Maribel, "Cuauhtémoc sólo provocó confusión en la izquierda, manifestó Rosario Ibarra", *Unomásuno*, 23 de noviembre de 1987, p. 7.
- 30 "Cuauhtémoc Cárdenas 'es un priista resentido'", *Unomásuno*, 31 de enero de 1988, p. 5.
- 31 "A propósito de la llamada 'candidatura única'", 2 de febrero de 1988, p. 25.
- 32 Ballinas, Víctor, "No son *tatas* y caudillos quienes decidirán el cambio", *La Jornada*, 19 de marzo de 1988, p. 15.
- 33 Ballinas, Víctor, "Critico Ibarra a Valentín Campa y a los dos Cárdenas", *La Jornada*, 28 de mayo de 1988, p. 8.
- 34 "Si ganara Cuauhtémoc se volvería al viejo Estado benefactor, indicó Rosario Ibarra", *Unomásuno*, 21 de junio de 1988, p. 6.
- 35 Escobar, Ricardo, "Ya hay una toma de conciencia del pueblo contra los *tatas*, estima Rosario Ibarra", *Unomásuno*, 13 de marzo de 1988, p. 5.
- 36 Vázquez Pérez, Emilio, "Ex perretistas apoyan a Cuauhtémoc Cárdenas únicamente por el apellido", *Unomásuno*, 14 de marzo de 1988, p. 4.
- 37 Ballinas, Víctor, "Lázaro Cárdenas 'hizo fraude y dio el poder al PRI', aseguró Ibarra", *La Jornada*, 17 de marzo de 1988, p. 13.
- 38 Mendoza, Diana Anabell, "Nostalgia del pasado y opción de burgueses, el actual 'cardenismo'", *El Universal*, 2 de abril de 1988, pp. 1 y 10.
- 39 Ballinas, Víctor, "Ibarra arremetió contra los cardenistas en Cosamaloapan", *La Jornada*, 16 de mayo de 1988, p. 9.
- 40 Caballero, Alejandro, "*Falso*, el discurso parmista de Cárdenas: Heberto", *La Jornada*, 15 de octubre de 1987, pp. 32 y 6.
- 41 Caballero, Alejandro, "'Cayó en una trampa' el ex gobernador, según el candidato pemesista", *La Jornada*, 16 de octubre de 1987, pp. 40 y 12.

- 42 Carbot, Alberto, “Señala Heberto que sólo irá a otras elecciones primarias si participa PRT”, *Unomásuno*, 9 de noviembre de 1987, p. 5.
- 43 Reyes Estrada, Jorge, “Cuauhtémoc fracasó al abandonar su posición por la democracia”, *Unomásuno*, 12 de noviembre de 1988, pp. 1 y 8.
- 44 Correa E., Raúl, “Solicita Valle Espinosa a Cárdenas que retire su postulación porque daña la candidatura del PMS”, *Unomásuno*, 15 de diciembre de 1987, p. 7.
- 45 Huerta, Rodrigo y Jorge Reyes Estrada, “Martínez Verdugo apoya la candidatura única”, *Unomásuno*, 21 de febrero de 1988, p. 5.
- 46 Caballero, Alejandro, “También ataca a Salinas y a González Pedrero”, *La Jornada*, 7 de enero de 1988, pp. 32 y 10.
- 47 Valderrábano, Azucena, “Heberto acusa a funcionarios de ayudar a Cárdenas”, *La Jornada*, 27 de enero de 1988, pp. 32 y 10.
- 48 Reyes Estrada, Jorge, “Cuauhtémoc es corresponsable del drama económico, indicó Heberto en Michoacán”, *Unomásuno*, 16 de marzo de 1988, p. 4.
- 49 Castro, Hermenegildo, “Castillo y Eli de Gortari, al servicio de Salinas, responde C. Cárdenas”, *La Jornada*, 8 de enero de 1988, pp. 32 y 12.
- 50 Valderrábano, Azucena, “Cárdenas contribuye a la ola democrática: Enrique Krauze”, *La Jornada*, 18 de febrero de 1988, p. 16.
- 51 Correa E., Raúl, “Afirma Cuauhtémoc que dará la pelea con todo para que se respete el voto”, *Unomásuno*, 15 de marzo de 1988, p. 4.
- 52 Delgado, René, “En juego, dos proyectos radicalmente distintos: Cuauhtémoc Cárdenas”, *La Jornada*, 4 de julio de 1988, p. 28.
- 53 Castro, Hermenegildo y Teresa Gurza, “Cárdenas insiste en candidatura progresista unitaria”, *La Jornada*, 30 de noviembre de 1987, pp. 40 y 8.
- 54 Álvarez, Rubén, “Aceptaremos lo que ganemos en elecciones: Cárdenas”, *La Jornada*, 1 de febrero de 1988, p. 11.
- 55 Gurza, Teresa, “El pueblo no quiere 6 años más de lo mismo”, *La Jornada*, 28 de febrero de 1988, p. 6.
- 56 Arellano, Antonio, “‘Compartí decisiones antidemocráticas en el PRI’, acepta Cárdenas”, *El Universal*, 15 de marzo de 1988, pp. 1 y 17.
- 57 “Renuncia Muñoz Ledo al PRI: una decisión ‘largamente madurada’”, *La Jornada*, 16 de diciembre de 1987, p. 3.

- 58 Fernández, Bertha, “‘No soy resentido; mi caso no es el único’, aclara P. Muñoz Ledo”, *El Universal*, 6 de marzo de 1988, pp. 1 y 15.
- 59 Alemán Alemán, Ricardo, “Postulación, sólo del PARM: el ex gobernador”, *La Jornada*, 15 de octubre de 1987, pp. 32 y 6.
- 60 Correa E. Raúl, “Para Cuauhtémoc Cárdenas no es un error político haber sido postulado por el PARM”, 14 de noviembre de 1987 (edición especial *décimo aniversario*, p. VII).
- 61 Castillejos, Silvia, “La lucha seguirá desde cualquier posición/II”, *Unomásuno*, 3 de marzo de 1988, p. 8.
- 62 Correa E., Raúl, “Señala Muñoz Ledo que milita en el PRI, pero que el candidato de la Revolución es Cuauhtémoc Cárdenas/I”, *Unomásuno*, 16 de noviembre de 1987, p. 4.
- 63 Moreno, Juan Pablo, “Al apoyar a Cuauhtémoc, PPS y PARM dejaron de ser *paleros* del priismo”, *Unomásuno*, 22 de abril de 1988, p. 7.
- 64 Gurza, Teresa, “Se confirmaron los procedimientos antidemocráticos, dijo Cárdenas”, *La Jornada*, 5 de octubre de 1987, p. 5.
- 65 “El *destape* fue una reelección disfrazada: Porfirio Muñoz Ledo”, *La Jornada*, 5 de octubre de 1987, p. 5.
- 66 “Redoblará la *corriente* sus actividades políticas y de crítica”, *Unomásuno*, 6 de octubre de 1987, p. 4.
- 67 “Llama la Corriente a ‘repudiar’ la precandidatura de Salinas”, *La Jornada*, 13 de octubre de 1987, pp. 1 y 6.
- 68 Castro, Hermenegildo, “Cancelada la lucha por la democracia dentro del PRI”, *La Jornada*, 2 de diciembre de 1987, p. 5.
- 69 Correa, Raúl, “Pasearon en hombros a Cuauhtémoc en el poblado de San Pedro de las Colonias, Coahuila”, *Unomásuno*, 12 de febrero de 1987, p. 9.
- 70 Delgado, René, “Participación popular y sufragio efectivo, condiciones democráticas/II”, *La Jornada*, 23 de febrero de 1988, p. 13.
- 71 Castro, Hermenegildo, “Cárdenas sugiere que militares participen en política”, *La Jornada*, 6 de mayo de 1988, pp. 40 y 15.
- 72 Castro, Hermenegildo, “El centrismo de Salinas, una postura reaccionaria: Cárdenas”, *La Jornada*, 19 de junio de 1988, p. 12.
- 73 Castro, Hermenegildo, “Formalizar acuerdos en defensa del voto, propone Cárdenas”, *La Jornada*, 27 de junio de 1988, pp. 40 y 12.

- Cárdenas a partidos”, *La Jornada*, 27 de junio de 1988, pp. 40 y 12.
- 74 Correa E., Raúl, “Difícilmente el gobierno daría a los empleados las paraestatales que ya no desea, expresó Cuauhtémoc”, *Unomásuno*, 9 de mayo de 1988, p. 4.
- 75 Martín, Cristina, “El grito ‘Duro ... duro ...’ del SME se lanzó en apoyo de Cárdenas”, *La Jornada*, 12 de mayo de 1988, p. 10.
- 76 Castro, Hermenegildo, “Ofreció Cárdenas el reconocimiento legal a formas de gobierno indígenas”, *La Jornada*, 15 de mayo de 1988, p. 12.
- 77 Castro, Hermenegildo, “Ofrece Cárdenas terminar con los latifundios”, *La Jornada*, 16 de abril de 1988, pp. 36 y 12.
- 78 Marín, Carlos, “Presenta Zabludovsky a dos hijos de Cárdenas, sólo para que se declaren enemigos de Cuauhtémoc”, *Proceso*, núm. 595, 28 de marzo de 1988 (CD-rom).
- 79 Castro, Hermenegildo y Felipe Cobián, “Demanda Cárdenas rectitud en los procesos electorales”, *La Jornada*, 6 de enero de 1988, p. 7.
- 80 Correa, Raúl, “Rechaza Cuauhtémoc que su plataforma sea populista”, *Unomásuno*, 8 de mayo de 1988, p. 4.
- 81 Castro, Hermenegildo, “El sistema político, lejos de ser invencible: Cárdenas”, *La Jornada*, 23 de noviembre de 1987, p. 11.
- 82 Benítez, José Manuel, “Riesgo de violencia si sigue la actual política económica”, *La Jornada*, 15 de diciembre de 1987, p. 7.
- 83 Castro, Hermenegildo y Carlos Yáñez, “Retirar el emplazamiento a huelga general, reproable: C. Cárdenas”, *La Jornada*, 16 de diciembre de 1987, p. 11.
- 84 Castro, Hermenegildo, “Perdió MMH autoridad moral para conducir al país”, *La Jornada*, 18 de diciembre de 1987, p. 5.
- 85 Castro, Hermenegildo y Topiltzin Ochoa, “El acuerdo sobre la deuda, intervencionismo: Cárdenas”, *La Jornada*, 5 de enero de 1988, pp. 32 y 8.
- 86 “Desde 1940 el PRI empezó a alejarse de la Revolución, manifestó Cárdenas”, *Unomásuno*, 4 de enero de 1988, p. 4.
- 87 Correa E., Raúl, “Ofrece Cárdenas corregir errores y desviaciones a la Revolución”, *Unomásuno*, 20 de enero de 1988, p. 4.
- 88 Castro, Hermenegildo, “El actual régimen gobierna contra la Constitución, afirma Cárdenas”, *La Jornada*, 5 de febrero de 1988, p. 13.

- 89 Castro, Hermenegildo, “El pago de la deuda no debe de ser prioritario: Cárdenas”, *La Jornada*, 6 de febrero de 1988, p. 7.
- 90 Correa E., Raúl, “Riesgos de sufrir miseria extrema si no se corrige el rumbo, indicó Cuauhtémoc”, *Unomásuno*, 19 de marzo de 1988, p. 7.
- 91 Correa E., Raúl, “El gobierno no tiene por qué acudir a instancias foráneas a negociar la deuda”, *Unomásuno*, 17 de abril de 1988, p. 5.
- 92 Castro, Hermenegildo, “Superó Apatzingán el mitin de Cuauhtémoc Cárdenas en Uruapan”, *La Jornada*, 23 de mayo de 1988, pp. 32 y 11.
- 93 Cárdenas, Cuauhtémoc, “Tarea inaplazable, reconstruir la nación”, *La Jornada*, 26 de junio de 1988, pp. I-IV.
- 94 Castro, Hermenegildo, “Necesario revisar las utilidades e impuestos de maquiladoras”, *La Jornada*, 6 de diciembre de 1987, p. 3.
- 95 Correa E., Raúl, “Descarta Cuauhtémoc Cárdenas que sea utópico derrotar al candidato del PRI”, *Unomásuno*, 14 de enero de 1988, p. 5.
- 96 Delgado, René, “Cárdenas contra la especulación y recesión; Castillo: aumento salarial/VIII”, *La Jornada*, 29 de febrero de 1988, p. 3.
- 97 Castro, Hermenegildo, “Cárdenas cancela actos; se quejan sus organizadores de presiones”, *La Jornada*, 23 de marzo de 1988, pp. 40 y 16.
- 98 Castro, Hermenegildo, “Cárdenas: el FDN engrosa filas con ex miembros del partido gobernante”, *La Jornada*, 29 de abril de 1988, pp. 40 y 15.
- 99 Rodríguez Gómez, Javier, “Propone Cárdenas suspender el pago de la deuda externa”, *La Jornada*, 27 de diciembre de 1987, pp. 1 y 6.
- 100 Correa Enguilo, Raúl, “Se han violado los principios de las leyes y la Constitución: Cuauhtémoc”, *Unomásuno*, 6 de enero de 1988, p. 5.
- 101 Corréa, Raúl, “Se requiere de la inversión privada para que el país avance, reconoció ayer Cuauhtémoc Cárdenas”, *Unomásuno*, 19 de enero de 1988, p. 7.
- 102 Correa, Raúl, “A México le hace falta un gobierno honrado, patriota y comprometido con el pueblo, dice Cuauhtémoc Cárdenas”, *Unomásuno*, 23 de enero de 1988, p. 7.
- 103 Castro, Hermenegildo, “Recuperar la petroquímica, ofrece Cárdenas”, *La Jornada*, 28 de marzo de 1988, pp. 32 y 8.
- 104 Castro, Hermenegildo, “Lo que gana un jornalero de San Quintín, ni para volver a casa”, *La Jornada*, 26 de enero de 1988, p. 11.

- 105 Castro, Hermenegildo, "La tierra afectable, entre 5 y 30 millones de hectáreas: Cuauhtémoc Cárdenas", *La Jornada*, 8 de abril de 1988, p. 7.
- 106 Correa E., Raúl, "El rentismo de ejidos a empresas extranjeras constituye una peligrosa cesión de soberanía", *Unomásuno*, 28 de enero de 1988, p. 6.
- 106 Castro, Hermenegildo, "Acuerdan en Xochimilco crear una central campesina", *La Jornada*, 11 de abril de 1988, pp. 40 y 11.
- 107 "Condena CCI utopías de la oposición", *Unomásuno*, 2 de mayo de 1988, pp. 1 y 10.
- 108 "La CNC es la única central campesina con derecho a llamarse cardenista", *Unomásuno*, 26 de mayo de 1988, p. 7.
- 109 Gutiérrez Moreno, Maribel, "Es una medida electorera la creación de la Central Campesina Cardenista", *Unomásuno*, 31 de mayo de 1988, p. 2.
- 110 Reyes, Mario Alberto, "El país requiere cambios, pero no por los caminos reaccionario o populista, manifestó CS", *Unomásuno*, 22 de abril de 1988, p. 5.
- 111 "88, año trascendente para la vida democrática del país: MMH", *La Jornada*, 5 de enero de 1988, p. 3.
- 112 Correa E., Raúl, "Pretendemos recuperar el camino de la Revolución, no el de Lázaro Cárdenas del Río, dice Cuauhtémoc", *Unomásuno*, 26 de abril de 1988, p. 5.
- 113 "Censura la CNC la creación de la Central Campesina Cardenista", *Unomásuno*, 30 de mayo de 1988, pp. 1 y 6.
- 114 Becerril, Andrea, "Urge, ahora, impulsar más aún a la Mesa de Concertación: FAT", *La Jornada*, 5 de octubre de 1987, p. 11.
- 115 Becerril, Andrea, "Iguales promesas que Salinas hizo MMH dice el FAT", *La Jornada*, 9 de octubre de 1987, p. 13.
- 116 "Ante la deuda externa: la movilización popular", *La Jornada*, 8 de octubre de 1987, p. 12.
- 117 Becerril, Andrea, "En el PARM se trata de unir a todas las fuerzas democráticas: el candidato", *La Jornada*, 16 de octubre de 1987, pp. 40 y 15.
- 118 Rodríguez Gómez, Javier, "Plantón frente a Palacio Nacional contra el *Pacto de Solidaridad*", *La Jornada*, 20 de diciembre de 1987, p. 11.
- 119 "Los asistentes al plantón contra el *Pacto de Solidaridad Económica*", *La Jornada*, 21 de diciembre de 1987, p. 21.

- 120 “¡¡No al pacto contra el pueblo!!”, *La Jornada*, 22 de diciembre de 1987, p. 10.
- 121 “Llamamiento al pueblo de México”, *La Jornada*, 24 de diciembre de 1987, p. 10.
- 122 Petrich, Blanche, “Presidieron Heberto y Cuauhtémoc mitin contra el Pacto”, *La Jornada*, 26 de diciembre de 1987, pp. 1 y 10.
- 123 “Integran 300 organizaciones Frente nacional contra el Pacto”, *La Jornada*, 10 de enero de 1988, p. 3.
- 124 Quintero, José, Fernando Ramírez de Aguilar y Emilio Vázquez Pérez, “Llenó el Zócalo una protesta contra el Pacto”, *Unomásuno*, 19 de febrero de 1988, p. 4.
- 125 Zavaleta Góngora, Ernesto, “16 organizaciones agrarias independientes se aglutinarán en la nueva Central Campesina Única”, *Unomásuno*, 31 de enero de 1988, p. 6.
- 126 Gutiérrez Loreno, Maribel, “Se constituyó el Frente Nacional de Organizaciones de Masas; está integrado por 150 agrupaciones”, *Unomásuno*, 7 de febrero de 1988, p. 8.
- 127 Silva García, Luis, “El Comité de Defensa Popular de Chihuahua postuló a Cárdenas”, *La Jornada*, 21 de noviembre de 1987, p. 5.
- 128 Correa E., Raúl, “Trabajadores indocumentados ofrecen a Cuauhtémoc Cárdenas un millón de dólares para su campaña”, *Unomásuno*, 5 de diciembre de 1987, p. 6.
- 129 Zamarripa, Roberto, “Simpatías por Cárdenas y Castillo, dentro del movimiento chicano”, *La Jornada*, 9 de enero de 1988, p. 5.
- 130 Castro, Hermenegildo, “Debe terminar la simulación agraria: Cuauhtémoc Cárdenas”, *La Jornada*, 9 de enero de 1988, pp. 27 y 6.
- 131 Correa, Raúl, “Cárdenas pide unidad a obreros y campesinos para efectuar las transformaciones que el país requiere”, *Unomásuno*, 9 de enero de 1988, p. 5.
- 132 Correa, Guillermo y Gerardo Galarza, “César del Ángel deja al PMS y se va con Aguilar Talamantes, pero sigue apoyando a Heberto”, *Proceso*, núm. 586, 25 de enero de 1988 (CD-rom).
- 133 Correa E., Raúl, “Señala César del Ángel que abandonará al PMS y apoyará a Cuauhtémoc Cárdenas”, *Unomásuno*, 18 de enero de 1988, p. 7.
- 134 Castro, Hermenegildo, “En la campaña de Cárdenas, Blas Manrique, Del Ángel y priistas”, *La Jornada*, 28 de enero de 1988, p. 11.

- 135 “Mi candidato es Heberto, asegura César del Ángel”, *La Jornada*, 19 de enero de 1988, p. 11.
- 136 Ballinas, Víctor, “*Superbarrio*, candidato de arrimados e inquilinos para la Presidencia”, *La Jornada*, 18 de noviembre de 1987, p. 15.
- 137 Ballinas, Víctor, “La postulación de *Superbarrio* a la presidencia es cosa seria: Asamblea”, *La Jornada*, 22 de noviembre de 1987, p. 16.
- 138 Ballinas, Víctor, “Ibarra de Piedra, candidata presidencial de UPNT – CUD”, *La Jornada*, 21 de noviembre de 1987, p. 23.
- 139 “Fusión de seis agrupaciones y creación oficial del MPR”, *La Jornada*, 23 de noviembre de 1987, p. 8.
- 140 “Manifiesto de unidad del Movimiento Popular Revolucionario”, *La Jornada*, 21 de noviembre de 1987, p. 29.
- 141 Lovera, Sara, “Central única obrera, fuera del PRI, propone Cárdenas”, *La Jornada*, 7 de diciembre de 1987, pp. 40 y 6.
- 142 Del Muro, Ricardo, “Gobierno, trabajadores y patrones acordaron un Pacto de Solidaridad”, *Unomásuno*, 16 de diciembre de 1987, p. 1.
- 143 Acosta Córdova, Carlos, “La especulación, en el timón de las finanzas. Desbordó al gobierno la inflación; la caída de la Bolsa lo empujó a la devaluación”, *Proceso*, núm. 577, 23 de noviembre de 1987 (CD-rom).
- 144 Acosta Córdova, Carlos, “El Pacto de Solidaridad reedita metas y estrategias del PIRE. Cinco años después, los retos se levantan vencedores del gobierno”, *Proceso*, núm. 581, 21 de diciembre de 1987 (CD-rom).
- 145 “Breviario”, *Unomásuno*, 30 de junio de 1988, p. 5.
- 146 “CS y Cárdenas obtendrían cada uno 37% de los votos”, *Unomásuno*, 9 de mayo de 1988, p. 5.
- 147 “Cuauhtémoc aventaja a *Maquío*, según sondeo”, *La Jornada*, 12 de junio de 1988, pp. 1 y 12.
- 148 “Encuesta Gallup: Salinas, 56% de los votos; 23 para Cuauhtémoc y 19 para Clouthier”, *Unomásuno*, 21 de junio de 1988, pp. 1 y 8.
- 149 “Salinas 56%, Cárdenas 23% y Clouthier 19%, según Gallup”, *La Jornada*, 21 de junio de 1988, pp. 1 y 14.
- 150 “Salinas obtendría 38% de los votos; Cárdenas 29%”, *Unomásuno*, 30 de junio de 1988, p. 6.

- 151 Berlanga, María Teresa (recopiladora), "Encuestas de opinión sobre elecciones políticas del próximo 6 de julio llevadas a cabo en el Distrito Federal y en los distintos estados de la República", *Páginauno* (suplemento del periódico *Unomásuno*), 3 de julio de 1988, p. 3.
- 152 Caballero, Alejandro y Víctor Ballinas, "Salinas, el doble de Cárdenas y éste superaría a Clouthier/I", *La Jornada*, 8 de febrerote 1988, pp. 1 y 13.
- 153 Campa, Homero, "La multiplicación de sondeos", *Proceso*, núm. 608, 28 de junio de 1988 (CD-rom).
- 154 Delgado, René, "Encuesta. Simpatías y votación", *Perfil de La Jornada* (suplemento), 23 de mayo de 1988, pp. I a V.
- 155 Díaz, Ubaldo, "A CSG, 62% de votos; PAN, la segunda fuerza/I", *Unomásuno*, 19 de junio de 1988, pp. 1 y 7.
- 156 Díaz, Ubaldo, "El PRI puede perder de 40 a 60 diputaciones federales de mayoría el próximo 6 de julio/II", *Unomásuno*, 20 de junio de 1988, p. 7.
- 157 Gutiérrez Moreno, Maribel, "Si hubiera elecciones ahora, Salinas obtendría 38% de los votos, Cuauhtémoc 35 y Clouthier 27", *Unomásuno*, 29 de febrero de 1988, p. 5.
- 158 Castro, Hermenegildo y Carlos Yáñez, "El Pacto revelará su fracaso luego de las elecciones de julio", *La Jornada*, 27 de febrero de 1988, p. 13.
- 159 Castro, Hemenegildo y Javier Villegas, "Cárdenas llama de nuevo a defender el voto", *La Jornada*, 15 de abril de 1988, pp. 40 y 16.
- 160 "Por primera vez, el PPS no apoyará al priismo", *Unomásuno*, 7 de octubre de 1987, p. 4.
- 161 Caballero, Alejandro, "Llama Heberto a la CD a crear un frente electoral", *La Jornada*, 8 de octubre de 1987, p. 10.
- 162 Caballero, Alejandro, "Castillo: quien no tenga congruencia política no podrá convocar a la unidad", *La Jornada*, 18 de octubre de 1987, p. 5.
- 163 Galarza, Gerardo, "La izquierda, a moverse contra la dispersión de votos. El lanzamiento de Cuauhtémoc, sofocón para sus presuntos aliados", núm. 572, 19 de octubre de 1987 (CD-rom).
- 164 Alemán Alemán, Ricardo, "Llamado urgente del PRT al PMS para tener un solo candidato", *La Jornada*, 20 de octubre de 1987, p. 17.
- 165 "En diciembre, la nuevas primarias, sugiere el PMS", *La Jornada*, 21 de octubre de 1987, pp. 40 y 6.

- 166 “Reitera la CD al PMS su disposición a tener un candidato único para 88”, *La Jornada*, 23 de octubre de 1987, p. 10.
- 167 Caballero, Alejandro, “Desechó Castillo la candidatura común con el PRT y la Corriente”, *La Jornada*, 26 de octubre de 1987, p. 3.
- 168 Rafael Croda, “Confirman los perretistas a Rosario Ibarra”, *La Jornada*, 26 de octubre de 1987, p. 3.
- 169 “Acepta Cárdenas comicios primarios con la izquierda”, *La Jornada*, 27 de octubre de 1987, pp. 1 y 10.
- 170 “Cárdenas, candidato único del PST a la Presidencia”, *La Jornada*, 29 de octubre de 1987, p. 6.
- 171 Caballero, Alejandro, “Pide Castillo se termine con la ‘incertidumbre’ sobre la candidatura”, *La Jornada*, 28 de octubre de 1987, p. 7.
- 172 “PMS: primarios, pero son PRT, PPS, PSD y PARM”, *La Jornada*, 29 de octubre de 1987, p. 6.
- 173 Caballero, Alejandro, “Rechaza PRT participar con la CD en comicios preliminares”, *La Jornada*, 9 de noviembre de 1987, p. 9.
- 174 Caballero, Alejandro, “Cárdenas es un PRI dentro de la oposición: Heberto”, *La Jornada*, 1 de noviembre de 1987, p. 5.
- 175 Caballero, Alejandro, “La unidad no se da sumando membretes: Heberto Castillo”, *La Jornada*, 4 de noviembre de 1987, pp. 32 y 6.
- 176 Caballero, Alejandro, “No permitiré que se especule con mi candidatura en la Bolsa de la izquierda: Heberto Castillo”, *La Jornada*, 7 de noviembre de 1987, p. 3.
- 177 “Aceptan PARM, PST y PSD contender en elecciones primarias”, *La Jornada*, 6 de noviembre de 1987, p. 6.
- 178 “Se fortalecerá la campaña de Heberto, confirma el PMS”, *La Jornada*, 11 de Noviembre de 1987, p. 5.
- 179 Correa E., Raúl, “Heberto Castillo no será sacrificado en aras de una unidad forzada, asegura Carmelo Enriquez”, *Unomásuno*, 25 de octubre de 1987, p.4
- 180 “Falso que podamos vencer al PRI separados: Martínez V.”, *La Jornada*, 2 de noviembre de 1987, p. 3.
- 181 Caballero, Alejandro, “Por mil votos contra 282 refrendó el PMS a Heberto Castillo como su candidato”, *La Jornada*, 30 de noviembre de 1987, pp. 40 y 8.

- 182 Castro, Hermenegildo, “La unidad, trabada en la candidatura única”, *La Jornada*, 11 de diciembre de 1987, pp. 40 y 14.
- 183 Maza, Enrique, “El respeto sobrevive declaran los dos. La Unidad, aún posible Cuauhtémoc; candidatura única, ya no Heberto”, *Proceso*, núm. 586, 25 de enero de 1988 (CD-rom).
- 184 Caballero, Alejandro, “Es factible la candidatura unitaria, dijo Muñoz Ledo”, *La Jornada*, 29 de enero de 1988, p. 15.
- 185 Cobián, Felipe, “Negativa oficial del PMS a la candidatura presidencial única”, *La Jornada*, 30 de enero de 1988, pp. 36 y 12.
- 186 Cobián, Felipe, “No somos un partido oportunista: Castillo”, *La Jornada*, 30 de enero de 1988, pp. 36 y 12.
- 187 Valderrábano, Azucena, “Quien no quiere la unidad le hace el juego al gobierno: Cárdenas”, *La Jornada*, 31 de enero de 1988, p. 6.
- 188 “La unidad es posible, necesaria y urgente”, *La Jornada*, 1 de febrero de 1988, p. 33.
- 189 Ramírez de Aguilar, Jorge Fernando, “Es un caso muerto la candidatura única de izquierda, dijo Castillo”, *Unomásuno*, 3 de febrero de 1988, p. 5.
- 190 Correa E., Raúl, “Cuauhtémoc insiste en un candidato único”, *Unomásuno*, 6 de febrero de 1988, pp. 1 y 6.
- 191 Castro, Hermenegildo, “Cárdenas: unidad a partir de que es la primera fuerza”, *La Jornada*, 8 de febrero de 1988, pp. 36 y 9.
- 192 Correa Enguilo, Raúl, “Insiste Cuauhtémoc Cárdenas en la conveniencia de un candidato único a la primera magistratura”, *Unomásuno*, 14 de febrero de 1988, p. 7.
- 193 Castro, Hermenegildo, “Llama Cárdenas a la convergencia de las distintas fuerzas democráticas”, *La Jornada*, 22 de febrero de 1988, pp. 40 y 14.
- 194 Díaz, Ubaldo, “PRT: no puede haber un candidato único”, *Unomásuno*, 3 de febrero de 1988, p.8.
- 195 “Dice Rosario Ibarra que no renunciará a la candidatura”, *Unomásuno*, 4 de febrero de 1988, p.8.
- 196 Reyes, Mario Alberto, “Es necesario insistir en la candidatura única de izquierda, señaló Peñaloza”, *Unomásuno*, 4 de febrero de 1988, p. 5.
- 197 Hernández Marín, Rebeca, “Afirma Rosario Ibarra que sólo con Castillo”

- disputaría una elección para candidatura única”, *Unomásuno*, 5 de febrero de 1988, p. 5.
- 198 Delgado, René, “No se trata de derrotar al PRI con quien sea/IV”, *La Jornada*, 16 de febrero de 1988, p. 11.
- 199 Valderrábano, Azucena, “Reiteran dirigentes perretistas su apoyo a la candidatura única”, *La Jornada*, 24 de febrero de 1988, p. 13.
- 200 “A los militantes del PRT, al pueblo de México”, *La Jornada*, 26 de febrero de 1988, p. 11.
- 201 Díaz, Ubaldo, “Los principales líderes del PRT renunciarán hoy a su partido; apoyarán la candidatura de Cárdenas”, *Unomásuno*, 9 de marzo de 1988, p. 6.
- 202 Hinojosa, Oscar, “El creciente neocardenismo provoca desprendimientos en partidos de izquierda”, *Proceso*, núm. 593, 14 de marzo de 1988 (CD-rom).
- 203 Fernández, Bertha, “Aún es posible lanzar a un candidato único de la izquierda: CCS”, *El Universal*, 10 de abril de 1988, pp. 1 y 13.
- 204 Caballero, Alejandro, “Se debe impulsar un ambiente unitario entre la oposición”, *La Jornada*, 28 de enero de 1988, p. 11.
- 205 Caballero, Alejandro, “Castillo: cancelada, la discusión sobre la unidad”, *La Jornada*, 8 de febrero de 1988, pp. 36 y 12.
- 206 Díaz, Ubaldo, “La candidatura única de izquierda no será posible por esta ocasión: Rincón Gallardo”, *Unomásuno*, 9 de febrero de 1988, p. 5.
- 207 Delgado, René, “La candidatura única puso las cosas de cabeza: Rincón Gallardo/VI”, *La Jornada*, 18 de febrero de 1988, pp. 40 y 25.
- 208 Reyes Estrada, Jorge, “Heberto: ‘querían deshacerse de mí’ quienes buscaban la candidatura única”, *Unomásuno*, 11 de marzo de 1988, p. 4.
- 209 Castro, Hermenegildo, “Cuauhtémoc llama de nuevo a PMS y PRT a la unidad para triunfar”, *La Jornada*, 21 de mayo de 1988, pp. 35 y 12.
- 210 Valderrábano, Azucena, “La propuesta del candidato del FDN, *clientelar*: Rincón Gallardo”, *La Jornada*, 23 de mayo de 1988, pp. 32 y 10.
- 211 Caballero, Alejandro, “Demagógica, la propuesta de la candidatura única”, *La Jornada*, 28 de mayo de 1988, pp. 35 y 8.
- 212 Reyes Estrada, Jorge, “Si mi partido decide la candidatura única, lo acepto mañana mismo: Heberto Castillo”, *Unomásuno*, 29 de mayo de 1988, p. 5.

- 213 Ballinas, Víctor, “Se niega el PRT a retirar la candidatura de Ibarra”, *La Jornada*, 30 de mayo de 1988, p. 13.
- 214 Caballero, Alejandro, “Candidato único con base en programas, plantea Castillo”, *La Jornada*, 1 de junio de 1988, pp. 34 y 12.
- 215 Caballero, Alejandro, “Mañana, reunión del PMS para analizar la unidad electoral”, *La Jornada*, 2 de junio de 1988, pp. 40 y 16.
- 216 Caballero, Alejandro y Azucena Valderrábano, “Retira Castillo su candidatura si se aceptan 12 puntos programáticos”, *La Jornada*, 4 de junio de 1988, p. 10.
- 217 “Alianza programática de largo plazo, plantea el PMS al FDN”, *La Jornada*, 4 de junio de 1988, p. 14.
- 218 Castro, Hermenegildo, “Aceptó Cárdenas la propuesta de alianza de Heberto Castillo”, *La Jornada*, 4 de junio de 1988, p. 16.
- 219 Caballero, Alejandro, “Heberto Castillo: en Cuauhtémoc, el espíritu de Lázaro Cárdenas”, *La Jornada*, 5 de junio de 1988, pp. 1 y 12.
- 220 Caballero, Alejandro, “PMS y Corriente Democrática aprueban el convenio de alianza”, *La Jornada*, 6 de junio de 1988, pp. 1 y 11.
- 221 Caballero, Alejandro y Hermenegildo Castro, “Cárdenas, candidato del PMS, llama a fortalecer la alianza”, *La Jornada*, 8 de junio de 1988, pp. 1 y 6.
- 222 Ballinas, Víctor, “Rosario: ‘ni el PRT ni yo obstaculizamos la unidad’”, *La Jornada*, 4 de junio de 1988, p. 15.
- 223 Ballinas, Víctor, “Rosario: la dimisión de Castillo fuerza a la realineación política”, *La Jornada*, 5 de junio de 1988, p. 13.
- 224 Ballinas, Víctor G., “Rosario rechaza unirse con ‘priistas arrepentidos’”, *La Jornada*, 7 de junio de 1988, pp. 36 y 6.
- 225 Ballinas, Víctor y Miguel Cervantes, “Es la esperanza lo que hace que sigan a Cárdenas: Ibarra de Piedra”, *La Jornada*, 8 de junio de 1988, p. 12.
- 226 Ballinas, Víctor, “No declinaré y defenderé la alternativa socialista: Rosario”, *La Jornada*, 10 de junio de 1988, p. 6.
- 227 Ballinas, Víctor, “Nunca he pensado en retirarme: Ibarra”, *La Jornada*, 11 de junio de 1988, p. 7.
- 228 “Determinó el PRT sostener la candidatura de Rosario”, *Unomásuno*, 8 de junio de 1988, p. 5.

- 229 Valderrábano, Azucena, “Acuerda el CC del PRT mantener a Rosario Ibarra por candidata”, *La Jornada*, 12 de junio de 1988, p. 11.
- 230 “Nos quedamos con Rosario Ibarra de Piedra, la opción socialista”, *La Jornada*, 13 de junio de 1988, p. 32.
- 231 “El frente que postula a Cárdenas realiza un saqueo político de militantes del PMS: Heberto”, *Unomásuno*, 2 de febrero de 1988, p. 5.
- 232 “La declinación, ‘inmejorable ejemplo de uniones electorales’: Lugo Gil”, *La Jornada*, 8 de junio de 1988, p. 12.
- 233 Castro, Hermenegildo e Ignacio González Flores, “Si no se respeta el voto, ello ‘puede llevarnos a la violencia’”, *La Jornada*, 3 de diciembre de 1987, p. 13.
- 234 Alemán Alemán, Ricardo, “PRI, PAN y PDM luchan por un mismo modelo de privilegios: C. Cárdenas”, *La Jornada*, 14 de diciembre de 1987, p. 3.
- 235 Huerta, Rodrigo, “Cuauhtémoc dijo a pemesistas que están abiertas las puertas para una convergencia”, *Unomásuno*, 15 de diciembre de 1987, p. 7.
- 236 Castro, Hermenegildo y Carlos Yáñez, “Retirar el emplazamiento a huelga general, reprochable: C. Cárdenas”, *La Jornada*, 16 de diciembre de 1987, p. 11.
- 237 Valderrábano, Azucena, “No cantar fraudes antes: CSG”, *La Jornada*, 5 de diciembre, p. 6.
- 238 Rivera, Miguel Ángel, “Moralmente imposible, el triunfo de la reacción: CSG”, *La Jornada*, 11 de diciembre de 1987, p. 6.
- 239 Hiriart, Pablo, “El PRI, por comicios limpios, reitera Salinas en Chihuahua”, *La Jornada*, 13 de diciembre de 1987, pp. 1 y 6.
- 240 Castro, Hermenegildo y Topiltzin Ochoa, “El acuerdo sobre la deuda, intervencionismo: Cárdenas”, *La Jornada*, 5 de enero de 1988, pp. 32 y 8.
- 241 Corréa E., Raúl, “Demanda Cuauhtémoc Cárdenas que se entreguen de inmediato 5 millones de hectáreas a campesinos”, *Unomásuno*, 7 de enero de 1988, p. 6.
- 242 Castro, Hermenegildo, “Castillo y Eli de Gortari, al servicio de Salinas, responde C. Cárdenas”, *La Jornada*, 8 de enero de 1988, pp. 32 y 12.
- 243 Corréa E., Raúl, “El Frente Democrático Nacional es la única opción que teme el gobierno y su partido”, *Unomásuno*, 15 de enero de 1988, p. 7.
- 244 Castro, Hermenegildo, “Más apoyo comercial de chicanos a campaña”, *La Jornada*, 25 de enero de 1988, pp. 40 y 13.

- 245 Correa, Raúl, "El gobierno pretende restarle fuerza al Frente Democrático Nacional, manifestó Cuauhtémoc", *Unomásuno*, 29 de enero de 1988, p. 4
- 246 Ureña, José, "Asumo la responsabilidad de la crisis, dice MMH", *La Jornada*, 9 de enero de 1988, pp. 1 y 10.
- 247 "La oposición hace oferta política sin sustento, afirma Salinas", *La Jornada*, 10 de enero de 1988, p. 16.
- 248 Arguez, Adrián, "El PRI no comparte el poder; no es tiempo de componendas", *La Jornada*, 29 de enero de 1988, p. 13.
- 249 Juárez, Víctor Manuel, "El sistema se ha debilitado: Hank González", *Unomásuno*, 22 de diciembre de 1987, pp. 1 y 8.
- 250 Juárez, Víctor Manuel, "Mientras que el PRI se ha debilitado, la oposición ganó fuerza con la crisis: Beteta", *Unomásuno*, 24 de diciembre de 1987, p. 4.
- 251 Correa E., Raúl, "El continuismo es todavía una grave amenaza para el país", *Unomásuno*, 11 de enero de 1988, p. 4.
- 252 "Predecibles, los triunfos de la oposición en julio", *Unomásuno*, 22 de enero de 1988, p. 4.
- 253 Castro, Hermenegildo, "Hay condiciones para el triunfo", *La Jornada*, 15 de febrero de 1988, pp. 1, 12 y 13.
- 254 Castro, Hermenegildo, "El pueblo ya no está dispuesto a seguir humillado", *La Jornada*, 29 de febrero de 1988, p. 5.
- 255 Arellano, Antonio, "Una medida engañosa, el incremento salarial de 3%, dice Cárdenas", *El Universal*, 1 de marzo de 1988, pp. 1 y 29.
- 256 Correa E., Raúl, "El enemigo a vencer no es la abstención, sino el gobierno: Cuauhtémoc Cárdenas", *Unomásuno*, 2 de marzo de 1988, p. 4.
- 257 Correa, Raúl, "El próximo gobierno tiene la responsabilidad de dar tranquilidad al agro: Cuauhtémoc Cárdenas", *Unomásuno*, 4 de marzo de 1988, p. 5.
- 258 Correa E., Raúl, "Cárdenas, contra un endeudamiento que coloque al país en una situación de sometimiento político", *Unomásuno*, 10 de marzo de 1988, p. 6.
- 259 Correa E., Raúl, "Por primera vez, la oposición puede triunfar en los comicios presidenciales, señala Cuauhtémoc Cárdenas", *Unomásuno*, 13 de marzo de 1988, p. 8.
- 260 Correa, Raúl y Juan Antonio Torres, "No están planteadas nacionalizaciones entro del programa de gobierno del FDN: Cuauhtémoc Cárdenas", *Unomásuno*,

- 20 de marzo de 1988, p. 4.
- 261 Castro, Hermenegildo, “La postura de CSG demuestra que el PRI se desmorona: Cárdenas”, *La Jornada*, 24 de marzo de 1988, p. 16.
- 262 Castro, Hermenegildo, “Llama Cárdenas a miembros del FDN a converger en candidatos únicos”, *La Jornada*, 26 de marzo de 1988, pp. 36 y 12.
- 263 Correa, Raúl, “Estamos luchando contra uno de los gobiernos más entreguistas de la historia: Cuauhtémoc en Iguala”, *Unomásuno*, 26 de marzo de 1988, p. 5.
- 264 Castro, Hermenegildo y Carlos Yáñez, “Organizar simpatizantes, reto del FDN: Cárdenas”, *La Jornada*, 29 de marzo de 1988, pp. 32 y 10.
- 265 González Solano, Bernardo, “Mientras la oposición tiene reductos, el PRI posee estados completos”, *Unomásuno*, 11 de marzo de 1988, p. 7.
- 266 Santiago, Roberto, “Ampliar la democracia no es entregar el poder: CS”, *Unomásuno*, 14 de marzo de 1988, pp. 1 y 8.
- 267 González Solano, Bernardo, “En forma limpia, el PRI se mantendrá en el poder, indicó CS en Chihuahua”, *Unomásuno*, 22 de marzo de 1988, p. 5.
- 268 Becerril, Andrea, “La figura de Cárdenas se ha fortalecido en Michoacán”, *La Jornada*, 17 de febrero de 1988, p. 14.
- 269 Reyes, Mario Alberto, “Preocupación en el PRI por las elecciones para senadores y diputados en el DF: Juan Maldonado”, *Unomásuno*, 27 de febrero de 1988, p. 4.
- 270 “Los opositores al PRI seguirán siendo minoría”, *La Jornada*, 3 de febrero de 1988, p. 10.
- 271 Rivera, Miguel Ángel y Fernando Crisanto, “Censura CSG a alianzas que atentan en contra del régimen de partidos”, *La Jornada*, 20 de febrero de 1988, pp. 1 y 14.
- 272 “No representa la oposición ningún escollo para el PRI: Borrego; está satisfecho con las listas”, *El Universal*, 9 de marzo de 1988, p. 14.
- 273 Castro, Hermenegildo, “Cárdenas pide a aliados cumplir compromisos”, *La Jornada*, 7 de abril de 1988, pp. 32 y 12.
- 274 Castro, Hermenegildo, “Cárdenas: se defenderá el voto; no habrá transacciones”, *La Jornada*, 9 de abril de 1988, pp. 28 y 10.
- 275 Arellano, Antonio, “Está listo el FDN para resistir todo tipo de presiones: Cárdenas”, *El Universal*, 13 de abril de 1988, pp. 1 y 23.

- 276 Castro, Hermenegildo y Javier Villegas, “Cárdenas llama de nuevo a defender el voto”, *La Jornada*, 15 de abril de 1988, pp. 40 y 16.
- 277 Castro, Hermenegildo, “Poca asistencia en actos de Cárdenas en Nuevo Laredo”, *La Jornada*, 18 de abril de 1988, pp. 40 y 14.
- 278 Castro, Hermenegildo, “Urge Cárdenas a los campesinos a organizarse para mejorar su vida”, *La Jornada*, 23 de abril de 1988, pp. 36 y 14.
- 279 Castro, Hermenegildo, “Cárdenas, por una reunión de los candidatos presidenciales”, *La Jornada*, 24 de abril de 1988, p. 12.
- 280 Castro, Hermenegildo, “Movilización nacional si hay fraude: Cárdenas”, *La Jornada*, 25 de abril de 1988, pp. 40 y 11.
- 281 Castro, Hermenegildo, “Cárdenas: el FDN engrosa filas con ex miembros del partido gobernante”, *La Jornada*, 29 de abril de 1988, pp. 40 y 15.
- 282 Mendoza, Diana E., “Tienen que lograr los priistas el 60% de los votos”, *El Universal*, 4 de abril de 1988, pp. 1 y 20.
- 283 Chávez, Elias, “Para el PRI, el voto de 32.85% de empadronados. El triunfador en Julio será el abstencionismo”, *Proceso*, núm, 597, 11 de abril de 1988 (CD-rom).
- 284 Rivera, Miguel Ángel, “Los candidatos del PRI combatirán la subcultura del fraude electoral: CSG”, *La Jornada*, 21 de abril de 1988, p. 8.
- 285 Rivera, Miguel Ángel, “Reiteró que el PRI defenderá victorias”, *La Jornada*, 30 de abril de 1988, pp. 32 y 11.
- 286 Hiriart, Pablo, “El respeto a la pluralidad, lo mejor para dirimir controversias: Salinas”, *La Jornada*, 9 de abril de 1988, pp. 28 y 5.
- 287 Losada, Teresa, “En Sonora el PRI puede salir *raspado*”, *Unomásuno*, 27 de abril de 1988, p. 7.
- 288 Álvarez, Raúl, “Legítimo, el proselitismo en universidades”, *La Jornada*, 3 de mayo de 1988, pp. 36 y 16.
- 289 Castro, Hermenegildo, “Apela Cárdenas a la razón y no a la fuerza en las elecciones”, *La Jornada*, 7 de mayo de 1988, pp. 36 y 8.
- 290 Castro, Hermenegildo, “Destinaría Cuauhtémoc por lo menos el 8% del PIB para educación”, *La Jornada*, 16 de mayo de 1988, pp. 40 y 11.
- 291 Castro, Hermenegildo, “Vigilancia en las 70 mil casillas, anuncia Cárdenas”, *La Jornada*, 17 de mayo de 1988, pp. 32 y 11.

- 292 Castro, Hermenegildo, “Llama Cárdenas a *jugarse todo* para tomar el poder”, *La Jornada*, 18 de mayo de 1988, pp. 40 y 15.
- 293 Castro, Hermenegildo, “Reunió Cárdenas a 8 mil simpatizantes en Tepic”, *La Jornada*, 19 de mayo de 1988, pp. 39 y 16.
- 294 Castro, Hermenegildo, “Se buscarán alianzas con la oposición para defender el voto, afirma Cárdenas”, *La Jornada*, 24 de mayo de 1988, pp. 28 y 11.
- 295 “El FDN ganará con el 52% de los votos y será gobierno, refuta Cuauhtémoc Cárdenas”, *La Jornada*, 25 de mayo de 1988, pp. 40 y 12.
- 296 Castro Hermenegildo, “Llama Cárdenas a impedir un gobierno del continuismo”, *La Jornada*, 30 de mayo de 1988, pp. 48 y 12.
- 297 “Será hmpio el triunfo de Salinas, expreso De la Vega”, *Unomásuno*, 2 de mayo de 1988, p. 5.
- 298 Lozano R., Macario, “El PRI reconocerá sus derrotas: De la Vega”, *Unomásuno*, 13 de mayo de 1988, p. 4.
- 299 Rivera, Miguel Ángel e Ignacio González Flores, “Asegura Salinas que ganará en comicios limpios y transparentes”, *La Jornada*, 31 de mayo de 1988, pp. 1 y 10.
- 300 “El fraude, ahora, será con el padrón: Muñoz Ledo. Las cifras del PRI, para preparar a la gente, coinciden los candidatos de oposición”, *Proceso*, núm. 598, 18 de abril de 1988 (CD-rom).
- 301 Popo, José Luis, “Jiménez Morales: ganará el PRI los 40 distritos electorales en el DF”, *El Universal*, 8 de abril de 1988, pp. 1 y 14.
- 302 Ponce, Manuel, “Será rotunda la victoria, pero no habrá ‘carro completo’, dice Hank”, *El Universal*, 8 de abril de 1988, pp. 1 y 12.
- 303 Andaloza, José Manuel, “Da a conocer el PAN preparativos de fraude electoral del PPI”, *La Jornada*, 22 de mayo de 1988, p. 8.
- 304 Ortiz Pinchetti, Francisco, “Instructivo del PRI para el fraude, según el PAN. Manual de 75 puntos para aplicarse en casillas riesgosas”, *Proceso*, núm. 604, 30 de mayo de 1988 (CD-rom).
- 305 Castro, Hermenegildo, “Ofrece Cuauhtémoc modificar la plataforma electoral”, *La Jornada* 2 de junio de 1988, p. 16.
- 306 Castro, Hermenegildo, “El pueblo encontrará los recursos para imponer su triunfo: Cárdenas”, *La Jornada*, 6 de junio de 1988, pp. 32 y 10.

- 307 Correa E., Raúl, “La coincidencia con el PMS, a mediano plazo”, *Unomásuno*, 6 de junio de 1988, pp. 1 y 4.
- 308 Castro, Hermenegildo, “Converger en candidaturas comunes, pide Cárdenas al FDN”, *La Jornada*, 9 de junio de 1988, pp. 40 y 14.
- 309 Castro, Hermenegildo, “El voto de la mayoría garantiza la legalidad: Cárdenas”, *La Jornada*, 10 de junio de 1988, pp. 40 y 8.
- 310 Castro, Hermenegildo, “La legalidad de esto comicios será triunfo histórico: Cárdenas”, *La Jornada*, 12 de junio de 1988, p. 11.
- 311 Castro, Hermenegildo y Felipe Cobián, “No habrá llamado a la violencia, mas no se permitirán fraudes: Cárdenas”, *La Jornada*, 15 de junio de 1988, pp. 40 y 12.
- 312 Gallegos, Elena, “La lucha por la legalidad electoral, lo prioritario ahora, dice Cárdenas”, *La Jornada*, 16 de junio de 1988, pp. 40 y 12.
- 313 Valderrábano, Azucena, “Cárdenas: no negociaremos con la voluntad popular”, *La Jornada*, 24 de junio de 1988, pp. 40 y 12.
- 314 Correa, Raúl y Manuel Roque, “Relevo pacífico del poder, pide Cuauhtémoc”, *Unomásuno*, 3 de julio de 1988, pp. 1 y 7.
- 315 “Tarea inaplazable, reconstruir la nación”, *La Jornada*, 26 de junio de 1988, pp. I-IV.
- 316 Castro, Hermenegildo y Rafael Bermúdez, “Reiteró que será el único vocero de los resultados”, *La Jornada*, 21 de junio de 1988, pp. 32 y 8.
- 317 “Lo más importante es evitar el fraude en las elecciones, expresó Cuauhtémoc”, *Unomásuno*, 4 de julio de 1988, p. 6.
- 318 “Apenas empieza el esfuerzo de unidad de las organizaciones del pueblo, manifestó Cuauhtémoc”, *Unomásuno*, 1 de julio de 1988, p. 7.
- 319 Hiriart, Pablo, “No habrá componendas y el PRI respetará triunfos de la oposición: De la Vega”, *La Jornada*, 2 de junio de 1988, pp. 1 y 14.
- 320 Yáñez, Carlos, “La oposición, ‘disputa segundos y terceros lugares’: De la Vega”, *La Jornada*, 4 de junio de 1988, p. 12.
- 321 “Salinas: el momento es propicio para fortalecer la democracia”, *La Jornada*, 7 de junio de 1988, pp. 35 y 10.
- 322 Arizmendi, Francisco y Fernando Ramírez de Aguilar, “Ya pasaron los tiempos de *carro completo* o *alquimia* electoral, expresó De la Vega”, *Unomásuno*, 14 de junio de 1988, p. 4.

- 323 Rivera, Miguel Ángel, “Rechazo a la política de *carro completo*, reitera de la Vega”, *La Jornada*, 20 de junio de 1988, pp. 1 y 12.
- 324 Rivera, Miguel Ángel, “Llamado a sumar fuerzas para crecer”, *La Jornada*, 8 de junio de 1988, pp. 40 y 14.
- 325 Hiriart, Pablo, “La campaña política aclaró posiciones, dijo Salinas”, *La Jornada*, 11 de junio de 1988, pp. 1 y 12.
- 326 Hiriart, Pablo, “Salinas se opone a cambios radicales”, *La Jornada*, 12 de junio de 1988, pp. 1 y 10.
- 327 “Salinas de Gortari prevé un triunfo mayoritario, no total”, *La Jornada*, 15 de junio de 1988, pp. 1 y 14.
- 328 Rivera, Miguel Ángel, “Salinas de Gortari, seguro de una victoria ‘legal y contundente’”, *La Jornada*, 28 de junio de 1988, pp. 36 y 10.
- 329 Gomez, Jean –Lutece, “Los próximos comicios marcarán el final del sistema de partido único, admite Carlos Salinas a *Le Monde*”, *Unomásuno*, 26 de junio de 1988, p. 5.
- 330 Marin, Cristina, “La mayoría apoya la posición centro progresista, asegura Carlos Salinas”, *La Jornada*, 14 de junio de 1988, pp. 32 y 8.
- 331 Terrazas, Javier, “PMS: presionan a 110 mil burócratas de Tamauiipas para que voten por el PRI”, *Unomásuno*, 1 de julio de 1988, p. 7.
- 332 Jiménez, Raymundo, “Muestran boletas marcadas a favor del PRI representantes del FDN y del PMS”, *Unomásuno*, 2 de julio de 1988, p. 5.
- 333 Mendoza, Luis Armando, “Existen 2 padrones electorales en Campeche, denuncia la oposición”, *El Universal*, 2 de julio de 1988, p. 18.
- 334 Cervantes Gómez, Juan, “‘Pagan’ \$25 millones a alcaldes que hicieron campaña: Arredondo”, *El Universal*, 4 de julio de 1988, p. 18.
- 335 Zepeda, Fernando, “Realizará el Gobierno federal votaciones paralelas o dobles, en Sinaloa, denuncian”, *El Universal*, 4 de julio de 1988, p. 38.
- 336 Trejo, Ángel, “Acepta el PRI que 58 distritos son ‘críticos’ y recomienda ‘atención especial’ en otros 29”, *El Sol de México*, 5 de julio de 1988, p. 1.
- 337 “Carta abierta al Presidente de la República”, *Unomásuno*, 2 de julio de 1988, p. 16.
- 338 Castro, Hermenegildo, “Preparar la movilización para defender el voto, propone Cárdenas”, *La Jornada*, 29 de junio de 1988, pp. 40 y 13.

- 339 Díaz, Ubaldo, “La encuesta Gallup es un punto de vista, no una ciencia exacta, indicó Ochoa Zaragoza”, *Unomásuno*, 22 de junio de 1988, p. 5.
- 340 “Derrota total de Cárdenas: F. Velázquez”, *Unomásuno*, 2 de julio de 1988, p. 4.
- 341 González Solano, Bernardo, “Es sano y democrático que en el país haya oposición, reconoció Carlos Hank González”, *Unomásuno*, 20 de junio de 1988, p. 4.
- 342 Mares, Marco A., “DLM: injurian a los mexicanos las profecías sobre un fraude electoral”, *Unomásuno*, 2 de julio de 1988, pp. 1 y 8.
- 343 “La oposición está mejor organizada: Carvajal”, *Unomásuno*, 15 de mayo de 1988, p. 4.
- 344 “Aunque hay mayor oposición en el país, ganará el PRI”, *Unomásuno*, 27 de mayo de 1988, p. 5.
- 345 “El priismo no peligra por la unidad de izquierda”, *Unomásuno*, 7 de junio de 1988, p. 5.
- 346 Castro, Hermenegildo, “Las encuestas, contra la voluntad popular: Cárdenas”, *La Jornada*, 22 de junio de 1988, p. 15.
- 347 Castro, Hermenegildo, “Llama Cárdenas a defender el voto y ‘llegar hasta donde el pueblo quiera’”, *La Jornada*, 23 de junio de 1988, p. 10.
- 348 “Revocan el acuerdo de participar electoralmente con la Unidad Popular”, *La Jornada*, 21 de marzo de 1988, p. 2.
- 349 “Declaración política”, *La Jornada*, 11 de abril de 1988, p. 30.
- 350 “Luchamos por vivienda y también por el poder”, *La Jornada*, 22 de junio de 1988, p. 12.
- 351 “A organizar la ofensiva popular”, *La Jornada*, 10 de junio de 1988, p. 13.
- 352 “Apoyar a Cárdenas, hoy, representa dar unidad al descontento popular”, *La Jornada*, 11 de junio de 1988, p. 11.
- 353 “ACNR retira el apoyo a Ibarra y se lo da a Cuauhtémoc”, *La Jornada*, 15 de junio de 1988, pp. 40 y 12.
- 354 “OIR – LM abandona al PRT y se va al PMS”, *La Jornada*, 6 de febrero de 1988, pp. 28 y 11.
- 355 “Aclara la comisión política de OIR – LM que sí apoya a Cuauhtémoc”, *Unomásuno*, 12 de junio de 1988, p. 2.

- 356 “Recibe la COCEI hoy a Cárdenas en Juchitán”, *La Jornada*, 19 de junio de 1988, p. 6.
- 357 “A la opinión pública”, *La Jornada*, 22 de junio de 1988, p. 8.
- 358 Arellano, Antonio, “Existen coincidencias entre FDN y Hernández Galicia, dice C. Cárdenas”, *El Universal*, 7 de marzo de 1988, pp. 1 y 12.
- 359 “Sólo se incorporarán los 400 Pueblos a una central que no sea partidista”, *El Universal*, 14 de marzo de 1988, p. 22.
- 360 Gurza, Teresa, “Dejan la CNC 68 ejidos y se unen a la central Campesina Cardenista”, *La Jornada*, 24 de abril de 1988, p. 7.
- 361 Roque, Manuel, “Milитantes de CNC y CCI se incorporan a la CCC”, *Unomásuno*, 25 de abril de 1988, p. 4.
- 362 Roque, Manuel, “600 afiliados a la central cardenista”, *Unomásuno*, 14 de mayo de 1988, p. 4.
- 363 “No hay ex gobernador que no tanga latifundio: UNTA”, *La Jornada*, 9 de abril de 1988, p. 7.
- 364 Rojas, Rosa, “Inician trabajos para constituir la Central Campesina Cardenista”, *La Jornada*, 26 de junio de 1988, p. 7.
- 365 “¡¡Por la unidad de la oposición!!”, *La Jornada*, 1 de febrero de 1988, p. 6.
- 366 “Conveniente, la candidatura única de izquierda”, *Unomásuno*, 2 de febrero de 1988, p. 9.
- 367 Valderrábano, Azucena, “Peñaloza: no nos iremos; tendrán que expulsarnos”, *La Jornada*, 6 de febrero de 1988, pp. 28 y 11.
- 368 “Carta a Rosario Ibarra y Heberto Castillo”, *La Jornada*, 27 de mayo de 1988, p. 2.
- 369 “Izquierda unida, candidatura única y defensa del voto”, *La Jornada*, 27 de mayo de 1988, p. 12.
- 370 “Es tu turno, Rosario”, *La Jornada*, 8 de junio de 1988, p. 2.
- 371 Gil, Teresa, “Crearán el Movimiento al Socialismo; aglutinará a los inconformes con la izquierda tradicional”, *Unomásuno*, 6 de marzo de 1988, p. 5.
- 372 Díaz, Ubaldo, “De triunfar Cuauhtémoc, la izquierda dejaría de ser marginal y contestataria: líderes del MAS”, *Unomásuno*, 10 de marzo de 1988, p. 4.

- 373 "Movimiento al Socialismo (MAS)", *La Jornada*, 18 de marzo de 1988, p. 14.
- 374 "Cárdenas: no estamos todos los que deberíamos estar", *La Jornada*, 19 de marzo de 1988, p. 13.
- 375 "Manifiesto. A votar por Cuauhtémoc Cárdenas y a defender el sufragio", *La Jornada*, 29 de abril de 1988, p. 13.
- 376 "A las organizaciones democráticas y socialistas, al pueblo de México", *La Jornada*, 13 de junio de 1988, p. 10.
- 377 Roque, Manuel, "MAS no apoya a candidatos a legisladores del FDN", *Unomásuno*, 15 de mayo de 1988, p. 7.
- 378 "Por Cuauhtémoc, votar PMS. Llamamiento", *La Jornada*, 25 de junio de 1988, p. 14.
- 379 Martínez C., Néstor, "Cárdenas encabezará un acto multitudinario en la Universidad, confirmaron MAS y UD", *Unomásuno*, 4 de mayo de 1988, p. 7.
- 380 "Cuauhtémoc Cárdenas en la UNAM", *La Jornada*, 26 de mayo de 1988, p. 8.
- 381 Quintero Arias, José, "Respetar el voto, 'a como dé lugar', meta del MAS", *Unomásuno*, 12 de junio de 1988, p. 5.
- 382 "Declaración política. MAS", *La Jornada*, 2 de julio de 1988, p. 20.
- 383 Correa, Raúl, "Cuauhtémoc: ya podrán votar los indecisos", *Unomásuno*, 5 de junio de 1988, pp. 1 y 7.
- 384 Rodríguez Gómez, Javier, "Clase Política", *La Jornada*, 28 de febrero de 1988, p. 4.
- 385 "La candidatura única, necesaria", *La Jornada*, 14 de febrero de 1988, p. 2.
- 386 Ramos Navas, Saúl, "Cuauhtémoc, candidato de la Asamblea de Barrios", *Unomásuno*, 6 de marzo de 1988, p. 6.
- 387 Valderrábano, Azucena, "De Heberto, 'esperamos un acto generoso': Asamblea de Barrios", *La Jornada*, 3 de junio de 1988, p. 14.
- 388 Valderrábano, Azucena y Alejandro Caballero, "La candidatura unificada es trascendente: opinión unánime", *La Jornada*, 4 de junio de 1988, p. 11.
- 389 "En apoyo a Cuauhtémoc, Pueblos Mazahuas Unidos prepara una concentración indígena", *Unomásuno*, 6 de marzo de 1988, p. 6.
- 390 "Ni en los regímenes militares se ha deteriorado tanto el salario: Cosina", *La Jornada*, 27 de junio de 1988, p. 5.

- Jornada*, 27 de junio de 1988, p. 5.
- 391 Lovera, Sara, “El triunfo cardenista, aunque difícil, no es imposible”, *La Jornada*, 27 de junio de 1988, p. 9.
- 392 Rivera, Miguel Ángel, “Clase Política”, *La Jornada*, 2º de febrero de 1988, p. 4.
- 393 “Que la UGOCP no participa como tal en campaña electoral alguna”, *La Jornada*, 31 de marzo de 1988, p. 2.
- 394 “A la opinión pública”, *La Jornada*, 16 de junio de 1988, p. 32.
- 395 Terrazas, Javier, “Fortalece a Cuauhtémoc no haber subido el sorgo”, *Unomásuno*, 2 de julio de 1988, p. 5.
- 396 Castillejas, Silvia, “La lucha seguirá desde cualquier posición/I”, *Unomásuno*, 2 de marzo de 1988, p. 10.
- 397 Correa E., Raúl, “Hay que devolver vitalidad a las organizaciones políticas y sociales, más debilitadas que en 1938”, *Unomásuno*, 5 de marzo de 1988, p. 5.
- 398 “Cárdenas, por un gobierno basado en la movilización”, *La Jornada*, 27 de abril de 1988, pp. 32 y 8.
- 399 Correa Enguilo, Raúl, “Las centrales obreras y campesinas oficiales dejaron de ser útiles para los agremiados: Cárdenas”, *Unomásuno*, 7 de marzo de 1988, p. 9.
- 400 Arellano, Antonio, “Instituciones sumisas, la CTM y la CNC, señala Cuauhtémoc Cárdenas”, *El Universal*, 6 de abril de 1988, pp. 1 y 14.
- 401 Correa E., Raúl, “Propone Cuauhtémoc constituir la Central Única de Trabajadores del Campo”, *Unomásuno*, 1 de marzo de 1988, p. 4.
- 402 Castro, Hermenegildo, “Llama Cuauhtémoc Cárdenas a construir nuevas centrales de obreros y campesinos”, *La Jornada*, 6 de abril de 1988, pp. 32 y 12.
- 403 Lomas, Emilio, “Nada puede hacerse en el país si sólo nos atenemos a los marcos de la democracia formal: Muñoz Ledo/III”, *Unomásuno*, 26 de junio de 1988, p. 6.
- 404 “Al pueblo trabajador de México”, *Unomásuno*, 30 de abril de 1988, p. 13.
- 405 “Al pueblo trabajador de México”, *Unomásuno*, 4 de julio de 1988, p. 9.
- 406 “Libertad política no farsa electoral. Por un gobierno obrero, campesino y popular”, *La Jornada*, 1 de julio de 1988, p. 16.
- 407 “El pueblo consciente no participan en fraudes electorales”, *La Jornada*, 5 de julio de 1988, p. 31.

julio de 1988, p. 21.

- 408 “Manifiesto del Partido Comunista de México (marxista – leninista) al proletariado mexicano con motivo del 1 de mayo”, *La Jornada*, 29 de abril de 1988, p. 22.
- 409 Huerta, Rodrigo, “El FDN está ‘a la cola del reformismo burgués’”, *Unomásuno*, 18 de junio de 1988, p. 5.
- 410 Zavaleta Góngora, Ernesto, “La pobreza del campesino no se resolverá con las elecciones, denunció la UGOCP”, *Unomásuno*, 22 de junio de 1988, p. 8.
- 411 “No participaremos”, *La Jornada*, 23 de junio de 1988, p. 31.
- 412 Quintero Arias, José, “Advierte Gascón Mercado a Cuauhtémoc Cárdenas que se cuide de los *mercenarios* que lo acompañan”, *Unomásuno*, 28 de junio de 1988, p. 7.
- 413 Jiménez, Raymundo, “Apoyarán a Cuauhtémoc 15 mil cañeros priistas”, *Unomásuno*, 8 de febrero de 1988, p. 4.
- 414 Cayetano, Pablo, “Abandonan la CNC 4 mil campesinos veracruzanos”, *Unomásuno*, 19 de abril de 1988, p. 7.
- 415 Terrazas Barraza, Javier, “Campesinos no votarán por el PRI: CCI de Tamaulipas”, *Unomásuno*, 10 de junio de 1988.
- 416 “Procesa la unidad de la democracia y el socialismo en condiciones extraordinarias”, *La Jornada*, 5 de febrero de 1988, p. 22.
- 417 Román, José Antonio, “Exhortan grupos católicos a discutir la candidatura única”, *La Jornada*, 17 de febrero de 1988, p. 15.
- 418 “Electricistas por la candidatura presidencial única de las fuerzas progresistas”, *La Jornada*, 26 de febrero de 1988, p. 10.
- 419 *Corre la voz*: “Unidad antes de julio”, *La Jornada*, 2 de junio de 1988, p. 11.
- 420 “Al pueblo de México. A las fuerzas democráticas y de izquierda”, *La Jornada*, 18 de febrero de 1988, p. 26.
- 421 Huerta, Rodrigo, “Masones de Guerrero y DF respaldan a Cuauhtémoc”, *Unomásuno*, 22 de marzo de 1988, p. 8.
- 422 “Exponen razones para apoyar a Cárdenas”, *La Jornada*, 23 de marzo de 1988, p. 2.
- 423 “Apoyo de cristianos a Cuauhtémoc Cárdenas”, *La Jornada*, 12 de mayo de 1988, p. 2.

- 1988, p. 2.
- 424 “Por la democracia con Cárdenas”, *La Jornada*, 13 de junio de 1988, p. 33.
- 425 “Como cristianos apoyamos la candidatura e Cuauhtémoc Cárdenas”, *La Jornada*, 16 de junio de 1988, p. 6.
- 426 “Los Verdes apoyan al PFCRN”, *Unomásuno*, 18 de junio de 1988, p. 7.
- 427 “Al pueblo de México”, *Excelsior*, 2 de julio de 1988, p. 32.
- 428 “Un voto por la democracia”, *La Jornada*, 5 de julio de 1988, p. 24.
- 429 Alcaraz, Daniel, “El PRI ganará el 95% de los puestos de representación en los comicios del 6 de julio, asegura De la Vega”, *Unomásuno*, 19 de mayo de 1988, p. 6.
- 430 Castro, Hermenegildo y Rafael Bermúdez, “Cambios a la Constitución para crear partidos regionales, propone Cárdenas”, *La Jornada*, 20 de junio de 1988, pp. 36 y 8.
- 431 Valderrábano, Azucena, “En el Istmo se votará por Heberto: Leopoldo de Gyves”, *La Jornada*, 21 de febrero de 1988, p. 9.
- 432 Ríos Navarrete, Humberto, “Fue imposible el acuerdo del CDP con la izquierda, manifestó Adán Sigala”, *Unomásuno*, 22 de marzo de 1988, p. 4.
- 433 Correa, Raúl, “Cuauhtémoc demanda no aceptar transas”, *Unomásuno*, 2 de julio de 1988, pp. 1 y 5.
- 434 Castro, Hermenegildo, “Congreso local y elección de gobernantes para el DF”, *La Jornada*, 12 de abril de 1988, pp. 40 y 16.
- 435 Castro, Hermenegildo, “Cárdenas en Coparmex: alto riesgo por la inflación y el desempleo”, *La Jornada*, 26 de febrero de 1988, pp. 40 y 14.
- 436 Pérez U., Matilde, “Primitivismo, eliminar contratos colectivos de trabajo: Cárdenas”, *La Jornada*, 27 de abril de 1988, p. 10.
- 437 Correa E., Raúl, “El prisma, sin respuestas para los problemas nacionales: Cuauhtémoc”, *Unomásuno*, 12 de enero de 1988, p. 5.

ORALES.²

Bejarano, René (2003), dirigente de la Unión Popular Nueva Tenochtitlán (UPNT), entrevista realizada en México, Distrito Federal, el 23 de agosto a las 16 hrs.

Camacho, Manuel (2003), Secretario de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue), entrevista realizada en México, Distrito Federal, el 9 de julio a las 11 hrs.

Cárdenas, Cuauhtémoc (2002), candidato presidencial del Frente Democrático Nacional (FDN), entrevista realizada en México, Distrito Federal, el 24 de septiembre a las 11:00 hrs.

De Gyves, Leopoldo (2003), dirigente de la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI), entrevista realizada en Oaxaca, Oaxaca, el 20 de junio a las 12 hrs.

Del Ángel, César (2003), dirigente del Movimiento de los 400 Pueblos (M-400), entrevista realizada en México, Distrito Federal, el 13 de marzo a las 17:30 hrs.

Ímaz, Carlos (2003), dirigente del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) y miembro del Movimiento al Socialismo (MAS), entrevista realizada en México, Distrito Federal, el 12 de marzo a las 11:30 hrs.

Martín del Campo, Jesús (2003), dirigente de la Organización de Izquierda Revolucionaria – Línea de Masas (OIR – LM) y candidato a asambleista (suplente) en el distrito 40 por la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ), entrevista realizada en México, Distrito Federal, el 1 de abril a las 17:30 hrs.

Rascón, Marco (2002), dirigente de la Asamblea de Barrios (AB), entrevista realizada en México, Distrito Federal, el 27 de diciembre a las 14:30 hrs.

Robles, Rosario (2003), miembro del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM) y del Movimiento al Socialismo (MAS), entrevista realizada en México, Distrito Federal, el 25 de enero a partir de las 12:00 hrs.

Saucedo, Mario (2003), dirigente de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), entrevista realizada en México, Distrito Federal, el 25 de agosto a las 17 hrs.

² Todas las entrevistas, así como la transcripción de la entrevista de Cuauhtémoc Cárdenas, fueron realizadas por el autor de la tesis. La transcripción de las restantes entrevistas corrió a cargo de Diana Georgina Godínez Juárez, a quien agradezco su colaboración.

OTRAS FUENTES.

XI Censo general de población y vivienda, 1990. Resultados definitivos. Datos por localidad (integración territorial), México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1991.

Bitácora personal de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano sobre los eventos de la campaña de 1988 (fotocopia).

Cronologías e Indicadores Nacionales e Internacionales, México, Servicios Informativos Procesados, A. C. (Sipro), Octubre 1987 – Julio 1988.

Guía Roji. Ciudad de México. Área Metropolitana y Alrededores 2000, México, Guía Roji, SA de CV, 1999.

ANEXOS

Cuadro 1.
Organizaciones sociales y participación electoral (antecedentes).

Organización	Fundación	Alcance (pretendido)	Sector	Postura
Consejo General de Colonias Populares de Acapulco (CGCPA)	1980	Estatad (Guerrero)	Urbano - popular	Vínculos organizativos con PCM (PSUM), PMT y PST. Participación electoral en alianza con el PMT y PRT.
Comité de Defensa Popular (CDP) de Durango	1979	Estatad (Durango)	Urbano - popular	Postulación de candidaturas locales mediante el registro del PRT (1986).
Unión de Colonias Populares del Valle de México (UCP – VM)	1979	Regional (Estado de México, Distrito Federal)	Urbano - popular	Constituye, junto con otras organizaciones, el Comité Electoral del Pueblo, para explorar las posibilidades electorales en 1979. Apoyo a la candidatura presidencial del PRT en las elecciones de 1982.
Coalición Obrero – Campesino – Estudiantil del Istmo (COCEI)	1973	Estatad (Oaxaca)	Urbano – popular y campesino	Lanza candidatos independientes para competir en elecciones municipales en los setenta. Posteriormente se alia con el PCM (PSUM, PMS).
Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA)	1977	Nacional	Campesino	Vínculo orgánico con el PST (PFCRN).
Coordinadora Campesina Revolucionaria Independiente (CCRI)	1979	Regional (Veracruz, Guerrero, Sonora, Coahuila, Estado de México)	Campesino	Vínculo orgánico con el PRT. Participa en las elecciones federales de 1985.
Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC)	1975	Nacional	Campesino	La mayor parte de los miembros del Comité Ejecutivo Nacional milita en el PCM (PSUM, PMS).

Fuentes: Bennett (1992, 1993), Bohórquez (1989), Bolos (1999), Bouchier (1990), Cadena Roa (1988), Carr (1986), Flores Lúa et al. (1988), Marván (s/f), Paré (1985), Prieto (1986), Ramírez Sáiz (1993, 1999), Tamayo (1990) y Tamayo (1992).

Cuadro 2.
Cronología de la campaña cardenista:
adhesiones, alianzas y candidatura única
(Octubre 1987- Julio 1988).

Año	Mes / Día	Hechos
1987	Octubre 5	El PST cambia su nombre a PFCRN e invita a Cuauhtémoc Cárdenas a que acepte ser su precandidato a la presidencia.
	Octubre 7	El candidato del PMS, Heberto Castillo, anuncia la creación de un frente electoral que aglutinaría a PMS, CD, PPS, grupos empresariales y trabajadores inconformes a fin de derrotar a Carlos Salinas, precandidato del PRI.
	Octubre 12	Cuauhtémoc Cárdenas acepta la precandidatura a la presidencia de la República que le ofrece el PARM / El PPS anuncia la posibilidad de que Cárdenas sea "candidato único de las fuerzas democráticas" / La CD emite un comunicado en el que anuncia su intención de concertar alianzas y acuerdos con fuerzas democráticas y nacionalistas para derrotar "a quienes pretenden apoderarse de nuestro patrimonio histórico y comprometer aún más nuestra independencia".
	Octubre 14	Cuauhtémoc Cárdenas es elegido candidato presidencial del PARM, en asamblea de ese partido / El PMS acuerda iniciar conversaciones con las fuerzas aglutinadas en torno a Cárdenas y contemplar la posibilidad de una alianza electoral / Heberto Castillo da por concluida cualquier posibilidad de acercamiento con la CD / El presidente de la Comisión de Honor y Justicia del PRI, Agustín Téllez Cruces, "da por renunciado" a Cárdenas al aceptar la candidatura presidencial por el PARM.
	Octubre 15	El PMS convoca al PRT a discutir sobre la posibilidad de otras elecciones preliminares para elegir candidato presidencial / Cárdenas participa en la marcha organizada por la Mesa de Concertación Sindical. Participaron Pablo Sandoval y Nicolás Olivos Cuellar, del SUNTU; Víctor Quiroga, del FAT; Eduardo Alonso Escárcega, representante del Movimiento Unificador de Jubilados y Pensionados; Ignacio Ramírez Rijo, del sindicato del Colegio de Bachilleres; José Luis Hernández, secretario del exterior de la CIOAC; y Antonio Santos, del CEU.
	Octubre 16	El Comité Ejecutivo Nacional del PRI, en un comunicado, anuncia que Cuauhtémoc Cárdenas ha dejado de ser miembro de ese partido.
	Octubre 18	El PPS postula como precandidato a la Presidencia a Manuel Fernández Flores, pero deja abierta la posibilidad de apoyar la candidatura presidencial de Cárdenas / Gerardo León Holkan, candidato independiente a la presidencia de la República apoyado por el MNM y la CNPI, llama a cruzar el círculo blanco en las boletas y a escribir su nombre.
	Octubre 19	El PRT, en voz de Pedro Peñaloza, hace un llamado urgente al PMS para hacer un último esfuerzo y examinar la posibilidad de una candidatura única.
	Octubre 20	En una carta dirigida a Cuauhtémoc Cárdenas, el PMS propone la celebración de elecciones preliminares para definir a un candidato único, las cuales podrían llevarse a cabo en diciembre.
	Octubre 25	El Comité Político del PRT ratificó su decisión de no integrar un frente electoral con otros partidos, al calificar de un contrasentido la alianza de la izquierda independiente con la CD / Heberto Castillo afirma que las posibilidades para lograr una candidatura única con la CD y el PRT están canceladas debido a diferencias—por el momento—insuperables.
	Octubre 26	Cuauhtémoc Cárdenas acepta, en una carta pública, contender en una elección primaria para postular un candidato único.
	Octubre 27	El PPS anuncia, mediante un comunicado, su decisión de no participar en las elecciones primarias para buscar una candidatura presidencial única, pero aclara que si en ellas gana Cárdenas, "quedará automáticamente designado como el candidato común de todas las fuerzas democráticas" / Los coordinadores parlamentarios de PMS y PRT en la Cámara de Diputados, Amoldo Martínez Verdugo y Pedro Peñaloza, afirman que sus partidos iniciaron el proceso de

Año	Mes / Día	Hechos
	<p>Octubre 28</p> <p>Octubre 29</p>	<p>discusión para determinar si llegan al acuerdo de que la izquierda presente un candidato único a la presidencia.</p> <p>En una carta de la Comisión Nacional Coordinadora del PMS, se sostiene el llamado a participar en un proceso de elecciones preliminares, junto con la CD, PRT, PPS, PARM y PSD / El PST anuncia que Cárdenas será su candidato presidencial único. En este acto se anuncia el apoyo del PSR y del PNP – CDP de Chihuahua / El PARM rechaza concurrir a elecciones primarias en busca de una candidatura única, pero deja a Cárdenas en libertad de hacerlo.</p> <p>El PPS y el PRT rechazan ir a elecciones primarias para elegir candidato único, mientras el PST y el PSD aceptan el llamado del PMS.</p>

Año	Mes / Día	Hechos
1987	Noviembre 1	El PST resuelve por unanimidad postular a Cárdenas como su candidato a la presidencia, a la vez que se prueba el cambio de denominación del partido a PFCRN.
	Noviembre 3	Militantes de diversos partidos y tendencias (PMS, PRT, CD, PAN, PSD) anunciaron la constitución de la Adese, que luchará por cambios en el poder sin violencia.
	Noviembre 4	Carta de tres miembros de la AB, Marcos Rascón, Javier Hidalgo y José A. García, en la que llaman a la “conformación de un bloque de centro – izquierda, que polarizara abiertamente las alternativas ante la crisis en esta coyuntura electoral”.
	Noviembre 5	Se reúnen, convocados por el PMS y la CD, representantes del PFCRN, PARM y PSD y acuerdan presentar un candidato único con elección primaria democrática y elaborar una plataforma común.
	Noviembre 6	El PPS propone que se dirima la candidatura única entre Castillo y Cárdenas mediante la realización de un plebiscito nacional.
	Noviembre 8	El Comité Central del PRT anuncia oficialmente su rechazo a participar en un frente electoral de centro – izquierda. Además, mantiene su postura de convocar al PMS a comicios preliminares con base en las precandidaturas de Rosario Ibarra (PRT) y Heberto Castillo (PMS).
	Noviembre 9	En un desplegado, varias personalidades (entre ellas, Teresa Jardí, José Luis Martínez, José Emilio Pacheco, Sergio de la Peña y Marcelino Perelló) abogan por la constitución de un frente nacional unitario.
	Noviembre 10	En un comunicado oficial, el PMS decide fortalecer la campaña y la candidatura de Heberto Castillo ante la imposibilidad de participación de todas las fuerzas de izquierda en una elección preliminar en búsqueda de una candidatura única.
	Noviembre 12	En una carta dirigida al PMS, la CD y ocho organizaciones más—entre las que se encuentran el PSD y el PNP—señalan que todavía es posible una “candidatura única de centro - izquierda” si se considera la tarea histórica que les toca cumplir.
	Noviembre 16	Se celebra en Oaxaca la Primera Asamblea Nacional, en la que más de 50 organizaciones populares declararon su voluntad de integrar un Frente Nacional para la Unidad de Acción que impulse el movimiento de masas. Convocan: CNTE, SNVA, Conamup y CNPA. Participan: UGOCP, SUTIN, SITUAM, AB, CEU, FNCR, sección 20 de la SARH, UGOCM, TINAM, COCEI, FIOACO, CLETA y CDIP, entre otras organizaciones.
	Noviembre 17	<i>Superbarrio Gómez</i> , defensor de inquilinos, arrimados y solicitantes de vivienda, es postulado por la AB como candidato a la Presidencia.
	Noviembre 20	Cuauhtémoc Cárdenas sostiene una asamblea popular en Chihuahua con el PNP - CDP, en la que es postulado candidato a la presidencia por esa organización / Heberto Castillo recibe la adhesión de 20 organizaciones de colonos, chinamperos y comerciantes, así como de representantes y trabajadores del Movimiento Democrático Petrolero de Tabasco, del SME, ferrocarriles, industrial textil y cinematográfica, costureras, de la cooperativa Pascual, de minusválidos, de la SARH, sector salud, universitarios, mineros, bancarios y del DDF / Manifiesto de unidad del MPR, conformado por OIR – LM, MLP, ORP y ULR, en el que se proponen impulsar la unidad de las organizaciones políticas revolucionarias y construir un Frente Nacional de Masas, además de pronunciarse por la candidatura de Rosario Ibarra / La UPNT manifiesta su adhesión y apoyo a la candidatura de Rosario Ibarra / Casi un centenar de personalidades del mundo intelectual, universitarios, ex militantes de partidos políticos y sindicalistas, reunidos en el Polifórum Cultural Siqueiros, señalan que la posibilidad de una candidatura común a la Presidencia no debe ser cancelada.
	Noviembre 21	El PTZ acuerda apoyar la campaña de la candidata del PRT, Rosario Ibarra de Piedra / La AB, en voz de Marcos Rascón y Javier Hidalgo, anuncia que se propone conseguir la unidad de la oposición de izquierda hasta marzo de 1988 o al menos crear las condiciones para lograrla y que, si para esa fecha no hay avance al

Año	Mes / Día	Hechos
		respecto, decidirán si apoyan a Cárdenas, Castillo o Ibarra o bien, si ratifican a <i>Superbarrio Gómez</i> .
	Noviembre 22	Cárdenas es declarado formalmente candidato presidencial del PFCRN / Se constituye formalmente el MPR que apoya y se integra a la campaña política de Rosario Ibarra de Piedra. Las organizaciones políticas que se fusionan son OIR – LM, ORP, MLP, ULR, OCPIHV y GMM.
	Noviembre 23	Desplegado firmado por la CNTE, AB, Conamup, CNPA, FNCR, UGOCP, COCEI, SUTIN, SITUAM, entre otras organizaciones, en el que llaman a formar un Frente Nacional de Organizaciones de Masas a fin de “enfrentar en mejores condiciones políticas al Estado, sus medidas económicas antipopulares y la creciente represión”.
	Noviembre 25	La Comisión Promotora de la Unidad Electoral Democrática, constituida el pasado 20 de noviembre en el Polifórum Siqueiros, llama a los candidatos presidenciales de izquierda a buscar fórmulas y mecanismos para alcanzar la candidatura unitaria.
	Noviembre 26	Trabajadores mexicanos migratorios residentes en California manifiestan, mediante un documento, su apoyo a la candidatura presidencial de Cárdenas, para lo cual crean un comité de solidaridad con la CD.
	Noviembre 27	La CD, PARM, PFCRN, PSR y UD hacen un llamado al PMS y al PRT para discutir una plataforma electoral común y analizar nuevamente la posibilidad de una sola candidatura / En un desplegado, adherentes y participantes en el Primer Encuentro por la Candidatura Unitaria (después conocido como Grupo Polifórum), hacen un “llamamiento” a la “unidad como posibilidad concreta, como urgencia nacional, como movimiento popular” que implique “un gran frente nacional con un candidato unitario”.
	Noviembre 28	La CD y el PPS suscriben una plataforma común e invitan al PMS a hacerla suya.
	Noviembre 29	El Primer Congreso Nacional del PMS ratifica a Heberto Castillo como su candidato a la presidencia, y cierra la posibilidad a establecer alianzas con otras organizaciones para replantear esa postulación.
	Diciembre 1	Desplegado de la Alianza de Organizaciones Campesinas Autónomas de Guerrero en el que advierten que el voto campesino no será un voto “cautivo, comprado o inventado”.
	Diciembre 4	Una coalición de 15 organizaciones de trabajadores indocumentados y mexicanos residentes en Estados Unidos, entre las que se encuentran la Lulac, el Partido Raza Unida y la Asociación Política México – Americana, ofrece recolectar y aportar un millón de dólares para la campaña cardenista, bajo el argumento de que “el hijo del general Cárdenas es el único que tiene la llave para hacer un México diferente, próspero y justo”.
	Diciembre 6	Cárdenas es nominado candidato presidencial por parte del PSD / Cárdenas es postulado como el candidato “auténtico” de la clase obrera por el CNOC que encabeza el ex cetemista Leopoldo López.
	Diciembre 9	Cárdenas es nominado candidato presidencial por el PVM / En Morelia, Michoacán, dirigentes de las 156 uniones de la Federación de Comerciantes Ambulantes decidieron separarse de la CD y continuar en la CNOP, ante el ingreso de Cárdenas al PARM
	Diciembre 11	Unidad Democrática (UD) postula a Cárdenas como su candidato presidencial.
	Diciembre 12	Maestros normalistas pertenecientes a 23 delegaciones del SNTE de Morelos, manifiestan su apoyo a Heberto Castillo.
	Diciembre 13	El PPS postula a Cárdenas como su candidato a la presidencia
	Diciembre 15	Porfirio Muñoz Ledo renuncia al PRI / La Coordinadora de Movimiento Antinuclear de Veracruz manifestó que, ante la amenaza del gobierno de poner en operación la nucleoelectrica de Laguna Verde, Veracruz, inicia una campaña en pro del voto contra el PRI.
	Diciembre 17	Un grupo de base de electricistas del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) manifiesta su apoyo y solidaridad con la campaña de Heberto Castillo.

Año	Mes / Día	Hechos
	Diciembre 18	En Aguascalientes, PARM, PFCRN, PPS y PSD adoptaron la denominación de FDN.
	Diciembre 19	Heberto Castillo e Ifigenia Martínez, dirigente de la CD, participan en un plantón contra el PSE. Al llamado acuden dirigentes nacionales de PMS, PRT, PARM, PTZ y de organizaciones populares como AB, Grupo Polifórum, ACNR, CEU, CEP y SUT - Notimex.
	Diciembre 21	En un desplegado de los asistentes al plantón contra el PSE, llaman a candidatos presidenciales, dirigentes de partidos y de organizaciones populares a integrar un frente amplio que promueva el repudio al PSE. Respaldan el desplegado: Rosario Ibarra, Heberto Castillo, Cuauhtémoc Cárdenas, <i>Superbarrio Gómez</i> , miembros del CEU y de la UVyD - 19, UPNT, Sindicato de Costureras, SNTE, PTZ, STUNAM, AB, SUT - Notimex, ACNR, Comisión Sindical de TIDSA, FNAD y Sindicato de Correos.
	Diciembre 22	Las agrupaciones y partidos políticos postulantes de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano como candidato presidencial deciden la identificación común de Frente Democrático Nacional (FDN) / En un desplegado de partidos políticos y organizaciones sociales, llaman a movilizarse en rechazo a las medidas instrumentadas mediante el PSE. Convocan: AB, UCP, UPNT, UPREZ, UCOTYL, UNTA, CEU, Sitrafor, Grupo Polifórum por la candidatura única, ACNR, PMS, PRT, PSD, ORPC, CD y PTZ.
	Diciembre 23	En un desplegado de partidos políticos y organizaciones sociales, llaman a un plantón para manifestar su rechazo al PSE. Convocan: AB, UCP, UPNT, UNTA, CEU, ACNR, Sitrafor, Grupo Polifórum, PMS, PRT, PSD, ORPC, CD, PTZ, UPREZ y UCTyL.
	Diciembre 24	Organizaciones sociales y partidos políticos lanzan un llamamiento para constituir un frente contra el PSE. Suscriben: Sitrafor, CEU, AB, UVyD - 19, UPNT, UGOCP, CIOAC, UNTA, UPREZ, UCOTYL, UCP, CDP (Chihuahua), Grupo parlamentario del PAN, PMS, PRT, CD, Punto Crítico, ACNR y PTZ / Heberto Castillo y Cuauhtémoc Cárdenas presiden un mitin contra el PSE, en el zócalo de la ciudad de México.
	Diciembre 29	El secretario de Divulgación Ideológica del Comité Directivo Estatal del PRI en el municipio de Tezontepec de Aldama, Sabino Juárez Corona, renuncia a su militancia y se pone al servicio de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas.
1988	Enero 4	La Comisión Coordinadora del FNCPSE, integrada por Carmelo Enríquez y Gilberto Rincón Gallardo (PMS), Antonio Santos (CEU) y Bulmaro Castellanos y Sara Lovera (Sitrafor), acordó solicitar la presencia de los candidatos presidenciales de oposición en los actos programados por el Frente.
	Enero 8	Virginia Reade, veterana activista por los derechos civiles, anuncia que desde hace mes y medio se constituyó un comité de apoyo a la candidatura de Cárdenas por parte de miembros del movimiento chicano. Lo integran: intelectuales, estudiantes, profesores, trabajadores y dirigentes de organizaciones como Lulac, Mecha y Mapa / El Conacar se suma formalmente a la candidatura presidencial de Cárdenas.
	Enero 9	El FNCPSE queda integrado con representantes de más de 300 organizaciones sindicales, universitarias, de colonos, partidos políticos de oposición e incluso miembros de la juventud progresista del PRI. El Frente realiza una marcha en la que participan: Rosario Ibarra (PRT), Antonio Santos e Imanol Ordorika (CEU), Marcos Rascón (AB) y Francisco García de la Cadena (STUNAM).
	Enero 12	Se presenta en Jalapa, Veracruz, la plataforma electoral del FDN / El MPI publica un desplegado en el que convoca a una marcha mitin a fin de rechazar, entre otras cosas, el PSE y la "farsa electoral".
	Enero 17	César del Ángel, asesor político del M - 400, señala que tiene invitación para trabajar con el PFCRN, aunque siga apoyando a Heberto Castillo como candidato a la Presidencia.
	Enero 19	Según César H. Magallón, del PFCRN, están en marcha una serie de adhesiones a

Año	Mes / Día	Hechos
		la candidatura presidencial del FDN: en Veracruz, el ex secretario general del PSUM y ex diputado local, Luis Fernández Panes, ha definido ya su simpatía por Cárdenas; en Michoacán, un grupo de pemesistas se reunieron en Morelia en 10 de enero y en asamblea estatal se pronunciaron por la candidatura cardenista; y en Chilpancingo, Guerrero, Pablo Sandoval, ex candidato a gobernador por la UPG, asistió a un acto de campaña de Cárdenas y se solidarizó con el cardenismo.
	Enero 21	Se acuerda formar el FNJD en el Distrito Federal, con el fin de apoyar la candidatura de Cárdenas / En Michoacán, representantes de la <i>corriente democratizadora</i> , PARM, PPS, PFCRN, PSR, y de organizaciones como ACLC, IEORG, UCTyL y de colonos unidos de Santa Cruz, declaran que suscriben el pacto que dio origen—el 12 de enero—al FDN / Evaristo Pérez Arreola y Arturo Martínez Nateras, de UD, se pronuncian por la unidad de las izquierdas.
	Enero 25	Blas Manrique, ex luchador del antiguo Partido Comunista Mexicano, y otros dirigentes del PMS, manifiestan su apoyo a Cárdenas.
	Enero 27	Cárdenas recibe el apoyo de César del Angel, del M - 400, antes comprometido con la campaña de Castillo, y de David Ramírez y José Herrera, del comité priista de apoyo a la candidatura de Cárdenas.
	Enero 28	Un grupo de 20 dirigentes y militantes del PMS, encabezados por José Luis Alonso Vargas, quien fuera secretario general del comité bajacaliforniano del PSUM entre 1982 y 1986, hace pública su renuncia a ese partido para sumarse a la campaña de Cárdenas y sostener la plataforma electoral del FDN.
	Enero 29	Desplegado en el que representantes populares de Puebla se pronuncian a favor de la concertación política entre Rosario Ibarra, Heberto Castillo y Cuauhtémoc Cárdenas / El secretario general del PMS, Gilberto Rincón Gallardo, fija la postura oficial de su partido y señala que faltan condiciones para la unidad.
	Enero 30	El Grupo Polifórum insiste en que la candidatura única es posible, y hace un llamado a los organismos de bases partidarias a construirla desde abajo y no desde las cúpulas.
	Enero 30	Se anuncia la creación de la CCU a la que se integrarán CNPA, UNTA, UGOCEM, UCEZ, UTC, UGOCP, UNCA y Sindicato Nacional de Obreros Agrícolas Similares y Conexos.
	Enero 31	Cárdenas protesta ante la Asamblea Nacional del PLM como candidato presidencial. Además, acepta la adhesión de izquierdistas universitarios integrantes de CAU y CEU, y de la Corriente Política de Masas.
	Febrero 1	Desplegado de la CD llamando a iniciar una convención nacional para llegar a la candidatura unitaria / Carlos Imaz, Antonio Santos e Imanol Ordorika, dirigentes del CEU, se pronuncian por una candidatura única de izquierda que confronte un amplio movimiento social con el sistema / En un desplegado firmado por Antonio Santos, Imanol Ordorika y Carlos Imaz (CEU), Marcos Rascón y Javier Hidalgo (AB), Evaristo Pérez Arreola (UD), y miembros del Comité Central del PRT, se hace un llamado a las organizaciones y partidos que respaldan a Cárdenas, Castillo e Ibarra a presentar una candidatura única.
	Febrero 2	Desplegado del Comité Político del PRT en el que ese partido rechaza la posibilidad de llegar a una candidatura unitaria y a cualquier tipo de acuerdo con los partidos que apoyan a Cárdenas / Heberto Castillo lamenta la decisión de César del Ángel, dirigente del M - 400, de abandonar temporalmente el PMS, pero asegura que los representantes de 262 comunidades afiliadas a esa organización le manifestaron nuevamente su apoyo / En una carta, Héctor Miguel Salinas, de la Corriente Política de Masas, aclara que CEU y CAU no apoyan, como organizaciones universitarias, la candidatura de Cárdenas.
	Febrero 3	La UD convoca a integrar una comisión interpartidaria para determinar una plataforma única de izquierda / Cárdenas afirma que los miembros de la UGOCM en Sinaloa se han sumado al FDN, aun en contra de la línea de la dirección nacional de esa organización y del POAM.
	Febrero 5	La OIR - LM se separa del PRT y firma un convenio con el PMS para unirse a la

Año	Mes / Día	Hechos
	Febrero 6	candidatura de Castillo / Desplegado de Arturo Martínez Nateras, secretario general de la UD, en el que se pronuncia por convocar a una convención nacional para elegir candidatos a la Presidencia y al Senado / Se adhieren a la candidatura de Cárdenas Patricio Guillén Zavala, dirigente de la FIOAC, siete comités del PDM, militantes del antiguo PSUM, afiliados a la CIOAC y de priistas de la CNC. Se constituye el FNOM para luchar contra el PSE, la carestía y la represión, al margen del calendario electoral. Asisten representantes de la CNTE, Conamup, CNPA, UPREZ, CUD, cinco secciones disidentes del sindicato de la SARH, UGOCEM, UGOCP y universidades en huelga.
	Febrero 7	Según Manuel López Zorrilla, dirigente del PFCRN en Veracruz, cerca de 15 mil cañeros que militan en la Unión Nacional de Productores de Caña de la CNC, ingresarán formalmente a las filas de esa organización política en un acto al cual acudirá Cuauhtémoc Cárdenas. Otras organizaciones que podrían adherirse al PFCRN, de acuerdo con la misma versión: la Alianza Estatal de Productores de Caña y el Movimiento Libertador Campesino.
	Febrero 8	El Comité Central del PRT ratifica la candidatura de Rosario Ibarra por el PRT y convoca al PMS para discutir la posibilidad de una candidatura única.
	Febrero 9	Sesenta y ocho personas, entre intelectuales, líderes de partidos políticos, ecologistas, periodistas, dirigentes universitarios y empresariales, instalaron la Asamblea Democrática por el Sufragio Efectivo (Adese).
	Febrero 13	En Oaxaca, PMS y la COCEI firman una alianza político – electoral para presentar listas comunes a diputados y senadores sobre la base de una plataforma común / Militantes de la UPI y miembros del PMS manifestaron su apoyo a la idea de la candidatura única de Cárdenas, ya que éste “ha demostrado las grandes posibilidades de triunfo de las fuerzas democráticas y progresistas”.
	Febrero 14	Marcos Rascón, de la AB, en una carta aparecida en <i>La Jornada</i> , se pronuncia porque la candidatura de Cárdenas sea respaldada por el PMS y PRT, pues “las fuerzas que van a votar por él van en aumento”.
	Febrero 16	Comunidades eclesiales de base de 23 estados del país exhortan al PMS, PRT y demás organizaciones políticas democráticas a realizar un esfuerzo para discutir la posibilidad de una candidatura única en la que muchas organizaciones sociales y grupos populares puedan encontrar cauce natural de expresión política.
	Febrero 18	En un desplegado respaldado por miembros de organizaciones políticas democráticas y luchadores sociales de Guerrero, entre ellos Rosalío Wences Reza, se manifiesta la conveniencia de converger en una candidatura presidencial unitaria como uno de los medios para hacer avanzar más el movimiento de masas / Mitin convocado por el FNCPSE en rechazo al PSE, por mejores condiciones de vida y por un cambio en la política económica del presidente Miguel de la Madrid. Participan Cuauhtémoc Cárdenas así como miembros de PAN, PMS, PRT, PSD, PFCRN, CD, CEU, CAU, Coalición de Personal Académico de la UNAM, STUNAM, SITUAM, UVyD – 19 de Septiembre, CUD, Conamup, así como diversos sindicatos universitarios del interior de la República.
	Febrero 19	El vocero de la UGOCP, Juan Miguel Ramírez, señala que esa organización no participará como tal en ninguna campaña política pero respeta la decisión de sus integrantes de hacer propaganda. Del mismo modo, el secretario de Organización de la CIOAC, José Luis Hernández, manifiesta que los campesinos y jornaleros deben ingresar a los partidos, pero a título individual.
	Febrero 20	Arnoldo Martínez Verdugo, ex dirigente nacional del PCM y diputado federal por el PMS, se inclina porque los partidos de izquierda realicen esfuerzos, aunque no incondicionales, para lograr la candidatura única.
	Febrero 23	Gerardo León Holkan, candidato independiente a la presidencia de la República apoyado por el MNM y la CNPI, declina su candidatura a favor de Cárdenas.
	Febrero 26	Se alian PMS y el CDP (Durango) / En un desplegado, miembros activos del SME exigen a FDN, PMS y PRT bagan los mayores esfuerzos para concretar la candidatura presidencial única.

Año	Mes / Día	Hechos
	Febrero 27	Cárdenas acepta la postulación de la Coordinadora Nacional de Liberación Homosexual y de Lesbianas / Rafael Gasea e Ismael Carmona, dirigentes de la COCEI, lamentan la decisión de los candidatos del PMS y PRT de no discutir la posibilidad de una candidatura única que evite la disputa de votos entre ambos en la región.
	Marzo 1	Se adhiere a la candidatura cardenista Armando González Carrillo, dirigente de la línea popular del PMS.
	Marzo 2	La CUD anuncia que participará en las elecciones con candidatos a diputados federales y a la ARDF mediante el registro del PRT.
	Marzo 3	En Acapulco, Guerrero, se constituye el Frente Democrático Popular, liderado por Rosalío Wences Reza / Cárdenas recibe la adhesión, en Jalisco, de miembros de la Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas.
	Marzo 5	Se anuncia la creación del MAS, integrado por 23 miembros del Comité Central del PRT, miembros del PMS, la OIR – LM, Punto Crítico, Convergencia Comunista 7 de Enero, secciones de la AB e integrantes del Bloque de Fuerzas del STUNAM y de UD / La AB hace su candidato a la presidencia a Cuauhtémoc Cárdenas, luego de que le cediera su lugar <i>Superbarrio Gómez</i> . Además, acepta el apoyo del FDN para registrar a sus candidatos a diputados y representantes a la ARDF / Gregorio Remigio de Jesús, Valentín Vilchis y Pascual García Martínez, dirigentes indígenas del poblado Mina Vieja, Estado de México, anuncian la creación de la organización Pueblos Mazahuas Unidos, la cual apoyará a y votará por Cuauhtémoc Cárdenas / Según Porfirio Muñoz Ledo, coordinador de la CD, 50 mil campesinos de Torreón, Coahuila, anunciaron su renuncia al PRI y a la CNC para adherirse a Cárdenas.
	Marzo 6	En Poza Rica, Veracruz, Cárdenas recibe el apoyo a su candidatura del M - 400, encabezado por César del Ángel, además de que la UNTA le expresa su adhesión.
	Marzo 7	El PRT y el FOCEP, que aglutina a 20 organizaciones populares en Durango, acuerdan mantener una alianza electoral.
	Marzo 8	Se firma un convenio para actuar conjuntamente entre el PMS y la OIR – LM.
	Marzo 9	Dirigentes del PRT, PMS y CEU llaman a participar en el MAS bajo la premisa de que la izquierda dejará de ser marginal y contestataria si se integra a la lucha por el poder, de triunfar la postulación de Cárdenas / La ORPC publica un desplegado apoyando la candidatura de Cárdenas, con el objetivo de expresar un “no” al PRI.
	Marzo 11	La CRT, la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero y la Unión de Vecinos de Peralvillo se adhieren al PRT para postular candidatos a diputados y a la ARDF.
	Marzo 12	En Oaxaca, más de cincuenta dirigentes de sindicatos independientes, magisteriales y de la COCEI y militantes partidistas, se pronuncian por apoyar la candidatura de Cárdenas, ante la cancelación de la posibilidad—de parte del PMS y PRT—de la candidatura única.
	Marzo 18	Desplegado de sindicalistas del STUNAM adherentes del MAS, en el que llaman a romper el control corporativo del PRI sobre las masas votando por Cárdenas. Firman: Rosario Robles y Armando Quintero, entre otros / Cárdenas recibe el apoyo formal del MAS.
	Marzo 21	En una carta, dirigentes de la UPNT anuncian su decisión de revocar el acuerdo de participar en el proceso electoral con la UP. La UP la forman el PH, PRT y PTZ / Adán Sigala, líder del CDP (Chihuahua), anuncia que no apoyará a ningún candidato presidencial luego de que fracasaran las negociaciones para lanzar una candidatura única. Sigala se había manifestado en un principio por la candidatura cardenista / El presidente de la Gran Logia Masónica “Lázaro Cárdenas”, Tiburcio Pachi Ruiz, afirma que masones de Guerrero y de la ciudad de México apoyan a Cuauhtémoc Cárdenas, y que la minoría masónica que trabaja en el gobierno no simpatiza con Carlos Salinas, candidato del PRI, aunque no lo manifiesta por temor a perder sus trabajos.
	Marzo 23	En una carta, la comisión de prensa del Círculo de Estudios “Ismael Cosío Villegas” llama a votar por Cuauhtémoc Cárdenas porque representaría una

Año	Mes / Día	Hechos
	Marzo 31	alianza entre el nacionalismo revolucionario y la izquierda socialista. En una carta, el vocero de la UGOCP, Juan Miguel Ramírez, expone que, según el Resolutivo especial de la IV Reunión Plenaria del Comité Ejecutivo de la UGOCP, esta organización no participa dentro de ninguna campaña política, aunque sus miembros están en plena libertad de participar en la coyuntura electoral cuidando que sus actividades partidarias se realicen a título individual.
	Abril 8	La Asamblea de Barrios (AB) presenta a sus candidatos a diputados y a la Asamblea de Representantes, conteniendo por el PPS y el PFCRN, ya que el PARM rechazó integrarlos en sus listas / Jorge Amador (UNTA), César del Ángel (M - 400), Manuel Hernández Flores y Francisco Hernández Juárez (ANT), anuncian la creación de la CCC, en el marco de la campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas.
	Abril 10	Cárdenas toma protesta a la Junta Nacional Organizadora de la nueva CCC.
	Abril 18	Cerca de 4 mil labriegos de la tierra de Tatahuicapan (Veracruz) acuerdan abandonar las filas de la CNC para incorporarse al FDN, en vista de que no han encontrado satisfacción a sus necesidades vitales de los gobiernos del PRI.
	Abril 23	Ejidatarios y comuneros de 68 ejidos de ocho municipios de la tierra caliente de Michoacán, deciden salirse de la CNC y el PRI e integrarse a la CCC. Realizarán asambleas ejidales para pedir apoyo por Cárdenas.
	Abril 26	Cárdenas se reúne con miembros de la Cosina, entre los que destacan empleados de secciones democráticas de Telmex y de la SARH y SPP; mentores agrupados en la CNTE y empleados del sector salud.
	Abril 29	El MAS, en un desplegado, llama a votar por Cárdenas para Presidente, y por candidatos democráticos y socialistas apoyados por organizaciones sociales, en los casos de asambleístas del DF, diputados y senadores / Manifiesto del PCM (M - L) en el que se llama a no albergar ninguna esperanza en las "demagógicas posturas democráticas del FDN y su candidato Cuauhtémoc Cárdenas" y se repudia la "farsa electoral".
	Abril 30	Desplegado del MPI en el que convocan a un mitin con motivo del día del trabajo y rechazan las demagogias y "farsas electorales".
	Mayo 3	Los dirigentes del MAS y la UD, Imanol Ordorika, Agustín Guerrero, Armando Quintero, Felipe Espinosa y Carlos Reyes, confirman la visita de Cárdenas a la UNAM el 26 de mayo. Según Ordorika, "exclusivamente el MAS y la UD serán los responsables de la visita de Cárdenas Solórzano a la UNAM".
	Mayo 11	En un acto realizado en el Distrito Federal, Cárdenas recibe el apoyo de afiliados al SME.
	Mayo 12	En una carta, un grupo de cristianos llama a "votar masiva y conscientemente contra sus explotadores" y hacerlo a favor de Cárdenas.
	Mayo 15	Evaristo Pérez Arreola, líder del STUNAM y de la UD llama a votar por las opciones democráticas: Heberto Castillo, Cuauhtémoc Cárdenas y Rosario Ibarra / Los coordinadores del MAS en Michoacán, Fernanda Navarro y Pedro Mata, anuncian que esa organización política no apoya a la mayoría de los candidatos a senadores y diputados del FDN "porque fueron impuestos", pero mantienen su respaldo a Cárdenas.
	Mayo 16	El viejo dirigente de la CTM y ex presidente municipal de El Fuerte, Sinaloa, Ramón Moreno Viguera, se adhiere a la candidatura cardenista / En la comunidad indígena mayo - mochicahui, el FDN y las autoridades tradicionales del lugar firman un convenio en el que 56 mil indígenas se comprometen a votar por Cárdenas y éste se compromete a atender los problemas de los mayos relacionados con la tenencia de la tierra, escasez de agua y creación de fuentes de empleo.
	Mayo 18	Arnulfo Aguilar y Enrique Valverde, representantes de la CEP, anuncian su decisión de realizar un mitin con Cárdenas en el IPN (en la unidad Zacatenco) el próximo 25 de mayo.
	Mayo 20	Cárdenas llama al PMS y al PRT a unir sus fuerzas en una plataforma electoral común / Luis Valdivia Ochoa, vocero de la CEP, aclara que la coordinadora no

Año	Mes / Día	Hechos
	Mayo 22	está organizando la visita de Cárdenas al IPN / Armando González, miembro de la dirección michoacana del PMS, se adhiere a la candidatura cardenista.
	Mayo 25	Gilberto Rincón Gallardo, secretario general del PMS, rechaza la propuesta de Cárdenas de que Castillo apoye su candidatura, por "inviable" / Dirigentes de la CNC en 5 municipios del Estado de México anunciaron que 20 mil campesinos abandonaron dicha central y se afiliaron al FDN.
	Mayo 27	La Corriente Política de Masas, en un desplegado, refrenda su apoyo a Cárdenas y se une a la convocatoria al mitin en la UNAM.
	Mayo 31	En una carta dirigida a Heberto Castillo y Rosario Ibarra, Daniel Cazés, Axel Didrikson, Javier González Garza, Enrique González Rojo y Armando Quintero, entre otros, llaman al PMS y PRT a retirar su candidatura presidencial a favor de la <i>bola de nieve cardenista</i> / Desplegado del MAS expresando su apoyo a la propuesta de Cárdenas de explotar la posibilidad de llegar, antes de las elecciones, a una candidatura única con un programa común. El llamado está dirigido al PMS y al PRT.
	Mayo 31	Se constituye la CTACC, la cual se compromete a promover el voto a favor de Cárdenas / Heberto Castillo sostiene que la posible candidatura única tendría que darse con base en programas partidistas, ello ante el rumor de que el candidato del PMS declinaría a su postulación.
	Junio 1	Cuauhtémoc Cárdenas informa que fueron presentadas al PMS y PRT propuestas serias para lograr la candidatura única.
	Junio 2	La ORPC, en el desplegado <i>Corre la Voz</i> , apoya la idea de que la candidatura unitaria sería más viable apoyando a Cárdenas que a Castillo o Ibarra. La razón: la candidatura cardenista ha despertado un amplio movimiento de masas / La AB, en voz de Marcos Rascón, hace un llamado "fraternal" a Heberto Castillo para que decline su candidatura.
	Junio 3	Castillo retira su candidatura condicionada a la aceptación de 12 puntos programáticos. Cuauhtémoc Cárdenas acepta ser candidato por el PMS, luego de conocer esa decisión.
	Junio 5	La OIR - LM y la COCEI mantienen su alianza con el PMS y, por lo tanto, apoyarán la candidatura de Cárdenas.
	Junio 6	El MEM, el Pacto de Grupos Ecologistas, el Grupo de <i>Los Cien</i> , el PVM y movimientos antinucleares de Veracruz, anuncian que iniciarán una campaña para promover el voto contra el PRI y a favor de cualquier otro candidato que se haya manifestado contrario a la operación de la nucleoelectrícula Laguna Verde.
	Junio 7	Cárdenas asume la candidatura presidencial por el PMS / El Comité Político del PRT determina sostener la candidatura presidencial de Rosario Ibarra.
	Junio 8	En una carta dirigida a Rosario Ibarra, Pedro Peñaloza, Adolfo Gilly, Ricardo Pascoe, Antonio Santos y José Luis Díaz Molí (dirigente de la UGOCP), entre otros, llaman a la candidata y al PRT a contribuir a la "tarea común de sepultar al PRI", declinando su candidatura presidencial / En Tlaxcala, se adhieren a la candidatura cardenista Luis Tapia, ex presidente municipal de Cuapixtla y exjefe de asesores de Beatriz Paredes Rangel; Manuel Osorio Martínez, "caudillo de Tlaxcala" y padre del diputado federal Miguel Osorio Marbán; y del comité municipal del PAN en San Cosme Xalostoc, encabezado por Daniel Fernández.
	Junio 9	En una declaración política, militantes del PRS llaman a votar por la candidatura de Cárdenas y a discutir la posibilidad de que el PRS participe en este esfuerzo / El secretario general de la CCI en Tamaulipas, Héctor Jiménez Reyes, asegura que el precio de garantía que fijó el gabinete agropecuario para el sorgo tendrá un alto costo político para el PPI, pues el voto de los campesinos se irá a la oposición o se traducirá en abstencionismo.
	Junio 11	En un desplegado, la UR, participante de la UP que apoya a Rosario Ibarra, avala la candidatura de Cárdenas. Llama a votar por Cárdenas, cruzando el emblema del PMS, y en los demás puestos de elección popular, cruzar el emblema del PRT / El Comité Central del PRT acuerda sostener la candidatura presidencial de Rosario

Año	Mes/ Día	Hechos
		Ibarra de Piedra.
	Junio 12	En una carta, la Comisión Política de la OIR – LM aclara que “ve positivamente la propuesta de una candidatura única de la izquierda encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas” / Alejandro Gascón Mercado, dirigente nacional del PRS, explica que esa organización declina participar en los comicios de julio porque serán una farsa “pues el gobierno maneja a los partidos contendientes”.
	Junio 13	Un grupo de estudiantes de universidades públicas y privadas anuncian, en un desplegado, la formación de Code. Su intención: promover el voto por Cárdenas y por los candidatos a senadores, diputados y asambleístas que lo apoyan.
	Junio 14	La ACNR decide apoyar la candidatura de Cárdenas con el fin de “fortalecer y ampliar la organización y lucha de los amplios sectores que se han aglutinado en el movimiento cardenista”.
	Junio 15	La UNORCA, a través de un comunicado, señala que no puede tomar una posición partidista en el próximo proceso electoral y que cada organización y sus agremiados están en libertad de elegir las mejores opciones electorales.
	Junio 16	En un desplegado, un grupo de cristianos apoya activamente la candidatura de Cárdenas en tanto ha permitido la unificación y canalización del descontento popular. Firman: Rogelio Gómez Hermosillo, José Ramón Enríquez y José Álvarez Icaza, entre otros / La UCP, en un desplegado, llama a votar por el PMS y apoyar la candidatura de Cárdenas.
	Junio 17	El grupo ecologista “Los Verdes” expresa su apoyo al PFCRN. Ernesto Sartorius, representante del grupo ecologista, señala que “por primera vez se presenta la oportunidad de cambio, que rebasa la mera coyuntura electoral” / José de Cienfuegos, representante del PCM (L – M), señala que Cárdenas se ha colocado a la cola del “reformismo burgués”, que no tiene un programa de acción claro ni una ideología definida.
	Junio 21	La diputada del PRT y secretaria de Acción Agraria de la UGOCP, Rosalía Peredo Aguilar, afirma que problemas como la tenencia de la tierra y la pobreza no se resuelven con elecciones, ni votando a favor o en contra del PRI, pues los partidos políticos usan el reparto agrario y la justicia en el campo como bandera electoral.
	Junio 22	En un desplegado, la UPREZ ratifica su alianza electoral con el PMS para la ARDF en el distrito 40, pero rechaza apoyar a Cárdenas pues “no representa ninguna alternativa de independencia frente al proyecto estatal” / Desplegado de la UPNT (Norte), Unión de Vecinos de la Colonia Doctores, Unión Popular Centro Morelos, Unión Popular Valle Gómez y Unión Popular “Amanecer del Barrio”, en el que convocan a un mitin con Cárdenas.
	Junio 23	En un desplegado, el PRS ratifica un acuerdo previo en cuanto a no apoyar a ningún candidato a la Presidencia o a cualquier otro puesto de elección popular, y no llevar a cabo ninguna alianza electoral con ningún partido registrado, aun cuando reconocen que “la presencia de Cuauhtémoc Cárdenas ... ha tenido éxito, ha logrado ya una victoria política frente al PRI” (El 24 de junio se publica el mismo desplegado, ahora respaldado por el Comité Central de ese partido).
	Junio 26	La Cosina se reúne con Cárdenas y le manifiesta su apoyo / Josefina Morales y Oscar Alzaga, miembros de la dirección del MPM, señalan que se unieron al FDN porque “el cardenismo es algo vivo y significa la participación popular, nulificada en las últimas décadas” / Cárdenas participa en el Congreso Nacional Constituyente de la CCC. La CCC la integran: UNTA, ANT y M – 400, consta de una membresía de 200 mil labriegos.
	Junio 30	El Grupo Polyfórum declara a Cárdenas “candidato unitario del pueblo de México”.
	Julio 1	Desplegado firmado, entre otros, por la Unión Nacional de Campesinos Pobres, Coordinadora de Colonias Populares, ULPU, ACNR, APR, LP y PCM, en el que llaman a no votar o, en su defecto, anular el voto con la palabra “libertad”.
	Julio 2	El dirigente de la CIOAC en Tamaulipas, Gregorio Luna Ramírez, afirma que las bases campesinas en esa entidad votarán por Cárdenas en vista de la negativa del

Año	Mes / Día	Hechos
	Julio 3	gobierno estatal de no incrementar el precio de garantía del sorgo. Desplegado de Línea Proletaria al Socialismo, en el que se pronuncia, entre otras cosas, por una política de expropiaciones y por la socialización de la propiedad. Llama a votar por Cárdenas
	Julio 4	En un desplegado de prensa, el MPI declara que las elecciones son una farsa y, en el mejor de los casos, un recurso equivocado si el objetivo de la lucha de clases es la toma del poder.
	Julio 5	Desplegado firmado por varias organizaciones, entre ellas, CNPA, FDOMEZ, OIPUH, CANVEHEZ, CUSO, ACR, OCEZ, Conamup, CNTE y FER. Llaman al abstencionismo activo y consciente.

Fuente: Elaboración propia con base en *Cronologías e Indicadores Nacionales e Internacionales*, México, Servicios Informativos Procesados, A. C. (Sipro), Octubre 1987 – Julio 1988; y los periódicos *La Jornada*, *El Universal* y *Unomásuno*. Como fuentes complementarios se utilizó a Farfán (1992) y Meyenberg y Reveles (1988a, 1988b).

Acrónimos.

AB	Asamblea de Barrios
ACLC	Asociación Cívica Lázaro Cárdenas
ACNR	Asociación Cívica Nacional Revolucionaria
ACR	Alianza Campesina Revolucionaria
Adese	Asamblea Democrática por el Sufragio Efectivo
ANT	Asociación Nacional de Trabajadores
APR	
ARDF	Asamblea de Representantes del Distrito Federal
CANVEHEZ	
CAU	Consejo Académico Universitario
CCC	Central Campesina Cardenista
CCU	Central Campesina Única
CD	Corriente Democrática
CDIP	
CDP	Consejo Democrático Popular
(Chihuahua)	
CDP (Durango)	Comité de Defensa Popular
CEP	Coordinadora Estudiantil Politécnica
CEU	Consejo Estudiantil Universitario
CIOAC	Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos
CLETA	
CNC	Confederación Nacional Campesina
CNOC	Consejo Nacional Obrero Campesino
CNOP	Confederación Nacional de Organizaciones Populares
CNPA	Coordinadora Nacional Plan de Ayala
CNPI	Coordinadora Nacional de Pueblos Indígenas
CNTE	Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación
COCEI	Coalición Obrero, Campesino, Estudiantil del Istmo
Code	Convergencia Democrática
Conacar	Consejo Nacional Cardenista

Conamup	Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular
CRT	Coordinadora de Residentes de Tlatelolco
Cosina	Coordinadora Sindical Nacional
CTACC	Corriente de Trabajadores del Arte, la Ciencia y la Cultura
CTM	Confederación de Trabajadores de México
CUD	Coordinadora Única de Damnificados
CUSO	
DDF	Departamento del Distrito Federal
FAT	Frente Auténtico del Trabajo
FDOMEZ	Frente Democrático Oriental Emiliano Zapata
FDN	Frente Democrático Nacional
FER	
FIOAC	Federación Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos
FIOACO	
FNAD	Frente Nacional de Abogados Democráticos
FNCPSE	Frente Nacional Contra el Pacto de Solidaridad Económica
FNCR	Frente Nacional Contra la Represión
FNJD	Frente Nacional de Jóvenes Democráticos
FNOM	Frente Nacional de Organizaciones de Masas.
FOCEP	Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular
GMM	Grupo de Mineros de Monclova .
IEORG	Instituto de Estudios Obreros Rafael Galván
IPN	Instituto Politécnico Nacional
LP	Línea Proletaria
LULAC	Convención Nacional de la Liga de los Ciudadanos Unidos
M - 400	Movimiento de los 400 Pueblos
Mapa	Organización Política de los Mexicano - Americanos
Mecha	Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán
MEM	Movimiento Ecologista Mexicano
MLP	Movimiento de Lucha Popular
MNM	Movimiento Nacional de la Mexicanidad

MPI	Movimiento Proletario Independiente
MPR	Movimiento Popular Revolucionario
OCEZ	Organización Campesina Emiliano Zapata
OCPIHV	Organización Campesina Popular Independiente de la Huasteca Veracruzana
OIPUH	Organización Independiente de Pueblos Unidos de la Huasteca
OIR - LM	Organización de Izquierda Revolucionaria – Línea de Masas
ORP	Organización Revolucionaria del Pueblo
ORPC	Organización Revolucionaria Punto Crítico
PAN	Partido Acción Nacional
PARM	Partido Auténtico de la Revolución Mexicana
PCM	Partido Comunista Mexicano
PCM (M – L)	Partido Comunista de México (Marxista – Leninista)
PDM	Partido Demócrata Mexicano
PFCRN	Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional
PH	Partido Humanista
PLM	Partido Liberal Mexicano
PMS	Partido Mexicano Socialista
PNP - CDP	Partido Nacional del Pueblo – Comité de Defensa Popular
POAM	Partido Obrero Agrario Mexicano
PPS	Partido Popular Socialista
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRS	Partido de la Revolución Socialista
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
PSD	Partido Social Demócrata
PSE	Pacto de Solidaridad Económica
PSR	Partido Socialista Revolucionario
PST	Partido Socialista de los Trabajadores
PSUM	Partido Socialista Unificado de México
PTZ	Partido de los Trabajadores Zapatistas
PVM	Partido Verde Mexicano

SARH	Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos
Sitrajor	Sindicato de Trabajadores del periódico <i>La Jornada</i>
SITUAM	Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana
SME	Sindicato Mexicano de Electricistas
SNTE	Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación
SNVA	
SPP	Secretaría de Programación y Presupuesto
STUNAM	Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México
SUNTU	Sindicato Único Nacional de Trabajadores Universitarios
SUT - Notimex	Sindicato Único de Trabajadores de Notimex
SUTIN	Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear
Telmex	Teléfonos de México
TIDSA	
TINAM	
UCEZ	Unión Campesina Emiliano Zapata
UCOTYL	
UCP	Unión de Colonias Populares del Valle de México
UCTyL	Unión de Comerciantes Tierra y Libertad
UD	Unidad Democrática
UGOCEM	Unión General de Obreros y Campesinos del Estado de México
UGOCM	Unión General de Obreros y Campesinos de México
UGOCP	Unión General, Obrera, Campesina y Popular
ULPU	
ULR	Unión de Lucha Revolucionaria
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNCA	Comités Agrarios
UNORCA	Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas
UNTA	Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas
UP	Unidad Popular

UPG	Unión Popular Guerrerense
UPI	Unión Popular Independiente
UPNT	Unión Popular Nueva Tenochtitlán
UPREZ	Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata
UR	Unión Revolucionaria.
UTC	Unión de Trabajadores del Campo
UVyD - 19	Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre

Cuadro 3.
Partidos y Organizaciones de Apoyo de la Candidatura de Cárdenas.

<i>Tipo de organización</i>	<i>Organización</i>
<i>Partidos Políticos con Registro</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM). 2. Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN). 3. Partido Mexicano Socialista (PMS). 4. Partido Popular Socialista (PPS).
<i>Partidos Políticos sin Registro</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Partido Comunista Mexicano (PCM). 2. Partido Humanista (PH). 3. Partido Liberal Mexicano (PLM). 4. Partido Social Demócrata (PSD). 5. Partido Socialista Revolucionario (PSR). 6. Partido Verde Mexicano (PVM).
<i>Organizaciones Políticas y Sociales.</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Alianza Ecologista. 2. Asamblea de Barrios (AB). 3. Asociación Cívica Lázaro Cárdenas. 4. Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR). 5. Alianza Nacional de Trabajadores (ANT). 6. Coalición Obrero – Campesino – Estudiantil del Istmo (COCEI). 7. Comité de Defensa Popular (CDP) de Chihuahua.¹ 8. Comité de Defensa Popular (CDP) de Durango. 9. Consejo Nacional Cardenista (Conacar). 10. Consejo Nacional Obrero Campesino (CNOC). 11. Consejo Obrero y Campesino de México (COCM). 12. Convergencia Democrática (Code). 13. Coordinadora Nacional de Liberación Homosexual y de Lesbianas. 14. Coordinadora Sindical Nacional (Cosina). 15. Corriente de Trabajadores del Arte, la Ciencia y la Cultura (CTACC). 16. Corriente Política de Masas. 17. Frente Popular Independiente (FPI). 18. Fuerzas Progresistas de México. 19. Grupo Ecologista “Los Verdes”. 20. Grupo Polifórum. 21. Instituto de Estudios Obreros Lázaro Cárdenas. 22. Línea Proletaria al Socialismo. 23. Movimiento al Socialismo (MAS).²

¹ Su denominación completa es Partido Nacional del Pueblo – Comité de Defensa Popular (PNP-CDP).

² El MAS lo integran miembros del Sindicato Único de Trabajadores Universitarios (SUNTU), dirigentes del Consejo Estudiantil Universitario (CEU), 23 miembros del “ala moderada” del Comité Central del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), OIR – LM, Punto Crítico, Convergencia Comunista 7 de Enero, Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM) y miembros del PMS.

	<ul style="list-style-type: none">24. Movimiento de los 400 Pueblos (M – 400).25. Movimiento del Pueblo Mexicano (MPM).26. Organización de Izquierda Revolucionaria –Línea de Masas (OIR-LM) / Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ).27. Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC).28. Pueblos Mazahuas Unidos (PMU).29. Unidad Democrática (UD).30. Unión de Colonias Populares del Valle de México (UCP).31. Unión de Comerciantes Tierra y Libertad (UCTyL).32. Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA).33. Unión Popular Nueva Tenochtitlán (Norte) (UPNT).34. Unión Revolucionaria (UR).
--	---

Cuadro 4.
Registro de organizaciones en eventos de la campaña cardenista
(1987-1988).

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Evento</i>	<i>Asistencia</i>	<i>Organizaciones</i>
30/11/87	BC	1	Ixmiquilpan, Hidalgo	Congreso campesino	300	Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas
30/11/87	J/U	2	Progreso de Obregón, Hidalgo	Mitín	1900	Frente Popular de Progreso
5/12/87	BC	3	Piedras Negras, Coahuila	Desayuno	-	Unidad Democrática
5/12/87	BC	4	Ciudad Acuña, Coahuila	Reunión	250	Mujeres de Unidad Democrática
5/12/87	J/UU	5	Ciudad Acuña, Coahuila	Mitín	5100	Unidad Democrática
10/12/87	BC	6	México, Distrito Federal	Desayuno	-	Movimiento Ecologista Mexicano
10/12/87	BC	7	México, Distrito Federal	Reunión	-	Grupo "por la candidatura unitaria" (Grupo Polifórum)
11/12/87	BC	8	Cuernavaca, Morelos	Reunión	50	Grupo Mascarones (artistas e intelectuales)
14/12/87	BC	9	Chilpancingo, Guerrero	Conferencia	-	Sección XVII del Sindicato de Redactores de Prensa
14/12/87	UU	10	Acapulco, Guerrero	Mitín	5600	Logia Masónica Vicente Guerrero
20/12/87	J	11	Tapachula, Chiapas	Mitín	3000	Frente Unico Pro Soberanía del Soconusco
4/1/88	BC	12	Madrid (Tecomán), Colima	Comida	150	Consejo Nacional Cardenista
5/1/88	BC	13	Guadalajara, Jalisco	Congreso campesino	700	Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas
8/1/88	BC	14	Bajío de San José, Jalisco	Reunión	230	Consejo Nacional Cardenista
11/1/88	BC	15	Puebla, Puebla	Reunión	40	Frente Cívico Popular Poblano
14/1/88	BC	16	San Luis Potosí, San Luis Potosí	Plática	50*	Miembros de la Federación Universitaria
16/1/88	BC	17	México, Distrito Federal	Plática	-	Miembros del Partido Revolucionario de los Trabajadores

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Evento</i>	<i>Asistencia</i>	<i>Organizaciones</i>
18/1/88	BC	18	Campeche, Campeche	Reunión**	25	Gran Logia Campeche
20/1/88	BC	19	México, Distrito Federal	Plática	-	Comité Mexicano de Apoyo a Cuauhtémoc Cárdenas de Los Ángeles, California
22/1/88	BC	20	Toluca, Estado de México	Saludo	80	Trabajadores del Sindicato Mexicano de Electricistas
29/1/88	BC	21	Ensenada, Baja California	Reunión**	20	Logia Miguel Hidalgo
31/1/88	BC	22	México, Distrito Federal	Reunión	200	Corriente Política de Masas
1/2/88	BC	23	México, Distrito Federal	Desayuno	50	Unión de Periodistas Democráticos
4/2/88	BC	24	Cruz Blanca (Salvador Alvarado), Sinaloa	Comida	120	Sociedad de solidaridad social Marcha Nacional Campesina
5/2/88	BC	25	Culiacán, Sinaloa	Plática	10	Miembros del Comité de Defensa de los Derechos Humanos en Sinaloa
7/2/88	BC	26	Durango, Durango	Plática	20	Cooperativa "Esfuerzo y Dignidad"
9/2/88	BC	27	(Col. Lázaro Cárdenas) Zacatecas, Zacatecas	Plática	20	Ex miembros del Partido Mexicano Socialista
12/2/88	BC	28	Gómez Palacio, Durango	Plática	50	Unión Popular Independiente
13/2/88	J/UU	29	Tlahualilo, Durango	Mitin	5750	Miembros del Partido Mexicano Socialista y Unión Popular Independiente
6/3/88	UU/U	30	Poza Rica, Veracruz	Mitin	4750	Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas y Movimiento de los 400 Pueblos
9/3/88	BC	31	México, Distrito Federal	Desayuno	60	Universitarios de la Corriente Política de Masas
9/3/88	BC	32	México, Distrito Federal	Reunión	250	Mujeres por la Liberación Nacional y la Integración Afro Americana

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Evento</i>	<i>Asistencia</i>	<i>Organizaciones</i>
13/3/88	BC	33	Ciudad Nezahualcóyod, Estado de México	Reunión**	150	Unión de Comerciantes Lázaro Cárdenas
13/3/88	BC	34	(Col. Aurora) Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México	Reunión**	150	Comité Núm. 2 del Consejo Restaurador
13/3/88	BC	35	Ciudad Nezahualcóyod, Estado de México	Reunión**	200	Consejo Restaurador
13/3/88	BC	36	Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México	Saludo	150	Unión General de Obreros y Campesinos de México
14/3/88	BC	37	México, Distrito Federal	Reunión**	2000	Acto constitutivo del Movimiento al Socialismo
9/4/88	BC	38	México, Distrito Federal	Reunión	700	Movimiento Nacional de los 400 Pueblos
10/4/88	J	39	México, Distrito Federal	Mitin	20000	Central Campesina Cardenista
12/4/88	BC	40	México, Distrito Federal	Visita a campamento	250	Asamblea de Barrios
19/4/88	BC	41	Monterrey, Nuevo León	Reunión**	100	Logia Constancia Núm. 2
21/4/88	BC	42	Linares, Nuevo León	Reunión**	-	Acto de formación organizadora de Central Campesina (Cardenista)
23/4/88	BC	43	San Luis Potosí, San Luis Potosí	Reunión	80	Asamblea Democrática por el Sufragio Efectivo
24/4/88	BC	44	Aguascalientes, Aguascalientes	Reunión	200	Constitución de la Central Campesina Cardenista
26/4/88	BC	45	México, Distrito Federal	Desayuno	50	Coordinadora Sindical Nacional
4/5/88	BC	46	Puebla, Puebla	Reunión**	50	Gran Logia Emancipadora de Puebla "Benito Juárez"
5/5/88	BC	47	Teziutlán, Puebla	Reunión**	10	Logia Valle de Teziutlán
6/5/88	J/UU	48	(Sierra Negra) Paraje La Y griega, Puebla	Mitin	2250	Unión Campesina Independiente
8/5/88	BC	49	Orizaba, Veracruz	Saludo	20	Logia Universo 29 Mixta

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Evento</i>	<i>Asistencia</i>	<i>Organizaciones</i>
11/5/88	J/UU	50	(Compañía de Luz y Fuerza del Centro) Distrito Federal	Mitin	2100	Miembros del Sindicato Mexicano de Electricistas
12/5/88	J	51	México, Distrito Federal	Mitin	4500	Asamblea de Barrios
12/5/88	UU/U	52	México, Distrito Federal	Mitin	4000	Trabajadores de Aeroméxico
14/5/88	BC	53	Pótam, Sonora	Reunión	200	Tribu Yaqui (gobernadores de Pótam, Beleis, Rahum y Huirivis, y Pueblo Mayor de Tórim)
15/5/88	UU/BC	54	Huatabampo, Sonora	Mitin	2000	Coordinadora de los Campesinos Unidos del Mayo y del Yaqui
16/5/88	J/UU	55	Juan Aldama (El Tigre) (Navolato), Sinaloa	Mitin	2500	Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, Unión General Obrera y Campesina de México
18/5/88	BC	56	Tepic, Nayarit	Plática	-	Integrantes de la Organización Revolucionaria Punto Crítico
25/5/88	J	57	(Instituto Politécnico Nacional, Zacatenco) México, Distrito Federal	Mitin	9000	Movimiento al Socialismo
26/5/88	J	58	(Universidad Nacional Autónoma de México) México, Distrito Federal	Mitin	41250	Movimiento al Socialismo, Unidad Democrática
27/5/88	UU/U	59	Ciudad PEMEX (Macuspana), Tabasco	Mitin	450	Trabajadores de Petróleos Mexicanos
27/5/88	UU	60	Reforma, Chiapas	Mitin	1350	Trabajadores de Petróleos Mexicanos
30/5/88	J/UU	61	Carlos A. Carrillo (Cosamaloapan) Veracruz	Mitin	6500	Trabajadores de la sección 31 de la Confederación de Trabajadores de México (Ingenios San Cristóbal y San Gabriel)

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Evento</i>	<i>Asistencia</i>	<i>Organizaciones</i>
31/5/88	UU	62	México, Distrito Federal	Mitin	4750	Asamblea de Barrios
2/6/88	J/UU	63	México, Distrito Federal	Mitin	7750	Asamblea de Barrios, Unión Popular Nueva Tenochtitlán
4/6/88	BC	64	Tuxpan, Veracruz	Reunión	1500	Constitución de la Central Campesina Cardenista
5/6/88	BC	65	Tampico, Tamaulipas	Reunión**	20	Logia Lázaro Cárdenas Núm. 64
5/6/88	J/UU	66	Tampico, Tamaulipas	Mitin	7500	Sección 1 del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana
11/6/88	BC	67	Ciudad Guzmán, Jalisco	Reunión	600	Constitución de la Central Campesina Cardenista
19/6/88	J	68	Juchitán, Oaxaca	Mitin	15000	Coalición Obrero, Campesino, Estudiantil del Istmo
19/6/88	BC	69	Santa María Xadani, Oaxaca	Reunión**	-	Toma de protesta de la directiva de la Organización Democrática Independiente
19/6/88	J	70	Salina Cruz, Oaxaca	Mitin	5000	Coordinadora de Colonias Unidas
19/6/88	BC	71	Juchitán, Oaxaca	Cena	-	Dirigentes de la Coalición Obrero, Campesino, Estudiantil del Istmo
23/6/88	J/UU/BC	72	México, Distrito Federal	Mitin	3000	Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre, Unión Popular Nueva Tenochtitlán
26/6/88	BC	73	México, Distrito Federal	Congreso campesino	1000	Central Campesina Cardenista
30/6/88	BC	74	México, Distrito Federal	Reunión	250	Grupo Polifórum

* El número de asistentes en la bitácora está poco visible, por lo cual el dato anotado puede estar incorrecto.

** Estos eventos han sido catalogados como "reunión" debido a que la bitácora no menciona el tipo de evento que se realizó.

La Fecha corresponde al día en que se efectuó el evento de referencia.

Claves: (J) La Jornada, (U) El Universal, (UU) Unomásuno, (BC) Bitácora personal de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano sobre los eventos de la campaña de 1988.

Fuente: Elaboración propia con base en una revisión de los periódicos *La Jornada*, *El Universal* y *Unomásuno*, así como de la bitácora personal de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

Cuadro 5.
Comparativo de registros de mítines de la campaña cardenista
(1987-1988).

<i>Fecha</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
29/11/87	1	Morelia, Michoacán	30000	35000	-5000
30/12/87	2	Progreso de Obregón, Hidalgo	2000	1800	200
30/12/87	3	Ixmiquilpan, Hidalgo	3000	1200	1800
30/12/87	4	Tlahuelilpan, Hidalgo	2000	3000	-1000
30/12/88	5	Tetepango, Hidalgo	*	500	-
1/12/87	6	Huejutla, Hidalgo	1000	2200	-1200
2/12/87	7	Pachuca, Hidalgo	1500	700	800
3/12/87	8	Saltillo, Coahuila	*	1600	-
3/12/87	9	Ramos Arizpe, Coahuila	*	800	-
4/12/87	10	Castaños, Coahuila	*	800	-
4/12/87	11	Melchor Muzquiz, Coahuila	*	1000	-
5/12/87	12	Ciudad Acuña, Coahuila	9000	1200	7800
7/12/87	13	(Plaza de Santo Domingo) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	5000	*	-
11/12/87	14	Santa Catarina (Tepoztlán), Morelos	*	170	-
11/12/87	15	Cuernavaca, Morelos	200	250 **	-50
14/12/87	16	(El Renacimiento) Acapulco, Guerrero	*	600	-
14/12/87	17	(La Sabana) Acapulco, Guerrero	*	1000	-
14/12/87	18	(Zócalo) Acapulco, Guerrero	5000	3000	2000
14/12/87	19	Iguala, Guerrero	*	200 ***	-
16/12/87	20	Villahermosa, Tabasco	*	*	-
17/12/87	21	Macuspana, Tabasco	*	500	-
17/12/87	22	Palenque, Chiapas	*	400	-
18/12/87	23	Chilón, Chiapas	*	400	-
18/12/87	24	Yajalón, Chiapas	*	1000	-

<i>Fecha</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
18/12/87	25	San Cristobal de las Casas, Chiapas	*	500	-
19/12/87	26	Chenalhó, Chiapas	*	240	-
19/12/87	27	Tuxtla Gutiérrez, Chiapas	1500	1500	0
20/12/87	28	Ahuacatlán (Cacahoatán), Chiapas	*	250	-
20/12/87	29	Tapachula, Chiapas	3000	3000	0
4/1/88	30	Tecomán, Colima	3000	3000	0
4/1/88	31	Colima, Colima	4000	5000	-1000
5/1/88	32	Guadalajara, Jalisco	6500	6000	500
6/1/88	33	Zacatecas, Zacatecas	3000	800	2200
6/1/88	34	Villanueva, Zacatecas	500	*	-
7/1/88	35	Palo Alto, Aguascalientes	*	500	-
7/1/88	36	Aguascalientes, Aguascalientes	5000	800	4200
8/1/88	37	Bajío de San José, Jalisco	*	400	-
11/1/88	38	Puebla, Puebla	6250	3000	3250
11/1/88	39	Tlaxcala, Tlaxcala	2000	*	-
12/1/88	40	Jalapa, Veracruz	*	6000	-
13/1/88	41	Villagrán, Guanajuato	1500	700*	800
13/1/88	42	Irapuato, Guanajuato	9500	6000*	3500
13/1/88	43	(Obrajuelo) Guanajuato, Guanajuato	500	200 **	300
14/1/88	44	Ciudad Valles, San Luis Potosí	5000	3000	2000
15/1/88	45	Ciudad Victoria, Tamaulipas	2000	2000	0
17/1/88	46	Maxcanú, Yucatán	600	350	250
17/1/88	47	Mérida, Yucatán	*	600	-
18/1/88	48	Campeche, Campeche	1500	1000	500
19/1/88	49	Ejido Sergio Butrón Casas (Othón P. Blanco), Quintana Roo	*	400	-
19/1/88	50	Chetumal, Quintana Roo	1500	600	900

<i>Fecha</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
22/1/88	51	Toluca, Estado de México	7000	1500	5500
23/1/88	52	(Alameda Central) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	1000	500	500
24/1/88	53	Tijuana, Baja California	8000	3500	4500
25/1/88	54	Valle de San Quintín (Ensenada), Baja California	500	850	-350
26/1/88	55	Tecate, Baja California	*	400	-
27/1/88	56	Ejido Cuernavaca (Mexicali), Baja California	7000	2000	5000
27/1/88	57	San Luis Río Colorado (Tijuana), Baja California	*	1000	-
28/1/88	58	Mexicali, Baja California	7000	2000	5000
29/1/88	59	Ensenada, Baja California	9000	3000	6000
31/1/88	60	(Plaza Coyoacán) Delegación Coyoacán, Distrito Federal	*	1500	-
3/2/88	61	Ejido El Carrizo (Ahome), Sinaloa	2000	2000	0
3/2/88	62	Los Mochis, Sinaloa	3000	1500	1500
4/2/88	63	Ejido Corepe (Guasave), Sinaloa	*	400	-
4/2/88	64	Gabriel Leyva Solano (Guasave), Sinaloa	*	500	-
4/2/88	65	Guasave, Sinaloa	*	700	-
5/2/88	66	El Higueral (Culiacán), Sinaloa	*	250	-
5/2/88	67	Ejido Chinitos (Angostura), Sinaloa	*	1000	-
5/2/88	68	Culiacán, Sinaloa	4000	2500	1500
6/2/88	69	Isla de la Piedra, Sinaloa	*	150	-
6/2/88	70	Mazatlán, Sinaloa	1000	750	250
6/2/88	71	Rodeo, Sinaloa	*	240	-
6/2/88	72	Paso Nacional (Nazas), Sinaloa	*	1000	-

<i>Fecha</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
6/2/88	73	Cuencamé, Sinaloa	*	300	-
6/2/88	74	Guadalupe Victoria, Sinaloa	*	450	-
7/2/88	75	Ejido El Salto (Pueblo Nuevo), Durango	*	400	-
7/2/88	76	Durango, Durango	2000	1000	1000
9/2/88	77	Sombrerete, Zacatecas	100	170	-70
9/2/88	78	Fresnillo, Zacatecas	1500	600	900
9/2/88	79	Zacatecas, Zacatecas	3000	1200	1800
10/2/88	80	Loreto, Zacatecas	2000	600	1400
10/2/88	81	Cuauhtémoc (San Pedro Piedra Gorda), Zacatecas	*	450	-
10/2/88	82	Ojo Caliente, Zacatecas	1000	600	400
10/2/88	83	Ejido Juan Aldama, Zacatecas	2000	500	1500
11/2/88	84	Francisco I. Madero, Coahuila	25000	30000	-5000
11/2/88	85	San Pedro de las Colonias, Coahuila	42500	50000	-7500
11/2/88	86	Luchanas, Coahuila	*	2500	-
11/2/88	87	Ejido El Hormiguero (Matamoros), Coahuila	4000	2000 ***	2000
11/2/88	88	Ejido El Cuije y Noria de Ejido Compuertas (Matamoros), Coahuila	3000	500 ***	2500
12/2/88	89	Gómez Palacio, Durango	10000	12000	-2000
13/2/88	90	Tlahualilo, Durango	8000	5000	3000
13/2/88	91	Matamoros, Coahuila	17500	10000	7500
14/2/88	92	Torreón, Coahuila	45000	50000	-5000
14/2/88	93	Ejido Granada y El Cuije (Matamoros), Coahuila	11000	1500 ***	9500
14/2/88	94	El Coyote, Coahuila	9000	3000 ***	6000
14/2/88	95	Ejido La Partida, Coahuila	5000	4000 ***	1000

<i>Fecha</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
15/2/88	96	(Hemiciclo a Juárez) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	4500	3000	1500
16/2/88	97	(Plaza del Estudiante) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	*	300 ***	-
16/2/88	98	(Plaza de Santa Cecilia) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	2000	*	-
16/2/88	99	(Mercado de artesanías “Ernesto Pugibet”) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	300	*	-
16/2/88	100	(Colonia Obrera) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	*	2000 ***	-
16/2/88	101	(Monumento a Lázaro Cárdenas – eje central) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	3000	1500 ***	1500
17/2/88	102	(Estación Metro Tacuba) Delegación Miguel Hidalgo, Distrito Federal	2000	700 ***	1300
17/2/88	103	(Mercado de Santa Julia), Distrito Federal	300	400 ***	-100
17/2/88	104	(Plaza de la Amistad, Lomas de Sotelo) Delegación Miguel Hidalgo, Distrito Federal	150	200 ***	-50
17/2/88	105	(Mercado Argentina) Delegación Miguel Hidalgo, Distrito Federal	100	50 ***	50
19/2/88	106	Tlacolula, Oaxaca	*	600	-

<i>Fecha</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
19/2/88	107	Oaxaca, Oaxaca	3500	7000	-3500
19/2/88	108	Guelatao, Oaxaca	200	150 ***	50
20/2/88	109	Tonalá, Oaxaca	5000	2500	2500
20/2/88	110	Huajuapam de León, Oaxaca	4000	4000	0
20/2/88	111	(Asunción) Nochixtlán, Oaxaca	300	500 ***	-200
20/2/88	112	Tamazulapam del Espíritu Santo, Oaxaca	*	500 ***	-
21/2/88	113	Tlaxiaco, Oaxaca	3000	2500	500
22/2/88	114	Acatlán, Puebla	2000	2500	-500
22/2/88	115	Izúcar de Matamoros, Puebla	4500	4000	500
26/2/88	116	Tuzantla, Michoacán	2500	2000	500
26/2/88	117	Tuxpan, Michoacán	3000	1500	1500
26/2/88	118	Zitácuaro, Michoacán	8000	8000	0
26/2/88	119	Ciudad Hidalgo, Michoacán	5000	10000	-5000
27/2/88	120	Alvaro Obregón, Michoacán	2500	2000	500
27/2/88	121	Epitacio Huerta, Michoacán	700	600	100
27/2/88	122	Contepec, Michoacán	*	1000	-
27/2/88	123	Maravatio, Michoacán	5000	7000	-2000
27/2/88	124	Ucareo (Zinapécuaro), Michoacán	*	3000	-
27/2/88	125	(Salto de) Tepuxtepec (Contepec), Michoacán	*	300 ***	-
28/2/88	126	Acámbaro, Guanajuato	2500	3000	-500
28/2/88	127	Tarímoro, Guanajuato	2000	2500	-500
28/2/88	128	Yuriria, Guanajuato	*	800	-
28/2/88	129	Valle de Santiago, Guanajuato	5000	4000	1000
28/2/88	130	Salvatierra, Guanajuato	*	3500	-

<i>Fecha</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
28/2/88	131	Moroleón, Guanajuato	*	500 ***	-
28/2/88	132	Zinapécuaro, Michoacán	2000	1800 ***	200
29/2/88	133	Tarímbaro, Michoacán	*	3000	-
29/2/88	134	Copándaro, Michoacán	*	1000	-
29/2/88	135	Chucándiro, Michoacán	2000	1500	500
29/2/88	136	Huandacareo, Michoacán	*	3000	-
29/2/88	137	Villa Morelos, Michoacán	*	500	-
29/2/88	138	Pastor Ortiz (José Sixto Verduzco), Michoacán	18000	10000	8000
29/2/88	139	Puruándiro, Michoacán	2000	12000	-10000
29/2/88	140	Angamacutiro, Michoacán	*	3000	-
29/2/88	141	Penjamillo, Michoacán	*	2000	-
29/2/88	142	Numarán, Michoacán	3750	4000	-250
1/3/88	143	Pénjamo, Guanajuato	300	3000	-2700
1/3/88	144	La Piedad, Michoacán	22500	18000	4500
1/3/88	145	Atotonilco, Jalisco	*	2000	-
1/3/88	146	Lagos de Moreno, Jalisco	1000	500	500
2/3/88	147	Encarnación de Díaz, Jalisco	100	70 ***	30
2/3/88	148	Teocaltiche, Jalisco	500	210 ***	290
3/3/88	149	Tequila, Jalisco	1000	500	500
3/3/88	150	Ameca, Jalisco	1600	2000	-400
3/3/88	151	Tala, Jalisco	4000	2000	2000
3/3/88	152	Jocotepec, Jalisco	1500	1000	500
6/3/88	153	Poza Rica, Veracruz	5500	4000	1500
6/3/88	154	Huauchinango, Puebla	*	700 ***	-
6/3/88	155	Nuevo Necaxa (Juan Galindo), Puebla	*	400 ***	-

<i>Fecha</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
12/3/88	156	(Plaza de la Ciudadela) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	8000	4000	4000
12/3/88	157	(Colonia Michoacana) Venustiano Carranza, Distrito Federal	*	2000	-
13/3/88	158	Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México	12000	12000	0
18/3/88	159	(Zócalo) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	50000	120000	-70000
20/3/88	160	Ciudad Juárez, Chihuahua	3000	2000	1000
21/3/88	161	Ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua	1000	800	200
21/3/88	162	Chihuahua, Chihuahua	2750	3000	-250
22/3/88	163	(Hidalgo del) Parral, Chihuahua	1600	1000	600
23/3/88	164	Camargo, Chihuahua	*	250 ***	-
23/3/88	165	Lázaro Cárdenas (Meoqui) Chihuahua	*	400 ***	-
23/3/88	166	Delicias, Chihuahua	2500	800	1700
25/3/88	167	Ixcateopan, Guerrero	500	250	250
25/3/88	168	Iguala, Guerrero	5000	5000	0
25/3/88	169	Taxco, Guerrero	1000	300 ***	700
26/3/88	170	Atoyac, Guerrero	2000	3000	-1000
26/3/88	171	San Jerónimo, Guerrero	*	1500	-
26/3/88	172	Tenitlán (Tecpan de Galeana), Guerrero	*	800	-
26/3/88	173	Tecpan de Galeana, Guerrero	6000	3000	3000
26/3/88	174	San Luis de la Loma (Tecpan de Galeana), Guerrero	4000	3000	1000

<i>Fecha</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
27/3/88	175	Zihuatanejo (José Azueta), Guerrero	1000	800	200
27/3/88	176	Arteaga, Michoacán	2500	1200	1300
27/3/88	177	Lázaro Cárdenas, Michoacán	11000	12000	-1000
28/3/88	178	Petatlán, Guerrero	*	1800	-
28/3/88	179	Tenexpa (Tecpan de Galeana), Guerrero	3500	2000	1500
28/3/88	180	Acapulco, Guerrero	5000	8000	-3000
29/3/88	181	San Isidro Gallinero, Guerrero	*	800	-
29/3/88	182	Copacabana, Guerrero	*	150 ***	-
5/4/88	183	Cutzamala, Guerrero	*	2000	-
5/4/88	184	San Lucas, Michoacán	*	1000	-
5/4/88	185	Huetamo, Michoacán	*	3000	-
6/4/88	186	Teloloapan, Guerrero	3500	2500	1000
6/4/88	187	Arcelia, Guerrero	3000	4000	-1000
6/4/88	188	Tlapehuala, Guerrero	3500	3000	500
6/4/88	189	Ciudad Altamirano (Pungarabato), Guerrero	5000	8000	-3000
7/4/88	190	San Juan del Río, Querétaro	1500	1500	0
7/4/88	191	San Clemente (Perdro Escobedo), Querétaro	500	300 ***	200
7/4/88	192	Pedro Escobedo, Querétaro	200	400 ***	-200
9/4/88	193	Querétaro, Querétaro	4000	7000	-3000
10/4/88	194	Delegación Xochimilco, Distrito Federal	20000	20000	0
10/4/88	195	Delegación Milpa Alta, Distrito Federal	*	1500	-
10/4/88	196	(San Gregorio Atlapulco) Delegación Xcchumilco, Distrito Federal	*	3000	-

<i>Fecha</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
14/4/88	197	Matamoros, Tamaulipas	4000	3000	1000
15/4/88	198	San Fernando, Tamaulipas	3000	2500	500
15/4/88	199	Valle Hermoso, Tamaulipas	1500	1000	500
15/4/88	200	Rio Bravo, Tamaulipas	3000	1300	1700
15/4/88	201	(Col. Benito Juárez) Reynosa, Tamaulipas	3000	2500	500
15/4/88	202	Ejido Francisco Villa (San Fernando), Tamaulipas	1000	200 ***	800
15/4/88	203	Ejido Laguna Honda (Matamoros), Tamaulipas	1000	80 ***	920
15/4/88	204	Cristóbal Colón, en el ejido Plan del Alazán (Río Bravo), Tamaulipas	1000	300 ***	700
16/4/88	205	Reynosa, Tamaulipas	3500	3000	500
16/4/88	206	Mier, Tamaulipas	*	200 ***	-
16/4/88	207	Ciudad Díaz Ordaz, Tamaulipas	1000	250 ***	750
17/4/88	208	Nuevo Laredo, Tamaulipas	1500	2000	-500
18/4/88	209	Hidalgo, Nuevo León	2000	750	1250
20/4/88	210	Monterrey, Nuevo León	2250	800	1450
21/4/88	211	Doctor Arroyo, Nuevo León	300	350 ***	-50
22/4/88	212	Matchuala, San Luis Potosí	3500	3000	500
22/4/88	213	Cedral, San Luis Potosí	300	250 ***	50
23/4/88	214	San Luis Potosí, San Luis Potosí	3500	1000	2500
23/4/88	215	Villa de Reyes, San Luis Potosí	117	160 ***	-43
24/4/88	216	Aguascalientes, Aguascalientes	3000	1500	1500

<i>Fecha</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
24/4/88	217	Calvillo, Aguascalientes	2000	400 ***	1600
26/4/88	218	(Santa Úrsula Coapa) Delegación Coyoacán, Distrito Federal	6000	1500	4500
27/4/88	219	La Paz, Baja California Sur	2000	700	1300
27/4/88	220	San José del Cabo (Los Cabos), Baja California Sur	*	160 ***	--
28/4/88	221	Ciudad Constitución (Comondu), Baja California Sur	2750	1000	1750
28/4/88	222	Santa Rosalía (Mulegé), Baja California Sur	1000	300 ***	700
29/4/88	223	San Felipe, Baja California Sur	*	350	-
29/4/88	224	Mexicali, Baja California	13500	10000	3500
30/4/88	225	Tijuana, Baja California	8000	4000	4000
4/5/88	226	(Universidad Autónoma de Puebla) Puebla, Puebla	*	1500	-
4/5/88	227	Atencingo, Puebla	*	1500	-
4/5/88	228	Puebla. Puebla	*	3000	-
4/5/88	229	San Martín Texmelucan, Puebla	3000	60 ***	2940
5/5/88	230	Zacapoaxtla, Puebla	8000	7500	500
5/5/88	231	Teziutlán, Puebla	15000	20000	-5000
5/5/88	232	Altotonga, Veracruz	4000	3000	1000
6/5/88	233	Coyomeapan y Zoquitlán (Sierra Negra - Paraje <i>La Y griega</i>), Puebla	2250	1200	1050
6/5/88	234	Tecamachalco, Puebla	4000	1500	2500
6/5/88	235	Tehuacán, Puebla	10250	10000	250
7/5/88	236	Palma Sola (Alto Lucero), Veracruz	1500	1500	0
7/5/88	237	Veracruz, Veracruz	6500	4000	2500
8/5/88	238	Zongolica, Veracruz	1500	3000	-1500
8/5/88	239	Orizaba, Veracruz	6000	6000	0
8/5/88	240	Córdoba, Veracruz	*	7500	-

<i>Fecha</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
9/5/88	241	(Unidad Independencia) Álvaro Obregón, Distrito Federal	1500	700 ***	800
11/5/88	242	(Compañía de Luz y Fuerza del Centro) Distrito Federal	3000	1200	1800
12/5/88	243	(Barrio de Tepito) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	5000	4000	1000
12/5/88	244	(Metro Morelos) Venustiano Carranza Distrito Federal	4000	*	-
13/5/88	245	Hermosillo, Sonora	3000	2500	500
14/5/88	246	Empalme, Sonora	*	800	-
14/5/88	247	Guaymas, Sonora	2250	1800	450
15/5/88	248	Bacobampo (Etchojoa), Sonora	*	600	-
15/5/88	249	Huatabampo, Sonora	*	2000	-
15/5/88	250	Navojoa, Sonora	5000	3000	2000
15/5/88	251	Cajeme, Sonora	5000	4000	1000
15/5/88	252	Ejido El Sesenta, Sonora	*	*	-
16/5/88	253	Mochicahui (El Fuerte), Sinaloa	*	900	-
16/5/88	254	El Tigre (Juan Aldama) (Navolato), Sinaloa	3500	1500	2000
16/5/88	255	Culiacán, Sinaloa	*	2500	-
17/5/88	256	Tuxpan, Nayarit	8000	5000	3000
17/5/88	257	Santiago Ixcuincla, Nayarit	2000	1500	500
18/5/88	258	Tepic, Nayarit	9000	12000	-3000
18/5/88	259	Ixtlán del Río, Nayarit	100	200 ***	-100
19/5/88	260	Ocotlán, Jalisco	3000	2500	500
19/5/88	261	La Barca, Jalisco	12500	10000	2500
19/5/88	262	Jiquilpan, Michoacán	30000	15000	15000
20/5/88	263	Vista Hermosa, Michoacán	3000	3000	0

<i>Fecha</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
20/5/88	264	Chilchota (Cañada de los Once Pueblos), Michoacán	5000	4000	1000
20/5/88	265	Zacapu, Michoacán	40000	18000	22000
20/5/88	266	Zamora, Michoacán	32500	15000	17500
21/5/88	267	Pátzcuaro, Michoacán	5000	5000	0
21/5/88	268	Ario de Rosales, Michoacán	3000	4000	-1000
21/5/88	269	La Huacana, Michoacán	*	7000	-
21/5/88	270	Nueva Italia, Michoacán	*	5000	-
21/5/88	271	Gabriel Zamora, Michoacán	6000	2000	4000
21/5/88	272	Apatzingán, Michoacán	80000	40000	40000
22/5/88	273	Los Reyes, Michoacán	6000	1000	5000
22/5/88	274	Cherán, Michoacán	*	6000	-
22/5/88	275	Paracho, Michoacán	*	6000	-
22/5/88	276	Uruapan, Michoacán	100000	50000	50000
22/5/88	277	Buenavista Tomatlán, Michoacán	4000	2000 ***	2000
23/5/88	278	Cortázar, Guanajuato	4000	3000	1000
23/5/88	279	Celaya, Guanajuato	8000	5000	3000
23/5/88	280	Apaseo El Alto, Guanajuato	1500	700 ***	800
25/5/88	281	(Instituto Politécnico Nacional Zacatenco) Delegación Gustavo A. Madero, Distrito Federal	10000	8000	2000
25/5/88	282	(Cuautepec) Delegación Gustavo A. Madero, Distrito Federal	*	8000	-

<i>Fecha</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
26/5/88	283	(Universidad Nacional Autónoma de México) Delegación Coyoacán, Distrito Federal	32500	50000	-17500
27/5/88	284	Benito Juárez (Macuspana), Tabasco	2400	800	1600
27/5/88	285	Tamulté de las Sabanas (Centro), Tabasco	5000	2500	2500
27/5/88	286	Reforma, Chiapas	2000	700	1300
27/5/88	287	Ciudad PEMEX (Macuspana), Tabasco	500	400 ***	100
28/5/88	288	Cárdenas, Tabasco	*	1200	-
28/5/88	289	Villahermosa (Centro), Tabasco	2750	1500	1250
28/5/88	290	La Venta (Huimanguillo), Tabasco	*	900	-
29/5/88	291	Ixhuatlán del Sureste, Veracruz	3000	1500	1500
29/5/88	292	Acayucan, Veracruz	5000	10000	-5000
29/5/88	293	Jaltipan, Veracruz	*	8000	-
29/5/88	294	Oteapan, Veracruz	2000	2000	0
29/5/88	295	Chinameca, Veracruz	5000	4000	1000
29/5/88	296	Minatitlán, Veracruz	5000	12000	-7000
29/5/88	297	Coatzacoalcos, Veracruz	13500	25000	-11500
29/5/88	298	Catemaco, Veracruz	*	5000	-
29/5/88	299	Texistepec, Veracruz	3000	900 ***	2100
29/5/88	300	Cosoleacaque, Veracruz	2500	1500 ***	1000
30/5/88	301	Comoapá (San Andrés Tuxtla), Veracruz	3000	2000	1000
30/5/88	302	San Andrés Tuxtla, Veracruz	15000	12000	3000
30/5/88	303	Santiago Tuxtla, Veracruz	5000	3500	1500
30/5/88	304	Ángel R. Cabada, Veracruz	2500	3000	-500

<i>Fecha</i>	<i>Na.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
30/5/88	305	Carlos A. Carrillo (Cosamaloapan) Veracruz	7000	6000	1000
30/5/88	306	Cosamaloapan, Veracruz	6000	4000	2000
30/5/88	307	Tierra Blanca, Veracruz	4500	4000	500
30/5/88	308	Ciudad Lerdo de Tejada, Veracruz	2000	2000 ***	0
31/5/88	309	(Colonias Anáhuac y Pensil) Delegación Miguel Hidalgo, Distrito Federal	1500	8000	700
31/5/88	310	(Colonia Argentina) Delegación Miguel Hidalgo; Distrito Federal	1500	2000 ***	-500
31/5/88	311	(Colonia Tlatilco) Delegación Azcapotzalco, Distrito Federal	1500	1000 ***	500
1/6/88	312	(Universidad Autónoma de Chapingo) Texcoco, Estado de México	4000	4000	0
1/6/88	313	Texcoco, Estado de México	5000	4000	1000
1/6/88	314	Tlalmanalco, Estado de México	*	550	-
1/6/88	315	Amecameca, Estado de México	*	2000	-
2/6/88	316	(Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco) Delegación Azcapotzalco, Distrito Federal	5000	5000	0
2/6/88	317	(Col. Santa María la Ribera) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	*	900	-
2/6/88	318	(Plaza de las Tres Culturas) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	7500	8000	-500

<i>Fecha</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
2/6/88	319	(Colonias Guerrero Garibaldi, La Merced, San Cosme) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	*	2500	-
3/6/88	320	Tlapacoyan, Veracruz	*	5000	-
3/6/88	321	Misantla, Veracruz	*	7000	-
3/6/88	322	Martínez de la Torre, Veracruz	*	8000	-
3/6/88	323	Papantla, Veracruz	15000	20000	5000
3/6/88	324	Tuxpan, Veracruz	*	3500	-
4/6/88	325	Alamo, Veracruz	4000	3500	500
4/6/88	326	Naranjos (Amatlán Tuxpan), Veracruz	5000	2000	3000
4/6/88	327	Chicontepec, Veracruz	*	2000	-
4/6/88	328	Pánuco, Veracruz	5000	4500	500
4/6/88	329	Ciudad Cuauhtémoc (Pueblo Viejo), Veracruz	*	1200	-
5/6/88	330	Ciudad Mante, Tamaulipas	4250	4000	250
5/6/88	331	Tampico, Tamaulipas	7000	8000	-1000
6/6/88	332	Zumpango, Estado de México	*	2000	-
6/6/88	333	Tulpetlac, Estado de México	*	2500	-
6/6/88	334	Ecatepec, Estado de México	12500	6000	6500
6/6/88	335	(Villa de las Flores) Coacalco, Estado de México	*	2500	-
6/6/88	336	San Pablo de las Salinas, Estado de México	*	3000	-
6/6/88	337	Tultepec, Estado de México	*	2000	-
6/6/88	338	Tecamac, Estado de México	3000	400 ***	2600
8/6/88	339	La Caldera (Ixtacamaxtitlán), Puebla	*	500	-

<i>Fecha</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
8/6/88	340	San Bernardino Contla, Tlaxcala	+	1000	-
8/6/88	341	Tlaxcala, Tlaxcala	2750	3000	-250
8/6/88	342	Apizaco, Tlaxcala	*	3500	-
9/6/88	343	Apaseo El Grande, Guanajuato	2500	2000	500
9/6/88	344	Guanajuato, Guanajuato	*	1500	-
9/6/88	345	Salamanca, Guanajuato	8500	7000	1500
9/6/88	346	Dolores Hidalgo, Guanajuato	1000	300 ***	700
10/6/88	347	Villagrán, Guanajuato	*	1200	-
10/6/88	348	Jaral del Progreso, Guanajuato	*	1400	-
10/6/88	349	Romita, Guanajuato	*	1600	-
10/6/88	350	Silao, Guanajuato	*	1800	-
10/6/88	351	León, Guanajuato	8500	5000	3500
11/6/88	352	Ciudad Guzmán, Jalisco	4000	2000	2000
11/6/88	353	Colima, Colima	10000	10000	0
12/6/88	354	Comala, Jalisco	*	1200	-
12/6/88	355	Coahuayana de Hidalgo, Michoacán	3250	1500	1750
12/6/88	356	Cerro de Ortega, Colima	*	800	-
14/6/88	357	Tecomán, Colima	3000	3000	0
12/6/88	358	Manzanillo, Colima	2000	4500	-2500
13/6/88	359	Cihuatlán, Jalisco	*	800	-
13/6/88	360	La Huerta, Jalisco	*	800	-
13/6/88	361	Casimiro Castillo, Jalisco	*	1000	-
13/6/88	362	Autlán de la Grana, Jalisco	*	1500	-
13/6/88	363	Sayula, Jalisco	3000	2500	500
14/6/88	364	Tuxpan, Jalisco	400	1500	-1100
14/6/88	365	Pihuamo, Jalisco	400	600	-200
14/6/88	366	Tecalitlán, Jalisco	400	400	0
14/6/88	367	Tamazula, Jalisco	400	900	-500
14/6/88	368	Contla, Jalisco	*	700	-
14/6/88	369	Tizapán El Alto, Jalisco	400	1800	-1400
14/6/88	370	Zapopan, Jalisco	3000	3000	0
14/6/88	371	Guadalajara, Jalisco	15000	12000	3000
14/6/88	372	Mazamitla, Jalisco	400	*	-

<i>Fecha</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
14/6/88	373	La Manzanilla, Jalisco	400	*	-
16/6/88	374	(Centro Ceremonial Mazahua) San Felipe del Progreso, Estado de México	*	2200	-
16/6/88	375	Ixtlahuaca, Estado de México	2000	5000	-3000
16/6/88	376	Temoaya, Estado de México	*	2000	-
16/6/88	377	(Alameda de Tacubaya) de Delegación Miguel Hidalgo, Distrito Federal	*	2000	-
16/6/88	378	Delegación Iztapalapa, Distrito Federal	*	3500	-
16/6/88	379	Delegación Iztacalco, Distrito Federal	*	4000	-
16/6/88	380	(San Juan de Aragón) Delegación Gustavo A. Madero, Distrito Federal,	13000	8000	5000
16/6/88	381	Delegación Cuajimalpa, Distrito Federal	*	1000 ***	-
17/6/88	382	Hueyapan (Tetela del Volcán), Morelos	*	2500	-
17/6/88	383	Axochiapan, Morelos	3000	2200	800
17/6/88	384	Cuautla, Morelos	2500	3000	-500
17/6/88	385	Anenecuilco, Morelos	*	500 ***	-
17/6/88	386	Tepalcingo, Morelos	*	800 ***	-
17/6/88	387	Yecapixtla, Morelos	4000	1000 ***	3000
18/6/88	388	Emiliano Zapata, Morelos	*	800	-
18/6/88	389	Zacatepec, Morelos	2500	5000	-2500
18/6/88	390	Tetecala, Morelos	*	1000	-
18/6/88	391	Xoxocotla (Puente de Ixtla), Morelos	3000	2500	500

<i>Fecha</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
18/6/88	392	(Col. Rubén Jaramillo) Temixco, Morelos	*	2500	-
18/6/88	393	Cuernavaca, Morelos	10000	8000	2000
18/6/88	394	Jiutepec, Morelos	800	700 ***	100
19/6/88	395	Matías Romero, Oaxaca	*	2000	-
19/6/88	396	Juchitán, Oaxaca	15000	15000	0
19/6/88	397	Salina Cruz, Oaxaca	5000	5000	0
20/6/88	398	(Santa María) Jalapa del Marqués, Oaxaca	200	1000	-800
20/6/88	399	(Santo Domingo) Ingenio, Oaxaca	*	1500	-
20/6/88	400	(Santo Domingo) Zanatepec, Oaxaca	300	1600	-1300
20/6/88	401	(Santo Domingo) Tehuantepec, Oaxaca	4000	6000	-2000
21/6/88	402	Tuxtla Gutiérrez, Chiapas	5000	5000	0
22/6/88	403	Campeche, Campeche	*	1000	-
22/6/88	404	Champotón, Campeche	*	800	-
22/6/88	405	Escárcega (Ciudad del Carmen), Campeche	*	1800	-
22/6/88	406	Ciudad del Carmen, Campeche	5000	1600	3400
23/6/88	407	(Plaza de San Idelfonso) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	*	3000	-
23/6/88	408	Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México	40000	15000	25000
25/6/88	409	(Zócalo) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	175000	200000	-25000
26/6/88	410	San Miguel Xico, Estado de México	4000	4000	0

<i>Fecha</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
26/6/88	411	(Col. Alfredo del Mazo) Chaleo, Estado de México	*	3000	-
26/6/88	412	Los Reyes La Paz, Estado de México	2000	3000	-1000
26/6/88	413	Ayotla, Estado de México	8000	1000	7000
26/6/88	414	Ixtapaluca, Estado de México	*	2000	-
26/6/88	415	Chalco, Estado de México	4000	6000	-2000
26/6/88	416	Tenango del Aire, Estado de México	*	2000	-
26/6/88	417	Ozumba, Estado de México	*	6000	-
27/6/88	418	Tulancingo del Valle, Puebla	1000	2500	-1500
27/6/88	419	Xochihuehuetlán, Guerrero	*	800	-
27/6/88	420	Huamuxtitlán, Guerrero	*	1200	-
27/6/88	421	Tlapa, Guerrero	8000	7000	1000
27/6/88	422	Chilapa, Guerrero	*	3500	-
27/6/88	423	Tixtla, Guerrero	*	6000	-
27/6/88	424	Chilpancingo, Guerrero	16250	25000	-8750
27/6/88	425	Alcozauca, Guerrero	3000	*	-
28/6/88	426	Cruz Grande (Florencio Villarreal), Guerrero	1500	2000	-500
28/6/88	427	Copala, Guerrero	2500	1500	1000
28/6/88	428	Marqueha (Azoyu), Guerrero	2500	5000	-2500
28/6/88	429	Ometepec, Guerrero	4000	6000	-2000
28/6/88	430	Cuajinicuilapa, Guerrero	1500	2000	-500
28/6/88	431	(Santiago) Pinotepa Nacional, Oaxaca	3000	2500	500
28/6/88	432	Acapulco, Guerrero	25000	35000	-10000
28/6/88	433	Ayuda, Guerrero	1000	500 ***	500
29/6/88	434	Villa Nicolás Romero, Estado de México	2000	700	1300
29/6/88	435	Atizapán de Zaragoza, Estado de México	2000	1600	400

<i>Fecha</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
29/6/88	436	Tlanepantla, Estado de México	2000	2000	0
29/6/88	437	(Col. Buenavista, Ciudad Labor) Tultitlán, Estado de México	*	2500	-
29/6/88	438	Teoloyucan, Estado de México	2000	800	1200
29/6/88	439	Cuautitlán Romero Rubio, Estado de México	2000	3000	-1000
29/6/88	440	San Francisco Tepojaco, Estado de México	*	1000	-
29/6/88	441	(Unidad Infonavit Norte) Cuautitlán Izcalli, Estado de México	2000	3000	-1000
29/6/88	442	Naucalpan, Estado de México	12500	15000	-2500
30/6/88	443	(Col. Mártires de Río Blanco) Delegación Gustavo A. Madero, Distrito Federal	*	3000	-
30/6/88	444	(Col. San Juanico) Delegación Iztapalapa, Distrito Federal	*	1500	-
30/6/88	445	(Alameda del Sur) Delegación Coyoacán, Distrito Federal	3000	2000	1000
30/6/88	446	(San Andrés Tomatlán) Delegación Iztapalapa, Distrito Federal	*	1500	-
30/6/88	447	(Col. José López Portillo, San Lorenzo Tezonco) Delegación Iztapalapa, Distrito Federal	*	1500	-
30/6/88	448	(Zapotitlán) Delegación Tlahuac, Distrito Federal	*	2000	-

<i>Fecha</i>	<i>No.</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes Versión prensa</i>	<i>Participantes Versión Cárdenas</i>	<i>Diferencia</i>
30/6/88	449	(San Francisco Tlaltenco) Delegación Tlahuac, Distrito Federal	*	3000	-
30/6/88	450	Delegación Tlahuac, Distrito Federal	*	2500	-
30/6/88	451	(Col. Tulyehualco) Delegación Iztapalapa, Distrito Federal	8000	5000	3000
30/6/88	452	(San Antonio Tecómitl) Delegación Milpa Alta, Distrito Federal	*	6000	-
30/6/88	453	(San Nicolás Tetelco) Delegación Tlahuac, Distrito Federal	*	1000	-
30/6/88	454	(Mixquic) Delegación Tlahuac, Distrito Federal	*	5000	-
30/6/88	455	(San Miguel Teotongo) Delegación Iztapalapa, Distrito Federal	*	6000	-
30/6/88	456	(Col. Inguarán) Delegación Gustavo A. Madero, Distrito Federal	2500	*	-
1/7/88	457	Torreón, Coahuila	50000	50000	0
2/7/88	458	Tacámbaro, Michoacán	8000	8000	0
2/7/88	459	Pátzcuaro, Michoacán	40000	40000	0
Total de las diferencias					209417
Promedio de las diferencias					737.38

* Dato que no aparece en los periódicos revisados y/o en la bitácora cardenista

** Evento que aparece en la bitácora cardenista como reunión

***Evento que aparece en la bitácora cardenista como saludo.

La Fecha corresponde al día en que se efectuó el evento.

Fuente: Elaboración propia con base en una revisión de los periódicos *La Jornada*, *El Universal* y *Unomásuno*, así como de la bitácora personal de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano sobre los eventos de la campaña de 1988.

Cuadro 6.
Registro de eventos abiertos de la campaña cardenista
(1987-1988).

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
29/11/87	J	1	M	Morelia, Michoacán	32500	492486	66
30/12/87	J/U	2	M	Progreso de Obregón, Hidalgo	1900	14467	131
30/12/87	UU	3	M	Ixmiquilpan, Hidalgo	2100	26967	78
30/12/87	U	4	M	Tlahuelilpan, Hidalgo	2500	6459	387
30/12/87	BC	5	M	Tetepango, Hidalgo	500	5402	96
1/12/87	J	6	M	Huejutla, Hidalgo	1600	24747	64
2/12/87	UU/U	7	M	Pachuca, Hidalgo	1100	174013	6
3/12/87	BC	8	M	Saltillo, Coahuila	1600	420947	4
3/12/87	BC	9	M	Ramos Arizpe, Coahuila	800	16796	48
4/12/87	BC	10	M	Castaños, Coahuila	800	18368	87
4/12/87	BC	11	M	Muzquiz, Coahuila	1000	29819	34
5/12/87	J	12	M	Ciudad Acuña, Coahuila	5100	52983	96
7/12/87	J	13	M	(Plaza de Santo Domingo) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	5000	595960	8
11/12/87	BC	14	M	Santa Catarina (Tepoztlán), Morelos	170	3223	53
14/12/87	UU/BC	15	M	(El Renacimiento y La Sabana) (Zócalo) Acapulco, Guerrero	5600	515374	11
14/12/87	UU	16	S	Iguala, Guerrero	200	83412	2
14/12/87	BC	17	S	Xolalpa (Acapulco), Guerrero	50	804	62
14/12/87	BC	18	S	(El Playón) Pueblo Madero, Guerrero	50	994	50
14/12/87	BC	19	S	El Treinta, Guerrero	100	-	38

Fecha	Fuente	No.	Evento	Lugar	Participantes	Población	Índice
14/12/87	BC	20	S	Paso El Limonero, Guerrero	20	-	38
16/12/87	J	21	M	Villahermosa (Centro), Tabasco	-	261231	-
17/12/87	BC	22	M	Macuspana, Tabasco	500	22244	22
17/12/87	BC	23	M	Palenque, Chiapas	400	17061	23
18/12/87	BC	24	M	Chilón, Chiapas	400	3661	109
18/12/87	BC	25	M	Yajalón, Chiapas	1000	9961	100
18/12/87	BC	26	M	San Cristobal de las Casas, Chiapas	500	73388	7
19/12/87	BC	27	M	Chenalhó, Chiapas	240	1564	153
19/12/87	J/UU	28	M	Tuxtla Gutiérrez, Chiapas	1500	289626	5
20/12/87	BC	29	M	Ahuacatlán (Cacahoatán), Chiapas	250	1420	176
20/12/87	J	30	M	Tapachula, Chiapas	3000	138858	22
4/1/88	J	31	M	Tecomán, Colima	3000	60938	49
4/1/88	J	32	M	Colima, Colima	4500	106967	42
4/1/88	BC	33	S	Caleras (Tecomán), Colima	100	1436	70
5/1/88	J/UU	34	M	Guadalajara, Jalisco	6250	1650042	4
5/1/88	BC	35	S	Tuxpan, Jalisco	50	25895	0.2
6/1/88	J/UU	36	M	Zacatecas, Zacatecas	1900	100051	19
6/1/88	J/U	37	M	Villanueva, Zacatecas	500	8908	56
7/1/88	BC	38	M	Palo Alto, (Aguascalientes) Aguascalientes	500	3182	157
7/1/88	J/UU	39	M	Aguascalientes, Aguascalientes	2900	479659	6
8/1/88	BC	40	M	Bajío de San José, Jalisco	400	-	-
11/1/88	J	41	M	Puebla, Puebla	4625	1007170	5
11/1/88	UU	42	M	Tlaxcala, Tlaxcala	2000	50492	40
12/1/88	BC	43	M	Jalapa, Veracruz	6000	279451	21
13/1/88	J/UU	44	M	Villagrán, Guanajuato	1100	18144	61
13/1/88	J/UU	45	M	Irapuato, Guanajuato	7750	265042	29
14/1/88	J	46	M	Ciudad Valles, San Luis Potosí	4000	91402	44

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
15/1/88	J	47	M	Ciudad Victoria, Tamaulipas	2000	194996	10
17/1/88	UU/U	48	M	Maxcanú, Yucatán	475	10082	47
17/1/88	J	49	M	Mérida, Yucatán	600	523422	1
18/1/88	UU	50	M	Campeche, Campeche	1250	150518	8
18/1/88	BC	51	S	Calkini, Campeche	100	11657	9
19/1/88	BC	52	M	Sergio Butrón Casas (Othón P. Blanco), Quintana Roo	400	2630	152
19/1/88	J	53	M	Chetumal, Quintana Roo	1050	94158	11
19/1/88	BC	54	S	División del Norte (Carmen), Campeche	150	3264	46
22/1/88	J/UU	55	M	Toluca, Estado de México	4250	327865	13
23/1/88	UU	56	M	(Alameda Central) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	750	595960	1
24/1/88	UU	57	M	Tijuana, Baja California	5750	698752	82
25/1/88	J	58	M	Valle de San Quintín (Ensenada), Baja California	675	2899	233
25/1/88	BC	59	S	San Vicente Ferrer (Ensenada), Baja California	30	2547	12
25/1/88	BC	60	S	Ejido Díaz Ordaz, Baja California	30	-	20
25/1/88	BC	61	S	Vicente Guerrero (Ensenada), Baja California	60	5661	11
25/1/88	BC	62	S	El Rosario (Ensenada), Baja California	60	1645	36
26/1/88	BC	63	M	Tecate, Baja California	400	40240	10
27/1/88	J/UU	64	M	Ejido Cuernavaca (Mexicali), Baja California	4500	-	-

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
27/1/88	J	65	M	San Luis Río Colorado (Tijuana), Baja California	1000	4889	204
27/1/88	BC	66	S	Islas Agrarias (Mexicali), Baja California	300	2151	139
28/1/88	J/UU	67	M	Mexicali, Baja California	4500	438377	10
29/1/88	J	68	M	Ensenada, Baja California	6000	169426	35
29/1/88	BC	69	S	Valle de Guadalupe (Francisco Zarco) (Ensenada), Baja California	50	2625	19
29/1/88	BC	70	S	San Antonio de las Minas (Ensenada), Baja California	10	140	71
29/1/88	BC	71	S	Ensenada, Baja California	50	169426	0.3
31/1/88	BC	72	M	(Plaza Coyoacán) Delegación Coyoacán, Distrito Federal	1500	640066	2
3/2/88	J	73	M	Carrizo (Grande) (Ahome), Sinaloa	2000	93	21505
3/2/88	J/UU	74	M	Los Mochis, Sinaloa	2250	162659	14
4/2/88	UU	75	M	Corerepe (y el Gallo) (Guasave), Sinaloa	400	3795	105
4/2/88	UU	76	M	Gabriel Leyva Solano (Guasave), Sinaloa	500	24672	20
4/2/88	J	77	M	Guasave, Sinaloa	700	49338	14
5/2/88	UU	78	M	El Higueral (Cuhacán), Sinaloa	250	1661	151
5/2/88	UU	79	M	Ejido Chinitos (Angostura), Sinaloa	1000	-	79
5/2/88	J	80	M	Culiacán, Sinaloa	3250	415046	8
6/2/88	BC	81	M	Isla de la Piedra, Sinaloa	150	-	60
6/2/88	J/UU	82	M	Mazatlán, Sinaloa	875	262705	3
6/2/88	BC	83	M	Rodeo, Durango	240	3569	67

Fecha	Fuente	No.	Evento	Lugar	Participantes	Población	Índice
6/2/88	BC	84	M	Paso Nacional (Nazas), Durango	1000	1582	632
6/2/88	BC	85	M	Cuencamé, Durango	300	6945	43
6/2/88	BC	86	M	Guadalupe Victoria, Durango	450	12831	35
7/2/88	UU	87	M	Ejido El Salto (Pueblo Nuevo), Durango	400	15116	26
7/2/88	J	88	M	Durango, Durango	1500	348036	4
8/2/88	BC	89	S	El Carmen y Anexos (Durango), Durango	20	406	49
8/2/88	BC	90	S	J. María Patoni (San Juan del Río), Durango	10	712	14
8/2/88	BC	91	S	Leandro Valle (Rodeo), Durango	100	514	195
8/2/88	BC	92	S	Benito Juárez (Nazas), Durango	100	558	179
8/2/88	BC	93	S	10 de Abril (Nazas), Durango	100	431	232
8/2/88	BC	94	S	Lázaro Cárdenas (Nazas), Durango	100	2739	37
9/2/88	J	95	M	Sombrerete, Zacatecas	135	15754	9
9/2/88	J/UU	96	M	Fresnillo, Zacatecas	1050	75118	14
9/2/88	J	97	M	Zacatecas, Zacatecas	2100	100051	21
9/2/88	BC	98	S	Nombre de Dios, Durango	30	4400	7
9/2/88	BC	99	S	Sain Alto, Zacatecas	130	4592	28
9/2/88	BC	100	S	Zacatecas, Zacatecas	400	100051	4
10/2/88	UU	101	M	Loreto, Zacatecas	1300	15022	87
10/2/88	BC	102	M	San Pedro Piedra Gorda (Cuauhtémoc), Zacatecas	450	6242	72
10/2/88	J	103	M	Ojo Caliente, Zacatecas	800	14412	56
10/2/88	UU	104	M	Juan Aldama, Zacatecas	1250	12254	102
10/2/88	BC	105	S	Troncoso, Zacatecas	50	-	-

Fecha	Fuente	No.	Evento	Lugar	Participantes	Población	Índice
11/2/88	J	106	M	Francisco I. Madero, Coahuila	27500	26227	1049
11/2/88	J/UU	107	M	San Pedro de las Colonias, Coahuila	46250	40371	1146
11/2/88	BC	108	M	Luchana (San Pedro de las Colonias), Coahuila	2500	2964	843
11/2/88	J/UU	109	S	Ejido El Hormiguero (Matamoros), Coahuila	2500	1824	1371
11/2/88	BC	110	S	El Cuije (Matamoros), Coahuila	200	975	205
11/2/88	BC	111	S	Compuertas (Matamoros), Coahuila	300	1051	285
11/2/88	BC	112	S	Lequeitio I. (Francisco Madero), Coahuila	2000	2983	670
11/2/88	BC	113	S	Ejido Guadalupe Victoria (Matamoros), Coahuila	10	1018	10
11/2/88	BC	114	S	Ejido Vida Nueva, Coahuila	200	-	778
11/2/88	BC	115	S	Ejido Lázaro Cárdenas (San Pedro de las Colonias), Coahuila	200	838	239
11/2/88	BC	116	S	Monumento a Lázaro Cárdenas, Coahuila	6000	-	778
11/2/88	BC	117	S	Ejido Urquizo, Coahuila	200	-	778
11/2/88	BC	118	S	Concordia - La Rosita (San Pedro de las Colonias), Coahuila	3000	7194	417
11/2/88	BC	119	S	El Retiro (San Pedro de las Colonias), Coahuila	1500	1969	762

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
11/2/88	BC	120	S	El Estribo (San Pedro de las Colonias), Coahuila	3000	1093	2745
11/2/88	BC	121	S	San Ignacio (San Pedro de las Colonias), Coahuila	2000	2164	924
11/2/88	BC	122	S	Santa Elena (San Pedro de las Colonias), Coahuila	1000	1072	933
12/2/88	J	123	M	Gómez Palacio, Durango	21000	164092	128
12/2/88	BC	124	S	Lerdo, Durango	1500	46593	32
12/2/88	BC	125	S	Mieleras (Viesca), Coahuila	10	1168	9
12/2/88	BC	126	S	San Isidro (Viesca), Coahuila	30	-	5
12/2/88	BC	127	S	Laguna Seca, Coahuila	1000	-	5
12/2/88	BC	128	S	Torreón, Coahuila	300	439436	0.7
13/2/88	J/UU	129	M	Tlahualilo, Durango	5750	11422	503
13/2/88	J/UU	130	M	Matamoros, Coahuila	13750	39091	352
13/2/88	BC	131	S	San Sebastián (Gómez Palacio), Durango	100	902	111
13/2/88	BC	132	S	Estación Viñedo (Viñedo P.P.) (Gómez Palacio), Durango	50	21	2381
13/2/88	BC	133	S	San Felipe (Gómez Palacio), Durango	1200	2396	501
13/2/88	BC	134	S	Santa Cruz Luján (Gómez Palacio), Durango	600	1444	416
13/2/88	BC	135	S	Venecia (Gómez Palacio), Durango	1500	1776	845
13/2/88	BC	136	S	Glorieta (Gómez Palacio), Durango	1000	688	1453
13/2/88	BC	137	S	Ejido Jerusalén (Gómez Palacio), Durango	50	226	221
13/2/88	BC	138	S	Jiménez (Gómez Palacio), Durango	500	1445	346

Fecha	Fuente	No.	Evento	Lugar	Participantes	Población	Índice
13/2/88	BC	139	S	Arturo Martínez Adame (Gómez Palacio), Durango	2000	808	2475
13/2/88	BC	140	S	El Lucero (Arcinas) (Tlahualilo), Durango	2000	2717	736
13/2/88	BC	141	S	Pompeya (Tlahualilo), Durango	100	375	267
13/2/88	BC	142	S	(San Francisco de) Horizonte (Tlahualilo), Durango	500	1879	266
13/2/88	BC	143	S	San Miguel del Real (San Rosendo) (Tlahualilo), Durango	30	132	227
13/2/88	BC	144	S	Ceceda (Tlahualilo), Durango	80	447	179
13/2/88	BC	145	S	Pamplona (Tlahualilo), Durango	400	1010	396
13/2/88	BC	146	S	Cahfornia (Gómez Palacio) Durango	100	1145	87
13/2/88	BC	147	S	Esmeralda, Durango	2000	1715	1166
14/2/88	J/UU	148	M	Torreón, Coahuila	47500	439436	108
14/2/88	J	149	S	El Coyote, Coahuila	6000	-	-
14/2/88	UU	150	S	Ejido La Partida (Torreón), Coahuila	4500	3077	1462
14/2/88	BC	151	S	Vergel, Coahuila	10	-	-
14/2/88	BC	152	S	Bermejillo (Mapimi), Durango	700	7647	92
14/2/88	BC	153	S	6 de octubre (Gómez Palacio), Durango	1000	1245	803
14/2/88	BC	154	S	El Cuije, Durango	1500	-	2970
14/2/88	BC	155	S	La Purísima (Mapimi), Durango	200	21	9524
14/2/88	BC	156	S	El Cambio, Durango	2000	-	2970

Fecha	Fuente	No.	Evento	Lugar	Participantes	Población	Índice
15/2/88	J/UU	157	M	(Hemiciclo a Juárez) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	3750	595960	6
16/2/88	J	158	M	(Mercado de artesanías “Ernesto Pugibet”) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	300	595960	0.5
16/2/88	J/UU	159	S	(Plaza del Estudiante, Plaza de Santa Cecilia – Garibaldi, Colonia Obrera, Monumento a Lázaro Cárdenas) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	5800	595960	10
17/2/88	J/UU	160	S	(Estación Metro Tacuba, Lomas de Sotelo, Mercado Argentina) Delegación Miguel Hidalgo, Distrito Federal	1600	406868	4
17/2/88	UU	161	S	(Mercado de Santa Julia), Distrito Federal	350	-	-
19/2/88	BC	162	M	Tlacolula, Oaxaca	600	9731	62
19/2/88	J/UU	163	M	Oaxaca, Oaxaca	6125	213818	27
19/2/88	J	164	S	Guelatao, Oaxaca	175	590	297
19/2/88	BC	165	S	Oaxaca, Oaxaca	500	213818	2
20/2/88	UU	166	M	Tonalá, Oaxaca	3750	2512	1493
20/2/88	J/UU	167	M	Huajuapam de León, Oaxaca	4000	32097	125
20/2/88	UU/U	168	S	(Asunción) Nochixtlán, Oaxaca	400	6562	61
20/2/88	UU	169	S	Tamazulapam del Espíritu Santo, Oaxaca	500	1784	280
20/2/88	BC	170	S	Nazareno Etla, Oaxaca	150	3207	47
21/2/88	J	171	M	Tlaxiaco, Oaxaca	2750	9555	288

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
21/2/88	BC	172	S	San Francisco Paxtlahuaca, Oaxaca	100	-	100
21/2/88	BC	173	S	(Santiago) Juxtlahuaca, Oaxaca	450	5195	87
21/2/88	BC	174	S	Putla, Oaxaca	450	7181	63
21/2/88	BC	175	S	(Laguna de Guadalupe) San Andrés Chichahuaxtla (Putla), Oaxaca	190	979	194
21/2/88	BC	176	S	Santo Domingo del Estado (Putla), Oaxaca	50	861	58
22/2/88	J	177	M	Acatlán, Puebla	2500	12306	203
22/2/88	J/UU	178	M	Izúcar de Matamoros, Puebla	4250	32559	131
22/2/88	BC	179	S	San Miguel Tixá (Tepescolula), Oaxaca	20	-	100
22/2/88	BC	180	S	Santa Gertudris Salitrillo (Petlalcingo), Puebla	200	810	247
22/2/88	BC	181	S	Petlalcingo, Puebla	250	2590	97
22/2/88	BC	182	S	Tehuiztzingo, Puebla	80	4869	16
22/2/88	BC	183	S	Cuatla, Morelos	2000	110242	18
26/2/88	J/UU	184	M	Tuzantla, Michoacán	2250	3862	583
26/2/88	UU	185	M	Tuxpan, Michoacán	2250	6819	330
26/2/88	J	186	M	Zitácuaro, Michoacán	8000	66983	119
26/2/88	J	187	M	Ciudad Hidalgo, Michoacán	7500	48476	155
26/2/88	BC	188	S	Macho de Agua (Zitácuaro), Michoacán	150	1198	125
26/2/88	BC	189	S	Parícuaro (Juárez), Michoacán	200	1863	107
26/2/88	BC	190	S	Juárez, Michoacán	1200	2459	488
27/2/88	UU	191	M	Álvaro Obregón, Michoacán	2250	7719	291

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
27/2/88	J/U	192	M	Epitacio Huerta, Michoacán	650	783	830
27/2/88	U	193	M	Contepec, Michoacán	1000	3963	252
27/2/88	UU/U	194	M	Maravatio, Michoacán	6000	22133	271
27/2/88	BC	195	M	Ucareo (Zinapécuaro), Michoacán	3000	2604	1152
27/2/88	U	196	S	(Salto de) Tepuxtepec (Contepec), Michoacán	300	1485	202
27/2/88	BC	197	S	Senguio, Michoacán	100	1731	58
27/2/88	BC	198	S	Buenavista (Contepec), Michoacán	60	1911	31
27/2/88	BC	199	S	Santa Elena (Maravatio), Michoacán	100	1346	74
27/2/88	BC	200	S	Buenavista (Zinapécuaro), Michoacán	100	1387	72
28/2/88	J	201	M	Acámbaro, Guanajuato	2750	52248	53
28/2/88	J	202	M	Tarímoro, Guanajuato	2250	11856	190
28/2/88	UU	203	M	Yuriria, Guanajuato	800	23725	34
28/2/88	UU	204	M	Valle de Santiago, Guanajuato	4500	56009	80
28/2/88	BC	205	M	Salvatierra, Guanajuato	3500	33520	104
28/2/88	U	206	S	Moroleón, Guanajuato	500	41136	13
28/2/88	J/UU	207	S	Zinapécuaro, Michoacán	1900	13402	142
28/2/88	BC	208	S	San Lucas Pío (Indaparapeo), Michoacán	300	2016	149
28/2/88	BC	209	S	Queréndaro, Michoacán	500	8350	60
28/2/88	BC	210	S	Zinapécuaro, Michoacán	1800	13402	134
28/2/88	BC	211	S	La Moneada (Tarímoro), Guanajuato	200	4838	41

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
28/2/88	BC	212	S	Charcos (Valle de Santiago), Guanajuato	150	2313	65
28/2/88	BC	213	S	Mogotes (Valle de Santiago), Guanajuato	1000	880	1136
28/2/88	BC	214	S	Cuitzeo, Michoacán	1000	7879	127
29/2/88	UU	215	M	Tarimbaro, Michoacán	3000	4556	658
29/2/88	BC	216	M	Copándaro, Michoacán	1000	3836	261
29/2/88	UU	217	M	Chucándiro, Michoacán	1750	2091	837
29/2/88	UU	218	M	Huandacareo, Michoacán	3000	7319	410
29/2/88	UU	219	M	Villa Morelos, Michoacán	500	3073	163
29/2/88	UU	220	M	Pastor Ortiz (José Sixto Verduzco), Michoacán	14000	7235	1935
29/2/88	U	221	M	Puruándiro, Michoacán	7000	24238	289
29/2/88	BC	222	M	Angamacutiro, Michoacán	3000	5089	590
29/2/88	BC	223	M	Penjamillo, Michoacán	2000	4137	483
29/2/88	BC	224	M	Numarán, Michoacán	3875	4236	915
29/2/88	BC	225	S	San Agustín del Pulque (Cuitzeo), Michoacán	150	2897	52
29/2/88	BC	226	S	Arúmbaro (Copándaro), Michoacán	100	549	182
29/2/88	BC	227	S	Santa Rita (Copándaro), Michoacán	250	1019	245
29/2/88	BC	228	S	Congotzio (Copándaro), Michoacán	20	330	61
29/2/88	BC	229	S	El Salitre (Chucándiro), Michoacán	100	1197	84
29/2/88	BC	230	S	El Marijo (Chucándiro), Michoacán	150	287	523

Fecha	Fuente	No.	Evento	Lugar	Participantes	Población	Índice
29/2/88	BC	231	S	Villachuato (Puruándiro), Michoacán	10	3926	3
29/2/88	BC	232	S	Santa Fe del Rio (Penjamillo), Michoacán	100	1922	52
29/2/88	BC	233	S	Zinaparo, Michoacán	100	1745	57
1/3/88	U	234	M	Pénjamo, Guanajuato	1650	27276	60
1/3/88	UU/U	235	M	La Piedad, Michoacán	20250	62625	323
1/3/88	UU	236	M	Atotonilco, Jalisco	2000	23834	84
1/3/88	UU	237	M	Lagos de Moreno, Jalisco	750	63646	12
1/3/88	BC	238	S	Degollado, Jalisco	1000	9299	108
1/3/88	BC	239	S	Ayotlán, Jalisco	150	7946	19
1/3/88	BC	240	S	Abasolo, Guanajuato	500	19808	25
1/3/88	BC	241	S	Cuerámaro, Guanajuato	800	11741	68
1/3/88	BC	242	S	Corralejo (Pénjamo), Guanajuato	100	956	105
2/3/88	UU	243	S	Encarnación de Díaz, Jalisco	85	18629	5
2/3/88	UU	244	S	Teocaltiche, Jalisco	355	19627	18
3/3/88	UU	245	M	Tequila, Jalisco	750	17609	43
3/3/88	UU/U	246	M	Ameca, Jalisco	1800	30882	58
3/3/88	UU	247	M	Tala, Jalisco	3000	24563	122
3/3/88	UU	248	M	Jocotepec, Jalisco	2250	13143	171
3/3/88	BC	249	S	Amatitán, Jalisco	100	6777	15
3/3/88	BC	250	S	Magdalena, Jalisco	1200	11021	109
3/3/88	BC	251	S	Antonio Escobedo, Jalisco	100	4582	22
6/3/88	UU/U	252	M	Poza Rica, Veracruz	4750	151739	31
6/3/88	U	253	S	Huauhinango, Puebla	700	38708	18
6/3/88	U	254	S	Nuevo Necaxa (Juan Galindo), Puebla	400	6028	66
12/3/88	UU/U	255	M	(Plaza de la Ciudadela) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	6000	595960	10

Fecha	Fuente	No.	Evento	Lugar	Participantes	Población	Índice
12/3/88	U	256	M	(Colonia Michoacana) Venustiano Carranza, Distrito Federal	2000	519628	4
13/3/88	UU	257	M	Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México	12000	1255456	10
13/3/88	BC	258	S	(Colonias José Vicente Villada, Las Águilas, Reforma) Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México	510	1255456	0.4
18/3/88	J/UU	259	M	(Zócalo) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	85000	595960	143
20/3/88	J	260	M	Ciudad Juárez, Chihuahua	2500	789522	3
20/3/88	BC	261	S	(Ignacio) Zaragoza, Chihuahua	100	2997	33
21/3/88	J/UU	262	M	Ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua	900	69895	13
21/3/88	J/UU	263	M	Chihuahua, Chihuahua	2875	516153	6
22/3/88	J/UU	264	M	(Hidalgo del) Parral, Chihuahua	1300	88197	15
23/3/88	J	265	S	Camargo, Chihuahua	250	33582	7
23/3/88	J	266	S	General Lázaro Cárdenas (Meoqui) Chihuahua	400	6524	61
23/3/88	UU	267	M	Delicias, Chihuahua	1650	87412	19
23/3/88	BC	268	S	Jiménez, Chihuahua	300	28773	10
25/3/88	UU	269	M	Ixcateopan, Guerrero	375	2064	182
25/3/88	J	270	M	Iguala, Guerrero	5000	83412	60
25/3/88	J/UU	271	S	Taxco, Guerrero	650	41836	16
26/3/88	J	272	M	Atoyac de Álvarez, Guerrero	2500	18561	135
26/3/88	BC	273	M	San Jerónimo de Juárez (Benito Juárez), Guerrero	1500	6924	215

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
26/3/88	BC	274	M	Tetitlán (Tecpan de Galeana), Guerrero	800	1701	470
26/3/88	J	275	M	Tecpan de Galeana, Guerrero	4500	17884	252
26/3/88	UU	276	M	San Luis de la Loma (Tecpan de Galeana), Guerrero	3500	9785	358
26/3/88	BC	277	S	Pie de la Cuesta (Acapulco), Guerrero	150	-	136
26/3/88	BC	278	S	Bajos del Ejido (Coyuca de Benítez), Guerrero	30	3848	8
26/3/88	BC	279	S	Coyuca de Benítez, Guerrero	600	9788	61
26/3/88	BC	280	S	El Embarcadero (Coyuca de Benítez), Guerrero	60	1351	44
26/3/88	BC	281	S	San Nicolás (Coyuca de Benítez), Guerrero	150	698	215
26/3/88	BC	282	S	El Zapote (Coyuca de Benítez), Guerrero	100	848	118
26/3/88	BC	283	S	El Papayo (Coyuca de Benítez), Guerrero	400	1902	210
26/3/88	BC	284	S	El Cayaco (Coyuca de Benítez), Guerrero	200	1102	181
26/3/88	BC	285	S	Zacualpan (Atoyac de Álvarez), Guerrero	600	2432	247
26/3/88	BC	286	S	Ciudad Cuauhtémoc (Atoyac de Álvarez), Guerrero	20	611	33
26/3/88	BC	287	S	Alcholoa (Atoyac de Álvarez), Guerrero	250	1282	195
26/3/88	BC	288	S	Arenal de Álvarez (Benito Juárez), Guerrero	60	1672	36

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
26/3/88	BC	289	S	Corral Falso de (Atoyac Álvarez), Guerrero	500	1536	326
26/3/88	BC	290	S	Los Toros (Benito Juárez), Guerrero	10	122	82
26/3/88	BC	291	S	Rodesia (Tecpan de Galeana), Guerrero	120	742	162
26/3/88	BC	292	S	Nuxco (Tecpan de Galeana), Guerrero	300	2359	127
26/3/88	BC	293	S	San Luis San Pedro (Tecpan de Galeana), Guerrero	600	-	136
27/3/88	J/UU	294	M	Zihuatanejo (José Azueta), Guerrero	900	37328	24
27/3/88	J/UU	295	M	Arteaga, Michoacán	1850	10909	170
27/3/88	J	296	M	Lázaro Cárdenas, Michoacán	11500	53581	215
27/3/88	BC	297	S	Petatalco (La Unión), Guerrero	300	2300	130
27/3/88	BC	298	S	El Naranjito (La Unión), Guerrero	250	1273	196
28/3/88	BC	299	M	Petatlán, Guerrero	1800	18044	100
28/3/88	UU	300	M	Tenexpa (Tecpan de Galeana), Guerrero	2750	2237	1229
28/3/88	J	301	M	Acapulco, Guerrero	6500	515374	13
28/3/88	BC	302	S	Feliciano (La Unión), Guerrero	200	535	374
28/3/88	BC	303	S	Jolota (La Unión), Guerrero	150	820	183
28/3/88	BC	304	S	La Unión, Guerrero	800	2630	304
28/3/88	BC	305	S	Pantla (José Azueta), Guerrero	20	2638	8
28/3/88	BC	306	S	Papanao (Tecpan de Galeana), Guerrero	500	3207	156
28/3/88	BC	307	S	Villa Rotaria de (Tecpan de Galeana), Guerrero	300	1409	213

Fecha	Fuente	No.	Evento	Lugar	Participantes	Población	Índice
28/3/88	BC	308	S	(Colonias Jardín Azteca, Jardín Los Mangos, Plaza El Mariachi) Acapulco, Guerrero	1150	515374	2
29/3/88	BC	309	M	San Isidro Gallinero (Acapulco), Guerrero	800	1591	503
29/3/88	UU/BC	310	S	(Copacabana, Colonias Playas Calctilla, La Libertad, La Popular, Mártir de Cuilapan, Emiliano Zapata, La Sabana) Acapulco, Guerrero	700	515374	1
29/3/88	BC	311	S	El Salto (Acapulco), Guerrero	350	1229	285
29/3/88	BC	312	S	Lomas de Chapultepec (Acapulco), Guerrero	120	1725	70
29/3/88	BC	313	S	Ejido El Podrido (Acapulco), Guerrero	100	99	1010
29/3/88	BC	314	S	Plan de los Amates (Acapulco), Guerrero	150	1296	116
29/3/88	BC	315	S	Tres Palos (Acapulco), Guerrero	900	4161	216
5/4/88	BC	316	M	Cutzamala, Guerrero	2000	5195	385
5/4/88	BC	317	M	San Lucas, Michoacán	1000	4649	215
5/4/88	J	318	M	Huetamo, Michoacán	3000	17771	169
5/4/88	BC	319	S	Salguero (San Lucas), Michoacán	70	1083	65

Fecha	Fuente	No.	Evento	Lugar	Participantes	Población	Índice
5/4/88	BC	320	S	Santa Cruz de Villagómez (San Lucas), Michoacán	50	995	50
5/4/88	BC	321	S	Riva Palacio (San Lucas), Michoacán	1200	2119	566
6/4/88	J	322	M	Teloloapan, Guerrero	3000	17763	169
6/4/88	J/UU	323	M	Arcelia, Guerrero	3500	14397	243
6/4/88	J	324	M	Tlapehuala, Guerrero	3250	9266	351
6/4/88	J	325	M	Ciudad Altamirano (Pungarabato), Guerrero	6500	16697	389
6/4/88	BC	326	S	Acapetlahuaya (General Canuto A. Neri), Guerrero	60	1453	41
6/4/88	BC	327	S	Poliutla (Arcelia), Guerrero	150	-	175
6/4/88	BC	328	S	Col. Juárez (Tlapehuala), Guerrero	150	916	164
6/4/88	BC	329	S	El Tanque (Tlapehuala), Guerrero	50	260	192
6/4/88	BC	330	S	Morelita (Tlapehuala), Guerrero	300	985	305
7/4/88	J/UU	331	M	San Juan del Río, Querétaro	1500	61652	24
7/4/88	UU	332	S	San Clemente (Pedro Escobedo), Querétaro	400	3222	124
7/4/88	UU	333	S	Pedro Escobedo, Querétaro	300	6219	48
7/4/88	BC	334	S	Amazcala (El Marqués), Querétaro	400	3435	116
7/4/88	BC	335	S	San Francisco (Colón), Querétaro	250	376	665
8/4/88	BC	336	S	Santa Rosa Jáuregui (Querétaro), Querétaro	100	11798	8

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
8/4/88	BC	337	S	(Colonias Satélite y Loma Bonita) Querétaro, Querétaro	250	385503	0.9
9/4/88	J/UU	338	M	Querétaro, Querétaro	5500	385503	14
10/4/88	J	339	M	Delegación Xochimilco, Distrito Federal	20000	271151	74
10/4/88	BC	340	M	Delegación Milpa Alta, Distrito Federal	1500	63654	24
10/4/88	BC	341	M	(San Gregorio Atlapulco) Delegación Xochimilco, Distrito Federal	3000	271151	11
10/4/88	BC	342	S	(Tepepan, Santiago Tepalcatlalpan, San Mateo Xalpa) Delegación Xochimilco, Distrito Federal	1350	271151	5
10/4/88	BC	343	S	(San Pablo Oztotepec, San Pedro Actopan, San Lorenzo Tlaloyucan, San Antonio Tecómitl) Delegación Milpa Alta, Distrito Federal	950	63654	15
14/4/88	J/UU	344	M	Matamoros, Tamaulipas	3500	266055	13
14/4/88	BC	345	S	(Col. Juárez) Matamoros, Tamaulipas	150	266055	0.6
15/4/88	UU/U	346	M	San Fernando, Tamaulipas	2250	20737	109
15/4/88	J	347	M	Valle Hermoso, Tamaulipas	1250	33904	37
15/4/88	UU	348	M	Río Bravo, Tamaulipas	2150	67092	32
15/4/88	J/UU	349	M	(Col. Benito Juárez) Reynosa, Tamaulipas	2750	265663	10

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
15/4/88	UU	350	S	Ejido Francisco Villa (San Fernando), Tamaulipas	600	3539	170
15/4/88	UU	351	S	Ejido Laguna Honda (Matamoros), Tamaulipas	540	300	1800
15/4/88	UU	352	S	Cristóbal Colón, en el ejido Plan del Alazán (Rio Bravo), Tamaulipas	650	579	1123
16/4/88	J	353	M	Reynosa, Tamaulipas	3250	265663	12
16/4/88	UU	354	S	Mier, Tamaulipas	200	6190	32
16/4/88	UU	355	S	Ciudad Díaz Ordaz, Tamaulipas	625	11933	52
17/4/88	J/UU	356	M	Nuevo Laredo, Tamaulipas	1750	218413	8
18/4/88	J/UU	357	M	Hidalgo, Nuevo León	1375	11476	120
18/4/88	BC	358	S	Anáhuac, Nuevo León	200	13657	15
18/4/88	BC	359	S	Sabinas Hidalgo, Nuevo León	160	26123	6
19/4/88	BC	360	S	(Col. Pueblo Nuevo) Apodaca, Nuevo León	150	103364	1
19/4/88	BC	361	S	(Col. Cañada Blanca) Guadalupe, Nuevo León	80	535332	0.1
19/4/88	BC	362	S	(Colonias Cantú, Estrella, Sierra Ventana) Monterrey, Nuevo León	480	1068996	0.4
20/4/88	J/UU	363	M	Monterrey, Nuevo León	1525	1068996	1
20/4/88	BC	364	S	Cadereyta Jiménez, Nuevo León	150	34293	4
21/4/88	J	365	S	Doctor Arroyo, Nuevo León	325	6025	54
21/4/88	BC	366	S	Linares, Nuevo León	200	44436	5

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
22/4/88	J/UU	367	M	Matehuala, San Luis Potosí	3250	54713	59
22/4/88	J	368	S	Cedral, San Luis Potosí	275	7261	38
22/4/88	BC	369	S	Arroyito del Agua (Matehuala), San Luis Potosí	200	259	772
22/4/88	BC	370	S	Ojo de Agua de Gato (Villa de Reyes), San Luis Potosí	10	311	32
23/4/88	J/UU	371	M	San Luis Potosí, San Luis Potosí	2250	489238	5
23/4/88	J	372	S	Villa de Reyes, San Luis Potosí	138.5	6701	21
24/4/88	J/UU	373	M	Aguascalientes, Aguascalientes	2250	479659	5
24/4/88	UU	374	S	Calvillo, Aguascalientes	1200	16624	72
24/4/88	BC	375	S	Palo Alto (Aguascalientes) Aguascalientes	100	3182	31
24/4/88	BC	376	S	El Terremoto (Aguascalientes) Aguascalientes	10	280	36
24/4/88	BC	377	S	Villa García, Zacatecas	550	4562	121
24/4/88	BC	378	S	Ciénega Grande (Asientos), Aguascalientes	100	2135	47
24/4/88	BC	379	S	Cosío, Aguascalientes	600	3197	188
24/4/88	BC	380	S	Rincón de Romos, Aguascalientes	700	16965	41
24/4/88	BC	381	S	Calvillo, Aguascalientes	400	16624	24
26/4/88	J	382	M	(Santa Úrsula Coapa) Delegación Coyoacán, Distrito Federal	3750	640066	6
27/4/88	J	383	M	La Paz, Baja California Sur	1350	137691	10
27/4/88	J	384	S	San José del Cabo (Los Cabos), Baja California Sur	160	14892	11
27/4/88	BC	385	S	Todos Santos (La Paz), Baja California Sur	30	3384	9

Fecha	Fuente	No.	Evento	Lugar	Participantes	Población	Índice
27/4/88	BC	386	S	(Col. Obrera) Cabo San Lucas (Los Cabos), Baja California Sur	150	16059	9
28/4/88	J/UU	387	M	Ciudad Constitución (Comondu), Baja California Sur	1875	34692	54
28/4/88	UU	388	S	Santa Rosalía (Mulegé), Baja California Sur	650	10190	64
29/4/88	BC	389	M	San Felipe (Mexicali), Baja California	350	9263	38
29/4/88	J/UU	390	M	Mexicali, Baja California	11750	438377	27
30/4/88	J/UU	391	M	Tijuana, Baja California	6000	698752	9
4/5/88	BC	392	M	(Universidad Autónoma de Puebla) Puebla, Puebla	4500	1007170	4
4/5/88	BC	393	M	Atencingo, Puebla	1500	-	-
4/5/88	J	394	S	San Martín Texmelucan, Puebla	1530	57519	27
4/5/88	BC	395	S	Guadalupe Zaragoza (Puebla), Puebla	100	-	14
4/5/88	BC	396	S	(Universidad Autónoma de Puebla) Puebla, Puebla	80	1007170	0.1
4/5/88	BC	397	S	Colón (Izúcar de Matamoros), Puebla	400	-	14
5/5/88	J	398	M	Zacapoaxtla, Puebla	7750	6898	1124
5/5/88	J	399	M	Teziutlán, Puebla	17500	43867	399
5/5/88	J	400	M	Altotonga, Veracruz	3500	12305	284
5/5/88	BC	401	S	Oriental, Puebla	250	7977	31
5/5/88	BC	402	S	Libres, Puebla	500	9284	54
5/5/88	BC	403	S	Tlatlauquitepec, Puebla	200	6946	29
5/5/88	BC	404	S	Teteles de Ávila Castillo, Puebla	200	3258	61

Fecha	Fuente	No.	Evento	Lugar	Participantes	Población	Índice
6/5/88	J/UU	405	M	(Sierra Negra - Paraje La Y griega) Coyomeapan y Zoquitlán, Puebla	1725	2125	812
6/5/88	UU	406	M	Tecamachalco, Puebla	2750	17490	157
6/5/88	J/UU	407	M	Tehuacán, Puebla	10125	139450	73
6/5/88	BC	408	S	Calpan, Puebla	400	8828	45
6/5/88	BC	409	S	San Sabastían Zinacatepec (Zinacatepec), Puebla	100	11156	9
6/5/88	BC	410	S	Ajalpan, Puebla	30	16232	2
7/5/88	J	411	M	Palma Sola (Alto Lucero), Veracruz	1500	2860	525
7/5/88	J/UU	412	M	Veracruz, Veracruz	5250	303152	17
7/5/88	BC	413	S	Cardel (La Antigua), Veracruz	100	14708	7
8/5/88	J/U	414	M	Zongolica, Veracruz	2250	4652	484
8/5/88	UU	415	M	Orizaba, Veracruz	6000	114216	53
8/5/88	J	416	M	Córdoba, Veracruz	7500	130695	57
8/5/88	BC	417	S	San Juan Atlanca (Los Reyes), Veracruz	20	572	35
8/5/88	BC	418	S	Orizaba, Veracruz	20	114216	0.2
8/5/88	BC	419	S	Río Blanco, Veracruz	1000	37632	27
9/5/88	UU/U	420	S	(Unidad Independencia) Delegación Álvaro Obregón, Distrito Federal	1100	642753	2
9/5/88	BC	421	S	(Puente del Rosal) Distrito Federal	700	-	6
9/5/88	BC	422	S	(Astilleros) Distrito Federal	300	-	6
9/5/88	BC	423	S	(San Bernabé Ocotepec, Cerro del Judío - Tanque) Delegación Magdalena Contreras, Distrito Federal	2200	195041	11

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
11/5/88	J/UU	424	M	(Compañía de Luz y Fuerza del Centro) Distrito Federal	2100	-	-
12/5/88	J	425	M	(Barrio de Tepito) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	4500	595960	8
12/5/88	UU/U	426	M	(Metro Morelos) Delegación Venustiano Carranza Distrito Federal	4000	519628	8
12/5/88	BC	427	S	(Col. El Arenal, Unidad Deportiva Lázaro Cárdenas – Colonias El Arenal, Aviación Civil, Federal, Romero Rubio), Delegación Venustiano Carranza, Distrito Federal	3800	519628	7
13/5/88	J	428	M	Hermosillo, Sonora	2250	406417	6
14/5/88	BC	429	M	Empalme, Sonora	800	35954	22
14/5/88	J/UU	430	M	Guaymas, Sonora	2025	87484	23
14/5/88	BC	431	S	San Fernando (Empalme), Sonora	10	564	18
14/5/88	BC	432	S	Poblado Morelos (La Atravesada) (Empalme), Sonora	300	1770	169
14/5/88	BC	433	S	Vicam Estación (Guaymas), Sonora	600	7502	80
15/5/88	BC	434	M	Ciudad Obregón (Cajeme), Sonora	4500	219980	20
15/5/88	BC	435	M	Bacobampo (Etchojoa), Sonora	600	8842	68
15/5/88	UU	436	M	Huatabampo, Sonora	2000	26307	79
15/5/88	J/UU	437	M	Navojoa, Sonora	4000	82618	48
15/5/88	J	438	M	Ejido El Sesenta, Sonora	-	-	54

Fecha	Fuente	No.	Evento	Lugar	Participantes	Población	Índice
15/5/88	BC	439	S	(Col. Libertad) Ciudad Obregón, Sonora	500	219980	2
15/5/88	BC	440	S	Campo 60 – Francisco J. Mina (Cajeme), Sonora	300	-	57
15/5/88	BC	441	S	Pueblo Yaqui (Cajeme), Sonora	500	14115	35
15/5/88	BC	442	S	Quechhueca (Cajeme), Sonora	600	3505	171
15/5/88	BC	443	S	Villa Juárez (Etchojoa), Sonora	300	13592	22
16/5/88	BC	444	M	Mochicahui (Fuerte), Sinaloa	900	4308	209
16/5/88	J/UU	445	M	El Tigre (Juan Aldama) (Navolato), Sinaloa	2500	3011	830
16/5/88	UU	446	M	Culiacán, Sinaloa	2500	415046	6
16/5/88	BC	447	S	Juan José Ríos (Guasave), Sinaloa	100	-	424
16/5/88	BC	448	S	Guasave, Sinaloa	1000	49338	20
16/5/88	BC	449	S	Cuatro Caminos (Guasave), Sinaloa	100	96	1042
16/5/88	BC	450	S	Ejido La Michoacana (Navolato), Sinaloa	500	1085	461
16/5/88	BC	451	S	San Pedro de Rosales (Navolato), Sinaloa	500	2875	174
17/5/88	UU	452	M	Tuxpan, Nayarit	6500	24454	266
17/5/88	J/UU	453	M	Santiago Ixcuincla, Nayarit	1750	19249	91
17/5/88	BC	454	S	Villa Unión, Sinaloa	100	-	424
17/5/88	BC	455	S	La Bayona (Acaponeta), Nayarit	250	757	330
17/5/88	BC	456	S	Acaponeta, Nayarit	350	36441	10
17/5/88	BC	457	S	Tecuala, Nayarit	150	15388	10

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
17/5/88	BC	458	S	Milpas Viejas (Tecuala), Nayarit	150	2195	68
17/5/88	BC	459	S	San Felipe Aztatán (Tecuala), Nayarit	350	5445	64
17/5/88	BC	460	S	Peñitas (Tuxpan), Nayarit	20	2199	9
18/5/88	J/UU	461	S	Tepic, Nayarit	10500	206967	51
18/5/88	J/U	462	S	Ixtlán del Río, Nayarit	150	19645	8
18/5/88	BC	463	S	(Col. 2 de Agosto) Tepic, Nayarit	300	206967	1
18/5/88	BC	464	S	Santa Isabel, Nayarit	50	-	40
18/5/88	BC	465	S	San Pedro Lagunillas, Nayarit	100	3584	28
18/5/88	BC	466	S	Compostela, Nayarit	200	15175	13
18/5/88	BC	467	S	Pantanal (Xalisco), Nayarit	350	2562	137
19/5/88	UU	468	M	Ocotlán, Jalisco	2750	62595	44
19/5/88	J/UU	469	M	La Barca, Jalisco	11250	25006	450
19/5/88	J	470	M	Jiquilpan, Michoacán	22500	24731	910
19/5/88	BC	471	S	Poncitlán, Jalisco	150	10863	14
19/5/88	BC	472	S	Jamay, Jalisco	100	13954	7
19/5/88	BC	473	S	Briseñas, Michoacán	1500	3711	404
19/5/88	BC	474	S	Cuatro Esquinas (Venustiano Carranza), Michoacán	50	268	187
19/5/88	BC	475	S	San Gregorio, Michoacán	30	-	113
19/5/88	BC	476	S	El Fortín (Venustiano Carranza), Michoacán	50	955	52
19/5/88	BC	477	S	Cumuatillo (Venustiano Carranza), Michoacán	150	2553	59
19/5/88	BC	478	S	Venustiano Carranza, Michoacán	1800	11342	159
19/5/88	BC	479	S	Sahuayo, Michoacán	1000	50463	20

Fecha	Fuente	No.	Evento	Lugar	Participantes	Población	Índice
20/5/88	UU	480	M	Vista Hermosa, Michoacán	3000	9219	325
20/5/88	UU	481	M	Chilchota (Cañada de los Once Pueblos), Michoacán	4500	10494	429
20/5/88	J	482	M	Zacapu, Michoacán	29000	42884	676
20/5/88	J/UU	483	M	Zamora, Michoacán	23750	109751	216
20/5/88	BC	484	S	El Capulín (Vista Hermosa), Michoacán	50	3032	16
20/5/88	BC	485	S	La Angostura (Vista Hermosa), Michoacán	250	1836	136
20/5/88	BC	486	S	Camucuatoto (Ixtlán), Michoacán	20	648	31
20/5/88	BC	487	S	Ixtlán de los Hervores (Ixtlán), Michoacán	600	5532	108
20/5/88	BC	488	S	Estanzuela y San Simón (Ixtián), Michoacán	300	2833	106
20/5/88	BC	489	S	Jacona, Michoacán	300	35846	8
21/5/88	UU	490	M	Pátzcuaro, Michoacán	5000	42459	118
21/5/88	UU	491	M	Ario de Rosales, Michoacán	3500	13049	268
21/5/88	BC	492	M	La Huacana, Michoacán	7000	9168	764
21/5/88	BC	493	M	Nueva Italia, Michoacán	5000	-	465
21/5/88	UU	494	M	Gabriel Zamora, Michoacán	4000	10203	392
21/5/88	J	495	M	Apatzingán, Michoacán	60000	76643	783
21/5/88	BC	496	S	Opopeo (Salvador Escalante), Michoacán	150	5702	26
21/5/88	BC	497	S	Santa Clara del Cobre (Salvador Escalante), Michoacán	1200	9852	122
21/5/88	BC	498	S	Dr. Miguel Silva (Ario de Rosales), Michoacán	20	822	24

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
21/5/88	BC	499	S	El Camarón, Michoacán	20	-	91
21/5/88	BC	500	S	Zicuirán (La Huacana), Michoacán	200	2620	76
21/5/88	BC	501	S	Morelos (Antúnez), Michoacán	1000	-	91
21/5/88	BC	502	S	Antúnez, Michoacán	30	-	91
21/5/88	BC	503	S	Uspero, Michoacán	30	-	91
21/5/88	BC	504	S	San Antonio de la Labor (Apatzingán), Michoacán	200	967	207
22/5/88	UU	505	M	Los Reyes, Michoacán	3500	32474	108
22/5/88	BC	506	M	Cherán, Michoacán	6000	11864	507
22/5/88	BC	507	M	Paracho, Michoacán	6000	14322	419
22/5/88	J	508	M	Uruapan, Michoacán	75000	187623	400
22/5/88	UU	509	S	Buenavista Tomatlán, Michoacán	3000	7464	402
22/5/88	BC	510	S	El Pilon (Buenavista Tomatlán), Michoacán	80	542	148
22/5/88	BC	511	S	Aranza (Buenavista Tomatlán), Michoacán	500	1881	266
23/5/88	UU	512	M	Cortázar, Guanajuato	3500	45579	77
23/5/88	J	513	M	Celaya, Guanajuato	6500	214856	30
23/5/88	UU	514	S	Apaseo El Alto, Guanajuato	1100	19901	55

Fecha	Fuente	No.	Evento	Lugar	Participantes	Población	Índice
25/5/88	J/BC	515	M	(Instituto Politécnico Nacional Zacatenco, Cuauhtépec) Delegación Gustavo A. Madero, Distrito Federal	17000	1268068	13
26/5/88	J	516	M	(Universidad Nacional Autónoma de México) Delegación Coyoacán, Distrito Federal	41250	640066	64
27/5/88	J/UU	517	M	Benito Juárez (Macuspana), Tabasco	1600	9448	169
27/5/88	UU	518	M	Tamulté de las Sabanas (Centro), Tabasco	3750	6314	594
27/5/88	UU	519	M	Reforma, Chiapas	1350	19068	71
27/5/88	UU/U	520	S	Ciudad PEMEX (Macuspana), Tabasco	450	5834	77
27/5/88	BC	521	S	Buenavista (Centro), Tabasco	500	3598	139
28/5/88	BC	522	M	Cárdenas, Tabasco	1200	61017	20
28/5/88	J/UU	523	M	Villahermosa (Centro), Tabasco	2125	261231	8
28/5/88	BC	524	M	La Venta (Huimanguillo), Tabasco	900	8747	103
28/5/88	BC	525	S	Poblado C-16 (Gral. Emiriano Zapata) (Cárdenas), Tabasco	50	3343	15
28/5/88	BC	526	S	Cunduacan, Tabasco	20	12645	2
28/5/88	BC	527	S	Jalpa de Méndez, Tabasco	200	11789	17
29/5/88	UU	528	M	Ixhuatlán del Sureste, Veracruz	2250	7652	294
29/5/88	UU	529	M	Acayucan, Veracruz	7500	43383	173
29/5/88	UU	530	M	Jaltipan, Veracruz	8000	32055	250

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
29/5/88	UU	531	M	Oteapan, Veracruz	2000	10463	191
29/5/88	UU	532	M	Chinameca, Veracruz	4500	6824	659
29/5/88	J	533	M	Minatitlán, Veracruz	8500	142060	60
29/5/88	J/UU	534	M	Coatzacoalcos, Veracruz	19250	198817	97
29/5/88	BC	535	M	Catemaco, Veracruz	5000	21260	235
29/5/88	UU	536	S	Texistepec, Veracruz	1950	8956	218
29/5/88	UU	537	S	Cosoleacaque, Veracruz	2000	21501	93
30/5/88	UU	538	M	Comoapan (San Andrés Tuxtla), Veracruz	2500	4907	509
30/5/88	J	539	M	San Andrés Tuxtla, Veracruz	13500	49658	272
30/5/88	UU	540	M	Santiago Tuxtla, Veracruz	4250	14163	300
30/5/88	UU	541	M	Ángel R, Cabada, Veracruz	2750	11082	248
30/5/88	J/UU	542	M	Carlos A. Carrillo (Cosamaloapan) Veracruz	6500	19221	338
30/5/88	UU	543	M	Cosamaloapan, Veracruz	5000	26751	187
30/5/88	J	544	M	Tierra Blanca, Veracruz	4250	39473	108
30/5/88	UU	545	S	Ciudad Lerdo de Tejada, Veracruz	2000	18964	105
30/5/88	BC	546	S	Calería (San Andrés Tuxtla), Veracruz	150	3304	45
30/5/88	BC	547	S	San Andrés Tuxtla, Veracruz	30	49658	0.6
30/5/88	BC	548	S	Tlacotalpan, Veracruz	200	9025	22
30/5/88	BC	549	S	Amiatitlán, Veracruz	150	1484	101
30/5/88	BC	550	S	Venustiano Carranza (Cosamaloapan) Veracruz	60	606	99
31/5/88	UU	551	M	(Colonias Anáhuac y Pensil) Delegación Miguel Hidalgo, Distrito Federal	4750	406868	12

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
31/5/88	UU	552	S	(Colonia Argentina) Delegación Miguel Hidalgo; Distrito Federal	1750	406868	4
31/5/88	UU	553	S	(Colonia Tlatilco) Delegación Azcapotzalco, Distrito Federal	1250	474688	3
1/6/88	J/UU	554	M	(Universidad Autónoma de Chapingo) Texcoco, Estado de México	8500	74194	114
1/6/88	BC	555	M	Tlalmanalco, Estado de México	550	9892	56
1/6/88	BC	556	M	Amecameca, Estado de México	2000	25374	79
1/6/88	BC	557	S	San Vicente Chicoloapan, Estado de México	600	57306	10
2/6/88	J/UU	558	M	(Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco) Delegación Azcapotzalco, Distrito Federal	5000	474688	11
2/6/88	J/UU/ BC	559	M	(Colonias Santa María la Ribera, Guerrero Garibaldi, La Merced, San Cosme, Plaza de las Tres Culturas) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	11150	595960	19
3/6/88	BC	560	M	Tlapacoyan, Veracruz	5000	26064	192
3/6/88	BC	561	M	Misantla, Veracruz	7000	19203	365
3/6/88	BC	562	M	Martínez de la Torre, Veracruz	8000	37092	216
3/6/88	J	563	M	Papantla, Veracruz	17500	46075	380
3/6/88	BC	564	M	Tuxpan, Veracruz	3500	69224	51
3/6/88	BC	565	S	Perote, Veracruz	800	25031	32

Fecha	Fuente	No.	Evento	Lugar	Participantes	Población	Índice
3/6/88	BC	566	S	San Rafael (Martínez de la Torre), Veracruz	600	5027	119
3/6/88	BC	567	S	Poza Rica, Veracruz	4000	151739	26
4/6/88	J/UU	568	M	Alamo (Temapache), Veracruz	3750	20908	179
4/6/88	J/UU	569	M	Naranjos (Amarlán Tuxpan), Veracruz	3500	19389	181
4/6/88	BC	570	M	Chicontepec, Veracruz	2000	3880	515
4/6/88	J	571	M	Pánuco, Veracruz	4750	29817	159
4/6/88	BC	572	M	Ciudad Cuauhtémoc (Pueblo Viejo), Veracruz	1200	8612	139
4/6/88	BC	573	S	Cerro Azul, Veracruz	600	24503	24
4/6/88	BC	574	S	Tepetzintla, Veracruz	100	4311	23
4/6/88	BC	575	S	Tantoyuca, Veracruz	1000	22567	44
4/6/88	BC	576	S	Lázaro Cárdenas (Pánuco), Veracruz	500	948	527
5/6/88	J/UU	577	M	Ciudad Mante, Tamaulipas	4125	76799	58
5/6/88	J/UU	578	M	Tampico, Tamaulipas	7500	272690	28
6/6/88	BC	579	M	Zumpango, Estado de México	2000	29354	68
6/6/88	BC	580	M	Tulpetlac, Estado de México	2500	-	2073
6/6/88	J/UU	581	M	Ecatepec, Estado de México	9250	1218135	8
6/6/88	BC	582	M	(Villa de las Flores) Coacalco, Estado de México	2500	151255	17
6/6/88	BC	583	M	San Pablo de las Salinas (Tuhepec), Estado de México	3000	294	10204
6/6/88	BC	584	M	Tultepec, Estado de México	2000	29524	68
6/6/88	J	585	S	Tecamac, Estado de México	1700	10776	158

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
6/6/88	BC	586	S	(Col. Lázaro Cárdenas - El Jarl, Lázaro Cárdenas - Hidalgo) Tlanepantla, Estado de México	2200	702270	3
6/6/88	BC	587	S	(Mercado Carlos Hank González, Carlos Hank y Gobernador Castillo, Colonias Nueva Aragón, Estrella, Hidalgo y Ampliación Hidalgo, Ciudad Azteca, Sagitarios, Chiconautla, Chiconautla 3000, Deportivo San Agustín) Ecatepec, Estado de México	4750	1218135	4
8/6/88	BC	588	M	La Caldera (Ixtacamaxtitlán), Puebla	500	762	656
8/6/88	BC	589	M	Contla, Tlaxcala	1000	17340	58
8/6/88	J	590	M	Tlaxcala, Tlaxcala	2875	50492	57
8/6/88	UU	591	M	Apizaco, Tlaxcala	3500	43663	80
8/6/88	BC	592	S	Calpulalpan, Tlaxcala	600	21551	28
8/6/88	BC	593	S	Hueyotlipan, Tlaxcala	10	3701	3
8/6/88	BC	594	S	Xaloztoc, Tlaxcala	100	12988	8
8/6/88	BC	595	S	Cristalaco (Ixtacamaxtitlán), Puebla	100	583	172
8/6/88	BC	596	S	Benito Juárez (Huamantla), Tlaxcala	300	2652	113
9/6/88	UU	597	M	Apaseo El Grande, Guanajuato	2250	17542	128
9/6/88	BC	598	M	Guanajuato, Guanajuato	1500	73108	21
9/6/88	J/UU	599	M	Salamanca, Guanajuato	7750	123190	63

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
9/6/88	J	600	S	Dolores Hidalgo, Guanajuato	650	40001	16
9/6/88	BC	601	S	Comonfort, Guanajuato	500	18327	27
9/6/88	BC	602	S	San Felipe Torres Mochas, Guanajuato	800	20624	39
10/6/88	BC	603	M	Villagrán, Guanajuato	1200	18144	66
10/6/88	BC	604	M	Jaral del Progreso, Guanajuato	1400	14545	96
10/6/88	BC	605	M	Romita, Guanajuato	1600	16535	97
10/6/88	BC	606	M	Silao, Guanajuato	1800	50828	35
10/6/88	J/UU	607	M	León, Guanajuato	6750	758279	9
11/6/88	UU	608	M	Ciudad Guzmán, Jalisco	3000	72619	41
11/6/88	J	609	M	Colima, Colima	10000	106967	93
12/6/88	BC	610	M	Comala, Colima	1200	7570	159
12/6/88	J	611	M	Coahuayana de Hidalgo, Michoacán	2375	5828	408
12/6/88	BC	612	M	Cerro de Ortega (Tecomán), Colima	800	4952	162
12/6/88	UU	613	M	Tecomán, Colima	3000	60938	49
12/6/88	J/UU	614	M	Manzanillo, Colima	3250	67697	48
12/6/88	BC	615	S	Armeria, Colima	1500	15104	99
12/6/88	BC	616	S	San Buenaventura (Manzanillo), Colima	20	469	47
12/6/88	BC	617	S	Colomo (Coquimatlán), Colima	300	91	3297
13/6/88	BC	618	M	Cihuatlán, Jalisco	800	13333	60
13/6/88	BC	619	M	La Huerta, Jalisco	800	5892	136
13/6/88	BC	620	M	Casimiro Castillo, Jalisco	1000	10540	95
13/6/88	BC	621	M	Autlán de la Grana, Jalisco	1500	-	97
13/6/88	BC	622	S	El Grullo, Jalisco	350	17881	20
13/6/88	BC	623	S	Totolimixpa (Venustiano Carranza), Jalisco	40	635	63
13/6/88	BC	624	S	La Guadalupe (Venustiano Carranza), Jalisco	10	297	34

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
13/6/88	BC	625	S	Venustiano Carranza, Jalisco	80	4122	19
13/6/88	BC	626	S	Apango (Venustiano Carranza), Jalisco	10	311	32
13/6/88	UU	627	M	Sayula, Jalisco	2750	21575	127
14/6/88	J	628	M	Tuxpan, Jalisco	950	25895	37
14/6/88	J	629	M	Pihuamo, Jalisco	500	8325	60
14/6/88	J	630	M	Tecalitlán, Jalisco	400	13265	30
14/6/88	J	631	M	Tamazula, Jalisco	650	16239	40
14/6/88	BC	632	M	Contla, Jalisco	700	-	56
14/6/88	J	633	M	Tizapán El Alto, Jalisco	1100	13398	82
14/6/88	J	634	M	Zapopan, Jalisco	3000	668323	4
14/6/88	J	635	M	Guadalajara, Jalisco	13500	1650042	8
14/6/88	J	636	M	Mazamitla, Jalisco	400	5470	73
14/6/88	J	637	M	La Manzanilla, Jalisco	400	2356	170
14/6/88	BC	638	S	Usmajac (Sayula), Jalisco	100	5643	18
14/6/88	BC	639	S	Gómez Farias, Jalisco	20	-	26
14/6/88	BC	640	S	Nuevo Poblado (Tuxpan), Jalisco	20	319	63
14/6/88	BC	641	S	San Juan Espanaica (Tuxpan), Jalisco	20	908	22
14/6/88	BC	642	S	Zapotiltic, Jalisco	200	20523	10
14/6/88	BC	643	S	Jocotepec, Jalisco	250	13143	19
16/6/88	BC	644	M	(Centro Ceremonial Mazahua) San Felipe del Progreso, Estado de México	2200	1818	1210
16/6/88	UU	645	M	Ixtlahuaca, Estado de México	3500	4428	790
16/6/88	BC	646	M	Temoaya, Estado de México	2000	2130	930
16/6/88	BC	647	M	(Alameda de Tacubaya) Delegación Miguel Hidalgo, Distrito Federal	2000	406868	5
16/6/88	J	648	M	Delegación Iztapalapa, Distrito Federal	3500	1490499	2

Fecha	Fuente	No.	Evento	Lugar	Participantes	Población	Índice
16/6/88	BC	649	M	Delegación Iztacalco, Distrito Federal	4000	448322	9
16/6/88	U	650	M	(San Juan de Aragón) Delegación Gustavo A. Madero, Distrito Federal,	10500	1268068	8
16/6/88	U	651	S	Delegación Cuajimalpa, Distrito Federal	1000	119669	8
16/6/88	BC	652	S	Tohica, Estado de México	80	327865	0.2
16/6/88	BC	653	S	Yebucivi, Estado de México	100	-	11
16/6/88	BC	654	S	Mina Vieja (Villa Victoria), Estado de México	20	1006	20
16/6/88	BC	655	S	Fresno Nichi (San Felipe del Progreso), Estado de México	20	1639	12
16/6/88	BC	656	S	(San Juan de Aragón – Sección VI), Delegación Gustavo A. Madero, Distrito Federal	1500	1268068	2
17/6/88	BC	657	M	Hueyapan (Tetela del Volcán), Morelos	2500	5566	449
17/6/88	J/UU	658	M	Axochiapan, Morelos	2100	14367	146
17/6/88	J/UU	659	M	Cuautla, Morelos	2750	110242	25
17/6/88	J	660	S	Anenecuilco Campo (Puente de Ixtla), Morelos	500	36	13888
17/6/88	BC	661	S	Tepalcingo, Morelos	800	9358	85
17/6/88	UU	662	S	Yecapixtla, Morelos	2500	10563	237
17/6/88	BC	663	S	Alpanocan (Tochimilco), Puebla	200	2078	96
18/6/88	BC	664	M	Emiliano Zapata, Morelos	800	19354	41
18/6/88	UU	665	M	Zacatepec, Morelos	3750	21839	172

Fecha	Fuente	No.	Evento	Lugar	Participantes	Población	Índice
18/6/88	BC	666	M	Tetecala, Morelos	1000	4520	221
18/6/88	J	667	M	Xoxocotla (Puente de Ixtla), Morelos	2750	14343	192
18/6/88	BC	668	M	(Col. Rubén Jaramillo) Temixco, Morelos	2500	65068	38
18/6/88	J	669	M	Cuemavaca, Morelos	9000	279187	32
18/6/88	J	670	S	Jiutepec, Morelos	750	82845	9
18/6/88	BC	671	S	Chinconcuac (Xochitepec), Morelos	150	4834	31
18/6/88	BC	672	S	Santa Rosa Treinta (Tlaltizapán), Morelos	150	12963	12
18/6/88	BC	673	S	Jojutla, Morelos	600	20520	29
18/6/88	BC	674	S	(Unidad Habitacional Morelos) Cuemavaca, Morelos	1000	279187	4
19/6/88	J	675	M	Matias Romero, Oaxaca	2000	19692	102
19/6/88	J	676	M	Juchitán, Oaxaca	15000	53666	280
19/6/88	J	677	M	Salina Cruz, Oaxaca	5000	61656	81
19/6/88	BC	678	S	Sayula de Alemán, Veracruz	1400	9230	152
19/6/88	BC	679	S	Tolosita (Matias Romero), Oaxaca	30	1319	23
19/6/88	BC	680	S	Santa María Xadani, Oaxaca	500	4871	103
20/6/88	J	681	M	(Santa María) Jalapa del Marqués, Oaxaca	600	7686	78
20/6/88	J	682	M	(Santo Domingo) Ingenio, Oaxaca	1500	5541	271
20/6/88	J	683	M	(Santo Domingo) Zanatepec, Oaxaca	950	6338	150
20/6/88	J	684	M	(Santo Domingo) Tehuantepec, Oaxaca	5000	33445	149
20/6/88	BC	685	S	(Santiago) Niltepec, Oaxaca	60	3477	17
21/6/88	J/UU	686	M	Tuxtla Gutiérrez, Chiapas	5000	289626	17

Fecha	Fuente	No.	Evento	Lugar	Participantes	Población	Índice
22/6/88	J	687	M	Campeche, Campeche	1000	150518	7
22/6/88	J	688	M	Champotón, Campeche	800	18505	43
22/6/88	J	689	M	Escárcega (Carmen), Campeche	1800	20332	89
22/6/88	J/UU	690	M	Ciudad del Carmen (Carmen), Campeche	3300	83806	39
22/6/88	BC	691	S	División del Norte (Carmen), Campeche	2000	3264	613
23/6/88	J/UU	692	M	(Plaza de San Idelfonso) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	3000	595960	5
23/6/88	J	693	M	Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México	27500	1255456	22
25/6/88	J	694	M	(Zócalo) Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal	187500	595960	315
26/6/88	J/UU/B C	695	M	(San Miguel Xico, Col. Alfredo del Mazo) Chalco, Estado de México	12000	224190	53
26/6/88	U	696	M	Los Reyes La Paz, Estado de México	2500	134544	19
26/6/88	UU/BC	697	M	(Ayotla) Ixtapaluca, Estado de México	6500	115711	56
26/6/88	UU	698	M	Tenango del Aire, Estado de México	2000	3503	571
26/6/88	BC	699	M	Ozumba, Estado de México	6000	13457	446
26/6/88	BC	700	S	(Laguna de Xico) Chalco, Estado de México	500	224190	2
26/6/88	BC	701	S	(Vahe Verde – Tlapacoya, Santa Bárbara) Ixtapaluca, Estado de México	450	115711	4
26/6/88	BC	702	S	Cocotitlán, Estado de México	1200	6959	172

Fecha	Fuente	No.	Evento	Lugar	Participantes	Población	Índice
26/6/88	BC	703	S	Juchitepec, Estado de México	200	10395	19
26/6/88	BC	704	S	(San Matias) Cuijingo (Juchitepec), Estado de México	100	3826	26
27/6/88	J	705	M	Tulcingo del Valle, Puebla	1750	3765	465
27/6/88	BC	706	M	Xochihuehuetlán, Guerrero	800	4134	194
27/6/88	BC	707	M	Huamuxtitlán, Guerrero	1200	4769	252
27/6/88	UU	708	M	Tlapa, Guerrero	7500	20863	359
27/6/88	BC	709	M	Chilapa, Guerrero	3500	16332	224
27/6/88	BC	710	M	Tixtla, Guerrero	6000	17079	351
27/6/88	J/UU	711	M	Chilpancingo, Guerrero	20625	97165	212
27/6/88	J	712	M	Alcozauca, Guerrero	3000	1670	1796
27/6/88	BC	713	S	Tehuizingo, Puebla	400	4869	82
27/6/88	BC	714	S	Chinantla y Piaxtla, Puebla	200	2830	71
27/6/88	BC	715	S	Zaragoza de la Luz, Puebla	100	7473	13
27/6/88	BC	716	S	Tlalquetzala (Huamuxtitlán), Guerrero	150	833	180
27/6/88	BC	717	S	Alpoyeca, Guerrero	100	2665	38
27/6/88	BC	718	S	Atlixac, Guerrero	100	1320	76
27/6/88	BC	719	S	Atzacoloya (Chilapa), Guerrero	1200	2350	511
28/6/88	J	720	M	Cruz Grande (Florencio Villarreal), Guerrero	1750	8547	205
28/6/88	J/UU	721	M	Copala, Guerrero	2000	5772	347
28/6/88	J	722	M	Marquelia (Azoyu), Guerrero	3750	6305	595
28/6/88	J	723	M	Ometepec, Guerrero	5000	11474	436
28/6/88	J	724	M	Cuajinicuilapa, Guerrero	1750	8439	207
28/6/88	J	725	M	(Santiago) Pinotepa Nacional, Oaxaca	2750	19818	139

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
28/6/88	J/UU	726	M	Acapulco, Guerrero	30000	515374	58
28/6/88	J	727	S	Ayutla, Guerrero	750	6214	121
28/6/88	BC	728	S	Ocotillo (San Marcos), Guerrero	100	93	1075
28/6/88	BC	729	S	Chacalapa (San Marcos), Guerrero	100	775	129
28/6/88	BC	730	S	Tecoanapa, Guerrero	400	3146	127
28/6/88	BC	731	S	Ayutla, Guerrero	500	6214	80
28/6/88	BC	732	S	Ojo de Agua (Copala), Guerrero	100	1312	76
28/6/88	BC	733	S	Islaltepec (Copala), Guerrero	100	657	752
28/6/88	BC	734	S	El Polvorín, Guerrero	20	-	189
28/6/88	BC	735	S	Juchitán (Azoyu), Guerrero	50	3409	15
28/6/88	BC	736	S	Huehuetan (Azoyu), Guerrero	20	1662	12
28/6/88	BC	737	S	Las Vigas (San Marcos), Guerrero	1000	4814	208
28/6/88	BC	738	S	San Marcos, Guerrero	2000	11732	170
28/6/88	BC	739	S	San Pedro de las Playas (Acapulco), Guerrero	200	2025	99
29/6/88	J	740	M	Villa Nicolás Romero, Estado de México	1350	146342	9
29/6/88	J	741	M	Atizapán de Zaragoza, Estado de México	1800	315059	6
29/6/88	J	742	M	Tlanepantla, Estado de México	2000	702270	3
29/6/88	BC	743	M	(Col. Buenavista, Ciudad Labor) Tultitlán, Estado de México	2500	16266	154
29/6/88	J	744	M	Teoloyucan, Estado de México	1400	31685	44
29/6/88	J	745	M	Cuautitlán Romero Rubio, Estado de México	2500	41172	61

Fecha	Fuente	No.	Evento	Lugar	Participantes	Población	Índice
29/6/88	BC	746	M	(San Francisco Tepojaco, Unidad Infonavit Norte), Cuautitlán Izcalli, Estado de México	1000	313238	11
29/6/88	J	747	M	Naucalpan, Estado de México	13750	772483	18
30/6/88	J/UU	748	M	(Colonias Mártires de Río Blanco, Inguarán) Delegación Gustavo A. Madero, Distrito Federal	5500	1268068	4
30/6/88	J/UU/ BC	749	M	(Colonias San Juanico, José López Portillo, San Lorenzo Tezonco, Tulyehualco, San Miguel Teotongo, San Andrés Tomatlán,) Delegación Iztapalapa, Distrito Federal	17000	1490499	11
30/6/88	UU	750	M	(Alameda del Sur) Delegación Coyoacán, Distrito Federal	2500	640066	4
30/6/88	J/BC	751	M	(Zapotitlán, San Francisco Tlaltenco, San Nicolás Tetelco, Mixquic) Delegación Tlahuac, Distrito Federal	13500	206700	65
30/6/88	BC	752	M	(San Antonio Tecómitl) Delegación Milpa Alta, Distrito Federal	6000	63654	94
30/6/88	BC	753	S	(Colonias Tulyehualco, Emiliano Zapata) Delegación Iztapalapa, Distrito Federal	1300	1490499	0.8

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
1/7/88	J/UU	754	M	Torreón, Coahuila	50000	439436	114
2/7/88	UU	755	M	Tacámbaro, Michoacán	8000	16487	485
2/7/88	UU	756	M	Pátzcuaro, Michoacán	40000	42459	942
2/7/88	BC	757	S	San Ángel Surumucapio (Ziracuarétiro), Michoacán	300	2984	101
2/7/88	BC	758	S	Tingambato, Michoacán	600	5413	111
<i>Promedio:</i>							187.6

9 registros sin índice. No se toman en cuenta para el promedio los 5 eventos con índice igual o mayor a 3000.

La Fecha corresponde al día en que se efectuó el evento.

Claves:

Fuente: (J) La Jornada, (U) El Universal, (UU) Unomásuno, (BC) Bitácora personal de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

Evento: (M) Mitin, (S) Saludo.

Fuente: Elaboración propia con base en una revisión de los periódicos *La Jornada*, *El Universal* y *Unomasuno*, así como de la bitácora personal de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano sobre los eventos de la campaña de 1988. Los datos poblacionales para la elaboración del índice se obtuvieron del *XI Censo general de población y vivienda* (1991).

Cuadro 7.
Relación de eventos abiertos por entidad federativa.

<i>Entidad</i>	<i>Rangos de impacto</i>			<i>Total</i>
	<i>Bajo</i>	<i>Medio</i>	<i>Alto</i>	
Aguascalientes	8	2	-	10
Baja California	13	3	-	16
Baja California Sur	6	-	-	6
Campeche	7	-	1	8
Coahuila	8	5	12	25
Colima	8	2	-	10
Chiapas	7	3	-	10
Chihuahua	9	-	-	9
Distrito Federal	39	1	1	41
Durango	12	10	13	35
Guanajuato	24	4	1	29
Guerrero	28	36	21	85
Hidalgo	4	1	1	6
Jalisco	35	7	1	43
México	31	4	5	40
Michoacán	23	36	30	89
Morelos	12	5	1	18
Nayarit	11	2	1	14
Nuevo León	9	1	-	10
Oaxaca	12	12	1	25
Puebla	20	5	5	30
Querétaro	5	2	1	8
Quintana Roo	1	1	-	2
San Luis Potosí	6	-	1	7
Sinaloa	7	4	3	14
Sonora	12	2	-	14
Tabasco	7	3	1	11
Tamaulipas	12	2	2	16
Tlaxcala	7	1	-	8
Veracruz	22	22	9	53
Yucatán	2	-	-	2
Zacatecas	10	2	-	12
	417	178	111	706

Cuadro 8.
Relación de entidades federativas y municipios por rangos de impacto.

<i>Entidad</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>	<i>Municipio</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>
Aguascalientes	60.7	Bajo	Aguascalientes	47.0	Bajo
			Asientos	47.0	Bajo
			Calvillo	48.0	Bajo
			Cosío	188.0	Medio
			Rincón de Romos	41.0	Bajo
Baja California	58.5	Bajo	Ensenada	52.2	Bajo
			Mexicali	53.5	Bajo
			Tecate	10.0	Bajo
			Tijuana	98.3	Bajo
Baja California Sur	26.2	Bajo	Comondú	54.0	Bajo
			La Paz	9.5	Bajo
			Los Cabos	10.0	Bajo
			Mulegé	64.0	Bajo
Campeche	106.8	Medio	Calkiní	9.0	Bajo
			Campeche	7.5	Bajo
			Carmen	196.8	Medio
			Champotón	43.0	Bajo
Coahuila	556.5	Alto	Castañón	87.0	Bajo
			Ciudad Acuña	96.0	Bajo
			Francisco I. Madero	859.5	Alto
			Matamoros	444.6	Alto
			Muzquiz	34.0	Bajo
			Ramos Arizpe	48.0	Bajo
			Saltillo	4.0	Bajo
			San Pedro de las Colonias	1001.1	Alto
			Torreón	421.2	Alto
			Viesca	9.0	Bajo
Colima	81.8	Bajo	Armería	99.0	Bajo
			Colima	67.5	Bajo
			Comala	159.0	Medio
			Manzanillo	47.5	Bajo
			Tecomán	82.5	Bajo
Chiapas	68.3	Bajo	Cacahoatán	176.0	Medio
			Chenalhó	153.0	Medio
			Chilón	109.0	Medio
			Palenque	23.0	Bajo
			Reforma	71.0	Bajo
			San Cristóbal de las Casas	7.0	Bajo

<i>Entidad</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>	<i>Municipio</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>
Chihuahua	18.6	Bajo	Tapachula	22.0	Bajo
			Tuxtla Gutiérrez	11.0	Bajo
			Yajalón	100.0	Bajo
			Camargo	7.0	Bajo
			Ciudad Cuauhtémoc	13.0	Bajo
			Ciudad Juárez	3.0	Bajo
			Chihuahua	6.0	Bajo
			Delicias	19.0	Bajo
			Hidalgo del Parral	15.0	Bajo
			Ignacio Zaragoza	33.0	Bajo
			Jiménez	10.0	Bajo
			Meoqui	61.0	Bajo
Distrito Federal	24.8	Bajo	Alvaro Obregón	2.0	Bajo
			Azcapotzalco	7.0	Bajo
			Coyoacán	19.0	Bajo
			Cuajimalpa	8.0	Bajo
			Cuauhtémoc	47.8	Bajo
			Gustavo A. Madero	8.3	Bajo
			Iztacalco	9.0	Bajo
			Iztapalapa	4.6	Bajo
			Magdalena Contreras	11.0	Bajo
			Miguel Hidalgo	6.3	Bajo
			Milpa Alta	44.3	Bajo
			Tláhuac	65.0	Bajo
			Venustiano Carranza	6.3	Bajo
			Xochimilco	30.0	Bajo
Durango	432.9	Alto	Cuencamé	43.0	Bajo
			Durango	26.5	Bajo
			Esmeralda	1166.0	Alto
			Gómez Palacio	813.9	Alto
			Guadalupe Victoria	35.0	Bajo
			Lerdo	32.0	Bajo
			Mapimi	92.0	Bajo
			Nazas	270.0	Medio
			Nombre de Dios	7.0	Bajo
			Pueblo Nuevo	26.0	Bajo
			Rodeo	131.0	Medio
			San Juan del Río	14.0	Bajo
			Tlahualilo	367.7	Alto

<i>Entidad</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>	<i>Municipio</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>
Guanajuato	97.3	Bajo	Abasolo	25.0	Bajo
			Acámbaro	53.0	Bajo
			Apaseo El Alto	55.0	Bajo
			Apaseo El Grande	128.0	Medio
			Celaya	30.0	Bajo
			Comonfort	27.0	Bajo
			Cortázar	77.0	Bajo
			Cuerámara	68.0	Bajo
			Dolores Hidalgo	16.0	Bajo
			Guanajuato	21.0	Bajo
			Irapuato	29.0	Bajo
			Jaral del Progreso	96.0	Bajo
			León	9.0	Bajo
			Moroleón	13.0	Bajo
			Pénjamo	82.5	Bajo
			Romita	97.0	Bajo
			Salamanca	63.0	Bajo
			Salvatierra	104.0	Medio
			San Felipe Torres Mochas	39.0	Bajo
			Silao	35.0	Bajo
			Tarímoro	115.5	Medio
			Valle de Santiago	427.0	Alto
			Villagrán	63.5	Bajo
			Yuriria	34.0	Bajo
Guerrero	236.9	Medio	Acapulco	188.2	Medio
			Alcozauca	1796.0	Alto
			Alpoyeca	38.0	Bajo
			Arcelia	243.0	Medio
			Atlixac	76.0	Bajo
			Atoyac de Álvarez	187.2	Medio
			Ayutla	100.5	Medio
			Azoyu	207.3	Medio
			Benito Juárez	111.0	Medio
			Copala	391.7	Alto
			Coyuca de Benítez	119.6	Medio
			Cuajinicuilapa	207.0	Medio
			Cutzamala	385.0	Alto
			Chilapa	367.5	Alto
			Chilpancingo	212.0	Medio
			Florencio Villarreal	205.0	Medio

<i>Entidad</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>	<i>Municipio</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>
			General Canuto A. Neri	41.0	Bajo
			Huamuxtitlán	216.0	Medio
			Iguala	31.0	Bajo
			Ixcateopan	182.0	Medio
			José Azueta	8.0	Bajo
			José Azueta	24.0	Bajo
			La Unión	237.4	Medio
			Ometepec	436.0	Alto
			Petatlán	100.0	Bajo
			Pueblo Madero	50.0	Bajo
			Pungarabato	389.0	Alto
			San Marcos	395.5	Alto
			Taxco	16.0	Bajo
			Tecoanapa	127.0	Medio
			Tecpan de Galeana	370.9	Alto
			Teloloapan	169.0	Medio
			Tixtla	351.0	Alto
			Tlapa	359.0	Alto
			Tlapehuala	253.0	Medio
			Xochihuehuetlán	194.0	Medio
Hidalgo	127	Medio	Huejutla	64.0	Bajo
			Ixmiquilpan	78.0	Bajo
			Pachuca	6.0	Bajo
			Progreso de Obregón	131.0	Medio
			Tetepango	96.0	Medio
			Tlahuelilpan	387.0	Alto
Jalisco	59.7	Bajo	Amatitán	15.0	Bajo
			Ameca	58.0	Bajo
			Antonio Escobedo	22.0	Bajo
			Atotonilco	84.0	Bajo
			Ayotlán	19.0	Bajo
			Casimiro Castillo	95.0	Bajo
			Cihuatlán	60.0	Bajo
			Ciudad Guzmán	41.0	Bajo
			Degollado	108.0	Medio
			El Grullo	20.0	Bajo
			Encarnación de Díaz	5.0	Bajo
			Guadalajara	6.0	Bajo
			Jamay	7.0	Bajo

<i>Entidad</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>	<i>Municipio</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>
			Jocotepec	95.0	Bajo
			La Barca	450.0	Alto
			La Huerta	136.0	Medio
			La Manzanilla	170.0	Medio
			Lagos de Moreno	12.0	Bajo
			Magdalena	109.0	Medio
			Mazamitla	73.0	Bajo
			Ocotlán	44.0	Bajo
			Pihuamo	60.0	Bajo
			Poncitlán	14.0	Bajo
			Sayula	72.5	Bajo
			Tala	122.0	Medio
			Tamazula	40.0	Bajo
			Tecalitlán	30.0	Bajo
			Teocaltiche	18.0	Bajo
			Tequila	43.0	Bajo
			Tizapán El Alto	82.0	Bajo
			Tuxpan	30.6	Bajo
			Venustiano Carranza	37.0	Bajo
			Zapopan	4.0	Bajo
			Zapotitlic	10.0	Bajo
México	131.7	Medio	Amecameca	79.0	Bajo
			Atizapán de Zaragoza	6.0	Bajo
			Ciudad Nezahualcóyotl	10.8	Bajo
			Coacalco	17.0	Bajo
			Cocotitlán	172.0	Medio
			Cuautitlán Izcalli	11.0	Bajo
			Cuautitlán Romero Rubio	61.0	Bajo
			Chalco	27.5	Bajo
			Ecatepec	6.0	Bajo
			Gustavo A. Madero	2.0	Bajo
			Ixtapaluca	30.0	Bajo
			Ixtlahuaca	790.0	Alto
			Juchitepec	22.5	Bajo
			Los Reyes La Paz	19.0	Bajo
			Naucalpan	18.0	Bajo
			Ozumba	446.0	Alto
			San Felipe del Progreso	611.0	Alto

<i>Entidad</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>	<i>Municipio</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>
			San Vicente Chicoloapan	10.0	Bajo
			Tecamac	158.0	Medio
			Temoaya	930.0	Alto
			Tenango del Aire	571.0	Alto
			Teoloyucan	44.0	Bajo
			Texcoco	114.0	Medio
			Tlalmanalco	56.0	Bajo
			Tlanepantla	3.0	Bajo
			Toluca	6.6	Bajo
			Tultepec	68.0	Bajo
			Tuhitlán	154.0	Medio
			Villa Nicolás Romero	9.0	Bajo
			Villa Victoria	20.0	Bajo
			Zumpango	68.0	Bajo
Michoacán	295.6	Medio	Álvaro Obregón	291.0	Medio
			Angamacutiro	590.0	Alto
			Apatzingán	495.0	Alto
			Ario de Rosales	146.0	Medio
			Arteaga	170.0	Medio
			Briseñas	404.0	Alto
			Buenavista Tomatlán	272.0	Medio
			Cañada de los Once Pueblos	429.0	Alto
			Ciudad Hidalgo	155.0	Medio
			Coahuayana de Hidalgo	408.0	Alto
			Contepec	161.7	Medio
			Copándaro	187.3	Medio
			Cuitzeo	89.5	Bajo
			Cherán	507.0	Alto
			Chucándiro	481.3	Alto
			Epitacio Huerta	830.0	Alto
			Gabriel Zamora	392.0	Alto
			Huandacareo	410.0	Alto
			Huetamo	169.0	Medio
			Indaparapeo	149.0	Medio
			Ixtlán	81.7	Bajo
			Jacona	8.0	Bajo
			Jiquilpan	910.0	Alto
			José Sixto Verduzco	1935.0	Alto

<i>Entidad</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>	<i>Municipio</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>
			Juárez	297.5	Medio
			La Huacana	420.0	Alto
			La Piedad	323.0	Alto
			Lázaro Cárdenas	215.0	Medio
			Los Reyes	108.0	Medio
			Maravatio	172.5	Medio
			Morelia	66.0	Bajo
			Numarán	915.0	Alto
			Paracho	419.0	Alto
			Pátzcuaro	530.0	Alto
			Penjamillo	267.5	Medio
			Puruándiro	146.0	Medio
			Queréndaro	60.0	Bajo
			Sahuayo	20.0	Bajo
			Salvador Escalante	74.0	Bajo
			San Lucas	224.0	Medio
			Senguio	58.0	Bajo
			Tacámbaro	485.0	Alto
			Tarímbaro	658.0	Alto
			Tingambato	111.0	Medio
			Tuxpan	330.0	Alto
			Tuzantla	583.0	Alto
			Uruapan	400.0	Alto
			Venustiano Carranza	114.3	Medio
			Villa Morelos	163.0	Medio
			Vista Hermosa	159.0	Medio
			Zacapu	676.0	Alto
			Zamora	216.0	Medio
			Zinaparo	57.0	Bajo
			Zinapécuaro	375.0	Alto
			Ziracuaretiro	101.0	Medio
			Zitácuaro	122.0	Medio
Morelos	99.7	Bajo	Axochiapan	146.0	Medio
			Cuautla	21.5	Bajo
			Cuenavaca	4.0	Bajo
			Cuemavaca	32.0	Bajo
			Emiliano Zapata	41.0	Bajo
			Jiutepec	9.0	Bajo
			Jojutla	29.0	Bajo
			Puente de Ixtla	192.0	Medio
			Temixco	38.0	Bajo
			Tepalcingo	85.0	Bajo

<i>Entidad</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>	<i>Municipio</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>
			Tepoztlán	53.0	Bajo
			Tetecala	221.0	Medio
			Tetela del Volcán	449.0	Alto
			Tlaltizapán	12.0	Bajo
			Xochitepec	31.0	Bajo
			Yecapixtla	237.0	Medio
			Zacatepec	172.0	Medio
Nayarit	77.6	Bajo	Acaponeta	170.0	Medio
			Compostela	13.0	Bajo
			Ixtlán del Río	8.0	Bajo
			San Pedro Lagunillas	28.0	Bajo
			Santiago Ixcuincla	91.0	Bajo
			Tecuala	47.3	Bajo
			Tepic	26.0	Bajo
			Tuxpan	137.5	Medio
			Xalisco	137.0	Medio
Nuevo León	20.7	Bajo	Anáhuac	15.0	Bajo
			Apodaca	1.0	Bajo
			Cadereyta Jiménez	4.0	Bajo
			Doctor Arroyo	54.0	Bajo
			Guadalupe	0.1	Bajo
			Hidalgo	120.0	Medio
			Linares	5.0	Bajo
			Monterrey	0.7	Bajo
			Sabinas Hidalgo	6.0	Bajo
Oaxaca	179.1	Medio	Asunción Nochixtlán	61.0	Bajo
			Guelatao	297.0	Medio
			Huajuapam de León	125.0	Medio
			Juchitán	280.0	Medio
			Matías Romero	62.5	Bajo
			Nazareno Etla	47.0	Bajo
			Oaxaca	14.5	Bajo
			Putla	105.0	Medio
			Salina Cruz	81.0	Bajo
			Santa María Jalapa del Marqués	78.0	Bajo
			Santa María Xadani	103.0	Medio

Entidad	Índice	Rango	Municipio	Índice	Rango
			Santiago Juchitahuaca	87.0	Bajo
			Santiago Niltepec	17.0	Bajo
			Santiago Pinotepa Nacional	139.0	Medio
			Santo Domingo Ingenio	271.0	Medio
			Santo Domingo Tehuantepec	149.0	Medio
			Santo Domingo Zanatepec	150.0	Medio
			Tamazulapam del Espíritu Santo	280.0	Medio
			Tlacolula	62.0	Bajo
			Tlaxiaco	288.0	Medio
			Tonalá	1493.0	Alto
Puebla	172.2	Medio	Acatlán	203.0	Medio
			Ajalpan	2.0	Bajo
			Calpan	45.0	Bajo
			Coyomeapan y Zoquitlán	812.0	Alto
			Chinantla y Piaxtla	71.0	Bajo
			Huauchinango	18.0	Bajo
			Ixtacamaxtitlán	414.0	Alto
			Izúcar de Matamoros	131.0	Medio
			Juan Galindo	66.0	Bajo
			Libres	54.0	Bajo
			Oriental	31.0	Bajo
			Petialcingo	172.0	Medio
			Puebla	3.0	Bajo
			San Martín Texmelucan	27.0	Bajo
			Tecamachalco	157.0	Medio
			Tehuacán	73.0	Bajo
			Tehuiztingo	49.0	Bajo
			Teteles de Avila Castillo	61.0	Bajo
			Teziutlán	399.0	Alto
			Tlatlauquitepec	29.0	Bajo
			Tochimilco	96.0	Bajo
			Tulcingo del Valle	465.0	Alto

<i>Entidad</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>	<i>Municipio</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>
			Zacapoaxtla	1124.0	Alto
			Zaragoza de la Luz	13.0	Bajo
			Zinacatepec	9.0	Bajo
Querétaro	125	Medio	Colón	665.0	Alto
			El Marqués	116.0	Medio
			Pedro Escobedo	86.0	Bajo
			Querétaro	7.6	Bajo
			San Juan del Río	24.0	Bajo
Quintana Roo	81.5	Bajo	Chetumal	11.0	Bajo
			Othón P. Blanco	152.0	Medio
San Luis Potosí	138.7	Medio	Cedral	38.0	Bajo
			Ciudad Valles	44.0	Bajo
			Matehuala	415.5	Alto
			San Luis Potosí	5.0	Bajo
			Villa de Reyes	26.5	Bajo
Sinaloa	218.4	Medio	Culiacán	55.0	Bajo
			Fuerte	209.0	Medio
			Guasave	240.2	Medio
			Los Mochis	14.0	Bajo
			Mazatlán	3.0	Bajo
			Navolato	488.3	Alto
Sonora	54.5	Bajo	Cajeme	75.3	Bajo
			Ciudad Obregón	2.0	Bajo
			Empalme	69.7	Bajo
			Etchojoa	45.0	Bajo
			Guaymas	51.5	Bajo
			Hermosillo	6.0	Bajo
			Huatabampo	79.0	Bajo
			Navojoa	48.0	Bajo
Tabasco	106	Medio	Cárdenas	17.5	Bajo
			Centro	247.0	Medio
			Cunduacan	2.0	Bajo
			Huimanguillo	103.0	Medio
			Jalpa de Méndez	17.0	Bajo
			Macuspana	89.3	Bajo
Tamauiipas	218.4	Medio	Ciudad Díaz Ordaz	52.0	Bajo
			Ciudad Mante	58.0	Bajo
			Ciudad Victoria	10.0	Bajo
			Matamoros	604.5	Alto
			Mier	32.0	Bajo
			Nuevo Laredo	8.0	Bajo
			Reynosa	11.0	Bajo

<i>Entidad</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>	<i>Municipio</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>
			Río Bravo	577.5	Alto
			San Fernando	139.5	Medio
			Tampico	28.0	Bajo
			Valle Hermoso	37.0	Bajo
Tlaxcala	48.4	Bajo	Apizaco	80.0	Bajo
			Calpulalpan	28.0	Bajo
			Contla	58.0	Bajo
			Huamantla	113.0	Medio
			Hueyotlipan	3.0	Bajo
			Tlaxcala	48.5	Bajo
			Xaloztoc	8.0	Bajo
Veracruz	178.7	Medio	Acayucan	173.0	Medio
			Alto Lucero	525.0	Alto
			Ahotonga	284.0	Medio
			Amatitlán	101.0	Medio
			Amatlán Tuxpan	181.0	Medio
			Ángel R. Cabada	248.0	Medio
			Catemaco	235.0	Medio
			Cerro Azul	24.0	Bajo
			Ciudad Lerdo de Tejada	105.0	Medio
			Coatzacoalcos	97.0	Bajo
			Córdoba	57.0	Bajo
			Cosamaloapan	208.0	Medio
			Cosoleacaque	93.0	Bajo
			Chicontepec	515.0	Alto
			Chinameca	659.0	Alto
			Ixhuatlán del Sureste	294.0	Medio
			Jalapa	21.0	Bajo
			Jaltipan	250.0	Medio
			La Antigua	7.0	Bajo
			Los Reyes	35.0	Bajo
			Martínez de la Torre	167.5	Medio
			Minatitlán	60.0	Bajo
			Misantla	365.0	Alto
			Orizaba	26.6	Bajo
			Oteapan	191.0	Medio
			Pánuco	343.0	Alto
			Papantla	380.0	Alto
			Perote	32.0	Bajo
			Poza Rica	31.0	Bajo
			Poza Rica	26.0	Bajo

<i>Entidad</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>	<i>Municipio</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango</i>
			Pueblo Viejo	139.0	Medio
			Rio Blanco	27.0	Bajo
			San Andrés Tuxtla	206.7	Medio
			Santiago Tuxtla	300.0	Medio
			Sayula de Alemán	152.0	Medio
			Tantoyuca	44.0	Bajo
			Temapache	179.0	Medio
			Tepetzintla	23.0	Bajo
			Texistepec	218.0	Medio
			Tierra Blanca	108.0	Medio
			Tlacotalpan	22.0	Bajo
			Tlapacoyan	192.0	Medio
			Tuxpan	51.0	Bajo
			Veracruz	17.0	Bajo
			Zongolica	484.0	Alto
Yucatán	24	Bajo	Maxcanú	47.0	Bajo
			Mérida	1.0	Bajo
Zacatecas	49.1	Bajo	Cuauhtémoc	72.0	Bajo
			Fresnillo	14.0	Bajo
			Juan Aldama	102.0	Medio
			Loreto	87.0	Bajo
			Ojo Caliente	56.0	Bajo
			Sain Alto	28.0	Bajo
			Sombrerete	9.0	Bajo
			Villa García	121.0	Medio
			Villanueva	56.0	Bajo
			Zacatecas	14.7	Bajo

Cuadro 9a.
Encuestas de opinión con cobertura en el Distrito Federal.
Elecciones de 1988.

<i>Realización</i>	<i>Periodo de levantamiento</i>	<i>Publicación</i>	<i>Muestra</i>	<i>Resultados</i>
Periódico <i>La Jornada</i>	Febrero	<i>La Jornada</i> , 8 de febrero	440 (381 empadronados)	Salinas 37.8% Cárdenas 15.7% Clouthier 15.2%
Instituto Mexicano de Opinión Pública (IMOP)		<i>Unomásuno</i> , 29 de febrero.	700	Salinas 30% Cárdenas 26% Clouthier 21%
Instituto Mexicano de Opinión Pública (IMOP)		<i>Unomásuno</i> , 9 de mayo	700	Salinas 37% Cárdenas 37% Clouthier 30%
Periódico <i>La Jornada</i> (realizada por el Centro de Prospectiva Estratégica)	8 a 13 de abril	<i>Perfil de La Jornada</i> , 23 de mayo	1000	Salinas 45.4% Cárdenas 26.3% Clouthier 9.9%
Taller de Investigación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (coordinador: Carlos Sirvent) [1]	Mayo	<i>Excelsior</i> , 13 de junio	9000 (número a nivel nacional; no se especifica cuanto conforma la muestra del Distrito Federal)	Salinas 42% Clouthier 22.6% Cárdenas 16%
División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM - Azcapotzalco	3 de mayo a 3 de junio		3028	Cárdenas 42% Salinas 23.27% Clouthier 22.89%
Televisa (realizada por Gallup)	12 de mayo a 1 de junio	<i>La Jornada</i> , <i>El Financiero</i> y	2960 (número a nivel nacional;	Salinas 47% Cárdenas 30%

<i>Realización</i>	<i>Periodo de levantamiento</i>	<i>Publicación</i>	<i>Muestra</i>	<i>Resultados</i>
Organization Inc.)		<i>Unomásuno</i> , 21 y 27 de junio	no se especifica cuanto conforma la muestra del Distrito Federal)	Clouthier 20%
Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (realizada por Mario Ramírez Rancaño y Álvaro Arreola)	25 de mayo a 21 de junio		400	Cárdenas 42.75% Clouthier 16.75% Salinas 14.75%
Trabajadores de la UAM	28 de mayo a 4 de junio		594	Cárdenas 43.3% Clouthier 15.8% Salinas 14.8%
ENEP – Aragón UNAM (coordinadores: Henio Sady Cano y Carlos Hidalgo P.)	31 de mayo, 1 y 2 de junio		16017	Cárdenas 42.08% Salinas 32.06% Clouthier 23.55%
ENEP – Aragón UNAM (coordinadores: Henio Sady Cano y Carlos Hidalgo P.)	Finales de mayo		2792	Cárdenas 54.12% Salinas 28.05% Clouthier 16.12%
Periódico <i>El Norte</i>	Ultima semana de mayo y primera de junio.	<i>El Norte</i> , 25 de junio	4000 (número a nivel nacional; no se especifica cuanto conforma la muestra del Distrito Federal)	Salinas 37% Cárdenas 29% Clouthier 26%
Semanario <i>Punto</i> (realizada por Proyecto	4 y 5 de junio	<i>Punto</i> , 15 de junio	1200	Salinas 41.8% Cárdenas 33.8% (incluye

<i>Realización</i>	<i>Periodo de levantamiento</i>	<i>Publicación</i>	<i>Muestra</i>	<i>Resultados</i>
Datavox, coordinador: Francisco Báez Rodríguez)				PMS) Clouthier 23.1%
Periódico <i>La Jornada</i> (realizada por el Centro de Prospectiva Estratégica)	6 a 17 de junio	<i>Perfil de La Jornada</i> , 5 de julio	4414 (número a nivel nacional; no se especifica cuanto conforma la muestra del Distrito Federal)	Salinas 39.6% Cárdenas 39.2% Clouthier 14.1%
Univisión (realizada por Bendixen & Law)	11 y 19 de junio	<i>Perfil de La Jornada</i> , 5 de julio	1500 (número a nivel nacional; no se especifica cuanto conforma la muestra del Distrito Federal)	Cárdenas 39% Salinas 35% Clouthier 19%
Grupo de Estudios Electores del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (Comecso)	17 a 26 de junio	<i>Perfil de La Jornada</i> , 5 de julio	901	Cárdenas 32.4% Salinas 32% Clouthier 13.3%
Semanario <i>Punto</i> (realizada por Proyecto Datavox, coordinador: Francisco Báez Rodríguez)	24 a 26 de junio	<i>Punto</i> , 4 de julio	600	Cárdenas 37.3% Salinas 36.9% Clouthier 23.4%
ENEP – Aragón UNAM (coordinadores: Henio Sady Cano y Carlos Hidalgo P.)	29 y 30 de junio y 1 de julio		1314	Cárdenas 48.55% Salinas 32.26% Clouthier 18.12%
Partido Revolucionario Institucional (PRI)	Última semana de junio	No se publicó	65000 (número a nivel nacional;	Salinas 47.7% Cárdenas 28.9%

<i>Realización</i>	<i>Periodo de levantamiento</i>	<i>Publicación</i>	<i>Muestra</i>	<i>Resultados</i>
			no se especifica cuanto conforma la muestra del Distrito Federal)	Clouthier 21.7%
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Cepros y ENEP – Acatlán UNAM		<i>Unomásuno</i> , 30 de junio	469 (Aplicación en 24 estaciones de transbordo y terminales del metro)	Cárdenas 52.48% Salinas 18.91% Clouthier 10.17%
UAM Azcapotzalco (director: Leonardo Ramírez)			2500 (1712 empadronados)	Cárdenas 46.16% Salinas 22.49% Clouthier 21.5%

Cuadro 9b.
Encuestas de opinión con cobertura nacional.
Elecciones de 1988.

Realización	Periodo de levantamiento	Publicación	Muestra	Resultados
Univisión (realizada por Bendixen & Law)	11 y 19 de junio	<i>Unomásuno</i> , 30 de junio; <i>Perfil de La Jornada</i> , 5 de julio	1500 (72 regiones y pueblos)	Salinas 38% Cárdenas 29% Clouthier 26%
Periódico <i>El Norte</i>	Ultima semana de mayo y primera de junio.	<i>El Norte</i> , 25 de junio	4000	Salinas 41% Clouthier 33% Cárdenas 15%
Taller de Investigación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (coordinador: Carlos Sirvent) [1]	Mayo	<i>Excelsior</i> , 13 de junio	9000	Salinas 61.4% Clouthier 15.7% Cárdenas 11.8%
Televisa (realizada por Gallup Organization Inc.)	12 de mayo a 1 de junio	<i>La Jornada</i> , <i>El Financiero</i> y <i>Unomásuno</i> , 21 y 27 de junio	2960	Salinas 56 % Cárdenas 23% Clouthier 19%
Periódico <i>La Jornada</i> (realizada por el Centro de Prospectiva Estratégica)	6 a 17 de junio	<i>Perfil de La Jornada</i> , 5 de julio	4414	Salinas 50% Cárdenas 27.6% Clouthier 18.3%
Periódico <i>El Universal</i>	13 a 18 de junio	<i>El Universal</i> , 20 de junio	1000	Salinas 56.21% Clouthier 21.65% Cárdenas 18.15%
El Colegio de México		<i>Unomásuno</i> ,		Salinas 61.4%

<i>Realización</i>	<i>Periodo de levantamiento</i>	<i>Publicación</i>	<i>Muestra</i>	<i>Resultados</i>
[2]		19 y 20 de junio.		Clouthier 21% Cárdenas 17.5%
Partido Revolucionario Institucional (PRI)	Última semana de junio	No se publicó	65000	Cárdenas 38% Salinas 37.9% Clouthier 21.4%
Partido Acción Nacional (PAN)				Clouthier 27% Salinas 22% Cárdenas 13%

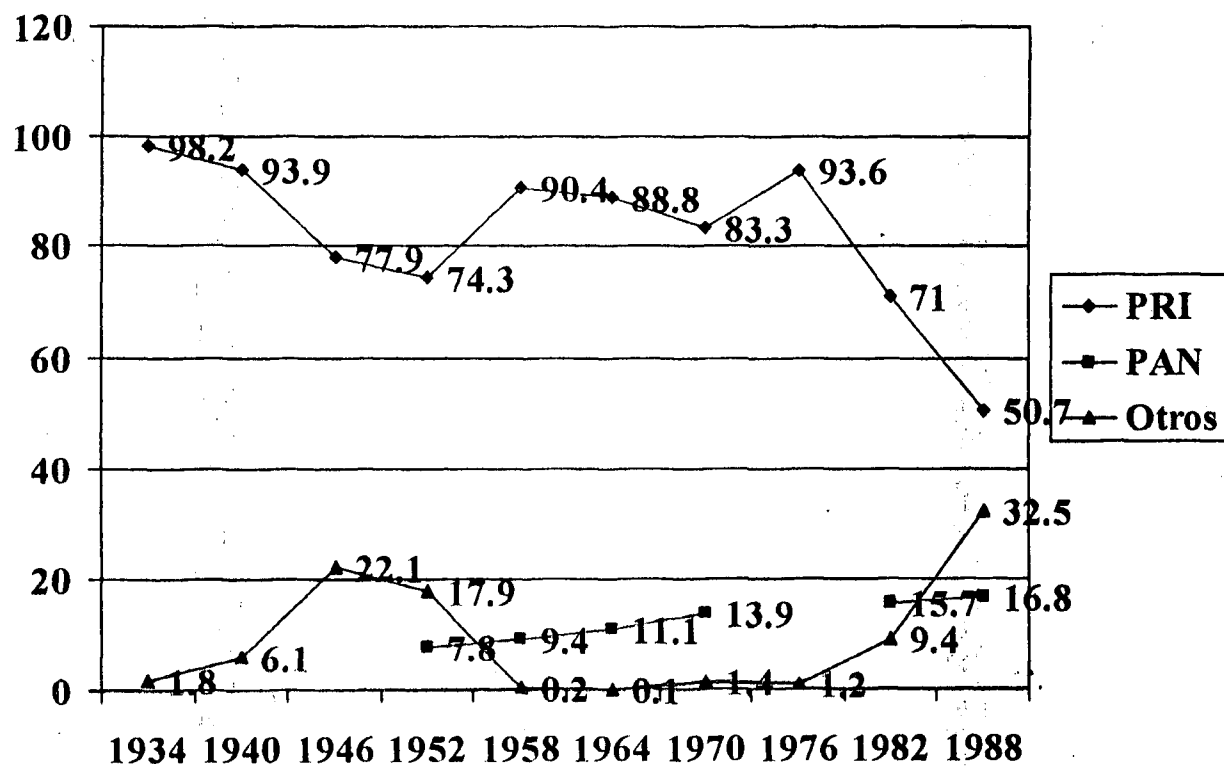
* Los recuadros que aparecen en blanco indican que no se dispuso de la información correspondiente.

1. La encuesta y la existencia misma de este Taller no fue reconocida por el Director de la Facultad, Juan Felipe Leal.
2. La encuesta atribuida a El Colegio de México no fue reconocida por el secretario académico de esa institución, Alberto Palma.

Fuentes bibliográficas: Sady Cano e Hidalgo P. (1988), Campuzano Montoya (1989), y Pacheco Méndez (2000).

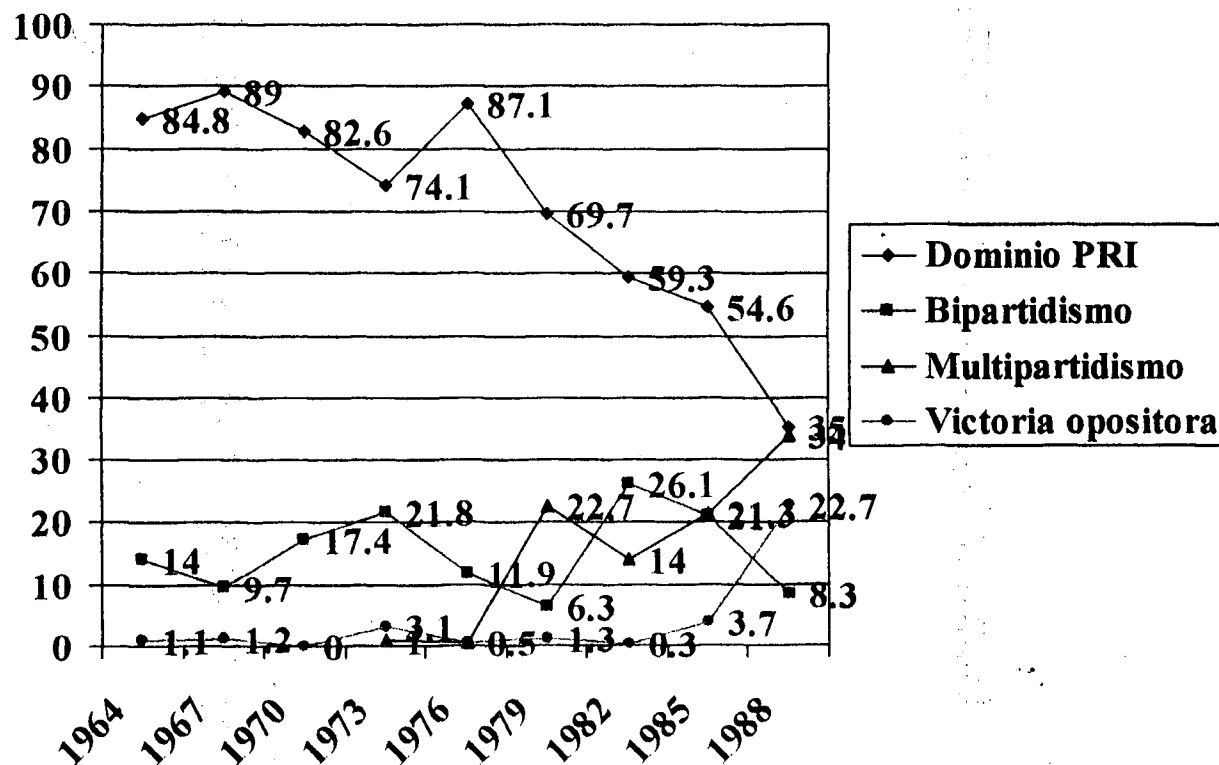
Fuentes hemerográficas: 145 a 157.

Gráfica 1.
Votación en elecciones presidenciales
(porcentajes).
1934-1988.



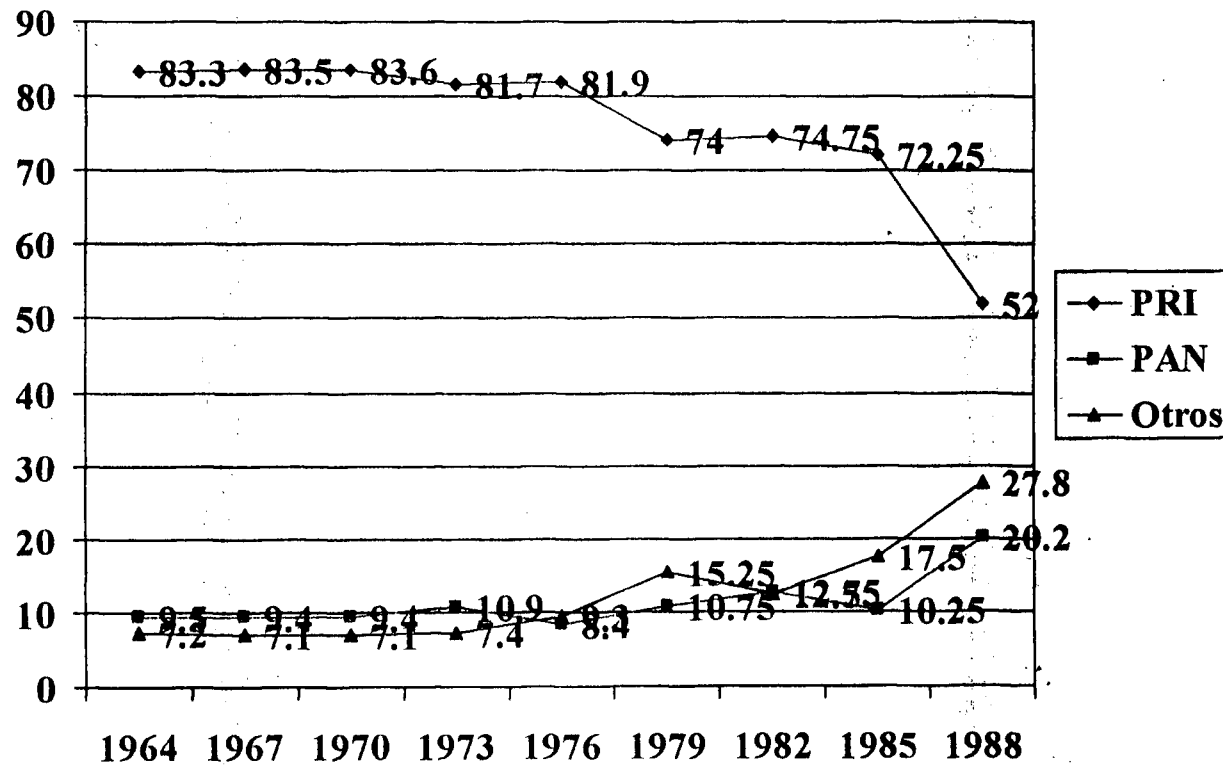
Fuente: Craig y Cornelius (1995).

Gráfica 2.
Competitividad electoral por distritos electorales
(porcentajes).
1964-1988.



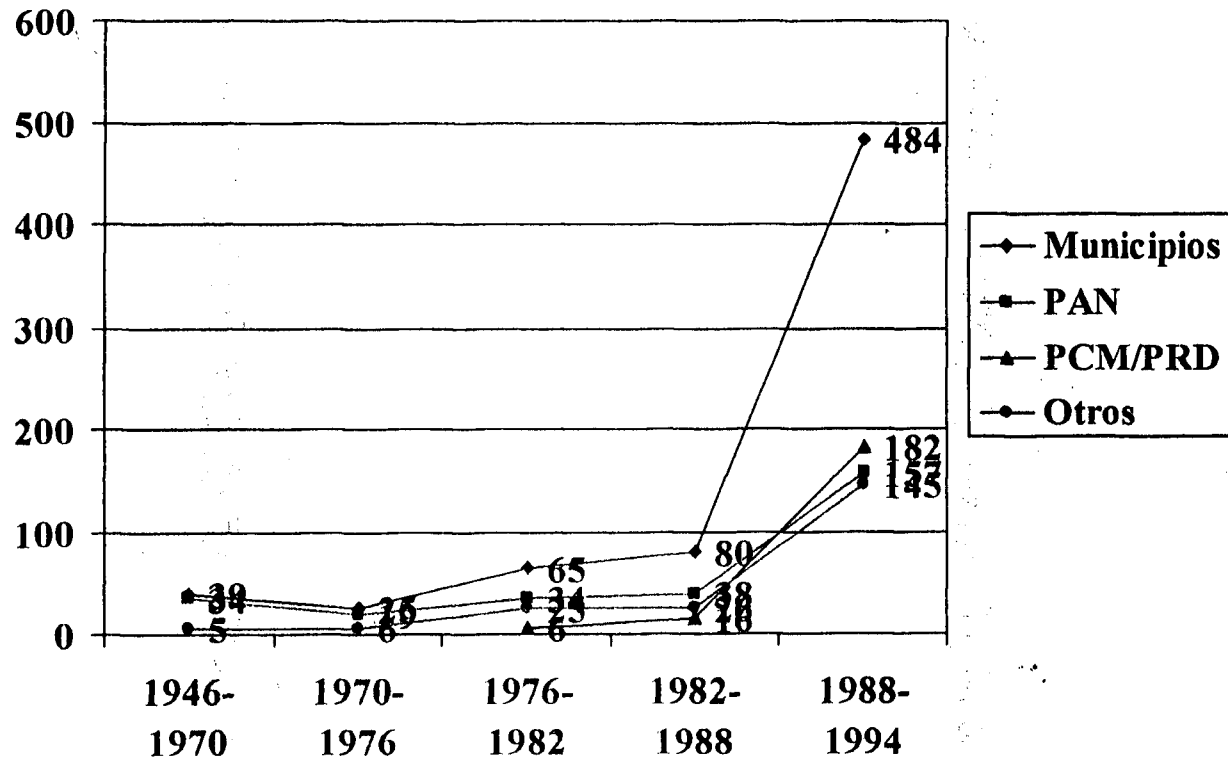
Fuente: Craig y Cornelius (1995). Dentro de la categoría *dominio PRI* se han incorporado los tipos de competitividad originalmente planteados como *monopolio del PRI* (votación > 95 %), *fuerte hegemonía del PRI* (votación del PRI < 95% pero > 70%) y *débil hegemonía del PRI* (votación del PRI < 70% pero la diferencia entre PRI y el segundo lugar es > 40%).

Gráfica 3.
Distribución de diputados
(porcentajes).
1964-1988.



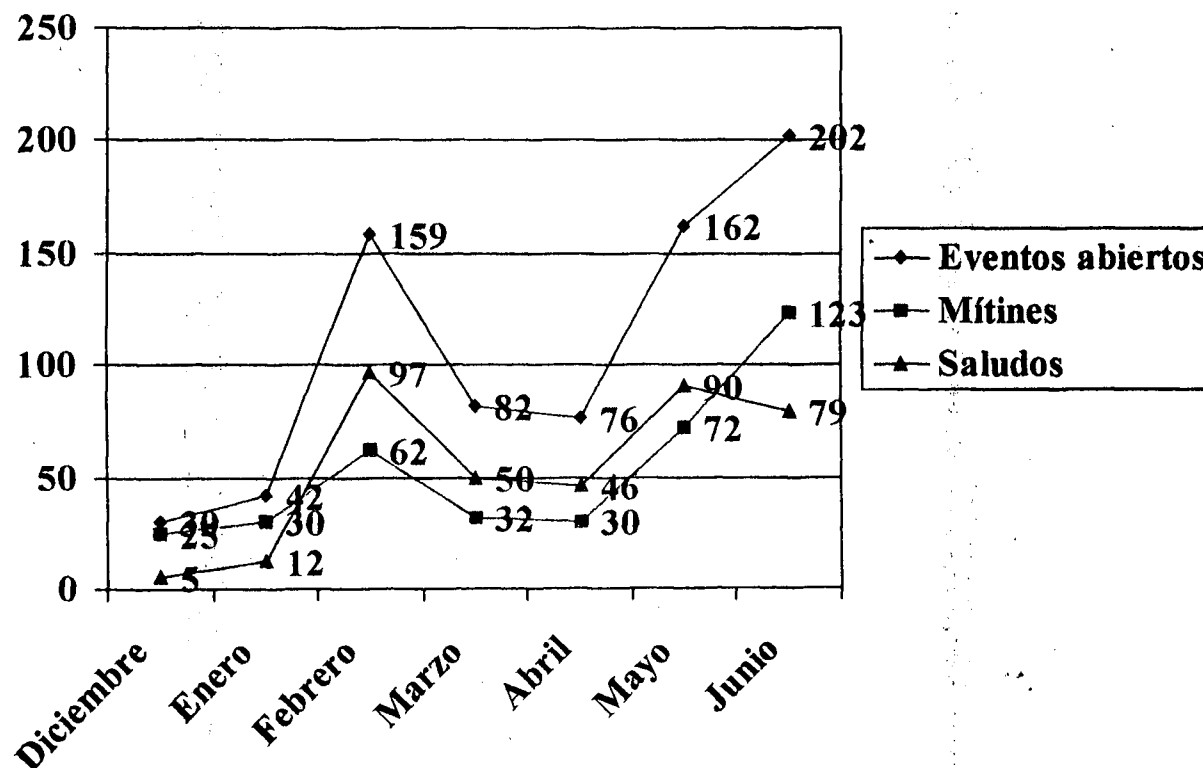
Fuente: Becerra Chávez (1997) y Meyenberg Leycegui (2000).

Gráfica 4.
Municipios obtenidos por la oposición
(números absolutos).
1946-1988.



Fuente: Basaldúa Morales (1997).

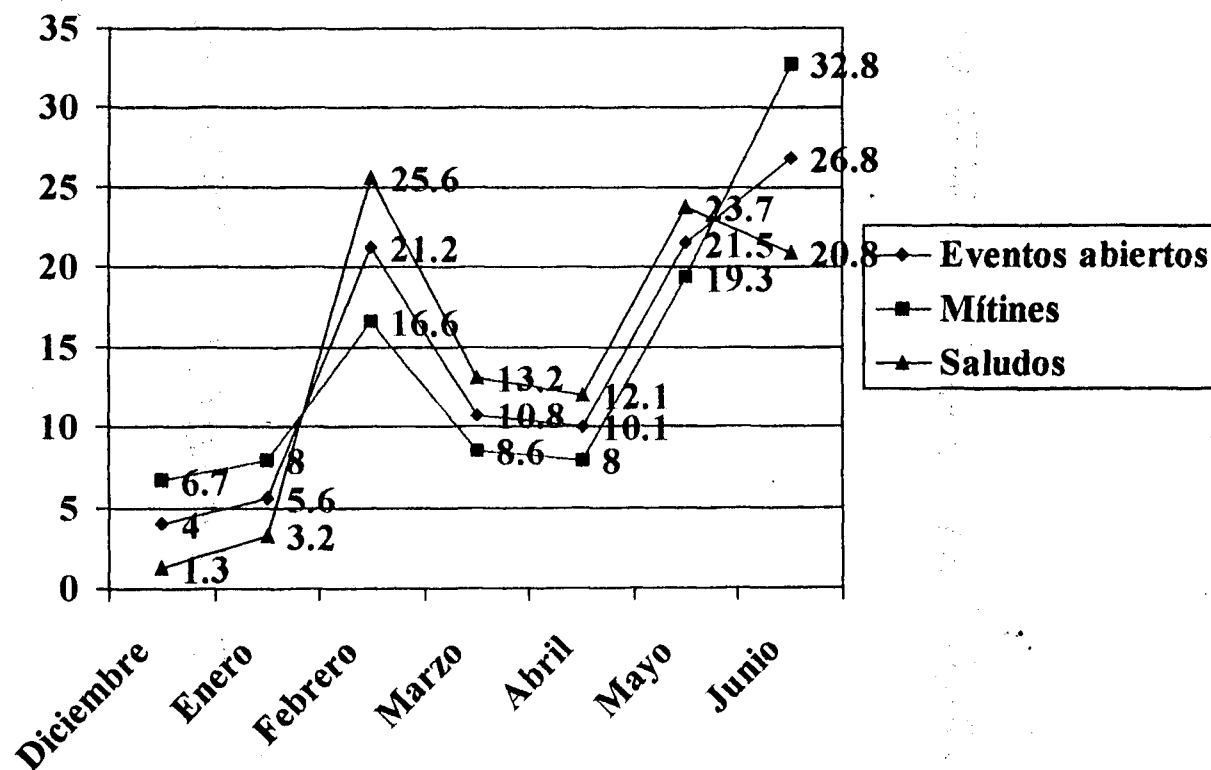
Gráfica 5a.
Eventos abiertos por mes de la campaña cardenista
(números absolutos).
1987-1988.



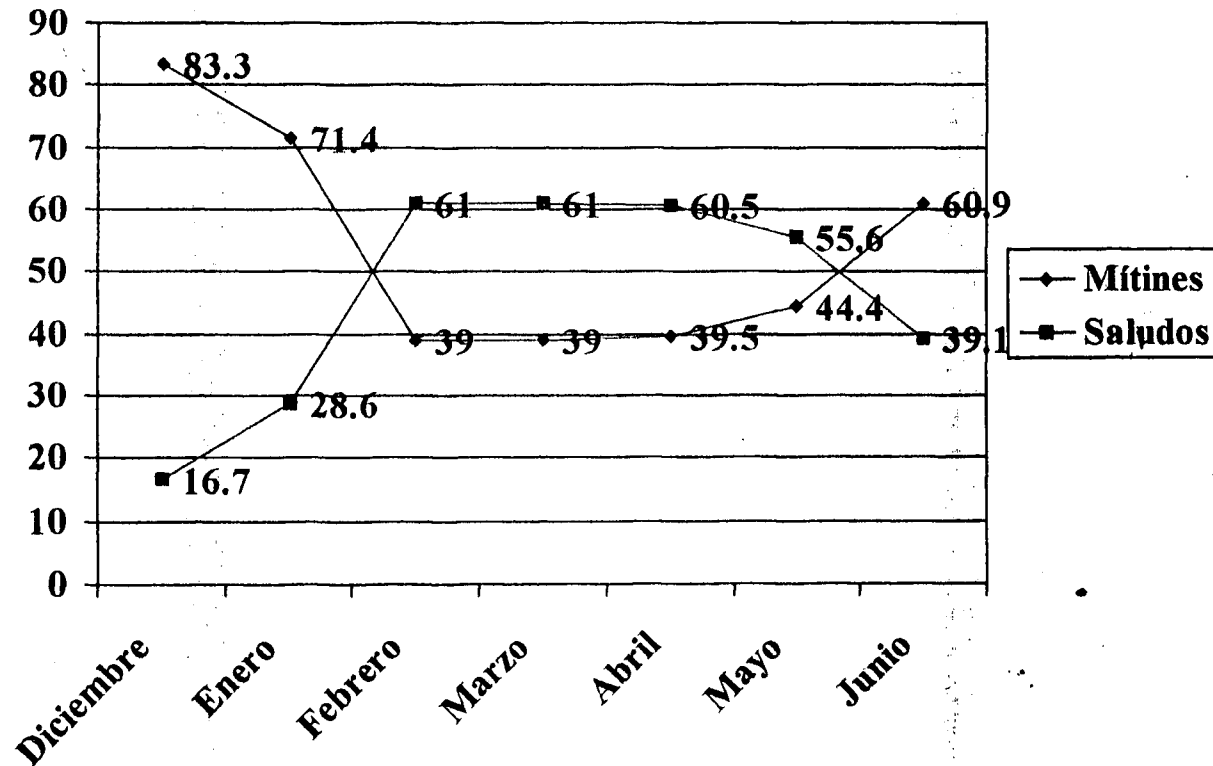
El número total de eventos considerado para estas gráficas es de 753, pues excluye los 5 eventos cuyo índice rebasa por tres veces el tope (3000).

Nota: Por razones de comparación, el mitin correspondiente al mes de noviembre se incluye en diciembre; lo mismo aplica para los mítines del mes de julio (8), los cuales se incluyen en junio. Esta indicación es válida para todas las gráficas que presentan datos de eventos abiertos (mítines y saludos).

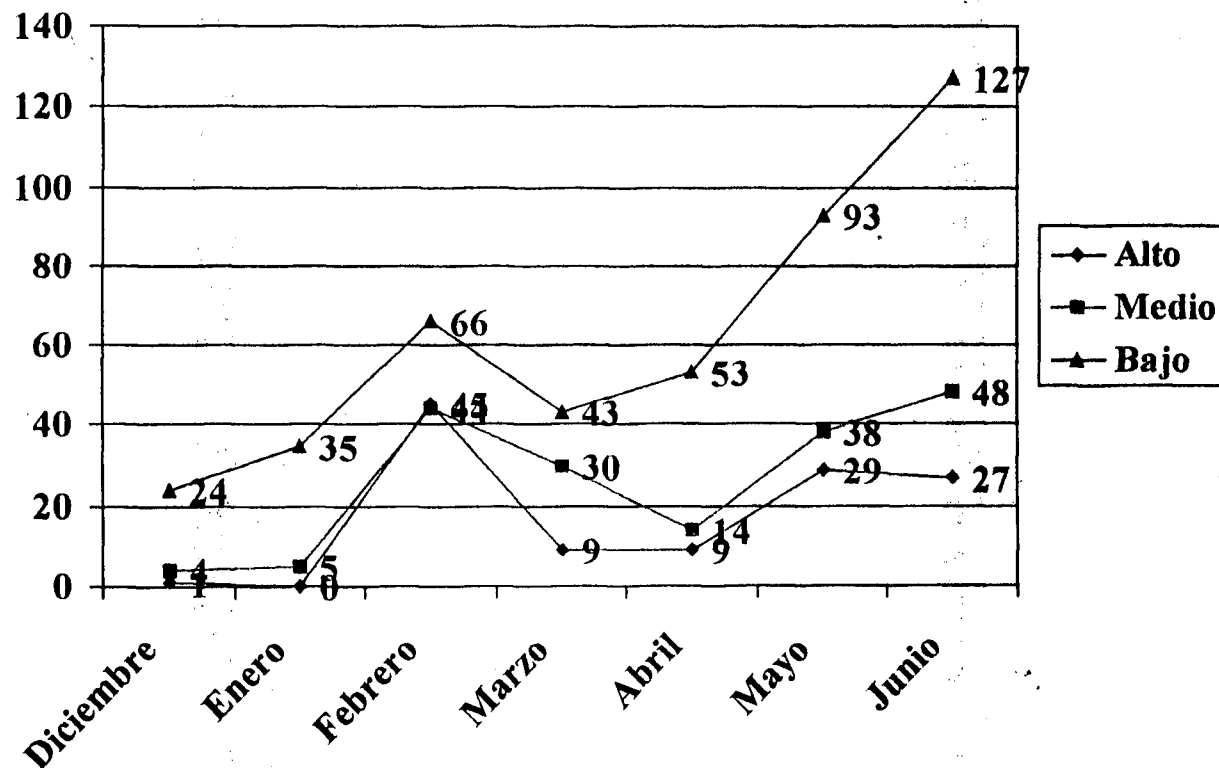
Gráfica 5b.
Eventos abiertos por mes de la campaña cardenista
(porcentaje en relación con el total por evento).
1987-1988.



Gráfica 5c.
Eventos abiertos por mes de la campaña cardenista
(porcentaje en relación con el total por mes).
1987-1988.

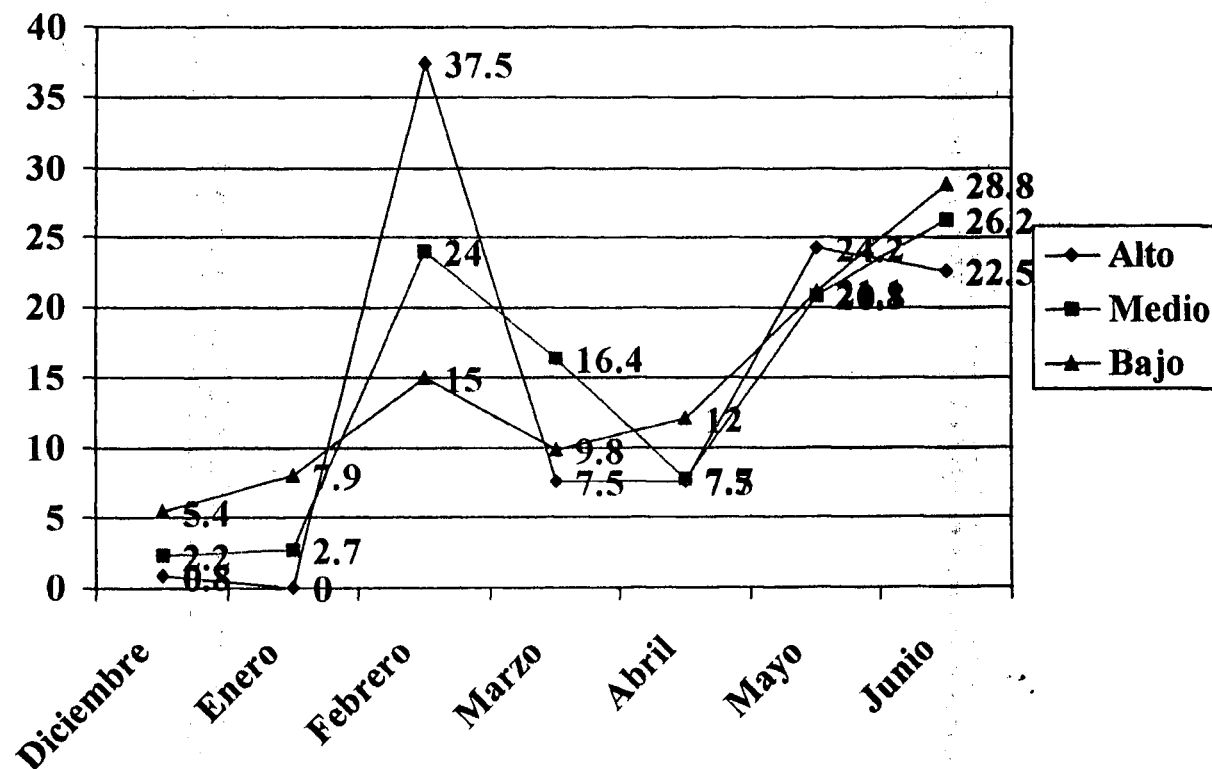


Gráfica 6a.
Eventos abiertos por impacto de la campaña cardenista
(números absolutos).
1987-1988.

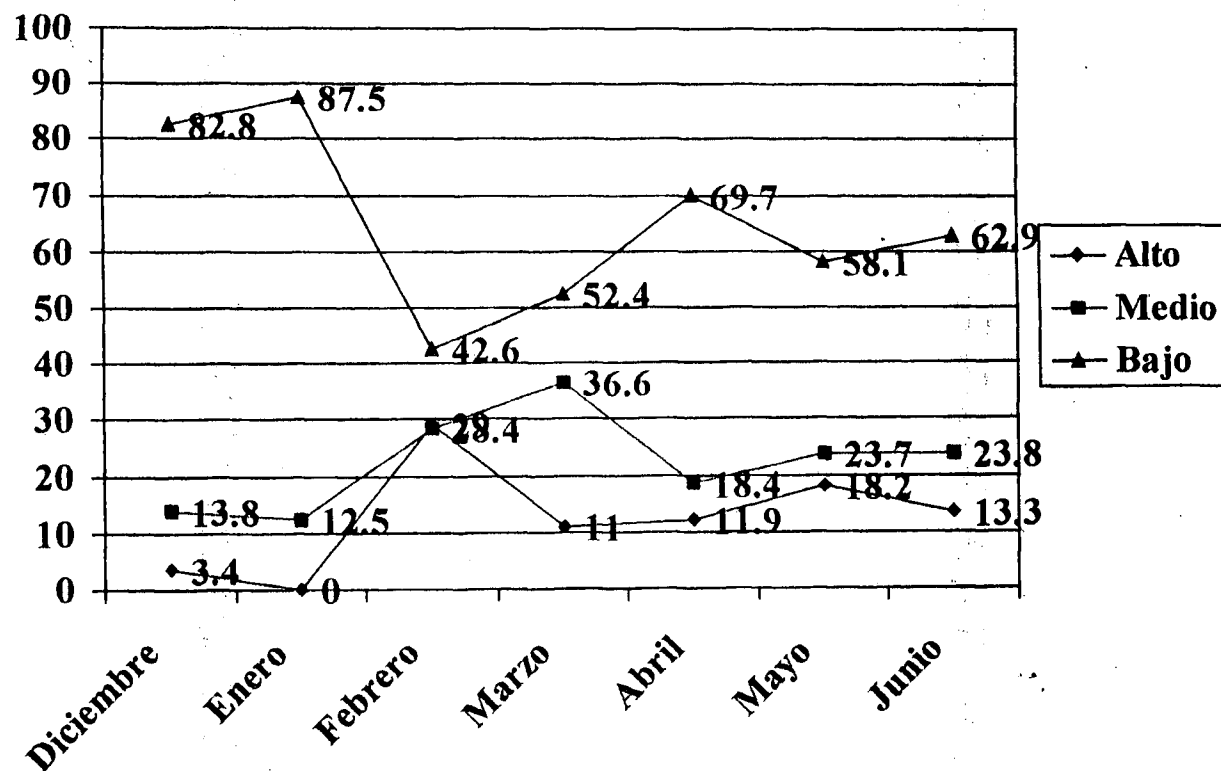


El número total de eventos considerado para estas gráficas es de 744, pues excluye los 9 eventos que no tienen índice.

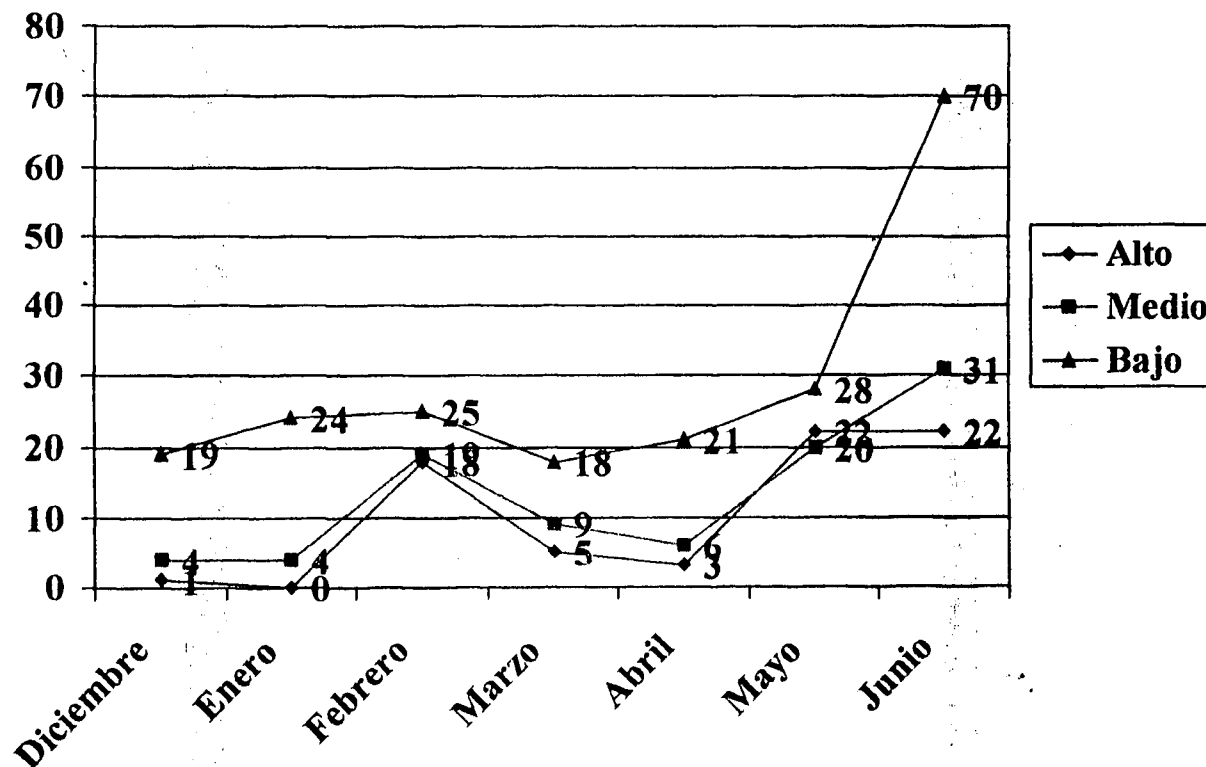
Gráfica 6b.
Eventos abiertos por impacto de la campaña cardenista
(porcentaje en relación con el total de eventos por impacto).
1987-1988.



Gráfica 6c.
Eventos abiertos por impacto de la campaña cardenista
(porcentaje en relación con el número total de eventos por mes).
1987-1988.

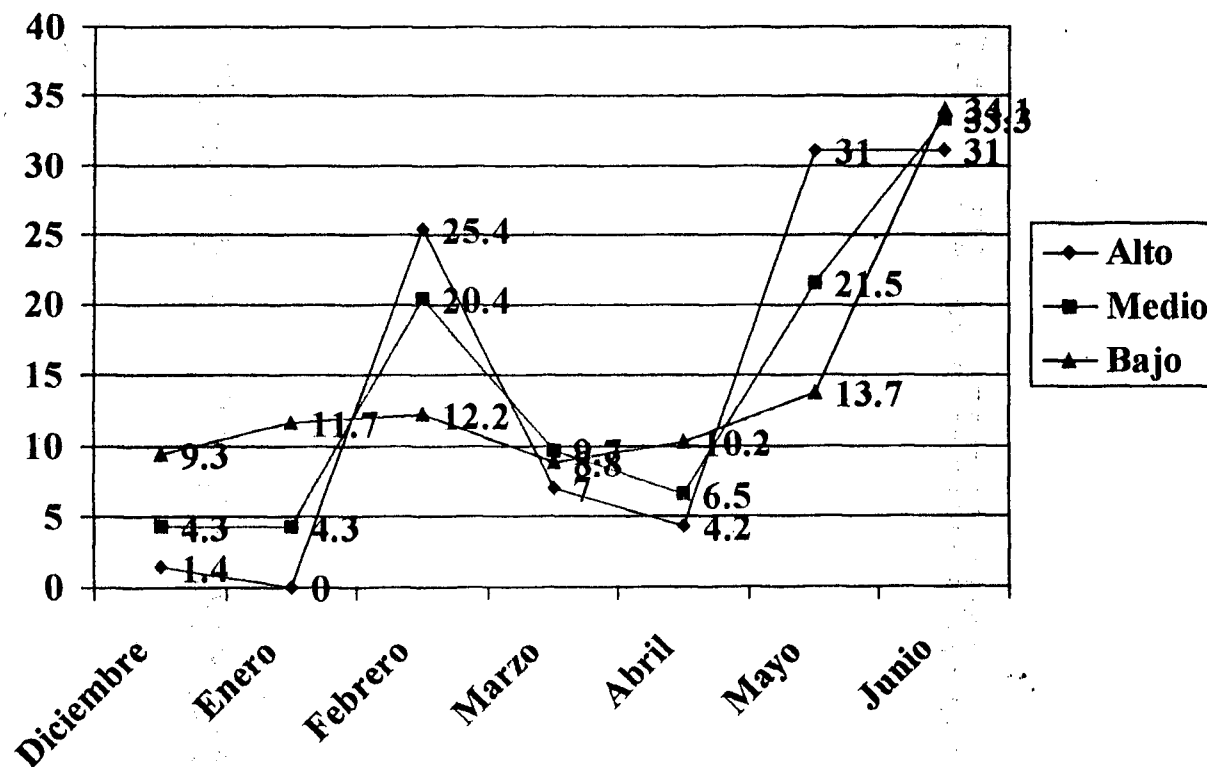


Gráfica 7a.
Mítines por impacto de la campaña cardenista
(números absolutos).
1987-1988.

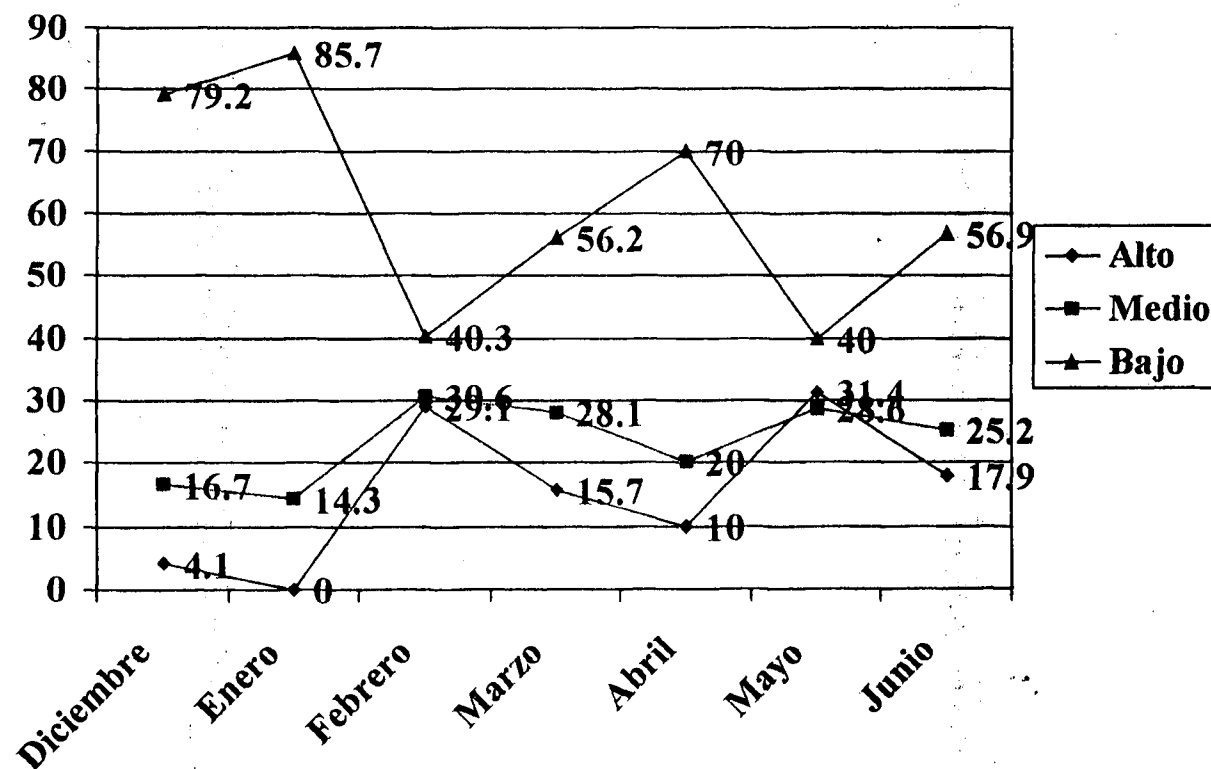


El número total de mítines considerado para estas gráficas es de 369.

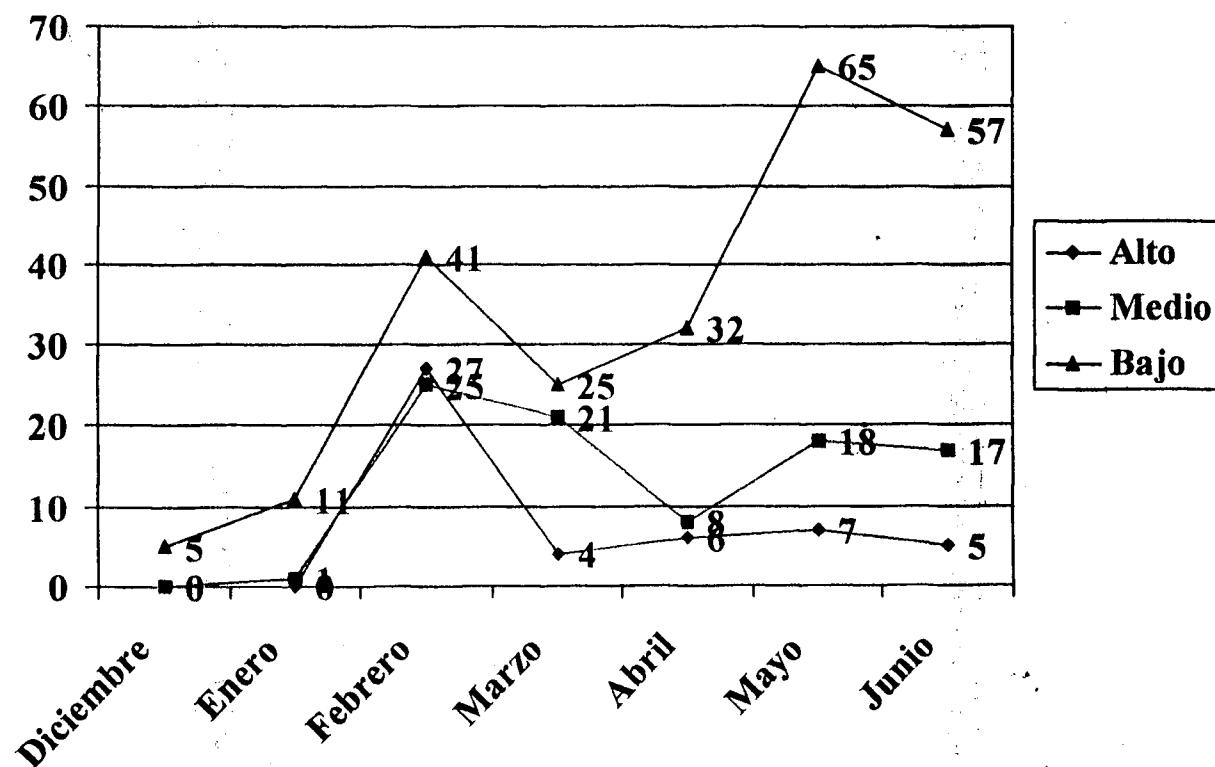
Gráfica 7b.
Mítines por impacto de la campaña cardenista
(porcentaje en relación con el número total de mítines por impacto).
1987-1988.



Gráfica 7c.
Mítines por impacto de la campaña cardenista
(porcentaje en relación con el número total de mítines por mes).
1987-1988.

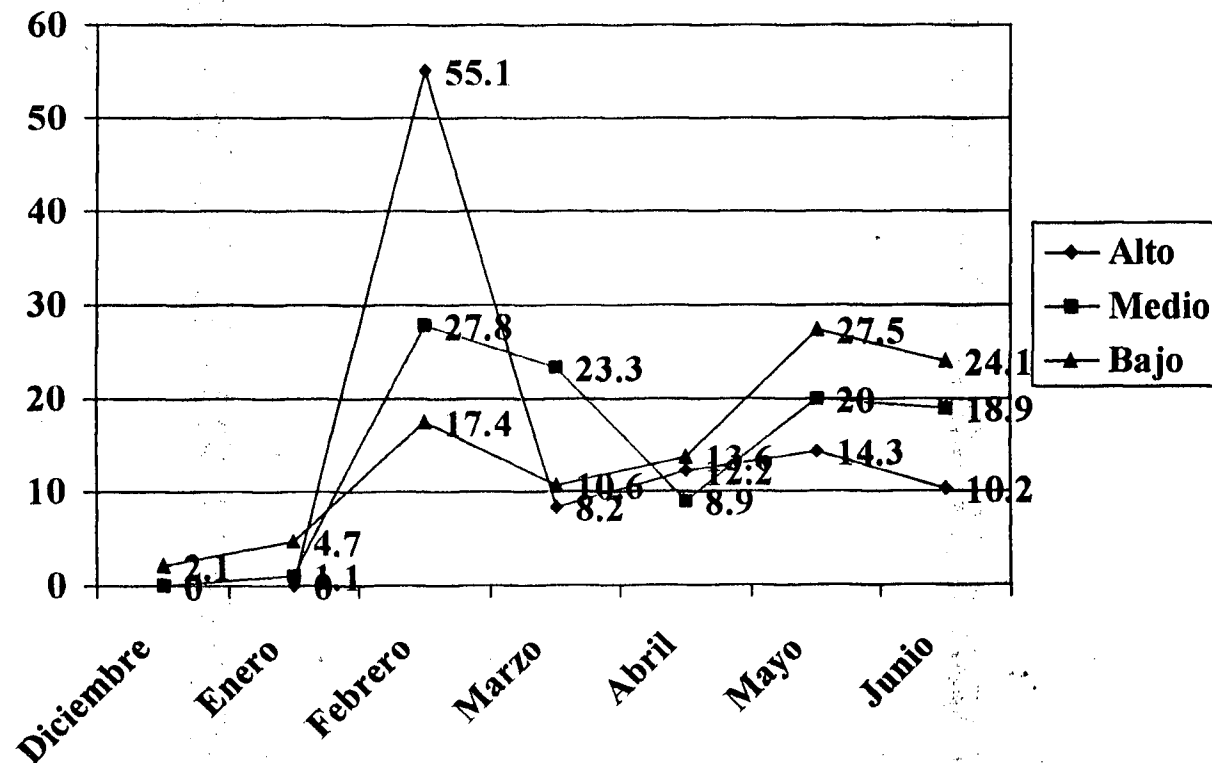


Gráfica 8a.
Saludos por impacto de la campaña cardenista
(números absolutos).
1987-1988.

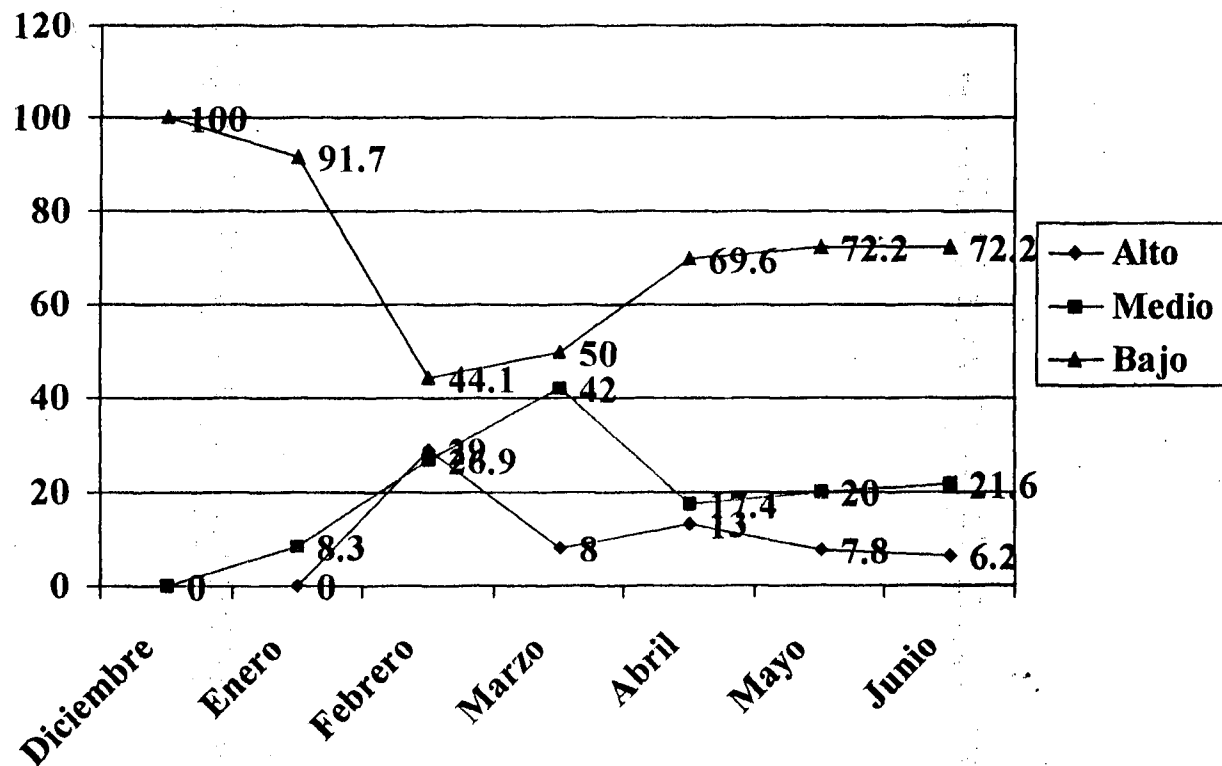


El número total de saludos considerado para estas gráficas es de 375.

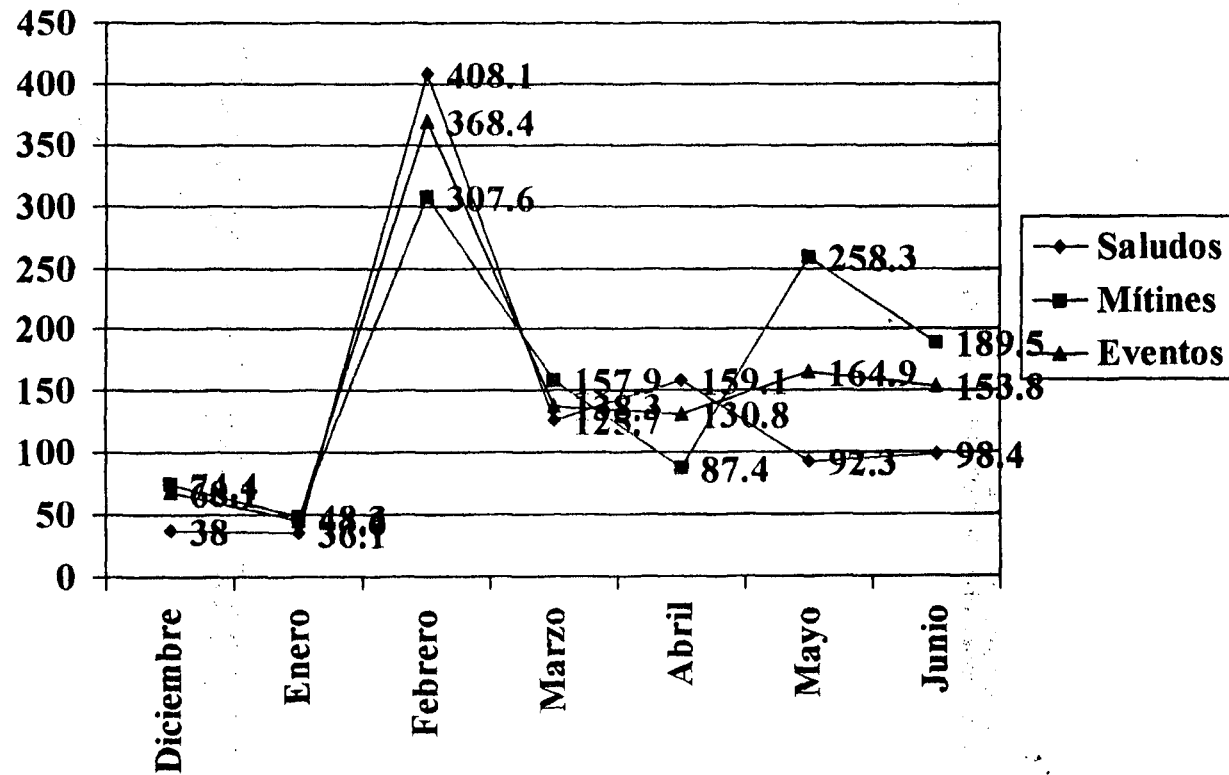
Gráfica 8b.
Saludos por impacto de la campaña cardenista
(porcentaje en relación con el número total de saludos por impacto).
1987-1988.



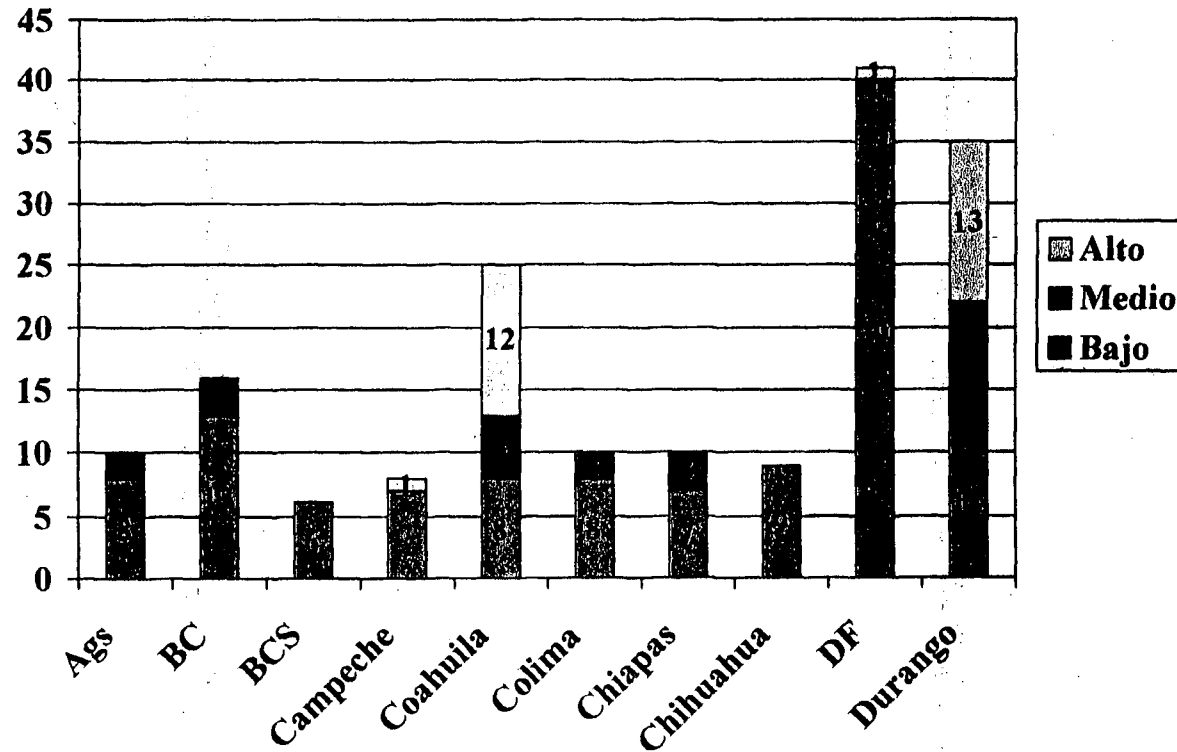
Gráfica 8c.
Saludos por impacto de la campaña cardenista
(porcentaje en relación con el número total de saludos por mes).
1987-1988.



Gráfica 9.
Evolución mensual del índice de movilización electoral promedio.

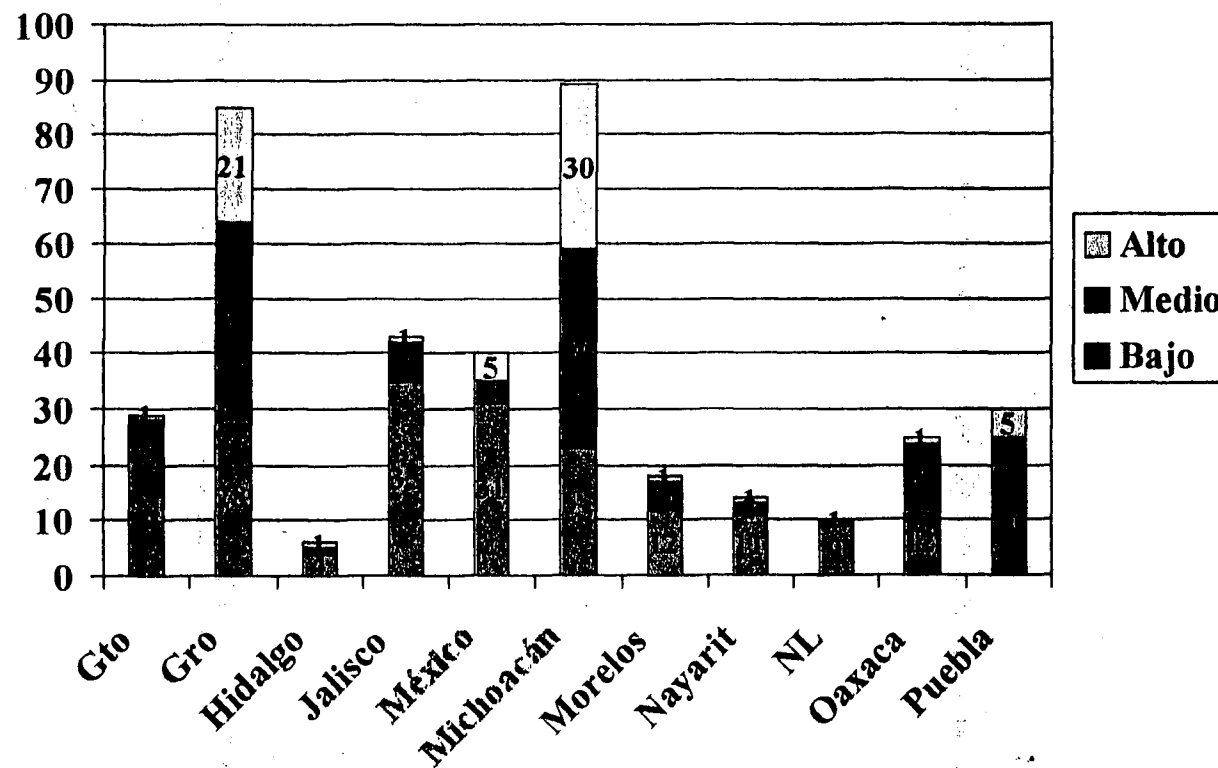


Gráfica 10a.
Distribución de eventos abiertos de la campaña cardenista por entidad federativa.

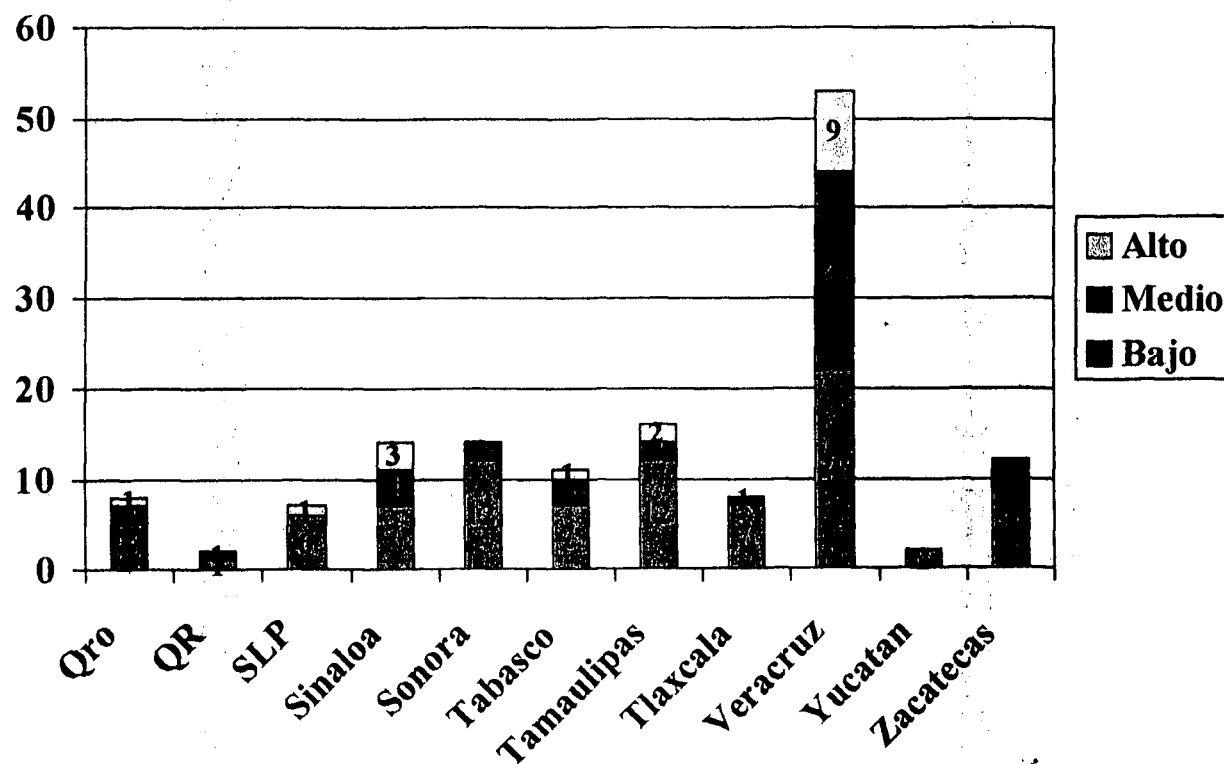


El número total de eventos considerado para estas gráficas es de 706, pues excluye los 38 eventos que no pudieron ser ubicados en su municipio.

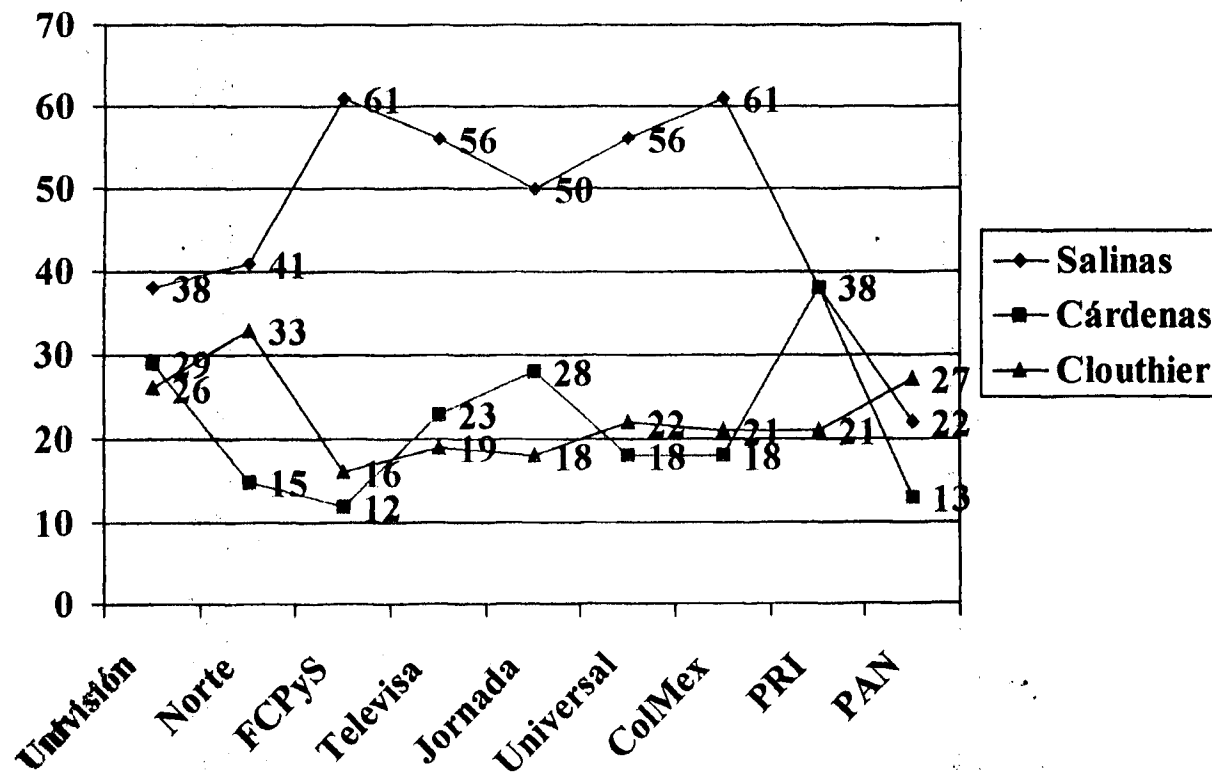
Gráfica 10b.
Distribución de eventos abiertos de la campaña cardenista por entidad federativa.



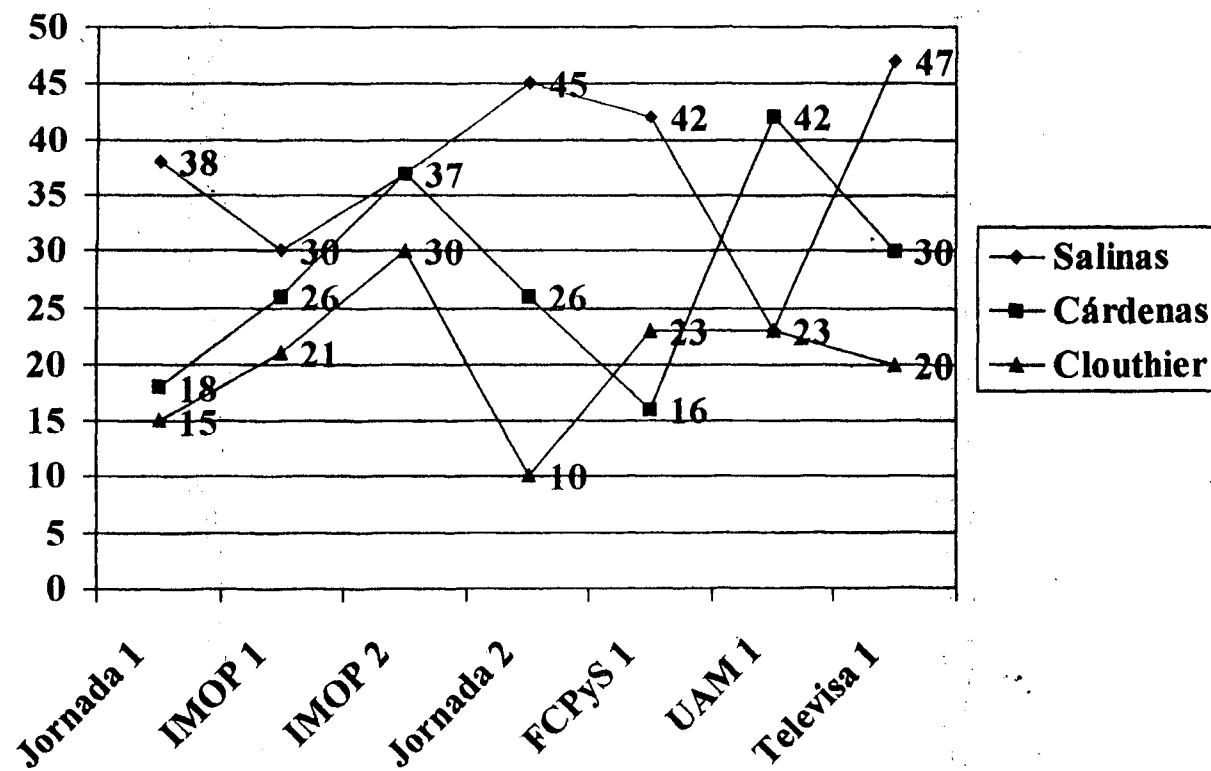
Gráfica 10c.
Distribución de eventos abiertos de la campaña cardenista por entidad federativa.



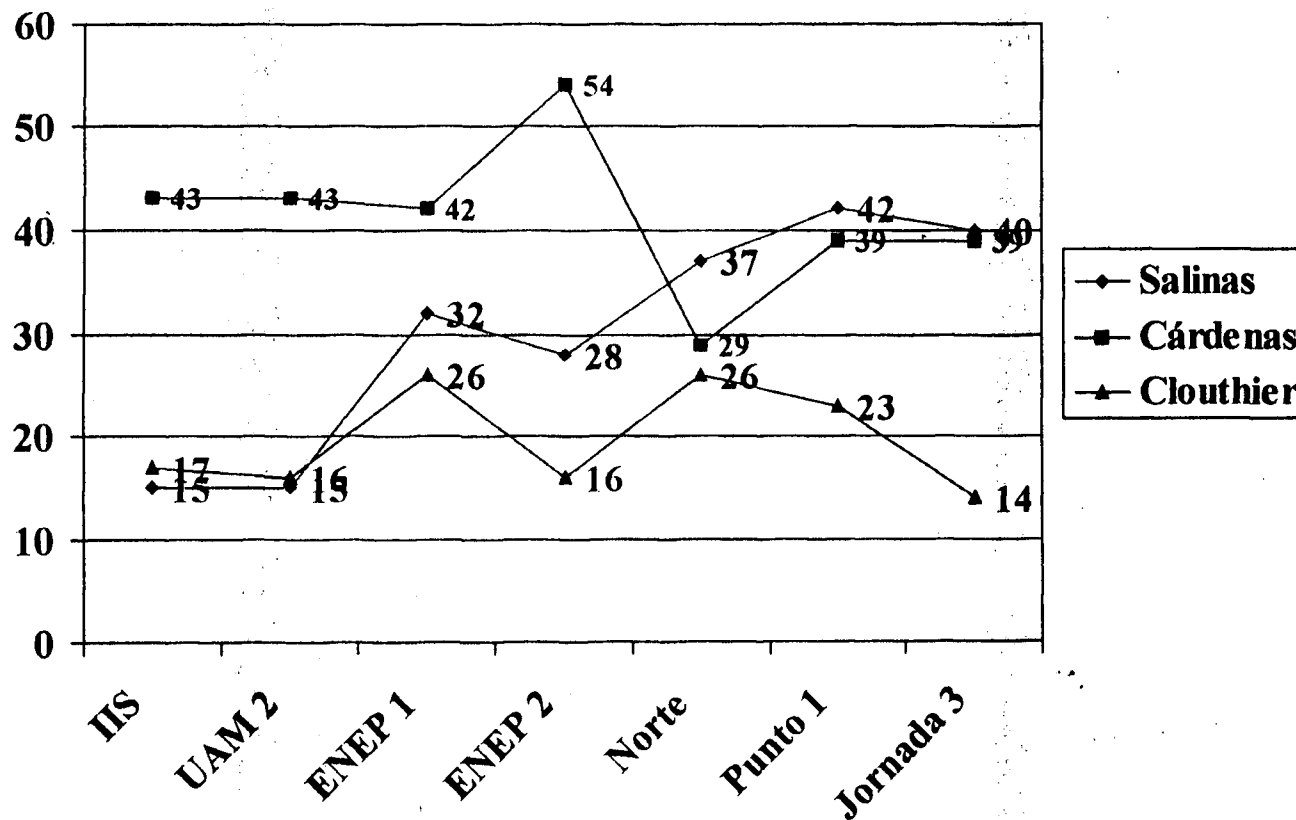
Gráfica 11.
Encuestas de opinión con cobertura nacional.
Porcentaje de intención del voto.
Elecciones de 1988.



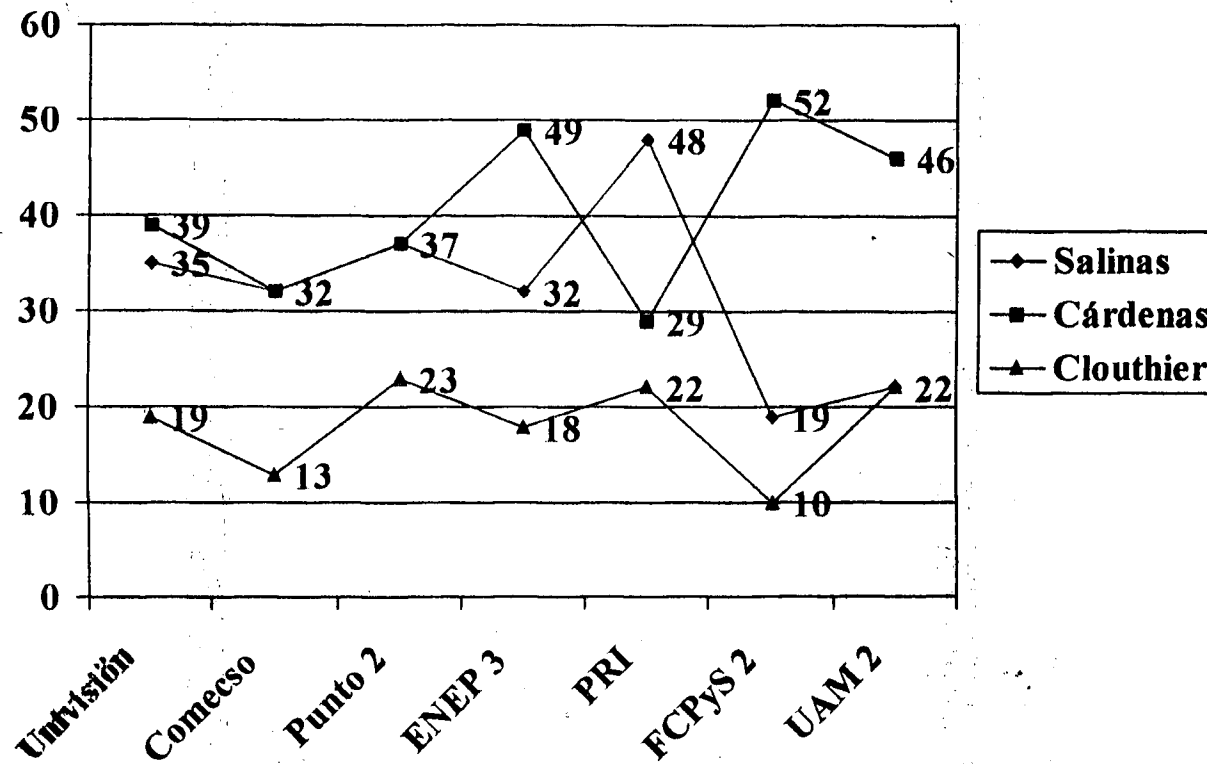
Gráfica 12a.
Encuestas de opinión con cobertura en el Distrito Federal.
Porcentaje de intención del voto.
Elecciones de 1988.



Gráfica 12b.
Encuestas de opinión con cobertura en el Distrito Federal.
Porcentaje de intención del voto.
Elecciones de 1988.



Gráfica 12c.
Encuestas de opinión con cobertura en el Distrito Federal.
Porcentaje de intención del voto.
Elecciones de 1988.



Guías de entrevistas.

a) Cuauhtémoc Cárdenas.

Antecedente.

Mi interés en esta entrevista se centra en evaluar la participación de organizaciones sociales en su campaña presidencial de 1988 a través de dos variables explicativas: la credibilidad y la expectativa de éxito. Para tal fin, he realizado una revisión de los periódicos *La Jornada* y *Unomásuno* en el periodo que va de octubre de 1987 a julio de 1988, recabando artículos de opinión, cartas, declaraciones, desplegados, discursos, encuestas y entrevistas.

Confianza.

Comienzo por su decisión de lanzar su candidatura presidencial como consecuencia de la nominación del candidato del PRI. ¿Cuál fue la razón para crear un frente electoral para participar en los comicios de 1988?

No obstante, por declaraciones de Heberto Castillo y Rosario Ibarra, así como por opiniones de algunos analistas políticos de la coyuntura, su postulación y afiliación al PARM, así como la incorporación posterior del PPS y PFCRN a la campaña, desalentó las perspectivas de una candidatura única pues eran actores políticos con un historial claro de acercamiento al PRI. ¿Por qué postularse mediante estos partidos que provocaban desconfianza en la izquierda independiente?

¿Tenía que ver, en la desconfianza a que aludo, su previa militancia en el PRI?

¿Cuál era la razón para convocar a organizaciones sociales a la campaña electoral cuando éstas habían tenido experiencias nulas o poco exitosas de participación en comicios?

¿Qué papel jugó en esta convocatoria a organizaciones sociales, su defensa de un proyecto que podríamos denominar “nacionalista revolucionario”? ¿En qué consistía este proyecto en términos económicos, políticos y sociales? ¿Había coincidencia de ideas y propósitos? ¿Cuáles eran esas coincidencias?

¿Hubo alguna estrategia para ganarse la confianza de las organizaciones sociales a las que convocaba? Si la hubo, ¿cuál fue?

Apoyo de las organizaciones sociales.

En el periódico *La Jornada* del 12 de diciembre de 1987, se habla de la integración de un “directorío conjunto de las organizaciones que apoyan la candidatura de Cárdenas”, realizado por la Unidad Democrática y Corriente Democrática. ¿Se realizó ese directorío o hay algún otro registro de organizaciones que apoyaron su candidatura?

Según mi propio recuento periodístico, fueron 32 organizaciones políticas y sociales las que apoyaron su candidatura, sin contar con los pronunciamientos individuales de algunos miembros de otras organizaciones, como la UNORCA o la CIOAC, por citar dos casos que tengo registrados. ¿Este dato concuerda con las organizaciones que, en efecto, apoyaron su candidatura?

¿Qué tipo de apoyo recibió de estas organizaciones?

Me centro nuevamente en las organizaciones sociales. En el recuento hemerográfico que realicé para la tesis, una serie de organizaciones sociales deciden, a fines de 1987, apoyarle a usted en su campaña, por ejemplo el CDP de Chihuahua o la UNTA, mientras que otras hacen público su rechazo a su postulación y/o se deciden a apoyar a otro candidato(a). ¿Cuáles cree que hayan sido las razones por las que esas organizaciones se decidieran a apoyarlo, en comparación con las no lo hicieron? ¿Estableció algún tipo de compromiso con ellas?

Varias organizaciones sociales habían decidido, al comienzo de su campaña, no apoyarlo a usted como candidato presidencial. Sin embargo, en el transcurso de 1988, hubo un viraje en varias de ellas y pasaron de la indefinición o el rechazo tajante, incluso hacia su persona, al apoyo público al FDN, como lo muestran los casos de la Asamblea de Barrios o la UPNT (norte). ¿Cómo se explica este viraje en la percepción de dichas organizaciones? ¿Cuáles piensa usted que fueron las causas para que cambiaran de opinión?

Movilización electoral.

En el recuento hemerográfico del que le hablo, realice un seguimiento de los mítines de su campaña. Tengo registrados 343 eventos de esta naturaleza. ¿Puede pensarse que el número de 343 mítines se corresponde con los que usted tuvo en su campaña? ¿Fueron más o fueron menos?

En una entrevista que concedió al Movimiento del Pueblo Mexicano en 1988 y que apareció en el libro *Nuestra lucha apenas comienza*, usted habla de la “celebración de 1207

actos en 746 localidades”. Esto me hace pensar que quizá usted o su comité de campaña hayan realizado un seguimiento de estos eventos para tener un dato exacto como el que le menciono. ¿Es así? ¿Existe algún registro de mítines y/o eventos de campaña?

Del registro que hice se desprende que su presencia era muy bien valorada en una serie muy específica de estados de la República (Coahuila, Guerrero, Michoacán, Oaxaca, Veracruz, principalmente), pero en otros estados los mítines registraban una participación menos intensa. ¿A qué cree que se deba esta desigual penetración de la campaña? ¿Hubo alguna estrategia de campaña para visitar con mayor frecuencia estos estados donde su presencia era abrumadora, y visitar poco otros donde la respuesta popular era menor, como Tlaxcala e Hidalgo?

Su campaña tuvo, cuando menos, dos mítines importantes: La Laguna y Ciudad Universitaria, aunque hay otros que no lo son menos, como el del Zócalo capitalino el 18 de marzo o los varios realizados en Michoacán. ¿Qué impacto cree usted que tuvieron estos mítines en la percepción pública de su campaña? ¿Qué tan significativos fueron?

Es sabido que la identificación con la imagen de su padre, Lázaro Cárdenas, está muy enraizada en sectores importantes de la población. ¿Cómo piensa usted que haya gravitado esta *identidad cardenista* en los apoyos que recibió a lo largo de su campaña?

En resumen, tomando en cuenta la respuesta popular recibida por su campaña, inédita si la comparamos con las previas actuaciones electorales de la izquierda, ¿cómo se explica el entusiasmo generado por su campaña, la dimensión que alcanzó en términos de adhesiones y mítines?

Posibilidades de éxito.

Al hacer el seguimiento de su campaña, me encuentro con que casi desde el comienzo de la misma (noviembre de 1987), usted permanentemente se refiere con mucha seguridad al triunfo que podían obtener las “fuerzas democráticas” encabezadas por el FDN. Empero, como observador externo, es difícil establecer con precisión el umbral que define claramente la diferencia entre el discurso político—en el que la expectativa de victoria está presente—y las señales y condiciones claras de realización del triunfo. En ese tenor, ¿cuándo percibe que había posibilidades reales de ganar la presidencia? ¿Percibía esas mismas posibilidades pero de ganar la mayoría en el Congreso? ¿Disponía de algún indicio concreto que le hablara de esas posibilidades?

¿Cree usted que estos factores tuvieron que ver en la declinación del candidato presidencial del PMS, Heberto Castillo? ¿Por qué piensa usted que la candidata del PRT, Rosario Ibarra, no declinó su candidatura a favor de la suya?

¿Confiaba en las encuestas de opinión a escala nacional que lo ubicaban, en términos generales, en segundo lugar?

¿Cuáles eran las señales de fraude electoral que detectaba en los meses previos al día de los comicios? ¿Cómo afectaban estas señales la movilización popular en torno suyo?

b) Manuel Camacho.

1. ¿Qué explica la competida elección de 1988? ¿La erosión de la legitimidad del régimen (pérdida de bases de apoyo electorales y sociales)?
2. Posibles factores explicativos del entorno político.
 - 2.1. La herencia de la conflictividad social de los setenta (insurgencia sindical, invasión de tierras, movimiento urbano popular).
 - 2.2. La creciente competitividad electoral a nivel municipal y estatal.
 - 2.2.1. Las reformas políticas de 1977 y 1986.
 - 2.2.2. La política del “fraude” en el norte del país, principalmente.
 - 2.2.3. La emergencia del PAN como el principal desafío para el régimen (convergencia económica, divergencia política).
 - 2.3. La crisis económica de 1982 y sus efectos en las condiciones de vida (el Pacto de Solidaridad Económica).
 - 2.4. El terremoto de 1985.
 - 2.4.1. La sensación de inacción del gobierno.
 - 2.4.2. La activación de la movilización popular (organizaciones de vecinos, reconstrucción de casas).
3. Percepción desde el gobierno de Miguel de la Madrid de la campaña electoral.
 - 3.1. Del FDN.
 - 3.1.1. Significado político de la escisión del PRI. ¿Por qué se minimiza o subestima? ¿Por qué se descalifica? ¿Había confianza en la fortaleza del propio partido? ¿No se preveía un “castigo electoral”?
 - 3.1.2. Divergencia en lo económico—nacionalismo revolucionario—y lo político—la exigencia de democracia (al interior del partido). ¿Enemigo, adversario, oponente? ¿El verdadero desafío del régimen, sustituyendo al PAN? ¿Enfrentamiento de dos proyectos irreconciliables?
 - 3.1.3. La fortaleza de la candidatura cardenista. ¿Cuándo se percibe? ¿Cuáles son los indicios (movilizaciones sociales, respaldo de organizaciones sociales, adhesiones de militantes y organizaciones del PRI, declinación de la candidatura de Castillo)?
 - 3.1.4. ¿Se preveía que podía ganar Cárdenas (encuesta del PRI)?

3.2. Del PRI.

3.2.1. El discurso anti – fraude desde comienzos de la campaña de Salinas. ¿Por qué? ¿Para romper con las suspicacias de la oposición?

3.2.2. Declaración, a mediados de junio en *Le Monde*, del “fin del partido único”. ¿Por qué? ¿Qué indicios había?

3.2.3. ¿Había preocupación por la campaña de Cárdenas, por el aparente éxito de sus concentraciones a partir de La Laguna? ¿Pesó el rotundo éxito de Cárdenas en esta región, en comparación con el mal recibimiento a Salinas, en el resto de la campaña?

4. Caracterización del neocardenismo.

4.1. ¿Movimiento social, movimiento político, movimiento de masas?

4.2. ¿Qué representaba un desafío de esta naturaleza para un régimen autoritario?

4.3. Implicaciones del neocardenismo para la democratización mexicana.

c) Líderes de organizaciones sociales.

1. Datos básicos de la organización.
 - 1.1. Cuándo se formó.
 - 1.2. Cómo se formó.
 - 1.3. Base social que representa.
 - 1.4. Demandas y/ reivindicaciones principales.
 - 1.4.1. Políticas.
 - 1.4.2. Económicas.
 - 1.5. Formas de lucha.
 - 1.5.1. Acciones moderadas indirectas: marchas, manifestaciones, mítines, plantones.
 - 1.5.2. Acciones radicales directas: ocupación de propiedad, bloqueo de calles, obstrucción de actividades.
2. Antecedentes de participación electoral previa. ¿Para qué sirven las elecciones?
 - 2.1. Visión organizativa.
 - 2.1.1. Discusiones internas, ¿existe la disyuntiva entre elecciones y protesta social?
 - 2.1.2. Objetivos de lucha, ¿es atractiva la vía electoral para obtenerlos?
 - 2.2. Relación con los partidos políticos.
 - 2.2.1. Tipo de relación: orgánica, de alianza o simpatía.
 - 2.2.2. Compromisos adquiridos.
 - 2.2.3. Evaluación de resultados.
3. ¿Por qué participar electoralmente apoyando a Cárdenas en las elecciones de 1988? ¿Qué esperaban de él?
 - 3.1. Credibilidad. ¿En cuál de los dos niveles hubo identificación con el candidato? ¿Se podía confiar en él?
 - 3.1.1. Eje democrático. Opinión sobre:
 - 3.1.1.1. La Corriente Democrática y la militancia de Cárdenas en el PRI.
 - 3.1.1.2. La postulación de Cárdenas mediante tres partidos “satélite”: PARM, PPS y PFCRN.
 - 3.1.1.3. La reivindicación cardenista de la democracia en el discurso.
 - 3.1.1.4. El acercamiento de Cárdenas con organizaciones sociales.

- 3.1.1.5. Los partidos de izquierda (PMS y PRT) y sus candidatos (Castillo e Ibarra).
- 3.1.1.6. La discusión sobre la candidatura única y la declinación del PMS.
- 3.1.2. Eje económico. Opinión sobre:
 - 3.1.2.1. La política económica del gobierno saliente.
 - 3.1.2.2. La crisis económica.
 - 3.1.2.3. Las movilizaciones contra el *Pacto de Solidaridad Económica*.
 - 3.1.2.4. El proyecto cardenista (soluciones propuestas para la coyuntura, significado del “nacionalismo revolucionario”).
- 3.2. Expectativa. ¿Influye la *cascada participativa* en la decisión de participar?
 - 3.2.1. Visualización de obstáculos para el triunfo electoral. Opinión sobre:
 - 3.2.1.1. Falta de unidad de la izquierda.
 - 3.2.1.2. Fraude electoral.
 - 3.2.2. Percepción sobre:
 - 3.2.2.1. Encuestas.
 - 3.2.2.2. Eventos de campaña.
 - 3.2.2.3. Organizaciones sociales adherentes.
- 4. Formas de participación electoral.
 - 4.1. Acciones de defensa del voto: representación en casillas, vigilancia el día de la elección.
 - 4.2. Compromiso de voto.
 - 4.3. Labor de convencimiento con otras organizaciones sociales.
 - 4.4. Labor de propaganda: cartas, carteles, desplegados, pintas, volantes.
 - 4.5. Movilización de contingentes en mítines.
 - 4.6. Recolección de fondos.
- 5. Caracterización del neocardenismo. ¿Movimiento social, político, popular y/o de masas?
- 6. Saldo de la experiencia electoral.
 - 6.1. Beneficios.
 - 6.1.1. Concreción de las metas de la organización.
 - 6.1.2. Obtención de espacios de participación y representación política formal.

6.1.3. Creación de una alternativa política viable de izquierda (proyecto de gobierno).

6.2. Costos.

6.2.1. Pérdida de la identidad colectiva.

6.2.2. Sustitución de los fines originarios por demandas de carácter político.

6.2.3. Distanciamiento con las bases de apoyo.

APÉNDICE METODOLÓGICO

Criterios de selección y procesamiento de información.

Generales:

El periodo de cobertura está delimitado por la salida de Cuauhtémoc Cárdenas del PRI, el 14 de octubre de 1987, hasta la jornada electoral, el 6 de julio de 1988.

La búsqueda de información se realizó en los periódicos *La Jornada* y *Unomásuno*, por tratarse de los dos medios impresos que cubrieron con simpatía la campaña cardenista y en los que puede encontrarse manifestaciones de grupos sociales afines a la misma. En los casos en los que no se dispuso de información de alguno de esos medios (es el caso de *La Jornada* en el periodo 01/03/88 a 15/03/88, y de *Unomásuno* en el periodo 01/04/88 a 15/04/88) se recurrió como fuente complementaria a *El Universal*, periódico que realizó una cobertura informativa amplia.¹ Además, se hizo uso del semanario *Proceso* en el seguimiento noticioso del periodo de referencia.

Un apunte necesario. En el uso de esta prensa se asume un riesgo y un reto. El primero tiene que ver con la “objetividad” de la información, ya que tratándose de medios con filias hacia el neocardenismo, los artículos y notas extraídos de ahí presentan un problema de confiabilidad. Pero esta inclinación—de hecho, muchos de los articulistas que se utilizan en el texto estaban involucrados directamente en la campaña—contribuyó a la creación de expectativa, la variable más importante en el presente trabajo.

En ese tenor, la prensa—al publicar de un modo específico hechos relacionados con Cárdenas, sus adversarios y organizaciones sociales—estaba desempeñando un papel político—obvio, por lo demás, en el contexto autoritario de la época—. Como se afirma en algún lugar de la tesis, importa no sólo lo que dicen y hacen los actores políticos y sociales, sino la manera en que lo registran los periodistas. Entre unos y otros, los actores y los periodistas, no hay disociación nítida; más aún, con su labor, los segundos se convierten en actores pero en un plano diferente. Ese es el reto del que hablábamos, asumir que nuestras fuentes de información son militantes y forman parte del juego electoral, por lo que cargan con una responsabilidad grande en la creación del ambiente propicio para el crecimiento de la candidatura del FDN.

¹ Un par de excepciones lo constituyen las referencias hemerográficas números 336 y 427 (véase Fuentes. en la parte de Hemerografía, sección “Cartas, desplegados, entrevistas y notas”), las cuales se extrajeron de otros periódicos: *El Sol de México* y *Excelsior*.

La Jornada, *Proceso* y *Unomásuno*—en menor medida *El Universal*—son el espejo interesado en el que puede rastrearse con cierto detalle la evolución del neocardenismo; en sentido inverso, la cobertura de este fenómeno a través de los medios afines al gobierno y al partido oficial nos hubiera procurado una visión probablemente negativa y reducida del mismo. Frente a estas alternativas, la mejor solución fue la cobertura amplia de los primeros sobre la estrecha de los segundos, dando por descontado que no se trata de información “objetiva”: el medio no la transmite en su estado “puro y cristalino”, la moldea, procesa y ordena de acuerdo con sus propios intereses y percepciones de la realidad.

Criterios para el registro periodístico:

El registro periodístico parte de una distinción por géneros, a saber:

1. Artículos de opinión.
2. Cartas de los lectores.
3. Desplegados pagados.
4. Entrevistas.
5. Notas.

Los actores que interesa ubicar son los siguientes:

A) Candidatos y líderes de partido.

1. Frente Democrático Nacional (FDN): Cuauhtémoc Cárdenas, el candidato presidencial, y Porfirio Muñoz Ledo, coordinador de la Corriente Democrática (CD).
2. Gobierno - Partido Revolucionario Institucional (PRI): Miguel de la Madrid Hurtado, presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, candidato presidencial, y Jorge de la Vega Domínguez, presidente del CEN del PRI.
3. Partido Mexicano Socialista (PMS): Heberto Castillo, candidato presidencial, y Gilberto Rincón Gallardo, secretario general del PMS.
4. Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT): Rosario Ibarra de Piedra, candidata presidencial, y Edgar Sánchez Ramírez, dirigente nacional del PRT.

B) Militantes.

5. Militantes de cualquiera de los tres partidos atrás mencionados (PRI, PMS y PRT), que se asuman como tales o que así los identifique el periódico consultado.

C) Organizaciones sociales.

6. Líderes de organizaciones sociales.

En el caso de los personajes de los partidos políticos ya señalados, se les eligió porque son los más importantes de la contienda electoral. No obstante, en ocasiones se cita a otro que mediante una declaración o entrevista se vuelve parte del debate electoral. Ejemplo: una declaración de Eli de Gortari, reconocido filósofo y luchador social, tío del candidato presidencial del PRI, quien declaró, refiriéndose a Heberto Castillo y Cuauhtémoc Cárdenas, que el pueblo no podía sentirse atraído por dos personas que habían dedicado toda su vida a ganar dinero (*La Jornada*, 7 de enero de 1988).

El registro de la prensa escrita se basa en las dos variables planteadas para la tesis, a saber, la *credibilidad del candidato* y la *expectativa de éxito electoral*.

En la *credibilidad del candidato* se registran todas las declaraciones, discursos, entrevistas y documentos emitidos y/o firmados:

1. Por el candidato Cárdenas, temáticamente relevantes. Se toman en cuenta los temas clave de la disidencia y posterior campaña, principalmente dos:
 - a) Economía: la crisis económica y las medidas propuestas para enfrentarla (alto a la inflación, promoción del empleo y recuperación del poder adquisitivo de los salarios y los ingresos), y aquellos otros temas referidos al proyecto de desarrollo nacional, orientados al rescate del proyecto nacionalista revolucionario (suspensión y ajuste del pago de la deuda externa, intervención racional y responsable del Estado en el desarrollo y consumación de la reforma agraria).
 - b) Democracia: efectividad del sufragio y no reelección para presidente y gobernadores, y democratización de las organizaciones sociales. También se registran los pronunciamientos de Cárdenas y Muñoz Ledo en relación con su militancia en el PRI y la posible incongruencia democrática de ésta.

2. Por los representantes de las otras fuerzas políticas (PRI, PMS, PRT), del gobierno y de las organizaciones sociales, que critiquen o juzguen negativamente la congruencia de los postulados económicos y políticos del candidato Cárdenas, así como su honestidad personal. Ejemplo: el reclamo de Heberto Castillo cuando se pregunta: “¿Qué hacía él [Cárdenas] cuando en 1978 se cumplió el 40 aniversario de la expropiación petrolera y nuestro país era saqueado? ¿qué hizo entonces por defender nuestro petróleo que era entregado al extranjero? ¿dónde estaba Cuauhtémoc entonces? Estaba esperando ser gobernador de Michoacán o senador” (*La Jornada*, 7 de enero de 1988). También se registran los artículos de opinión en los que se evalúe las características de la candidatura cardenista en los términos expuestos.

En la *expectativa de éxito electoral* se registran:

1. Las declaraciones, discursos y entrevistas de los candidatos del PRI y del FDN, así como de líderes de organizaciones sociales, en donde explícitamente hagan estimaciones sobre los posibles resultados electorales, sea en la elección presidencial o en las elecciones para conformar las cámaras del Congreso de la Unión.
2. Las encuestas de opinión pública.
3. Los artículos de opinión en los que se mencione las posibilidades de triunfo del candidato Cárdenas a partir de a) la unidad de la izquierda, y b) la creciente asistencia a sus eventos en campaña.
4. Las cartas, declaraciones y los desplegados de militantes de fuerzas políticas opuestas al cardenismo (PMS, PRT), que a) se pronuncien por la unidad de la izquierda b) se pronuncien por una candidatura presidencial única, y c) hagan acto de pública adhesión a la candidatura cardenista. Ejemplo de “pública adhesión”: el documento respaldado por dirigentes del PRT—entre ellos, Adolfo Gilly, Ricardo Pascoe y Pedro Peñaloza—donde convocan a formar el Movimiento al Socialismo (MAS) junto con otros liderazgos sociales y políticos. En el documento en cuestión, admiten: “La candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas representa la opción para unificar la protesta y la lucha contra el régimen” (*Unomásuno*, 10 de marzo de 1988).

5. Las cartas, declaraciones y los desplegados de organizaciones sociales que a) hagan acto de pública adhesión a la candidatura cardenista, b) se adhieran a otra candidatura de oposición, y c) impugnen públicamente el proceso electoral en su conjunto y no se adhieran a ninguna de las candidaturas presidenciales. Ejemplo de “impugnación pública”: el desplegado del Movimiento Proletario Independiente (MPI) en el que declara que las elecciones son una farsa y, en el mejor de los casos, un recurso equivocado si el objetivo de la lucha de clases es la toma del poder (*La Jornada*, 4 de julio de 1988).

Criterios para el registro de eventos abiertos²:

Por eventos abiertos se entienden aquellos actos realizados en lugares públicos sin restricciones de asistencia (mitines y saludos) en apoyo del candidato presidencial (véase Cuadro 6). Los mitines son concentraciones organizadas con anticipación en una plaza pública o espacio similar, a las que asiste la gente mediante convocatoria expresa de Cuauhtémoc Cárdenas, partidos u organizaciones que le apoyan. Los saludos, en cambio, son paradas no previstas—espontáneas—en el camino del candidato hacia un mitin, en el que la gente solicita o demanda ser escuchada unos minutos, sea en la carretera donde la caravana es detenida o en la plaza pública—o espacio similar—de una localidad o pueblo.

Los eventos cerrados corresponden a una categoría residual en la que quedan registrados aquellos actos no caracterizados como mitin o saludo (congresos, reuniones, comidas, tomas de protesta, pláticas, encuentros), los cuales, por lo general, son realizados en locales cerrados con restricciones de asistencia (véase Cuadro 4).

El registro de estos eventos se llevó a cabo en dos fases.

I. En la primera se limitó a la búsqueda hemerográfica de todo aquel evento que explícitamente se denominara en la nota periodística en cuestión como *mitin*, o que, dado el número de asistentes al mismo, pudiera presumirse que se trata de un evento con esas características. En ése sentido, no se registran los eventos que se refieran vagamente a la presencia del candidato en alguna localidad, población o ciudad, sin explicitar el tipo de evento que ahí se desarrolló. No obstante, sí se registran los mitines en los que la nota no reporte el número de participantes.

² El registro se basa en algunos textos de análisis de eventos y olas de protestas: Beissinger (1999), Ekiert y Kubik (1998, 1999), Franzosi (1987), Koopmans (1993), Kriesi et al. (1997), McAdam (1983), Mueller (1997), Sastre García (1997) y Wada (2002).

Los elementos que se toman en cuenta para este registro son los siguientes:

La fecha que se anota es la de realización del evento.

La fuente considera principalmente la revisión sistemática de los periódicos *La Jornada* (J) y *Unomásuno* (UU), salvo en los periodos señalados anteriormente en los que no se dispuso de esos medios. Cuando fue el caso, se recurrió a la revisión de *El Universal* (U). Posteriormente se agrega, según veremos líneas adelante, la revisión de la bitácora de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (BC).

El no. es el número consecutivo de eventos.

El lugar indica dónde tuvo lugar el mitin, colonia—si es el caso—, localidad y/o municipio/delegación, y entidad federativa. La ubicación de colonias en el Distrito Federal y la zona conurbada del Estado de México se hizo—cuando fue el caso—con la ayuda de la *Guía Roji* (1999).

Los participantes son el número de asistentes a los eventos que registra la prensa. Aquí se ponderan los estimados de asistencia a cada evento bajo las siguientes consideraciones:

- a) Si aparecen los datos estimados de los organizadores y de las autoridades, se promedian ambos datos.
- b) Si aparece el número estimado de participantes en conjunto de cierto cantidad de eventos en un estado por un día, pero sin desagregar el que corresponde a cada evento, se divide el dato global entre el número de eventos registrados.

Cabe hacer notar que en los casilleros en que no se contaba con el dato de participantes después de la primera revisión en las dos fuentes principales (*La Jornada* y *Unomásuno*), se buscó en la fuente complementaria (*El Universal*) a fin de completar el registro.

Las organizaciones sociales que aparecen reportadas en la nota periodística, sea por su presencia política exclusivamente (mantas, pancartas), por su convocatoria al evento, o bien, por su participación directa mediante oradores (véase Cuadro 4).

II. La segunda fase de este rastreo de movilizaciones de campaña consistió en comparar este registro periodístico con la bitácora personal de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, la cual contiene todos los eventos realizados durante su campaña en 1988. Para tal efecto, se toman en cuenta aquellos que aparecen con la denominación “mitin”, además de que se agregan otra clase de eventos no considerados en la revisión periodística pero anotados en

la bitácora: los “saludos”. En consecuencia, se hace necesario distinguir en una columna el tipo de evento registrado, es decir, mitin (M) y saludo (S).

La comparación entre ambos registros arrojó un dato interesante: las cifras de la prensa—en promedio—son superiores a las de la bitácora cardenista (véase Cuadro 5). Este resultado podía llevar a dos caminos posibles: a) utilizar exclusivamente la bitácora cardenista en virtud de que sus datos no sobreestimaban la dimensión de los actos de campaña, y b) promediar los datos de la prensa y de la bitácora, porque aunque los primeros excedían la apreciación de Cárdenas en cuanto asistencia efectiva, su ponderación permitiría incorporar la visión que los medios tenían del proceso. Si se toma en cuenta este último argumento—la “publicidad” de la información periodística, recuérdese que la bitácora era un documento del candidato que no trascendió de su entorno personal hasta la hechura de esta tesis—así como el hecho de que Cárdenas es un actor fundamental en los comicios de 1988, se podrá justificar por qué la vía elegida fue la segunda.

Una vez hecha la comparación, lo siguiente fue cotejar ambos registros para obtener uno solo, tomando en cuenta estos criterios de ordenación:

- a) En todos los casos se promedia el número de participantes registrado por la prensa y por la bitácora de Cárdenas. En los casos en que aparezca sólo uno de estos dos datos, se respeta el que existe (sea de la prensa o de la bitácora).
- b) Los eventos que aparecen como “reunión” en la bitácora cardenista no se consideran, aunque en el registro periodístico aparezcan como “mitin”. Los que en el registro de prensa figuran como mítines pero que en la bitácora cardenista aparecen como saludos, se consideran como saludos. No obstante, si en ambos registros está el dato de participantes, se promedian para obtener una cifra única. Asimismo, algunos eventos se catalogan como “saludo” pues, aunque la bitácora no menciona el tipo de evento realizado, se puede presumir que se trata de un evento de esa naturaleza.

El registro de eventos abiertos se complementa con dos elementos más. Por un lado, la población, es decir, el número de habitantes de la localidad/delegación considerada de acuerdo con el *XI Censo general de población y vivienda* (1991).

No obstante, el número de población debió ser sumado en los casos en que un evento consideraba dos localidades, al igual que en las situaciones en que la localidad aparecía nombrada dos y hasta tres veces en el municipio que le tocaba. A continuación se enlistan estos casos:

<i>Fecha</i>	<i>Lugar</i>	<i>Población dividida</i>	<i>Población total</i>
25/1/88	El Rosario (Ensenada), Baja California	El Rosario Arriba = 519 El Rosario Abajo = 1126	1645
27/1/88	Islas Agrarias (Mexicali), Baja California	Islas Agrarias "A" = 1330 Islas Agrarias "B" = 821	2151
13/2/88	Santa Cruz Luján (Gómez Palacio), Durango	Santa Cruz = 1382 Santa Cruz = 62	1444
13/2/88	Jiménez (Gómez Palacio), Durango	Jiménez Uno = 1120 Jiménez Dos = 325	1445
28/2/88	Charcos (Valle de Santiago), Guanajuato	Charcos de Pantoja = 2004 Charcos de Parangueo = 309	2313
15/4/88	Cristóbal Colón en el ejido Plan del Alazán (Rio Bravo), Tamaulipas	Cristóbal Colón = 52 Cristóbal Colón = 490 Cristóbal Colón Brecha = 37	579
6/5/88	(Sierra Negra – Paraje La Y Griega) Coyomeapan y Zoquitlán, Puebla	Coyomeapan = 1566 Zoquitlán = 559	2125
14/5/88	Vicam Estación (Guaymas), Sonora	Vicam (Swicht) = 7155 Vicam Pueblo = 347	7502
20/5/88	Estanzuela y San Simón (Ixtlán), Michoacán	Estanzuela = 1094 San Simón = 1739	2833
27/5/88	Benito Juárez (Macuspana), Tabasco	Benito Juárez = 61 Benito Juárez (San Carlos) = 9387	9448
27/6/88	Chinantla y Piaxtla, Puebla	Chinantla = 1180 Piaxtla = 1650	2830
28/6/88	Chacalapa (San Marcos), Guerrero	Chacalapa de Bravos = 482 Chacalapa del Pacífico = 293	775

Derivado de lo anterior, se elaboró un índice de movilización electoral, el cual expresa el peso específico de los mitines registrados (para mayores detalles, véase la siguiente sección de este Apéndice).

En los casos en que no puede obtenerse el índice debido a la falta de datos de participantes o bien, población de la localidad/delegación, se siguió el siguiente procedimiento:

- Cuando se dispuso de cuando menos dos eventos con índice por día, el promedio de éstos es el dato que se atribuye al evento sin índice, siempre y cuando se trate

de eventos realizados en el mismo lugar (entidad federativa) y sean del mismo tipo (saludos o mítines).

- b) Cuando no se dispuso de cuando menos dos eventos con índice por día para promediar, entonces se promediaron todos los eventos con índice realizados en los días inmediatos previos o posteriores, según el caso, siempre y cuando se tratara del mismo lugar (entidad federativa) donde se llevaron a cabo y fueran del mismo tipo (saludos o mítines). El resultado de ese promedio es el dato que se atribuye al evento originalmente sin índice.

De este modo se consiguió reducir al mínimo el número de eventos que carecían de índice de movilización electoral. Cabe aclarar que los datos del índice están redondeados a números enteros (exceptuando los valores menores a uno).

Ahora bien, cuando hay eventos del mismo tipo que se realizan el mismo día, pero en diferentes colonias de la misma localidad/delegación, se consideran en una sola fila para efectos de conteo, obteniéndose—correspondientemente—un solo índice.

Por último, vale señalar que para efectos del promedio general así como de las series de tiempo y transversales, no se toman en cuenta aquellos eventos cuyo índice supera el tope máximo de movilización electoral (1000) por más de tres veces su valor, es decir, que sea igual o superior a 3000. En esta circunstancia se encuentran los siguientes eventos, a saber:

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>No.</i>	<i>Evento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Participantes</i>	<i>Población</i>	<i>Índice</i>
3/2/88	J	73	M	Carrizo (Grande) (Ahome), Sinaloa	2000	93	21505
14/2/88	BC	155	S	La Purísima (Mapimi), Durango	200	21	9524
6/6/88	BC	583	M	San Pablo de las Salinas (Tuhepec), Estado de México	3000	294	10204
12/6/88	BC	617	S	Colomo (Coquimatlán), Colima	300	91	3297
17/6/88	J	660	S	Anenecuilco Campo (Puente de Ixtla), Morelos	500	36	13888

Criterios para la realización del conteo de declaraciones:

El conteo de declaraciones del candidato Cárdenas consideró dos ejes, el económico y el político. En el económico, se registraron todas aquellas declaraciones, discursos y entrevistas que se pronunciaran a) en contra de la política económica del régimen, b) en relación con la política económica de emergencia (alto a la *inflación*, promoción del *empleo* y recuperación del poder adquisitivo de los *salarios* y los ingresos), y c) en relación con el proyecto de desarrollo nacional (suspensión y ajuste del pago de la *deuda* externa, intervención racional y responsable del *Estado* en el desarrollo y consumación de la *reforma agraria*).

En el primer caso, se tuvo en cuenta cualquier aseveración en la que el candidato criticara / descalificara / impugnara la política económica del régimen. Son declaraciones del tipo:

<i>Contra la política económica</i>
1) Los mexicanos tenemos el deber de luchar contra las políticas que representa la candidatura oficial.
2) De ganar el continuismo en la política económica, puede llegarse a situaciones de violencia impredecibles.
3) Es un grave error la actual política económica.
4) La política económica [del gobierno] es contraria a la soberanía del país y a la edificación de una sociedad democrática.
5) El proyecto del gobierno y el candidato del PRI buscan seguir obedeciendo los dictados del FMI.
6) Los patriotas rechazamos la imposición de modelos extranjeros porque tenemos capacidad para gobernarnos y sabemos lo que queremos.
7) El que ahora constituye el proyecto político de la entrega y el continuismo tardó el gobierno en presentarlo abiertamente a la nación.

En las dos restantes vertientes del eje económico, se consideró que en la declaración seleccionada se mencionara(n) la(s) palabra(s) de referencia (en cursivas) en un contexto de propuestas para superar la situación económica en el corto y mediano plazos, sin importar

si en una misma entrevista o nota se repetían una o más de ellas. Se evitó la utilización de textos del mismo día, para no duplicar el conteo.

En el eje político, la medición se enfocó al discurso del fraude y del triunfo, en virtud de tratarse del aspecto democratizador de mayor relevancia para el candidato (directamente relacionado con la efectividad del sufragio). En ese tenor, se contabilizaron en declaraciones, discursos y entrevistas, afirmaciones del siguiente tipo:

<i>Triunfo</i>
1) La lucha es por ocupar la silla presidencial / estamos ante la posibilidad real de formar gobierno.
2) Habremos de o vamos a triunfar / es prioritario ganar las elecciones / con el FDN, el pueblo alcanzará el triunfo / se asegura el triunfo de las fuerzas democráticas.
3) Votará la mayoría por una opción nacionalista, revolucionaria y democrática / la votación será mayoritaria para el FDN / somos la primera fuerza electoral del país / obtendremos la mayoría en la votación del Ejecutivo / somos mayoría y lo vamos a demostrar el 6 de julio.
4) Recibiremos más votos que la candidatura de Salinas de Gortari / estaremos por arriba de la candidatura oficial.
5) Hay posibilidades reales de derrotar al PRI / no es utopía derrotar al PRI / el pueblo va a desterrar al PRI.

<i>Fraude</i>
1) Al pueblo se le puede negar expresar su voluntad en las urnas / lograremos se respete la voluntad mayoritaria del pueblo / no negociaremos con la voluntad popular / el voto mayoritario garantizará la legalidad.
2) Se están presentando irregularidades en o se está alterando el padrón electoral.
3) Demandamos rectitud en los procesos electorales / llamamos a la limpieza en el proceso electoral.
4) Se prepara un fraude electoral del gobierno y el partido oficial / se insiste en la violación del sufragio / el gobierno pretenderá impedir (nuestro) triunfo.
5) Habrá que lograr tener funcionarios electos democráticamente / la lucha es por hacer realidad el lema: “sufragio efectivo, no reelección”.
6) Tenemos la responsabilidad de cuidar y defender el voto o el derecho de las mayorías (los mexicanos) a elegir gobernantes.

Para la presentación en gráfica (capítulos 3 y 4), pareció más útil mostrar los porcentajes que los números absolutos, pues éstos variaban significativamente en cada medición, lo cual los hacía de difícil trato, comparativamente hablando. En los siguientes cuadros se presentan los datos completos:

<i>Eje económico</i>		
Meses	Núm.	%
Noviembre – Diciembre	13	9.8
Enero – Febrero	64	48.5
Marzo – Abril	40	30.3
Mayo – Junio	15	11.4
Totales	132	100

<i>Eje político</i>		
Meses	Núm.	%
Noviembre – Diciembre	12	11.3
Enero – Febrero	16	15.1
Marzo – Abril	23	21.7
Mayo – Junio	55	51.9
Totales	106	100

<i>Triunfo</i>		
Meses	Núm.	%
Noviembre – Diciembre	9	15.5
Enero – Febrero	10	17.2
Marzo – Abril	15	25.9
Mayo – Junio	24	41.4
Totales	58	100

<i>Fraude</i>		
Meses	Núm.	%
Noviembre – Diciembre	3	6.3
Enero – Febrero	6	12.5
Marzo – Abril	8	16.6
Mayo – Junio	31	64.6
Totales	48	100

Índice de movilización electoral.

El índice de movilización electoral pretende darle peso específico a los eventos de la campaña cardenista. Es decir, el peso específico de un evento realizado con la asistencia de 100 mil personas será distinto si se desarrolla en el zócalo de la Ciudad de México, que en alguna ciudad de algún estado de la república donde la población sea menor al millón.

$$IM = \text{Número de participantes} / \text{número de habitantes} \times 1000$$

Los rangos son:

1000 = participación total.

0 = nula participación.

Los datos de número de participantes se obtuvo del seguimiento periodístico de la campaña así como de la bitácora cardenista, como se describió en la sección anterior, mientras que los datos de población provienen del *XI Censo general de población y vivienda* (1991). Vale la pena señalar que la obtención de los datos poblacionales se hizo teniendo en mente las siguientes salvedades:

1. No representan el universo factible de posibles votantes, pues incorpora a la población total sin descontar a menores de edad que, obviamente, están imposibilitados para votar.
2. No representan el universo efectivo de habitantes en el tiempo de la campaña electoral cardenista, pues el censo fue realizado dos años después de la elección presidencial de 1988.

El uso de esos datos se justifica por dos razones:

1. Dado que la utilización del padrón—que hubiera sido la fuente más viable para hacer el índice—presenta problemas de confiabilidad, y en tanto que lo que se intenta ponderar es la movilización y no la votación, se recurrió a los datos poblacionales que fueran más cercanos al periodo de evaluación (el censo de 1990).
2. No se trata de deducir con exactitud el porcentaje de participantes de una población determinada, sino de contar exclusivamente con un instrumento de análisis para sopesar el impacto político de la mencionada campaña por regiones,